Memoria oral y geografía social

de las y los Fundadores de Peñalolén

Peñalolén
Centro Cultural
Chimkowe

Memoria Oral y Geografía Social
de las y los Fundadores de Peñalolén

Corporación Cultural de Peñalolén, 2023.
Inscripción N° 2023-A-4965
ISBN: 978-956-9222-07-8

Alcaldesa de Peñalolén
Carolina Leitao Álvarez-Salamanca

Idea Original
Directora Corporación Cultural
Gladys Sandoval Campos

Dirección Investigación, Elaboración y Edición de Contenidos
Claudia Villagrán Muñoz

Producción General
Jorge Alarcón Carrillo

Dirección de Arte y Diseño Gráfico
Isabel Bobenrieth Giglio

Revisión de Textos
Leonardo Lobos Lagos

Equipo de Trabajo Corporación Cultural
Dayana Sanhueza Herrera
Sonia Bórquez Orellana
Eliana Avilez Stuardo
Cristian Sottolichio Leighton
Francisco Cabedo Elgueta
Sebastián Hernández Reyes

Agradecimientos
Luigi Brignardello
Gladys Salinas
Fernando Salinas

Fotografías Familiares y Portada
Colaboración Fundadores de Peñalolén

Impresión
Imprenta Atelier

Derechos reservados: ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida y almacenada, ya sea por procedimientos mecánicos, ópticos, químicos o electrónicos, incluidas las fotocopias, sin permiso previo de la Corporación Cultural de Peñalolén.

Centro Cultural Chimkowe
Corporación Cultural de Peñalolén
Avenida Grecia 8735, Peñalolén, Santiago de Chile
Fono (56) 2 24868338

Foto portada:
Carlos Muñoz (Agrupación Interpoblacional de Peñalolén) en la Quebrada de Macul, 1959.

Foto de contraportada:
Familia Sánchez, sector San Judas Tadeo, 1980..

INDICE

PRESENTACIÓN 5

Palabras de Carolina Leitao, Alcaldesa de Peñalolén 8
Vecinas y vecinos que participaron en las entrevistas 10

INTRODUCCIÓN
CÓMO INDAGAR EL POBLAMIENTO POPULAR DE PEÑALOLÉN 12

CAPÍTULO 1
HISTORIA ANTIGUA DE PEÑALOLÉN: DEL LATIFUNDIO AL POBLAMIENTO POPULAR 26
Aspectos geográficos de la ubicación de Peñalolén 28
Peñalolén: de paraje a municipio 30
Rastreando los orígenes humanos de Peñalolén 31
La historia colonial de Peñalolén: siglos XVI al XVIII 35
Peñalolén durante el Chile independiente: siglos XIX y XX 38
El poblamiento popular de Peñalolén 44

CAPÍTULO 2
SAN LUIS: ENTRE VIÑEDOS Y QUEBRADAS 50
Las cuatro comunidades (1960): las primeras piedras 53
Comunidad Villa Las Brisas (1964): llegar a levantar un barrio 60
Villa Letelier (1966): Cooperativa de Viviendas y Servicios Habitacionales ltda. 65
Villa Galvarino (1972): toma y ocupación 72
Semana de San Luis y La Escuelita 76
Los mitos de San Luis 78
Cambios, hitos y sentido de identidad de San Luis 80

CAPÍTULO 3
LA FAENA: ENTRE ADOBES Y OPERACIÓN SITIO 84
Población Oriente (1930): los desconocidos orígenes del sector más antiguo de Peñalolén 87
Villa Armando Venegas (1954): las campanas y sus personajes 100
Cooperativa Villa Atenas (1956): un largo recorrido para llegar 107
Operación sitio en La Faena uno y dos (1967): un cartón amarillo lleno de ilusiones 112
Cuando la asistencia social era urgente: parroquia San Roque 120
Cambios y sentidos de identidad de La Faena 121

CAPÍTULO 4

PEÑALOLÉN ALTO: DE ROQUERÍO A IMPONENTE MIRADOR DE SANTIAGO 124
Población San Judas Tadeo (1948): colonos y pioneros 127
Población El Progreso (1952): piedras y mitologías del techo de Peñalolén 134
Población Peñalolén (1953): juegos y cultura popular entre cerros 142
Población San Roque 1 y 2 (1951): al poniente del canal Las Perdices 150
Población Jorge Alessandri Rodríguez (1957): campo y regadíos 159
Población Nueva Palena (1960- 68): tres sectores y una cooperativa 163
Una agrupación interpoblacional para el agua potable 170
Trotamundos y el devenir poblacional 180

CAPÍTULO 5

LO HERMIDA: ENTRE TOMAS Y LA MEMORIA RECIENTE DE CHILE 186
Población Lo Hermida (1970): operación sitio y toma en el 1er y 2do sector 189
Poblac. Hernán Cortés, El Duraznal y Los Copihues (1970): seguidilla de tomas, 3er sector 196
René Schneider (1969-1970): nada es lineal en el 3er. sector 203
Villa Simón Bolívar (1972): el 'color' de los guindos y de los parronales en el 4to sector 209
La historia reciente chilena expresada en la memoria colectiva de Lo Hermida 213
La cultura en Lo Hermida y larga vida a El Barracón 226
Cambios y sentidos de identidad Lo Hermida 231

CAPÍTULO 6

PEÑALOLÉN NUEVO: ENTRE PARCELEROS Y ECOLOGISTAS 236
De inquilinos a parceleros (1965): reforma agraria en el fundo Lo Hermida 239
Una comunidad ecológica en Antupirén (1980): de sueños y espinos 246
Museo de Arte Modesto y un Expreso Imaginario 250
Esperanza Andina: la primera toma de la transición 251
Viejos y nuevos vecinos más un accidente por recordar 252

CONCLUSIONES

Final de un viaje por el territorio construido por las/os vecinas/os de Peñalolén 256

Referencias bibliográficas y materiales audiovisuales 281
Palabras de Gladys Sandoval, Corporación Cultural de Peñalolén 285
Aportes fotografías familiares 288

Almuerzo de vecinos en la población El Progreso.1970.

Un viaje por los recuerdos ***de los pobladores*** *Que fundaron Peñalolén*

El libro que usted comienza a leer es una invitación a un viaje por un pasado singular, ni tan reciente ni tan remoto. Un recorrido por un tiempo que ha sido brevemente reseñado en archivos públicos y, probablemente, omitido en la historia oficial de la ciudad de Santiago y de lo que conocemos como Chile.

Las siguientes páginas ofrecerán un recorrido espacial por los diversos rincones de la comuna de Peñalolén, ubicada en el oriente de la ciudad capital y emplazada entre el plano del valle y el pie de montaña del Cerro San Ramón y de la Cordillera de Los Andes. Limita con cinco comunas: La Reina al norte, La Florida al sur, Ñuñoa y Macul al poniente y al oriente con Las Condes. Creada en 1984, tras la reformulación comunal de la Región Metropolitana.

Un viaje a un pasado reciente específico y un recorrido en la geografía de un territorio particular, que cambió del paisaje campirano al urbano, que transmutó desde los grandes latifundios al establecimiento de poblaciones citadinas, durante gran parte del pasado siglo XX.

A lo largo de este tránsito temporal y espacial, vivenciaremos acontecimientos sucedidos hace más de cinco décadas. Nos emocionaremos con eventos alegres y dolorosos que experimentaron mujeres y hombres trabajadores. Lograremos ver, oler, palpar y reconstruir imágenes de paisajes que existieron, pero que ya cambiaron.

En definitiva, conoceremos narraciones que dormían atesoradas en el baúl de la memoria individual y colectiva de decenas de vecinas y de vecinos, quienes nos abrieron sus puertas e historias de vida para iniciar este viaje, materializado en esta investigación transformada en libro.

Ingresamos a este mundo de relatos, rememorados a través de la palabra hablada, con tres preguntas fundamen-

tales y transversales en mente: a. ¿Cuáles fueron los barrios más antiguos que fundaron cada uno de los cinco macrosectores de la comuna de Peñalolén?; b. ¿Cómo se construyó tal proceso de poblamiento de este rincón precordillerano de Santiago, a lo largo de gran parte del siglo XX? y c. ¿Cuáles fueron los cambios fundamentales de cada macrosector peñalolino desde su fundación?.

Una última pregunta surgió en el desarrollo mismo de esta investigación, transformándose en un punto insoslayable a abordar, d. ¿Cómo la historia sociocultural y política reciente de Chile se manifestó y vivió en los barrios fundadores de Peñalolén, siendo en algunos casos nebulosa y, en otros, diáfana y estremecedoramente cercana?.

Para iniciar, consultamos diversas fuentes bibliográficas y hemerográficas disponibles, además de fuentes documentales del municipio, advirtiendo un cúmulo de información, interesantísimo pero disperso, sobre los orígenes históricos de Peñalolén.

Los antecedentes disponibles han profundizado más en la vida de las haciendas coloniales o en algunos barrios fundadores emblemáticos de la comuna, omitiendo o nombrando al paso varias otras experiencias de poblamiento, tan o más antiguas que las más recurrentemente consignadas.

Por tanto, constatamos algunos silencios en las narraciones sobre la forma en que se pobló cada rincón de la comuna de Peñalolén, creada como tal en 1984, pero que encuentra sus inicios de ocupación social y territorial, incluso antes del período colonial de la Capitanía General de Chile.

Con tales referencias iniciales, entre mayo de 2016 y enero de 2017, visitamos y recorrimos cada uno de los cinco macrosectores de Peñalolén: San Luis, Lo Hermida, La Faena, Peñalolén Alto y Peñalolén Nuevo.

En cada rincón realizamos entrevistas grupales e individuales con las vecinas y los vecinos que llegaron a poblar sus barrios, ahí donde construyeron sus vidas y transformaron sus viviendas en un pedazo de historia colectiva; creando y transformando un rincón de la ciudad de Santiago.

El propósito de fondo, por cierto, ha sido que las hijas e hijos, nietas y nietos, bisnietas y bisnietos, además de los nuevos vecinos que seguirán llegando a Peñalolén, conozcan los orígenes de sus barrios y poblaciones, resguardando la memoria colectiva del poblamiento de esta comuna.

Cada trayecto realizado nos regaló la mirada alegre y luminosa de mujeres y hombres, que nos llevaron a un viaje por las remembranzas de sus abuelos, de sus padres o de ellos mismos, como jóvenes protagonistas o niños espectadores, de la construcción de sus barrios, ahí donde no existía ciudad.

Clavadas esas miradas en un tiempo anterior tan inexistentemente concreto, recordaron y relataron junto a sus vecinas y a sus vecinos, uno de los períodos más importantes de sus vidas: cómo llegaron a habitar y ocupar un territorio -otrora lleno de pastizales, zarzamoras, cultivos agrícolas, árboles frutales y/o roqueríos- donde cimentaron la base material de sus hogares y la base emocional de sus familias.

Este documento dará cuenta de tal recorrido espacial y temporal, a lo largo de ocho capítulos, organizados de la siguiente manera: En la introducción realizaremos una breve revisión a algunos conceptos claves, tales como: memoria oral, geografía territorial e identidad colectiva. Tal mirada nos permitió ordenar, a nivel metodológico, la forma de escudriñar la información testimonial recabada en alrededor de veinte entrevistas grupales con vecinas y vecinos de los barrios fundadores, convocados con la valiosa ayuda de dirigentes y dirigentes de Juntas de Vecinos, Clubes de Ancianos, Asociaciones de Propietarios y/o vecinas y vecinos sin

organización vigente, en cada uno de los cinco macrosectores de Peñalolén.

El primer capítulo brindará una visión de conjunto sobre la información histórica dispersa sobre Peñalolén, desde sus orígenes picunche hasta la propiedad de los grandes fundos de principios del siglo XX, que, a través de su venta espontánea o por la llegada de la reforma agraria a Santiago, comenzaron a ser parcelados y habitados por hombres y mujeres trabajadores, dando forma al Peñalolén actual.

A partir del segundo capítulo abordaremos cada uno de los cinco macrosectores de nuestra comuna, dando cuenta sobre sus rasgos geográficos particulares, sobre personajes e incluso mitos populares aún recordados, sobre alguna experiencia sociocultural destacable, teniendo siempre como foco central los testimonios sobre el poblamiento de los barrios más antiguos aún existentes y accesibles de cada sector.

Partiremos este recorrido por San Luis (capítulo 2), para continuar sucesivamente con La Faena (capítulo 3), Peñalolén Alto (capítulo 4) y Lo Hermida (capítulo 5), hasta llegar a Peñalolén Nuevo (capítulo 6), donde nos encontramos con algunos peñalolinos que todavía vivían de la agricultura.

En el capítulo final esbozaremos una mirada de conjunto sobre el poblamiento de Peñalolén, plasmando la culminación de un recorrido por la narración de memorias colectivas, atesoradas por décadas por las vecinas y los vecinos fundadores de sus barrios, que representan remembranzas colmadas de sueños y esperanzas, mucho esfuerzo familiar y grupal, además de organización, gestión, valentía y perseverancia individual y conjunta.

No podemos iniciar este escrito sin sumar una larga lista con el nombre de todas y todos los vecinos fundadores de Peñalolén que nos regalaron su tiempo, trabajo, entusiasmo, recuerdos, alegrías y voces.

Ellos son los protagonistas de esta investigación y, una vez más, fueron los articuladores de los encuentros grupales y de la organización de las entrevistas. A todas y todos muchas gracias por sus testimonios y narraciones.

No obstante, el agradecimiento es aún mayor por habernos regalado, a las nuevas generaciones, barrios urbanizados en un entorno acondicionado, tan disímil al que les tocó a ustedes. En definitiva, muchísimas gracias por construirnos un Peñalolén marcado y habitado de organización, raigambre e historia poblacional.

PALABRAS CAROLINA LEITAO
ALCALDESA DE PEÑALOLÉN

Este libro es un testimonio vivo de la riqueza cultural e histórica de nuestra comunidad, un homenaje a su determinación, siendo digna de ser celebrada y reconocida. Las historias que aquí se presentan la memoria de pobladores, como protagonistas de procesos históricos y sociales, que dieron origen a poblaciones emblemáticas. Estas páginas preservan nuestra historia, para que futuras generaciones valoren su patrimonio cultural e histórico como pueblo, permitiéndoles comprender mejor su lugar en el mundo y a conectarse con sus raíces.

El de Peñalolén es un relato emocionante y rico en aprendizajes. La comuna, ubicada al pie de la cordillera, en la Región Metropolitana de Santiago de Chile, ha experimentado una transformación significativa a lo largo de los años, pues sus primeros habitantes fueron grupos de personas que vivían y trabajaban en chacras, para la engorda de animales.

Su expansión, con la llegada de nuevas familias de distintos orígenes y creencias, enriqueció su diversidad cultural. La organización para levantar sus casas y barrios un es legado del valor de la solidaridad. A pesar de las adversidades, quienes habitan esta tierra mantienen un sentido de pertenencia, basado en la historia compartida de lucha y perseverancia, lo que les ha permitido prosperar.

La forma en que se organizaron -con autogestión y acción colectiva- para resolver problemas habitacionales, dan cuenta del espíritu de comunidad y cooperación, incluso antes de la creación de políticas públicas de vivienda. Además, al construir sus propios barrios establecieron una territorialidad e identidad local única. Esta identidad no sólo les proporciona un lugar en el mundo, sino también es una fuente de experiencia que enriquece sus vidas.

Esta publicación es una invitación a descubrir la riqueza cultural de la comunidad a través de la historia y las vivencias de sus habitantes con la intención de fomentar el conocimiento y la reflexión. Pretende ser una fuente de información para aquellos interesados en profundizar en el patrimonio cultural y social de la comunidad y nos describe a Peñalolén desde la perspectiva de los habitantes, buscando enriquecer la comprensión y aprecio de la diversidad cultural, contribuye a la construcción de identidad colectiva y fomenta el respeto por los derechos humanos. Esta conexión con nuestro pasado también nos ayuda a comprender nuestro presente y a planificar un futuro más fuerte y próspero.

Esperamos que este libro también sea un llamado a la acción para que los habitantes actuales contribuyan a preservar el patrimonio cultural de la comunidad, ya sea a través de la participación en eventos culturales, o simplemente compartiendo las historias y tradiciones con sus seres queridos.

Por último, esperamos que este libro sea un homenaje a los colonos por su determinación y espíritu comunitario. Queremos honrar su legado y al mismo tiempo inspirar a las nuevas generaciones a seguir su ejemplo y trabajar juntos para fortalecer y unir a la comunidad.
Este libro es una oportunidad para conectarse con la rica historia y cultura de Peñalolén y para aprender más sobre sus tradiciones y valores. Esperamos que sea una fuente de orgullo y conocimiento para todos los habitantes de nuestra comunidad.

VECINAS Y VECINOS FUNDADORES DE PEÑALOLÉN

Quienes participaron en las entrevistas para escribir este libro

SAN LUIS

Silvia Pradenas Salgado
María Ampuero Ampuero
Hernán Sanhueza Rivas
María Silva Guerra
Carlos Rojas Duarte
Silvia Cáceres Pinto
José Parraguez Peña
Julia Villegas Rodríguez
Lidia Andrade Aguilera
José Campos Pérez
Irene Martínez Oñate
Elena Díaz Saavedra
Flor Jelves Burgos
Juan Castro Martínez
Manuel Troncoso Vera
Mauricio Malverde Badilla
Moisés Salomón Morán Flores
Elvira Fernández Vásquez
Raúl Cáceres Cabezas
Abelardo Gutiérrez Gutiérrez
Manuel Ortubia Herrera
Manuel Díaz Vásquez
María Zúñiga Vergara
Ivone Quintanilla Torres
María Petronila Silva Guerra
Juan Briones
Emerlina Muñoz

◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆

LA FAENA

Luisa Salmeron
Hilda Silva
Bruna Foschewi
Alicia Martínez
María Zambrano
Clara Soto Urrutia
Yolanda Moreno Olivares
Margarita Camus Berríos
María Villalobos
Amelia Soto Huerta
Daniel Panchot
Aurora Maturana Contreras
María Madariaga
Hulda Carrasco Silva
Elba Muñoz Vásquez
Rosa Gálvez Vega
Nancy González Jara
Dulia Landeros Valenzuela
Iris Castro
Patricio Arroyo
Leticia Arriaza
Edelmira Durán Gallardo
Pascualina Maulen
María Albornoz Jiménez
Miguel Del Águila Valdambrini
Hortencia Trujillo Vera
Elsa del Carmen Figueroa Gómez

◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆

PEÑALOLÉN ALTO

Ana Pereira
Fresia Miranda
Alicia Vera Gajardo
Mirtha Aliaga San Martín
Ester Bustos Rivera
Genoveva Miranda Silva
Mario Navarrete Arriaga
Fernando Concha
Emilia Silva Saavedra
María Otárola
Dina Aliste
Ruberlinda Mercedes Garay
Teresa Peña
Aidé Sepúlveda
Nely Henríquez
Raúl Leiva
Hilda Araos
Violeta Gutiérrez
Úrsula Fuentes
Gaspar González Castro
Luis Tureo Barrales
José Cortés Aguirre
Mario Arrieta
Norberto Poblete Castro
Roberto Castillo Jara
Juan Oliva Díaz
Eliana Vera
Juan Reyes Escobar

Elba Dina Escobar
María Cuevas Arriagada
Gladys Gatica Sandoval
Petronila Moreira
María Edita Muñoz
Gina Pardo Muñoz
María Vidal
Isabel Videla Quintanilla
Claudia Bustos
Carmen Allende
Silvia Sereño Salgado
César Carreño Carillo
Isabel Aguilera Olave
Luis Álvarez Saavedra
Rosa Escobedo Petibrey
Cecilia Reyes Gutiérrez
Rosa Reyes Gutiérrez
Víctor Reyes Gutiérrez
Miriam Reyes Gutiérrez
Blanca Reyes Gutiérrez
Mónica Vargas
Gloria Vargas
Audolia Parra
Natividad Guerrero
Sergio Mardones
Berta Mardones
Vicente Sandoval Opazo

◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆

LO HERMIDA

Osvaldo Lira Matus
Juan López Quijada
Marcos Inostroza Arcos
Elba Valdebenito Zúñiga
Luis Aros Aros
Marcelo Mardones Troncoso
Carlos Briones Farías
Emiliano Díaz Rojas
Gredys Soriano Alegría
Aurelia Valdebenito Cuevas
Lorenzo Llaulén Quilodrán
Celedonio Duarte Cárdenas
Elizabeth Vargas Madrid
Misle Sepúlveda Pinilla
Laura Arratia Méndez
Luis Fuentes Díaz
Carlos Améstica Lobo
Hugo Toloza García
Patricia Hidalgo Astorga
Elba Lucero Morales
María Gutiérrez Ortíz
Marta Riquelme Peña
Elba González Hernández
Herma Sagardia Muñóz
Amante Eledín Parraguez
Carlos Hernández
Pancho Lobo
Roberto Tapia

◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆

PEÑALOLÉN NUEVO

José Acevedo Carreño
Norma Meneses
Cruz Aránguiz Mesías
Manuel Aránguiz Mesías
Guillermo Mesías
Efraín Aránguiz Mesías
Alicia Hoffmann
Joaquín Cordua
Juan Echeñique
Cristián Andrade
Alejandro Garros

◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆

FUNCIONARIOS Y EX FUNCIONARIOS MUNICIPALES

Gladys Salinas
Fernando Salinas
Bernardo Ñancupil
Luigi Brignardello
Marco González
Katherine Gómez
Pablo Pernas
Sebastián Castillo

◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆

INTRODUCCION

"Hoy en día las calles están bonitas, me da rabia cuando alguien la ensucia, cuando la gente no entiende y rompe las cosas. Creo que ellos no sufrieron lo que sufrimos nosotros para tener una población. Porque yo miro mi casa, de tener una choza con fonolas, donde mis cabros se dormían en un cajón, a llegar a tener todo lo que yo tengo hoy día. O sea, miro mi población y digo: 'cómo te quiero Peñalolén porque aquí aprendí lo que es el valor de una casa, lo que es el valor de una familia, lo que es el valor de una población y de la gente que llegó'. **(Dulia)**

Visita de Salvador Allende a Lo Hermida.
Fotografía de Armando Cardoso (BN)

Cómo indagar el Poblamiento de Peñalolén

¿Cómo abordar un conjunto de relatos

orales sobre la memoria de los barrios fundadores de Peñalolén? ¿Cómo brindar el valor interpretativo que se merecen todos y cada uno de los recuerdos evocados por las primeras vecinas y los primeros vecinos que llegaron a nuestra comuna? ¿Qué entenderemos por poblador/a y poblamiento, por población o barrio, por territorio geo-grafiado, por memoria colectiva e identidad local? ¿Cómo se relacionan entre sí estas cuestiones?

¿Cómo llegar a identificar aquellas poblaciones que poseen el carácter de mayor antigüedad en cada uno de los macrosectores de la comuna? ¿Cómo llegar a un espacio territorial y lograr encontrar a aquellos habitantes que fueron testigos privilegiados de la formación de un barrio fundador? ¿Cómo organizar operativamente cada uno de los encuentros personales y colectivos con las/os vecinas/os que participaron poniendo a disposición sus recuerdos para esta investigación?

La presente introducción pretende explicar la forma en que respondimos a cada uno de estos cuestionamientos que representan, en primer lugar, la necesidad de elaborar un enfoque conceptual que nos permitiera organizar e interpretar decenas de horas de conversaciones sobre un sinnúmero de acontecimientos pasados y vividos en Peñalolén.

Tambien expondremos la forma práctica de obtener y organizar la información testimonial, a través de una estrategia metodológica cualitativa y pertinente, la cual se vuelve coherente con la forma en que se expresa oralmente la memoria colectiva.

Es decir, abordaremos a continuación la pregunta medular que hizo posible realizar este libro: ¿cómo indagar el poblamiento fundacional de Peñalolén?

RECORDAR CÓMO CONSTRUÍ MI BARRIO Y MI ARRAIGO A UN TERRITORIO

Ir en busca de la memoria de los barrios fundadores de Peñalolén implicó ir en busca de los recuerdos que evocan procesos organizativos de consecución de terrenos, de trabajo familiar y vecinal, con el propósito de edificar una casa y una población desde los primeros trazos.

Ir en busca de esos recuerdos implicó ir en busca de las personas que vivenciaron esos procesos fundacionales y que los atesoraban en sus memorias individuales. Cada remembranza implicaba un retazo de una historia colectiva, que se complementa en una red de recuerdos que se entretejen con otras memorias individuales, conformando un relato interrelacionado sobre la creación de sus espacios territoriales y entornos habitacionales.

Ir en busca de esa red de recuerdos que forman parte de una memoria barrial implicó ir en busca de una memoria colectiva mayor, la que nos permitió tratar de entender cómo fue el proceso de poblamiento fundacional de Peñalolén, desde sus primeras piedras, viviendas, calles y sedes sociales. Pero, sobre todo, desde la creación activa de una vida comunitaria en un espacio geográfico marcado por sus propios fundadores, quienes transformaron simples terrenos precordilleranos en territorialidades donde se anclan, tanto su identidad local como su memoria colectiva.

En primer lugar, es necesario precisar que los protagonistas de esta memoria de los barrios fundadores de Peñalolén son los propios pobladores. Es decir, vecinas y vecinos, trabajadora/os y obrera/os de diversos oficios y sectores productivos, que vivieron y actuaron los procesos sociales que decantaron en el poblamiento de Peñalolén, como acto de construcción de sus viviendas y sus poblaciones, literalmente, con sus propias manos. De tal suerte, demostraron una enorme capacidad de auto-orga-

nización y acción colectiva para resolver sus propios problemas habitacionales y de servicios básicos, incluso antes o durante la creación de las primeras políticas públicas de viviendas sociales implementadas por el estado chileno.

Ellos fueron quienes gestionaron y adquirieron sus sitios a través de diversos mecanismos, tales como: la compra colectiva de una chacra o hijuela para lotearla y repartírsela, a través de la organización y conformación de una cooperativa habitacional; por la compra individual de un terreno; por medio del ahorro de cuotas CORVI para acceder al programa gubernamental denominado 'Operación Sitio' o, incluso, organizando una toma de terrenos en los albores de 1970.

De tal manera, queda en evidencia que el surgimiento de los barrios fundadores de Peñalolén está asociado a una diversidad de estrategias seguidas en contextos históricos, sociales y políticos nacionales disímiles, desde 1930 en adelante, a lo cual siguió la auto-construcción de sus viviendas y la cogestión de sus servicios básicos. Particularidades que iremos profundizando en detalle a medida que avancemos en cada uno de los barrios fundadores indagados.

A lo largo de estas páginas utilizaremos operativamente las nominaciones de población y barrio como sinónimos, entendidos como aquellos terrenos específicos, con delimitaciones geográficas y espaciales claras, que fueron construidos por las pobladoras y los pobladores fundadores, en distintos tiempos históricos contextuales y en diversos rincones de lo que, desde 1984, conocemos administrativamente como la comuna de Peñalolén. Terrenos que, en la propia dinámica de construcción concreta de una población, fueron albergándose, paralelamente, una serie de procesos de construcción simbólica, expresados a través de la creación de relaciones y procesos socioculturales de diversa índole.

Transformar un espacio baldío en uno urbanizado, por su propia acción auto-organizada, les ha permitido a las vecinas y vecinos fundadoras/es domiciliar una serie de relatos acerca de su pertenencia, su identidad y, aún más claramente, sobre cuál es su pasado conjunto. Todo lo cual nos habla sobre esos mismos procesos de edificación concretos y simbólicos, acaecidos complementariamente en cada barrio específico.

Siguiendo a Verónica Tapia[1], antropóloga, el concepto de barrio es ambiguo e impreciso en la historia de su uso, relacionado en la actualidad con las políticas de ordenamiento urbanístico y asiento territorial de programas gubernamentales vinculados al fortalecimiento de la cohesión y el capital social. También observa esta autora que ha prevalecido una comprensión clásica de barrio como el "lugar de la comunidad local", que estaría en declinación por la intensidad de la vida urbana: "(Se ha entendido Barrio como) una unidad geográfica conformada por un grupo de habitantes localizados en un espacio específico y cuya organización social se basa en la cooperación y la asociación, en los contactos frecuentes, cara a cara, donde se comparte un sentido de pertenencia e identidad (...) aquello que al principio era sólo una simple expresión geográfica se transforma en un barrio; es decir, en una localidad con su propia sensibilidad, sus tradiciones y su historia particular".

Después de revisar una serie de críticas a tal definición, provenientes de distintos autores, Tapia apunta a matizarla con el objeto de poder alejarse de idealizaciones estáticas que impidan observar las diversas dinámicas sociales y relaciones interpersonales que acontecen en un espacio como el barrio, de manera contextual a procesos sociales, económicos, políticos y culturales más amplios.

Es decir, aceptando la diversidad de identidades que expresan quienes habitan los barrios y permitiendo dar

cuenta de los cambios que experimentan estos espacios particulares a lo largo de los años. Por tanto, Tapia redefine el barrio como: "el lugar de encuentro más o menos estable y más o menos permanente de distintas trayectorias, caracterizado principalmente por el hecho de compartir algunos aspectos de la vida cotidiana y sus espacios asociados, específicamente aquellos aspectos que se derivan del hecho de vivir o residir en condiciones de proximidad geográfica (…) definida por la escala peatonal".

Concluye esta autora que atribuir al barrio sentidos de identidad, pertenencia, valores compartidos o arraigo sólo serían una posibilidad. No obstante, para los efectos de esta investigación creemos que tales atribuciones se vuelven una constatación a destacar y poner en valor, pues en esas atribuciones está el corazón de los procesos de poblamiento de nuestra comuna.

Creemos ello porque entendemos que aquellos primeros barrios, construidos en terrenos comprados, asignados o tomados, fueron -efectivamente- geo-grafiados. Es decir, fueron espacios territoriales marcados y grabados de una manera peculiar por sus habitantes, por lo que subyacen atribuciones de identidad colectiva que permitieron a un grupo de personas movilizarse antes, durante y después de la fundación de una población.

Al mismo tiempo, ello les ha permitido mantener un sentido de pertenencia y arraigo, manifestado de manera explícita e implícita, a lo largo de las entrevistas realizadas, en la enunciación de la idea recurrente: "nadie me saca de mi casa ni de mi población hasta que me vaya de este mundo".

Lo que queremos enfatizar en este punto es que un simple terreno o sitio, ubicado otrora en un roquerío o en una chacra, fue transformado en un territorio por las propias vecinas y los propios vecinos fundadores de Peñalolén. ¿Qué significa esto?

Comúnmente, un territorio ha sido entendido como un simple pedazo de terreno, el que puede ser transado en el mercado o constituye un espacio adscrito a una delimitación y administración de gobierno local, regional o estado nacional. No obstante, el entendimiento del territorio se ha enriquecido desde 1980, jalonado por los estudios de la geografía social, la antropología y la sociología.

De tal suerte, el territorio ha transitado desde una significación simplista de contenedor natural o físico a una connotación compleja y relacional con las personas que los habitan, redefiniéndose como un "sustrato físico modelado por las actividades humanas que en él se desarrollan".

Es decir, en el territorio se expresan procesos de "construcción social y cultural", comprendidos como procesos de "territorialización" operados por los propios individuos y/o grupos sociales que los ocupan, además de encarnar el lugar de la localización de esos mismos fenómenos y procesos socioculturales (Capel)[2].

De ahí que adscribamos a la idea de geo-grafíar el territorio, expresado por el geógrafo brasileño Carlos Porto-Goncalves[3], en el sentido literal de grafiar la tierra, de marcarla o tatuarla, que expresa también la idea de transitar desde "la geografía a las geo-grafías".

Por cierto, ello contempla la conformación de una capacidad de acción colectiva que -según creemos- construyeron previamente la/os pobladora/es de los barrios fundadores de Peñalolén para poder llevar a cabo el proceso de su construcción física y simbólica, que incluye los procesos de marcado y de atribuciones simbólicas, domiciliadas en el territorio.

"El territorio es una categoría espesa que presupone un espacio geográfico que es apropiado y este proceso de apropiación -territorialización- muestra identidades -territorialidades- que están inscritas en los procesos siendo, por tanto, dinámicas y mutables, materializando

Peñalolén, 1957.

en cada momento una determinada orden, una determinada configuración territorial" (Porto-Goncalves).

Encontramos en tal definición de territorio una doble dimensión útil para entender la memoria de los barrios fundadores de Peñalolén. En primer lugar, las territorialidades expresan las identidades ancladas a un cierto espacio geográfico marcado por las mismas personas, quienes territorializaron o grafiaron ese espacio físico determinado. En segundo lugar, tal proceso de territorialización, que expresa territorialidades o identidades locales, ha ocurrido en un devenir de tiempo pasado y continúo, vivido por esas mismas personas que grafiaron y siguen grafiando el territorio que habitan.

Sobre la primera cuestión: la relación entre el territorio y la identidad local que expresa la idea de territorialidad. Giménez [4] nos recuerda que la identidad colectiva es una entidad relacional, que se entiende como una construcción conjunta de un nosotros compartido en la interacción social para distinguirse de los otros, a través de ciertos rasgos específicos. Más importante aún, la identi-

"La historia de esto es luchar por lo que tú tienes con tus propias manos, con tu propia alma, porque nadie te regaló nada. Lo hiciste tú, con tu pareja, con tu hijo, haciendo cualquier cosa. Pero tú solo levantaste todo. Nadie te vino a regalar un palo, un techo, ni siquiera un ladrillo. Todo nos costó a nosotros".

(Elba)

dad expresa valores, proyectos y orientaciones comunes, por lo que motiva comportamientos colectivos.

De ahí es que, en el transcurso de este escrito, iremos viendo cómo la identidad local de los pobladores fundadores se asienta en una territorialidad que fue marcada por ellos mismos, al crear sus propios barrios, pero que con antelación ya había prefigurado una identidad colectiva que los animó a ejecutar tales trabajos de edificación. Además, en este punto, encontramos resonancia con la idea clásica de barrio, que destacaba la organización social sobre la base de la cooperación y la asociatividad existente en este espacio geográfico apropiado por sus habitantes.

Es más, en esta misma línea Castells[5,] explica que la construcción de una identidad común posee la función de otorgar una fuente de sentido y experiencia para las personas, que los lleva a expresar proyectos de acción colectiva para redefinir su posición en la sociedad e incluso transformar la estructura social. De ahí que este autor resalte "el poder de acción de la identidad".

Nos preguntamos entonces: no hubo acaso un sentido común de identidad y asociatividad que llevó a los primeros pobladores de Peñalolén a movilizarse de diversas formas para conseguir un sitio. Ejercicio que, a la postre, implicó reafirmar una identidad localizada en una territorialidad, con ciertas características geográficas, que les reforzó la propia identidad colectiva y les activó el arraigo sociocultural en aquel rincón de ciudad que edificaron de manera conjunta.

De manera anexa, frente a la inexistencia y luego falencia de las primeras políticas públicas de vivienda social, dada la gran envergadura de la demanda: ¿acaso no fueron los propios pobladores que transformaron la estructura social de tales políticas al proveerse sus propias viviendas a través de la autogestión o acelerando de manera creativa la estructura social de la época?

Retomando las ideas de Giménez, encontramos que la identidad se nutre, además, de unos orígenes ubicados en la geografía y en el pasado. Por tanto, la identidad necesita de un domicilio localizable en el espacio físico (territorialidad o identidad local) pero también precisa de la ideación de un tiempo anterior (memoria colectiva).

Aunado a ello, Larraín[6] manifiesta que, en aquel proceso de construcción de identidad activo que realizan los individuos para definirse a sí mismos, en estrecha interrelación simbólica con otras personas, los sujetos sociales construyen una narrativa sobre sí mismos, a través de procesos comunicativos en los cuales se atribuyen ciertas características específicas.

Y es aquí donde nos encontramos con nuestra segunda cuestión pendiente: la relación entre el territorio como lugar de anclaje, no sólo de la identidad, sino que también del tiempo pasado, que nos lleva al centro de esta investigación: la memoria colectiva.

Según Giménez, la memoria es el combustible generador de la identidad colectiva y ésta última, a juicio de Larraín, busca necesariamente narrarse, lo cual nos permite amarrar las ideas que hemos ido hilvanando desde el inicio de este apartado, al mismo tiempo que nos brinda la entrada a la pauta metodológica para abordar operativamente esta investigación.

NARRAR LA MEMORIA COLECTIVA COMO ENFOQUE METODOLÓGICO

A lo largo de la lectura de estas páginas nos encontraremos con la narración oral de pobladoras y pobladores que fundaron sus barrios, todo lo cual nos llevará a viajar por una serie de recuerdos e imágenes que nos informarán sobre la memoria colectiva del poblamiento de Peñalolén.

A través de esas historias individuales y grupales ire-

mos entendiendo: cómo se construyó organización para adquirir un terreno; cómo se transformó un conjunto de sitios en un barrio que expresa una cierta territorialidad entendida como identidad local; cómo en esos territorios -con nombres singulares- se domicilian arraigos, sentidos sociales, pero también una red de memorias plurales.

Más aún, tales relatos nos hablarán sobre cómo, al habitar y construir esas poblaciones, se fueron entablando también relaciones socioculturales diversas. Completando, de tal manera, un ejercicio de interrelaciones recíprocas entre cada uno de los significados que hemos ido tratando de hilvanar a lo largo de las líneas precedentes.

Entonces, ¿qué es la memoria colectiva? En primer término, hay que diferenciarla de la historia con mayúscula. Aquella que se estudia en la escuela y es construida por especialistas, quienes consultan archivos especializados sobre acontecimientos pasados y que se encuentran lejos del testimonio oral y del relato que las personas vivas aún pueden aportar.

Por el contrario, la memoria colectiva es más abierta, social, accesible y cercana, ya que reseña los acontecimientos vividos por los actores sociales que actúan sus propios procesos, tal como es el caso de nuestra/os protagonistas: la/os pobladora/es que fundaron los barrios más antiguos de Peñalolén.

Como manifiesta Halbwachs[7], toda memoria colectiva significa una representación o imagen que, desde el presente, se reconstruye sobre el pasado vivido por un grupo humano. Por tanto, su carácter es eminentemente social y relacional: "normalmente el hombre adquiere sus recuerdos en sociedad, allí los recuerda, los reconoce y los localiza". Este autor también aclara que existen tantas memorias colectivas como grupos sociales y que, cuando un grupo toma conciencia de su pasado, también toma conciencia de su identidad en el tiempo y en el espacio.

De hecho, manifiesta que las fechas representan una manera de localizar el recuerdo en el tiempo vivido y compartido con otros individuos. Mientras que, sobre el espacio, Halbwachs manifiesta -con otras palabras- la idea ya expuesta sobre marcar los territorios en los cuales habitan los grupos sociales y, por ende, sus recuerdos.

"Cuando un grupo está inserto en una parte del espacio, lo trasforma a su imagen, pero al mismo tiempo se pliega y adapta a las cosas materiales que se le resisten (…) Si bien las piedras se dejan transportar, no es tan sencillo modificar las relaciones establecidas entre las piedras y los hombres".

De hecho, las piedras equivalen -siguiendo a Giménez- a los puntos de referencia físicos para lograr realizar los ejercicios del recuerdo colectivo. Y veremos que esos puntos de referencia físicos no sólo son activadores de recuerdos, sino que además son ampliamente utilizados por la/os vecina/os entrevistada/os en cada macrosector de Peñalolén, quienes acuden a las piedras, quebradas, canales, tranques y otras topografías preexistentes para rememorar y situar sucesos fundacionales. Asimismo, evocan casas, plazas y sedes sociales para dar cuenta de remembranzas y transformaciones impresas por ellos mismos al terreno original.

Capel, recalca que las marcas dejadas en el territorio equivalen al legado dejado por las "diferentes generaciones que han ido moldeando el territorio". De ahí, resalta que se vuelve imprescindible "reconocer el entrecruzamiento del tiempo con el espacio a partir de memorias e imaginarios territoriales", incluso para anclar los espacios con valor patrimonial para un grupo humano.

Retomando a Giménez, la memoria colectiva siempre informa de una representación que desde el presente se realiza sobre un pasado compartido, en una especie de tejido o "sistema de interrelaciones de memorias individuales", in-

"Han nacido todos mis hijos aquí. He envejecido en esta comuna y yo creo que voy a morir en esta comuna. He visto morir personas con quienes hemos vivido juntos, como mis vecinos y vecinas. Hemos sufrido juntos y eso a uno le da un valor moral, un valor sentimental, que yo le digo pocas personas pueden tenerlo" .

(Emiliano)

Recorrido Peñalolén Estación Central, 1990. (Archivo Micrópolis).

cluso como una "malla de memorias parciales que se completan cruzándose, intersectándose y jerarquizándose".

De todo lo anterior, se desprende que para llevar a buen puerto esta investigación era crucial poder organizar entrevistas grupales con la/os vecina/os fundadora/es, de tal forma que se lograran activar esas interrelaciones de recuerdos, para que se conjugaran esos puntos de vista individuales sobre lo que se vivió y construyó colectivamente. Así se impulsaron una serie de evocaciones, corroboraciones e, incluso, acuerdos tomados en conjunto en la misma conversación conjunta, acerca de fechas, acontecimientos y personajes. En ese mismo ejercicio se fue repasando la topografía, previa y fabricada, de los territorios que cobijan tales remembranzas.

Por último, las formas de archivar, trasmitir y reactivar la memoria colectiva dependerán al tipo de sociedad, tradicional o moderna, a la cual se refiera tal memoria en específico. No obstante, en nuestro estudio será clave la tradición, archivo y transmisión oral de la memoria sobre el poblamiento de nuestra comuna.

"La tradición oral implica (…) reactivación permanente por medio de los ´portadores de la memoria' socialmente reconocidos (ancianos, trovadores, testigos calificados) y su transmisión por comunicación de boca en boca y de generación en generación (…) "el archivo de esta memoria está constituido por un conjunto de relatos orales, proverbios, máximas, poemas y cantos memorizados por los portadores de memoria socialmente reconocidos" (Giménez).

Resaltamos las ideas fundamentales sobre los portadores de memoria que se complementan con lo manifestado por Halbwachs: "los marcos históricos están vacíos sin los abuelos". Y fue a ellos, precisamente, a los portadores socialmente reconocidos en cada uno de los barrios fundadores a quienes acudimos: a las abuelas y a los abuelos que son los testigos calificados de aquella acción colectiva de fundación de una población, ya que fueron ellos quienes han archivado por años, en sus memorias individuales, un punto de vista sobre aquella red o malla de recuerdos que implica la memoria colectiva sobre la fundación de Peñalolén. Ellos fueron los identificados como portadores de memoria socialmente reconocidos por sus propios vecinos. Cuando llegaron a faltar, por su ausencia física o de salud, fueron sus hija/os y nieta/os la/os convocada/os por sus propia/os vecina/os a las entrevistas grupales.

En resumen, este libro trata sobre varios grupos de pobladoras y pobladores de Peñalolén, quienes protagonizaron la edificación con sus propias manos de sus viviendas y entornos habitacionales, ubicados en terrenos precordilleranos que fueron transformados en territorios. Los mismos que fungen como anclaje de territorialidades o identidades locales y de memorias colectivas que narran e informan, a través de la oralidad de sus testigos privilegiados y desde el presente, lo que ocurrió en aquel tiempo pasado sobre las fundaciones de los primeros barrios de Peñalolén.

De ahí que dijéramos al principio de este capítulo, empezando a hacer hablar a las vecinas y a los vecinos, de manera conjunta y prefigurada: "recordar cómo construí mi barrio y mi arraigo a un territorio que ayudé a geo-grafiar"

CÓMO ENCONTRAR LO QUE QUERÍAMOS BUSCAR

Es ahora cuando acudimos a nuestro segundo grupo de preguntas formuladas en esta introducción: ¿cómo identificar a aquellas poblaciones que poseen el carácter de mayor antigüedad en nuestra comuna?; ¿cómo llegar a encontrar a aquellos testigos privilegiados de la formación de esos barrios fundadores? y ¿cómo organizar operativamente cada uno de los encuentros personales y colectivos con la/os vecina/os que colaboraron activamente con esta investigación? para responder a las preguntas centrales planteadas.

Lo primero fue acudir a algunos documentos municipales, tales como: boletines publicados por la Secretaria de Planificación (Secpla) y la Observatorio de Peñalolén, así como también a publicaciones recientes sobre el capital turístico y patrimonial de nuestra comuna, además de archivos y reseñas sueltas sobre la historia comunal.

No obstante, también sostuvimos conversaciones consultivas con dos de los primeros funcionarios del municipio y con aquellos gestores comunitarios que llevaban años trabajando en sus macrosectores. Todo lo cual nos brindó las primeras pistas para poder identificar y dar con dirigentes de algunos de los barrios más antiguos de la actual comuna de Peñalolén.

Aquí debemos realizar una primera aclaración operativa importante: con el fin de poder rastrear las poblaciones fundadoras de Peñalolén, decidimos buscar los cuatro barrios más antiguos de cada uno de los cinco macrosectores en los cuales está dividido administrativa-

mente la comuna de Peñalolén, vale decir: San Luis, Lo Hermida, La Faena, Peñalolén Alto y Peñalolén Nuevo.

Las excepciones están dadas por Peñalolén Alto (donde las poblaciones más antiguas, rastreables y con posibilidad de realizar entrevistas eran más de cuatro) y Peñalolén Nuevo (donde los primeros barrios surgieron de los loteos realizados por los antiguos parceleros del sector, destacando la Comunidad Ecológica, que data recién de 1980).

Tal decisión pretendió dar representatividad y presencia a todos los territorios de la comuna. Esto explica, además, que no estén necesariamente todos los barrios más antiguos de Peñalolén en estricto orden cronológico, pero si los primeros barrios (cuando fue posible ubicarlos) en relación a su propio macrosector (Ver Plano).

Recogiendo estos antecedentes nos dimos a la tarea de revisar tal información con cada uno de los Gestores Comunitarios que atienden los macrosectores de la comuna. Con ellos logramos confirmar, cuando se pudo, algunas antigüedades y, lo más importante, la existencia de dirigentes pertenecientes a Juntas de Vecinos, Clubes de Ancianos, Asociación de Propietarios y/o vecina/os emblemáticos que nos pudieran servir de puerta de entrada a esos barrios fundadores.

Fue así como logramos llegar a un listado de 20 poblaciones o formas de poblar Peñalolén identificables, con dirigentes o vecinos/as accesibles, con los cuales fuimos tomando contacto, entre mayo de 2016 y enero de 2017, reconfirmando en la práctica los años de llegada a cada uno de los barrios que, efectivamente, había ocurrido muchos años antes de los datos registrados por la DOM y reproducidos por la Secpla en 2003-2004.

De hecho, los años de formación de los barrios son todos aproximados y pueden variar en unos meses, puesto que la memoria colectiva también puede sufrir algunos leves desfases concretos. Las fechas referenciadas fueron proporcionadas por la/os vecina/os, según diversos acontecimientos, tales como el año de llegada y/o año de compra, que no necesariamente coinciden. Nuestras entrevistadas y nuestros entrevistados también tomaron, varias veces, la referencia de llegada a partir del año de nacimiento de sus hijos. Pocas veces pudimos confirmar tal dato con algún documento físico, pero cuando existió esa posibilidad los desfases de años fueron casi inexistentes. Ahora, la salvedad está dada por las poblaciones formadas por los procesos de Operación Sitio o por las Tomas de terrenos, donde existen meses y años exactos, debido a la particularidad de esta forma de poblamiento, que se vuelve relativamente reciente, respecto a la antigüedad de otros barrios.

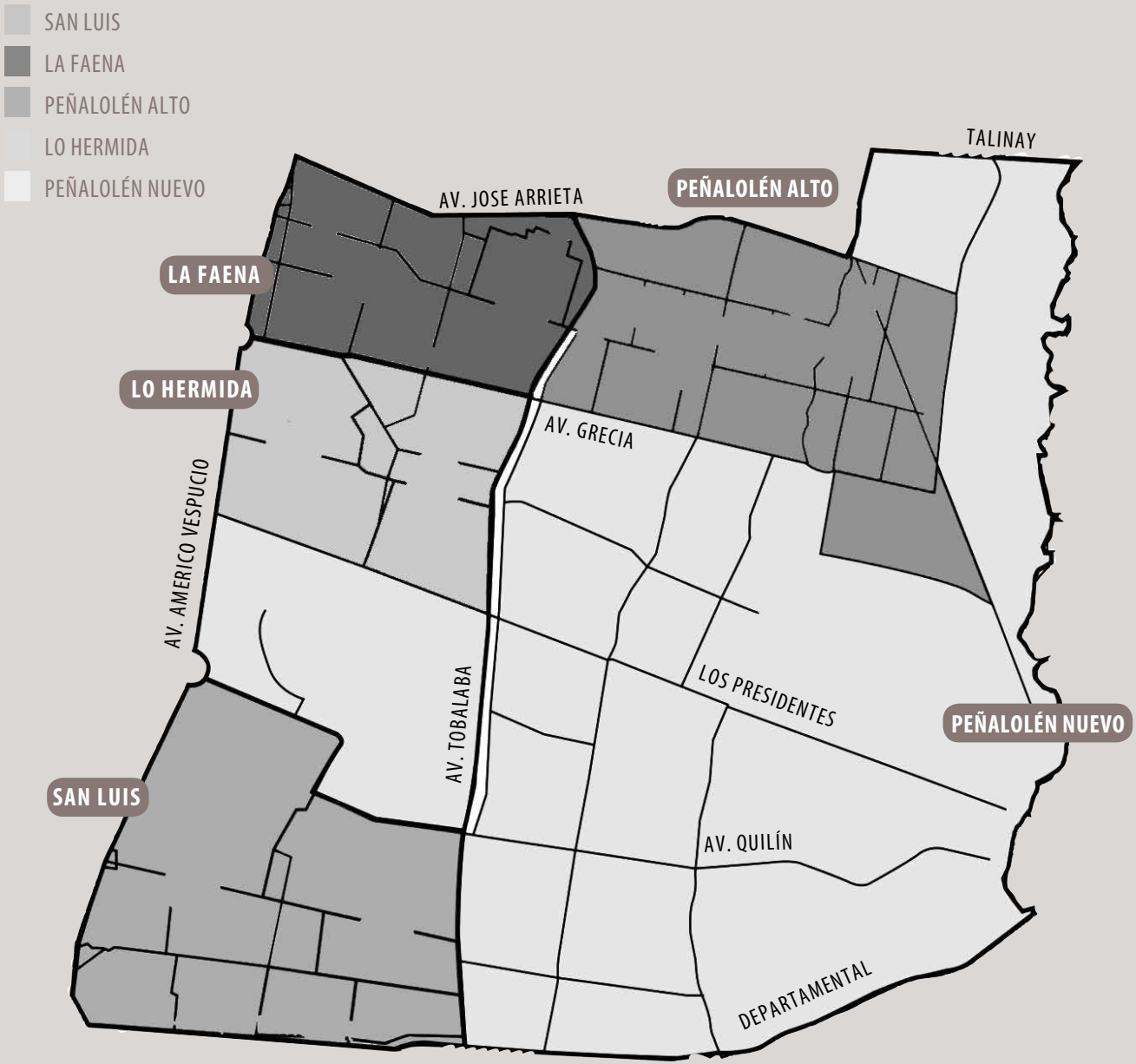
Dado que la memoria oral se archiva y comunica a través del habla, la herramienta metodológica a ocupar tenía que ser la entrevista en profundidad. Pero como la memoria colectiva es una malla de recuerdos personales, se debía considerar la convocatoria de un grupo de personas con el fin de poder develar tal tejido de recuerdos entrecruzados a través de entrevistas grupales.

Para ello acudimos, en primer lugar, a las dirigentas y dirigentes de cada uno de los barrios, con el objetivo de explicarles el proyecto y solicitarles el favor de lograr identificar e invitar a un grupo de vecina/os fundadores, con el propósito último de poder coordinar el día, hora y lugar de realización de las entrevistas grupales.

Estos encuentros ocurrieron generalmente en las sedes sociales de los barrios fundadores, donde en el transcurso de -entre dos a cuatro horas- desarrollamos entrevistas grupales con la presencia de entre dos a trece testigos claves del poblamiento de sus barrios, siendo el promedio de participación de seis vecinas y/o vecinos por sesión de trabajo.

En la mayoría de los encuentros fueron los mismos ve-

PLANO COMUNAL **POR MACROSECTORES**



BARRIOS FUNDADORES ENTREVISTADOS		
AÑO LLEGADA	NOMBRE BARRIO	MACROSECTOR
1930	POBLACIÓN ORIENTE	LA FAENA
1948	POBLACIÓN SAN JUDAS TADEO	PEÑALOLÉN ALTO
1951	POBLACIÓN SAN ROQUE UNO Y DOS	PEÑALOLÉN ALTO
1953	POBLACIÓN EL PROGRESO	PEÑALOLÉN ALTO
1954	POBLACIÓN ARMANDO VENEGAS	LA FAENA
1956	VILLA ATENAS	LA FAENA
1957	POBLACIÓN JORGE ALESSANDRI RODRÍGUEZ	PEÑALOLÉN ALTO
1958	POBLACIÓN PEÑALOLÉN	PEÑALOLÉN ALTO
1960	CUATRO COMUNIDADES SAN LUIS	SAN LUIS
1964	VILLA LAS BRISAS	SAN LUIS
1965	PARCELEROS EX FUNDO LO HERMIDA	PEÑALOLÉN NUEVO
1965	POBLACIÓN LA PALENA 1, 2 Y 3ER SECTOR	PEÑALOLÉN ALTO
1966	VILLA JORGE PRIETO LETELIER	SAN LUIS
1967	POBLACIÓN LA FAENA 1 Y 2	LA FAENA
1969	POBLACIÓN RENÉ SCHNEIDER	LO HERMIDA
1970	POBLAC. LOS COPIHUES, HERNÁN CORTÉS Y EL DURAZNAL	LO HERMIDA
1970	LO HERMIDA (1ER Y 2DO SECTOR)	LO HERMIDA
1972	VILLA GALVARINO	SAN LUIS
1972	POBLACIÓN SIMÓN BOLÍVAR (4TO SECTOR)	LO HERMIDA
1980	COMUNIDAD ECOLÓGICA DE PEÑALOLÉN	PEÑALOLÉN NUEVO

Cuadro 1: elaborado por el autor sobre la base de la investigación.

cinos fundadores los que acudieron, identificados por sus propios dirigentes vecinales como testigos privilegiados. Y algunos estuvieron acompañados por sus hijas/os o incluso nietas/os, volviéndose los relatos complementarios en una red de recuerdos generacionales sobre el tema que nos convocaba.

En algunos casos existió la particularidad, producto de la antigüedad de los barrios, que los únicos testigos privilegiados ubicables no eran los fundadoras/es, sino que sus descendientes. También hicimos algunas excepciones con vecinas y vecinos que, por asuntos de tiempo o salud, no podían estar disponibles en otro lugar que no fuera su

hogar, realizando entrevistas individuales, las cuales constituyen un punto de vista que se suma y entrecruza con la malla de recuerdos de la memoria colectiva de una población en específico.

El guión de entrevista estuvo enfocado a indagar, de manera abierta y espontánea, sobre los siguientes temas: a.- organización y llegada a los terrenos (relato del entorno geográfico, dirigencias y organización de la llegada, compra terrenos y loteos, condiciones de vida, trabajo comunitario, alianzas sociales y/o políticas); b.- dinámicas sociales (acceso a servicios básicos, locomoción colectiva, compras, escuelas y atención médica); c.- cambios y acontecimientos emblemáticos (urbanización, construcción casas, creación lugares sociales, celebraciones y/o conmemoraciones); d.- incidencia de acontecimientos históricos nacionales en las dinámicas internas de los barrios (terremotos, gobiernos y acontecimientos sociales importantes entre 1950 y 1990) y e.- atribuciones de identidad (qué significa ser de su barrio, de su macrosector y de Peñalolén).

Cada encuentro fue registrado en una grabadora de audio, posteriormente digitalizado y la sistematización que nos permitio elaborar este libro. Paralelamente, se realizó un registro audiovisual, conservado en formato digital en la Corporación Cultural de Peñalolén.

A medida que fuimos avanzando en la investigación y entrevistas, nos dimos cuenta sobre la necesidad de rescatar algunas experiencias sociales y culturales que fueron destacadas por sus propios vecinos, aportando riqueza y matices a los relatos sobre el poblamiento de cada barrio.

Es así como en la parte final de cada capítulo compartiremos algunas páginas en torno a estas experiencias significativas en cada macrosector de nuestra comuna: La Escuelita de San Luis, el Centro Cultural Barracón de Lo Hermida, la Parroquia San Roque en La Faena, la Agrupación Interpoblacional de Peñalolén (toda una sorpresa) y el grupo de apoyo comunitario Trotamundos en Peñalolén Alto, además del Museo de Arte Modesto y el Expreso Imaginario en Peñalolén Nuevo.

Construido este primer ensamblaje, que nos brinda la explicación sobre el enfoque decidido para mirar y entender las ideas que resultan fundamentales para interpretar los relatos, recogidos en decenas de horas de grabación de 23 entrevistas grupales y 11 entrevistas individuales, podemos seguir este viaje al recuerdo evocado por la/os vecina/os que llegaron a poblar distintos rincones de Peñalolén durante el siglo XX.

Iniciamos el libro con los orígenes de nuestra comuna y sobre el contexto sociocultural y político específico que se vivía en Santiago durante la primera mitad del siglo pasado. Todo lo cual nos permitirá situar y entender de mejor forma la necesidad de las trabajadoras y trabajadores por autogestionar y autoconstruir sus propias viviendas y poblaciones, que en nuestro caso particular los llevó a marcar y grafiar los primeros trazos del Peñalolén actual.

NOTAS

1. Tapia, Verónica (2015) ¿De qué hablamos cuando hablamos de Barrio? Trayectoria del concepto de Barrio y Apuntes para su problematización. En: Revista Antropologías del Sur, n°3, 2015, pp.121-135
2. Capel, Horacio (2016) Las ciencias sociales y el estudio del territorio. En: Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. XXI, N° 1149, Barcelona.
3. Porto-Gongalves, Carlos (2002) De la Geografía a las Geo-grafías: un mundo en busca de nuevas territorialidades.
4. Giménez, Gilberto (2009) Identidad y Memoria Colectiva. En: Identidades Sociales. México, Conaculta.
5. Castells, Manuel (1999) El Poder de la Identidad. La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura, Vol II. México, Siglo XXI Editores.
6. Larraín, Jorge (2005) ¿América Latina Moderna? Globalización e Identidad. Santiago, Lom Ediciones.
7.Halbwachs, Maurice (2011) Memoria Colectiva. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.

1

"Sí, llegamos demasiado jóvenes acá, entonces para nosotros Peñalolén es nuestra casa. Es muy bonita la cordillera. Y yo encuentro que es algo bien especial, porque hace frío, pero es tan lindo cuando está nevadito ¡que lindo se ve!".

(Lidia)

Viña Cousiño Macul, 1910.

Historia Antigua de Peñalolén

Del latifundio al poblamiento popular

Diez minutos después de salir de la estación del metro Tobalaba, con dirección sur hacia Puente Alto, el tren subterráneo emerge a la superficie pasada la estación Grecia, convirtiendo a los vagones en un largo mirador andante. La panorámica hacia la precordillera de Los Andes nos ofrece un sembradío de luminarias por las noches y una plantación de urbanizaciones, con algunos trazos aún rurales, de día.

Todo ese pie de montaña y parte de valle habitado que limita hoy con las vías del metro, desde poco antes de la estación Orientales hasta la estación Macul, cuales hitos limítrofes, corresponden al territorio administrativo del actual Municipio de Peñalolén, otrora la periferia semirural de la comuna de Ñuñoa, durante gran parte del siglo XX.

Allí donde antaño se distinguían, de norte a sur, los Fundos Peñalolén, Lo Hermida y Macul, con sus chacras, viñas y casas patronales decimonónicas, ahora existe un nutrido mundo poblacional, surgido a raíz de los procesos de poblamiento acaecidos desde 1930-40, ampliados por el movimiento de pobladores de 1950-70 y densificado, en un nuevo contexto urbano, por el auge inmobiliario de 1990 en adelante.

En tal recóndito rincón precordillerano, los primeros encomenderos de Pedro de Valdivia usufructuaron de las tierras y de los indígenas, dentro del límite colonial del llamado Pago de Ñuñoa. Incluso antes que los colonizadores hispanos se asomaran, convivían poblaciones de picones/picunches con colonias de mitimaes incaicos, quienes ya habían elaborado un circuito de acequias entre los ríos Mapocho y Maipo para el cultivo agrícola.

Es decir, antes de la existencia del metro y de los primeros barrios de Peñalolén, incluso antes de los municipios y de los latifundios aristocráticos, hubo otros habitantes, originarios e inmigrantes, que comenzaron a marcar el territorio peñalolino, prefigurando una historia larga sobre lo que hoy conocemos como Peñalolén.

Este capítulo pretende repasar, brevemente, tal recorrido de historia antigua, acaecida en un marco geográfico singular, hasta llegar al declive de la vida campirana y la paralela irrupción de la vida urbana de las poblaciones, en un contexto mayor de expansión de la ciudad de Santiago (1920-1970). Todo lo cual brinda un marco histórico social comprensivo para dar cuenta del eje central de nuestro trabajo: la memoria de los barrios fundadores de la comuna de Peñalolén.

ASPECTOS GEOGRÁFICOS DE LA UBICACIÓN DE PEÑALOLÉN

El territorio de la comuna de Peñalolén es visible desde varios puntos de la ciudad de Santiago. De hecho, desde cualquier mirador del cerro San Cristóbal -con dirección suroriente- se puede observar cómo al atardecer los últimos rayos de sol se despiden de este límite precordillerano de la ciudad. A la inversa, desde lo alto de Peñalolén es posible divisar, cual atalaya privilegiada, todo el valle santiaguino.

Siguiendo a Brignardello (ver Bibliografía), la comuna de Peñalolén se localiza al oriente de la provincia de Santiago, en la Región Metropolitana. Su punto medio está situado en las coordenadas geográficas 33°30' de latitud sur y 71°30' de longitud oeste. Con una superficie de 5.487 hectáreas (54,9 km2), ocupa el 2,5% de la superficie de la provincia de Santiago y el 0,3% de la Región Metropolitana, razón por la cual es una de las diez comunas de mayor extensión territorial de la provincia de Santiago.

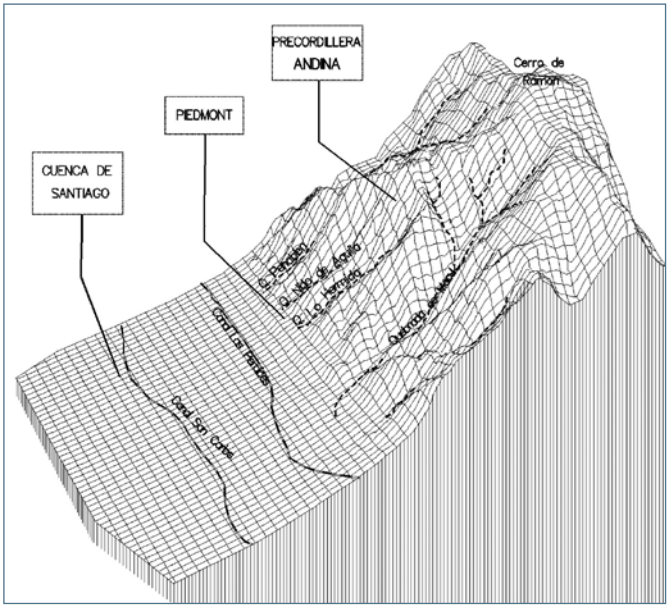
Peñalolén está ubicada en los faldeos cordilleranos, por lo que un 37% del territorio comunal es montañoso con declives de 30° de pendiente, mientras que el resto

presenta pendientes moderadas a suaves bajo los 8° de inclinación. Esto se explica porque, entre los 1.000 y 650 metros de altitud se desarrolla una unidad de transición entre la Precordillera de Los Andes y el fondo de la cuenca de Santiago, que corresponde, precisamente, al llamado Pie de Montaña donde se ubica parte del territorio comunal.

Esos faldeos cordilleranos imprimen su sello característico a esta comuna, al alero del imponente Cerro San Ramón, que alcanza en su punto más alto los 3.653 metros de altitud, asociado a un circuito de cinco quebradas principales que evacuan las aguas fluviales desde la precordillera. Todas ellas funcionan sólo producto de las precipitaciones o el deshielo, quedando secas en el período de estiaje. La excepción la constituye la mayor de ellas: la Quebrada de Macul que permanece durante todo el año y cuya prolongación a la ciudad es la Av. Departamental. Al norte de ella están las quebradas más pequeñas: Antupirén, Lo Hermida, Nido de Águila y Peñalolén, cuya prolongación hacia el valle de Santiago la constituyen, respectivamente, calle Antupirén, Av. Grecia, Av. José Arrieta y calle Talinay.

Otra singularidad geográfica está marcada por el paso de dos canales, los cuales atraviesan Peñalolén de sur a norte: el Canal Las Perdices (que fluye entubado desde la década de 1990) y el Canal San Carlos, cuyas aguas corren abiertas desde el río Maipo hacia el río Mapocho, desembocando en la intersección de las avenidas Tobalaba con Providencia.

Tal geografía física alberga, sobre los 850 metros sobre el nivel del mar, matorrales esclerófilos propios de toda la precordillera de Chile Central. Es decir, se pueden encontrar litres, peumos, arrayanes, maquis, quillays y boldos, por ejemplo, en la Quebrada de Macul, donde abundan además los espinos. Existe otra variedad de especies propias de los espacios profundos de las quebradas, menos



Fuente Imagen: Secpla Informa, Vol. 1, n°2. Abril 2006

frecuentes, como: coliguay, bollén, romerillo, maitén y quilo, entre otras.

La fauna está compuesta por 82 especies, de las cuales 60 son aves, 10 son mamíferos, 10 son reptiles y 2 son anfibios. Sin embargo, su conservación ha sido afectada por los procesos de intervención del área. De hecho, Guanacos, Pumas, Guiñas, Gato Montés, Chingue y Quiques no han mostrado presencia reciente. Algo similar ocurre con el Loro Tricahue, el Perico Cordillerano y las Bandurrias, por lo que se presume su posible extinción en la zona.

Aún subsisten, entre los mamíferos, vizcachas y zorros. Entre las aves, es posible observar el picaflor cordillerano, el halcón peregrino, el águila, el cóndor, el carpinterito y la torcaza, entre otras. Por su parte, la lagartija tenue (visible en los jardines de la parte alta de Peñalolén) representa aún a los reptiles, mientras que los sapitos arrieros y de cuatro ojos representan a los anfibios en la zona precordillerana de Peñalolén.

PEÑALOLÉN: DE PARAJE A MUNICIPIO

Mientras la geografía física es diversa y sinuosa las fronteras administrativas son artificiales y arbitrarias. Las líneas que se dibujan en los planos obedecen a momentos históricos, políticos y demográficos, con el objeto de poder denominar y gestionar el espacio contenido dentro de sus encuadres.

Cuando las líneas limítrofes comenzaron a organizar nuestro país, Peñalolén perteneció durante toda la Colonia (siglos XVI a XVIII) al denominado Pago de Ñuñoa, el que comprendía las actuales comunas de Ñuñoa, Providencia, Las Condes, La Reina, Peñalolén, Macul y La Florida.

Cuando el Estado nacional chileno en consolidación promulgó la Constitución Política de 1833, redactada por Mariano Egaña, se determinó la división administrativa del país en Provincias, Departamentos, Subdelegaciones y, finalmente, Distritos. Bajo tal esquema, la Provincia de Santiago quedó dividida en cuatro Departamentos: Santiago, La Victoria (San Bernardo), Melipilla y Rancagua. El Departamento de Santiago quedó dividido en 27 subdelegaciones urbanas y 26 subdelegaciones rurales, integradas por diversos distritos. Peñalolén aparece, según esta división, como uno de los Distritos integrantes de la Subdelegación de Ñuñoa, junto a Los Guindos, Macul y Lo Infante.

Cuando el Gobierno de Jorge Montt dictó la Ley de Comuna Autónoma de 1891, surgen por primera vez los municipios en Chile. Allí Peñalolén aparece como una de las subdelegaciones de la naciente Comuna de Ñuñoa. Y así permaneció por casi un siglo.

A medida que la población y la ciudad de Santiago crecían, paulatinamente fueron escindiéndose los antiguos territorios ñuñoínos para convertirse en comunas independientes. La primera en separarse fue La Florida en 1891, por la ya mencionada Ley de Comuna Autónoma. Luego le siguieron Providencia en 1897, Las Condes en 1901 y, medio siglo después nació la comuna de La Reina en 1963. Mientras tanto Ñuñoa, Peñalolén y Macul seguían conformando el mismo espacio administrativo.

Fue en el contexto del proceso de regionalización, impulsado a principios de la década de 1980, que se aplicó la llamada 'Reformulación Comunal de la Región Metropolitana'. Entonces, a través de la dictación del Decreto Ley N°1-3260 del 6 de marzo de 1981, se crearon 17 nuevas comunas en la Provincia de Santiago. De este proceso se escindieron de Ñuñoa las nuevas comunas de Macul y Peñalolén.

De tal forma, el nuevo municipio de Peñalolén quedó constituido como tal el 15 de noviembre de 1984[1]. Sus primeras oficinas estuvieron habilitadas en Av. Oriental 6958, donde actualmente funcionan el Juzgado de Policía Local y el Departamento de Medioambiente, entre otras reparticiones municipales.

El Edificio Consistorial ubicado en Avenida Grecia, en las inmediaciones de lo que fue la parte alta del Fundo Lo Hermida, fue construido en 1987, con un estilo que evoca un aire entre colonial y campirano. Poco a poco la infraestructura de la comuna ha crecido, albergando nuevos edificios que brindan servicios a la/os vecina/os, tales como: el Centro Cívico San Luis, el Centro Deportivo y Cultural Chimkowe, las cuatro Bibliotecas Públicas, la Piscina Temperada, entre otros.

Desde su instauración Peñalolén limita al Norte con la comuna de La Reina (Av. José Arrieta). Al Poniente con las comunas de Ñuñoa y Macul (Av. Américo Vespucio). Por el Sur con la comuna de La Florida (Av. Departamental). Mientras por el Oriente, Peñalolén limita con la comuna de Las Condes y el Cerro San Ramón.

Según los datos el último Censo de Población, a 2017 vivían en la comuna 241.599 personas. De ellos, 116 mil 882 eran hombres y 124 mil 717 eran mujeres. Algunos de los cuales participaron de esta investigación, por su carácter de actores fundadores de los primeros barrios de nuestra comuna.

Decíamos que, mientras la geografía física es sinuosa, las fronteras administrativas suelen ser arbitrarias. No siempre respetan las porosidades socioculturales y políticas previas. Queremos profundizar, a continuación, en la porosidad de las fronteras limítrofes administrativas de Peñalolén, para encontrarnos con la sinuosidad de las geo-grafías humanas previas y con las marcas de un tránsito por una historia larga anterior.

RASTREANDO LOS ORÍGENES HUMANOS DE PEÑALOLÉN

A juzgar por la apariencia alejada del centro de la ciudad y por la memoria reciente sobre el poblamiento barrial contemporáneo de Peñalolén, se hace difícil pensar en un territorio siempre habitado, por lo menos desde que los humanos, llamados paleoindios, llegaron a estas latitudes australes del continente, hace cerca de 10 mil años atrás.

Algunos autores, que han investigado el poblamiento de nuestro país, aseguran que la llegada de los habitantes al Valle Central muestra su primer asentamiento en el sitio arqueológico de Tagua Tagua, que dataría del año 9.000 A.C. aprox. (valle del río Cachapoal, en las cercanías de Rancagua) y cuyos vestigios muestran labores de caza especializada de megamamíferos como el mastodonte, extintos en el 7.000 A.C.

Según Frassinetti y Alberdi, en 1974 se informó del hallazgo de restos fósiles de un mastodonte en el sector de Lo Hermida, en nuestra comuna. Lo cual, a juzgar por Brignardello, podría significar la "temprana presencia humana en los territorios de Peñalolén", ya que los hombres perseguían a estos animales para depredarlos.

Más allá de tal deducción, lo cierto es que los primeros habitantes de lo que hoy conocemos como Santiago se nutrieron de una acumulación de asentamientos humanos sucesivos a lo largo de milenios, contando entre los más importantes: la Cultura Bato, la Cultura Molle I y II, hasta llegar a la más reciente Cultura Aconcagua (Núñez,-Durán y Planella; citados en Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato).

Los integrantes de la Cultura Bato (8000 A.C.) se organizaban en los lomajes de los litorales junto a los sistemas de quebradas y en los valles interiores de ambientes precordilleranos, cuya tendencia fue ocupar sectores del norte del río Maipo; lo que coincidiría con el territorio que hoy llamamos Peñalolén.

La Cultura Molle I y II (1.000 A.C.) ingresó desde el norte al Valle Central, difundiendo los beneficios agrarios y ganaderos, entrelazado con prácticas cazadora, pescadoras y recolectoras, lo cual les permitió desarrollar una vida en aldeas, además de llegar a elaborar cerámicas y piezas metalúrgicas en cobre.

De manera mucho más cercana, el Complejo Aconcagua (900 a 1.470 DC), existente entre los Ríos Petorca (límite norte de la región de Valparaíso) y Cachapoal, fue influido por la Cultura El Molle II y utilizó, tanto el espacio y los recursos de la cordillera de Los Andes como también de la costa del Pacífico, siendo su rasgo característico su cerámica anaranjada. "La adscripción étnica de la población Aconcagua, aunque problemática de definir, podría asociarse a los Picunches, Picones o Promaucaes" (Ibid: 14), sobre lo cual nos detendremos más adelante. Lo claro es que la frontera del Río Aconcagua establecía el límite

del uso de las lenguas indígenas vigentes en el siglo XV: hacia el sur se hablaba mapudungún y hacia el norte se utilizaba la lengua diaguita.

Este complejo humano y cultural Aconcagua fue el que recibió a los súbditos incas de Tupac Yupanqui, después del año 1350 aproximadamente, y fue el que convivió con colonias o mitimaes incas, provenientes del Tawantinsuyo, configurándose una diversidad cultural propia de la época, la cual incluyó el uso del idioma quechua registrado en algunas toponimias de la cuenca del mapocho.

"Durante el siglo XVI, en los Valles de Aconcagua y Mapocho, habitó una población local de indígenas agricultores con asentamiento permanente, un pequeño número de cazadores recolectores cordilleranos estacionales que llegaban en verano, atraídos por los guanacos y el trueque; así como colonias de mitimaes provenientes desde distintas zonas de la región andina vinculada a los intereses administrativos y militares del incario en los valles. Es posible también, que por estos territorios transitaran familias de grupos indígenas 'vecinos', incluso del otro lado de la cordillera. Convirtiendo a ambos valles en espacios pluriétnicos y multiculturales". (Farga).

Tal configuración humana y cultural en convivencia, con sistemas de regadíos (26 acequias entre los ríos Mapocho y Maipo), una agricultura predominante en el cultivo de la papa y el maíz, además de la caza del chiliweque (llama y/o guanaco) y la recolección de frutos como el algarrobo, entre otros recursos, fue la que recibió a Pedro de Valdivia cuando sus huestes arribaron al valle del río Mapocho en 1541.

Según las primeras crónicas españolas, las divisiones étnicas coincidían con límites geográficos, a lo cual se sumaba el rechazo o no a las autoridades incas. De tal forma, los mapochoes eran quienes vivían específicamente en los alrededores del valle del río Mapocho. Los picones eran los que habitaban hacia la costa, próximos a Melipilla, pero también ocupaban el norte del río Maipo. Por último, los promaucaes ocuparían el sur del río Maipo, resistiéndose al avance incaico en sus territorios y huyendo de sus tierras al llegar los españoles.

¿Poseían las etnias mapochoes, picones y promaucaes una adscripción más general vinculada a la identidad Picunche (gente del norte, en madupungun)? Tal parece que cada cual poseía sus distinciones culturales y territoriales claras y, así parecen haberlo entendido los primeros cronistas españoles, quienes realizaban las diferenciaciones étnicas pertinentes entre estos grupos. Fue cerca del 1800 cuando las crónicas españolas comenzaron a utilizar la denominación genérica de Picunche[2] para los indígenas de la zona central de lo que hoy conocemos como Chile.

Para nuestros propósitos, ¿cuál de estos tres grupos culturales habitó, circuló, cazó y/o recolectó sus alimentos en la zona de Peñalolén? Es difícil manifestarlo categóricamente, pero si es posible imaginar un usufructo de estos territorios y, a lo menos, una amplia circulación de habitantes de estas tres etnias, a la cual se sumó la presencia incaica, en territorios hoy peñalolinos.

León Echaiz detalla que existieron "cinco pueblos indígenas organizados, de mayor importancia, que los españoles encontraron en la llamada comarca de Ñuñohue" (hoy Ñuñoa), a lo cual suma "otros agrupamientos de mínima importancia y rucas aisladas".

Los pueblos indígenas principales eran Vitacura, Apoquindo, Ñuñohue, Tobalahue y Macul, de los cuales Ñuñohue y Tobalahue son cercanos geográficamente a Peñalolén y, cuyos caciques podrían haber tenido alguna representación a través de esos agrupamientos mínimos de población o de las rucas esporádicas mencionadas, en lo que hoy es nuestra comuna.

De hecho, el pueblo indígena de Ñuñohue (lugar de ñu-

Mapa de Chile 1646.

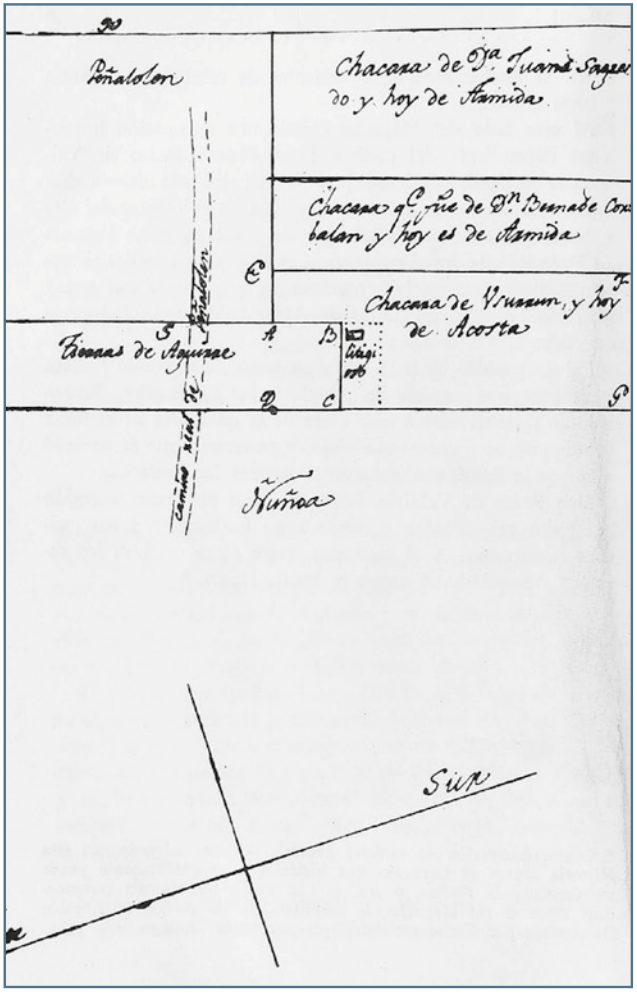
ños o flor[3]) habría estado ubicado en lo que hoy es la plaza Ñuñoa y su lonko, Longomavico, poseía 'caciques subalternos' llamados Malti y Tocalevi. Por su parte, el cacique de Tabalahue (lugar de manchas o colores de flores) era Catacingo, de quien dependían los caciques subalternos Vanga, Mantepan, Pameurongo, Condatongo, Anguaguay y Parapuchi (León Echaiz). Cabe preguntarse, entonces: ¿Alguna de estas autoridades poseían sembradíos, rucas y/o dominios en las tierras de lo que hoy es Peñalolén? Es posible, pero la respuesta precisa se ha perdido en la noche de la historia o en los detalles que guardaría, eventualmente, algún archivo colonial de Santiago[4].

Por último, el cacique principal de Macul (mano derecha en quechua) era Longomoro, de quien dependían los caciques subalternos Inviralongo, Pelquitalongo, Antigueno y Landaguano. León Echaiz, ubica geográficamente a este pueblo en la latitud sur 33°30' longitud oeste 70° 34'. Al ingresar este dato en el Convertidor de Coordenadas GPS de Google Maps, tal punto georreferenciado aparece dentro del cuadrante comprendido entre las avenidas: Tobalaba, Las Torres, Américo Vespucio y Quilín; al sur de la Viña Cousiño Macul. De ser correcto este dato, podríamos establecer con certeza la presencia de un Tambo Inca en las inmediaciones de lo que hoy conocemos como el macrosector de San Luis de Peñalolén.

A este dato se agrega el antecedente colonial sobre el uso de las aguas de las Quebradas de Ramón (donde se encontró un cementerio inca) y la preexistencia de un canal de regadío conocido como Acequía de Peñalolén (también llamada Antigua Acequía de Tobalaba), que salía desde la confluencia del estero del Arrayán con el río Mapocho, llegando hasta el Tambo Inca de Macul, el "que regaba los campos situados cerca de las faldas de los Andes" a la llegada de los colonizadores españoles (Stehberg y Sotomayor).

Otros antecedentes que hablan sobre la presencia incaica en los alrededores de Peñalolén lo ofrecen los hallazgos arqueológicos encontrados durante el siglo XX y que han sido documentados recientemente por Stehberg y Sotomayor. Entre ellos se encuentran: piezas de alfarería hallados en 1926 y 1928 (Los Guindos y Ñuñoa, respectivamente); dos entierros con vasijas adornadas (Pérez Rosales al llegar a Larraín); un esqueleto en posición extendida (a una profundidad de 2,80 m, junto a pucos, tazas y

MAPA DEL CAMINO COLONIAL A PEÑALOLÉN



Peñalolén y Ñuñoa en 1785.
Archivo de la Real Audiencia. León Echaiz 1972.

Ocupación de la Araucanía,1869. Biblioteca Nacional.

jarros englobados de rojo, en Javiera Carrera 346, pero no se sabe si norte o sur). Estos dos últimos sitios son conocidos como La Reina I y Reina II. Cabe preguntarse: ¿Existió una colonia incaica en los territorios peñalolinos o circularon los incas por tal sector precordillerano de Santiago? A la luz de los antecedentes no parece iluso pensarlo.

Peñalolén debería su nombre al mapudungun, cuya traducción ha quedado establecida oficialmente como 'reunión de hermanos'. No obstante, como apunta Brignardello, existirían otras traducciones posibles de tal vocablo, tales como: siega de cereales, piedra que llora o compañero de pelea. Por otro lado, hay documentos que traducen Peñalolén como: "hacia la tierra de las nieves" (Villa Ñuñoa, 1962). A la luz de los antecedentes incaicos, tampoco resulta improbable pensar en alguna influencia quechua para tal denominación, dada su preexistencia a la llegada de los españoles.

Finalmente, según una explicación sobre el significado de los símbolos utilizados en la creación del escudo del Municipio de Ñuñoa (1958), habría existido un ülmen (en mapudungún un hombre de poder político y económico) denominado Peñilolén en tiempos prehispánicos[5]. Cierto o no, nos ha sido imposible confirmarlo.

LA HISTORIA COLONIAL DE PEÑALOLÉN: SIGLOS XVI AL XVIII

"Si el conquistador intrépido llegó hasta la planta misma de la montaña, allí donde los Andes se apoyaban mansamente en pendientes verdergueantes de vegetación, donde las colinas cambian rostros dorados y violetas al atardecer, pudo contemplar -desde un hermoso lugar ubicado a 33°28' latitud sur y a 70°33' longitud oeste[6] -una especie de dormido paraíso vegetal que se extendía a los pies de la montaña, hasta encontrarse con las puertas mismas de la capital. Bosques de algarrobo, espinos, litres, alternados con campos de variadas hierbas y flores podían observarse en primavera y verano. Se completaba este paisaje con las plantaciones aborígenes".

Esta era la tierra de Peñalolén en el siglo XVI (Miranda)

Así describe Miranda lo que posiblemente divisaron los españoles al llegar a las tierras de Peñalolén. Mientras que León Echaíz señala que ya en 1546 se registraba la existencia del Camino Real a Peñalolén (actual Av. José Arrieta), logrando rescatar desde los archivos de la Real Audiencia un plano de 1785, que muestra el mencionado camino, en cuya parte superior se lee el nombre de las chacras aledañas y, entre ellas, la de Peñalolén junto a la De Armida.

Con el surgimiento del orden colonial es posible comenzar a rastrear de manera más clara las marcas impresas en lo que ha sido la historia del territorio peñalolino, ubicado a "una y media legua desde Santiago", según dejó registro el mensor de la corona española Ginés de Lillo en 1603, en la zona precordillerana de la Comarca de Ñuñohue. Historia asociada a tres propiedades coloniales y luego hacendarias: Hacienda Peñalolén, Lo Hermida y Macul.

Fundada la ciudad de Santiago de la Extremadura, como centro administrativo de la Capitanía General perteneciente al Virreinato del Perú, Pedro de Valdivia procedió a repartir entre sus hombres las tierras del Valle del Mapocho y sus alrededores. De aquí surgió la primera delimitación administrativa del Pago de Ñuñoa, en el sector sur oriente del río de los mapochoes.

Tales adjudicaciones de dominios territoriales se denominaban Merced de Tierra, la cual estaba asociada generalmente a una Encomienda de Indios, es decir, la entrega de hombres y mujeres de las poblaciones indígenas para que trabajaran las tierras que eran naturalmente de ellos y que fueron cedidas a los españoles, despojándolos de sus derechos territoriales ancestrales. Las encomiendas fueron ubicadas en los Pueblos de Indios, que parecen coincidir con los caseríos que ya poseían los habitantes originarios de estas tierras.

La primera entrega de tierras comprendió 60 encomiendas en total, entre ellas y dentro del Pago de Ñuñoa, las Encomienda de Macul y Ñuñoa juntas (que incluía parte del actual territorio de Peñalolén), entregada a Juan Jufré Loayza (regidor de Santiago entre 1551 y 1556) y que contemplaba la dotación de dos encomiendas de indios.

Mientras que el Pueblo de Indios de Ñuñoa contaba con 190 indígenas en 1580, habría quedado extinto de población originaria en el siglo XVII. Por su parte, el Pueblo de Indios de Macul contaba en igual fecha con 20 indios, logrando sobrevivir sus descendientes hasta el siglo XVIII, como trabajadores de la antigua Hacienda Macul.

Prontamente, en 1546, se realizó una subdivisión de las mercedes de tierras, creándose las primeras chácaras (voz quechua transformada con los años en chacras), apareciendo sucesivamente los siguientes dueños para el sector de Peñalolén: en 1546 se dotó de tierras a Juan

Dávalos Jufré, Hernán Paz y Lorenzo Nuñez, en 1576 a Jerónimo Larco y en 1578 a Juan Escobar y Bartolomé Larco (Echaíz).

Tal parece que durante el primer siglo del orden colonial hubo bastante movilidad en la propiedad de las tierras asignadas, que luego fueron vendidas, heredadas o ampliadas por los matrimonios realizados entre los descendientes de esos primeros hombres, quienes comenzaron a amasar fortunas por tan amplias posesiones de fértiles terrenos.

En tal contexto, surge como uno de los primeros dueños de lo que hoy conocemos como Peñalolén[7], el marinero genovés Juan Bautista Pastene, quien prestó servicios de reconocimiento de las costas chilenas para Valdivia, razón por la cual en 1546 el Cabildo de Santiago le concedió 200 varas de cabezada, sin manifestar el largo (inexactitud que parece propia de la época), en tierras de Peñalolén. En ese año, un documento informa sobre la existencia de un palomar y una tenería o curtiembre, lo que rebelaría ya la existencia de abundante ganado.

El capitán Pastene hizo traer desde España cepas para plantar viñedos, además de sembrar trigo, maíz y lino, sumado a la crianza de vacunos, caballares, borregos y porcinos. Propiedades que fueron aumentando a través de compras contiguas, además de unas donaciones que fueron consideradas irregulares más tarde; lo cual propició que algunas propiedades pasaran a manos de Jerónimo de Larco y no a los descendientes de Pastene (Miranda)[8].

Después de litigios legales, restituciones y matrimonios, la nieta del capitán Pastene aparece casada con Francisco Rodríguez de Ovalle, quien demostrará ser, en el año 1603 y según las mensuras de Ginés de Lillo, el dueño legítimo de lo que posteriormente se conoció como el Fundo Peñalolén.

Su hijo Alonso de Ovalle, historiador y sacerdote jesuita, fue el heredero de estas tierras, quien las entregaría a su orden sacerdotal como heredad en 1651, siendo -según la versión de Miranda- sus dueños durante más de un siglo. Los Jesuitas habrían creado una casa de ejercicios y habrían trabajado almendrales, olivares, viñas y bodegas. Claro, hasta la expulsión de los jesuitas de América por mandato del Rey Carlos III de España, ocurrida en 1767. Los bienes y tierras de los Jesuitas fueron subastadas públicamente.

¿Cuál era la extensión y ubicación exacta de estas tierras en Peñalolén? Sigue apareciendo un dato impreciso. A ello se suma que, en la revisión historiográfica efectuada por León Echaíz, existe una versión distinta sobre tales propiedades jesuíticas que hablarían de una división de las vastas tierras originales de propiedad del Padre Alonso de Ovalle. Según este autor, los jesuitas fueron dueños de Peñalolén sólo desde 1685 hasta 1686, fecha en que vendieron esta propiedad al Monasterio de Santa Clara, que habría de conservarla por más de cuarenta años.

En esta misma línea, Brignardello apunta que el mencionado convento habría permanecido hasta 1730 en estas tierras, "lo cual explicaría la existencia de la Capilla dedicada a Nuestra Señora de Loreto", ubicada en av. José Arrieta, casi frente a la Villa Grimaldi, la que quedó destruida por el terremoto de 2010, siendo demolida. Aunque fue parte reconocida de la hacienda Peñalolén, quedó bajó la jurisdicción de La Reina a partir de su creación como comuna en 1963.

Tales antecedentes los podemos relacionar con el dato que nos aporta Miranda, sobre la existencia de una Capilla en Peñalolén, subordinada a la Iglesia de Ñuñoa y casi tan antigua como ésta, que recibía cadáveres cristianos en su pequeño cementerio, existiendo registros de entierros desde 1686. "Veamos un ejemplo: 'En veintitrés de sep-

tiembre de mil seiscientos ochenta y seis años, enterré en la Capilla de Peñalolén a Juana, india de edad de treinta años, hija legítima de Francisco Álvaro y de Antonio Ovalle. Murió con los santos sacramentos".

Volviendo a la propiedad de las tierras, el Monasterio de Santa Clara habría vendido sus tierras de Peñalolén en 1730 a Miguel Antonio Vicuña, cuya hija: Ana Josefa Vicuña Garmendia las conservó hasta 1813, cuando se las cedió -en retribución por sus servicios como abogado- a Juan Egaña (Larraín). De tal forma, es ella la última dueña, en la época colonial, del ya claramente establecido Fundo Peñalolén, en lo que hoy serían los macrosectores de Peñalolén Alto y La Faena.

Con menos detalles, pero con dueños y límites más precisos, los actuales macrosectores de Peñalolén Nuevo y Lo Hermida, encontrarían su origen en la Chacra De Armida (cuyo primer propietario parece ser Jerónimo de Larcón), cuya derivación daría su nombre al conocido macrosector peñalolino.

En el año 1700 la propiedad de Lo Hermida aparece, según León Echaiz, ubicada entre las propiedades de Peñalolén y Macul. Había pertenecido a Francisco de Arenas y a su esposa Catalina de Pavón y, mediante remate, se la adjudicó el maestre de campo Diego de Hermida, amigo de Ambrosio O'Higgins, quien ya era propietario en el sector. "Hermida compró posteriormente tierras colindantes hacia el oriente, que habían sido de Francisco Larrañaga. Formó así una gran propiedad que llevó el nombre de Bellavista y que fue llamada posteriormente Lo Hermida".

Finalmente, el actual macrosector de San Luis está dentro de los límites de la gran Chacra colonial de Macul, que aparece como merced de tierras otorgada por Pedro de Valdivia a Juan Jufré y que incluía la encomienda de indios en la aldea que ellos ya poseían allí a la llegada de los colonizadores hispanos, la misma que habría conformado el Tambo Inca antes consignado[9].

Durante el siglo XVII el sector de Macul, siguiendo a León Echaiz y según las mensuras de Ginés de Lillo (1603), contaba con nueve dueños, entre los cuales resaltan: Luis Jufré de Loaysa (hijo de Juan Jufré), Pedro Pastene (tierras arrimadas a Peñalolén y, para nuestros fines, corresponderían a parte de las tierras que hoy conocemos como el sector de San Luis) y los Indios del Pueblo de Macul.

Para el siglo XVIII, finalizando la Colonia, la Chacra Macul era de propiedad de Diego de Jaraquemada, quien recibió la encomienda de indios de dicho pueblo. Una vez fallecido pasó a sus herederos, siendo Agustín de Jara quien vendió la propiedad en 1743 a María Josefa de Morales.

Luego, la hacienda perteneció al doctor José de Ureta y, finalmente, a Nicolás Gandarillas a partir de 1797, su último dueño colonial. Sus descendientes fueron los que vendieron 460 cuadras de terreno, en 1856, equivalentes a un tercio de la antigua propiedad colonial, a Luis Cousiño; hijo de Matías Cousiño (Figueroa). De tal forma, la familia Gandarilla se quedó con las tierras del actual macrosector de San Luis (parcela del mismo nombre hasta principios del 1900) y otras propiedades en lo que hoy es la comuna de Macul.

"La chacra de Macul era una extensa y hermosa propiedad agrícola. Sus plantaciones y su producción eran abundantes. Sus propietarios vivían en ella con cierto rango, con buenos muebles y menaje. Usaban calesín para viajar a Santiago y mantenían en la chacra una capilla que servía de Viceparroquia, costeando el pago del capellán. (…) Había en ella una viña emparrada de cuatro a cinco mil plantas, rodeada de tapias; un olivar de cincuenta pies de olivos; y extensa arboleda frutal. Para su regadío, a más de vertientes naturales, gozaba de una acequia de agua corriente. (…) En los campos pastaban doscientas cabe-

Muerte de Misioneros. Alonso Ovalle, Biblioteca Nacional.

"La belleza natural, unida al esfuerzo constante de los habilidosos dueños (Jesuitas), fue la causa de que las tierras de Peñalolén constituyesen uno de los paseos campestres más concurridos por los santiaguinos que deseaban descansar en contacto directo con la vegetal naturaleza que los acogía, al pie de los cerros, tan cerca de la ciudad. El gobernador Antonio Guill y Gonzaga, que estuvo en el poder entre 1755 y 1767, gran amigo de los Jesuitas, fue un asiduo visitante de la Casa de Ejercicios ubicada en la planta misma de la Montaña (…) al recibir la orden de expulsión de los Jesuitas de Chile (…) tuvo que preferir (el Gobernador) el doloroso cumplimiento de una orden real a su amistad con los Jesuitas". **(Miranda)**

zas de ganado mayor y setecientas u ochocientas ovejas" (León Echaíz).

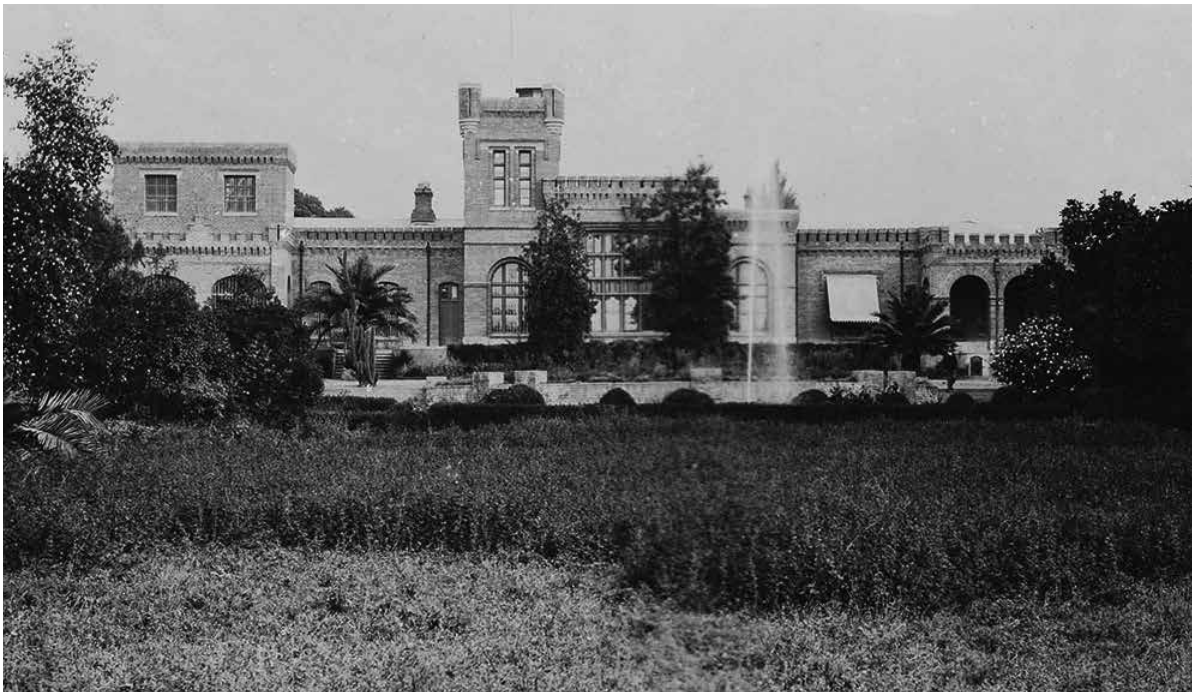
Cabe agregar que el Pueblo de Indios de Macul existía aún en 1797 y, según manifiesta León Echaíz, citando el volumen 251 del Archivo de Fondos Varios, su rancherío se encontraba dentro de los límites de la Chacra Macul de Nicolás Gandarillas. "Posteriormente se transformaría en una aldea mixta que llegó hasta época contemporánea".

Para cerrar este periodo, consignaremos que fue en esta época colonial en que se pensó, diseñó y construyó el Canal San Carlos, que lleva su nombre en honor al Rey Carlos III de España y que atraviesa Peñalolén de sur a norte. No obstante, según Montaldo esta obra de regadío se debería a un proyecto de herencia incaica.

La obra fue pensada para el abastecimiento de regadío de las chacras del sur de Santiago, en el Cabildo Abierto de mayo de 1726, dado el crecimiento de la ciudad y a la utilización de las Aguas de Ramón para el consumo humano. Después de una serie de gestiones, atrasos y problemas, el canal San Carlos logró cumplir el cometido de unir las aguas del Maipo con el Mapocho durante el gobierno del Director Supremo Bernardo O'Higgins, una vez instituida la República de Chile[10].

PEÑALOLÉN DURANTE EL CHILE INDEPENDIENTE: SIGLOS XIX Y XX

Aquellas grandes extensiones de las antiguas chacras coloniales, con el transcurrir de tres siglos, fueron cambiando de dueño y fueron mudando de extensión, hasta asentarse definitivamente en términos de límites y propie-



Hacienda Lo Hermida. 1902, Biblioteca Nacional.

tarios en los albores del Estado Nacional chileno. Esas tierras altamente productivas se transformaron en los grandes latifundios del siglo XIX y principios del siglo XX del Chile Independiente a la corona española.

Cuando a principios del 1900 comenzó a surgir la presión demográfica y la cuestión social en torno al déficit de vivienda, que extendió los límites de Santiago hacia las periferias, comenzaron también los parcelamientos y el aviso de desaparición de la vastedad de tales propiedades, ocaso que ocurrirá casi totalmente cuando la Comisión de Reforma Agraria inició su trabajo en la Región Metropolitana, a partir de 1965.

De aquellas propiedades, cuyos dueños fueron hombres y mujeres de poder político y económico, se formó lo que hoy conocemos como municipio de Peñalolén, transformando un otrora territorio hacendario en un territorio habitado por trabajadora/es y obrera/os de diversos oficios, quienes fundaron los primeros barrios de nuestra comuna.

Como ocurre con el resto de la historia larga, sobre el Fundo Peñalolén es del cual más detalles se logran obtener. Conseguida esta propiedad en 1813, en resarcimiento por los servicios legales que prestó Juan Egaña Risco a Ana Josefa Vicuña Garmendia, este jurista y político, redactor de la primera constitución chilena de 1823, se hizo propietario de 390 cuadras de terrenos.

Entre ellos se contabilizaban: 400 vacas, 191 vacunos, 59 caballares, mil cabezas de ganado menor, potreros de alfalfa, una viña de tres cuadras con 10.600 parras, un almendral con 70 árboles, un olivar con 185 olivos, una cuadra de guindos, 155 higueras, 148 duraznos, 44 manzanos, 25 perales, 4 nogales y más. La hacienda contaba

Casona Arrieta, 1955. Archivo Zig-Zag

Luis Arrieta Cañas. Archivo Brugmann

con casa, capilla, bodega y lagar (Villa de Ñuñoa).

Sería su hijo Mariano (redactor de la Constitución Política de 1833 junto a sus vecinos Santiago Larraín, dueño del Fundo La Reina, y Nicolás Gandarillas, dueño del Fundo Macul) quién le imprimiría a la casa hacendaria su calidad de Casa Museo y Parque, ubicada al final de lo que hoy es Avenida José Arrieta.

Fue él quien la dotó de lujos de todo tipo, incluido un faro para hacer señales a Santiago, una laguna artificial, esculturas de mármol, pinturas originales y réplicas de artistas famosos del renacimiento, además de traer variadas especies vegetales desde Europa. A todo ello se sumó una biblioteca que llegó a contar con 6 mil volúmenes, descrita por el mismo Mariano a su padre, en una de las tantas cartas que le envío desde su misión diplomática en Francia.

"Tiene la casita primeramente la mejor librería (biblioteca) de Chile, una de las mejores que pueden hallarse en América, y que sería muy decente en Europa (…) ¡Qué tesoro literario! Nuestra librería excede en gusto, elección y verdadera riqueza literaria a la de los señores Medina, Salas, Rojas, etc (…) Tiene la casita para su jardín ocho hermosísimas estatuas de mármol artificial. Estas estatuas son el Apolo de Belvedere, la Diana Cazadora, la Venus de Medicis, la Hebe de Canova, Flora, Baco, Aristeo y Fauno (…)" (Carta de Mariano Egaña a su padre desde París, 1828; citada por Álvarez).

Tales atributos relatados sobre el Parque Peñalolén, sumado al poder político de los Egaña, fueron los que atrajeron la asidua visita de una serie de intelectuales de la época hasta lo alto del antiguo Camino a Peñalolén, entre los que destacan: Andrés Bello (primer Rector de la

Frontis de la Fundación Arrieta, el presidente Arturo Alessandri y oficiales.1920. Brugmannrestauradores.blogspot.com.

Universidad de Chile), Eusebio Lillo (autor de la letra del himno nacional), Manuel de Salas (abogado y educador) y Benjamín Vicuña Mackenna (intendente de Santiago y parlamentario). Este último manifestó en 1840 que "el jardín de Peñalolén es el orgullo de nuestra flora". Por su parte, la viajera y escritora inglesa María Graham, amiga de Bernardo O´Higgins, escribió en su "Diario de Mi Residencia en Chile" de 1822: "después de alegre cabalgata de 5 millas al oriente de la ciudad llegamos (…) a un pintoresco pueblo, donde pasamos un día delicioso en una chacra, lugar lleno de huertos y jardines y rodeado de sementeras de trigo… y el espléndido círculo de montañas que lo rodea, los nevados Andes que hacen resaltar aún más los floridos campos" (Poblete).

En 1869 la hacienda Peñalolén fue vendida por la hija de Mariano, Margarita Egaña Tocornal, al diplomático uruguayo José Arrieta y Perera, quien refugió en su casa al historiador Diego Barras Arana durante la Revolución de 1891 y prestó servicios fúnebres a su amigo, el suicida Presidente José Manuel Balmaceda.

Su hijo, Luis Arrieta Cañas, fue abogado y uno de los primeros alcaldes de la Comuna de Ñuñoa entre 1911 y 1912 (también participó de los consejos edilicios en varias ocasiones), llegando a ser el primer administrador de la Asistencia Pública de Ñuñoa, Presidente de la Liga de Estudiantes Pobres, Presidente de la Liga Contra el Alcoholismo y miembro de la Sociedad Científica de Chile.

Para principios del siglo XX la hacienda Peñalolén limitaba: al sur con el camino polvoriento y la acequia con zarzamoras que la separaba de la Hacienda Lo Hermida (hoy Avenida Grecia); al poniente con el camino polvoriento y los viñedos de la Chacra Valparaíso, al norte con

la Hacienda La Reina de los descendientes de Santiago Larraín (cerca de la calle Blest Gana por Américo Vespucio y más arriba hasta Talinay) y al oriente, como siempre, con el Cerro San Ramón.

En 1940 es él, Arrieta Cañas, quien reparte las tierras del fundo entre sus 11 hijos y en 1954 vende la Casa Museo a Domingo Fuenzalida, además de cinco hectáreas del otrora extenso Fundo Peñalolén (Álvarez). Mientras tanto, su hijo Gonzalo Arrieta Pereira también llegó a la alcaldía de Ñuñoa en 1939, siendo quien se encargó de terminar de parcelar y vender las últimas propiedades de la Hacienda Peñalolén, cuya casa hoy es conocida como Parque Arrieta de propiedad de la Universidad Sek, habiendo sido declarada Monumento Nacional en el año 1991.

Cabe destacar que el patriarca de la familia Arrieta fundó la institución de beneficencia "Centro de Entretenimientos Populares José Arrieta" en 1915, la cual contó con un Teatro-Circo (edificio con capacidad para 3 mil personas, aunque derruido aún sobrevive en la esquina de Av. Arrieta y Av. Egaña), una sala de conferencias (Blas Cañas), una escuela popular gratuita (María Mercedes Arrieta Cañas que creemos se transformó en el actual Colegio Confederación Suiza), además de una cancha de ejercicios atléticos (estadio aún en funciones, a un costado del Teatro, de propiedad de la Liga de Fútbol Arrieta hasta la actualidad), atención de médicos, entre otras instalaciones (Miranda).

Bajo la administración de su hijo pasó a llamarse Fundación Arrieta Cañas y agregó un servicio gratuito de ambulancias y carros mortuorios para los pobres de la comuna; "(…) valiosas construcciones destinadas al recreo, a la moralización y al desarrollo intelectual y cultural de la clase proletaria" (Figueroa). Tales actividades se extendieron hasta 1961, cuando fallece Arrieta Cañas. Sobre esta obra benéfica existen diversos recuerdos y testimonios otorgados por la/os vecina/os de la Población Oriente de La Faena.

Por su parte, la hacienda Lo Hermida perteneció, en el siglo XIX y paralelamente a la época de los Egaña, a Guillermo Errázuriz. Poseía una extensión de 314 hectáreas de terreno, sin poder encontrar otros antecedentes en torno a esta propiedad y a sus dueños durante este periodo.

Esta situación cambia, cuando en 1902 esta hacinda aparece a nombre de Carlos Tocornal y Belisario Espínola (Miranda), de quienes tampoco encontramos registros, para pasar en el transcurso del siglo XX a manos de Raúl Von Schroeders (casado con Violeta Cousiño) y, posteriormente a Arturo, su hijo, quien enfrentó el parcelamiento de la propiedad a instancias de la Comisión de Reforma Agraria, CORA.

La memoria oral de los hijos de los inquilinos del fundo, quienes crecieron y jugaron en la propiedad de los Von Schroeders, será la que nos aportara un sinnúmero de imágenes vívidas sobre la personalidad de sus dueños y sobre la vida de campo que se desarrolló en esta propiedad hasta su parcelamiento definitivo, en 1967, quedando varios paños de tierra en propiedad de los mismos trabajadores de la antigua hacienda con antecedentes coloniales. Sobre lo cual profundizaremos en el capítulo dedicado al macrosector de Peñalolén Nuevo.

Fue en 1856 cuando Matías Cousiño, quien consiguió su fortuna en Copiapó y la amplió con las minas del carbón en Lota, además de inversiones diversas, compró cerca de mil hectáreas, equivalentes a un tercio de la antigua hacienda Macul, a María Mercedes Gandarillas, descendiente de Nicolás Gandarillas, su último propietario colonial. La propiedad fue transformada en dos espacios socioculturales y económicos distintos.

Por un lado, la Viña Cousiño Macul, cuyas antiguas cepas traídas por el mismísimo Juan Jufré a la merced de tie-

Viñedos Macul,1890.
Ilustración de Melton Prior.

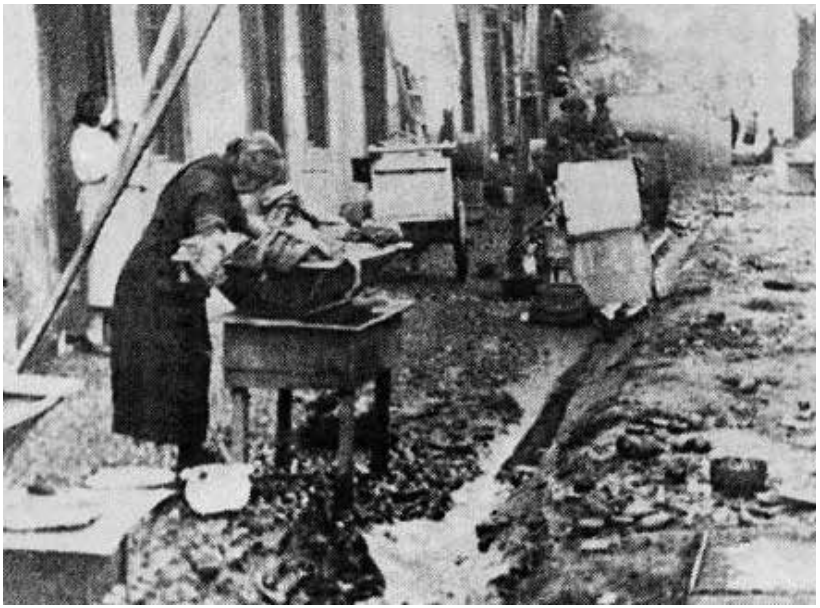
M. Mira de Cousiño.
Colección Elna von Harpe.

rras otorgada por Valdivia, fueron renovadas en 1860 por Luis Cousiño, hijo de Matías, con vides de las variedades cabernet souvignon, merlot, chardonnay y riesling, entre otras, traídas desde las regiones de Burdeos y Borgoña, en Francia. Asimismo, mandó a construir (1870- 1878) las bodegas de cal y canto y ladrillos, que aún se mantienen, cuyos subterráneos fueron excavados a 6 metros de profundidad y blindados muros dobles, con el objetivo de permitir una adecuada ventilación y la conservación de 15° celcius durante todo el año para la óptima guarda de los vinos.

Por otro lado, la creación del Parque Macul, que ha albergado la casa familiar de los Cousiño, desde 1939 hasta la actualidad. Fue, también, Luis Cousiño quien pidió reservar 52 hectáreas de la propiedad para el desarrollo de un parque, cuyo diseño fue encargado al paisajista francés Guillermo Renner, además de la construcción de la casa con fines de descanso campestre, en un primer momento: "(…) el parque fue pensado como un jardín botánico y en él se aclimataron numerosas especies arbóreas provenientes de los más diversos lugares. Entre ellas se cuentan olmos, robles, castaños, sequoias, hayas y distintos tipos de magnolias, así como cedros africanos y del Líbano" (Familia Cousiño Valdés)

Trascurridos los años, cuando Luis Arturo (hijo de Luis) decide mudarse desde el Palacio Cousiño (Calle Dieciocho) hasta el Parque Macul, es cuando se realizó una completa remodelación del lugar, a cargo de la firma inglesa Kent and Brydon, y de la casona incendiada en 1935, a cargo de la oficina de arquitectura estadounidense Treanor and Fatio.

Según Miranda la propiedad de la extensa ex hacienda Macul aparece en 1902 dividido entre Arturo Cousiño (nieto de Matías, hijo de Luis y padre de Violeta) y



Conventillo 1920. Montoya, J.

"Estas callampas eran fruto o daban origen a un principio de organización social que hasta entonces no se conocía, generando líderes sociales y dando forma a nuevas maneras de convivencia que serían el antecedente lejano de formas de organización más perfectas que nacerían a futuro (…) se daba no sólo un alivio a los nuevos pobladores, sino que se entregaba la posibilidad cierta de lograr una vivienda, sin duda muy precaria, pero que ofrecía algo que estas familias jamás habían tenido".
(De Ramón)

los hermanos Luis y Manuel Gandarillas para el parcelamiento correspondiente a San Luis de Macul.

Cabe consignar que la familia Cousiño fue la creadora de la llamada Escuelita (adosada a los terrenos de la Viña, en la intersección de las avenidas Tobalaba y Quilín), pensada para los hijos de los inquilinos y que prestó servicios a los primeros fundadores del macrosector de San Luis (terrenos ubicados en tierras de los Gandarillas), desde la década de 1960 y entrados los 80's, ahora transformado en un Centro Cultural.

Aunque siempre se vincula la Viña Cousiño Macul al macrosector de San Luis, la Casa Parque y una parte de la Viña ha quedado emplazada dentro de los límites administrativos del macrosector de Lo Hermida, mientras que la parte de la viña ubicada al oriente del Canal San Carlos quedó en el macrosector de Peñalolén Nuevo. No obstante, la memoria oral de los vecinos de San Luis la connotan como sus vecinos más antiguos y cercanos, además de ser parte activa de los mitos urbanos del sector, como veremos en el capítulo 2 sobre San Luis.

EL POBLAMIENTO POPULAR DE PEÑALOLÉN

Durante el tiempo histórico social que va desde 1900 a 1970 confluyen diversos procesos socioculturales, políticos, económicos, pero también demográficos, que cambiaran el panorama de Chile y Santiago, incluida la historia de su poblamiento. De hecho, durante la primera mitad del siglo XX se produjo el ocaso paulatino de la propiedad hacendaria en el país, hasta su final definitivo

Conventillo en Santiago, 1953. Colección Zig-Zag.

1955. Sanjón de la Aguada. Domingo Ulloa B. Nacional.

con la llegada de reforma agraria a partir de la década de 1960, incluida la actual Región Metropolitana.

Durante tal lapso de años, el crecimiento de la población y las urgencias de la cuestión social en todas sus dimensiones, manifestaron las grandes falencias en materia de vivienda social para trabajadora/es y obrera/os de todos los rubros productivos. La constante llegada de habitantes del campo a la ciudad, con la consecuente densificación demográfica, generó la migración desde los insalubres conventillos y cites del centro de la ciudad a las llamadas poblaciones "callampas", también conocidos como campamentos, en toda la periferia santiaguina.

Cabe precisar que el poblamiento popular de los alrededores de Santiago comenzó antes y convivió con los grandes latifundios. De hecho, De Ramón explica que durante los siglos XVIII y XIX fue habitual que los grandes terratenientes dividieran lotes de sus propiedades, que no ocupaban ni trabajaban, para "arrendar a piso", es decir, alquilar a familias pedazos de terreno donde construyeran sus casas y pudieran trabajar esas tierras, en lo que "parece ser la forma más antigua de ocupación del suelo en la periferia urbana". Tipo de ocupación territorial que habría creado los primeros rancheríos o pequeños poblados en los alrededores de la capital chilena.

De Ramón añade que el crecimiento poblacional del pueblo de Ñuñoa se produjo durante todo el siglo XIX, a propósito de la migración proveniente de zonas rurales del país, convirtiéndose en un pueblo satélite de Santiago. "Estos migrantes encontraron trabajo estable, especialmente en las labores de chacarería, cuyos productos tenían fácil salida en la cercana ciudad, y también en las curtimbres, molinos y talleres de la más variada artesanía".

Tal forma de habitar estas zonas rurales de Santiago es la que explicaría que, según los datos de la naciente comuna de Ñuñoa, la llamada Aldea de Peñalolén (ubicada a lo largo del camino de Peñalolén hasta la Casa – Parque de los Arrieta), contara ya en 1895 con 477 habitantes (León Echaiz). Lo cual concuerda con relatos orales de algunos entrevistados de Peñalolén Alto y Peñalolén Nuevo, cuyos padres o abuelos rentaban pequeñas chacras a los Arrieta para cultivarlas entre los años 1930 y 1960, aproximadamente, como revisaremos en su momento.

En un mapa del Instituto Geográfico Militar de 1928, guardado en un archivador y facilitado por una dirigenta entrevistada para nuestra investigación, encontramos la imagen de lo que espacial, territorial y poblacionalmente representaba en aquellos años lo que hoy conocemos como comuna de Peñalolén.

Con cotas de altura en metros sobre el nivel del mar, vemos dibujados los faldeos cordilleranos del Cerro San Ramón y alrededores, así como también las haciendas de entonces, de sur a norte: Macul, Lo Hermida y Peñalolén. Allí vemos que los únicos emplazamientos poblados y claramente registrados eran las casas patronales, además de la Población Oriente de Los Guindos, como límite urbano de la comuna de Ñuñoa y de este extremo de la ciudad de Santiago.

Sin embargo, también podríamos inferir a la luz de los antecedentes mencionados que los grises más intensos, marcados a lo largo de las actuales avenidas Arrieta, Grecia y Departamental, eran parte de esos rancheríos compuestos por los habitantes de "arriendos a piso" o por los propios inquilinos de los fundos, quienes también habitaban estas propiedades.

Es más, según Brignardello, en la década de 1920 los grandes fundos que componen el actual Peñalolén comenzaron a lotearse, conformándose unas 15 propiedades de mil hectáreas cada una. Mientras que un documento de Secpla (1993), cifra en 40 habitantes por fundo, entre inquilinos y sus familias, la población trabajadora de aquellos años en cada latifundio dentro de los límites de lo que hoy conocemos como Peñalolén.

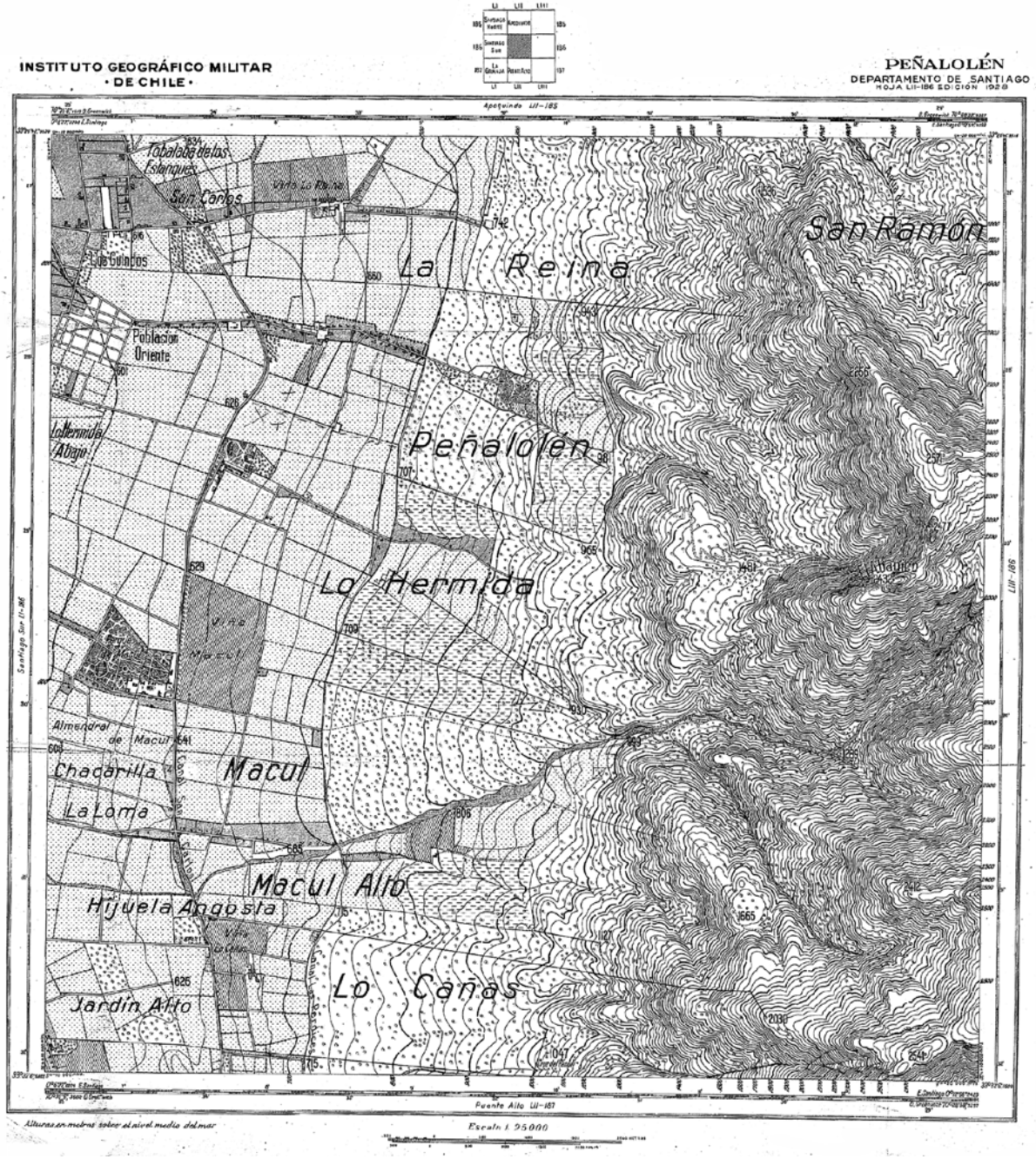
Encima de tales topografías, marcadas en 1928 por el Instituto Geográfico Militar, comienza a erigirse el poblamiento popular de Peñalolén, entre los años 1930 y 1970 principalmente, cambiando radicalmente la imagen de tal mapa de principios del siglo XX. Transformación que también se explica sobre un contexto santiaguino y nacional más amplio.

Entre 1900 y 1970, que coincide con el periodo de surgimiento de las primeras poblaciones en lo que hoy es la comuna de Peñalolén, la población de la ciudad de Santiago eclosionó desde los 332.724 habitantes en 1909 hasta alcanzar los 2.587.700 habitantes en 1970 (De Ramón, 1990: 10). Particularmente, Ñuñoa pasó de tener 6.307 habitantes en 1911 hasta alcanzar los 201.788 habitantes en 1960 (León Echaiz).

Por tal razón, el déficit habitacional se transformó en un problema social crónico y gravísimo, sobre todo por el hacinamiento e insalubridad de los conventillos y cités del centro de Santiago, los cuales llegaron a albergar unas 350 mil personas en 1952.

Ante esto, y a pesar de lo estigmatizadas que solían ser las llamadas "poblaciones callampas", surgidas espontáneamente en algún terreno baldío o a orillas del río Mapocho o del Zanjón de la Aguada, éstas comenzaron a dar un respiro al problema habitacional y dignidad a las 75 mil personas que ya vivían en estas poblaciones en 1952. Para 1970 eran 346.380 los pobladores que habitaban estos nuevos espacios sociales en la periferia de Santiago.

Sobre tal realidad, las políticas sociales de construcción


INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR
· DE CHILE ·
PEÑALOLÉN
DEPARTAMENTO DE SANTIAGO
HOJA LII-186 EDICIÓN 1928
Apoquindo LII-185
Tobalaba de los Estanques
San Carlos
Viña La Reina
Los Guindos
La Reina
San Ramón
Población Oriente
La Hermida Abajo
Peñalolén
Lo Hermida
Viña Macul
Almendral de Macul
Chacarilla
Macul
La Loma
Macul Alto
Hijuela Angosta
Lo Cañas
Jardín Alto
Puente Alto LII-187
Santiago Sur LI-186
LIII-187
Alturas en metros sobre el nivel medio del mar
Escala 1:25000

de vivienda comenzaron a cambiar luego de la fallida Ley 1.838 de 1906 sobre habitaciones obreras, sumada a las sucesivas y similares de 1936 y 1937, que no dieron abasto suficiente para la edificación de casas que dieran respuestas idóneas a tal eclosión demográfica en curso.

Entre 1946 y 1952 la construcción de viviendas sociales a cargo de la Caja de Habitación continuó, incluyendo incentivos a los privados para construir poblaciones, como la conocida José María Caro. Paralelamente se comenzó con planes de erradicación, con el fin de trasladar masivamente a habitantes desde los terrenos ocupados por "callampas" a otros sitios loteados y urbanizados por el estado, lo que se extendió hasta 1964.

Con la llegada del ex Presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970) se creó la política habitacional conocida como "Operación Sitio", donde se mantuvo el anterior sistema de ahorro y préstamo, al mismo tiempo que se valoró la "organización popular" de los pobladores. Por esta razón se creó la Consejería Nacional de Promoción Popular, la cual fomentó la creación de juntas de vecinos, centros de madres y cooperativas, entre otras organizaciones comunitarias, respecto a lo cual hay registros en relación a la Agrupación Interpoblacional de Peñalolén, que abordaremos en el capítulo cinco. Pero la presión habitacional de miles de trabajadora/es seguía siendo fuertísima.

Ante ello, obreros y trabajadores siguieron optando por la autoorganización, fuera para conformar agrupaciones y/o cooperativas de viviendas con el objeto de comprar colectivamente terrenos urbanizados o sin urbanizar -conocidos como "loteos irregulares" o "loteos brujos"- respecto a los cuales hay variados ejemplos en todo Peñalolén; la creación de comités de allegados para obtener el beneficio de la Operación Sitio a través del ahorro de cuotas CORVI (revisaremos ejemplos en La Faena), hasta optar por el conocido mecanismo de la "toma de terrenos", inaugurado en la década de 1950.

Cabe mencionar que una de las más emblemáticas en Santiago es la población La Victoria, tomada el 30 de octubre de 1957. De hecho, la presión social sobre la vivienda era tal que las tomas de terreno se masificaron en todo el país, llegando a desarrollarse, sólo en Santiago y únicamente en 1970 unas 103 tomas de terreno, las que albergaron 60 mil habitantes ese año. Algunas de las cuales están reseñadas en el capítulo sobre Lo Hermida.

Tal fenómeno es denominado por Castells como una "crisis estructural de la vivienda", ya que, "para los 7.300.00 habitantes con que contaba Chile en el año 1960 faltaban 490 mil viviendas. En 1970, para 9.300.00 habitantes faltaban 600 mil viviendas".

Sobre tal contexto de presión demográfica, políticas públicas habitacionales participativas y/o carentes, además de la preponderante autogestión de los trabajadores para conseguir su vivienda, es que surgen las primeras veinte poblaciones y barrios del Peñalolén actual y que hemos decidido reseñar a través de la memoria oral de sus vecinas y vecinas fundadores.

Sobre tal confluencia de acontecimientos es que se unen la historia antigua de Peñalolén con la memoria oral reciente de los habitantes de los primeros barrios de nuestra comuna. La misma que entreteje la historia de los Arrieta, los Von Schroeders, los Gandarillas y los Cousiño con los relatos de decenas de trabajadoras y trabajadores, quienes llegaron a fundar y a marcar con sus vivencias los distintos rincones del Peñalolén obrero y popular. Memoria oral que comenzaremos a narrar a partir del siguiente capítulo, donde conoceremos los relatos sobre el poblamiento de San Luis.

NOTAS

1. Los jefes comunales han sido: María Angelica Cristi (1984-1989), Carlos Alarcón (1989-1993), Carlos Echeverría (1993-1996), Carlos Alarcón (1997-2000 y 2000-2004), Claudio Orrego (2004-2008 y 2008-2012) y Carolina Leitao (2012-2016 y 2016- 2020).

2. "La denominación Picon se encuentra presente en Bibar (1558), Oviedo y Valdés (1557), Mariño de Lobera (1580). Por otro parte, Pedro de Valdivia (1545), Góngora Marmolejo (1575), Ovalle (1646), Jerónimo de Quiroga (1690) se refieren en sus escritos a los promaucaes, denominación que es reemplazada en el siglo XVIII por la de Picunche, que aparece en 1775 en el mapa de ocupación indígena del territorio de San Juan de la Cruz Cano y Olmedilla (Durán y Planella, 1989: 327; citado en Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003: 14).

3. Se da por sentado que Ñuñohue es lugar de ñuño (flor amarilla abundante en la zona) en mapudungun. Sin embargo, el historiador Tomás Thayer Ojeda revisó tal denominación, indicando que vendría de la voz quechua 'ñuñu' que significaría 'acción de chupar', sumado al hue mapuche que denominaría abundancia (Miranda, 1953: 20)

4. Habría que rastrear en los archivos de la Real Audiencia o en las Mensuras de Ginés de Lillo (1603), además de revisar los escritos sobre las "Encomiendas Indígenas" de Amunategui Solar (1909), así como los estudios arqueo/antropológicos sobre el poblamiento del Valle Central citados en la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato (2003).

5. "El decreto alcaldicio N°320 de 1958 describe este blasón (escudo): 'Campo de azur losanjeado por líneas de oro, con una flor de lis del mismo metal en cada losange, que son las armas del Conquistador don Juan Jufré de Loaysa, primer propietario hispano de la región; Jefe de plata con cuatro toquis o hachas de piedra de gules, colocadas de posición de palo, en homenaje a los hulmenes de Ñuñoa, Tobalahue, Macul y Peñilolen, que a la llegada de los castellanos eran los señores naturales de los sectores que conservan sus nombres. Municipalidad Ñuñoa, s/f, La comuna que nació en el corazón de la historia de Chile p. 8).

6. Según el Convertidor de Coordenadas GPS de Google Maps http://www.coordenadas-gps.com/convertidor-de-coordenadas-gps.Tal punto corresponde a Av. Tobalaba 10389, entre Av. Arrieta y Av. Las Parcelas.

7. Denominación que, frente a los límites imprecisos de la época, parece englobar lo que hoy serían los macrosectores de Peñalolén Alto y Nuevo, además de La Faena y Lo Hermida, aunque al trascurrir la época colonial y cambiar los propietarios, parece comenzar a centrarse tal denominación en los macrosectores de Peñalolén Alto y La Faena (sector sobre el cual hay información más detallada en todos los períodos históricos). En tanto, Peñalolén Nuevo y Lo Hermida comienzan a parecer como la Chacra de Lo Hermida, aunque siempre con información sucinta. Por su parte, el sector de San Luis aparece dentro de la gran Chacra Macul que, durante el siglo XIX, comienza a dibujar claridad sobre sus subdivisiones y dueños respectivos.

8. "El 18 de marzo de 1576 Rodrigo de Quiroga entregó a Jerónimo de Larco tierras que habían sido de Pastene, con la siguiente explicación: 'Juan Bautista Pastene tenía muchas demasías de tierras en las chacras que poseía de Peñalolén, sin título 'alguno'. Los afectados directamente con esa medida fueron los descendientes de Pastene, principalmente su hijo Pedro, que había recibido de su padre un título de venta de las chacras de Raudona, Juan de Vera y Alonso Moreno. El 6 de octubre de ese mismo año, Jenómico de Larco vendió a Tomás Pastene sus tierras de Peñalolén. Estas tierras, que pasaron de Juan Bautista Pastene a Jerónimo Larco y de éste a Tomás Pastene, las heredó la viuda de este último, Agustina de Lanvadilla, que hizo una declaración de propiedad en favor de su yerno, Francisco Rodríguez de Ovalle (quien era casado con María Pastene, nieta del capitán Juan Bautista Pastene)" (Miranda, 1953: 37).

9. Durante la colonia este tambo pasaría a ser el Pueblo de Indios de Macul (cuya encomienda indígena fue usufructuada por Luis Jofré y los sucesivos dueños de la Chacra de Macul), el que habría desaparecido a finales del 1700. En el siglo XVII el cacique del Pueblo Indio de Macul era Martín, quien tenía derecho a una extensión de tierras de 200 varas de cabezada y 400 varas de largo, cuyas herederas fueron su esposa Bartola Oropesa y su hija Constanza, con quienes tuvo pleito Luis Jofré, hijo de Juan. En 1603 Ginés de Lillo dio 3 cuadras de frente y 6 de largo a los indios y viuda del cacique Martín, mientras se solucionaba el pleito con Jofré (León Echaiz, 1972).

10. Por su parte, el canal Las Perdices fue construido durante el Siglo XIX para abastecer de aguas a las propiedades agrícolas ubicadas en los contrafuertes cordilleranos. Nace en la Quebrada de Macul y desemboca en el Canal San Ramón. Su nombre se debería a la gran cantidad de perdices que existieron en ese sector. Fue entubado a fines de 1990 (Centro Cultural Amigos por el Patrimonio, 2012: 34).

2

"Había todo tipo de flores, en lo que hoy es Villa Letelier y Villa Galvarino. Era maravilloso, uno caminaba hacia Tobalaba, por ejemplo, y había puro camino de tierra. Se veía maravilloso. Y por San Luis, por la orilla del camino, había un canalcito. Y en todo eso, desde arriba hasta abajo, había sauces. Entonces era muy bonito".

(Raúl, 1ª Comunidad San Luis)

Los Bravo Saravia, sector El Almendral, 1970.

San Luis

Entre viñedos y quebradas

Al viajar por Avenida Tobalaba con dirección sur, después de cruzar la intersección de Avenida Los Presidentes y antes de llegar a Avenida Quilín, sorpresivamente emerge una postal campestre como sacada de tiempos pasados o propios de algún prodigioso valle sureño. A orillas del serpenteante canal San Carlos la ciudad se abre al oriente hacia la cordillera y se transforma al poniente en viñedos, los cuales transmutan en destellos marrones durante el otoño y en brillos de un lustroso verde en verano.

Las vides de Cousiño Macul, hoy con 247 hectáreas, anuncian la llegada a San Luis, macrosector ubicado al sur de Peñalolén, cuyos límites territoriales están marcados al norte, precisamente, con la Viña y Avenida Quilín, al oriente con Avenida Tobalaba y el canal San Carlos, al sur con Departamental y la bajada de la Quebrada de Macul, para cerrar al poniente con Vespucio Sur y el Metro Macul, donde otrora existió la Rotonda Departamental, ahora lacerada por las autopistas.

Al mirar la cordillera, desde este sector, es posible observar una confluencia de grandes cerros que se encuentran en una profunda hendidura, cual corazón en medio de la montaña, que nos hace comprender la presencia de la Quebrada de Macul, en cuyo interior se genera una sombra temprana y visible al atardecer.

El prehispánico Tambo Inca de Macul (mano derecha en quechua) regado por la antigua acequia de Peñalolén, fue transformado en la gran chacra colonial de Macul, con pueblo de indios incluido y cuyo primer dueño fue Juan Jufré Loaysa, hasta convertirse en el extenso Fundo Macul de propiedad de Nicolás Gandarillas en 1747.

Los descendientes de este último vendieron sólo un tercio de este antiguo fundo a Luis Cousiño en 1856 (correspondiente a la actual Viña Cousiño Macul y a la Casa Parque de esta familia), para terminar loteando la porción del Fundo San Luis, aún de propiedad de la familia Gandarillas Infante, en los albores de la década de 1960 con la llegada de la Reforma Agraria al sector. Es aquí cuando comienza la memoria de los barrios fundadores de San Luis de Macul, actual comuna de Peñalolén.

Según el Observatorio de Peñalolén, este macrosector posee una superficie de 451,3 hectáreas, con una población, según el Censo de 2017, de 50.854 habitantes, los que residen en unas 13.844 viviendas. Este macrosector comenzó a poblarse, principalmente, en el cuadrante que va entre: Av. Las Torres, Av. Tobalaba, Departamental y Los Cerezos. Su principal columna vertebral es la Avenida San Luis de Macul. Tal cuadrante, prontamente, se extendió hacia el poniente hasta Américo Vespucio para, finalmente, completar su poblamiento hacia el norte, hasta Avenida Quilín.

Otrora un remoto sector precordillerano en medio de las chacras loteadas del Fundo San Luis, sus primeros pobladores contemporáneos llegaron por un estrecho camino de tierra flanqueado por un pequeño canal que bajaba hasta Vespucio, rodeado de flores, zarzamoras y sauces llorones, que hoy conocemos como Avenida San Luis. La actual congestión vehicular, sumado a la amplia interconectividad al resto de Peñalolén y a la ciudad de Santiago, hacen olvidar ese pasado campirano y fundador, que aún conserva atisbos de un carácter de pueblo y vida tranquila.

Este es el territorio que conoceremos a continuación, a partir de la memoria oral de las/os vecinas/os pioneras/os de: las Cuatro Comunidades de San Luis (1960), Villa Las Brisas (1964), Villa Prieto Letelier (1966) y Villa Galvarino (1972). También revisaremos la conmemoración de la Semana de San Luis y los servicios prestados por la llamada Escuelita. No podemos terminar sin dar a conocer los mitos, entre rurales y urbanos, que circulan en

la memoria oral de San Luis, así como las percepciones sobre identidad y los cambios que han experimentado las/os pobladoras/es fundadoras/es en el macro sector de San Luis.

LAS CUATRO COMUNIDADES (1960): LAS PRIMERAS PIEDRAS

"Los dueños de por acá eran unos señores de apellido Gandarillas, los dueños de todo este terreno". Entonces le vendieron a la Primera, a la Segunda, a la Tercera y a la Cuarta, que fueron las cuatro comunidades que se formaron acá". **(Abelardo, Segunda Comunidad)**

A "un puro campo", rodeado de chacras donde aún era posible cosechar diversas hortalizas y verduras, llegaron los fundadores de la Primera Comunidad de San Luis, conformada por obreros textiles que trabajan en las fábricas de la plaza Los Guindos y alrededores de Ñuñoa. "Ese círculo de tejedores formó un grupo de personas que se organizaron y compraron estos terrenos", cuenta Raúl, quien llegó junto a su padre en el año 1967. Ellos abrieron la senda para que otros obreros, familiares, vecinos y amigos llegaran a formar las otras tres comunidades de este sector. Los límites de esta comunidad precursora están dados por las calles Balmaceda por el poniente, Las Torres por el norte, Los Talladores por el oriente y San Luis por el sur. A su costado poniente existía un predio que albergaba la antena repetidora de la extinta Radio Santiago, en los terrenos donde hoy se encuentra el Centro Cívico y Cultural San Luis.

Los obreros del área industrial de Ñuñoa (ubicada en el entorno de las Avenidas Pedro de Valdivia y Rodrigo de Araya) conformaron la Segunda Comunidad de San Luis, siguiendo el ejemplo de la primera. Este grupo se reunía cada sábado en el actual Liceo 7 de Ñuñoa (José Toribio Medina) para organizarse, llegando a comprar su loteo a nombre de tres de sus dirigentes: Exequiel Cuadros, Aliro Vigorena y Cristóbal Farías, en honor a quienes formaron un Club de Fútbol llamado Cuadros y Vigorena, que se convirtió en el actual Club de Fútbol Cultural Cordillera. Sus límites territoriales corresponden a las calles: Los Talladores por el poniente, Las Torres por el norte, Los Mimbreros por el oriente y San Luis por el Sur.

Los pobladores que no alcanzaron loteo en la primera y segunda comunidad, o que a través de sus colegas de oficio se "fueron pasando el dato", llegaron a conformar la Tercera Comunidad de San Luis. Ubicados muy cerca de lo que fue la lechería del Fundo de igual nombre (en la intersección de las calles Los Cerezos con Los Matriceros) y a un desaparecido criadero de aves de corral (Los Cerezos con San Luis). Sus límites son las calles Los Cerezos por el poniente, San Luis por el norte, Los Soldadores por el oriente y Ramón Carnicer por el sur.

Mientras que la Cuarta Comunidad de San Luis, como su nombre lo dice, fue la última en instituirse y ser habitada a mediados de la década de 1960, buscando cumplir el sueño de poseer una casa propia. Ellos quedaron ubicados muy cerca del denominado "bajo" (actual Avenida Departamental) por donde pasaba una vertiente de agua, que -intuimos- era la bajada o un brazo de la Quebrada de Macul. Sus límites son las calles: Los Soldadores por el poniente, San Luis por el norte, Los Talladores por el oriente y Ramón Carnicer por el sur.

Estas son las cuatro comunidades fundadoras del macrosector de San Luis, las que conformaron, legalmente en 1960, la: Comunidad Financiera de Edificación de Obreros de Ñuñoa. Cada comunidad posee cerca de 300 loteos, con sitios que oscilan entre los 250 y 300 me-

Los Muñoz Lizana, construyendo su casa. 1969.

Paseo por Tobalaba con Jorge Prieto. 1971.

tros cuadrados, aproximadamente, llegando a albergar a más de mil 200 familias en estos sesenta años de historia (1960-2020). Al caminar por sus calles espaciosas destacan las casas de construcción sólida y fachadas antiguas, generalmente de una planta, con jardín delantero; todo un lujo en la actualidad.

Toda/os nuestra/os entrevistada/os comparten el sentimiento de haber llegado a colonizar estos terrenos, refundando con sus acciones esta porción del antiguo Fundo San Luis, parte de la otrora y más extensa Chacra Macul. Todos ellos comparten, además, la impronta de haber sido obreros de diversos oficios, desde los matriceros a los torneros o desde los carteros a los verduleros, quedando plasmadas tales actividades -cual homenaje en vida- en el nombre de las calles de sus barrios.

CONSTRUIR DE LA NADA Y "A SANGRE E' PATO"

Frente a la lentitud de las políticas de vivienda social y la cada vez más cuantiosa presión por adquirir una casa, la autogestión representaba una alternativa cierta de compra, debido a que las Cuotas Corvi o no alcanzaban o excluían a algunas personas por su condición familiar.

"En ese tiempo yo estaba soltero. Resultado de eso, que no tenía derecho a pedir casa, pese a que durante 1960, con el terremoto más grande del mundo, a nosotros nos pusieron un impuesto del 2% constitucional a los que trabajábamos, don Jorge Alessandri, para la reconstrucción del país, con el compromiso de que ese dinero se iba a devolver después. Pero don Jorge terminó su período presidencial y después llegó don Eduardo Frei y él dijo: Se va a devolver, pero en cuotas Corvi. Yo con las cuotas que tenía (…) no tenía derecho por estar soltero" (Abelardo, 2da Comunidad).

Centro de madre Villa Letelier, 1967.

"La entrada de San Luis (por Vespucio) era así, un caminito pequeñito. Un carretón pasaba solamente, porque era mora para los dos lados".
(Irene, Villa Las Brisas)

La misión entonces, para casados y solteros, era reunir un grupo de obreros para poder comprar, a través del pago de cuotas, una parcela de tierra y repartírsela en sitios, cuyo fin último era la auto construcción de sus viviendas, sus servicios básicos y su entorno. Un sueño anhelado, puesto que "nunca habíamos tenido nada" (Manuel 1, 3ra comunidad).

"Esto se formó por la situación de que la gente no tenía dónde vivir. Fue duro el asunto" (Abelardo, 2da Comunidad) "Llegar aquí a un sitio pelado, sin agua, sin luz, en una ruca de dos piezas al fondo, es triste. Sin embargo, no se me cayó nunca una lágrima. No, pensaba, sabía que vivía en lo mío y que no tenía que andar arrendando. No quise arrendar porque es pura plata bota´ no más, sin provecho" (María Luisa, 3ra Comunidad).

Alcanzada la compra de la parcela, había que asistir al sorteo de los sitios, además de continuar pagando los 120 mil escudos que costó, aproximadamente, cada terreno. Tal suma de dinero representaba "una cifra estratosférica para nosotros en ese tiempo" (Abelardo, 2da Comunidad), pero fue alcanzable gracias a abonos mensuales realizados por años, hasta que fueron dueños de esos sitios eriazos, colmados con ilusiones y mucho trabajo.

"Me vine con mucha preocupación porque no teníamos plata. Yo creía que era un gran platal que teníamos que pagar y las cuotas eran chiquititas. Comenzamos a pagar las cuotas. Hasta que llegó el día del sorteo y al hijo mayor de nosotros le dije: meta usted hijo la mano para sacar el número. Y me tocó el 17, el sitio 17. Y ahí comenzamos, nos vinimos con nada. Llegamos aquí en una carretilla de mano" (Manuel 1, 3era Comunidad).

*"Cuando nosotros llegamos estaban todos los sitios **de**marcados con una estaca. Estaba todo plano, se veía una casita por allá, una casita por acá, y todos los sitios estaban demarcados con una estaquita. Después la gente levantaba palitos pa` arriba y empezaban a poner alambres de púas para indicar que ese era su sitio y cada uno edificaba como estaba el alcance de su bolsillo" (Raúl, 1ra Comunidad).*

Con las ganas de surgir y realizando faenas "a pulso", en lo que parecía una "ciudad jardín, porque en el invierno había barro y en el verano tierral" (Manuel 1, Tercera Comunidad), comenzaron a habitar estas comunidades, sin ayuda externa alguna y con la urgencia de proveerse de agua potable.

"Nosotros no recibimos nunca nada. Ayuda de nadie, ni del Gobierno, ni de partidos políticos, ni de empresarios, de nadie. Todo fue autoconstrucción (Elvira, 4ta Comunidad). "Cuando nosotros nos vinimos, sucede que lo hicimos así nomás, a sangre e´ pato, sin luz, sin agua, sin teléfono, sin calles, sin nada. Teníamos serios problemas para conseguir agua. Imagínese usted que yo me levantaba a las cuatro o cinco de la mañana, me había hecho un carretón, y me iba a buscar agua allá, a Departamental. Había unos estanques ahí, salía un chorrito, pero era agua limpia, potable. Porque en ese tiempo había una especie de quebrada. Ahora no hay nada por ahí. Lo taparon todo" (Abelardo, 2da Comunidad).

Pasados unos meses, la municipalidad -en ese tiempo de Ñuñoa- disponía de camiones aljibes para abastecer del vital recurso. Paralelamente, se aprovechaban las acequias del sector, cuyas aguas antes servían para regar las plantaciones de hortalizas, pero que ahora, decantadas un par de días o con un poco de cenizas, servían para lavar la ropa. Luego, la solución sería una rudimentaria copa de agua potable, ubicada en la Segunda Comunidad, con un motor que impulsaba el agua a las zonas más altas, frente a la Tercera Comunidad.

"La solución que dieron era poner una bomba elevadora de agua allá en Los Cerezos con San Luis. Ahí no había nada de subestación de luz como ahora. Pero ahí llegaban tubos del agua potable que venían desde abajo. Desde ahí nos pusieron una bomba elevadora y llegaba el agua hasta la copita. No era una copa, era un tarro de fierro con cuatro patas como del tamaño de una mesa. Por supuesto que estaba elevado unos seis metros del suelo y de ahí llegaba un tubo que era impulsado por una bomba allá. Cuando la gente terminaba de abastecerse, más o menos como a las 11 de la noche, había que ir a apagar la bomba" (Abelardo, 2da Comunidad).

En algún momento, se dispuso de una llave con agua en la esquina de Los Boteros con los Marroquineros para el uso de la Primera Comunidad. Mientras tanto, para poder iluminarse, la única alternativa era tirar cables para "colgarse" del tendido eléctrico más cercano.

"El cable lo teníamos que comprar y cada vez que venían los inspectores de Chilectra, sacaban los cables y se los llevaban, y teníamos que volver a comprar cables y volver a ponerlos. Daba poquita luz, como una vela alumbraban las ampolletas. Así que el refrigerador no funcionaba en ese tiempo (Elvira, 4ta Comunidad).

DONACIONES DE TERRENOS "PARA BENEFICIO DE LA COMUNIDAD"

Alejados como estaban de la ciudad y de los servicios, una vez trazados los planos de las Cuatro Comunidades, se acordó donar porciones de terreno para construir espacios comunitarios esenciales para la población.

"Dentro del plano que había se estipuló un colegio para

los niños, se estipuló una cancha para divertirse, se estipuló una sede social para las reuniones de cada comunidad. Entonces para hacer eso se le pidió a cada uno, se les restó un metro de sus terrenos. Todos gustosos lo hicieron, sí era para beneficio de la comunidad" (Raúl, 1ra Comunidad).

De esa donación de terrenos surgió la cancha de fútbol a cargo de la Primera Comunidad (donde se ubica el actual Estadio Cultural Cordillera). Por su parte, el Colegio La Copa construido en madera (a un costado de la copita de agua mencionada y que hoy es el Complejo Educacional Eduardo de La Barra), quedó ubicado en la Segunda Comunidad. De hecho, una vecina de Las Brisas, que llegó primero a la Segunda Comunidad, nos ofrece el siguiente relato sobre este colegio: "Me acuerdo que, en una pieza donde Leiva, me acuerdo hasta el nombre del caballero. Vivía en frente de mi casa. Ahí donde Leiva nos conseguimos una pieza y ahí se hicieron las primeras clases del colegio Eduardo de La Barra".

Mientras tanto, la Cuarta Comunidad dejó un espacio para la Capilla (Los Talladores con Departamental), luego de tener que pagar dos veces al topógrafo para que los planos quedaran bien hechos. En esta capilla, que nació como un "galponcito chiquitito", es donde surgió la Semana de San Luis, en la década de 1980, a instancias del recordado Padre Carlos Vilches.

Entre tanto, las/os primeras/os niñas/os que llegaron con sus padres a las Cuatro Comunidades asistieron a "La Escuelita", construida por los Cousiño para las/os hijas/os de los inquilinos de la Viña y ubicada -hasta el día de hoy- en Tobalaba con Quilín. Actualmente sus dependencias cumplen labores de Centro Cultural y de Capacitación, a cargo de la Corporación Municipal de Peñalolén. Esta "Escuelita" era atendida por profesores normalistas y poseía el carácter de rural. Hasta ahí llegaban las/os niñas/os de las Cuatro Comunidades, en fila y a pie, caminando por Tobalaba. Los recuerdos también sitúan, al lado de La Escuelita, un Retén de Carabineros, respecto al cual no tenemos más información.

También había que salir a trabajar y trasladarse a la ciudad, lo cual requería cierta destreza, ya que el único bus era el número 59, que ya salía saturado desde Las Higueras, tomaba Tobalaba hacia el norte, bajaba por Quilín y luego por Rodrigo de Araya, hasta encaminarse al Barrio Franklin, donde tenía su última parada.

"Tenía que ir a tomarlo allá donde sale, allá arriba en La Higuera. Irme caminando, hacer la cola y después colgarme de donde hubiera un fierro. Deben ser alrededor de 15 a 20 minutos de caminata hasta Las Higueras. En ese tiempo estaba joven, caminaba más rápido. Y eso era todos los días, porque el bus salía lleno de allá. Si uno lo esperaba aquí ya no cabía" (Abelardo, 2da Comunidad).

Pero las pericias no eran sólo matutinas, ya que, frente a los largos turnos o el esfuerzo por estudiar para convertirse en obreros calificados para recibir mejores remuneraciones, la noche avanzaba y el bus 59 no esperaba a los rezagados que necesitaban volver a San Luis.

"Varias veces, llegando a Chiloé con Franklin, donde salía la 59, ya se había venido. Entonces tomábamos una liebre Portugal - El Salto y llegábamos por Quilín, por la Villa Macul, que está por Quilín con Vespucio, y de ahí había que tirar a pata para acá. A veces nos juntábamos dos o tres personas y nos veníamos conversando y a veces entrábamos por Quilín. Había unos trigales por ahí, cuando estaba nublado en la noche ¡para qué le cuento! los pies llenos de barro. Nosotros calculábamos más o menos dónde estaban los alambres de púas para poder pasar y había algunas acequias que bajaban. Había que pasar todo eso en la noche y a oscuras" (Abelardo, 2da Comunidad).

Frente a la casa de los Ureta en Departamental. 1979.

Primera comunión de María y Rosa en la capilla San Luis, 1975.

URBANIZACIÓN Y CONSOLIDACIÓN "A PURO ÑEQUE"

El trabajo para construir y mejorar las primeras viviendas de madera estaba acompañado del primordial trabajo comunitario para levantar las sedes sociales, pero también para excavar con sus propias manos los surcos que contendrían la urbanización definitiva que les permitió instalar el agua potable, la luz eléctrica y cambiar los pozos negros y/o sépticos por alcantarillado. Los hombres no paraban de trabajar "a puro ñeque".

"Todo lo que hubo que hacer aquí, a pala lo hicimos nosotros. Nosotros hicimos las excavaciones para el agua. Hicimos las excavaciones para el alcantarillado. Hicimos esta sede. Entonces, todo lo que se ha hecho ha sido con la unión de todos. Había gente muy cooperadora, me acuerdo del fina´o Peñaloza, los Espinoza, Poblete y así, mejor no nombro más porque los nombraría a todos" (Manuel 1, 3ra Comunidad).

"Todo ese esfuerzo que hubo que, a nivel de comunidad, empezar a pagar una cuota mensual para empezar a ver los trabajos. Viene el alcantarillado, ¿qué es lo que determinó la directiva de ese entonces? Que cada dueño de sitio tenía que hacer su propio hoyo para que pasara el tubo del alcantarillado por el frente de su casa. Uno veía a la gente trabajando con el chuzo y la pala haciendo un hoyo" (Raúl, 1ra Comunidad)

"Había un jefe de obra que supervisaba, pero nosotros colocábamos tubo por tubo. Después ya estaba todo instalado y venía la inspectoría esa de Emos y daba el visto bueno (Manuel 2, 3ra Comunidad) "Nos mandaron un inspector para que nos vigilara las excavaciones, las pendientes, todo eso. Pero a veces ni se metía con nosotros porque sabíamos de construcción. Yo creo que, en muchas cosas, sin despreciar a nadie, teníamos más ideas que él" (Manuel 1, 3ra Comunidad).

Paseo por Departamental. 1978.

Ambas vecinas llegaron a la 4ta comunidad en 1966.

En este trabajo comunitario donde todo hubo que construirlo y urbanizarlo con las propias manos, las mujeres también participaron, con herramientas en mano y codo a codo con sus maridos y vecinos.

"Vi incluso mujeres haciendo el hoyo para poder lograr tener las cosas. Ese esfuerzo quiero resaltar, lo que costó a cada comunero lograr tener el interruptor con la luz, abrir la llavecita para tener el agüita en el lavaplatos y, cuando usted va al baño, tirar la cadenita" (Raúl, 1ra Comunidad).

"Tenía tantas ganas de tener casa mi señora. Pero hoy día ¡hay señoras que no saben agarrar una pala pues oiga! ¡La agarran y se les cae de las manos! Mi señora sabe trabajar con la pala, con el azadón, con la picota. Nosotros hicimos todo, todo, todo" (Manuel 1, 3ra Comunidad).

Pero también era preciso participar en el trabajo directivo y las mujeres, con sus bebes en brazos incluidos, partían a las reuniones efectuadas en las sedes sociales o a realizar los trámites que surgieran, a pesar de las objeciones de sus parejas.

"Era duro, peleábamos con mi marido. Él me llamaba la atención por lo que yo hacía. Me decía: por qué no permites que la demás gente lo haga. Usted sabe que siempre la gente se niega a ser dirigente, en todas partes. Coordinábamos con él para que se quedara con el bebé y él me ayudaba mucho en los quehaceres de la casa, aprendió a ser de todo el pobre (Elvira, 4ta Comunidad).

Aunque a veces la construcción de la casa propia fue menos comunitaria que la edificación de las sedes sociales o de la urbanización, de todas maneras, fue un trabajo familiar, donde las mujeres y los hijos participaban del sueño de la casa propia, edificada de material sólido.

"yo le decía a mi señora que yo era el hombre más feliz de la vida porque gracias a ella tengo que lo que tengo. A ella

le debo todo. Ella, cuando hicimos nuestra casa, ya reventaba de uno de los hijos, por su avanzado embarazo, y ella así me ayudó a parar ladrillos, a hacer mezcla, todo. Hicimos la casa que tenemos, por eso digo yo que no es mío, es más de ella que mío. Hicimos la casa, está bonita. Ahora yo vivo orgulloso" (Manuel 1era Comunidad)

"No teníamos como descansar un domingo. Porque, estos cuatro palos que ve parados aquí, los tuvimos que hacer nosotros. No hemos tenido ayuda de ningún gobierno. Así que vamos comprando ladrillo por ladrillo, vamos armando de a cómo se puede, ayudado solamente por mis hijos" (Abelardo, 2da comunidad)

Tal es la satisfacción que experimentan las vecinas y los vecinos de las Cuatro Comunidades de San Luis por el trabajo realizado, ya que sus vidas se transformaron radicalmente y sus hogares ahora resultan absolutamente irremplazables.

"A nosotros nos cambió la vida. El hecho de que, con nuestro propio esfuerzo, tanto físico como monetario -porque esto no fue gratis- se logró una satisfacción para tener una mejor vida" (Raúl, 1ra Comunidad) "Yo no me iría jamás de aquí. Tuviera lo que tuviera, no me iría de este barrio. Porque estoy feliz aquí. Soy una persona feliz. He conseguido todo, todo lo que he querido tener lo he tenido. Quería dos hijos, los tengo. Quería tener casa propia, la tengo. Quería auto, lo tengo. Quería nietos, también los tengo. ¿Qué más puedo pedir? Me considero una mujer realizada" (Elvira, 4ta Comunidad).

Estos testimonios fundacionales dan cuenta de un profundo arraigo a sus casas y comunidades. Porque, como nos añadió la señora Elvira, mujer de 90 años y jubilada del servicio público de atención en salud, "comunero es querer el espacio donde uno vive, lo que uno ocupa, pertenecer a un territorio".

COMUNIDAD VILLA LAS BRISAS (1964): LLEGAR A LEVANTAR UN BARRIO

***"Cuando yo venía a las reuniones y decía Osvaldo Benavides qué íbamos a poner las luces, qué íbamos a hacer esto y lo otro, que las calles iban a estar pavimentadas y con luz. Entonces yo veía eso, me lo imaginaba y me iba súper contenta para allá hasta donde vivía. Y la luz llegó… ¡No sé cuántos años después!"* (Lidia, Las Brisas)**

A una hijuela de distancia hacia el poniente de la Tercera Comunidad, calculamos al escrutar el actual plano de San Luis, y mucho más cerca de Américo Vespucio, nos encontramos con una pequeña población, con calles y terrenos amplios, conformada por 105 sitios de 300 metros cuadrados cada uno, aproximadamente. Cada terreno fue habitado con mucha ilusión, ya que -según nuestra/os entrevistada/os- fue como realizar el sueño de "la pequeña casa en la pradera".

Inmediatamente después de creadas las Cuatro Comunidades, aquí llegaron "a levantar" su barrio las/os vecinas/os de Villa Las Brisas. De hecho, varios de ellas/os habían llegado originalmente a las primeras comunidades de San Luis, pero terminaron comprando en Las Brisas, cuyo corazón está ubicado en la intersección de la calle de igual nombre con calle Las Américas.

La primera directiva estuvo presidida por Osvaldo Benavides e integrada por Maluenda, los dos Candía y Labbé, quienes compraron el terreno a la Sociedad Mercantil, que eran varios dueños. Mientras que las reuniones se realizaron tanto en la Segunda Comunidad como también en un restaurante que existía en calle Los Olmos, actual comuna de Macul. Algunos socios se enteraron por sus familiares que ya vivían en las comunidades, pero otros se enteraron a través del periódico más popular de la época.

"Llegué aquí a Las Brisas por el aviso en el diario El Clarín. Ahí salía que se necesitaban socios, entonces Alberto, mi esposo, me dice: 'acá se necesitan socios'. Cómo sería y yo vine a conocer. Primero tomé una micro y me fui derechito pa´arriba y no me bajé, porque qué me iba a bajar aquí, si aquí había puras moras y no conocía a nadie. Así que llegué acá arriba y me devolví en la misma micro" (Lidia).

Según cuentan, la inauguración de la Villa, es decir, cuando se entregaron los terrenos, fue con empanadas, en el año 1966 o 1967. Cada sitio costó unos mil pesos (escudos) de la época, lo cual "era caro, porque, para juntar 50 pesos nos costaba" (Julia) "Tuve que pedir un préstamo, porque no daba el sueldo para eso, para poder pagar 500 primero y después ir pagando letras. Después vinieron todos los otros gastos que todos sabemos, alcantarillado, luz, agua. El puro terreno nomás valía eso" (Lidia).

No faltó el inescrupuloso que quiso pasarse de listo e intentar realizar una estafa, sin embargo, hubo un dirigente que -dicen- pagó con cárcel tal osadía.

ENTRE LO POCO QUE EXISTÍA Y TODO LO QUE RESTABA POR HACER

No sólo las condiciones eran agobiantes para comprar una vivienda digna en la década de 1960, sino que, paralelamente, los dueños que rentaban casas imponían reglas que atentaban contra los integrantes mismos de la familia de los pobladores. Esa era otra razón que alentaba el sueño de convertirse en propietario de una casa, pues implicaba defender la independencia de vivir sin reproches.

"Con decirle que no admitían arriendos con niños chicos, porque en ese tiempo tenía como siete niños. A ver, tenía las tres mías, la Chabela, el Carlos y el Chayo. Tenía seis niños míos y sabe que en ninguna parte me arrendaban. Yo cuando hablaba y quería un arriendo, decía tengo seis niños: ¡No, señora! me decían" (Julia)

Aunque las Cuatro Comunidades de San Luis ya estaban en proceso de poblamiento y edificación, de todas maneras, el entorno seguía teniendo un tono de ruralidad remota, donde había que salir en grupo para proveerse de los alimentos o, como siempre, de la imprescindible agua.

"Podíamos salir de a 10 personas, con vela y con una carretilla, por Las Torres, a comprar harina y cosas que uno necesitaba en su casa. (…) Había una carretela que pasaba una vez o dos veces a la semana a dejar el pan. Y el agua la teníamos que ir a buscar allá arriba, por ahí por la quebrada. Había un fundo grande y ahí nos daban el agua. Nosotros teníamos que atravesar Tobalaba, llegar arriba con el tambor y llegar a la casa de uno. Llegábamos con la mitad del agua entre comillas" (Julia).

No obstante, aquí hubo dos apoyos importantes para que las mujeres de Las Brisas pudieran proveerse de alimentos para sus niños. En primer lugar, podían comprar las hortalizas producidas por las alumnas de la Escuela Familiar Agrícola para hijas de Campesinos, ubicada en la Parcela San Luis de Macul[1].

"Ahí íbamos a buscar la betarraga, la acelga, la lechuga, todo eso. Había un colegio, su directora era la señora Silvia Cabrera (Julia) Había de todo ahí, porque trabajaban las chiquillas, las alumnas de ahí. Así que vendían cosas, de todo, hasta leche la comprábamos ahí. Pero era como de internado, como le digo, era un colegio agrícola" (Lidia)

En segundo lugar, otra ayuda era la prestada por los peones de los fundos circundantes, e incluso por parte de los trabajadores de la Viña Cousiño Macul, quienes tam-

"Estos eran puros potreros, no había camino, no había nada, había puras moras (…) Era un campo solo, todo estaba con surcos donde sembraban y no estaba parejo, había puro barro".

(María, Villa Prieto Letelier)

Familia Ureta en la cancha San Luis, 1965.

bién aportaban con distintos alimentos en calidad de regalo.

"Eran muy simpáticos ellos. Cuando estaba en la primera comunidad, me acuerdo que administraba don Polito, un caballero de edad ya, muy dije, y ellos nos abastecían con carne, con porotos, con verduras. Me decía: 'no se preocupe señora Julia' y me traían verduras. Los otros de allá del Cousiño nos traían unos porotos ¡la muerte de ricos! Yo no sé, nunca había comido porotos tan ricos como los de ahí. Palabra, no sé qué diablos hacían, pero era un poroto muy bueno. Y esa famosa hallulla (Julia) Esas las daban los fundos, donde trabajaba la gente. A todos los trabajadores les daban (Lidia).

El sentido del humor de estas mujeres, que tuvieron que armar sus hogares desde la nada, es admirable. Incluso la rememoración de las tareas cotidianas es efectuada, con la distancia de los años, con alegría y optimismo.

"Juntábamos toda la ropa, la lavábamos con una escobilla y veníamos a enjuagar aquí, a la sede social donde se instaló un grifo. Enterrada en el barro hasta la rodilla, a enjuagar pañales, ropa. Y no solamente veníamos dos o tres, venía casi toda la población a enjuagar la ropa ahí. Pero lo pasábamos muy bien, lo pasábamos bien enjuagando" (Lidia).

Ante las condiciones adversas, la alegría parece ser el sustento principal para, en conjunto, resolver los mil y un asuntos que debían solventar en medio de la 'nada'. Característica que también es reconocida en los líderes y, en especial, en el primer presidente de la Comunidad Las Brisas, Osvaldo Benavides.

"él fue una persona, cómo le podría decir, empeñoso, una

Primero C, colegio La Copa de San Luis, 1967.

persona que quería que esto se poblara, siempre fue activo, siempre levantando. Él tenía ese ánimo de que aquí todo se poblara, de que la gente se uniera. Usted nunca lo vio enojado. Este caballero llegaba echando su talla, bromeando: '¡Ya poh viejas! Viejas nos decía a nosotras: '¡Ya poh viejas, vamos! Me decía: 'Oye Julia, ya poh, ¡muévete! (Julia).

Tales ganas de surgir, siempre con buen humor frente a los problemas, también podía poseer otras implicancias para las relaciones personales y, sobre todo, podía representar un contundente mecanismo para "conquistar" a la futura esposa.

"Siempre a uno le pasan las cosas peores, y lo peor que le pasa al hombre en la vida es casarse ¡poh oiga! Me acuerdo de que a la novia la pasé a buscar, donde ella trabajaba, en bicicleta. Y la traje acá para que viniera a ver el sitio, si le gustaba. Y le dije: 'no, yo estoy en una edad en que si no formalizamos, se acaba todo'. Me dijo: Ya, está bien! Después me pasó el accidente: un choque, estuve un año sin trabajar. Ahí se atrasó todo, todo lo planificado" (José).

AUTOCONSTRUCCIÓN: ENTRE LADRILLOS Y ARRAIGO

La auto construcción de las viviendas y la urbanización de esta comunidad, se realizó "de a poco y con mucho cariño. Primero fue una cosa, después fue otra cosa" (Julia), porque "no todo se puede hacer al tiro, aquí la plata siempre es poca para uno" (José). Lo primero fue el acercamiento de las cañerías y llaves.

"Con el agua la sufrimos, porque como era todo barro cuando llovía. Uno iba a la esquina a hacer la cola para sacar un poquito de agua. Yo tenía que llenar un tambor de

200 litros. Lo llenaba y después lavaba. Después me ponía a lavar así es que imagínese los tarros con agua" (Irene).

En algún momento la paciencia también flaqueó y decidieron sacar, de noche, una extensión desde una matriz ubicada en Los Cerezos.

"Guerrero, que era dirigente, con toda la gente, tanto de aquí como de la que traía del trabajo, porque él traía gente del trabajo, se pusieron a traer agua" (Julia). "Ahí estaba la red. No nos daban permiso yo creo. Yo creo que eso fue que no nos dieron permiso porque todavía no estaban urbanizados los sitios, entonces era terreno de campo nomás. Ahí estaba el detalle" (Lidia).

Y como en las Cuatro Comunidades fundadoras de San Luis, las mujeres tomaron las herramientas en sus manos, fuera para ayudar a sus maridos o para guardar las cosas, porque "la mujer siempre ha sido empeñosa".

"Yo le ayudé a mi marido a hacer la excavación del agua potable, yo me metía a los hoyos a cavar y todo eso, también lo hice eso. Le ayudé a revolver la mezcla para hacer la casa" (Irene) "Fue un trabajo brutal" (Julia). "Recogíamos los chuzos, las palas que estaban botadas" (Lidia).

Mientras que, para la autoconstrucción de las casas, hubo un elemento del entorno que en algo les contribuyó. De hecho, en la plaza cercana a la actual sede social de Villa Las Brisas hubo un inmenso hoyo, producto de una de las fábricas de ladrillos que hubo en este sector, en calle Las Américas con Embalse El Yeso. La otra estaba a medio camino a la Tercera Comunidad, donde actualmente existen unos departamentos (en Las Américas con Cuatro Oriente, cerca del Cesfam San Luis). Entonces, los maridos "iban a buscar lo mejor que quedaba para hacer algo en la casa, porque estaban botados los ladrillos".

"La autoconstrucción de las casas fue a pulso. Como fuera, cada cual levantaba su casa a la medida económica que ellos podían tener. Aunque fuera una media agua, pero se levantaba. Después había plata, un adelanto. Otro poquito más de plata, otro adelanto, y así se fue adelantando en toda esta población. Pero gracias al esfuerzo de cada uno de nosotros. Aquí nunca nos han dado nada" (Julia).

Cuando don José llegó a Villa Las Brisas, en 1976, ya estaba el agua, la luz, el alcantarillado, sólo quedaba "el barro nomás en invierno", porque faltaba la pavimentación. Las mujeres cuentan que, las soleras y las calles se lograron gracias a las gestiones de las juntas de vecinos: "las primeras juntas de vecinos que se formaron hacían convenio con la municipalidad y con Serviu", por lo que inferimos que esto se logró en la década de 1980 y después de la conformación de la Municipalidad de Peñalolén.

"Con copago, claro. Tanto pagaba el propietario, pero siempre pagaba menos, porque Serviu pagaba mucho más y la municipalidad también aportaba. La gente pagaba, aquí se pagaba, pero se ponía un tope y así se fueron haciendo las calles, las veredas, se pusieron las luces de las calles, de los pasajes y se terminó la pavimentación de San Luis. Así es que cada directiva que iba saliendo iba tratando de adelantar" (Julia).

En medio del ajetreo de la auto construcción de las viviendas y de la urbanización, también hubo que organizarse para que la locomoción colectiva mejorará, ya que ni el bus 59 ni la posterior micro Macul daban abasto. Se necesitaban refuerzos urgentes para los pobladores de San Luis.

"Primero fue el 59, después las mismas directivas conversaron con la línea de la micro Macul, la micro Macul pasaba dos veces o tres veces en el día y no pasaba más. Así que ahí

empezó la gente a formar directivas, juntas de vecinos, agrupaciones, comités, que eran muy bien nombrados los comités. Comité de Adelanto, y entre toda esta gente empezaron a pedir más locomoción, porque era muy poca la micro Macul, era poca. Y después de la Macul apareció la 14, que era la liebre Los Olmos" (Julia)

Después de este periplo de vida, dicen sentirse orgullosas, porque todo lo conseguido en la Comunidad Villa Las Brisas lo atribuyen a su "coraje y empeño", ya que fue "un sacrificio enorme", donde no estuvieron ausentes las lágrimas. "Yo decía: 'alguna vez, antes de morirme, ¿tendremos la calle pavimentá?' Y alcancé a ver muchas cosas" (Lidia). Por lo mismo, se sienten contentas y felices, a tal punto de sentirse "las dueñas de San Luis".

"A mi parecer, las personas que llegábamos primero acá, como que nos sentimos dueñas de San Luis. Como que a nosotros nos ha costado levantar este pequeño pedacito de terreno, como se dice. A nosotros nos costó porque antes nos ignoraban, porque no teníamos tanta ayuda. Entonces, gracias al esfuerzo, no solamente de acá de Las Brisas, sino que de los otros sectores, como que usted forma una familia. Yo la tengo como una familia a San Luis, que a todas nos costó y todas lo hicimos con cariño. Nos sentimos como dueñas de San Luis" (Julia)

Lo que lamentan, sin embargo, es que sus hijas e hijos no posean ese mismo arraigo a este sector y a su barrio: "Ellos no sienten lo que uno siente" (Lidia). Lo cual atribuyen a una realidad distinta que se vive en la actualidad.

"Claro, porque cuando uno hace su casa ¡pucha que la quiere! Porque a uno le costó, porque uno se machucó por su casa. Pero los chiquillos ya no, porque ellos llegaron cuando ya había agua, luz, de todo. Ellos ahora se levantan, abren una llave y listo. Uno tenía que levantarse primero a buscar agua para poder hacer el desayuno" (Elena).

Al terminar de rememorar en conjunto esta historia, con la jocosidad que las caracteriza, nos manifestaron con la mirada llena de luz: "tuvimos la alegría de volver a ser lolas", puesto que ellas llegaron jóvenes, recién casadas y con sus pequeños hijos en brazos, a construir la Comunidad Villa Las Brisas.

VILLA LETELIER (1966): COOPERATIVA DE VIVIENDAS Y SERVICIOS HABITACIONALES LTDA.

"Llegué a vivir 'Al Bajo', quedaba al frente de Departamental. Llegué con tres niños, y tenía como un año la menor. Cuando yo me vine me puse nerviosa, porque era puro pasto, puro yuyo, no había agua, no había luz ¡no había nada! Incluso mi madre me vino a dejar y se puso a llorar, que: ¡cómo me iba quedar aquí! ¡Uy!". **(María, llegó en 1966 'Al Bajo')**

Cinco o seis familias, no más, fueron las que llegaron al denominado Bajo, por donde pasaba una vertiente de agua, en la actual Avenida Departamental. Ahí vivieron por un tiempo los primeros habitantes de la Cooperativa de Viviendas y Servicios Habitacionales Villa Letelier Limitada, conformada como tal el 16 de septiembre de 1966 y domiciliada en San Francisco 668, en el centro de Santiago.

Mientras tanto, se realizaban las gestiones de compra y fraccionamiento de la hijuela número 4 del Loteo del Fundo San Luis de Macul, equivalente a una extensión de 14 hectáreas y cuyo dueño legítimo aparecía inscrito como Agustín Gutiérrez Riquelme. Es decir, para estos años la familia Gandarillas ya no era dueña de éstos, sus antiguos terrenos.

Fiesta Costumbrista, Villa Letelier, 1975.

18 de septiembre, Villa Letelier, 1987.

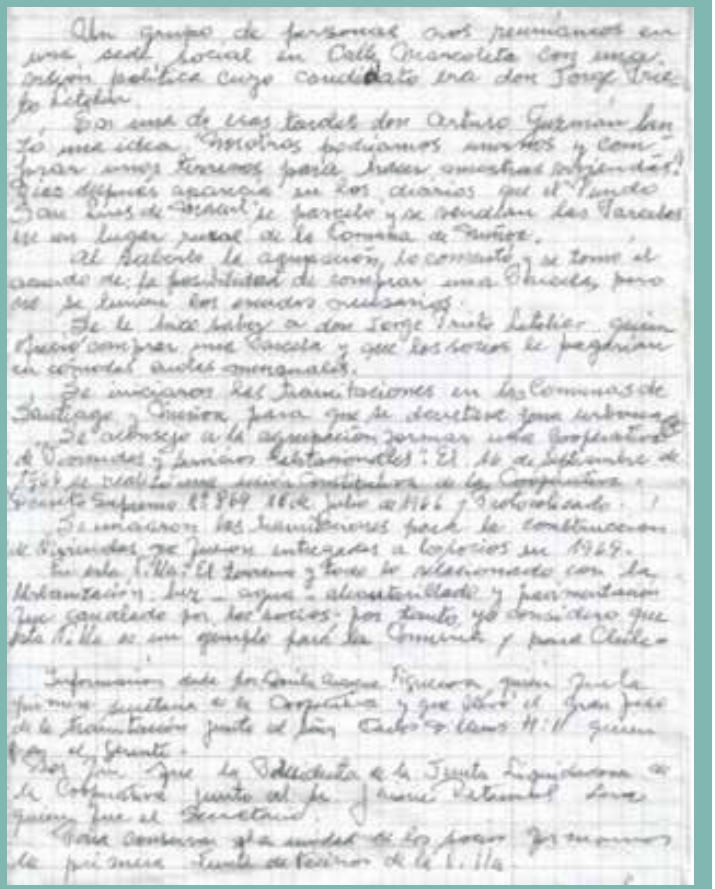
Las/os vecina/os fundadores de las Cuatro Comunidades dicen haber visto donde se emplaza la Villa Letelier plantaciones de flores de todos los tipos para su venta. Eso le da sentido al nombre actual de los pasajes de este barrio, donde encontramos los clarines, los jazmines o los alelíes, entre otros similares. No obstante, la idea de formar esta cooperativa partió antes.

"Un grupo de personas nos reunimos en una sede social en calle Marcoleta con una visión política, cuyo candidato era don Jorge Prieto Letelier. En una de esas tardes don Arturo Guzmán lanzó una idea: 'Nosotros podríamos unirnos y comprar unos terrenos para hacer nuestras viviendas'. Días después aparecía en los diarios que el 'Fundo San Luis de Macul' se parceló y que se vendían las parcelas en un lugar rural de Ñuñoa. Al saberlo, la agrupación lo comentó y se tomó el acuerdo de la posibilidad de comprar una parcela, pero no se tenían los recursos necesarios. Se le hizo saber a don Jorge Prieto Letelier, quien ofreció comprar una parcela y que los socios se la pagaríamos en cómodas cuotas mensuales" (Dorila Aravena Figueroa, primera Secretaria de la Cooperativa y Presidenta de la Junta Liquidadora de la Cooperativa, en 1991).

Tal testimonio obedece a la carta dejada por la señora Dorila Aravena a la Junta de Vecinos de la Villa Prieto Letelier, con el fin de que las nuevas generaciones conocieran los orígenes de este barrio, cuyos terrenos fueron comprados en 1967 y comenzaron a ser habitados por sus 270 socios después de 1968.

"La gente arrendaba en esos años, una habitación, un pedazo de terreno, entonces no querían seguir gastando su platita, porque ya tenían su dinero metido acá en la cooperativa. Pidieron autorización y les asignaron sus sitios" (Hernán).

CARTA DORILA ARAVENA FIGUEROA, 1991



Carta dejada por la señora Dorila Aravena a la Junta de Vecinos de la Villa Prieto Letelier.

1977. Vecinos Villa Letelier, costado Departamental.

Las/os vecinas/os precursores de esta Villa cuentan que Arturo Guzmán fue el primer presidente de la cooperativa. Por su parte, Jorge Prieto Letelier fue presidente del Partido Conservador Unido de Chile, entre 1957 y 1961. A él le debe el nombre la cooperativa y en su honor existe una calle principal, que va en dirección oriente a poniente, desde Tobalaba hasta calle Caupolicán, donde se transforma en Los Matriceros.

ANTES, DURANTE Y DESPUÉS: "PESO A PESO"

Como en las Cuatro Comunidades, el mecanismo del 'voz a voz' fue el utilizado para datearse sobre la conformación de esta cooperativa que buscaba comprar una parcela para lotearlo en sitios de 240 metros cuadros, aproximadamente. Estos datos parecen siempre circular

en los lugares de trabajo de hombres y mujeres, quienes buscaban mejorar sus precarias e inestables condiciones de vivienda.

"Resulta que yo vivía en Los Olmos, en Macul. Mi marido arrendaba todo ese terreno, desde Los Olmos hasta El Líbano, y todo eso lo sembraba. Ahí yo tenía una choza, con su dormitorio, su cocina. La casita era hecha con paja de choclo y con barro, porque no se podía hacer una cosa mejor porque todos los años se renovaba el permiso y no se sabía si se iba a seguir renovando. Después compró la Corvi todos esos terrenos, allá donde está la Población Santa Julia. Teníamos que irnos porque ahí iban a hacer la Santa Julia" (María 2).

A la llegada Al Bajo, uno de los primeros asuntos a solucionar era conseguir agua potable. Pero en este caso particular, las pericias e ingenio debían enfrentar, además, ciertas apariciones misteriosas.

"Había una cañería que salía agüita, entonces uno tenía que atravesar el puente y sacar agua allá de cañería, resulta que mucha gente tenía miedo de ir a sacar agua allá porque en esa parte salía el diablo (risas) y había una inmensa cruz de madera en ese sector, una cruz de madera grande que puso la gente, como decía que salía el diablo. Le voy a decir yo, que estoy en mis cinco sentidos, que efectivamente salía el diablo" (Maria 1).

En medio de tal lejanía, sin agua y sin luz, en medio de un bajo lleno de pasto y yuyos, el diablo aparecía y actuaba, pero con los maridos mal portados.

"Resulta que mi marido trabajaba en la feria y los días lunes él tenía reunión, pero dichas reuniones… él volvía y no sabía cómo se llamaba, porque llegaba ¡No le digo cómo llegaba! Entonces yo estaba picada porque todo el tiempo que iba a reuniones llegaba curado. Un día vi que se arregló, se bañó, se perfumó y me dijo: 'ya, yo me voy a reunión'. Y yo en el pensamiento dije: 'debiera de salirte el diablo' y le eché su merecido, palabras feas. Lo pensé, pero no se lo dije en voz alta. Como a las tres horas llegó mi marido, no venía curao' pero venía ¡todo rasguñado, embarrado, mojado! Y yo me asusté y le pregunté: ¿Qué te pasó? Me dijo: ¡Me salió el diablo! Pero ¿cómo? Me dijo: 'venía caminando y se armó un remolino. Me tomó el remolino y me tiraba contra las moras. Yo me quería salir del remolino y no podía salir hasta que me soltó. Mucho tiempo después, él subía, como vivíamos en un bajo había que subir una altura, y comenzaba a llamar al diablo. Para que se le quitara eso tuvimos que santiguarlo, ponerle una bolsa roja con cruz de palque, todas esas cosas. Hasta que el diablo lo soltó" (María 1).

Las anécdotas y el buen humor para conseguir los servicios básicos no culminaron allí, sino que también se encontraron con problemas técnicos más concretos, al conseguir, a como diera lugar, la necesaria luz eléctrica.

"Prácticamente éramos todos ladrones, porque robábamos luz de la altura del canal San Carlos y así teníamos luz en la casa. Le voy a contar algo, salió bien cara la gracia de robar luz, porque un año que llovió y nevó y la gente tenía animales, andaban los animales sueltos. Entonces se cayó el cable y mató a un caballo. Tuvimos que juntarnos todos los que vivíamos en el bajo y comprar un caballo porque si no nos denunciaban. Lo único que sé es que cuando yo me iba al trabajo mi marido tenía la parrilla llena de carne, ya mis cabros no hablaban, ¡relinchaban!" (María 1).

Justamente en aquel rememorado Bajo, las/os vecinas/os fundadoras/es de la Villa Letelier debieron construir un sencillo puente para poder cruzar hacia el sur, puesto que de las parcelas cercanas podían abastecerse de algunos alimentos básicos. Tal puente quedó bautizado como el "Puente Feliz".

"Eso fue una plaza en el Bajo que hizo don Arturo, era muy linda, le pusieron el puente feliz. En el otro canal que pasaba por el bajo había una tabla que la pusimos nosotros mismos, porque la gente de acá de San Luis iba a comprar leche a un fundo que teníamos al frente. Entonces la gente atravesaba para ir a comprar, pero la plaza del Puente Feliz era una plaza muy linda que hicieron acá. Después todo eso lo eliminaron porque ahí iban a pololear los jóvenes, iban las parejas a hacer el amor y todas esas cosas. Bueno, yo nunca vi nada. Yo lo digo porque lo escuché" (María 2)

El agua potable se logró en este barrio gracias a un acuerdo firmado en 1983 con la Empresa Metropolitana de Obras Sanitarias (EMOS), donde la Cooperativa cedió a esta entidad los derechos de agua con los cuales contaba la hijuela, originalmente, y "a título gratuito", a cambio del vital recurso.

Mientras las casas definitivas se proyectaban, se establecían viviendas sencillas pero ordenadas. "No teníamos piso, el piso era de tierra que, como soy media loquilla, me pasaba roseando y barriendo. Yo siempre, lo único que deseaba, era tener una casita con piso para encerarla. Fue siempre esa mi ilusión" (Silvia).

Para construir las viviendas definitivas se optó por dos modalidades, "los que querían casas se les daban casas y el que quería sitio, les daban sitio" para realizar la auto construcción de sus viviendas, según sus necesidades y bolsillos.

Cuenta la señora Dorila, en su carta póstuma que, en 1969, se les entregó las viviendas construidas a quienes así lo solicitaron. Mientras que, unos contratos acreditan la construcción de 50 casas a través de un crédito concedido por el Servicio Metropolitano de Viviendas y Urbanización (organismo autónomo del Estado), respecto a los cuales se levantó la hipoteca en octubre de 1978, una vez realizado el pago íntegro del préstamo.

Por su parte, quienes optaron por la autoconstrucción lo hicieron con paciencia y respetando las posibilidades del presupuesto familiar.

"Nosotros no pedimos jamás ni siquiera una fonola, en esa época donde se usaban las fonolas, las pagábamos con nuestro bolsillo. Nosotros no nos encalillamos jamás con mi marido para tener la casa a medida del esfuerzo. Yo el primer préstamo que pedí para construir mi casa fue en una caja de compensación, y me prestaron seis mil pesos, y esos seis mil pesos me demoré un año en pagarlos y compramos toda la madera de la casa. Después pagué eso y seguí pidiendo préstamos a medida de lo que teníamos, peso a peso, hasta el día de hoy" (Silvia).

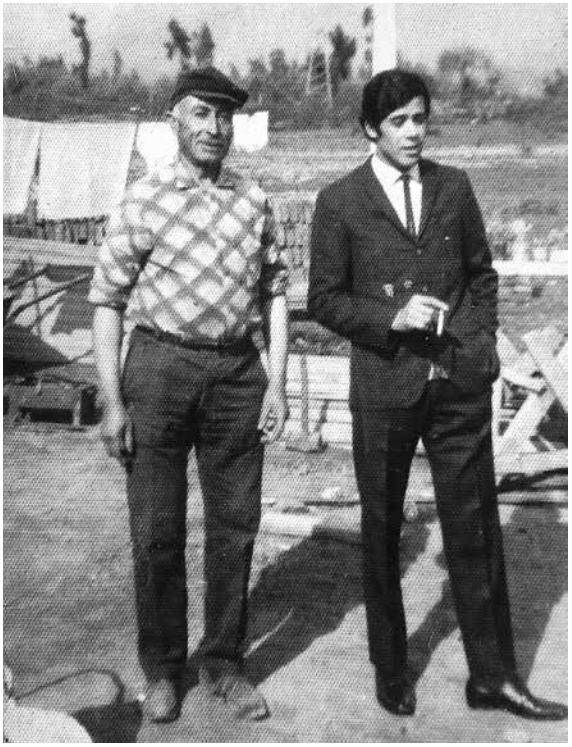
TÍTULOS DE DOMINIO, LIQUIDACIÓN Y DONACIÓN

Abandonado aquel Bajo, conseguida la urbanización de los sitios, construidas las primeras viviendas por un préstamo o a lo largo de los años por autoconstrucción, vino la entrega de títulos de dominio. A tal significativo evento, se cuenta que los "Cousiños" fueron invitados. "No pudieron venir y regalaron casi una "camioná" de vino. Estuvimos como una semana tomando vino ¾ aquí en la Villa" (José).

"haber recorrido un camino tan difícil, en esos años cuando se partió de cero en esta villa, a llegar a estos instantes, se puede decir que es un triunfo" (Silvia).

"como persona, como familia y como comunidad, me siento orgullosa porque todo lo que tenemos nos ha costado nuestro esfuerzo. Tenemos la espalda dobla', pero tenemos nuestra casa, que nadie nos va a echar y vamos a poder morir tranquilos aquí" (Peti).

Primeros buses de la línea Peñalolén a San Luis de Macul. Foto: Álvaro Olea.



En Tobalaba con San Luis, Francisco Muñoz, 1967.

Transcurridos largos 25 años desde su conformación, la Cooperativa de Viviendas y Servicios Habitacionales Villa Letelier Limitada había cumplido su cometido y fue finiquitada. La comisión liquidadora estuvo presidida por la señora Dorila e integrada por Jaime Retamal y Horacio Reyes.

Su última labor estuvo constituida por dos acciones importantes. Por un lado, conformar la Junta de Vecinos "para conservar la unidad de los socios" y, por otro lado, realizar la donación gratuita a la Municipalidad de Peñalolén de los terrenos donde se ubica la sede social de esta Villa, con ello garantizar un espacio para las organizaciones comunitarias y cuyo funcionamiento "la municipalidad debe respetar". A ello se sumó un espacio para una multicancha, la que se ubica a escasos metros de la sede social.

En este recorrido sobre la memoria oral en torno a la fundación de la Villa Letelier, se volvió fundamental la figura de Dorila Aravena, quien atesoró documentos y escribió su carta póstuma, donde nos entregó datos fundamentales de este barrio. Al momento de esta investigación tenía más de 90 años y vivía con su hija en San Bernardo. Pero ¿Quién es Dorila?

"Dorila fue una persona muy trabajadora. Como profesora a ella le gustaba siempre estar tratando de ayudar a los niños. Es más, la señora Dorila ganó un proyecto que se llamaba "Chile califica" y a todos los que no teníamos el octavo básico nos dio la posibilidad de terminarlo ¡Viejas ya! Entonces ella tenía siempre esa inquietud, pero inquietud de cultura, inquietud de enseñar y de hacer que la gente se su-

Francisco Muñoz y Rosa Lizana, pioneros de la comuna. 1967.

"Los primeros vecinos que llegaron, realmente la sufrieron mucho, porque por el hecho de ser tierra de chacras era un barro suelto en el invierno. No había agua, no había luz, no había nada. Entonces todo lo hicieron los vecinos organizados.
(Manuel, Villa Galvarino)

perara. Yo creo que eso era muy valioso, ¡tenía su carácter! . Era muy mañosa, ¡era terrible! . Y entre más viejita era peor, pero tenía la capacidad de hacerlo. Era buena gestora, buena profesora, porque ella era profesora y lo importante que ella se preocupaba de las personas que no tenían la enseñanza básica completa" (Peti).

Una familia que ha dejado huellas y es recordada en el barrio es la familia compuesta por "Los Muñoces", quienes también llegaron a vivir A'l Bajo y quienes poseían aficiones deportivas y musicales. De hecho, Mónica Muñoz es una folclorista muy reconocida en San Luis. Pertenece a la agrupación "Raíces de Chile" y ha contribuido activamente a la organización y fortalecimiento de la Fiesta de San Luis.

"Los muñoces era una familia muy ejemplar, y siguen siendo una familia ejemplar, porque ellos tenían varios niños y niñas. Eran 12 ellos, y las niñas formaron el equipo de basquetbol, ellas eran las campeonas porque les ganaban a todo el sector y los chiquillos los campeones. Ellos formaban fiestas para la pascua, mi hija se disfrazaba con la Mónica Muñoz, les hacían escenas a los chiquillos, les enseñaban a bailar, fue una familia ejemplar (María 1).

Independiente de la satisfacción que estas vecinas y estos vecinos experimentan por los triunfos alcanzados, ellos mismos cuentan que extrañan la convivencia que se desarrollaba en la Villa Letelier, la que otorgaba cierta tranquilidad antaño.

"No nos faltaba nada, y si nos llegaba a faltar algo, entre

los vecinos nos ayudábamos" (Silvia) "Antes se adornaba el pasaje para el 18 de septiembre y se sacaba la reina de cada pasaje. Así de organizados éramos, así de unidos, pero ahora ha ido cambiando, cada uno vive su mundo en su casa y punto y eso es lo que hace más fría la comunidad" (María)

Mientras los hijos y los nietos "se casan y se van", muchos vecinos antiguos han decidido vender y han partido a vivir con ellos, como la señora Dorila. Por lo mismo, "ha llegado mucha gente nueva, entonces, gente que uno la conoce de presencia. Incluso yo no les sé ni los nombres a mis vecinos, porque arriendan. Entonces ahora es diferente aquí la vida" (María 2).

VILLA GALVARINO (1972): TOMA Y OCUPACIÓN

"Cuando llegaban a la toma las mujeres, llegaban con todos sus cabros chicos a la rastra, y con todo el riesgo que significa pasar frío, pasar hambre, sin tener remedios. No había las cosas que hay ahora para abrigarse, no había carpas como hoy día. Ahí había que apechugar a como diera lugar". **(Manuel)**

Si la presión por acceder a la vivienda social en Santiago era enorme en la década de 1960, diez años después era aún más apremiante. Ni las Cuotas Corvi ni la Operación Sitio ni la compra de terrenos, a través de la conformación de cooperativas, lograban cubrir las 600 mil viviendas que hacían falta en 1970 en el país (Castells, 2004: 70). Entonces, las/os trabajadoras/es decidieron acelerar los procesos de consecución de sitios para conseguir sus anheladas casas propias. El mecanismo elegido fue el de las Tomas de Terrenos, y San Luis no estuvo exento a tales procesos.

"Este era un lado abandonado, entonces muchos de los pobladores, buscando una mejor situación de vida, se vinieron pa´ acá, se tomaron el terreno. Obviamente con las de la ley, porque en ese tiempo, como estaba don Chicho, el Presidente Salvador Allende, se podía. Era casi normal ver esas acciones. Pero posterior al Golpe de Estado, obviamente, que ya no era tan normal" (Moisés).

Uno puede vivir un acontecimiento del pasado, sin haberlo presenciado, a través del relato oral que se transmite de generación en generación. Apelamos a tal premisa que implica la memoria oral, ya que ninguno de nuestros entrevistados fue organizador de la Toma de la Villa Galvarino, fechada en junio de 1972. Existe un silencio sobre el cual desconocemos a cabalidad las razones.

"aquí tenemos gente muy representativa, que brindó luchas muy arduas (…) es distinto cuando tu luchai por los demás y vai a buscar las cosas. Entonces, en ese aspecto, hay gente aquí que está en ese estatus, pero obviamente ya, como dicen los vecinos, es una historia que cansa también recordar y que en algunos casos se vuelve incómoda" (Moisés).

No obstante, los hijos de esos fundadores y los vecinos que llegaron años después a la ocupación, que se relacionaron con los primeros habitantes, reconstruyeron la trama sobre los aspectos principales de la memoria de este barrio de San Luis.

Según cuentan ellos, las reuniones preliminares a la acción de tomarse el predio, ubicado entre la Villa Prieto Letelier y la Cuarta Comunidad de San Luis, se efectuaron en la cancha de fútbol de la Segunda Comunidad. Pero, en primera instancia, no se tomó ese espacio completo, sino que únicamente el terreno que va desde Los Matrice-

ros hasta Avenida San Luis. La otra mitad sur, que incluía un tranque "cerrado por todos lados y con zarzamoras" que se usaba para regadío, desde Los Matriceros hasta Av. Departamental, fue ocupado paulatinamente. Por eso diferencian entre la Toma de 1972 y la Ocupación de la Villa Galvarino, que se extendió hasta los primeros años de la década de 1980.

"Lo que pasó con mi familia. Les dijeron: 'sabís que ahí, en la Galvarino, hay terreno, vayan pa` allá. Y así llegamos en 1986 en un camión como 10 familias; ya en el último tramo de la Villa Galvarino. Yo vivo en el último pasaje que colinda con la Letelier. Ahí había un tranque y lo rellenaron" (Mauricio).

"A mí me trajo de la Municipalidad de Ñuñoa, porque esto era Ñuñoa antes. Entonces Ñuñoa empezó a separar toda, digamos, la parte fea de lo que se transformó después en Peñalolén. Entonces yo era allegado en una casa, arrendaba una casa pequeña, pero ahí me la pidieron, entonces mucha gente de allegados como la situación mía, la empezaron a sacar pa` acá, pa' esta parte" (Manuel).

Según la Secretaría de Planificación (Secpla) de Peñalolén, en la Villa Galvarino existen 511 loteos. Mientras tanto, nuestros entrevistados dan cuenta que cada sitio bordea los 126 metros cuadrados. Esto explica, en parte, la sensación de estrechez que es posible sentir en esta población, a diferencia del resto de los barrios fundadores de San Luis, cuyas calles y sitios son amplios. A ello se añade el proceso de ocupación, para finalizar con el proceso de los allegados en los mismos terrenos que no ensanchan: "aquí hay casas donde viven hasta 40 personas".

DE LA TOMA A LA OCUPACIÓN

Entrando del lado de Avenida San Luis con dirección sur, por calle Caupolicán, unos coloridos murales elaborados colectivamente en 2014 por los mismos pobladores, anuncian al visitante la llegada a la Villa Galvarino. Este barrio surgió en 1972 con el nombre de Toma Hanói, en homenaje a la capital de Vietnam. Esta toma nació en un contexto sociohistórico en que este mecanismo aparecía como la alternativa para acelerar la reivindicación de sitios para los trabajadores. Recordemos que, sólo en el año 1970, hubo 103 tomas de terreno en Santiago (Castells, 2004).

"Lamentablemente la mayoría de esas personas que organizaban ya no están vivas. Hay nombres que se recuerdan, pero no creo que estén vivos porque eso lo hacían en absoluto secreto. Por lo general eran personas adultas muy responsables, eran muy responsables porque había que tomar en cuenta que no se dañaran a los niños, que las mujeres cumplían un papel, que quién iba a ser el encargado de dividir los terrenos, quién las carpas. Antes no había carpas como ahora, eran con sábanas, cartones y frazadas" (Manuel).

"La motivación era el sueño de cada persona, de tener su casa, de tener sus cosas y en base al esfuerzo. No estaba clara la cosa, que nos iban a dejar o nos iban a sacar, esos eran los riesgos que se corrían" (Juan).

Como en el resto de los barrios fundadores de San Luis, vuelven a ser los familiares y amigos quienes pasan la voz sobre la existencia de estos sitios, ahora tomados de facto y con una organización previa: "Antes que nosotros, se vino una sobrina a vivir a esta población. De ahí, nosotros, desde la Población Isabel Riquelme nos cambiamos acá a esta población Galvarino" (Flor).

Atraídos, como siempre, por la necesidad de viviendas para sus familias y decididos a sortear las adversidades que ofrecía un "terreno tomado" y carente de urbaniza-

ción mínima, asumieron la tarea de ocupar este espacio con trabajo y solidaridad, partiendo por el abastecimiento del agua.

"Mi esposo se amanecía con un carretón acarreando agua de la quebrada, pasado Departamental pa` allá. De ahí, él traía la agüita, y cubría a las vecinas también, porque habían vecinas que tenían maridos, pero pa` mirarlo nomás, porque el marido no sabía clavar un clavo, no sabía hacer una reja, no sabía hacer una canaleta, no sabía nada y mi viejo, como era viejo antiguo, a él lo buscaban para apoyar a la gente" (Flor).

A pesar de lo inhóspito de llegar a un terreno con tales características, encontramos en los habitantes de Villa Galvarino el reconocimiento al trabajo previo realizado por las vecinas y los vecinos de las poblaciones aledañas más antiguas. Las cuales -para la década de 1970- ya facilitaban el poder conectarse al suministro de los servicios básicos, debido a la urbanización ya en proceso. Entonces, era un cero relativo.

"De ahí para acá la situación fue diferente, porque nosotros tuvimos la oportunidad, por lo menos de colgarnos de, en este caso de la corriente, que ya los otros viejos al otro lado habían logrado, con mucho esfuerzo. Y ya acá nosotros pudimos instalar agua, por ejemplo, que a veces nos amanecíamos cavando para meter cañerías. Si allá falta agua, listo vamos cavando y vamos tirándole manguera, de la manguera negra que había y que en la noche se reventaba" (Manuel).

Mientras tanto, las labores eran intensas para acondicionar el entorno y las propias casas. Sin parar se trabajaba, ni siquiera por los largos turnos de trabajo ni durante los fines de semana, pero siempre en conjunto. "Cuando hay trabajo colectivo no hay cansancio" (Manuel)

"los que trabajábamos, porque la mayoría trabajaba en ese tiempo. Llegar de la pega, sacarse la ropita y empezar a levantar su casa, empezar a arreglar, tanta cosa que había que sacar. Porque no era que uno había terminado, había otro vecino, dos o tres más, allá se iba a ayudar. Se juntaban los grupos y partíamos a picar o a hacer las zanjas para las cañerías y tantas otras cosas que había que hacer. Era sacrificaco. En ese tiempo yo me levantaba a las cinco de la mañana, tenía que estar cinco y media saliendo de la casa a la pega y llegaba once, doce de la noche, y trabajar hasta la una, dos de la mañana. Después en la mañana a las cinco otra vez. Y no a mí nomás, porque había varios vecinos que les pasaba lo mismo y había que hacerlo porque era para los hijos, para la familia. El fin de semana pelábamos el ajo. Partíamos a las ocho de la mañana, ya estábamos reuniéndonos y haciendo cosas (Juan).

Mientras los hijos jugaban a la pelota, los padres y madres levantaban las obras de la Toma. Pronto los espacios se tomarían completamente, incluyendo una cancha de fútbol. Luego la Villa Galvarino comenzaría a extenderse hacia el sur, a través del proceso de ocupación que los vecinos identifican que vivieron hasta principios de 1980, década en que llegaron las casetas sanitarias.

"Yo era chico, pero igual me acuerdo. Íbamos a buscar agua y hacíamos ollas comunes y ahí empezó todo lo que es la organización de la toma en sí, a tirar pa' arriba, empezamos a armar las mediaguas. Los papás obviamente, no nosotros, uno veía todo. Después pasó el tiempo y llegaron a construir las casetas, me acuerdo porque yo era chico y veía cuando los maestros llegaron a construir las casetas, ya teníamos agua, y después empezó con la luz. Y así fue surgiendo, surgiendo la villa hasta lo que tenemos ahora, que no es mucho, pero es nuestro hogar" (Mauricio).

DEL PERDONAZO A LA "RETOMA"

Después del Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, la sensación era de un posible "desalojo inminente", dada la calidad de toma efectuada durante la Unidad Popular. Después de largos años de vivir en la incertidumbre, con la creación de la Municipalidad de Peñalolén y de las primeras Juntas de Vecinos de esa época, lograron regularizar la compra de los terrenos y, por fin, vivir completamente tranquilos.

"Nosotros queríamos estar bien acá, no queríamos estar preocupados" (Moisés). "A nosotros nos llamaron de la municipalidad y nos explicaron esta situación. Enganchamos al tiro y le avisamos a todos los vecinos. Casi el 90 por ciento de los vecinos sanearon toda la deuda de sus sitios y son propietarios. Pero aun así quedó un resto que no lo hizo y todavía no lo han hecho. Era un perdonazo, pero había que pagar algo, no era regalado. Pero no era ni el 5 por ciento del costo del sitio. Porque nosotros compramos el sitio con la caseta. No fue un regalo" (Manuel).

En esa misma época se realizó el cambio de nombre de los pasajes, desde simples números a los nombres mapuche que poseen en la actualidad, tales como: Tucapel, Lautaro y Pillán, entre otros. "La idea era que hubiera una correspondencia entre el nombre de la villa y el de los pasajes. Ganamos la cruzada" (Manuel).

A diferencia de los otros barrios de San Luis, donde los jóvenes generalmente "se casan y se van", aquí -dicen- se "retoman" la casa de los padres, existiendo una conciencia por parte de los hijos sobre el trabajo realizado por los más antiguos del barrio.

"Por ejemplo, llegar a un barrio en donde tu tengas que pagar tú casa, no es lo mismo que haber construido tu barrio. Entonces, desde la perspectiva de nosotros los jóvenes, o desde la perspectiva mía, yo me siento bastante orgulloso de vivir en una toma. Hasta el día de hoy esto es una toma y es toma porque los hijos de los que se tomaron las casas están viviendo en las casas. Le toman al papá la casa: la re-toman, claro" (Moisés)

El orgullo también se manifiesta en quienes llegaron de adultos a esta población, reprochando la negación que algunos vecinos hacen sobre la Villa Galvarino, a propósito del fantasma de la estigmatización que han debido enfrentar por haber nacido como toma.

"Nosotros la sufrimos cuando llegamos a esta población y ahora me siento orgullosa, veo mi calle pavimentada. Digo: ¡Gracias Señor que, al fin, vine a ver algo maravilloso! Si antes andábamos en el barro, íbamos caminando y se nos enterraban las chalas, terminábamos andando a pata pelá. Yo tengo recuerdos lindos y hay gente que se avergüenza. '¿A dónde vivís tú? En la Villa Galvarino. Nooo, yo vivo en otro lado'. ¿Cuándo? si yo conozco la gente que ha vivido aquí, si criamos a los cabros chicos juntos aquí" (Flor)

Toma o no, todos los vecinos fundadores de San Luis llegaron casi en las mismas condiciones, en eso Villa Galvarino no fue la excepción. Lo que varió fue la estrategia para conseguir un terreno, que para algunos puede ser válida y para otros no. Todo, con el propósito final y común: la casa propia para la familia.

"Fue difícil para todos, estar en una toma es súper difícil. Es un sacrificio, tener los niños que son los que más sufrían, por los fríos, las lluvias. Cuando se llegó cada uno traía sus paneles, tenía que conseguirse madera y hacer su ruca. Llegamos a un lugar que era como un desierto. No había agua, no había baño, no tenía nada de la comodidad que podían tener otras personas. Entonces uno tenía que empezar a forjar todas esas cosas, a unirse a la gente que ya estaba

estabilizada en los sectores y entre todos se hacía. Llegaba uno nuevo, ahí se le ayudaba a hacer el hoyo pa`l pozo, plantar los postes pa`la luz, se le ayudaba a tirar agua pa`que tuviera agua y así se fue surgiendo, pero del principio fue algo difícil para todos, lo pasamos mal en ese tiempo. A mirar ahora, en comparación con lo que uno tiene, lo que han llegado a forjar todos los vecinos, yo la encuentro súper bueno. Uno queda tranquilo porque logró los sueños que tenía uno, tener su casa, tener sus cosas, que sus niños estuvieran bien, sacaran su educación y ahora vienen los nietos y ya, por lo menos si uno no está, les va a quedar algo para ellos" (Juan).

Si hay algo que lamentan es que la solidaridad se haya perdido "ya el vecino de allá escasa vez saluda. Entonces ya no hay como esa unión que había antes" (Juan). No obstante, comparten el sentimiento de todas/os las/os vecinas/os fundadoras/es de San Luis, honrar el trabajo de años y no querer moverse de aquello que construyeron íntegramente con sus propias manos.

"Yo, a esta población la adoro en realidad. Me siento orgulloso de la Villa Galvarino porque la hemos construido nosotros. El vecino ha construido su casa, él levantó su casa. La vecina lo mismo. Yo también levanté mi casa y mi papá me ayudó a levantar los ladrillos de la casa que yo construí. Entonces, tiene un valor distinto a comprar una casa en otro lugar, por eso le tengo tanto cariño a esta villa y voy a morir aquí. De aquí en un cajón me tendrán que sepultar, llevar al cementerio" (Manuel).

SEMANA DE SAN LUIS Y LA ESCUELITA

Transcurrido este viaje por el tiempo, donde conocimos los barrios más antiguos de San Luis a los cuales tuvimos acceso y las topografías que dan sentido a su rememorar, ahora reseñaremos una experiencia sociocultural que nos habla de una memoria colectiva de organización y celebración: la Semana de San Luis. Pero también conoceremos sobre la nombrada 'Escuelita', que brindó los primeros servicios educacionales a las hijas e hijos de las/os vecinas/os fundadoras/es.

La Capilla de San Luis está ubicada en la Cuarta Comunidad, que donó los terrenos para su construcción, quedando ubicada en Los Talladores, frente a Los Rondines. De un "galponcito chiquitito" fue remodelada entre 1998 y 1999. De aquí surgió en la década de los 80's la célebre Semana de San Luis, que ha sido revitalizada desde 2010 en adelante como la Fiesta de San Luis.

Esta celebración nació a partir de la necesidad de reunir fondos para ir en ayuda de una niña pequeña aquejada de cáncer, quien logró superar su enfermedad: "fue un caso bien especial que movilizó a todo San Luis", sumado al carácter motivador del recordado Padre Carlos Vilches.

"El padre Carlos Vilches, era muy activo. Tenía un furgoncito y ponía su micrófono, su parlante y salía a invitar a la misa, invitaba a los jóvenes, a que participara la gente. A los jóvenes, por ejemplo, les tenía taca-taca y mesas de pin pon, que él se conseguía. A los jóvenes les hizo un subterráneo. En la capilla había una radio que era de aquí de San Luis, fue creada por los jóvenes, inspirada por el padre Carlos. Él empezó con la semana y después delegó funciones y se lo dejó a Encuentros Matrimoniales[2]. Entonces, estos organizaban la semana de San Luis con el desfile final, que era el domingo" (Raúl).

El ánimo entusiasta del padre Carlos, más el carácter solidario de las Cuatro Comunidades, sumado a todo aquel barrio del sector que quisiera adherirse, gatilló la continuidad de esta conmemoración. Cada mes de agosto y en honor al santoral de San Luis, las vecinas y los vecinos de este macrosector realizaban diversas actividades agrupadas en alianzas de colores.

"Ahí se unía toda la gente. Las mujeres jugaban vóleibol, tiraban la cuerda. Había campeonato de baby fútbol para los varones. Se jugaba al cacho, dominó, brisca, pin pon, todo ese tipo de actividades. Era una semana completa y después había una comisión que iba anotando, en base a los triunfos, a las presentaciones de bailes también, y entonces iban anotando puntos y el domingo se daba el puntaje y se culminaba con el desfile. Todas las alianzas presentaban un carro alegórico adornado como ellos quisieran, algunas personas bailábamos, era precioso" (Raúl).

En 1997 el padre Carlos fue trasladado y, con ello, la Semana de San Luis empezó a decaer. Sin embargo, los vecinos que añoraban tal conmemoración comenzaron a presentar proyectos, tanto al municipio como al gobierno regional, logrando reactivar paulatinamente esta celebración desde 2010 y extendiéndose de manera más masiva y sistemática a partir de 2015.

Actualmente, se transformó en la Fiesta de San Luis, donde se realizan diversas actividades durante todo el mes de octubre, para capear el frío del invierno, en los distintos barrios del sector. En su organización participan alrededor de 60 dirigentes vecinales de distintas organizaciones sociales de San Luis, aglutinados en comisiones, tales como: adultos mayores, jóvenes, cultura y deportes, entre otras.

Por otra parte, La Escuelita encuentra su origen en 1927, cuando la Viña Cousiño Macul decide construirla "con el propósito de educar a los hijos de los inquilinos de la Viña". Con profesores normalistas y de carácter rural, La Escuelita 175 Cousiño Macul brindaba el nivel primario de educación.

Luego del terremoto de 1960 tuvo que ser reconstruida, contando con piso de parqué enserado, mientras muchos de sus alumnos llegaban descalzos. Fue entonces que brindó educación a las/os hijas/os de las/os vecinas/os de las Cuatro Comunidades de San Luis, pero también de Las Perdices, Las Higueras y Villa Macul, quienes llegaban caminando en fila por Tobalaba.

La Escuelita es recordada por sus ex alumnos como un colegio con "profesores muy estrictos. Acá había selección y era considerada muy buena" (Ivone). Pero donde también existían instancias de regocijo, tales como las fiestas de fin de año donde asistían las familias completas de la/os niña/os, con bailes a cargo de los estudiantes, pero otras más cotidianas.

"Éramos todos muy disciplinados, éramos muy pobres todos, algunos no teníamos ni luz. Éramos muy afortunados de poder venir acá a buscar leche y galletas. Había un alumno delegado por curso que iba a buscar la bandeja con la leche y otro la caja con las galletas. Eran unas galletas durísimas pero muy ricas. Nos repartían 3 galletas a cada uno (Ivone, ingresó a La Escuelita en 1968 a Primero Básico).

Con el correr de los años La Escuelita 175 se convirtió en el Colegio 190 Manuel Guzmán Maturana. Finalmente, fue cerrada como tal en el año 1987. Actualmente es considerada parte fundamental del patrimonio material e inmaterial de Peñalolén, razón por la cual se ha transformado en el Centro de Extensión y Capacitación La Escuelita, a cargo de la Corporación Municipal. Allí se brindan cursos de capacitación en oficios, así como también talleres de cuidado y crecimiento personal, entre otros.

Por lo mismo, ha sido parte de las rutas locales del Día

Primeros juegos en la Villa Letelier, 1976.

del Patrimonio Nacional, ocasión en que es posible recorrer este antiguo establecimiento educacional, visualizar el corto documental 'La Escuela: Patrimonio Cultural de Peñalolén' de 2015 -disponible también en vimeo-, que cuenta con testimonios de ex profesores y alumnos. De hecho, para el Día del Patrimonio Cultural de 2016 pudimos conversar con vecinas/os del sector que asistieron a las aulas de esta 'Escuelita', como estudiantes o apoderados, quienes recordaron los mitos que circulan hasta hoy en torno a la Viña Cousiño y a sus dueños.

"Me acuerdo que nos metían mucho miedo, supuestamente existía un pacto con el demonio, y supuestamente algo estaba enterrado detrás de las canchas de la Escuelita, en el patio que da hacia la Viña Cousiño, que por eso los Cousiños tenían tanta plata. En la noche nadie se atrevía a pasar tarde por acá, porque, según decían, pasaba una carroza negra con el diablo, con caballos negros, por Quilín hacia abajo. Bueno, nadie salía de noche porque no había transporte" (Ivone).

LOS MITOS DE SAN LUIS

Las historias que vinculan al diablo con la familia Cousiño, que escuchaban los estudiantes de La Escuelita adosada a la Viña, ahí en Quilín con Tobalaba, no son aisladas. Los relatos al respecto fueron aflorando espontáneamente en nuestras extensas conversaciones con las/os vecinas/os fundadoras/es de San Luis, ya que, según cuentan jocosamente: "cuando el señor Cousiño pegaba unos respiros, respiraba puro fuego, se llegaba a quemar los calcetines".

¿Cuál Cousiño? Estos relatos no lo especifican. Lo que sí

N° U.V.	POBLACIONES, BARRIOS Y/O VILLAS DE SAN LUIS
20	LOS PORTONES DEL VIÑEDO, LOS MAITENES DE MACUL, CONJUNTO LOS JARDINES DE VESPUCIO 1, 2, 3, 4 Y 5; CONJUNTO PARQUE DE VESPUCIO, POBLACIÓN EL ALMENDRAL 1Y 2, POBLACIÓN EL TORREÓN.
21	POBLACIÓN LAS TORRES 1, 2 Y 3; LOS NOGALES DE TOBALABA, EL PORTAL DE LA VIÑA 1 Y 2.
22	VILLA SANTIAGO BUERAS Y VILLA EL COBRE.[3]
23	PARQUE RESIDENCIAL JARDÍN DE VESPUCIO, CONJUNTO HABITACIONAL LOS COIRONES, CONJUNTO HABITACIONAL SAN LUIS DE MACUL, CONJUNTO GILDEMEISTER, CONJUNTO EL PARQUE DE PEÑALOLÉN, CONJUNTO HABITACIONAL LAS TEJAS, CONJUNTO HABITACIONAL DOÑA CECILIA, VILLA DEPARTAMENTAL.
24	COMUNIDAD VILLA LAS BRISAS, CONJUNTO SAN LUIS DE ÑUÑOA, VILLA ASTURIAS, CONJUNTO HABITACIONAL LOS CEREZOS, COOPERATIVA DE EDIFICACIÓN ÑUÑOA, POBLACIÓN LUIS RIQUELME, POBLACIÓN QUINTAY.
25	CONJUNTO RESIDENCIAL SAN LUIS, CONJUNTO LA HERRADURA, COOPERATIVA CABILDO, POBLACIÓN NUEVA AURORA, POBLACIÓN LOS ALERCES, COOPERATIVA TEXTIL, COOPERATIVA HEYUM, CONJUNTO MIRADOR DE SAN LUIS, TORRES SAN LUIS 1 Y 2, VILLA LOS PIMIENTOS, VILLA LOS CEREZOS, CONJUNTO HABITACIONAL SANTA ISABEL.
26	TERCERA Y CUARTA COMUNIDAD DE SAN LUIS.
27	VILLA LETELIER Y VILLA GALVARINO.
28	PRIMERA Y SEGUNDA COMUNIDAD, COOPERATIVA OBRERO CONSTRUCTOR, COOPERATIVA LAS TORRES DE ÑUÑOA, COOPERATIVA NUEVA SANTA JULIA, COOPERATIVA SUPERTEXTIL.

se manifiesta es la reiteración de la historia del carruaje de los Cousiños y las curiosas apariciones, y desapariciones, durante los viajes que se efectuaban. Hechos de los cuales el único testigo habría sido el cochero de los Cousiño.

"Se cuenta de que el cochero lo llevaba a todas sus reuniones, a todas las visitas que hacía el señor Cousiño. Y se le subía siempre un señor de negro a mitad de camino, mientras el coche estaba andando. El coche era muy elegante, tenía cortinaje. Resultó ser que un día, cuando llegaron a destino el señor Cousiño no estaba ahí. Entonces tomaron preso al cochero y éste no sabía dónde estaba. Dicen que fue el señor de negro quien se lo llevó. Después le dijeron dónde estaba el señor Cousiño Macul y estaba en un lugar del mundo, no sé dónde, pero era un lugar. Y lo fueron a ver su señora y un hijo, y lo mantenían con puros huevos crudos y estaba convertido en mitad hombre y mitad de culebrón. ¡Se transformó! Y él para poder volver a su casa y poder volver a ser como era antes tenía que devolver todo ¡todo lo que tenía! ¡tenía que

ser pobre!. Dicen que este caballero tenía pacto con el 'coludo' y que él no se veló, él le vendió el alma al diablo, el diablo lo vino a buscar. Una profesora era la que nos contaba esa historia" (Peti).

Lo curioso es que esta historia fue narrada por una profesora a una de las vecinas fundadoras de San Luis, en la región de O'Higgins, durante su niñez. No obstante, cuando llegó a este sector comenzó a escuchar historias muy similares sobre la familia Cousiño.

Es más, en la recopilación de Olivia Ulloa (Guía de Patrimonio Histórico, 2007) se hace referencia a Alfredo Sánchez, apodado por los antiguos vecinos de Peñalolén Alto como el "Papito", quien contaba una historia casi idéntica, narrada por el abuelo de su abuelo, quien habría sido el mismísimo cochero de los Cousiño.

Este trabajador habría visto que aquel hombre elegante que se subía a medio camino, vestido de negro, "al sonreír mostraba su dentadura de oro". Mientras que, al darse cuenta de la desaparición de su patrón habría sentido "un fuerte olor a azufre", debiendo guardar el secreto mientras viviera, debido a la promesa efectuada a la esposa de Cousiño. Seguimos sin saber cuál de los Cousiño era el protagonista de este mito.

Otro cuento que es posible encontrar en San Luis, sorpresivamente encaja con el Tambo Inca que existió en algún punto de este macro sector, pero que termina emparentado, uno vez más, con los Cousiño.

"Me acuerdo de haber escuchado esa historia, que había un túnel que pasaba por debajo de esta villa, la Villa Letelier, que se comunicaba ahí al frente, donde iban a comprar leche. Fue una cuestión de monjas y se comunicaba con el señor Cousiño por debajo y caminando por ahí, se iba a pololear con las monjitas, jajaja" (Carlos) "Todos estos túneles los construyeron los incas, que ellos residían aquí en los túneles, que ellos los construyeron. Yo sé que si debe haber algo porque, donde está mi casa, hay mucha vibración y uno cuando siente los vehículos pasar por Tobalaba siente ese ruido así como "eco" y hay vibración. Bueno, también aquí habían canales por Tobalaba y esos los han canalizado, los entubaron y en todo esto deben haber canales. Si incluso, al frente de mi casa, hay una torre y en esa torre había un canal y cuando canalizaron eso encontraron un esqueleto de un niño, pero de muchos años, piensan que fue algún niño que se perdió y nunca lo encontraron" (Peti).

Probablemente llegar a un lugar más bien rural y cercano a la cordillera, con vecinos bastante reputados y adinerados como los Cousiño, daba para crear historias y mitos. Lo cierto es que la oscuridad de la noche causaba sus estragos y sus sustos, que luego eran lógicamente explicables con la luz del día.

"Lo que le pasó a un amigo una vez, al Leiva, venía caminando en la noche, dice, por ahí por Quilín, y en eso siente que se cae algo. Cayó, pero diez metros o más atrás de donde él venía, no sabe. Y él era creyente en cuestiones del diablo, y no paró de correr hasta que llegó aquí con la lengua afuera. Y no po', era un árbol de aquí de la Viña Cousiño que se desganchó, una rama de eucaliptus cayó. Al otro día cuando íbamos en el bus 59 tuvimos que bajar entre todos a sacar la rama que estaba atravesada ahí" (Abelardo).

CAMBIOS, HITOS Y SENTIDO DE IDENTIDAD EN SAN LUIS

Desde que llegaron los primeros vecinos a colonizar las Cuatro Comunidades han transcurrido más de sesenta años de vivencias poblacionales en San Luis, secundadas por Villa Las Brisas, Villa Letelier, Villa Galvarino, a quienes se han ido sumando los sucesivos barrios que siguieron

creando y transformando este macro sector, hasta moldearlo como hoy lo conocemos.

Era tan amplio el espacio cuando llegaron los primeros a las comunidades que, aunque hubiera numerosas familias, no era posible ver ni dimensionar dónde estaban los otros vecinos: "a la semana siguiente vine a saber que había 15 familias, porque cuando yo llegué yo no veía a nadie" (Julia).

Tal imagen explica que los vecinos fundadores noten el contraste con el entorno actual: "antiguamente nosotros salíamos a pasear, cuando estaban mis niños chicos y llegábamos hasta allá arriba, a los pies del cerro, pero ahora las calles llegan hasta allá. Está poblado todo eso ahora a los pies del cerro, entonces eso ya cambió" (Abelardo)

Pese a que la idea era urbanizar para poder vivir confortablemente, tanto el entorno campirano como la amplitud del espacio, asociado a las costumbres de la época, permitían la posibilidad de criar animales y seguir realizando plantaciones de huertos para el autoconsumo familiar.

"En ese entonces yo tenía un chancho, una gansa y esos iban a pastar al otro lado (Julia) "En nuestro sitio las vecinas criaban gallinas y dejaban huevos, cuando nosotros llegábamos las gallinas hacían nidos y ponían sus huevos ahí" (Peti) .

"Todo el frente del sitio lo sembramos, con pala, azadón, rastrillo. Sembramos habas, acelgas, matitas de cartucho que le llaman, una florcita. El hecho que tenían que haber flores en la casa. Cómo se llamaba esa… ¡cola de zorro! Entre esas ramas sembrábamos arvejas" (Luisa).

Algunas de aquellas dueñas de casa que tuvieron que enfrentar todo tipo de labores para abastecerse de servicios básicos, manifiestan los costos de contar con una vida con bienestar.

"Antes no teníamos esas comodidades y no teníamos el problema de que nos iba a llegar a fin de mes, que pagar el agua, la luz, el teléfono. Ahora pasamos en eso, sobre todo los adultos mayores que tenemos que estar viendo que la platita nos alcance. Ahora tenemos comodidades, pero comodidades que salen caras. En cambio, antes comprábamos parafina, leña, no teníamos preocupación de comprar gas, ni nada de eso, entonces era más tranquilidad para nosotros" (Silvia).

Otra constatación es la ausencia de los dirigentes emblemáticos, conformándose un cambio generacional: "tampoco era gran cantidad de gente como ahora la que vivía por acá. Ahora viven los hijos, los nietos, bisnietos y ha crecido la cosa y los viejos se han ido desapareciendo. Somos pocos los que quedamos, que estemos por aquí" (Abelardo).

Un aspecto que no pasa inadvertido es la transformación administrativa sufrida a partir de la creación de la Municipalidad de Peñalolén en 1984, dejando San Luis de ser ñuñoíno. Según constatamos, efectivamente ha existido en este sector un cierto sentimiento de "ser patio trasero", lo que para algunos fue en relación a Ñuñoa, mientras que para otros se debe a la lejanía que existe entre San Luis y el resto del territorio comunal de Peñalolén.

"Si, un poquito abandonados, porque era muy grande Ñuñoa. Entonces, el hecho de sectorizarlas, se pudieron hacer más cosas porque Ñuñoa no daba abasto. El abandono era antes, ahora no, eran otros tiempos" (Raúl) "Me alegra mucho que hayan creado las comunas estas. Antiguamente nosotros estábamos más botados, porque Ñuñoa no tenía los brazos tan largos para abarcar toda esta zona. Toda esta modificación que hizo la municipalidad, creo que fue positivo, sí. Porque ya por lo menos las autoridades están mucho más cerca y están más pendientes de los problemas. Ahora se puede decir que estamos en jauja" (Abelardo).

"Esta era la cara fea de Ñuñoa, antiguamente" (Ma-

nuel) "Ñuñoa desechó este espacio para convertirlo en Peñalolén. Se supone que Peñalolén hubiera sido uno de los espacios más pobres que existiesen. Pero hoy en día es irónico saber que es mejor vivir en Peñalolén que vivir en Ñuñoa" (Moisés).

"Yo creo que se dijo, nosotros somos Peñalolén y hagamos un cuadrado de un cuarto de terreno y lo metemos a Peñalolén y ahí cayó San Luis. Usted sabe que cuando se hacen los metrajes siempre queda una colita y esa colita fue San Luis" (Julia).

Antes de terminar, nos asaltó el recuerdo de un hito histórico que ha quedado marcado en la memoria de todas/os las/os vecinas/os de San Luis, quienes enfrentaron de cerca el Aluvión del 3 de mayo de 1993. Evento que, si bien, no afectó directamente a este sector, fue presenciado en primera fila, debido a los estragos y las inundaciones ocasionadas por la crecida de la Quebrada de Macul y que evacuó sus aguas por Avenida Departamental hacia el poniente.

"¡Fue terrible! Yo me acuerdo de los helicópteros dándose vuelta. Se hizo la central de operaciones en la esquina, ahí en Departamental con Tobalaba. Entonces, cuando yo me acerqué a mirar era terrible, porque llegaban las familias que se estaban dando cuenta, todos desesperados y no los dejaban pasar porque estaban evacuando (Peti) "En mi casa éramos tres, de repente abro los ojos y tenía diez personas en mi casa, porque llegó una familia que se le inundó la casa y yo la acogí. Nos sentábamos de frente a ver a los helicópteros sacando a toda la gente que habían encontrado debajo del barro" (Silvia)

"Venía del trabajo y en Quilín, ahí nos dejó la micro, porque ya venía resbalándose por el barro. Y nos bajamos ahí y cruzamos por medio del barro para acá. Yo venía con dos niñitas que venían en la micro y que se sujetaron de mí para ayudarlas, a protegerlas que no se me cayeran al barro. Llegué toda embarrada aquí. En ese tiempo yo era bombera y me llamaron para ayudar en la bomba. Venía el helicóptero, los carabineros, ay diosito. Niños, de todo, muertos y vamos manguereándolos, para que los llevaran los de la ambulancia al hospital. Fue una cosa tremenda. Claro, a ayudar en la cocina. Así como venía llegando gente viva, darles leche caliente, darles sopita caliente, que tuvimos que darle en la boca, porque ellos no eran capaces de comer" (Irene).

Más allá de los recuerdos sobre el aluvión de 1993, finalizamos este recorrido resaltando ese sentimiento de orgulloso expresado por los vecinos fundadores de San Luis, al describir la experiencia de haber forjado sus casas y barrios. Relato que se encuentra con un sentimiento de pertenencia a este sector peñalolino, asociándolo con lo propio, la vida tranquila, la cordillera y el arraigo.

"Cuando voy a otro barrio lo encuentro tan feo, no es por desvalorizarlo, pero no hallo la hora de volver a mi barrio, a mi Villa Letelier. Yo le digo a mi hija: 'mira, cuando yo deje la Villa Letelier es porque me van a llevar al cementerio'. Porque aquí he criado a mis hijos, he visto muchos niños crecer y me da alegría cuando uno va en la calle y le dicen: "hola tía" (María).

"Nosotros sí llegamos muy muy demasiado jóvenes acá, entonces para nosotros Peñalolén es nuestra casa. Es muy bonita la cordillera. Yo encuentro que es algo bien especial porque hace frío, pero es tan lindo cuando está nevadito ¡que lindo se ve! (Lidia).

"Yo el sector pa' mí encuentro que es tranquilo, muy tranquilo, no como en otras poblaciones que tienen miedo de salir a la calle y aquí no (Irene) .

"Yo aprendí algo que se lo aprendí al padre Carlos. Él decía: San Luis es una comunidad unida y organizada y yo encuentro que San Luis es así, es unido y organizado" (Raúl).

"Si tú eres de San Luis, y caminas desde Tobalaba hasta

donde termina San Luis, estoy seguro que vas, ida y vuelta a las tres de la mañana, y vuelves a tu casa sin que te pase nada. Y estoy seguro porque lo he hecho millones de veces" (Moisés).

De forma paralela o posterior en el tiempo, siguieron llegando nuevas vecinas y nuevos vecinos, todos trabajadores, que también se plegaron a la tarea de seguir poblando San Luis hasta la actualidad. Existen ahí, sin duda, muchas historias que rebasan el alcance de esta investigación.

No obstante, en homenaje a estas memorias orales invaluables, que en otra ocasión pueden ser indagadas, las nombramos por cada una de las Unidades Vecinales de este macro sector, y según los datos de la Secretaría de Planificación, que entre 2003 y 2010 no experimentó variaciones (ver cuadro en pág. 79).

Así hemos terminado de conocer los barrios más antiguos de San Luis. En este trayecto, con mucha alegría y emoción, un grupo de vecinas y vecinos nos compartieron sus remembranzas sobre su llegada a este sector de Peñalolén, pero -sobre todo- de una vida colmada de mucho trabajo y sacrificios para adquirir un sitio y construir con sus propias manos: sus casas, servicios y barrios. Con un tenor similar, conoceremos a continuación, otro macrosector de nuestra comuna.

NOTAS

1. La Escuela Familiar Agrícola para hijas de Campesinos, ubicada en la Parcela San Luis de Macul, perteneció a la Fundación Dolores V. de Covarrubias, la que ha brindado, desde 1954, educación especializada en oficios rurales en distintas localidades de Chile. Según un Tríptico encontrado en la Sección Chilena de la Biblioteca Nacional, esta fue "la primera escuela agrícola para mujeres" de esta Fundación y admitía "alumnas internas y externas", con el objetivo de "dignificar el hogar y el ambiente campesino". Concluidos los tres años de estudios, según plan del Mineduc de 1954, se obtenía el título de Auxiliar Campesino, cuyo propósito era "cooperar de manera responsable y eficiente con párrocos, maestros, dueños de fundo, médicos, visitadoras sociales y educadoras". También podían acceder a una certificación de la Universidad Católica para convertirse en Profesoras de Primaria.
2. "Encuentros matrimoniales" es una agrupación de matrimonios católicos, que brindan orientación para fortalecer a las familias y que también surgió al alero de la Capilla de la Cuarta Comunidad de San Luis.
3. La Villa El Cobre recibió a las/os pobladores que residían en el Campamento San Luis de Las Condes, formado por una toma de terrenos entre 1969 y 1970. Fueron erradicados desde sus departamentos en 1977 en tres grupos a: La Granja, La Florida y Villa El Cobre de Peñalolén. Detalles en Madrid y Rivera (1989).

3

"Las calles eran todas de tierra. No existía Avenida Egaña, por ejemplo. Lo que es ahora Américo Vespucio era Lo Hermida Bajo, así se llamaba porque empezaba en Grecia y salía aquí, en esta calle de Orientales donde está el servicentro, ahí terminaba Lo Hermida Bajo. Y lo demás, para el poniente de Vespucio, era la Quinta de Valparaíso, lleno de viñas y árboles frutales".
(Yolanda)

Inicio campeonato de fútbol en la cancha de San Roque. Desfile misa de campaña, década del 60.

La Faena
Entre Adobes y Operación Sitio

Subiendo desde el centro de la ciudad

de Santiago, con dirección oriente, por el otrora camino colonial de Ñuñoa, hoy Avenida Irarrázaval, la convergencia de las líneas 3 y 4 del metro anuncian la llegada a la antiquísima y homónima estación Plaza Egaña. Al doblar hacia el sur por Américo Vespucio, a tan sólo cuatro cuadras, encontramos la entrada al añejo Camino Real de Peñalolén, hoy Avenida José Arrieta.

Ahí, donde la historia antigua del poblamiento de la comuna de Ñuñoa se juntó con las casas quintas que se fueron instalando en la parte baja del que fuera el pretérito Fundo de Peñalolén. Ahí mismo, donde aún algunas construcciones de adobe de principios del 1900 sobreviven y confluyen con las viviendas surgidas por la Operación Sitio de la década de 1960, encontramos el límite norponiente de la actual comuna de Peñalolén. Y, con ello, la puerta de entrada al Macrosector de La Faena, que alberga algunos de los barrios más antiguos de nuestro municipio.

Sus límites territoriales están marcados, por el poniente, bordeando la circunvalación Vespucio, antiguamente conocida como Camino Lo Hermida Bajo, en el límite entre el ex Fundo Peñalolén y la ex Chacra Valparaíso. Por el sur encontramos la Avenida Grecia, remoto camino polvoriento que separaba los Fundos Peñalolén y Lo Hermida. Por el oriente, se extiende hasta Avenida Tobalaba y el Canal San Carlos, otrora sector central del Fundo Peñalolén. Mientras que por el norte limita con Avenida José Arrieta, límite arbitrario a propósito de la creación de comuna de La Reina (1963), dado que el fundo Peñalolén continuaba por el norte hasta las actuales calles Blest Gana (poniente) y Talinay (oriente).

En 1546 ya existían registros del Camino Real a Peñalolén, chacra de enorme extensión ubicada a 16 kilómetros de Santiago en productivos campos precordilleranos, en cuya mitad poniente se ubica el actual territorio de La Faena. Su primer dueño colonial fue el marinero genovés Juan Bautista Pastene y su última dueña colonial fue Ana Josefa Vicuña Garmendia, quien la vendió en 1813 al abogado Juan Egaña. Él, junto a su hijo Mariano, transformaron la antigua casona en una alhajada mansión moderna, visitada y admirada por la intelectualidad y los políticos del siglo XIX del Chile independiente.

La también conocida Hacienda Peñalolén adquirió nuevos bríos a partir de 1869 al alero de José Arrieta y Pereira, diplomático uruguayo. Él y su hijo Luis Arrieta Cañas realizaron afamadas obras de beneficencia en la parte baja de la propiedad, las que son recordadas por las/os vecinas/os de los barrios más antiguos de La Faena. Finalmente, las extensas y prodigiosas tierras del fundo Peñalolén fueron divididas entre los 11 nietos de José Arrieta para terminar siendo parceladas, incluso antes de la llegada de la Reforma Agraria a Santiago. Mientras tanto, la Casa Museo fue vendida en 1954 y declarada Monumento Nacional en 1991, tal como detallamos en el capítulo dos de este libro.

Según el Observatorio de Peñalolén, el macrosector de La Faena posee una superficie de 238,5 hectáreas, con una población de 31 mil 611 habitantes, según el Censo de 2017, quienes habitan en unas 8 mil 190 viviendas. Este territorio comenzó a poblarse en el cuadrante que va entre las avenidas: Américo Vespucio, José Arrieta, Molineros y calle Alonso de Berríos, encontrando aquí el barrio más antiguo de todo Peñalolén y sobre el cual no existían mayores registros hasta la realización de esta investigación. Prontamente, este poblamiento se extendió hacia Grecia, (con barrios tan antiguos como los primeros de Peñalolén Alto) y luego hacia el oriente, desde Molineros hasta Tobalaba, entre Avenida Orientales y Grecia.

La Faena debe su nombre al sector donde antiguamente se faenaban los animales del Fundo Peñalolén. Los orígenes del poblamiento de este macrosector peñalolino los encontramos en los límites orientales de Ñuñoa y en estrecha relación con la antigua Villa de Los Guindos, con el comercio y transporte público de Plaza Egaña y con los primeros loteos de la parte baja del Fundo Peñalolén.

Aquí aparecen métodos de adquisición y ocupación de terrenos propios de la primera mitad del 1900, donde las Cajas de Empleados Públicos y Cooperativas de Servicios Habitacionales, frente a la escasez y flaqueza de las primeras políticas sociales de vivienda, cumplían con beneficios para sus asociados. El límite geográfico visible por la amplitud de Avenida Molineros, a la luz de los antecedentes, aparece también como el límite temporal, entre las antiguas formas de compra de sitios por y para los trabajadores del estado y las nuevas políticas sociales de la Operación Sitio, para los trabajadores y obreros más modestos, a finales de 1960.

La antigua y poco conocida historia de La Faena, sumada a la más reciente memoria de la Operación Sitio de este macrosector de Peñalolén, es la que conoceremos a continuación, a partir de la memoria oral de las vecinas y los vecinos de: Población Oriente (1930), Población Armando Venegas (1954), Villa Atenas (1956) y Población La Faena 1 y 2 (1967). A ello sumaremos la extensa labor pastoral, religiosa y social que ha realizado la Parroquia San Roque, desde su fundación en 1947 en calle Los Guindos, bajo la administración de la Congregación Religiosa de la Santa Cruz, también conocida como Holly Cross.

POBLACIÓN ORIENTE (1930): LOS DESCONOCIDOS ORÍGENES DEL SECTOR MÁS ANTIGUO DE PEÑALOLÉN

"Era como campo, todo era muy bucólico, la calle era de tierra, pasaba una acequia por cada vereda, aquí en calle Alonso de Berríos (límite sur de Población Oriente). Los niños se bañaban en la acequia. En las tardes de calor hacían un taco con barro, se juntaba un montón de agua y se echaban agua, gozaban ahí. Imagínate, agua del Canal San Carlos, pero como era todo agrícola, no había desechos importantes en esa agua".
(Aurora, nació en 1940).

La conocida Avenida Oriental, que parte en la estación del metro del mismo nombre en Vespucio y se extiende hasta Tobalaba, atravesando de oeste a este el territorio de La Faena, no sólo es la principal arteria de este macrosector peñalolino, sino que además es el puente que nos une con el cuadrante más antiguo de la Faena y del poblamiento popular de toda la comuna de Peñalolén.

Con escasos registros y algunas evidencias a seguir, logramos reconstruir la tenue línea entre la antigua Villa de Los Guindos, caserío que adquirió tal categoría el 17 de abril de 1895 a propósito de los 571 habitantes que vivían rodeados de chacras y parcelas, y la ampliación de esta Villa alrededor de Plaza Egaña, en ese entonces "centro cívico neurálgico (…) donde Juan y Mariano Egaña instalaron un parque de especies arbóreas y vegetales foráneas" (Álvarez, 2015:54).

Según un documento anónimo sobre la historia de Ñuñoa, denominado Poblados del Camino de Ñuñoa, encontramos que en 1901 existían tres núcleos poblados a lo largo del antiguo camino de Ñuñoa, actual Irarráza-

val, estos eran: Poblaciones García Ballesteros y Salvador (entre Condell y José Manuel Infante), Población San Gregorio o Villa de Ñuñoa (alrededores de la plaza y actual centro cívico de esa comuna vecina) y la Villa Los Guindos, siendo la más oriental y llamada así por la abundancia de estos árboles en el sector, "separada de la Villa de Ñuñoa por las chacras Santa Julia y Valparaíso". Este mismo documento consigna que el Diccionario Geográfico de Chile de 1925 la define como una villa 'compuesta de quintas, huertos y terrazgos bien cultivados, con escuela pública, se encuentra a corta distancia de Ñuñoa, con la que se halla unida por un ferrocarril eléctrico".

León Echaiz confirma que entre 1871 y 1876 se estableció el ferrocarril de sangre (arrastrado por caballos) entre Santiago (desde calle Maestranza actual Av. Portugal) y Punta de Rieles (actual Av. Ossa al llegar a Tobalaba), completando 9 kilómetros en cuatro horas de viaje. Villa Los Guindos estaba a la altura del kilómetro 6 del trayecto. En 1902 esta distancia se recorrió más rápido con la llegada de los tranvías eléctricos, que continuaron dando la vuelta en Plaza Egaña hasta llegar a Av. Ossa con el Canal San Carlos, hasta que llegaron los trolebuses a Santiago y al sector.

La interconexión creciente con el centro de Santiago, sumado al paulatino crecimiento de la ciudad y el lento inicio de la parcelación de los grandes fundos, fueron fortaleciendo el límite oriente de Ñuñoa y la expansión de la Villa Los Guindos, ubicada originalmente frente a la plaza del mismo nombre y al sur de Irarrázaval, formando una especie de triángulo con las actuales Av. Vespucio y calle Francisco de Villagra. Así, durante la primera mitad del siglo XX la antigua Villa Los Guindos sufrió sucesivas extensiones, creándose tres nuevos barrios contiguos: la Población Alemana de Los Guindos (surgida en la década de 1920 al norte de Irarrázaval, siguiendo la línea de Vespucio, Simón Bolívar y Berlín, actual Coventry[1]) y la Población Nueva Los Guindos (formada por casas quintas y mansiones de veraneo a orillas de Av. Ossa, formando también un triángulo al seguir la línea de Av. Larraín y Tobalaba al norte[2]).

El tercer barrio fue la Población Oriental de Los Guindos, quizá la más alejada, modesta y silenciosa, ubicada entre Vespucio, Arrieta, Molineros y Alonso de Berríos. Este antiguo barrio ñuñoíno se transformó, a propósito de la reformulación municipal de 1984, en el barrio más antiguo de Peñalolén, regalándonos imágenes 'bucólicas' que entremezclan la fragmentación de las antiguas haciendas y la expansión de la nueva periferia santiaguina con antiguas formas de convivir y trabajar en la capital, asociadas al cultivo de los campos.

Precisamente ahí, al oriente de Villa Los Guindos, al oriente de Ñuñoa y al oriente de Santiago, es donde encontramos hoy el barrio más antiguo del macrosector de La Faena y de todo Peñalolén. Y, nuestras vecinas de la Población Oriente, que nacieron entre 1930 y 1940, nos regalaron los relatos provenientes de sus padres fundadores y sus remembranzas de niñez y juventud sobre esta población. Porque, definitivamente, visitar los rincones escondidos de este barrio es viajar a un Santiago remoto.

INICIOS DE LA POBLACIÓN ORIENTE

"Pude contemplar un carruaje de negros colores, arrastrado por una pareja de caballos alazanes, que se perfilaban claramente a la distancia como corceles de una 'diligencia del siglo pasado' (XIX). El rechinar de las ruedas sobre el camino y el trote rítmico de 8 patas caballares, llegaba ya en forma clara y melodiosa hasta mis oídos (…) Era un cochecito del tipo Victoria. Su conductor un hombre sencillo, de agradables modales. Algunas arrugas en su rostro señalaban la curva de

Trazado urbano de la Antigua Villa Los Guindos, Población Alemana de Los Guindos, Población Nueva Los Guindos y Población Oriente de Los Guindos, desde Arrieta al Sur. Esquema Wikimedia Commons, aparece en Álvarez, C. (2015) De Ñuñohue a La Reina (p. 53).

Detalle del Plano Santiago Oriente (Providencia, Ñuñoa y Los Guindos) de 1922. Archivo Digital Biblioteca Nacional.

Misa de campaña en la cancha de la parroquia San Roque, inicio del campeonato de fútbol. Década del 60. (Fotos: Rosa María González).

los 55 años (…) su nombre era Manuel Osorio Villablanca, anciano caballero conocido como 'el patriarca de la Población Oriente' (Espinoza, César, 1966: 42).

En 1935 esta victoria conducida por don Manuel aún estacionaba en Plaza Egaña (Ñuñohue, 1992: 51), probablemente cerca del entonces "estacionamiento de caballos" que allí existió ('tenían un palo largo y ahí amarraban el caballo, como se ve en los campos'), trayendo gente hasta las pulperías[3] y la plaza, transformada cada fin de semana en un paseo orquestado por el orfeón de Carabineros.

No es improbable que la/os vecina/os fundadores de esta población hayan viajado o conocido a este cochero, dado que todo el transporte público llegaba hasta Plaza Egaña, razón por la cual el trayecto hasta el corazón de la Población Oriente había que realizarlo a pie por la polvorienta o embarrada calle Egaña, según la estación del año.

"(…) del trabajo, mi papá, se venía caminando de Plaza Egaña para acá, ahí se tenía que enrollar los pantalones para entrar, porque en el invierno las calles se llenaban de agua y barro, eran puros caminos vecinales no más, y con los zapatos en la mano… así empezaron este barrio" (Aurora).

Esas primeras cuadras estaban acompañadas, por el oriente por casas quintas, y por el poniente por la sempiterna Chacra Valparaíso, cercada sólo por una malla, por

Los pobladores junto a Silvia Wilkins, del Fundo Lo Hermida.

lo que la/os vecina/os del sector podían ver los parronales de la viña y los trabajos en su interior. Cuando en las tardes de verano de la década de 1930 y 40 los carretones provenientes de los fundos Lo Hermida y Peñalolén rompían el silencio del calor, cargados con las cosechas que viajan a ser comercializadas en la Vega Central, la muchachada del sector aprovechaba la "ocasión".

"de las parcelas bajaban en las tardes con las cosechas de verduras que las llevaban a La Vega y pasaban por ahí por Egaña. Todos los niños salían corriendo a pedirles. A veces los hombres les tiraban un atado de zanahorias o de cebollas. Pero otras veces ellos les robaban, como iba el carretero con una huasca, con los caballos golpeándolos, entonces los chicos se colgaban atrás y trataban de robar. Los mismos

"En Plaza Egaña estaban los carros que se conectaban a la corriente. Me acuerdo que, en toda la esquina suroeste estaba el almacén Los Milano, después seguía una cervecería de un viejito, y después estaba el colegio donde íbamos nosotras: la 105 era de mujeres, en la plaza Egaña. Al lado, estaba la fábrica de helados. Al frente, al otro lado de la plaza estaba el teatro Egaña. La gente llegaba a caballo, y ahí donde está el mall, ahí había una farmacia, la atendía don Pablo, un caballero grande y gordo y de ahí seguían verdulería y otros negocios para arriba". **(Norma)**

muchachos gritaban 'huasca atrás', que le pegaran huascazos hacia atrás porque les iban robando" (Aurora).

Vastos terrenos fueron siendo fragmentados lentamente para formar la Población Oriente, donde cada sitio poseía una dimensión de 10 por 40 metros o de 10 por 50 metros, cercados con zarzamoras y atravesados por acequias. Precisamente, convivían los nuevos vecinos con propietarios de casas quintas o incluso pequeños parceleros conocidos con nombre y apellido. Y, a pesar de la amplitud de las propiedades y de la aparente opulencia, las desigualdades sociales de la época convivían en el mismo espacio geográfico donde también hubo un botadero.

"Ahí donde está el Colegio York, a mitad de cuadra de Egaña hacia Grecia, era una viña que ellos más bien vendían chicha en la época en que se hacía la chicha. Era bastante grande. Era de don Venancio Díaz. Y por el frente había otra viña que era de don Victoriano Matta, también era una viña grandecita (…) la viña llegaba hasta ahí donde empiezan las casas de piedra. Donde empiezan esas casas de piedra era un botadero de basura (Egaña casi al llegar a Grecia). Todos los desechos de Ñuñoa parece que los venían a botar ahí. Ahí vivía gente entre medio, se hacían unas casitas. Había tanta pobreza en esos años, afirmaban en un muro o paraban unas latas y vivían abajo. Muy pobre, muy precario" (Aurora).

Los que compraron en la década de 1930 en la Población Oriente, como el padre de Aurora, parecen haber tenido trabajos estables en el Estado. Gabriel era cartero, un oficio muy apreciado en esa época, que le permitió conocer de niños al pianista Vicente Bianchi y al ex Presidente Eduardo Frei Ruiz Tagle. En su bicicleta de toda la vida recorrió las calles de Macul, Ñuñoa y Providencia repartiendo correspondencia: "tenían mucha honorabilidad en su desempeño porque, si tú te fijas, es una cosa bien importante transportar mensajería, lo que ahora lo sustituyó la tecnología".

Gabriel, el cartero, comenzó a comprar su sitio en 1938 dateado por su padre, quien administraba el predio de Cirilo Cabrera[4], dueño de la propiedad que decidió lotear. A través de la Caja de Empleados Públicos, que revisó que 'todo estuviera saneado', Gabriel solicitó un crédito hipotecario a 30 años plazo.

"Imagínate que a mi papá, para hacer que el departamento jurídico de la Caja de Empleados Públicos, le estudiara los títulos, porque ellos se aseguran bien si van a prestar un dinero que sea fijo, que no sea una estafa. Para estudiar los títulos tenía que depositar 150 pesos. Y él no tenía los 150. Tuvo que conseguirse, a un amigo le pidió 30 hasta que juntó los 150 y los pudo depositar. Costaba mucho, era muy costoso" (Aurora).

Conseguido el crédito hipotecario comenzó a edificar la casa de adobe con muros de 80 centímetros de ancho, a la usanza de la época, los mismos que hasta el día de hoy permanecen erguidos en Alonso de Berríos[5], muy cerca de Egaña. El terremoto de 2010 sólo consiguió entreabrir un muro lateral, que ha sido apuntalado con maderas para evitar daños mayores.

"Al fondo del sitio había un cerrito, entre mi papá y mi abuelo lo picaron para hacer adobe ¡hicieron miles! Los secaban al sol y los iban apertrechando. La casa tiene cuatro dormitorios con tabiquería de barro con paja (…) al principio era muy alto y estaba techado con fonolas, eso era muy frío (…) Cuando demolieron la escuela 55 antigua, que estaba en Egaña, enfrentando Vasco de Gama, compraron vigas de roble muy gruesas y largas y zinc para techar. En el techo se hacía un 'ensordinado' con tabla bruta, sin pulir, sobre la viga y se le ponía barro con paja de aislante, y sobre eso el zinc.

Así se climatizaban las casas (…) El piso era de tierra, ya después se hizo radier abajo con cemento y después se pusieron las tablas. Pero eso a través de los años y de mucho trabajo" (Aurora).

Sin embargo, en esos años no todos podían construir en adobe, que era una edificación sólida a largo plazo, por lo que también se levantaban viviendas más livianas: "unas ruquitas de caña de choclo embarrada, en Egaña había varias" *(Aurora),* también con piso de tierra y techadas con fonolas o zinc.

El agua potable llegaba hasta Cruz Almeyda, donde debían comprarla y guardarla en una pipa de madera que originalmente había servido para guardar vino o chicha, por lo mismo "el agua del enjuague se guardaba para el próximo lavado". Tampoco había alcantarillado, por lo que en un sitio hubo unos 3 o 4 pozos sépticos[6].

"El agua se acarreaba en tarros, en baldes. Como dos cuadras hacia Molineros había una casa que tenía agua potable. No sé cómo lo harían ellos, no tengo idea. Pero no había red de agua en este sector. Después hubo en la casa de al lado, en la quinta y ellos nos permitieron pasar una cañería para acá debajo del parrón y ahí teníamos una llave aquí. Y lo de baño y eso era con pozo séptico. Había que ir con un tarrito con agua cuando se ocupaba el baño" (Aurora).

Pero también había agua de riego desde el Canal San Carlos, ya que se pagaban derechos para ello y era aprovechado por las dueñas de casa. "Mi mamá hacía unas chacras aquí adentro, plantaba habas, tenía alcachofas y así, árboles frutales, porque había riego botado que le llamaban, que es del canal. Y a este señor se le pagaba el derecho de aguas porque era todo muy agrícolas en esa época, muy campestre lo cual se perdió con esta modernidad" (Aurora).

Mientras que el suministro eléctrico definitivo, calcula la Aurora, tiene que haber llegado aproximadamente en 1950 o 51, puesto que el parto de su hermano fue alumbrado con velas, algo que no era extraño para la época como tampoco lo era la atención de la matrona en la casa. Incluso, recuerda en su niñez el uso de 'chonchón a carburo' que fue reemplazado por una moderna lámpara a parafina, 'pero eso era high'. Claro, antes de que el tendido eléctrico oficialmente llegara, siempre había gestiones que se podían realizar, considerando que algunas vecinas "lejanas" ya contaban con tal servicio en Avenida Oriental, al llegar a Egaña, casa donde actualmente hay un centro médico privado.

"Las dueñas ahí, donde funciona la clínica, les decían 'las viejas pintadas', sería porque se pintaban mucho, no sé. Esa era la única casa que tenía luz. Y de ahí, le permitieron a mi papá tirar un cable eléctrico y ahí tuvimos luz acá. Debe haber sido como el año 46, porque fue después de la Segunda Guerra Mundial, mi papá una noche trajo una radio y la enchufó porque había una luz aquí y en el soquete tenía un enchufe. Lo enchufó ahí y encendió la radio y se escuchaba gente ahí, hablando. Mi curiosidad era ¿cómo hablan? ¿dónde están? ¿dónde está esa gente? Y la respuesta era: 'están allá adentro', decía mi papá. ¿Pero cómo tan chiquititos? pensaba yo. Y trataba de mirar por alguna abertura que tuviera el dial o algo, para ver si era cierto que estaban las personas". (Aurora)

Hasta la década de 1960 parece primar esta convivencia de 'nuevas viviendas´ de adobe y caña de choclo embarrada, en un entorno colmado de árboles frutales y huertos regados por acequias, donde vacas lecheras y caballos de paseo pastaban en los extensos patios de casas quintas o sitios más pequeños, en un paisaje que tenía más aires de campo que de urbe en expansión.

"Había un señor que hacía clases de equitación, tenía unas caballerizas allí donde está una empresa de buses (Oriental, entre Maravedíes y Egaña) y ese señor que vivía ahí hacía clases de equitación, entonces en las tardes pasaba gente a caballo y él dando instrucciones. De eso me acuerdo de niña que los veía pasar, me llamaba la atención eso (…) Y al vecino, que lo mandaron a estudiar a Santiago y él compró un caballo y lo tenía ahí para pasear. Después se iba de paseo y dejaba al caballo abandonado. Mi mamá le pasaba agua, le daba pasto porque le daba pena el pobre caballo abandonado en un árbol (Aurora).

Claro, como siempre, no todos podían ser dueños, por lo que parece haber sido una práctica extendida el arriendo de habitaciones ubicadas al interior de estos espaciosos terrenos.

"Mi mamá arrendaba una casa en Avenida Egaña con Alonso de Berríos. Un sitio grande que había ahí. No alcancé a estar ni un año y medio ahí y mi mamá arrendó en la calle Los Guindos un pedazo de terreno y ahí nacimos varios hermanos más. Después mi papá se fue a trabajar al sur (…) y compró en Alonso de Berríos que era chacra y árboles frutales. Llegamos ahí a sacar todo. Todos teníamos que hacer algo. Éramos 11 hermanos. La calle de nosotros era Alonso de Berríos con Lo Hermida Bajo, que era pura tierra y ahora es Américo Vespucio. Un sitio esquina bien grande, ahora está todo construido. Todos, el papá, la mamá, los 11 hermanos, todos teníamos que trabajar, la pura guagua se quedaba sentada" (Clara, nació en 1948).

Mientras tanto, otras personas agobiadas por la pobreza extrema de la época, no podían comprar ni arrendar. Tal como aquellos que vivieron en el basural cercano a Egaña con Grecia, otros ocuparon los sitios eriazos de ese mismo sector. Las vecinas recuerdan que decenas de personas fueron desalojados por el Presidente de la República Gabriel González Videla (1946-1952), quien también erradicó a las personas que se arrimaban con plásticos y fonolas a las orillas de los caminos y adosados a los murallones de las casas quintas.

"A la vuelta de Egaña, en ese sector de Grecia había una toma de terreno. Entonces, la gente había llegado a ese terreno, hacían ladrillos antes ahí. En Grecia, doblando por Egaña hacia arriba, a la izquierda. Ahí había unos sitios eriazos, incluso había una cancha de fútbol que era del Club Deportivo Juventud Egaña. Ahí empezó a llegar gente a instalarse a vivir. Ellos no lo tomaban como una toma sino que veían algo desocupado y se instalaban nomás. Y de ahí después a esa gente la sacaron y construyeron la Rosita Renard y la Isabel Riquelme. La Población Rosita Renard está en Pedro de Valdivia frente a Maratón[7] (Yolanda).

Entre 1950 y 1970 parece ser que los dueños de estos amplios terrenos comenzaron a fraccionar sus sitios para venderlos por paños más pequeños.

"Mi esposo, era uniformado de Carabinero, llegó acá a arrendar, en Alonso Berríos un sitio con una casa de dos piezas. Pero por el medio de ahí, de esa casa, pasaba una quebrada de agua (…) No había baño, caminábamos no sé cuánto para el pozo séptico que había. Había una puerta con así unos troncos, que se me caía. En la mitad del sitio amarraban varios caballos. Había una señora al otro lado que tenía caballos, carretones y estaba lleno de pozos sépticos, quizá de qué años que estaban ellos. Tenían cerrado y no molestaban en nada menos nosotros si parecíamos pollos. Empezamos a limpiar, a plantar arbolitos y el dueño vio que nosotros estábamos haciendo algo que no debíamos porque no éramos dueños. Un día nos preguntó y yo le dije que esto está muy feo y mientras viva aquí voy a limpiar, voy a plantar árboles si a usted no le molesta. No, al contrario,

admiro lo que está haciendo. Dijo que nos premiaría por nuestra conducta y nos vendió. Nos costó como 80 mil pesos. Pero después se arrepintió y tuvimos que comprarle de nuevo y nos subió como el doble" (María Rosa).

Otros llegaron de cuidadores ya que, a juzgar por los antecedentes, en más de una ocasión, estos terrenos sirvieron de fábricas o empresas de diversos rubros[8], como lo fue una manufactura de fieltro para pantalones y ternos (Maravedies con Orientales), entre otras:

"Yo vivía acá en Los Guindos en una fábrica que era de baldosas, tubos. El dueño se llamaba Pedro Engel. Tuve siete hijos. Mi marido era chofer ahí y nosotros cuidábamos. La fábrica estaba en Los Guindos con Manuel Carvallo. Era tremenda. Al frente había una panadería, una carnicería. Por los años de servicio el dueño le dio a mi marido un sitio y nos hizo la casa de cuidadores y ahí estamos ahora, en Vasco de Gama. Yo quedé viuda" (Hilda, llegó en 1950).

Fue el mismo González Videla quien pavimentó la primera calle en el sector, a principios de 1950, ya que en la casa quinta conocida como 'Las Campanas' vivía una prima política, casada con Armando Venegas de la Guarda, la misma que daría nombre a la segunda población más antigua de La Faena, como revisaremos en su momento.

LA VIDA SOCIAL Y RECREATIVA DE LA POBLACIÓN ORIENTE

Famosa era Avenida Ossa, tanto por la circulación de los carros eléctricos (predecesores de los trolebuses) como por sus casas quintas y de recreo, donde cada fin de semana los santiaguinos llegaban a "bailar, comer y divertirse", ofreciendo 'altura, sombra y panorama de cordillera".

Con menos fama, pero con el mismo afán de recreación, en la Población Oriente de Los Guindos también existían lugares de distención, como el llamado 'Rancho Alegre', ubicado en Alonso de Berrios (pasadito de Maravedíes hacia Molineros), donde "tenían mesas, la gente iba a servirse tragos, comida, se hacían bailes, esa era la diversión" (Aurora). Más al norte, por Egaña frente a Blest Gana, estuvo el 'No Me Olvides', donde "las niñas que trabajaban en casas particulares iban a bailar los días viernes, sábados y domingos, que eran los días de fiesta. Se juntaba mucha juventud ahí" (Yolanda).

Claro, existieron diversiones más cotidianas, como las animadas por los padres de familia, quienes realizaban sesiones de juego de mesa después del trabajo: "se juntaban en las noches a jugar brisca, con los viejos de entonces, o cacho" (Aurora). Mientras que las y los jóvenes disfrutaban leyendo revistas o historietas, las que cambiaban constantemente en Plaza Egaña: "las cuidábamos porque nos daban comisión" (Amelia).

Por su parte las niñas y los niños del sector se juntaban en grupos para organizar excursiones "llevábamos frutas y uno no tenía temor o nunca nos pasó nada, pero eran unas caminatas de prácticamente el día, no era nada cerca (…) nos íbamos de excursión por Arrieta. Subíamos y de repente parábamos en alguna casa y pedíamos agua (Amelia) "Igual que por Lo Hermida. Era tan tupida la zarzamora que casi se topaba arriba. Íbamos a buscar mora y todas esas cosas" (Yolanda).

No obstante, el lugar de reunión y recreación recordado por excelencia estaba en la esquina de Av. Arrieta y Av. Egaña, en la actual esquina limítrofe con La Reina, donde se encontraba el Centro de Entretenimiento Populares José Arrieta, fundado en 1915, hoy un edificio derruido y que alberga un negocio de áridos.

"En la juventud de nosotros hacían las fiestas ahí en la Fundación Arrieta, ahí nos juntábamos toda la juventud a

Club Deportivo Juventud Egaña. Década del 70.

José Cabello, cena aniversario del Club Deportivo Juventud Egaña, Década del 70.

bailar, los malones que decían, pero también sirvió de teatro. Ahí pasaban películas" (Yolanda) "nunca fui al cine porque sería muy chica yo, pero si, la gente, la juventud iba ahí a ver películas mexicanas de Jorge Negrete, de la María Félix (…) cuando hubo cine en el Teatro Egaña era la modernidad misma" (Aurora) "Yo me acuerdo que íbamos con mis vecinos también y veíamos películas que las daban por capítulos en el Teatro Egaña, quedaban en suspenso (Amelia).

En el Teatro Arrieta, con capacidad para 3 mil personas, también se realizaron exhibiciones de boxeo, hasta que trasladaron esos espectáculos al Teatro Egaña, donde se animaron estos encuentros hasta principios de los 80's. El, hasta hoy derruido Teatro Arrieta. sirvió también para fines religiosos en fechas especiales. "Se hacía el Vía Crucis también, salíamos de ahí de la Fundación Arrieta hasta Manuel Carvallo. Después por Orientales hasta Arrieta después. El Mes de María era sagrado. La gente de aquí eran todos creyentes. La Fundación Arrieta era un galpón grande. Ahí se hacía un altar, se ponían sillas, había un escenario" (Yolanda).

En aquella época parece no existir barrio sin uno o varios clubs deportivos de fútbol y la Población Oriente no fue la excepción: Deportivo Oriente, Club Atlético Los Guindos, el Deportivo Arrieta y el deportivo Juventud Egaña. Los mismos que llegaban a la denominada "Cancha del Peña", allá arriba, "en el Pueblito de Peñalolén", con sus respectivas hinchadas: "íbamos por ahí caminando hacia arriba, después con suerte nos traía un camión. Íbamos a ver la final" (Yolanda).

"Aquí estaba el Deportivo Oriente, en Oriental entre Cruz Almeyda y Manuel Carvallo, en la vereda norte. Ahí donde decía la Margarita que hacían las fondas y las carreras de caballos para el 18 de septiembre (…) Y estaba la cancha

Pobladores de La Faena en construcción de veredas

San Roque donde ahora están los curas, el seminario en Egaña (Congregación de la Santa Cruz), pero la cancha era la parte de atrás y se entraba por un portón. (…) En la esquina de Los Guindos con Maravedíes estaba el Club Atlético Los Guindos que fue campeón del sector muchos años. Era una rivalidad con el Deportivo Arrieta y con el Deportivo Oriente, que era el que estaba donde hacían las fondas. Los cabros estos eran tan traviesos que pasaban como a las tres de la mañana, después de terminar el partido se ponían a celebrar y tocaban la campana (Parroquia San Roque) porque no había reja. Llegaban, tipo tres de la mañana y le tocaban la campana al padre en la iglesia. 'Y estos bandidos', decía el padre Carlos y se reía" (Yolanda).

Sobre los servicios públicos, Yolanda recuerda la existencia del Consultorio Gabriela Mistral de Ñuñoa (ubicado en Cruz Almeyda, entre Vasco de Gama y Arrieta, por la vereda oriente), que mucho después sería trasladado a Av. Oriental, en los mismos terrenos donde hoy existe el CESFAM de La Faena.

Respecto a los colegios del sector, aunque exceden los límites actuales de La Faena y Peñalolén, las vecinas de la Población Oriente recuerdan haber asistido al Colegio 55 Confederación Suiza (ubicado al lado de la Fundación Arrieta) y al Colegio San Roque, perteneciente a la Congregación de la Santa Cruz, (ubicado en Egaña más al norte de Arrieta). Sin embargo, discrepan sobre el carácter femenino, masculino o mixto de estos mismos.

"Era la 55 para los hombres y la San Roque para las niñitas" (Bruna). No, era mixta la 55 pero en la San Roque estudiábamos diferente. Los niños en la mañana y las niñas en la tarde. Y si llegábamos a tener clases los dos era en salas distintas y los horarios de los recreos eran distintos (Yolanda).

Según los registros, la Fundación Arrieta creó la escuela popular gratuita María Mercedes de Arrieta Cañas, mientras que "en abril de 1919 un grupo de vecinos de Los Guindos fundó una escuela nocturna para obreros que, gracias a la generosidad del Patrono de la Fundación Arrieta fue después trasladado al local que esta institución poseía, vecino al teatro" (Miranda), en lo que correspondería -según creemos- al actual Liceo Confederación Suiza, conocido como 'el 55' y que previamente habría estado ubicado en Egaña con Vasco de Gama, siendo éste último demolido y cuyas maderas fueron aprovechadas por los vecinos del sector para mejorar sus casas aún en construcción.

SEGMENTACIÓN Y NUEVOS BARRIOS EN LA POBLACIÓN ORIENTE

Al bordear la década de 1960 se tornó clara y progresiva la expansión urbana y la densidad poblacional de Santiago, lo cual generó las primeras segmentaciones en nuevos barrios, al interior de la Población Oriente. Grandes sitios y casas quintas fueron fracionadas en sitios más pequeños. De tal proceso pudimos rescatar tres barrios nuevos dentro de la antigua Población Oriente de Los Guindos.

En los registros de la Secretaria de Planificación de Peñalolén aparece la Cooperativa Oriente Ltda, con un loteo de 36 casas, mientras que en un documento fechado en 1962 y desaparecido de la Biblioteca Nacional, se mencionada la Sociedad Cooperativa de Ahorro Población Oriente Ltda. Las vecinas del sector nos ayudan a ubicar geográficamente este barrio que agrupó a aquellos vecinos que vivían en el sector pero que arrendaban; en la frontera entre la Unidad Vecinal 15 (sector histórico de la Población Oriente de Los Guindos) y la Unidad Vecinal 16.

"Aquí en Maravedies, pasado de Alonso de Berríos, mi papá arrendaba esa casa quinta. Estuvimos unos años viviendo y cuando nos avisaron que iban a vender. Ya tenían vendido a una cooperativa que se había formado. Ahí mi papá sembraba y todo, había una bodega inmensa con maquinaria y árboles frutales. Ahí se formó una cooperativa y lo lotearon entre todas las personas que estaban en la cooperativa. (…) Tiene que haber sido en el 61 porque para el terremoto del 60 nosotros todavía vivíamos en la casa grande que había ahí. (…) Era toda gente del sector. Desde Alonso de Berríos hasta Manuel Carvallo y Egaña hasta Grecia. De todo ese pedazo eran los miembros de la cooperativa. Compraron el terreno, se lo dividieron y cada cual construyó su casa de acuerdo a sus medios. Nosotros no nos quisimos ir de ahí y, afortunadamente, mi papá logró un cupo y pudimos participar de la compra de los terrenos y seguimos ahí" (Yolanda).

Por otro lado, en un balance de gestión municipal de Ñuñoa, efectuado en 1966 se consigna el "estudio y tasación" para la compra de casas de la Población Molineros, correspondiente a "20 casas para obreros municipales ya entregadas" (Revista Ñuñoa). La pregunta era ¿dónde? La respuesta nos la entregó Yolanda: "está por la vereda poniente de Molineros, entre Alonso de Berríos y Perseverancia", por lo que son actuales vecinos de la Población Armando Venegas (1954) y la Villa Lautaro (1973)[9].

Sobre la Villa Los Corteses I y II tenemos más certezas. Allí donde, entre los años 50 y 60, ponían una feria de juegos con sillitas voladoras, cuyos terrenos eran propiedad de un árabe y topan hasta la actualidad con el Instituto Nacional de Rehabilitación Pedro Aguirre Cerda[10], se loteó y creó esta villa al interior de la antigua Población Oriente.

"Era muy privado y solo una parte de la calle estaba ha-

bitada. Era un pasaje cerrado, pero estaba habitado solamente a un lado de la calle. Tengo que haber llegado como en el 67. Donde yo vivía era de una familia, los Zukni y tenían mucha plata y vivían ahí muchos porque como tienen muchas familias. Nosotros nos criamos con todos los niños palestinos y ellos también vendieron a otras personas sus propiedades. De hecho, todavía hay Zukni viviendo ahí" (Bruna).

NUEVOS VECINOS: VILLA FREI Y CIRCUNVALACIÓN VESPUCIO

A finales de la década de 1960 y 1970 los cambios ya no fueron paulatinos. La mancha urbana de Santiago se extendió con fuerza hasta el extremo oriental de Ñuñoa y trastocó por completo la apacibilidad campirana de las décadas previas vividas en la Población Oriente, trayendo una avalancha de vecinos nuevos y de construcciones modernizantes. Los hitos fundamentales parecen estar dados por dos hechos primordiales: la construcción de la Villa Frei (1968) y la llegada de la Circunvalación Américo Vespucio (1975) al sector.

Con motivo del primer centenario de la República de Chile, el 21 de agosto de 1910, despegó desde la antigua Chacra Valparaíso el primer vuelo en avión del país. Este hecho es recordado con una señalética en el parque donde estaba la entrada de esta propiedad, en Ramón Cruz con Irarrázaval, Ñuñoa. Entre 1965 y 68, sobre las 40 hectáreas de esta conocida chacra, se construyó la actual Villa Frei, complejo habitacional encargado por la Caja de Empleados Particulares y construido por etapas[11]. La última llegó en 1968 hasta Avenida Egaña y, con ella, llegaron los nuevos vecinos al frente de La Población Oriente, fortaleciendo el comercio del sector.

"levantaron un muro grande ahí para que no pasaran hacia las casas, ni de las casas para acá. Pero la gente de la villa cuando llegó a habitarla ya, se encontraron con que no tenían negocios, no había donde comprar y empezaron a romper el muro y hacían unas pasadas, unos hoyos y pasaban para comprar en este sector. Porque era aquí donde estaba el comercio (Aurora).

La vida de barrio y el comercio de Avenida Egaña, incrementados por los nuevos vecinos de la Villa Frei, sufrió un fuerte remezón a mediados de la década de 1970, cuando la Circunvalación Américo Vespucio, en construcción desde 1962[12], llegó al sector expropiando casas y negocios para ampliar la estrecha calle vecinal que otrora fue Egaña, convirtiéndola en una amplia Avenida que cercenó casas y negocios.

"Vespucio era la Avenida Egaña. Había comercio, muchas cosas que surtían las necesidades de los que vivíamos en el sector. Había locales importantes cuando se hizo el ensanche. No recuerdo el año, pero cuando fue ¡pucha que lo sentimos! (…) El espíritu de barrio que había se perdió. Estaba el bazar, la carnicería, estaban las revistas. Todos lo que estaban en la vereda sur se fueron. Ahí estaba la carnicería de la señora Margarita, la verdulería, el bazar, la peluquería" (Bruna) "Se desarmó todo ahí. En los 70. Ahí se formó la famosa Circunvalación Américo Vespucio. Ahí cuando llegó Américo Vespucio se expropió una cantidad grande (…) La botica, había una botica ahí, donde preparaban los remedios, también se fue" (Amelia).

Con esta intervención dramática en el barrio, la expansión urbana más allá de Avenida Molineros, con la Operación Sitio de La Faena, y de Grecia, con las tomas de Lo Hermida, resultaron ser un avance, dado que mejoró la locomoción y los servicios básicos. No obstante, al dejar de pertenecer a Ñuñoa y cambiar el uso de suelo,

"De Los Molineros hacia la cordillera, era todo un potrero, había chacras, iban a cazar pajaritos y conejos. Era precioso, arriba era el camino a Peñalolén, era bien bonito".
(María del Carmen)

Los Olmedo en Fundo La Faena, 1964.

Costado Canal San Carlos. 1964.

quitándoles su esencia residencial, han debido enfrentar el olvido y la incomodidad de otros nuevos vecinos.

"quedamos como abandonados porque éramos una parte antigua que éramos así como tierra abandonada. Nos sentíamos como patio trasero y de hecho nos declararon todo este sector semi industrial (¿ha tenido impacto?) para el vecindario sí por los ruidos, los vehículos, hay mucho taller, hay mucha invasión de vehículos. Hay talleres grandes que nos llenan la calle de vehículos estacionados" (Aurora).

Dada esta sensación, las vecinas de la antigua Población Oriente participaron con mucha alegría en las entrevistas, pues nadie nunca les había preguntado sobre su larga e interesante historia, hasta la realización de esta investigación. Para nosotros fue todo un regocijo corroborar que podíamos recoger testimonios vívidos sobre la historia de este sector tan invisibilizado.

VILLA ARMANDO VENEGAS (1954): LAS CAMPANAS Y SUS PERSONAJES

"Una hermana de la señora Rosa Markmann, parece que era dueña de esa quinta. Era un portón grande y había un campanario con una campana arriba y sería el timbre que tenían, me imagino yo, en aquella época. Porque era una gran quinta, como parcela. Nunca logré llegar hasta allá, verla.Pero a uno le llamaba la atención el frontis que era ese portón de fierro y el campanario. Y cuando Gabriel González Videla fue Presidente de Chile, la señora Mitty pasaba en las tardes con una comitiva policial, parece que venía a visitar a su hermana, sería. Y ahí fue cuando en esa época pavimentaron esta calle (Alonso de Berríos). Porque ahí cuando pasaban esos vehículos era la polvareda". **(Aurora, vecina de la P. Oriente).**

Cruzando la calle Alonso de Berrios, límite sur de la Población Oriente, entre los Molineros y Manuel Carvallo,

Av. Tobalaba, costado Canal San Carlos, Los Olmedo Yáñez en1975.

Puente Av. Tobalaba con José Arrieta, 1974.

nos encontramos con otro barrio olvidado. Tanto así que la última Junta de Vecinos funcionó hasta 2002, razón por la cual nos aventuramos a visitar directamente las direcciones de las últimas dirigentas registradas en Gestión Comunitaria, dado que los teléfonos fijos nos respondieron sucesivamente: 'este número no tiene teléfono'.

Una tarde de agosto llegamos a una de las casas registradas, preguntando con nombres y apellidos, buscando pistas. Allí tomaba el tenue sol del ocaso, aún invernal, una mujer mayor quien nos informó que, tanto la señora Italia como la señora Ana, habían fallecido hacían varios años ya. Sin embargo, gentilmente nos acompañó caminando por un par de cuadras hasta la casa de la señora Yolanda, varias veces dirigenta de la Junta de Vecinos y del Centro de Madres de la Población Armando Venegas.

Con ella, después de revisar en conjunto varias alternativas frente a la ausencia o negativa de los escasos vecinos fundadores, convocamos a uno de los hijos mayores de la señora Italia, quien gustoso nos compartió sus recuerdos chispeantes de su barrio de niñez, allí donde llegó a vivir en 1962 junto a sus padres, a ocupar uno de los 112 loteos registrados desde 1954 en los archivos municipales.

Grande sería nuestra sorpresa cuando, al buscar algún registro sobre el antiguo dueño, dimos con información previa a la creación de esta población, ya que el dueño de la parcela loteada era el mismísimo Armando Venegas de la Guarda[13], quien narró en sus memorias autobiográficas (1976) algunos detalles de cómo compró en la década de 1930 en este rincón del sector más antiguo de La Faena, aprovechando nuevos derechos sindicales para adquirir pequeños predios agrícolas, a través de la Caja de Empleados Públicos.

"En Santiago la familia Dell'Orto, que tenía una chacra en Ñuñoa, colindante con la Hacienda Peñalolén, la vendió en parcelas de cinco hectáreas cada una (…) compré 2 par-

celas de 5 hectáreas cada una y poco a poco fui reuniendo los fondos necesarios para edificar una casa habitación tipo rancho americano, con las comodidades del caso (…) llegué a la conclusión de que lo mejor era la plantación de viñas y eucaliptus. Con el empeño que le puso mi hijo Armando se llegó a formar en esos terrenos una propiedad muy cómoda y a la vez bonita" (Venegas, 1976: 44-45)

Armando Venegas se casó en segundas nupcias con Lucila Benítez Markmann, prima hermana de Rosa Markmann Reijer, esposa de Gabriel González Videla, quien fue presidente de la república entre los años 1946 y 1952. De ahí que la Señora Mitty, como era apodada, visitará aquella parcela con campanario de entrada que tanto llamaba la atención de la niña Aurora, nuestra vecina de la Población Oriente.

De ahí, también, que los pobres que vivían en aquel vetusto basural de Egaña y adosados a los muros de las parcelas de las inmediaciones de la Población Oriente fueran erradicados y llevados a las poblaciones Rosita Renard e Isabel Riquelme durante el gobierno de González Videla, dado que la Fundación de Vivienda y Asistencia Social -que patrocinó la creación de ambas poblaciones- fue instaurada por la mismísima Mitty[14].

"LAS CAMPANAS" DE LA POBLACIÓN ARMANDO VENEGAS

A principios de la década de 1950, Armando Venegas de la Guarda decide lotear sus propiedades en Peñalolén, sin extenderse en detalles, pero argumentando aprietos económicos, por lo que "casi tuve que regalar el terreno". Después de jubilarse como administrativo de Ferrocarriles del Estado se hizo corredor de propiedades, por lo que poseía una oficina en el centro de Santiago, la que es recordada por los vecinos fundadores de la Población, así como sus escasas visitas al sector para vender a través de su secretario.

"Luis Pino, él era el representante del lugar, el intermediario entre don Armando Venegas de La Guarda y la gente que estaba interesada, los compradores (Yolanda). Armando Venegas era el dueño de toda esta propiedad. Un tipo de plata. Tenía oficina en el centro, tenía un terreno en Curicó, una tremenda parcela. Él andaba el domingo por aquí con los papeles de la gente que le había comprado y un secretario. Era el único que llegaba en auto, aquí nadie tenía auto. Carretela, cuando mucho. El auto no existía en el pueblo en ese tiempo (Miguel).

Yolanda y Miguel recuerdan que los sitios estaban loteados antes de vender: "estaban todos los sitios cercados con alambre" y sus dimensiones oscilan entre los 19 por 20 metros o los 14 por 20 metros. La compra se efectuaba sin ayudas estatales, estableciendo una transacción entre particulares, pagadero en cuotas: "eso sí, por lo menos nosotros aquí como pudiéramos. Nos fijamos una cuota y esa cuota le pagamos" (Yolanda). "Mi papi pagó en tres años el sitio. Todos los meses pagaba una cuota" (Miguel).

Yolanda llegó a vivir al sector en calidad de arrendataria, dateada por un peluquero conocido de la Plaza Los Guindos, lugar donde ella tenía un almacén (Irarrázaval con Bremen), antes de que existiera allí la Décima Tercera Comisaría de Carabineros (actual décimo octava). Urgente necesitaba cambiarse porque la fábrica (en Paula Jaraquemada[15]) donde vivía con su marido cerraba y ya no tendrían que cuidarla y, por ende, dónde vivir.

"Yo llegué arrendando una casita que estaba sin terminar, en un pasaje que miraba yo para el frente, para el campo, para allá donde está la Villa Lautaro, que era una

parcela. (…) Este señor nos conversó (peluquero) que don Manuel, estaba haciéndose una casita, pero por falta de plata no había terminado. En vista de que nosotros necesitábamos y estábamos bien recomendados, y con lo que le adelantamos nosotros por el arriendo, empezó a terminar un departamentito de dos piezas para la parte de atrás de la casa y ahí llegamos nosotros. Compramos madera, hicimos una mediagua para cocina. En ese tiempo tenía dos niñitos nomás. Pasaron los meses, no alcanzamos a estar un año y habló con nosotros don Luis Pino, nos ofreció si queríamos comprar terrenos, que estaban todos alambrados. Había como dos o tres casitas. No había más" (Yolanda).

Los padres de Miguel también llegaron en calidad de arrendatarios al sector, pero conseguido un dinero se apresuraron a reservar un sitio, "a las dos semanas ya estábamos emparejando el sitio para hacer la casita. Fue bien rápido". Claro, "había por lo menos unos veinte sitios desocupados" y algunos registros de la anterior parcela, ya que todavía existían surcos de plantaciones y algunos duraznos, entre otros árboles.

"Había muchos moros aquí, árboles moro[16]. Parece que era una quinta donde sacaban moros, igual que una mora. Y en los moros se cría un gusano que es de lo que hacen la seda. Es negro. Los sacaban antes, los juntaban, las secaban y con eso se hacía la seda en la fábrica textil" (Miguel) .

Como solía ocurrir, cuando llegaron no había agua potable, alumbrado eléctrico ni servicio de alcantarillado, "había que hacer un hoyo para hacer el baño y tirarlo a un pozo, un pozo negro" (Miguel) "Lo único que había eran las veredas que habían hecho. Estaban pavimentadas (Yolanda). También ya llegaba la micro por este sector, la Ñuñoa Vivaceta "venía por Irarrázaval, Egaña, doblaba por Orientales y llegaba a Carvallo", de ahí seguía, según los vecinos de Lo Hermida, hasta Ictinos con Grecia. Mientras que, para luz se organizaban para colgarse, poner postes y realizar los cobros.

"Ponían unos palos y después pusieron un medidor. Sacaban la cuenta de las personas y cobraban la luz. El pelambre era el tremendo de grande, ¡mire que a uno le va a salir tanto! Todos decían que se estaba robando la plata. Lo tenían por el suelo. No sé si robaría o no, no tengo idea. No me consta. Hasta que de repente tiraron cables por todos lados y cada uno tuvo que poner su luz. Mucha gente colgada a pesar de que había postes y luz, porque no era llegar y poner la luz, si estamos hablando de tiempo en que la gente era muy pobre. Ahora cualquier se compra una casa lista, con baño, con luz, agua y si se llueve van a reclamar. Aquí costó, ladrillo por ladrillo. Eran otros tiempos (Miguel).

Mientras tanto, para el agua había una llave o especie de grifo, donde podían abastecerse. Allá en la entrada de la población, en calle Manuel Carvallo casi esquina Alonso de Berríos.

"Todos íbamos con tarros, con baldes. A veces había una filita y todos se iban poniendo, iban sacando agua" (Miguel) "El problema estaba cuando íbamos a enjuagar ropa, porque lavábamos en la casa, pero había que ir a enjuagar allá (…) no hubo mechoneos, pero sí insultos, muchos insultos" (Yolanda).

Ahí mismo, donde estaba la entrada a la población Armando Venegas y dónde estuvo el grifo de agua, estaba el antiguo ingreso a la parcela visitada por la señora Mitty, prima hermana de Lucila Benítez Markmann. Ahí mismo hubo un portón de fierro enorme, una muralla con arco y una campana grande. A propósito de un accidente, la recordada campana cayó.

"Había un portón, ese portón era un campanario, había

una muralla con un arco y un portón. Y esta señora, que le decían las Siete Lenguas por lo habladora, vivía en la primera casa, arrendaba. Entonces ella, como a las once de la noche, iba y cerraba el portón y la gente que venía llegando tenía que empujar, pasarse por arriba, ¡era un problema! Esta señora era loca, llegaba y cerraba. Cada uno es dueño de llegar a la hora que quiere. Hasta que le echaron el portón un día a pata´s abajo. (…) Un día un cabro que venía pa´acá a pololear, con el manso camión le pegó al muro. Era de esos camiones que repartían carne y se fue la mitad del arco al suelo y la otra mitad quedó colgando. Todos los vecinos fuimos con chuzos, palas y nos deshicimos de ese portón (Miguel). La campana tienen que habérsela llevado los municipales o a lo mejor el dueño. Era como una campana de iglesia. Es que seguramente había personal trabajando y con la campana los hacían entrar, salir… o la hora de colación. Para eso tiene que haber sido (Yolanda).

Aunque la campana que marcó la entrada a la parcela de Armando Venegas cayó y se perdió, las vecinas y los vecinos del sector siguen marcando el lugar con el nombre de 'las campanas'. A un costado seguía quedando una casa de adobe, que debe haber sido la vivienda de Armando Venegas, ya que la conocían como la casa patronal, allí arrendaban por piezas. Cuando el 28 de marzo de 1965 hubo un terremoto grado 7,4 con epicentro en la Ligua se cayó también tal construcción, quizá el terremoto de 1960, que en Santiago se sintió fuerte, la preparó para su caída final.

DE LAS TRILLAS A LA MODERNIZACIÓN

Con la expansión urbana de Santiago avanzado desde Plaza Egaña y la Población Oriente hacia el sur, a principios de la década de 1960, hacia la cordillera los terrenos estaban todos dedicados a las labores de siembra, salvo "un pedazo de como dos hectáreas cerrado, un pedacito por Arrieta, donde estaba la casa patronal, los corrales, los caballos y las vacas". El resto, desde Molineros hasta el Canal San Carlos, era sembradío de trigo por lo que los niños del sector gozaban observando las labores de la trilla.

"Se veía todo como trillaban. El sistema no era muy antiguo como las trillas de yegua, pero tampoco era moderno, porque una máquina iba trillando y los viejos abrían los sacos, los llenaban, los cosían y los tiraban por un resbalín y atrás había un coloso recogiendo los sacos de trigo. Cosa que no se hace ahora, ahora la misma máquina se llena de trigo y con un tubo llena un camión y ese camión va a la empresa. El camión a la entrada lo pesan y así. Ya no se ensaca, es todo muy automático ahora. Antes en cambio, los viejos iban con dos agujas, pa' allá pa´ acá, y los tiraban por un resbalín. Cada 20 metros iban botando un saco de trigo" (Miguel).

Mientras ello ocurría y como en todo Peñalolén, las casas de los barrios fundadores fueron siendo construidas a pulso y en la medida de las posibilidades de la/os dueña/os "cada uno edificaba como podía. No había ingeniero, no había mapa, nada" (Yolanda). No obstante, en este sector comienza a mezclarse las construcciones o terminaciones de adobe y barro con el ladrillo y la madera, en una suerte de transición en las formas de construir en la ciudad.

"los sitios estaban en alto y bajo. Este, por ejemplo, por eso esta casa es tan baja. Cuando llegamos aquí, mi marido emparejó e hizo una mejora y después iba sacando un panel e iba haciendo una muralla. Fuimos rellenando el sitio y la casa se fue hundiendo (…) Todavía quedan casas de adobe. Aquí, este cielo que tú ves, esto es madera, pero encima de esto, como aislante, hay una capa de barro con paja. Es lo que se usaba antes en todas partes. Pero las paredes son de ladrillo" (Yolanda).

Paralelamente, llegaron los primeros televisores al sector, animados por poder ver el mítico Mundial de Fútbol de 1962, que se desarrolló entre mayo y junio de ese año, para luego convertirse en telespectadores de Sábado Gigante, que inició sus transmisiones en agosto de ese mismo año. Los vecinos que tenían 'tele' aprovechaban de ganarse unos pesitos.

"Me acuerdo allá, donde el 'pata de cumbia' había un televisor, que iban todos los niños a ver el Sábado Gigante allá. El segundo televisor fue de aquí, que lo compró mi marido para el mundial del 62, en blanco y negro, para ver los partidos. Ya se olvidaba del negocio, se cerraba el negocio y se cobraba entrada. Se sentaban en unas cajas de refresco que había" (Yolanda).

Las niñas y los niños, por su parte, se entretenían jugando a la rayuela, con palitroques, bolitas, trompos, runrunes y volantines: "como no había dinero se recogían los palillos de los volantines y se hacían de nuevo". Además, claro, de intercambiar historietas "la famosa era El Llanero Solitario" (Miguel). Juegos y distención que serían breves, dado que las perspectivas de estudiar para los niños del sector, y en aquella época, eran lejanos, más allá de terminar la educación primaria o sexto preparatoria, como se conocía en ese entonces.

"A los doce años tuve que salir a trabajar. Trabajé en el campo, en la chacra, comprando frutillas. Viví las pobrezas más grandes cuando estaba Jorge Alessandri (…) era la pobreza más grande. Íbamos a un colegio donde los niños llegaban a pies pelados en pleno invierno. La profesora los metía altiro a la sala y los llamaba a tomar leche para calentar el cuerpo. Esa era la pobreza de los años 60's. (…) Mi papá tenía buena pega, pero era cara la ropa, la comida, todo. Así que para vivir un poco mejor empezó a trabajar mi hermano mayor y después yo. Así que ahí no se pensaba en estudio, en ese tiempo era raro el que estudiaba, del pueblo, así como nosotros, acaso unos dos o tres seguían a las humanidades y después a trabajar a la fábrica o en lo que fuera" (Miguel).

De a poco fueron llegando los servicios y la modernidad. En 1971 se realizaron las excavaciones para el alcantarillado y, con ello, el agua potable. Pronto llegaría el teléfono, asociado a los almacenes del sector y los innumerables recados encargados por los vecinos.

"El primer teléfono de la población, la gente estaba contenta, ¡era un tremendo adelanto! (…) hacían cola, me tenía loca el teléfono. La gente de provincia que estaba acá llamaba a su gente. Entonces llamaban de vuelta para acá, que le avisarán a tal persona. Entonces tenía que conseguir con la gente que fueran a avisar, que estuviera acá porque la iban a llamar" (Yolanda).

Una vez constituida la comuna de Peñalolén en 1984, recuerdan que comenzaron los trabajos de la pavimentación de las calles y pasajes de la Población Armando Venegas. Claro, en una gestión de cofinanciamiento compartido entre el municipio y la/os vecina/os, quienes se organizaron para reunir los fondos solicitados para iniciar las obras.

"Un día llegó máquina, venían con veinte gallos, haciendo mezcla, el pavimento con pala, de Alonso de Berríos para acá, pavimentando Carvallo hasta Laura Rodríguez, se demoraron como dos meses" (Miguel). "Trabajamos, nos sacamos la mugre trabajando. Después había un impedimento, que hasta el pasaje no más, que esta parte no porque era la salida para la calle Laura Rodríguez. Pero logramos que se pavimentara todo, los cuatro pasajes, pusimos directivas por pasaje. Trabajamos harto, pero lo logramos, hicimos una inauguración y después pedimos que nos arreglarán las veredas" (Yolanda).

Niños Olmedo en Calle Los Molineros, Población La Faena,1974.

Niños Urbina Mateluna, en 1988.

Mientras se construían las calles y pasajes el terremoto de 1985 grado 7,8 Richter, con epicentro en San Antonio, dejó sus estragos en este rincón de La Faena. "En 1985 se cayó la parroquia San Roque y por Orientales había varias casas de adobe que se fueron con ese terremoto" (Miguel).

PERSONAJES Y PERTENENCIA

La memoria del entonces niño Miguel recuerda a algunos personajes del barrio, ampliamente conocidos por el vecindario, fuera por sus labores de asistencia o por sus singulares seudónimos. Es así como aparece "la siete lenguas" (por lo chismosa) y las "cabezas de perro", porque resultaban excéntricas para la época. Sin embargo, se detiene en caracterizar a una "viejita" con destrezas especiales y a un señor con un apodo particular.

"Hubo una viejita, no tan viejita, después murió viejita, que era la abuelita Meza, compositora de huesos ella. Y venían hasta de Valparaíso a hacerse arreglos. Un cliente muy asiduo era don Francisco (Mario Kreutzberger). Ella vivía en Nueva Uno, en toda la esquina. Fue muy famosa. Atendió hasta jugadores de fútbol del mundial del '62" (…) "La ironía y la crueldad de la gente. Le decían 'el pata de cumbia' a un caballero que era hijo de un chino y tenía una patita de palo, entonces tenía la patita tiesa. Cuando se sentaba en la micro tenía que hacerle algo para que se le doblara y cuando se paraba tenía que hacerle algo para que no le quedara colgando. Entonces, como era cojito le pusieron el pata de cumbia. ¡Nadie le sabía el nombre! Tenía unos juegos de taca taca donde íbamos a jugar. ¡Se fue!" (Miguel).

Yolanda, por su parte, después de repasar estos recuerdos vividos en la Población Armando Venegas y realizar un balance de sus sesenta años de vida en este lugar, manifiesta convencida que, a pesar de la insistencia de sus hijos, no se mueve de su casa.

Familia Urbina Mateluna. 1972.

Madre e hija en Plaza de Marco, 1970.

"Es mi casa, mi lugar, es mi barrio. Muchas veces me dicen, mi hijo, que porque no me voy con ellos. 'No, de mi casa me sacan con los pies por delante', les digo yo. Además, que tengo dos hijas cerca, una vive en el pasaje de aquí, la otra en el pasaje de allá. Tengo todo cerca, tengo locomoción ahí. Tengo allá el supermercado, tengo el metro, tengo teléfono, tengo cable, qué más puedo pedir. Estoy bien en mi casita, es mía. Vivo solita, tranquila, nadie me molesta" (Yolanda).

Nos despide con un sentido agradecimiento por incluir sus recuerdos en esta memoria de los barrios fundadores de Peñalolén: "Queremos darles las gracias porque al fin alguien se acordó de la Armando Venegas de la Guarda. Estábamos olvidados de la mano de Dios. Nadie se acordaba que existíamos" (Yolanda).

COOPERATIVA VILLA ATENAS (1956): UN LARGO RECORRIDO PARA LLEGAR

***"íbamos a comprar leche en las tardes a una parcela que había por Lo Hermida para arriba, a la altura de la Villa Atenas. Ahí había una parcela grande de unos gringos alemanes que tenían vacas y en las tardes sacaban leche y la vendían. Entonces los niños del barrio (Población Oriente) nos juntábamos para ir a comprar leche con nuestros tiestos, que nos mandaban las mamás a comprarla por tantos litros. Nosotros llegábamos allá, donde los gringos, poníamos en un mesón y en fila nuestros tiestos, y salíamos por Lo Hermida para arriba a comer moras, mientras nos echaban la leche. Y nos metíamos por el basural que había por Egaña y salíamos cerca de la entrada de esa parcela que ahora es la Villa Atenas".* (Aurora)**

En el décimo Censo de Población de 1930 se contabilizaron las ciudades, los pueblos, las aldeas, los caseríos

y los fundos. Curiosamente nos encontramos que, en el Distrito 5 de Peñalolén, perteneciente a Ñuñoa, aparece el Fundo Menaggio con 3 casas, habitadas por 7 hombres y 6 mujeres.

Ahí mismo donde, unos veinte años después, la niña Aurora acudía a comprar leche con sus amigos de infancia, y ahí mismo donde, unos pocos años después, la Cooperativa de Viviendas y Servicios Habitacionales Lo Hermida Ltda, constituida el 25 de abril de 1946, compraría la Chacra Menaggio.

"En 1946 todavía no llevaba ese nombre. Era una cooperativa nomás. Pero cuando compraron este terreno ahí dijeron Cooperativa Lo Hermida. (…) Mi papá era amigo de ciertas personas, eran casi siempre comerciantes. Le decían a él, usted don Tomás venga y hágase socio (…) Él era socio. Lo llevaban y se juntaban ahí en el centro de Santiago. Íbamos a pagar las cuotas mensuales en Nataniel Cox. Y hacían reuniones y las hacían ahí en Nataniel. Y buscaban ellos por todos lados donde comprar una chacra, un terreno grande. Entonces, encontraron aquí y cuando nos iban a mostrar el terreno vinimos a un asado aquí. Me acuerdo de que acompañé a mi padre porque se juntaron todos los socios, eran varios" (Leticia).

Después de largos años, en que "un amigo llevaba a otro amigo" (Iris) para integrarse a la Cooperativa, además de juntar cuotas y dinero suficiente para comprar un terreno, el que buscaron por diversos sectores de Santiago, lograron adquirir la Chacra Menaggio en 1956: "no debe haber habido sitios en otro lado, seguramente" (Edelmira) "O por los precios" (Patricio).

Finalmente, fue ahí, donde "había una casa quinta, con puros árboles frutales y un canal de regadío en Grecia", donde lograron adquirir el terreno que tanto buscaron y por el cual esperaron por años. "Toda la gente estaba feliz porque ya tenían un terreno donde iban a hacer algo que iba a ser de ellos" (Leticia).

En ese entonces, la propiedad llegaba hasta Molineros y los socios de la Cooperativa eran alrededor de 40 integrantes. A raíz de un requerimiento expreso de las autoridades habitaciones de la época, para poder dar apoyo financiero destinado a la construcción de las casas, tuvieron que reducir la extensión de la propiedad y buscar nuevos socios. Era necesario densificar los terrenos, ya que, supuestamente, la idea de la Municipalidad de Ñuñoa, en esa época, era que a lo largo de Grecia la Villa Frei se extendiera al oriente hasta Tobalaba.

"La Corvi en esos años le exigió a la cooperativa que no podían hacer casas con sitios tan grandes a los 40 y tantos socios, porque querían hacer casas en los mismos sitios y le dijo que no. Yo sé porque después hacían las reuniones en mi casa. Y les dijeron que tenían que meter cada persona otro socio porque no podían ser las casas con sitios tan grandes. Ahí cada socio podía meter a una persona. Ahí se hicieron las 94 casas. La Corvi no daba préstamo, no construía con sitios tan grandes. Y la cooperativa vendió de esta parte hasta Molineros, donde después se construyó la Villa Lautaro, en 1973. Entonces cada socio pudo meter un socio nuevo. Don Joel metió a sus tres hijos, más la casa de él y su señora. Mi exsuegro tenía 3 hijos y también puso a los tres, consiguiéndose con otros socios, eso sí" (Edelmira).

A diferencia de otros barrios fundadores de Peñalolén, y pesar de conseguir el sitio alrededor del año 1956 -entre las gestiones de vender la mitad del sitio original y gestionar la construcción de las viviendas con un crédito hipotecario de la Corvi- pasaron varios años más hasta hacer ocupación efectiva de sus sitios. Residentes de distintos puntos de Santiago, recién en 1969 lograron ver cómo sus viviendas eran construidas. Recuerdan que, con el dinero

de la venta del terreno aledaño, pagaron colectivamente el alcantarillado.

"Yo cuando vine la primera vez fue en el año 69. Vine a ver como estaban haciendo las casas y tenían puestos los cordeles con las maderitas y tenían todos los sitios ya divididos. Yo vine y ahí nos mostraron el living comedor y al frente estaba sin tomarse todavía. La chacra estaba así, el pasto alto me acuerdo. Y nosotros llegamos hasta ahí, hasta Ramón Cruz, porque para acá no había nada más que los edificios de la Villa Frei. No existía la rotonda, había un pedazo de tierra que tú tenías que atravesar. Nosotros caminamos de Ramón Cruz con la Pila Ñuñoa… Incluso llegaban los trolleys hasta Plaza Egaña" (Edelmira).

En el intertanto los socios seguían arrendando en otras partes y pagando juiciosamente sus cuotas con paciencia, ya que existía clara consciencia de lo difícil que era comprar propiedades en aquellos años y la oportunidad que representaba poder comprar en cuotas, no sólo sitios amplios, sino que también casas sólidas: "Está bien hecha esta villa" (Iris). "Son buenas casas, han aguantado todos los terremotos" (Patricio). Claro, a veces hubo vecinas más impacientes que otras.

"Mi marido era de los fundadores de acá. Arrendábamos y estábamos esperando esta casa. Una vez vinimos con mi marido y yo le dije, pero ¿adónde me vas a traer? ¡Este es el fin del mundo! ¡Aquí se acaba todo!, le dije. No me dijo, 'tienes que tener paciencia'. Teníamos que venirnos, llegamos con lluvia, con truenos, después vino el terremoto (1971) y se veía la montaña aquí como con fuegos artificiales. Qué tuviera paciencia porque estábamos pagando cómodamente la cuota, que estaba al alcance nuestro, pero que esto iba a ser muy bonito. ¿Cuándo? le dije yo. Aquí era tan terrible llegar. No había nada, casas, nada. Era terrible (Luisa).

La paciencia dio paso a la celeridad por ocupar lo más pronto posible sus viviendas, dado el contexto de tomas de terrenos que se desarrollaban en todo Santiago y en los alrededores, siendo ellos testigos de cómo los vecinos de la Villa Lautaro se tomaron sus sitios en 1973.

"Nosotros nos vinimos el 71 porque se las iban a tomar las casas. Yo llegué y no teníamos agua, luz. La misma empresa constructora con camiones cisternas repartía agua para los baños. No había nada y por necesidad nos vinimos. El sitio de aquí al lado se lo tomaron el 73 (Villa Lautaro) (Edelmira). "Había que venirse como estuvieran las casas. Sin piso, sin puertas, como estuvieran" (Iris)

Cuando llegaron a vivir a sus casas recién construidas, aunque "cada dueño la terminaba como quería" (Leticia), "había una señora que vendía en su canastito igual que en la Villa Frei, donde había estado la chacra Valparaíso, vendían frutas. Eso iba a buscar yo, albaricoques y uvas rosadas" (Iris).

También hubo un pequeño grupo de vecinos que se quedó únicamente con los sitios y no solicitó crédito a la Corvi para construir, lo que explica la diferencia entre la construcción de las viviendas de la Villa Atenas.

"Las casas de acá al frente ninguna es igual a las de nosotros. Porque los otros socios que quedaron, como 10 sitios, no quisieron construir, porque eso era lo otro, si tú querías una casa de dos pisos era según las cuotas. Por eso hay casas de alto y casas bajas. Y hay socios que no quisieron construir. Por lo tanto, no pidieron créditos a la Corvi y dejaron los sitios así nomás. Lo único que hacían era pagar cuotas sociales por los derechos y todo lo demás. Pero la cooperativa en ese tiempo igual les entregó los sitios con la rejita, pero como estaban abandonados la gente se fue robando los ladrillos y quedó todo eso pelado y como la cooperativa quería una sede social para la gente, se construyó la sede social y se le dio al arquitecto, todos los sitios de allá al frente, y el

Los Olmedo en calle Los Molineros, Población La Faena. 1974.

arquitecto pidió un préstamo al banco de Talca y se puso a construir todas esas casas. En ese tiempo el Banco de Talca quebró y quedaron sitios vacíos. De ahí viene la desigualdad de las casas" (Edelmira).

Con el transcurrir de los años la Cooperativa se tuvo que liquidar. Fue en 1975 cuando decidieron constituir la Corporación de Derecho Privado Villa Atenas, una entidad sin fines de lucro, apartando una casa para su funcionamiento.

"que comprende a los dueños de casa, no a todos los que viven aquí. El local es de los dueños de casa (…) El trabajo de ahí ha sido, sobre todo, la cosa social. Ahí se hacen todas las reuniones, tanto de la Junta de Vecinos como de la Corporación, asambleas (Patricio). Antiguamente se prestaba (Edelmira). A los dueños se prestaba. Matrimonios, bautizos, cumpleaños (Iris). Nos celebran el Día de la Mamá (Leticia).

Los 94 sitios, con una dimensión de 15 por 30 metros cada uno, con sus respectivas casas de uno o dos pisos, fueron totalmente pagadas en la década de 1980, cuando finalmente les entregaron las escrituras. Como siempre, en el transcurso de los años experimentaron sucesivos cambios, ya que muchos vecinos han decidido vender o, simplemente, la vida se ha generado cambios más drásticos.

"Lo que pasa es que en el fondo se ha ido perdiendo esa fraternidad que había. Empezaron a llegar muchos vecinos nuevos" (Edelmira). "Quedaron los hijos, después los nietos" (Luisa) ¡No! y vendió mucha gente. Se han ido hartos. Y se han muertos muchos, también. Han vendido las casas los herederos y al final ha ido llegando gente que realmente no les interesa celebrar tampoco un aniversario de una villa que ellos no han participado. Y además que hoy en día a los

La Faena, revista Auca 1970.

"Frente donde está el supermercado, en Grecia con Tobalaba, era una manzana de los carreteros. Antes que construyeran los departamentos. Ahí ponían a los caballos para que comieran pastito. Ellos tenían hasta sindicatos. No se mezclaban con nosotros. (Elsa)

jóvenes les da lo mismo. Antes para los 18 hacíamos juegos en la plaza (Edelmira).

Al rememorar tales reuniones manifiestan un dejo de nostalgia, la que es reafirmada al expresar abiertamente el cariño que sienten por un barrio que debió esperar muchos años antes de poder ver físicamente la obra de sus casas habitables y amplias, como aquella en la cual pudimos concretar esta entrevista grupal.

"Yo he pasado prácticamente la mitad de mi vida aquí, 40 de los 85 que voy a cumplir. Y, coincidió esto con que hice mi familia, hice mi hogar aquí. Con 44 años me casé. Viejo. Y he vivido una vida con buenos amigos, no tengo nadie que me caiga mal y vivo muy contento aquí. No tengo ninguna necesidad en irme. Esta es una comuna tranquila, cómoda, fácil de vivir aquí. Que no hay mayores problemas. Hay calidad de vida (Patricio).

"Uno se encariña con los años con Peñalolén. Mi hija mayor, hace años atrás, andaba buscando casa y, en ese tiempo, Puente Alto era mucho más barato que comprar acá. Miraban casas y que allá eran más bonitas y mis nietas dijeron papás si nos vamos de aquí nosotras nos vamos a vivir con la mami, porque nosotras queremos seguir en Peñalolén y aquí están mis nietas ya en la universidad y están en Peñalolén. Y ellas son felices, se ríen, son gozadoras de la vida como es la gente joven hoy en día. Ellas aman Peñalolén. Yo entiendo que uno se emociona cuando habla de Peñalolén" (Edelmira).

La Villa Atenas, surgida por un proceso organizativo en torno a una cooperativa y con largos años de espera previa a la llegada efectiva a sus casas, presenció la llegada de otros vecinos, a partir de distintos procesos sociales y ha-

bitacionales. En los últimos años una transformación significativa ha sido la venta de las casas que limitan con Av. Grecia, generándose un polo comercial con restaurantes y negocios de diverso tipo, a la par de lo que sucede a lo largo de toda esta avenida, otrora el callejón Lo Hermida o estrecho camino polvoriento, limítrofe entre los Fundos Lo Hermida y Peñalolén.

OPERACIÓN SITIO EN LA FAENA UNO Y DOS (1967): UN CARTÓN AMARILLO LLENO DE ILUSIONES

"Era un cartón amarillo que le daban, donde decía el número del sitio, el lugar que a uno le correspondía" **(Patricia).** ***"Cuando nos entregaron los sitios tenían palitos con un alambre. Y en ese palito decía el número. A mí me tocó el 16, manzana 50, sitio 16"*** **(María)**

Aquellos trigales que los vecinos de la Población Armando Venegas veían cosechar cada verano, dejaron de ser labrados para ser urbanizados con las políticas habitacionales propias de la década de 1960, donde el papel del Estado asumió más protagonismo al crear la llamada 'Operación Sitio'.

La mancha urbana saltó, entonces, el límite de Avenida Los Molineros hacia la cordillera a partir de 1967. Mucha/os vecina/os que ya vivían en la Población Oriente o en la Armando Venegas de allegados, también saltaron el mismo límite habitacional de entonces. Con una pequeña libreta amarilla en la mano (que acreditaba las 68 cuotas Corvi exigidas) y una mirada luminosa y atenta, buscaron cada una/o aquel palito de madera con un número correspondiente al sitio asignado, sin urbanizar, pero que ofrecía un terreno propio donde construir sus hogares.

Allí, donde los vecinos de la Villa Atenas habían escuchado decir que se construirían edificios similares a los de la Villa Frei, se terminó loteando por Operación Sitio y creando la Población Faena uno (que va entre las avenidas Ictinos, Oriental, Tobalaba y Grecia, con 790 sitios) y la Población Faena dos (en el cuadrante de las avenidas Molineros, Oriental, Ictinos y Grecia, con 724 sitios)[17]. Dado el número de terrenos entregados se rumorea que esta fue la 'Operación Sitio' más grande del país[18]. Entre 1968 y 1969 este sector fue también conocido como "Villa Lo Arrieta", nombre que adoptó la Junta de Vecinos que se organizó en esta zona.

Quizá por resultar un barrio fundador más reciente a aquel surgido a partir de la antigua Población Oriente, este sector de La Faena (que da nombre al macrosector completo por corresponder al lugar de los corrales de animales y faenamiento del antiguo fundo Peñalolén) es el más rescatado en diversos registros de memoria comunal, aunque siempre de manera más sucinta, en relación a los otros macrosectores de Peñalolén.

TESTIGOS DE LA PRIMERA ETAPA: POBLACIÓN LA FAENA DOS

"Nosotros vivíamos en el Pasaje Los Burros19, en José Arrieta, abajo de Tobalaba. Vivíamos en casas patronales. Nosotros veníamos a recoger acá al frente papas, cebollas, porotos verdes, todo lo que quedaba al final y llevábamos a la casa. Eran casas de los Arrieta. Mi padre era el que le llevaba los animales y mi madre era la que hacía el aseo adentro de las casas patronales, y nosotros jugábamos en las casas patronales. Después nos vinimos de allá porque murió el patrón y de ahí nos vinimos al paisaje Lautaro y eran sitios muy grandes. Uno traía su chocita y metía la familia. Llegué aquí el año 67 porque conocí un viudo. Yo iba

a comprar parafina allá abajo en Paula Jaraquemada y él pasaba con un tarrito, porque antes nos calentábamos con leña y carbón, y yo veía al guapo hombre que bajaba. Yo era cabrita, estaba estudiando en Segundo de Humanidades y me llamó la atención el hombre mayor. Él tenía cuando se casó conmigo 31 años y yo 19. Es harta la diferencia, pero hemos estado juntos, vamos a cumplir 50 años juntos. Y de ahí nos vinimos para acá el año 67, casada. Llegamos aquí por Operación Sitio" (Dulia).

El testimonio de esta vecina fundadora sintetiza, no sólo su historia de vida personal, sino que también el entorno, trabajo y formas de vivir del sector, previo a la conformación de la Población La Faena por Operación Sitio. Tiempos aquellos donde se realizaban oficios propios de la vida rural, como el trabajo de arriero y que, además, explicaría el nombre del antiguo pasaje Los Burros, hoy calle Diego Rojas.

"Aquí era puro cerro, sucede que aquí cruzaban en burro para el otro lado de Argentina, mi padre lo hacía, era arriero. Iban a cambiar animales ahí a Argentina[20]. Estaba meses afuera mi padre, tres meses, cinco meses. Cruzaban ellos a caballo y llevaban los burros cargados con las ollas, charqui, un montón de cosas. Mi mamá le cargaba el burro a mi papá, me acuerdo. Encontraban trigo y hacían trago, eso era lo que menos pesaba, tiraban al fuego el trago. Pero ellos no sentían frío ni nada" (Dulia).

Ahora bien, lo primero para adjudicarse una 'Operación Sitio' era participar activamente en un Comité de Vivienda "toda la gente desesperada porque en ese tiempo era muy difícil" (Hulda). "Cada comité tendría unas 60 personas, éramos muchos. A veces no teníamos cómo arrendar un local y nos juntábamos el uno, el dos y el tres y arrendábamos un solo lugar, como era la misma información para todos" (Dulia).

Luego había que pasar "por un colador porque la asistente social era terrible" (Hulda), dicha funcionaria de la Corvi las visitaba para confeccionar una especie de caracterización socioeconómica similar a la actual y les solicitaba el papel de antecedentes y de residencia. Los hijos y la buena salud daban puntaje para adjudicarse un sitio: "Pedía certificado médico porque acá era muy helado, muy difícil vivir aquí, sobre todo para la gente enferma. Había mucha tuberculosis en esos años" (Hulda). Después de tres años de reuniones y trámites comenzaron a ver los frutos de su esfuerzo, reflejado en sus sitios de 9 por 18 metros.

"Yo venía de Macul. En la Población Las Torres, por Froilán Roa. En esos años era Punta de Rieles. Mi mamá estaba inscrita en un Comité para la Vivienda y le asignaron acá. Nos vinimos con el número de sitio asignado. Me acuerdo que, cuando llegamos acá a conocer, eran yuyos y trigo. Nos tocó limpiar el sitio. Creo que para toda la gente que recibió en esos años fue un alivio, porque eso de andar de casa en casa cuando se arrienda, y llegar a algo que se sabía que no la iban a sacar, es bien recibido" (Patricia).

En medio de la desesperación por obtener un terreno propio y la alegría de obtenerlo después de años de espera y burocracia, hubo más de alguna confusión en la asignación de los números y el reconocimiento del sitio: "Algunos les tocaba el 42, que era detrás de los pasajes, a otros les tocaba el 18, supongamos, pero después cuando venían el listado era al revés. Fue un gran lío y había gente que tenía su sitio limpio y el que le tocaba de verdad no tenía nada" (Dulia).

En esos años las políticas sociales de vivienda no pensaban incluir un enfoque de género en su aplicación, entorpeciendo las posibilidades de mujeres solteras trabajadoras. Aunque las restricciones también existieron para los hombres solteros trabajadores, como nos enteramos en la Primera Comunidad de San Luis (Capítulo 3).

"Lo que pasaba era que en ese tiempo no era bien mirado que la mujer postulara. Ese era el problema. Entonces nosotros, los primeros comités: cómo va a ser ella la mujer, ahora va a ser la beneficiada. A mí me lo dijeron en el trabajo, por eso lo digo. Ahora va a ser beneficiada la mujer, los hombres van a ser flojos, no van a trabajar. No le daba permiso el marido tampoco para irse a las reuniones. Uno salía tarde, como a las 12 de la noche. Fue la felicidad más grande. Para mí al menos que venía soltera. Doce años sola en Santiago, yo soy sureña, para mí fue algo grande" (Hulda).

Adjudicado, ubicado y limpio el sitio, sin urbanización, había que hacerse de una vivienda para ocuparlo, partiendo con sencillas casas de madera que serían mejoradas paulatinamente, a lo largo de las calles y pasajes, diseñados estos últimos en forma de L (ele).

"Yo junté moneditas y le pasé a un vecino, que era Miguel, y él me hizo la pieza de tres por seis metros, gracias a Dios con piso, con puerta y ventanas de tapa. Y con techo, que era lo principal (Dulia). "Mi hermano pidió un préstamo y con eso a nosotros nos dieron madera para hacer dos piezas, pero no teníamos techo. Estuvimos desde diciembre y hasta marzo sin techo. Con frazadas, me acuerdo de que corría viento en la noche. Y mi mamá después, con otro préstamo, compró pizarreño" (Patricia). Se compraba allá en la ferretería que todavía está, en el sitio de los curas (Los Guindos con Egaña). Ahí compré yo (Hulda). "Me da la impresión de que ahí daban crédito o algo más barato… no sé. Ahí compramos pizarreño y tuvimos techo (Patricia).

Sobre los servicios básicos, para el abastecimiento del agua en el sector poniente de la Población La Faena, al principio les tocaba ir a buscar el agua a Av. Molineros y luego les tocó una llave en cada manzana. Aun así, hubo "mechoneos" entre las vecinas que no comprendían la solidaridad que, con los años y la vida, aprendieron a compartir.

"Había una vecina que era la grande, la que mandaba, la que llega chora, más que todas nosotras. Éramos todas pollitos, yo recién casada con mi guagüita chiquitita. Íbamos a la cola del agua. Me acuerdo que mi vecina llegaba y ponía el coso (tiesto) y decía: 'Ya, este tarro es mío así es que voh te vay pa´atrás. Yo estoy aquí adelante'. Llegó el día en que me tocó adelante y mi vecina me hace lo mismo que les hacía todas, les pegaba porque no quería que se metieran donde ella estaba. Entonces, me tocó a mí, pollito, y la vecina me dice:

-'¡A ver, voh pa´atrás!
-¿Me querís sacar?
-¡Sí, te fuiste pa´atrás!
-¡Es que no me voy a ir pa´atrás!
-¡Es que te vay' a ir!'

Al final, no me fui pa´ atrás, la pesqué de las mechas y la arrastré por la población que estaba llena de barro y la traje. Y le dije: '¿Me voy a ir al final? No, ahora te quedai', me respondió. Era como chistoso, pero les pegaba a todas. Había una vecina que le pegaba tanto que le tenía miedo. Como será que, cada vez que llegaba la otra, pescaba sus tarritos y se iba al fondo (…) Yo tampoco venía chora, pero creí que era incorrecto de que ella me sacara sólo porque era chora" (Dulia).

Mientras que para la luz "nos pusieron una ampolletita cada tres o cuatro casas, pero éramos felices con esas ampolletitas" (Hulda). En la década de los 70's les entregaron de la Municipalidad de Ñuñoa los pastelones de las veredas "nosotros teníamos que hacer la vereda y sentar los pastelones" (Hulda) "todos salían a trabajar" (Patricia) "el vecino ayudaba a la vecina" (Rosa). En la década de 1980 llegaron las casetas sanitarias.

Poco a poco se fue formando el barrio, con una bencinera (poco duró porque "nadie tenía auto"), una "farmacia bien pobrecita" y un sencillo Cuerpo de Bomberos, el

que estuvo ubicado donde hoy se emplaza la Capilla San Carlos (Ictinos, entre Laura Rodríguez y Grecia). "Era algo precario, tenían un gorro, era pura gente de buena voluntad" (Rosa).

Quizá la necesidad de organizar una estación de bomberos, en el límite entre La Faena Uno y Dos, surgió a propósito de un gran incendio que dejó muchos damnificados con pérdidas materiales absolutas, que es recordado por varios vecinos y testimonios anteriores. Aunque los antecedentes aparecen confusos, surge un dirigente conocido del sector, ya que vivía en Molineros con Los Guindos y que con los años adquiriría nueva 'fama'. Osvaldo Romo habría incitado la toma de una copa de agua existente en Tobalaba con Grecia. ¿Con qué motivos? No hay claridad al respecto. El asunto es que tal hecho habría agravado el incendio por la falta de agua en el sector.

"En el año 69, cuando La Faena estaba recién en formación, en enero o febrero, ellos se tomaron la copa de agua y él estaba en la Junta de Vecinos (Osvaldo 'Guatón' Romo). Y se produjo un incendio y cuando quisieron apagarlo no había agua y querían lincharlo y él como rata desapareció. Se quemaron 26 casas en toda la manzana… Nosotros en Caspen (Corporación de Acción Social de Peñalolén, fundada por la Parroquia San Roque en Peñalolén Alto), en un gesto solidario, conseguimos 26 cocinas para reemplazar lo que ellos habían perdido, en casas tan frágiles, con fonolas" (Padre Daniel Panchot, párroco de San Roque).

"yo, sin saber leer ni escribir, me dijeron: 'oye, sabís que nos vamos a tomar la copa, ¿vamos? Yo no sabía lo que era tomarse algo. Yo pensaba que era para estar ahí. Y nos fuimos a tomar la copa. Y, ya po', estuvimos en la toma con el Osvaldo Romo. Nosotros nunca supimos que él era malo. Él era un dirigente de allá abajo (…) Y en eso se hace un incendio terrible de grande allá abajo. En la Nueva Uno para allá, por Grecia. Llega una turba, las que se están formando ahora, con palos. Decían que nosotros habíamos cortado el agua y nosotros nunca cortamos el agua. El agua no llegaba acá arriba y tampoco llegaba abajo. (Decían) Que nosotros habíamos sido los culpables del incendio. Y había sido un niño que era enfermo y que quemó la casa, y como había sido año de sequía las maderas estaban secas. Se quemó todo" (Elsa).

Afortunadamente tal siniestro no dejo víctimas fatales según los testimonios y registros, pero probablemente dejó la inquietud de crear su propia estación de bomberos, frente a la posibilidad de nuevas emergencias en el sector. De hecho, las vecinas de la Población Oriente recuerdan que estos eventos no eran tan esporádicos, sobre todo en la cercana Lo Hermida:

"Corríamos en grupo a ver qué pasaba. Sabíamos que el incendio empezaba en una casa y se propagaba rápido. Éramos chicos, pero sabíamos que podíamos ayudar a sacar cosas. No estaban los caminos tan demarcados y corriendo llegábamos, porque los incendios eran dramáticos, sonaban las maderas quemándose" (Amelia).

Por otro lado, las vecinas recuerdan que, donde hoy se ubica el Condominio Magisterio, a un costado de la Capilla San Carlos (Ictinos) hubo un colegio, recordado como el D206: "una cuestión de cholguán que tenía un número, donde podía ir a almorzar y tenía mi cuchara" (Rosa). Mientras que el Colegio Américo Vespucio (fundado en 1982) era de madera "la parte de madera era el comedor, la cocina. Y abajo estaban las primeras salitas, estamos hablando del 79 u 80" (Nancy). Por su parte el Colegio Erasmo Escala, también data de la década de 1970. Mientras que, en la cancha contigua al Jardín Infantil de la Junji Nido de Cóndores, ubicado en calle 7A con calle 33, se hacían fondas. "Mi mamita dice que me tenía en la guatita y bailaba rock and roll en esa fonda" (Rosa).

TESTIGOS DE LA SEGUNDA ETAPA: POBLACIÓN LA FAENA UNO

"me parece que fue en julio del 67 que entregaron los primeros terrenos, la primera parte (Operación Sitio) que sería de Molineros hasta, más o menos, Parque Dos y Grecia hasta Orientales. La gente lentamente iba ocupándolos. Después se extendió más hacia Tobalaba y se iba preparando Orientales hasta José Arrieta. Eso se entregó un poco antes de Navidad en el 68. Al día siguiente empezó a llegar gente y tenían tres meses para ocuparlos. Llegaban en comités, no llegaban individualmente. Fue por etapas.

La gente cuando llegó todavía había surcos de siembras. Llovía y había lodo por todos lados. Lo que hicieron fue pavimentar en Orientales, asfaltar un carril para que pudiera pasar la locomoción y mientras tanto la gente con las agrupaciones de Junta de Vecinos, había tramitado para poner la base de un puente que sube el (Canal) San Carlos. Pusieron base para vehículos y tablones y empezó a correr la línea (micro) 55" (Padre Daniel).

La voz del actual párroco de San Roque, Daniel Panchot, nos ayuda a entender el proceso general de poblamiento de la Operación Sitio de la Población La Faena en sus sucesivas etapas. Él fue testigo privilegiado de los sucesos del sector, debido a que conoció a principios de la década del 60 la Población Oriente como seminarista y regresó como sacerdote en 1966 a este sector, aún de Ñuñoa. A ello se debe hayamos iniciado narrando la memoria de La Faena Dos (que fue ocupada en primer lugar por escasos meses) para luego extenderse hasta Tobalaba (Faena Uno) y, en una siguiente fase, cruzar Av. Oriental hasta Arrieta[21]. Y es aquí donde surgen nuevas voces, de la mano de nuevas vecinas de la Población La Faena Uno.

"Yo vivía en Vitacura con Avenida Lo Saldes que ahora es la Avenida Kennedy. De ahí después hicieron la Rotonda Pérez Zujovic. De allá vengo yo. Mi suegra estaba inscrita en la Cooperativa de Vivienda Vital Apoquindo. Yo llevaba a los niños al Hospital Calvo Mackenna y la asistente social me preguntó si yo tenía alguna libreta para postular a la vivienda y yo le dije que mi suegra y la plata era de mi marido que le había puesto. Ella me aconsejó sacarla porque si mi suegra se moría, eso pasaba a ser herencia. Entonces, él sacó la plata y la pusimos… en esos años era la CORVI. La misma asistente social me ayudó para que postulara a una vivienda" (Elsa)

Sin Comité de Vivienda, como excepción que confirma la regla, Elsa pasó primero por otro barrio antes de llegar al sector, aconsejada por una funcionaria pública: "yo tengo que agradecer a don Eduardo Frei Montalva por mi sitio. Porque él hizo la Operación Sitio". Mientras tanto su marido, deportista que corría en bicicleta y le tocaba viajar seguido a competencias, con ayuda de un amigo trasladó la mediagua de madera, comprada en el Hogar de Cristo de San Bernardo y armada "con la puerta hacia la cordillera. Y nosotros decíamos: ¡qué linda la vista!" La primera noche, el piso desnudo, fue palpado como una mullida alfombra.

"El marido mío trabajaba en Arrigoni Hermanos, corría por el Audax Italiano. Ellos le consiguieron con un amigo una mediagua para que yo me instalara mientras ellos viajaban y yo cuando… porque él vino solo con el chofer a instalar la mediagua y llega y yo ya tenía todo embalado, me fueron a buscar en la camioneta de la fábrica y llegamos oscuro porque no había luz y me alumbraron con el foco de la camioneta y entré a los niños. Se pusieron a llorar los cabros chicos porque desconocieron y yo dije: Qué bueno parece que le puso alfombra mi marido en el piso. ¡No po'! ¡A dónde! si nosotros nunca habíamos visto tanta tierra. Y en la mañana cuando nos despertamos el pasto estaba así tan grande, porque él llegó y la puso así nomás, si no sabe ni clavar ni un clavo" (Elsa).

Como en toda la Operación Sitio, llegaron sin contar con agua, luz, alcantarilla, veredas, calle ni locomoción pública. Sin embargo, en la copa de agua de Tobalaba con Grecia, donde hoy hay un centro comercial, sacaban agua de unos pozos "había que hacer fila para llenar los tarros" y, cuando el agua se acababa, partían a Lo Hermida a abastecerse, hasta que llegó una manguera de "contrabando".

"el caballero de esa casa metió una manguera y la tiró. El que tenía plata pagaba la manguera. Y nos tiró por la orilla de los sitios y estábamos igual que los bandidos. Yo tenía un tambor grande y lo poníamos ahí con la señora de atrás. Entonces me decía: 'señora Elsa, apenas sintamos que empieza a caer la gotita nos levantamos, ya'. Y todos hacíamos lo mismo, llenábamos el tarro y con eso nos salvábamos pa´l día. Hasta que nos pillaron la manguera y después ahí ya empezaron a urbanizar. Si llegamos sin urbanizar, sin nada" (Elsa).

Esta misma vecina nos comparte imágenes de cómo se comercializaba en el sector, a falta de negocios cercanos y en la lejanía de todo, ahí, casi a orillas del Canal San Carlos, que aún no contaba con la construcción de Av. Tobalaba.

"Donde yo llegué no había nada. Pasaba un señor con un canastito vendiendo pan, porque yo en ese tiempo no tenía cerrado mi sitio. Ahí no más, la casucha y todo lo demás era tierra. Entonces el caballero llegaba y por la ventana me vendía el pancito. Había otro que pasaba vendiendo guatitas, patitas de vacuno y gritaba: ¡patitas de vacuno! Ese caballero ya falleció. Había otro que vive en la Nueva Uno (Laura Rodríguez) que vendía verduras (Elsa).

Uno de los primeros cambios, muy tempranamente, fue la construcción de los departamentos en 1971 que, para el municipio, están registrados como 'Departamentos Isla' en Tobalaba y que cambiaron el paisaje de la/os vecina/os.

"Yo tenía vista a la cordillera, pero cuando empezaron a hacer los departamentos me borraron los cerros, porque hicieron departamentos de cuatro pisos y te borraron todo. Pero yo le tenía terror al canal, porque como estaba todo abierto, yo pensaba que los niños se podían ir y se podían caer. Era puro campo, no había nada, a veces algún auto pasaba" (Elsa).

Las vecinas de este sector recuerdan que durante las primeras décadas las relaciones con los vecinos eran más comunitarias, no como ahora que "cada uno mata su toro sola". Aunque claro, había prácticas colectivas que no siempre eran compartidas por toda/os la/os vecina/os o, por el contrario, otras que convocaban a todo el mundo.

"toda la gente salía en la tarde, con su banco, almorzaban y se quedaban afuera. Y cuando yo llegué aquí (1984) no salía, no estaba acostumbrada. Incluso una señora que vivía aquí al frente, el chiquillo me decía: 'tía, ¿por qué usted no sale para afuera?' 'Pero si yo tengo patio, para que voy a salir para afuera' (…) "Es que todos eran amigos y llegaron cuando tenían a los niños chicos. Yo llegué cuando el mayor mío tenía 9 años, el otro tenía 7. Y había hartos niños chicos aquí y a fin de año nos juntábamos con las señoras de aquí del pasaje. No nos metíamos con el pasaje de aquí ni del de allá. Solamente de aquí. Nos metíamos, vendíamos empanadas y juntábamos plata para fin de año y hacíamos una tremenda fiesta con los niños". (Hortensia)

Al igual que en el sector poniente de La Faena, la municipalidad de Ñuñoa les trajo los pastelones para hacer las veredas "por ser, mi vereda tenía 10 pastelones, me los daba y yo los ponía. Cada uno hacía su pedazo" (Elsa). Mientras que la pavimentación se realizó cuando el municipio ya era Peñalolén: "Cuando estaba el POJH ahí las pavimentaron, le echaron asfalto" (Hortensia). También en la década de 1980 llegaron las casetas sanitarias al sector. Mientras que para hacer las viviendas resulta ser un sector variopinto, ya que algunos edificaron por autoconstruc-

"Cuando llegué a la Operación Sitio yo estaba inmensamente feliz y me encantaba porque aquí salía el sol temprano, un aire rico, sano. Podían quedar las puertas abiertas y no pasaba nada. Uno podía llegar tarde de los trabajos. Lo único que en el invierno llegaba con el barro hasta la rodilla". **(Hulda)**

Monumento a Gabriela Pizarro (1932-1999), cantante, compositora y creadora de grupos folclóricos. Patrocinado por la Unión Comunal de Agrupaciones Folclóricas de Peñalolén; está ubicado en Tobalaba con Laura Rodríguez.

ción y otros consiguieron subsidios en la década de 1990: "no me preguntes fecha, pero hace como veinte años que tengo mi casa nueva" (Elsa).

Cabe destacar que toda la Población La Faena, sea el sector oriente o poniente, se caracteriza porque sus calles y pasajes son identificados con números y letras: "es un lío para los carteros". Por lo mismo, resaltan aún más los nombres de dos calles que rememoran mujeres importantes para la comuna, además de la presencia de un monumento dedicado a una tercera mujer emblemática para vida cultural del país y que vivió en el sector. Veamos.

La calle Andrea López Zárate, que corre de norte a sur entre las avenidas Arrieta y Grecia, rememora a una dirigente social que llegó el mismo año 1967 a la Operación Sitio. En 1992 se convirtió en concejala de la comuna de Peñalolén, resultando reelecta para el periodo 1996-2000. Militante del Partido Democracia Cristiana (PDC), falleció el 6 de abril de 2000 (a los 64 años de edad). En noviembre de ese mismo año se decretó que la calle que lleva su nombre la honrara diariamente. "Era muy buena dirigente. Su oficina pasaba llena. Ahora tú vas a ver a los concejales y hay uno que pasa lleno de gente y los demás nada"[22] (Elsa).

La calle Diputada Laura Rodríguez (ex nueva uno), que corre de oriente a poniente entre Av. Tobalaba y calle Manuel Carvallo, homenajea a la diputada del Partido Humanista por el ex Distrito 24 Peñalolén-La Reina. Esta parlamentaria es muy querida y recordada por la/os vecina/os, dada su cercanía y visita a los barrios de todo Peñalolén. Falleció el 18 de julio de 1992, a la edad de 35 años, de un tumor cerebral[23].

N° U.V.	POBLACIONES, BARRIOS Y/O VILLAS DE LA FAENA
1	POBLACIÓN LA FAENA UNO (SECTOR 1 Y 2), DEPARTAMENTOS ISLAS
2	LA FAENA (SECTOR 3 Y 4), POBLACIÓN VILLA LO ARRIETA
3	LA FAENA (SECTOR 5, 6 Y 7), VILLA NACIONES UNIDAS
4	VILLA PEDRO LAGOS, POBLACIÓN VILLA LO ARRIETA, VILLA LOS GUINDOS POBLACIÓN LA FAENA DOS (SECTOR 1)
5	POBLACIÓN ORIENTE, VILLA SARGENTO CANDELARIA, CONJUNTO CANDELARIA, CONJUNTO VASCO DE GAMA, CONJUNTO LAS PALMAS, CONJUNTO LUHF, LOS CORTESES 1 Y 2, HILADOS Y TEJIDOS GARIB, ZONA MIXTA
6	POBLACIÓN ARMANDO VENEGAS, VILLA ATENAS, VILLA DE LOS MUNICIPALES, VILLA LAUTARO, VILLA GRECIA 1 Y 2, COMUNEROS DE LO HERMIDA, COOPERATIVA ORIENTE LTDA., LOS MOLINEROS, CONDOMINIO VESPUCIO EGAÑA, ZONA ANTIGUA EGAÑA Y SECTOR DISPERSO.

Por último, en el parque que acompaña la orilla del Canal San Carlos (en la intersección de Avenida Tobalaba con Calle Laura Rodríguez), se erige el Monumento a Gabriela Pizarro (1932-1999). Este monumento -de un metro y 20 centímetros de altura realizado en mosaicos- simula a una mujer con guitarra en mano y fue patrocinado por la Unión Comunal de Agrupaciones Folclóricas de Peñalolén. Gabriela fue cantante, compositora y creadora de diversos grupos folclóricos (entre ellos el Conjunto Millaray). Según Memoria Chilena es considerada una de las tres mujeres folcloristas chilenas más importantes, después de Violeta Parra (amiga personal) y Margot Loyola, a propósito del trabajo de recopilación y difusión de tradiciones populares que realizó durante toda su vida.

En la Población La Faena se hizo conocida por organizar fiestas navideñas y rescatar tradiciones como la Fiesta de Cuasimodos y la Fiesta de los Oficios, creada para conmemorar el 1 de mayo, Día del Trabajador (Gómez y Sepúlveda, 2001). Pero también era conocida en el sector por organizar Peñas Folclóricas durante la década de los 80's, ya que invitaba a sus vecinos hasta su casa.

"Se hacían también peñas, pero en la casa de la señora Gabriela Pizarro. Eran entretenidas. Ella vivía en la calle Laura Rodríguez en La Faena, que antes era Nuevo 1, antes de llegar a Tobalaba. Se hacían peñas ahí (…) Se servían navegados, sopaipillas y conversa con otra gente. Sus canciones. Era entretenido" (Patricia).

CUANDO LA ASISTENCIA SOCIAL ERA URGENTE
PARROQUIA SAN ROQUE

"íbamos a la misa de la Parroquia San Roque, eran bonitas, en esos años era una iglesia chiquitita no más, no como ahora que hay tanta cuestión, antes no. Yo creo que era de ladrillo, se me imagina, porque era muy bien hecha y tenía grandes ventanales, pero era una iglesia chica". **(Norma)**
"Siempre la vi chiquita y angostita, con su campanario que se tocaba para las misas y los funerales. Era de ladrillo, muy bonita, como parroquia de pueblo". **(Aurora)**

En medio de calles añosas, algunas casas de adobe, numerosos y ruidosos talleres mecánicos, tal como si fuera un secreto escondido, hallamos una testigo silenciosa de la creación de los barrios más antiguos y más nuevos del macrosector de La Faena y su entorno. Prestando, desde sus inicios, asistencia social a los más desposeídos, allí, en calle Los Guindos, casi al llegar a Av. Egaña.

La Parroquia San Roque, surgió como una capilla que hasta 1945 dependía de la Parroquia del Carmen de Plaza Ñuñoa y luego de la Natividad del Señor (Av. Ossa), hasta donde los sacerdotes diocesanos y seminaristas acudían a realizar labores de catequesis al sector más aislado y modesto de, en ese entonces, Ñuñoa.

Fue en 1949 cuando adquirió el rango de Parroquia, gracias al decreto del Arzobispo de Santiago, Cardenal José María Caro. Su primer párroco fue el padre Joseph Doherty, sacerdote perteneciente a la Congregación de la Santa Cruz[24], más conocido por los vecinos de la Población Oriente como "José, el cura camionero".

"Era muy buen cura ese padrecito, ayudaba mucho a la gente. Era alto y rubio, era canadiense, pero era muy buen cura. Él decía que ellos eran 12 hermanos, que tenía 2 de civil y el resto católicos, que tenía hermanos monjas y curas. Este curita creo que le mandaban plata los curitas, y en el invierno, cuando llovía o nevaba, la plata que le mandaban a él los padres, él iba y compraba alimentos y los que se llovían les compraban fonolas y con eso pasaba a dejarle a la gente que se llovía, a los que estaban más jodido y mercadería siempre dejaba" (Norma).

El padre José puso un consultorio de primeros auxilios, adosado a la Parroquia, para la atención de la/os vecina/s: "Venía un médico, hacia controles a los niños pequeños, a las guaguas. Había dentista. Él trajo toda esa modernidad a este barrio" (Aurora) "el primer doctor que atendía fue un refugiado alemán" (Padre Daniel). Esta obra sanitaria era financiada con unos camiones petroleros que ofrecían servicios de carga con chóferes. "Eran de sotana estos curas, se la arremangaba y se ponía a trabajar" (Aurora). El Padre José siguió ampliando su trabajo social, asistiendo a los niños del sector.

"la otra dimensión es que visitando a esa gente pobre que vivía por aquí, encontraba muchos niños chicos cuidando hermanitos bebitos, porque la mamá estaba trabajando en la chacra y no había programas sociales. Empezó entonces una especie de guardería aquí y yo no sé si después abandonaron o fallecieron algunas mamás, pero terminó con una cantidad de huérfanos y empezó el orfanato que después se trasladó a otra parte de La Reina y después a Talagante[25] (Padre Daniel).

Además de prestar asesoría para que los vecinos más pobres pudieran tener un lugar donde vivir, adquirieran herramientas de trabajo a través de capacitación técnica (Caspen) y educación en el Colegio San Marcos (conocido como 'la ratonera', hoy San José Obrero). Todo esto último en el sector alto de Peñalolén, sobre lo cual nos detendremos en el siguiente capítulo.

En enero de 1960 el padre Carlos Delaney asumió las labores de párroco y participó como un vecino más de la

Operación Sitio de La Faena, "durante tres años cancelé 16 escudos cada mes. Ahí construí una casa sencilla". Vivió en Calle Parque Dos y "era conocido como el sacerdote gringo que usaba sotana y andaba en bicicleta. Salía a visitar a sus vecinos, especialmente enfermos y ancianos" (Poblete, 2013: 25)26. Nacionalizado chileno en 1969, comenzó a formar un Centro de Rehabilitación que después se convertiría en el centro Pastoral San Roque para la atención física y espiritual de las personas alcohólicas (ubicada en Arrieta 7070, acera norte correspondiente a la comuna de La Reina).

El trabajo de policlínico ha funcionado en distintos momentos, nos cuenta el Padre Daniel, "Después del Golpe fue uno de los cuatro policlínicos que funcionaron bajo del alero del Comité ProPaz". Actualmente la parroquia alberga un espacio comunitario donde funciona un comedor para personas de la tercera edad (brinda tres comidas diarias) y el Centro Juvenil Gerardo Whelan, en honor a quien fuera párroco entre 1982 y 1988.

Claro, su construcción más bien ochentera hace disonancia con la larga historia de esta parroquia, que en 1985 sufrió la caída de su construcción original por el terremoto de marzo de ese año, debiendo reacomodar el espacio que cuenta con salones para ver televisión, conversar o comer, seguido del espacio propio de una iglesia. Es más, su larga historia comunitaria y social, que ha abierto sus puertas a toda/os la/os vecina/os, nos permitió albergar a las vecinas entrevistadas de la Población Oriente.

CAMBIOS Y SENTIDO DE PERTENENCIA A LA FAENA

Este recorrido por los barrios fundadores del macrosector de La Faena nos permitió viajar hasta la década de 1930 y 40, cuando se formó el barrio más antiguo de toda la comuna de Peñalolén y, consecutivamente, a algunas de las poblaciones más antiguas del sector, tanto como varias de Peñalolén Alto. Por lo mismo, queremos recoger las palabras de una vecina que creció desde pequeña en el sector y que da cuenta del sentido de pertenencia de los vecinos.

"Ser de La Faena, a pesar de todo, fue donde crié a mis niños, donde yo sufrí desde que empecé, desde que llegué empecé a sufrir por el barro. Hoy en día las calles están bonitas, me da rabia cuando alguien la ensucia, me da rabia cuando la gente no entiende y rompe las cosas. Creo que ellos no sufrieron lo que sufrimos nosotros para tener una población porque yo miro mi casa, yo tenía una chocita con fonolas. Entonces, de tener una choza con fonolas donde mis cabros se dormían en un cajón, porque no teníamos camas. Entonces llegar a tener las camas, llegar a tener el comedor, llegar a tener todo lo que yo tengo hoy día. O sea, miro mi población y digo: 'cómo te quiero porque aquí aprendí lo que es un valor de casa, lo que es un valor de familia, lo que es un valor de población, de gente, de humildad de la gente que llegó'. (Dulia).

En este ejercicio de ir grafiando los recuerdos y hacer aparecer lo que hubo, a través de las remembranzas de la/os vecina/os, en espacios, edificios, calles y esquinas, nos permitió traer hasta el presente una serie de fotografías que registraron casas de adobes y barro, compras hipotecarias y allegados de diversa índole, hasta las diversas transformaciones signadas por hitos que nos pasearon entre las décadas de 1930 y 60 del siglo pasado.

Antes de finalizar es preciso nombrar y honrar los barrios y villas que comprende este antiguo sector de Peñalolén, con datos de la Secretaría de Planificación (Secpla) del año 2003, debido a que la actualización de 2010 no existe especificación sobre barrios en las Unidades Vecinales del 10 a la 14, consignando sólo sectores (del 1 al 8) para La Faena. (ver cuadro pág. 119).

Terminamos este apartado con la visión de aquel niño Miguel quien, cuando aún en 1962 jugaba en Molineros con Laura Rodríguez, allá en la Población Armando Venegas de la Guarda, se le ocurrió mirar hacia la cordillera.

"Uno se paraba ahí y se veía allá arriba, en el cerro, colgando Peñalolén Alto. No existía La Palena, no existía El Estanque, no existía nada. Se veía de Río Claro pa´ arriba. Y en el cerro, arriba arriba, se veía una casita que le decían El Pabellón, era una casa del fundo de Peñalolén" (Miguel).

Hacia el Pueblito Antiguo de Peñalolén, que comenzó a poblarse popularmente en los albores de 1950, viajaremos en el siguiente capítulo.

NOTAS

1. Se le conoció así por la llegada de profesores alemanes que se incorporaron al Instituto Pedagógico de la U. de Chile, entre ellos Rodolfo Lenz (filólogo), Federico Johow (biólogo) y Alejandro Lipschütz (fisiólogo letón), quien fue el primero en recibir el Premio Nacional de Ciencias de Chile (1969). Asimismo, albergó al Liceo Alemán de Ñuñoa, entre 1925 y 1950.
2. Citando la descripción del Diccionario Geográfico de Chile (1925) "el conjunto de casas quintas que enfrentaban ambos lados de Av. Ossa, de Larraín al norte, era una avenida rural, especie de barrio alto de Santiago, en que conocidas familias construyeron señoriales mansiones de descanso veraniego y de fines de semana". Un vestigio de ello es la Casa Maroto, otrora Cruz Roja de Chile actual Club de Jazz de Santiago, que data de 1920. No obstante, por el borde sur de Av. Larraín se construyeron viviendas más modestas, como la Casa Michoacana (Lynch Norte) que Pablo Neruda compartió, entre 1943 y 1955, con Delia del Carril, conocida como la hormiguita.
3. "había un negocio que era como una pulpería, ahí en la esquina de Egaña con la plaza misma (…) ¿Cómo era una pulpería? Bueno, ahí tienen de todo, desde bototos, zapatos, sartenes, ollas, arroz, fideos, papas, comida para los chanchos, de todo, de un cuanto hay. La gente compraba el quintal de harina, compraba por montón y claro, había esos cambuchitos de papel o te hacían el paquetito con papel de envolver, el papel kraf que es ahora" (Aurora).
4. Cuenta Aurora sobre su abuelo, padre de Gabriel, "mi abuelo siempre estuvo administrando campos de esta gente en distintas partes, tanto así que mi abuelo cuando mi papá era guagua se vino a administrar la chacra del General Holley (Adolfo 1833-1914 militar que participó en la Guerra del Pacífico), en lo que hoy es el Campus Oriente de la Universidad Católica".
5. Esta calle se llamó en la década del 40 General Baquedano. De hecho, según el plano del sector del año 1923, vemos que las únicas avenidas que mantienen el nombre son: Egaña, Arrieta, Oriental y Los Guindos (a penas trazada). Mientras que las actuales Vasco de Gama era General Las Heras sin salida a Egaña, Pedro Rico era Almirante Latorre, Cruz Almeyda era Diego Barros Arana. No aparece Maravedies y Manuel Carvallo no muestra nombre alguno.
6. A mediados del siglo XIX las casas a orillas del camino de Ñuñoa contaron con agua potable proveniente de la vertiente de San Ramón "años después (1900) corrían por Av. Egaña, Francisco Villagra y por Av. Larraín" En 1931 recién se creó la Dirección General de Agua Potable y Alcantarillado del Ministerio del Interior. Anónimo (s/f) Ñuñoa: su historia, su gente. Biblioteca Gabriela Mistral, Municipalidad de Ñuñoa.
7. "La Fundación de Vivienda y Asistencia Social apoyó la construcción de la Población Rosita Renard, que el año 1955 fue inaugurada en sectores agrícolas de la comuna de Ñuñoa. Fueron construidas 628 casas y sus primeros residentes provenían de diversos sectores de Santiago" En: http://poblacionrositarenard.blogspot.com/ revisado mayo 2018.
8. En la Reseña Histórica de Ñuñoa de Héctor Miranda, (Revista Ñuñoa del 19 /4/1953), aparecen una serie de insertos publicitarios de negocios de esta comuna. En la página 56 se lee el siguiente aviso: "Industria Química 'Solex' Chilena Ltda. Fábrica de Productos Químicos para Industrias Textiles y del Cuero. Fabrica: Av. Oriental 5975". En ese mismo lugar, casi esquina Cruz Almeyda, hoy quedan unas construcciones de adobes ocupadas para negocios de insumos automotrices.
9. Otro pequeño barrio es la Villa Sargento Candelaria (manzana suroeste de Molineros con Oriental), el cual creemos -cruzando información- es una toma que se desarrolló aproximadamente el año 1963, cuando gobernaba Jorge Alessandri Rodríguez (1948 - 1964).
10. Ubicado en Av. Arrieta 5969, frente a la otrora Fundación Arrieta, nació como el Sanatorio Peñalolén (1920) para el tratamiento de la tuberculosis. En los años 40 proveía servicios de atención en rehabilitación, orientando su trabajo hacia las personas con secuelas de poliomielitis. En el año 1955 se organizó como centro de rehabilitación infantil y pasó a formar parte del Sistema Nacional de Salud. En la década de los 60 adquirió la categoría de centro de referencia nacional y en el año 1998 fue reconocido oficialmente, transformándose en el Instituto Nacional de Rehabilitación Pedro Aguirre Cerda (INRPAC). Detalles en: http://www.inrpac.cl/quienes-somos/resena/ Revisado mayo 2018.
11. Los arquitectos de la Villa Frei fueron Jaime Larraín, Osvaldo Larraín y Diego Balmaceda. El proyecto contempla Torres, Blocks y Casas con

un total de 1772 viviendas que cuentan con áreas verdes y deportivas, colegio y locales comerciales. Detalles en Duque (2012).

12. La Circunvalación América Vespucio fue ideada por los arquitectos de la Universidad de Chile Juan Honold y Pastor Correa, creadores del primer plan regulador de Santiago en 1960. Detalles en Pozo (2013).

13. Armando Venegas de la Guarda (1886-1976) fue pionero de la aeronáutica civil y cofundador del Aeroclub de Chile (29.03.1913). Fue dirigente de la Caja de Empleados de Ferrocarriles del Estado, en su calidad de empleado administrativo.

14. Rosa Markmann Reijer fue la primera dama de la nación que tuvo oficina propia en el Palacio de la Moneda y fue fehaciente defensora del voto femenino. Creó la Asociación de Dueñas de Casa y el Comité Nacional de Navidad. También consiguió la ley de protección a la mujer embarazada y la modificación del Código Civil para que se legalizara la mayoría de edad femenina (ya que las mujeres estaban impedidas de firmar documentos y administrar sus propiedades, lo cual quedaba en potestad del marido al casarse). Fuente: wikipedia.

15. Tal fábrica de Brocatto era de propiedad de Manuel Hasbun, cuya tienda estaba ubicada en San Ignacio, Santiago Centro. Era un barrio donde había otras fábricas de géneros, como la siguiente: "Sedería Garib. Suc. Elias Garib Sh. P. Jaraquemada 56 -::- Fono 150 -::_ Los Guindos. Popelinas y Géneros de Alta Fantasía" (Miranda, 1953: 28).

16. Árbol caducifolio conocido también como morera, morus alba o morus nigra, de cuyos frutos, efectivamente, en Asía se alimenta el gusano de la seda. En Chile se ha asociado al control de la insulina (infusión) y al forraje de animales, además del uso ornamental. Detalles: http://www.minsal.cl/portal/url/item/7d99ff5a5810dbd7e04001011f016dc3.pdf Revisado agosto 2018.

17. Según la Segunda Guía Turística y Patrimonial de Peñalolén, el nombre real de la Población Faena Uno y Dos, según decreto otorgado por la Intendencia Metropolitana, es Villa Tobalaba, la cual se divide en Villa Tobalaba Oriente (desde Ictinos hasta Tobalaba) y Villa Tobalaba Poniente (desde Ictinos hasta Molineros). Tal denominación se expresa en el nombre de las Juntas de Vecinos actuales.

18. No podemos asegurarlo, dado que la Población Santa Julia (1965) también fue una operación sitio de gran envergadura en Macul.

19. Actual calle Diego Rojas, según Guía Turística y Patrimonial de Peñalolén. Coincide con el relato del niño Miguel (Población Armando Venegas) sobre la ubicación de la casa patronal y los establos de animales, en ese sector cerrado de Arrieta en medio de los cultivos.

20. La reseña histórica de Ñuñoa (Miranda 1953) hace referencia al Camino Internacional de la Cordillera, ya que el camino de Ñuñoa (llegaba hasta Av. Ossa con el canal San Carlos), "de acuerdo con varios testimonios que tenemos a vista, estaba unido a un camino internacional de la cordillera que pasaba por El Peral, San José de Maipo, San Gabriel, el paso de Piuquenes, en la cordillera y llegaba, finalmente, a territorio argentino". Uno de los dos empalmes habría salido de Apoquindo, pasando por "los pies de los cerros de Peñalolén" y continuando "al pie de los contrafuertes de la cordillera de los Andes y empalmando al sur de Lo Cañas con el camino del Peral a San José de Maipo" (págs. 64).

21. A principios de la década de 1970 comenzaron a edificarse los departamentos de la Villa Naciones Unidas y Las Islas (como lo registra el municipio) a los departamentos ubicados en Tobalaba, entre Laura Rodríguez y Oriental.

22. Detalles en: www.contenidoslocales.cl/content/31497/se-ora-andrea-lop-z-zarate-concejala-de-pe-alol-n Revisado en mayo 2018.

23. Detalles en: www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Laura_Fiora_Rodr%C3%ADguez_Riccomini. Revisado en mayo 2018.

24. La congregación Holly Cross, fué fundada en Le Mans, Francia, en 1837 por el Beato Padre Basilio Moreau (1799-1873), quien promovía el trabajo misionero y los votos de pobreza, castidad y obediencia. Llellegó a Chile en 1943, administrando el Colegio Sant George y el Colegio Nuestra Señora de Andacollo. Otras Parroquias en Chile: Nuestra Señora de la Merced, Calle Larga. Detalles en : www.congregaciondesantacruz.cl/index.html.

25. Sigue existiendo la Fundación de Beneficencia Hogar de Niños San José de Talagante, cuya creación aparece fechada el 15.10.1964.

26. A partir de 1960 la Parroquia constituyó cinco Comunidades de Base ubicadas en distintos sectores de La Faena: Sede Parroquial, Capilla San Carlos (1968), Capilla Santa Teresa (1992), capilla San Daniel (1968), Capilla Nuestra Señora del Carmen (1985).

4

"Había un negocio que era como una pulpería, ahí en la esquina de Egaña con la plaza misma, donde la gente de Peñalolén Alto, de todo el sector, iban allí a comprar, se abastecían de todo. Y la gente de Peñalolén Alto decía: 'tenemos que bajar a Santiago a comprar' y bajar a Santiago era bajar a esa esquina. Esta familia que te decía, bajaba a caballo a comprar".

(Aurora)

Dirigentes de la Agrupación Interpoblacional de Peñalolén, década del sesenta.

Peñalolén Alto

De roquerío a imponente mirador de Santiago

Allá arriba, en los pies del Cerro San Ramón al oriente del Canal San Carlos, a unos 13 kilómetros desde la Plaza de Armas de Santiago. Allá arriba, en un pedazo de los contrafuertes precordilleranos de la Región Metropolitana. Allá donde nevaba casi todos los inviernos de la década de 1950 y se podía acceder al agua dulce de vertientes y quebradas hasta a avanzada la década de 1980. Allá arriba, donde se oían por las noches los aullidos de los zorritos cordilleranos y se tenían noticias de la bajada de los pumas a los corrales de los animales de los fundos, cuando la memoria del sector transitaba al poblamiento popular masivo.

Allá arriba, en la parte más alta de lo que fue el Camino colonial a Peñalolén, el mismo que llegaba hasta la afamada casa de la familia Egaña en el siglo XIX y de la familia Arrieta durante la primera mitad del siglo XX. Allá arriba, desde donde se puede observar en plenitud el valle de Santiago, con "la mejor vista de la capital". Allá arriba, en "el techo de Santiago" o "a la sombra de la montaña" del cerro San Ramón, según nuestra posición de observación, se emplaza el macrosector de Peñalolén Alto, que da el nombre homónimo a toda nuestra comuna.

Acá, arriba de los 700 metros sobre el nivel del mar y sobre los otrora agrestes roqueríos y peñascos que se multiplicaban más arriba del canal Las Perdices. Acá, en la parte más alta, donde hoy los automóviles y microbuses deben enganchar en primera para no retroceder en su subida por el cerro, transformado a pulso en avenida. Acá, en una especie de Valparaíso en la ciudad capital, nació el poblamiento popular del 'Antiguo Pueblito de Peñalolén" en los albores de 1950.

Los límites territoriales actuales de este macrosector, parte oriental del ex Fundo Peñalolén, están marcados al poniente por la Avenida Tobalaba y el Canal San Carlos. Por el sur encontramos la actual Avenida Grecia, otrora camino de zarzamoras y acequia que separaba los ya reseñados Fundos Peñalolén y Lo Hermida. Por el oriente, se extiende hasta Av. Álvaro Casanova. Mientras que por el norte limita con Avenida José Arrieta, límite arbitrario a propósito de la creación de la comuna de La Reina (1963), como comentábamos en el capítulo anterior, dado que el Fundo Peñalolén continuaba por el norte hasta las actuales calles Blest Gana (poniente) y Talinay (oriente).

Según el Observatorio de Peñalolén, el macrosector de Peñalolén Alto posee una superficie de 354,8 hectáreas, con una población de 43.811 habitantes (Censo 2017), quienes habitan en unas 10.846 viviendas. Este territorio comenzó a poblarse en el cuadrante más alto de este macrosector, que va entre las avenidas: Río Claro, Grecia, Álvaro Casanova, Las Vertientes y José Arrieta. Rápidamente el poblamiento comenzó a bajar el canal Las Perdices (Av. Río Claro), gestionando un necesario puente, en medio de las chacras que existían entre una Avenida Arrieta exiguamente pavimentada y una Avenida Las Parcelas enripiada hasta Quebrada de Suca, por lo menos hasta el año 1970. De ahí hacia arriba, esta calle se transformaba en un pequeño sendero que comunicaba con el pueblito de Peñalolén. Ambas entradas a Peñalolén Alto debían sortear añosos puentes de madera a mal traer sobre el Canal San Carlos.

Junto con la Población Oriente (1930) y la Armando Venegas (1954) de La Faena, en este macrosector encontramos los barrios más antiguos de toda la comuna: a partir de 1948 surgen las Poblaciones San Judas Tadeo, Peñalolén y El Progreso, seguidas de la Comunidad San Roque I y II (1951) y la Asociación de Propietarios Presidente Jorge Alessandri (1958). Iniciada la década de 1960 comenzaría el poblamiento del primer sector de la Población La Palena, para consolidar el 2do y 3er sector, además de albergar una cooperativa, ya en 1965.

A nivel organizativo nos encontramos con una sorpresa: la creación de la Asociación Interpoblacional de Peñalolén, conformada en 1966 por todos los barrios arriba mencionados y con el propósito expreso de aunar esfuerzos para conseguir el anhelado proyecto del agua potable, además de acelerar la llegada de todos los servicios necesarios para vivir dignamente. A ello sumaremos la visión de otro actor social totalmente olvidado del sector: "El Cordillerano" (1968-1969), periódico que tuvo por misión ser el "Vocero Independiente al servicio de los Pobladores de Peñalolén y La Faena". Por último, rescataremos el trabajo social realizado por un grupo de jóvenes de La Palena en los años 60's: Los Trotamundos.

POBLACIÓN SAN JUDAS TADEO (1948): COLONOS Y PIONEROS

"Caía sereno y se traspasaba a los pizarreños, caían gotitas. Y nosotros acostados ahí en el suelo con una frazadita en la noche pasando el invierno. Lavaban en la mañana y en la artesa dejaban el agua remojando, amanecía todo escarchado. Las ropas quedaban tiesas de escarcha, colgadas en los espinos o en las mallas de alambre de púas". **(Haydé)**

Con la claridad de que sus madres, padres y abuela/os llegaron a fundar Peñalolén, las vecinas y los vecinos de la Población San Judas Tadeo rememoran lo que escucharon y vieron en sus infancias, con la misma conciencia de que vivieron o nacieron en un entorno con condiciones inhóspitas propias a la precordillera santiaguina. Emplazados en terrenos rurales, en medio de roqueríos y privados de cualquier servicio básico para iniciar una vida urbana. Ello, a pesar de encontrarse en un rincón del antiguo y afamado Fundo Peñalolén y, siendo vecinos del prodigioso Fundo Lo Hermida.

Tal lucidez tampoco olvida que los sacrificios para obtener un sitio y una casa, tan alejados de la ciudad que se dibujaba allá abajo en el valle, se debían a las condiciones socioeconómicas de sus familias: "éramos personas vulnerables en esa época". Tampoco olvidan la escasez de programas gubernamentales para la vivienda en aquellos años remotos de 1947 y 1948, cuando sus padres comenzaron a reunirse con otros obreros, allá en las cercanías de Plaza Egaña, en un restaurante o quinta de recreo de la época.

"La gente pensaba en solucionar su problema de vivienda que era muy grave. Aquí en Chile siempre ha habido problema de vivienda, por lo tanto, cuando había un datito de comprar un sitio o algo, entre los obreros se pasaban el dato. Mi papá compró como en los años 50. Él trabajaba en la construcción. Yo era chico" (Mario). "los abuelos tuvieron que venirse a este lugar inhóspito, sin agua, sin luz, sin nada. En la reunión en "La Cholita", era un grupo de personas que empezaron a dar el aviso y empezó a llegar la gente. De a poco, de a poco. Gente que trabajaba como campesinos, inquilinos del sector y eran obreros también. Pudieron hacer sus casas con el material que había, que eran puras piedras" (Teresa).

La Población San Judas Tadeo es una de las más antiguas de Peñalolén, y ha sido testimoniada como tal en registros municipales y libros sobre el patrimonio cultural peñalolino. Sus límites territoriales los encontramos entre el Canal Las Perdices por el poniente (actual Av. Río Claro), el Fundo Lo Hermida (actual Av. Grecia) por el sur, mientras que por el oriente se extiende hasta calle Los Picachos y por el norte hasta Avenida Los Baqueanos, con-

Familia Sánchez, sector San Judas Tadeo. 1980.

Afiche pelicula "Los Testigos", 1971, de Charles Elsesser.

tinuación de Av. Las Parcelas al oriente a partir del Canal Las Perdices (hoy entubado).

Las remembranzas concuerdan que en este sector del Fundo de los Arrieta pastaban y circulaban los animales del fundo entre las lomas del cerro, mientras que al poniente del Canal todo era chacra y plantaciones agrícolas; de ahí el nombre de la Avenida Las Parcelas. Según el padre Daniel Panchot, párroco de San Roque y que conoció la historia de estos lugares antes de 1960, fue el padre José Doherthy[1] quién ayudó a gestionar la compra de estos terrenos ante la familia Arrieta, dada la escasez de políticas públicas habitacionales.

"La impronta era de brindar vivienda digna a los más pobres. Fue una cosa de negociar para que los pobladores compraran porque no había programas. Esta era la parte pobre de Ñuñoa y no les interesaba mayormente a las autoridades. En la pendiente no era tan fértil el terreno" (Daniel Panchot).

Quizás esta ayuda sacerdotal explique en parte el nombre de San Judas Tadeo, considerado por los vecinos como el "santo de los obreros". Siendo uno de los doce apóstoles, para el catolicismo es el patrono de las causas difíciles o desesperadas. Quizá así se veía la obtención de una vivienda en aquel lejano tiempo de 1948-1950 y, como retribución al favor obtenido, se realizaba -en aque-

Dirigentes comité de allegados Villa Esperanza. Reunión en la iglesia San Marcos para distribuir el loteo comprado. 1990.

"Cuando yo era niño se veía allá arriba, en el cerro colgando, Peñalolén Alto. No existía La Palena, no existía El Estanque, no existía nada. Se veía de Río Claro pa´ arriba poblado. Y en el cerro, arriba arriba, se veía una casita que le decían El Pabellón, era una casa del fundo de Peñalolén". (Miguel)

llos primeros años de la llegada- la procesión con el santo en andas por las calles de este barrio, cada 28 de mes, tal como ocurre en varias ciudades de Latinoamérica hasta el día de hoy.

Según recuerdan las vecinas y los vecinos, el terreno se compró entre más de 200 comuneros, lo que implicaba que "todos eran dueños de todo", quienes llegaron desde distintos sectores de Santiago y del mismo sector de Peñalolén. La escritura quedó fechada en 1951, con un valor de 2 mil pesos de la época: "Todos pusieron sus cuotas y compraron (…) gente de trabajo y pocos recursos". Es decir, obreros, empleados públicos e incluso hija/os de los inquilinos del sector.

"Yo nací aquí en el Fundo Lo Hermida, pero porque mis papás se casaron ahí. Yo conocí esta población cuando era fundo. No había casas, nada. Mi papá tenía vacas del fundo para ordeñarlas. Mi papá era el que cuidaba las vacas. A las dos de la mañana sacaba la leche y a las siete iba a Estación Central a venderla" (Uberlinda).

Actualmente se reconocen 334 loteos en este barrio fundador (con sitios de 10 x 30 metros) que, según el certificado n° 81 de la Secretaria Municipal de Ñuñoa del año 1961, es reconocido como existente antes de agosto de 1953, al igual que las Poblaciones Peñalolén, El Progreso, San Roque y Jorge Alessandri. De ahí que se explique la

existencia de la Asociación Interpoblacional de Peñalolén, sobre la cual nos extenderemos más adelante.

Sobre el nombre de la persona a quien le compraron el terreno existen versiones distintas. Algunos registros manifiestan que se compró a Antonio Astorga Silva, pero nuestros entrevistados recordaban el nombre de Elías Valenzuela, respecto al cual se señala en un escrito que "era secretario privado del alcalde de Ñuñoa (…) llegado el momento de la compra, el señor Elías recolecta los dineros y realiza la compra, pero a su propio nombre. Es decir, se hizo dueño de un gran paño de terreno con dinero ajeno" (Asociación Ciudadana Cordillera, 2015).

Cualquiera fuera el nombre de la persona, los terrenos originalmente eran de propiedad de la familia Arrieta. No obstante, las estafas en terrenos considerados "loteos brujos" en esa época, eran recurrentes por parte de personas inescrupulosas.

"Aquí hubo gente mala, gente engañosa. Abogados que no entregaban las escrituras. A raíz de eso la gente llegaba y se apoderaba de un terreno. Había gente que había comprado y no sabía que se había loteado esto. Gente que vivió ahí y se apoderó del sitio porque nadie aparecía. Después venía la gente a reclamar, pero ya la gente había construido sus pequeñas viviendas" (Teresa)

De ahí la importancia de mencionar, por parte de nuestros entrevistados, la película en blanco y negro denominada "Los Testigos", filmada en 1969 en esta población y estrenada el 21 de junio de 1971.

Dirigida por Charles Elsesser y protagonizada por los actores Nelson Villagra, Jaime Vadell y Luis Alarcón, entre otros, su sinopsis destaca que: "En un barrio popular de Santiago, un grupo de pobladores es burdamente engañado por tres loteadores brujos que les han prometido terrenos para levantar sus mejoras. Tramitan las escrituras mientras los pobres vecinos deben pagar sus cuotas".

En este largometraje se pueden apreciar las imágenes de cómo era la Población San Judas Tadeo a finales de la década de 1960 y se puede visionar en el sitio de la Cineteca Nacional (www.cclm.cl/cineteca-online/los-testigos/)

VIDA "CITADINA" EN CONDICIONES RURALES

A caballo, burro o carreta había que subir por el estrecho puente de madera añoso sobre el Canal San Carlos para atravesar José Arrieta, que en aquel entonces era más bien un camino rural de ripio, densamente rodeado de pastizales y zarzamora.

Con el correr de los años apareció la recordada liebre "la Vinchuca", microbús que doblaba por la calle 15, hoy Av. Río Claro. Luego llegaría la Línea 42 de la Empresa de Transportes Colectivos del Estado (ETCE). Muy diferente al actual bullicio de transporte público que sube y baja, de día y de noche, por las principales avenidas de este barrio fundador.

Rodeados de un cerro rocoso y entierrado, casas lejanas unas de las otras, llegaban conejos y zorros cordilleranos a visitarlos. Pero también pululaban por el sector cabras, vacas y chanchos pertenecientes a los mismos vecinos y que había que cuidar de los cuatreros: "Mataban las vacas arriba y después las andaban vendiendo por pedazo de carne" (Teresa).

Para iluminarse en aquellas frías y largas noches de invierno precordillerano, los primeros fundadores recurrían a las lámparas de carburo, a los chonchones o a lámparas de parafina. Aunque recuerdan que, de manera disonante, las torres de alta tensión ya estaban en el sector. Después dependerían de un vecino cercano, al cual le llegaba la luz eléctrica.

"Aquí la primera persona que tuvo luz fue don Carlos Ortíz. Era militar de acá de la Escuela de Telecomunicaciones. Puso un poste que justamente daba con la señora Salvadora. Él repartía la luz y nos cobraba. En ese poste empezaron a tirar luces. Los mismos militares le instalaron el poste, se lo regalaron. Estamos hablando de Valle Hermoso con Arroyuelo" (Haydé) "Ojo que no se podía sacar corriente de las torres. Habríamos muerto electrocutados. Para eso se necesita un transformador. La luz venía ya reducida. Del lado de Arrieta venía" (Mario)

Mucho antes de que el proyecto del agua potable comenzará a gestionarse a partir de 1957, el agua era traída desde las mismas quebradas y vertientes del sector.

"La Pirca se conocía dónde íbamos todos a buscar agua. Eso está actualmente en Grecia con Las Perdices. Eso después se urbanizó. El agua de la pirca le llamaban o el agua de la gringa. Sacábamos agua donde está el litre, que esto está como cuatro cuadras más adentro de la pirca. Esa pirca dividía Lo Hermida con San Judas. Era un cierre de piedra que se llamaba La Pirca y se habían sacado piedras para que viniera la gente. Y venía el agua como una pequeña acequia" (Mario)

En caso de necesidad podían acudir al Regimiento del Ejército, hoy Comando de Telecomunicaciones: "Íbamos a buscar agua en tiestos y había que hacer una tremenda cola para conseguir un poquito de agua. Ellos habilitaban una llave afuera". En algún momento comenzó a ofrecer sus servicios el "carretón del Nene", un vecino que les vendía el agua a "5 escudos el tambor de 300 litros". Cuando el proyecto del agua potable ya se estaba gestionando, la municipalidad de Ñuñoa disponía de un camión aljibes gratuito, que fue conocido como "la cuba".

En aquel paisaje campirano y lejos del mundanal ruido de la ciudad, las viviendas eran acondicionadas siguiendo las directrices del cerro: "había que emparejar, había que ganarle al terreno", pero siempre había que medir las posibilidades del bolsillo.

"Las viviendas eran construidas como pudieron, de piedra, de adobe. Los techos eran de fonola. Además, se construía en pendiente porque el cerro venía así y las casitas… mi abuelo tenía la cocina acá arriba y el dormitorio estaba por allá abajo. Y donde montaban los catres de fierro había unas piedras. Y generalmente todos hacían sus casitas como podían. Los techos en el invierno se volaban. Los vientos eran muy fuertes. Los baños eran pozos negros (Teresa) "De madera, se hacía una casuchita de madera y una cortina de trapo" (Haydé) "Nosotros cerramos la casa con piedra y mi casa es de adobe. Ha aguantado todos los terremotos a la fecha" (Hilda).

Algo parecido ocurría con las formas de cocinar, utilizando los recursos disponibles en los trajines y paseos diarios.

"Éramos pobres. El dinero de mi papá no le alcanzaba porque trabajaba como obrero. Íbamos al cerro a buscar la leña para hacer pan amasado. A las cuatro de la mañana nos levantaba mi papá para ir a buscar leña y la vara de eucaliptus para levantar la casa porque esa casa la levantamos con un palo de eucaliptus. Nos íbamos en pleno invierno por la calle 15, en esos años, Río Claro. Y como niños íbamos recogiendo colillas de cigarros para llevarle a la mamá porque no tenía cigarros" (Haydé)

En caso de enfermedad, malestar o parto inminente había tres posibilidades. Ir al regimiento para llamar una ambulancia, cuya hora de llegada era incierta. Recurrir al precario consultorio, que contaba con el apoyo de la Holly Cross, y que se ubicaba en una "casona de piedra"

frente al regimiento. Por último, lo más rápido y seguro era acudir a la curandera del sector: la señora Ema Luisa Saavedra. Recordada cariñosamente como la "señora Emita", según sus propias pacientes y su propia hija Violeta, resultaba ser la solución más eficaz y confiable.

"Emita era una anciana con sus trenzas aquí, muy largas, y su chupallita. Ella fue partera y curandera. Ella fue la partera de mi mamá y ella daba como los remedios caseros cuando nos daba la peste" (Miriam).

"Yo fui paciente de ella. Atendió mi primer parto cuando tenía 16 años. Ahora mi hijo tiene 56 años" (Nelly).

"Yo vi a varias guaguas que le llevaban para quebrarles el empacho. Un día llegó una señora que vivía para arriba y tenía hartos burros. Llegó con un niñito de casi un año de edad. Los doctores del Calvo Mackenna lo habían desahuciado. Mi mamá le dijo, yo le doy remedios al niño siempre que usted haga lo que yo le voy a explicar. Y la señora le dijo que sí, le dio los remedios por 9 días. A mí me tocó verlo. Se mejoró, fue un niño grande. Mi mamá no cobraba. Si querían darle le daban y si no, no. La señora como tenía hartos burros, me venía a dejar leche de burro para mi guagua que estaba criando. Aquí de la chacra le llevaban verduras. Atendía a toda la gente aquí, en la población. La venían a buscar a caballo. Lloviera o no lloviera, nevando… A puras hierbas nomás, aquí no se usaba botica" (Violeta)[2].

Respecto a servicios educacionales, los vecinos de la Población San Judas Tadeo rememoran la mítica Escuela "La Ratonera" (ubicada en los terrenos de la Población Peñalolén), conocida por todos los vecinos de todas las poblaciones fundadoras del sector. Allí, en la semana se hacían clases y el domingo se oficiaba la misa. Su nombre se explica porque, según dicen: "estaban en clases y se cruzaban los ratones".

"Del 50 en adelante empezó a funcionar. Había una sola profesora. Primero, Segundo y Tercero. Lo hacía la señora Inés (Hilda). "La señora Inés Hermosilla. Llegaron misioneros de Estados Unidos a hacer escuelas. Como no había micros, la profesora venía en un tractor de allá de Egaña a hacer las clases acá. El cura hacía clases de religión. Las catequesis se hacían a puras velas. Eran dos horas" (Teresa).

Como buen pueblito en formación, no podía faltar la Brigada de Bomberos de Peñalolén, que estuvo en Los Picachos con Los Baqueanos. Fueron reconocidos el 13 de diciembre de 1967 por el Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa[3].

"Ellos tocaban la sirena cuando eran las 12 del día, nos avisaban, porque no teníamos hora" (Hilda).

Asimismo, era necesario el resguardo policial, que muchas veces fue escaso, a juicio de las crónicas del periódico El Cordillerano. El retén de Carabineros estuvo en Arrieta[4], frente a Río Claro, hasta entrada la década de los 80's, allí donde hoy existe un paradero de buses.

"Era un retén, una cosa redonda. Y cabía un carabinero adentro y tenía un libro grande. Y donde ellos tomaban preso en esos años era la "Juanita", la patrulla. Y traían los curaítos, que en ese tiempo era la gente más mala que había. Se los llevaban detenidos y los metían al calabozo. Había un hoyo y el carabinero se paraba de la silla y ahí quedaban los curaítos. Ahí abajo, ese era el calabozo que tenían. Yo era niña" (Haydé).

ESPACIOS DE SOCIALIZACIÓN Y DISTRACCIÓN

El antiguo Canal Las Perdices, en esa época de 2 ó 3 metros de ancho, no sólo amenizaba las calurosas tardes de verano: "esa era la piscina que teníamos en Peñalolén, el agua era limpia", sino que también auxiliaba las tareas

del lavado de la ropa. Y, cómo había que ir a la Quebrada de Macul a buscar leña, los niños aprovechaban de hacer su cosecha, con distintos fines:

"Había árboles de quillay para el pelo y para limpiar los ternos con la escobilla. Traíamos el quillay, el membrillo, nueces de arriba, hasta uva encontrábamos arriba, moras, las quilas. El maqui también de arriba y los espinos para hacer el fuego para cocer el pan amasado. El pan en esos años no había y el que traía el pan era don Armando, venía en carreta" (Haydé).

Asimismo, los hijos y nietos de los pioneros de la Población San Judas Tadeo resaltan que la comunidad fue quien donó los terrenos para el emplazamiento de la Plaza homónima, centro de socialización hasta el día de hoy, con una vista envidiable de todo Santiago y especial para pololear. Como en aquella época, al alero de la "Piedra Feliz", roca que aún existe, ahora pintada de blanco y acompañada de juegos infantiles.

"Aquí, quien nos abastecía en las verduras, en la plaza se ponía una ramada. Comprábamos melones, sandías donde Juanito el verdulero. Era una ramada de eucaliptus. Para el tiempo de las fondas, hacía una pequeña fonda en la plaza. La Rayuela jugaban nuestros papás, el palo encebado, ahí en la plaza. En ese tiempo a la plaza llegaban los caballos, los chanchos de don Juan y nosotros como niños cachureando en la basura. Era un basural esa plaza, con el tiempo se fue ordenando. Y siempre nos quedábamos en la 'Piedra Feliz'. Donde todos conocían a los pololos. Íbamos todos a pololear ahí. Es una piedra y está en la plaza. Aquí estaba la piedra, una pareja se ponía aquí y la otra se ponía acá. Una pareja se daba besos y la otra tenía que mirar que la otra pareja no los viera. Y así muchas parejas. Con los años llegaron los juegos de diversión, los patitos, las sillas voladoras. De fierro con cadenas. Ponían canciones de Los Galos, Los Beatles, Los Golpes, Rafael… y así fue cambiando (Haydé).

Y claro, alejados de las quintas de recreo que existían en "Santiago", es decir, allá abajo en la Plaza Egaña, hubo un restaurante que es ampliamente recordado en todo el sector: el mitológico "La Vaca Blanca", ubicado en Los Baqueanos, a escasos metros de Av. Río Claro.

"Le pusieron así yo creo porque venían todos los huasos. Ahí se paraban los caballos afuera. Doña Guillermina Orellana era la dueña". (Teresa).

"Era un restaurant y su atracción principal era un wurlitzer de los antiguos, de esos preciosos, donde se metía una moneda y salía el disco. Y resulta que la canción más pedida por los huasos era 'la Vaca Blanca'. Era tan popular que se decía: vamos a la vaca blanca"[5] (Mario).

"Se juntaban los mayores a tomar y, de repente, veías llegar a las señoras a buscar a sus maridos. Y de ahí lo sacaban, todos dobla'os! Pero salían" (Víctor).

También existieron los infaltables clubes de fútbol: el Club Deportivo San Judas Tadeo (el primero, pero ya extinto) y el Lautaro (fundado el 27 octubre de 1959 y aún en actividad). Así como también el Club Deportivo Chispita (básquetbol y voleibol) y la existencia del Club Cultural y Juvenil Las Burbujas (fundado el 16 junio 1965, que recibió capacitación en primeros auxilios y clases de folclor) o el Centro de Madres San Judas Tadeo, fundado el 19 de marzo de 1959. Los vecinos también recuerdan la fiesta de Cuasimodo y la elección de reinas.

Todo este itinerario de vivencias, al construir este barrio tan antiguo y en condiciones climáticas tan extremas, ha marcado un profundo sentimiento de pertenencia a este territorio de la población San Judas Tadeo.

"Volví porque nunca dejé de ser peñalolino. Se nos metió

Juan Yévenes de El Progreso, capacitándose en la Cenapo como dirigente.

Dirigentes de la CENAPO. Pobladores piden solución a demandas de servicios básicos y escuelas para el sector de El Progreso.

Peñalolén hasta dentro del corazón. Yo no me iría de nuevo por nada del mundo" (Mario). "Peñalolén para mí lo es todo. Quiero morir aquí en mi Peñalolén" (Teresa). "Para mí son mis raíces" (Úrsula).

"Peñalolén para mí es mi tierra bendita. Aquí nací, vi el crecer, el renacer de un padre fundador. Vi necesidades, vi la pobreza, vi la riqueza, vi el compañerismo y la verdadera vida de los vecinos, de los amigos, cómo se ayudaban. Viví la dictadura, el dolor, la angustia de muchos hermanos. He visto mi Peñalolén como ha crecido, como se ha iluminado, como se ha renovado, en la ciencia, en la cultura. He sido madre, he criado a mis hijos. Tengo mucho que agradecer a Peñalolén. En estas tierras crecí y he podido ser una mujer de bien. Todo para mí es Peñalolén" (Haydé).

POBLACIÓN EL PROGRESO (1952): PIEDRAS Y MITOLOGÍAS DEL TECHO DE PEÑALOLÉN

"Eran puros cerros. Yo me acuerdo de niña que jugábamos con los famosos carros, que se hacían de madera con ruedas y nos tirábamos por los cerros. Y la población de aquí al frente[6] eran quebradas y cuando llovía se llenaba de agua, era como mirar una laguna, tirábamos piedras. Era genial vivir aquí la infancia. Un vecino estaba acá, el otro como a un kilómetro más allá, era muy distante". **(Ana)**

Entrar a la sede social de la Junta de Vecinos de la Población El Progreso, ubicada en calle Quebrada del Aromo esquina con av. Diagonal Las Torres, y escuchar a las hijas

Reunión de colonos de El Progreso. Década del cincuenta.

Haciendo un canal para traer agua de la vertiente del fundo El Pabellón. Década del cincuenta.

y nietas de las madres, padres y abuela/os fundadoras/es de la Población El Progreso (1952), nos trasladó en el tiempo y en el espacio. Luego, salir de noche para apreciar una vista panorámica de la ciudad en dirección al Cerro Manquehue, como cerro hermano del San Ramón, nos regaló un retazo de la historia de este territorio, habitado por seres sobrenaturales y otros muy terrenales, que nos hablaron de esa vida rural antigua del otrora "Pueblito de Peñalolén".

"Mi abuelito llegó a este sector joven, él era arriero" (Fresia).

"En la fábrica donde trabajaba mi abuelito le dijeron que arriba, para los cerros, estaban vendiendo sitios y le preguntaron si le interesaba. Ahí empezaron a venir a ver y empezaron los problemas. Vendieron los sitios y después los estaban quitando porque no estaban legalizados, un problema más o menos. Pero cuando se legalizó ellos empezaron a construir y a hacer caminos" (Ana)

Según un documento del Departamento Jurídico de la Municipalidad de Ñuñoa (ANEXO 4, del 24 abril de 1962)[7], "la mencionada población se formó de hecho antes del 5 de agosto de 1953, según consta del certificado otorgado por el Director de Obras Municipales de Ñuñoa".

El mismo documento, cuyo propósito era "adoptar las providencias necesarias para dar término a la urbanización del predio citado", precisa que los terrenos donde se formó la entonces Cooperativa de Compra y Edificación El Progre-

so, eran de propiedad de Luis Guillermo Toro Freyhoper, "adquiridos por compra a don Luis Arrieta Cañas".

Asimismo, se especifican los deslindes del predio, que siguen siendo los mismos: "Norte: en 260 metros con fondo de los sitios de la calle once (hoy Las Vertientes) acera norte; Sur: con el camino Lo Hermida (hoy Av. Grecia); Oriente: con la Avenida Deslinde Oriente (suponemos que era el antiguo nombre de Álvaro Casanova) y P: con calle 5 (hoy Quebrada del Aromo) y 430 mts. de fondos de sitios de calle Tres (hoy Quebrada del Salado) acera poniente".

Otro documento firmado por la Junta de Adelanto de la Población El Progreso de Peñalolén, del 27 de noviembre de 1964 y dirigido a la Compañía Chilena de Electricidad, precisa que cuentan con "un loteo de 390 sitios en una extensión de 32 hectáreas". Su misiva tiene por propósito solicitar los estudios y presupuesto para dotar a su población de alumbrado en calles y domicilios, "conjuntamente con otras poblaciones del sector".

"carecemos TOTALMENTE de las más mínimas condiciones de SALUBRIDAD y URBANIZACIÓN, a pesar de nuestros esfuerzos a través de más de doce años, época de iniciación de nuestro loteo. Es así como carecemos de aguas de riego y potable; pavimentación, servicios asistenciales, de seguridad, educacionales; locomoción absolutamente insuficiente; y, carecemos de los SERVICIOS ELÉCTRICOS EN FORMA TOTAL: ALUMBRADO DE CALLES Y DOMICIALIARIO. Todo lo cual es un peligro en cualquiera de sus formas para la densa población de QUINCE MIL HABITANTES que componen el sector".

Tal radiografía realizada por los dirigentes de la época, cuyos énfasis en mayúsculas aparecen en el documento original, nos habla sobre su propia situación, pero también de las poblaciones vecinas, cuando comienzan a agruparse para proveerse de los servicios básicos descritos: "solicitamos que estos estudios se hagan, conjuntamente, con los proyectos para las poblaciones PEÑALOLÉN Y SAN JUDAS, que ya se encuentran iniciados".

Las nietas de la Población El Progreso dicen recordar, en medio de sus juegos, la preexistencia de la Población San Judas Tadeo, además de rememorar la figura de aquel personaje que le compró a Arrieta Cañas el predio completo para, posteriormente, venderles a sus padres y abuelos.

"Paso lo siguiente, el señor Guilermo Toro vendió propiedades acá. Empezó a vender estos lugares, sus pedazos a cada uno. Después esas propiedades no se registraron. Empezaron a dividir los sitios y cuando estaban todos divididos fueron a ver si estaban inscritos y cada uno estaba a nombre del señor Toro. Y toda la gente que había pagado no aparecía. Entonces se tuvieron que reunir ellos mismos para inscribir las propiedades que él había vendido. Hubo personas que perdieron el recibo. Dirigentes antiguos se quedaron con esas propiedades y las vendieron. Esa era el problema, todos empezaron a comprarse un pedacito. Eran sitios de 500 metros cuadrados" (Fresia).

Quizá de ahí surgió la necesidad de crear tempranamente la Junta de Adelanto de la Población El Progreso de Peñalolén. Según un artículo del periódico El Cordillerano (n°2 de octubre de 1968), donde entrevistan al Presidente de tal organización, Julio Espiñeira, se da cuenta sobre el cambio en la Ley 16.741 sobre Loteos Brujos[8] y la promulgación del decreto 915, que les reconoció como legales y viviendo dentro de la zona urbana de Santiago: "dejamos de ser poblaciones clandestinas".

Lo cual implicaba para ellos poder demandar al Estado, al gobierno central y a la municipalidad de Ñuñoa todos los servicios básicos necesarios. Por lo mismo, no

dudarían en agruparse con las otras poblaciones vecinas, que padecían las mismas necesidades de servicios de urbanización.

Sin advertirlo, estos barrios fundadores ayudaron a la creación de todas las poblaciones que les seguirían a continuación, porque las grandes obras, sobre todo aquella de traer agua potable al contrafuerte cordillerano de Peñalolén, ya era una realidad a 1970. Ellos estaban poniendo, efectivamente, las primeras piedras y gestiones de los servicios básicos para una vida digna de todos los vecinos de este macrosector.

PAISAJES PRECORDILLERANOS

Con alegría entusiasta las nietas de la Población El Progreso nos cuentan cómo era el entorno natural en el cual ellas jugaban y transitaban, en medio de romerillos y quilas, culebras y zorros. Nacidas en estas ruralidades y altitudes peñalolinas, entre los 770 y 810 metros sobre el nivel del mar, geográficamente, son las vecinas que viven en lo más alto de los barrios antiguos del sector.

"Teníamos una vertiente subterránea que todavía debe existir. Había una mina de sapolio que estaba donde ahora está el templo Bahá'í que hicieron arriba. Al lado estaba el pantano. Muchos animales se morían ahí. Había un plano donde se juntaba el agua que salía de una vertiente de un cerro. Había sauces, era precioso" (Fresia).

Antes de que llegará el conocido bus "La Vinchuca", que "salía a las seis de la mañana y no volvía hasta las siete de la tarde. No salía más", lo más común era moverse en bicicleta o en animales, incluso dentro del mismo sector.

"Se usaba mucho el burro. A mi hermano mayor, como lo mandaban a comprar acá al regimiento, un poquito más abajo había una botillería, a él lo mandaban a comprar la chuica, el copete, para los que venían del cerro. Pasaban a la casa de mi abuelita a tomarse un copete y mi hermano tenía que comprar las chuicas y le decían 'el lacho de la burra', porque andaban siempre en la burra" (Ana).

También los abuelos subían al cerro a abastecerse de productos propios del sector para luego bajar a hacer negocios a Plaza Egaña, tal como lo recordaba nuestra vecina de la Población Oriente, la entonces niña Aurora, quien escuchaba decir a los habitantes del Pueblito de Peñalolén: 'vinimos a Santiago'. Porque "Plaza Egaña era como ir al centro ahora. Ahí íbamos a comprar" (Genoveva).

"Mi abuelo traía la leña y la vendía en Plaza Egaña. Y bajaba con las burras del cerro. En el sector donde está la cúpula esa, ahí vivió mi abuelo. Ahí se crió mi papá y esto me decía que era pura zarzamora. Mi abuelito era cuidador de los dueños de ahí. No eran los Arrieta, eran otros. Tenía una casa de adobe y criaba cabras, vacas y gallinas" (Fresia).

Con claridad y pesar nos cuentan también sobre momentos tristes, a propósito de la Avenida Diagonal Las Torres, que siempre se llamó igual: "por las torres de alta tensión", las que en más de una ocasión generaron una tragedia de proporciones mayores.

"Había una familia que vivía en frente y el hijo de ella se enojó porque tuvieron un problema con los vecinos. Y se enojó con su mamá y fue, se subió a la torre. Le pedían que se bajara. Subió más arriba y no alcanzó a tocar porque le llegó el golpe de corriente, se electrocutó y cayó. Daba tanta pena que por una tontería tenía que morirse" (Mirta).

Debajo de esas letales torres de alta tensión, en el bandejón de la actual avenida que soporta el tráfico incesante de buses y autos, existió un verdadero río de piedras e inmensas rocas hasta entrada la década de los 90's. Ac-

tualmente quedan allí algunos escasos ejemplares como testigos mudos de los cambios en el sector.

Paralelo a las torres de alta tensión de Diagonal Las Torres estaban las líneas del telégrafo. Cuando lo venían a arreglar quedaban pedazos de alambres, que eran muy bien ocupados: "juntábamos los pedacitos y aprendíamos a tejer", recuerdan estas nietas de La Población El Progreso.

PERSONAJES MITOLÓGICOS DEL CERRO

En aquellos roqueríos agrestes, atravesados por quebradas, con nieves hasta el Canal San Carlos en invierno, también eran frecuentes las heladas y escarchas matutinas: Llovía y caía la helá. Con escarcha gruesa. Uno podía pisar y no la quebraba tan fácilmente, jugábamos con las escarchas" (Ana). Tales inclemencias meteorológicas también aportaban amplia nubosidad, que en las tardes de invierno impedían orientarse adecuadamente cerro arriba.

"Antes, mucho antes, era divertido cuando se nublaba y no se veía ni las manos. Estaban las lámparas de carburo que mi abuelita ponía en un palo. Levantaba la lámpara de carburo bien alto para que todo el que viniera del trabajo se ubicara por la lámpara. La lámpara de carburo es una piedra que se le echa agua y empieza a hervir, se encendía y daba un chorro fuerte como de las soldadoras. Tiraba el chorro de luz y se veía desde abajo. Los vecinos que venían caminando la veían y decían: 'pa´ allá tengo que cortar', porque no se veía nada" (Ana).

Sería por estas condiciones climáticas, por la clara ruralidad o por la simple necesidad de explicarse ciertas situaciones, pero con picardía hilarante, las nietas de la Población El Progreso nos presentaron personajes enigmáticos e historias surrealistas; propios de aquellos lejanos años de 1950 y 1960.

De hecho, allá arriba, cerca de la casa del abuelito de Fresia y cerca del pantano ya referido, en las proximidades del Templo Bahá'í (que hoy pertenece al macrosector de Peñalolén Nuevo) estaba "La escalera del diablo":

"En esa época eran puras zarzamoras y eran las doce del día. Mi papá era niño y estaba sin mis abuelos, estaban jugando y dice que desde las zarzamoras empezó a salir un poncho sin cabeza, y cuando lo vieron caminar hacia ellos se fueron a esconder dentro de la pieza y, al esconderse dentro de la casa se acordaron de que estaban cuidando una guagüita, y la metieron debajo de la cama también. Cuenta que el hombre entró, y todos tapados con miedo, y le tiró las mechas a mi papá. A los años después descubrieron que en el quillay, donde ellos estaban viviendo, había un tesoro. (Fresia) "Encontraron un cófre con dinero, con monedas de oro. Nunca se supo quién lo encontró, fue un secreto. Se vio la excavación, pero nunca se supo nada más" (Mirta).

Este evento no fue un hecho puntual, ya que también existió un visitante más popular y visto en el sector, incluso en la población San Roque y también en la Alessandri, el conocido "Cabeza de Chancho".

"La mayoría de la gente lo veía. Vestido y todo. No aparecía en el día, en la pura noche. No hacía daño. Arriba era cabeza de chancho y para abajo era una persona normal. Caminaba, recorría todo el camino. Pero no hacía daño. Unas abuelitas que fallecieron lo veían, pero nunca hacía daño a nadie. Pedía comida y la gente le daba. Mi papí, todos. Yo estaba chica, como de unos seis años" (Mirta).

También recuerdan un "caballo blanco" que poseía la particularidad de esfumarse: *"Se aparecía por allá abajo. Recorría todo esto. Llegaba allá a la esquina y subía para arriba y desaparecía" (Mirta).*

No obstante, apuntan casos y posibilidades de expli-

caciones lógicas a estas apariciones, en medio del día o de la noche:

"Fue mi esposo, mis hermanos y a un amigo. Fueron al cerro, salían de noche. Conocían el cerro y no caían a ninguna quebrada al ir subiendo. La gente arriba tenía animales, vacas, cabras, ovejas, caballos, pero esa vaquita se quedó rezagada a la subida en el cerro. Iban conversando tranquilos y de repente, como estaba todo oscuro, empezaron a ver dos luces rojas que se movían y subían a la altura de ellos. Estaban muy asustados, mi esposo quería arrancar. Mi hermano no, no era miedoso, se quedó mirando y se dio cuenta que era una vaca. La agarró a palos la pobre. Fue un susto grande que se llevaron" (Ana).

VISIONES DE CONSTRUCCIÓN Y LA VIDA DE ENTONCES

En medio de toda esta historia de documentos, paisajes naturales y seres surrealista, había que desarrollar la vida cotidiana, marcada también por la geografía precordillerana del sector. Así, conseguir el agua en los primeros tiempos, como en todas las poblaciones fundadoras de Peñalolén, fue una tarea titánica, quizá en parte atenuada por la cercanía de las vertientes y quebradas.

"Por Antupirén pasaba una acequia. Nosotros saltábamos las pircas y juntábamos tarritos. Del cerro bajaba el agua por una acequia. Había que tener harto cuidado porque se podía ensuciar el agua de más arriba. Los pobladores sabíamos, en una parte teníamos una pocita y todos tenían que sacar agua de ahí y cargar los tarros. Cada uno partía con sus yugos. Los hermanos mayores tomaban unos tarros cuadrados y a nosotros nos daban unos chiquititos. Yo cargaba uno de 5 litros" (Fresia).

También había que procurarse leña para cocinar o para entibiar el agua de las artesas que las mamás usaban para lavar:

"Se levantaban como a las seis de la mañana para hacer el fuego y poner el tarrito y poder lavar la ropa con agua caliente. O si no, con las bostas de caballo o de vaca mantenían el fuego. La leña la íbamos a buscar. A los chicos les tocaban las chamizas, que son los palitos delgados para empezar a hacer el fuego, y a los más grandes los troncos gruesos" (Ana).

Mientras tanto, para construir las casas, los abuelos fundadores de la Población El Progreso aprovecharon al máximo los materiales disponibles en el entorno. De hecho, es muy fácil identificar las casas más antiguas del sector, por sus singulares panderetas de calle y por sus casas edificadas con rocas del mismo cerro, con su particular color azulado. Y aquí es donde encontramos un personaje nada surrealista que demostraba destreza en sus maniobras: Guillermo López, más conocido como el "Come Piedras".

"La mayoría de las piedras que ves acá, en los muros, son hechas por él. Mojaba las rocas e iba sacando las lonjas, que le llamaban, y las ocupaba. (Genoveva)

"Hacía cosas lindas. Era como paisajista. Partía las piedras, les hacía una perforación y le metía dinamita y las reventaba. Cuando iba a reventar las piedras a todos les avisaba. Las reventaba en cualquier parte, donde viera una piedra bonita. A él le gustaban esas azules, que eran muy duras para romperlas. Donde veía, allá partía y se ponía a picotear. Estaba días enteros picoteando la piedra. Nuestra casa es de adobe y enchapada en piedra" (Ana).

Dentro de todo ese ajetreo de ir al cerro a buscar leña, a la quebrada a buscar agua de la acequia o bajar a Santiago para comprar algo en Plaza Egaña, también tenían tiempo para compartir con los familiares y vecinos:

"Mi abuelo se juntaba con los vecinos más antiguos, sus

"La Avenida Arrieta era pura zarzamora por lado y lado. Esto de aquí del canal Las Perdices para abajo eran puras parcelas. Estaba el Fundo Lo Hermida al lado. Era muy lindo, nosotros teníamos que hacer senderitos para caminar. En el invierno nevaba siempre. Los vientos casi nos tiraban de espaldas". **Hilda**

Directiva Junta de Adelanto de El Progreso, 1975.

amigos y se compraban una cabeza de chancho y su garrafa de vino. Era lo típico el fin de semana. Se juntaban don Pedro, don José, los del otro lado, con mi abuelo en la casa, y se hacía el chancho de cabeza. Esa era la diversión entre los vecinos. Había mucha unión entre ellos. Antiguamente había convivencia entre los vecinos, se juntaban y compartían. (Fresia)

Mientras tanto las niñas y los niños jugaban al "corre el anillo" o a cazar murciélagos con un papel blanco: "aquí pasaban muchos en esos años". También existía el juego de "quemarle la cola al burro": poníamos un papel de diario, se lo amarrábamos a la cola a alguien y todos los chicos con una velita, con un chonchito, corríamos y el que le quemaba la cola era el que ganaba. Esos eran nuestros juegos" (Fresia).

Aunque recuerdan la llamada Escuela 'La Ratonera', ellas rememoran la ausencia de escuelas en el sector, razón por la cual se creó una nueva para la época: la Escuela n° 70 de Peñalolén, ubicada -nada más ni nada menos- que en la Casona de los Arrieta.

"No había colegio. Entonces el Ministerio de Educación le pidió prestado unas salas que eran las casas donde vivían los sirvientes de los Arrieta, para que nos dieran educación a nosotros ahí. Era la escuela número 70. Yo estuve hasta quinto básico, no alcancé más porque como los niños eran tan malos, rompían los árboles, las estatuas que eran maravillosas. En las escaleras tenían como ocho estatuas y empezaban: dale que dale, de cabeza caían y se quebraba la estatua. Las clases eran dentro de la casona. Nosotros estábamos acá en el patio de los naranjos, le decía yo, donde había unas mandarinas exquisitas. Para arriba, bien arriba, había un tranque donde acumulaban el agua. Era lindo, todavía me acuerdo" (Ana).

Reunión Nacional de Pobladores por demandas habitacionales.1970.

Según el periódico El Cordillerano (n°9 de marzo de 1969), "la escuela n°70 fue transplantada a la Escuela n° 351 de la Población Jorge Alessandri", sin dar mayores detalles sobre este caso en específico. No obstante, denuncian la "escasez de escuelas en Peñalolén" para una población escolar de 4 mil niños, de los cuales 800 quedaron sin matricula ese mes de marzo de 1969.

Vecino a esta Población estuvo el antiguo "Policlínico de Peñalolén", en Av. José Arrieta con Caballero de la Montaña, frente al Regimiento del Ejército. Según un reportaje de El Periódico El Cordillerano (n°6, diciembre 1968), este establecimiento funcionó desde 1963 "siempre con escasos recursos". Atendía a 120 pacientes diarios (50 maternales, 30 niños y el resto adultos). Contó con 2 médicos pediatras, 1 médico general, 1 obstetra, 2 dentistas, 2 enfermeras, 2 asistentes sociales, 1 matrona, 7 auxiliares y 1 portero.

Recordado por los vecinos del sector como "una casona grande que se dividía en hartas piezas", el citado escrito manifiesta que tal edificio "no reúne las condiciones sanitarias para atender a la gente (…) con una falta casi absoluta de implementos". También se veían afectados por la falta de agua potable del sector: "muchas veces pasan muchos días sin agua, por lo que el personal no puede lavarse las manos". Tampoco contaban con todo el personal suficiente ni con teléfono ni con estufas para el invierno, por lo que el director del establecimiento solicitaba a las mismas organizaciones sociales del sector a incluirlos en sus demandas y, quizá la más importante, era el proyecto de agua potable que se elaboraba en aquellos años[9].

En tanto, una vecina recordaba la existencia de la Corporación de Acción Social de Peñalolén (Caspen), donde "capacitaban a los jóvenes" (Haydé). Según precisa el Pa-

dre Daniel Panchot, párroco de San Roque al momento de esta investigación, el recinto de Caspen estaba a un costado del Policlínico (Av. José Arrieta) y contó con el impulsó de la Congregación de la Holly Cross, que ayudaba a canalizar diversas donaciones extranjeras para que fueran los mismos pobladores quienes decidieran en qué querían capacitarse.

Caspen llegó a contar con el patrocinio del Instituto Nacional de Capacitación Profesional (INACAP), en esos años estatal, entregando certificaciones y diplomas en: Soldadura al Arco o en Carpintería Básica, como consta en una nota del periódico El Cordillerano (n°5, diciembre 1968), donde citan que las intenciones de esta entidad tenían por propósito "levantar el nivel cultural, manual y técnico de la juventud".

Por último, uno de los cambios más importantes para las vecinas de este barrio, como niñas, fue la llegada de las poblaciones vecinas: "después de haber tenido todo nuestro espacio, de disfrutar de un área grande, tú te dormiste y al otro día aparecieron 50 casas frente a la tuya. Entonces ya no podíamos salir a jugar" (Genoveva).

Respecto a sus sentimientos de pertenencia e identidad respecto a este territorio de Peñalolén, tal como en todos los sectores, surge un ánimo de gratitud y profundo amor por el barrio donde nacieron y crecieron.

"Para nosotros ser colonos es, con nuestras propias manos, haber sacado las piedras para construir caminos y casas. El haber limpiado el sitio" (Ana) "Ir soltando la tierra para hacer caminos. Era mucha caminata. Hacer las casas con adobe" (Fresia) "Yo que fui nacida y criada acá, ser de Peñalolén es mi vida. Es como una pequeña casa en la pradera. Para mí fue una infancia muy feliz, muy bonita. Ser de Peñalolén es como ser pionero. Como que partimos la primera roca para que se creara esta comuna, por así decirlo" (Genoveva).

POBLACIÓN PEÑALOLÉN (1953): JUEGOS Y CULTURA POPULAR ENTRE CERROS

"Peñalolén llegaba hasta Las Torres con Baqueanos. De ahí para arriba había una pirca, una pared de piedra que nosotros le decíamos 'muro chino'. Llegaba hasta arriba y, por allá, estaba la mina de sapoleo[10]. Como niños cabíamos adentro y sacábamos sapoleo y llegábamos a la casa con sapoleo". **(Víctor)**

Sin mayores registros municipales, sin Junta de Vecinos funcionando en la actualidad ni otras orgánicas conocidas en Gestión Comunitaria, la llegada a un relato sobre la Población Peñalolén apareció -en algún momento- como imposible.

Sin embargo, gracias a un funcionario de la Corporación Cultural y de la mano de los Hermanos Reyes, hijas e hijos de los fundadores de este barrio, logramos recopilar las imágenes que, estos entonces niñas y niños, recuerdan a lo largo de la década de 1960.

El vacío de voces y organizaciones en este barrio es atribuido a que "se empezó a ir la gente, vendieron. Y empezaron a morir los antiguos".

Luego, cuando nos entregaron en la Comunidad San Roque aquel archivador con documentos sobre la Agrupación Interpoblacional Peñalolén, pudimos ratificar los años de formación de este barrio, tan antiguo como las poblaciones vecinas de San Judas Tadeo, El Progreso y San Roque, todas fundadoras del antiguo "Pueblito de Peñalolén".

En unos de aquellos documentos, dirigido al alcalde de Ñuñoa para gestionar el proyecto del agua potable (29 marzo 1960), sin mayores detalles ni protagonismo, se indica que la Población Peñalolén "ex Narbona" poseía

605 sitios. Los registros municipales actuales muestran 453 loteos, con sitios de 18 por 36 metros, que ocupan toda la Unidad Vecinal 3 de nuestra comuna. Sus límites están marcados por las calles Río Claro (poniente), Los Baqueanos (sur) justo al frente de la Población San Judas Tadeo, Los Picachos (oriente) y José Arrieta (norte) justo al frente del Regimiento de Telecomunicaciones del Ejército.

"Mi papá trabajaba en construcción y cuidaba las construcciones, por ende, lo dejaban vivir con su familia. Después empezó a juntar platita y compró acá. -¿Cómo se dateó sobre estos sitios? Es que usted no sabe cómo era mi papá, era amigo de todo el mundo. Yo sé que esto era una cooperativa. Mi papá iba siempre a reuniones, normalmente las hacían en las mañanas, porque después llegaba a almorzar. Las hacían en una casa que está por esta calle, por Valle Hermoso derecho, donde termina el Colegio del mismo nombre" (Cecilia).

Estos niños que miraban desde lo alto su entorno, rememoran que en el Canal Las Perdices "se tiraban los medios piqueros, los niños se bañaban en ese canal". Mientras tanto, por la orilla del mismo cauce, "uno se iba por las orillas y estaba lleno de pencas, tú cortabas pencas y podías hacer tu ensalada" (Víctor). También afirman que el puente que existía sobre el canal y que conectaba con la actual Avenida Las Parcelas "era charcha, tenía los medios hoyos en las tablas. Y cuando pasaba uno, la cuestión daba miedo que fuera a caerse, pero pasábamos" (Miriam).

Asimismo, aclaran que Las Parcelas, era sólo una huella de tierra rodeada de chacras por ambos costados hasta el Canal San Carlos. En ese rincón del cerro, el silencio y las pocas casas, hacían que el llamado de las madres se escuchara desde lejos.

"En ese tiempo era tan poca la gente que casi todos se conocían. Yo tengo memoria de que a mis 4 ó 6 años -1965 aproximadamente- seguía siendo poca la gente. Y recuerdo la historia de una señora que se ponía en la esquina a gritarle al hijo que jugaba a la pelota en la cancha. Lo llamaba de aquí, de la esquina de Baqueanos con Valle Hermoso, y le gritaba hasta el 'Campito', allá en el Canal Las Perdices con Av. Grecia. Son como 3 cuadras, igual se escuchaba el grito. Era tan abierto y era tanto el silencio. No era la bulla de ahora, no estaban las micros" (Víctor)

La misma amplitud del espacio no ponía barreras a los juegos infantiles ni reconocía fronteras entre las poblaciones fundadoras del antiguo "Pueblito de Peñalolén". Las niñas y niños salían a explorar su entorno. Uno de los lugares predilectos parece haber sido el llamado "Campito"; sitio colindante con, en aquella época, las nuevas parcelaciones del otrora Fundo Lo Hermida (sobre lo cual trataremos en el Capítulo sobre Peñalolén Nuevo).

"Donde está Grecia con Río Claro, donde están las casas coloradas de la Villa Esperanza Andina, todo eso era pelado hacia arriba. Había cuatro canchas de tierra y ni siquiera estaban parejas. Era entretenido cuando la pelota se caía al canal Las Perdices, porque había siempre una persona que se tiraba al canal para sacarla. En ese tiempo estaban los equipos San Judas Tadeo que desapareció, el más antiguo, el Lautaro, El Progreso, El Peñalolén" (Víctor) .

Es más, 'El Campito' era ampliamente usado por los vecinos de todas las edades del sector: "A nosotros, como lolos, nos gustaba ir al 'Campito', llevábamos música. Y ahí bailábamos hasta cierta hora y no metíamos bulla a nadie, si todo eso era pelado" (Rosa).

Incluso, entrada la década de los 80's, las niñas y niños encumbraban allí felices sus volantines durante las celebraciones de las Fiestas Patrias, mientras las familias

hacían sus tradicionales asados al aire libre. "Antes, para el 18, ese sector se llenaba. Estaba la medialuna".

Más hacia el sur, donde se encontraban el Canal Las Perdices con la antigua quebrada de Antupirén -que da su nombre a la actual calle del macrosector Peñalolén Nuevo- se encontraba la llamada "Casa del Agua". Allí vivía "El Cuero", personaje sobrenatural con el cual los adultos metían miedo a los niños para evitar que se ahogaran.

"Como es bajada, cuando pasabas por la orilla del canal, se veía solo el techo, la casa medía como dos metros para abajo y estaba llena de agua. Adentro juntaban agua, me imagino, para las parcelas. Y nos metían miedo con eso. La historia de 'El Cuero es que decían que eran vacas que se habían caído ahí y que se habían muerto y que 'El Cuero' había quedado viviendo, entonces tú te caías al agua y te envolvía y te mataba. La gente no se metía y uno como niño no se metía" (Víctor).

Estando a los pies del Cerro San Ramón, no solo era común ir hasta la referida mina de sapolio por el oriente, sino que había paseos obligatorios: "qué vamos a hacer mañana? Vamos al cerro. Así que a acostarse temprano y levantarnos a las 6 de la mañana. Nos íbamos y de repente alguien se acordaba: '¿quién trajo algo para comer?' Nadie, nada. Vivíamos de lo que había en el cerro". Por lo mismo, existían ciertas referencias que todos los niños y jóvenes del sector conocían de sobra, tales como la "Casa de Piedra" y la "Casa Alemana".

"Podías pasar para todas partes en el cerro, ahora no tienes por donde entrar. Íbamos a la 'Casa de Piedra', a la 'Casa Alemana'. La 'Casa de Piedra' es una roca que tiene un hoyo donde la gente pernoctaba cuando iba al cerro San Ramón. La 'Casa Alemana' es lo mismo, pero más arriba. Si tú miras hacia arriba es cerca del Templo Bahá´í, un poco más al sur, en una quebrada. Al costado de la 'Casa de Piedra' corre una vertiente y tú la seguías y estaba la 'Casa Alemana'. También es una roca y más arriba nacía la vertiente. Tengo el placer de haber tomado agua de donde nace la vertiente. Ves salir la vertiente de la tierra" (Víctor).

Otro hito topográfico del sector se encuentra al nororiente, subiendo por la calle Las Vertientes (paralela a Av. José Arrieta). Nos referimos a la quebrada Caballero de la Montaña. "Tenía un montón de piedras enormes. Si uno sube por esa quebrada a unos mil 500 metros, ahí había unas ruinas, una casa de piedra, una hostería de ahora. Nosotros íbamos a jugar a esas ruinas" (Bernardo).

En tales altitudes santiaguinas, el clima de montaña también es recordado por sus inviernos fríos "hasta Las Torres llegaba la nieve, el cerro completo se ponía blanco". Sin embargo, una vez "nevó tanto que hicimos un mono de nieve en el techo y después, todos sacándolo, porque se nos estaba hundiendo el techo"[11].

También "era normal escuchar que bajaban pumas del cerro a comerse los animales que había en el campo. Bajaban por el hambre". Mientras tanto, las lluvias también eran intensas: "una vez, a diez metros lloviendo y nevando y, al otro lado, no, nada. Se veía la cortina de agua".

De hecho, durante el cruento temporal de lluvias de 1982, cuando se salió el canal San Carlos sobre Lo Hermida, la Quebrada Caballero de la Montaña también inundó a los pobladores del sector: "Sacamos gente del agua. Estuvimos trabajando como desde las 2 o 3 de la mañana. Hubo casas destruidas, llenas de rocas y piedras adentro. Ahí no murió gente de casualidad. Llevamos a esas personas a la Iglesia San Marcos, donde se instaló un albergue para unas 300 personas (Bernardo)"[12].

Ese mismo año el Canal Las Perdices también colapsó a la altura de Las Parcelas, mojando las mediaguas de varios vecinos, pero sin mayores consecuencias. Según

recuerdan nuestros entrevistados, la Quebrada Caballero de la Montaña "la cortaron porque cuando había lluvia se inundaba" (Víctor). Quizás el mismo criterio operó para entubar el Canal Las Perdices en la década de 1990.

HISTORIAS DE HOYOS Y ROCAS PARA URBANIZAR

En este ambiente de silencio y espacio, precordillera y roqueríos, había que construir una vida, una casa y un barrio. Como en cada sector de Peñalolén, las primeras necesidades pasaban por la obtención del agua para cocinar, para lavar, para bañarse. Aquí, la primera solución fue similar a la de sus vecinos de El Progreso y la San Judas Tadeo.

"Primero sacábamos el agua de la pirca. La pirca quedaba aquí en Las Perdices con Grecia. Ahí íbamos a buscar agua, que a todos nos tocó en su minuto, ir a buscar agua en tarro. Después mi papá hizo un carretón, lo llenábamos con tambores para no tener que ir a cada rato" (Víctor) "Blanqueábamos el agua con tunas, con hojas de tunas" (Cecilia)

Mucho después, que probablemente coincide con la segunda etapa del proyecto del agua potable (1969-1970), "había una llave en la otra cuadra, en Las Perdices" (Cecilia). Como su padre era un maestro carpintero experimentado e ingenioso "hizo como una pileta grande de cemento. En la entrada de la casa. Es como un tambor de cemento grande. Le puso una llavecita" (Cecilia).

Para obtener luz, como se estilaba en aquel entonces, se colgaban de los cables que pasaban por Av. Río Claro, calle principal y que según recuerdan, fue la primera en estar pavimentada: "En ese tiempo decían: ¡viene la compañía! Todos se avisaban. Nosotros teníamos un palo enorme con una cuestión enorme y nosotros: pum, tirábamos los cables porque la compañía te cortaba los cables y se los llevaba" (Miriam).

Luego realizaron reuniones para que llegara la electricidad a la calle y a las casas: "pero hubo luz en los postes no más". Para que esos trabajos pudieran ser realizados por la empresa de electricidad tuvieron que, ellos mismos, organizarse para sacar las rocas del sector y echarlas al camión que ponía la municipalidad de Ñuñoa, ya que solo incluía "el chofer y el camión, nada más".

"¡Eran unas piedras! La de la esquina nomás tiene que haber pesado unos 300, 400 kilos (Cecilia) Esa se tuvo que dinamitar para poder sacarla. De hecho, muchas de las piedras de acá se dinamitaron antes de sacarlas (Víctor) "Porque eran verdaderas rocas" (Miriam). "De hecho, cuando se sobrecargaba el camión no funcionaba (Cecilia). Era un camión basurero que venía los fines de semana. La gente de acá te cooperaba. Pero no todos cooperaban en tirar las piedras arriba" (Víctor).

La casa familiar fue hecha por "autoconstrucción, no más", pero a cargo de su padre que era un afamado maestro del sector: "le decían maestro Reyes porque era carpintero de los buenos". En tanto, la calefacción para esos fríos temporales de lluvia y nieve pasaba por acudir al carbón: "En ese tiempo nos calentábamos con brasero y el brasero estaba dentro la casa y nunca nos pasó nada. Ahora alguien usa un brasero dentro de la casa y se muere" (Víctor).

Como sabemos, en el antiguo Pueblito de Peñalolén vivía y atendía la señora Emita, curandera y partera del sector, que además santiguaba y quebraba los empachos de los bebés. El único hijo varón de esta familia de entrevistados fue traído al mundo gracias a los oficios de doña Emita. Sus hermanas relatan todo lo que recuerdan de ese acontecimiento, tan común en aquellos años:

"Yo me acuerdo de que a mi mamá la encerraron en la pieza y fueron a buscar a la abuela Ema y afuera estaba la abuela Juana, y nos decía que venía el avión y que el avión

Los Seguel en 1950.

Tres generaciones de los Seguel, en su casa de Quebrada de Aromos.

traía la guagua. Y todas mirando pa´l cielo. ¡Todos creían! (Cecilia)

"Me acuerdo de que mirábamos por un hoyo en la madera de curiosidad. Nos asustamos, porque igual se vio un poco de sangre, pero poco. Mi papá sabía que la abuelita Ema era partera. La conocíamos como la partera. Vivía un poquito más allá por esta misma calle de Valle Hermoso, pero para el lado de la San Judas. Ya era mayor. Tenía el pelo blanquito, tomado como tomate. Era bajita, bien alegre, delgada. Ella feliz de traer cabros al mundo. Me acuerdo clarito que mi mamá después quedó bien, no fue a médico. No fue ni al hospital. Después fue a control, pero de la guagua. ¡Todo bien! (Miriam).

En aquel antiguo 'Pueblito de Peñalolén' había otro personaje que atendía otras necesidades de salud: el "compositor de huesos", don Miguelito. "Hasta nuestros sobrinos les arregló los huesos. A mi hijo se le salió el codo porque andaba siempre a tirones y lo llevamos. Vivía por Valle Hermoso con Las Peñas" (Rosa). Pero no era su única especialidad, ya que los vecinos lo buscaban también para oficiar de "matarife" de animales grandes, como los chanchos, los que también disfrutaban sus baños en las aguas del Canal Las Perdices.

ESCUELAS Y CULTURA POPULAR EN LA PRECORDILLERA

Vivir en la "punta del cerro" también representaba un desafío para conseguir un lugar para estudiar. Y es ahí donde surge con fuerza la historia de la Escuela 349, más conocida popularmente como "La Ratonera", que en sólo dos salas brindó servicios a niñas y niños de las poblaciones fundadoras del Pueblito de Peñalolén: "era de 6 por 12 metros, algo así. Había una cortina que separaba a los niños chicos para un lado y a los grandes para el otro" (Daniel Panchot). Emplazada dentro del límite de la Po-

Familia Hernández en la Población Nueva Palena. Década del sesenta.

blación Peñalolén, a la fecha de esta edición, ese terreno estaba en venta (hasta el año 2018 funcionó allí la Escuela Básica 1711, Nueva Las Cumbres).

"Ahí había unas bodegas de acopio de verduras y hortalizas que se cultivaban acá en el barrio. Era una bodega y, como bodega, estaba llena de ratones, y los curas de la Holly Cross que llegaron a Peñalolén se consiguieron ese espacio para instalar allí una escuelita, que después conocimos como la Escuela San Marcos, hoy conocida como la Escuela San José Obrero (actualmente ubicada en Quebrada de Vitor casi esquina Las Parcelas). Pero partió ahí, en Los Baqueanos, entre Las Perdices y Arroyuelos con Los Baqueanos" (Bernardo).

En aquellos años de 1960 las condiciones eran otras y, algunos estudiantes como el Pelluco y sus hermanas "llegaban a caballo", porque vivían "en la última casa del cerro. Ellos criaban animales" (Víctor). Cuando vino el cambio de sede, fueron los mismos estudiantes quienes ayudaron a cambiar sus pupitres.

"Cuando nos tuvimos que cambiar, cada uno tenía que llevar su mesita y su banquita. Íbamos en hilera para abajo por Los Baqueanos" (Miriam) "Y los papás ayudando a pegar ladrillos, con el cura, y los alumnos también. Nos cambiamos porque era chiquitito allá, eran solo dos salas. Acá abajo eran cuatro, si no era tan grande tampoco (Rosa) "Y otra que allá era de material y acá, en la nueva, era de madera nomás. A veces, en el invierno se llovía, y había poco menos que estar con paraguas adentro, pero nos hacían clases igual (Miriam).

Como consignamos en el apartado de la Población El Progreso, el periódico El Cordillerano denunció en su novena edición, de marzo de 1969, la falta de escuelas para Peñalolén. De hecho, muchos de aquellos estudiantes que se quedaron sin matricula ese inicio de año escolar correspondían a los alumnos de la llamada "Ratonera".

Matrimonio Familia Gutiérrez en los sesenta.

Juan Castañeda y amigo en Quebrada de Aromos.

Según precisaban en su crónica, el Servicio Nacional de Salud clausuró la Escuela n° 349 (llamada Ratonera) "por no reunir las condiciones higiénicas necesarias", a propósito de la falta de agua en el sector. Lo que resulta incongruente es que hacen el catastro de la situación de la Escuela San Marcos como ya existente, cuya "directora es la religiosa Clementina Domínguez, cubriendo de 1 a 8 año, con matrícula para 400 niños, atendidos por dos madres, dos padres y 4 seglares".

Evaluando estos antecedentes, nos aventuramos a afirmar que quizá ocurrió algo similar a la Escuela n°70, que fue transplantada a la 351 de la Población Alessandri. Quizá acá la "Ratonera" fue transplantada a la Escuela San Marcos, reabsorbiendo la población escolar de la época. Poco después, a principios de la década de 1970, en los límites de la misma Población Peñalolén, el Estado construiría el actual Colegio Valle Hermoso, hoy Centro Educacional.

Como contrapunto, y a pesar de vivir "en la punta del cerro", se desarrollaban todo tipo de expresiones artísticas y culturales, al alero de las plazas del sector, las sedes de fútbol o las mismas casas de las vecinas y los vecinos. Una de esas expresiones artísticas que más llamó la atención, por la lejanía del Pueblito de Peñalolén, es que en la década de 1960 hubo exhibiciones de Películas de Cine en la sede del Club Deportivo de Fútbol San Roque.

"La sede del Club de fútbol San Judas era el cine que había en Peñalolén. Daban películas. Lo que pasa es que lo usaban como sede del club porque el dueño del cine fue presidente del club también. Se llamaba Jorge. Uno iba a ver películas, eran bancas de madera y un telón. El mismo Jorge era el cojo, las hacía todas. Él vivía ahí atrás. Era como un galpón, una pieza grande, el piso era de pura tierra y había que pagar entrada" (Víctor).

Las películas que proyectaban eran, más que nada, estas de pistoleros, mexicanas; de Jorge Negrete, Miguel Aceves

Familia Sánchez sector San Judas Tadeo.

Mejías13 (Rosa) "Eran películas antiguas, en blanco y negro. De repente se cortaban y había que pegarlas. Y gritaban: ya poh, cojo! (Víctor) "Esperábamos el fin de semana para ir al cine. Era una función no más (Miriam) "En ese tiempo acá no había luz, agua, obviamente nadie tenía televisión. La única entretención que había era esa" (Víctor).

Y si de cine se trata, acá también recuerdan el rodaje de la Película 'Los Testigos' (1969) grabada en el sector: "En Valle Hermoso con Las Peñas, en una casa con hartos eucaliptus, ahí vivía un vecino que le decían 'el loco', uno que tenía bigotes. Él recibió a los tipos que filmaron la película acá en Peñalolén" (Rosa). Mucho después llegó la televisión y, el vecino que tenía tele: "cobraba por entrar a ver televisión".

Antes que esta modernidad llegara al sector, se desplegaba una gama de expresiones propias de la cultura popular, partiendo por los "malones" o fiestas, animadas con la guitarra de "Don Juanito" y el acordeón de "Don Lindor".

"El acordeón era lo más lindo. Era un tipo que medía como dos metros. Llegaba con su acordeón y se armaba el cahuín" (Miriam).

Mientras que donde actualmente se ubica el Centro de Salud Familiar (Cesfam) Raúl Silva Henríquez (Río Claro, frente al Colegio Valle Hermoso) se ponía un Circo, donde podían acceder a escuchar cantantes de moda, como la mismísima 'Guadalupe del Carmen': "Era una cantante que cantaba mexicanos, pero era chilena. Era una de las grandes atracciones"[14].

Asimismo, recuerdan otro circo que llegó a instalarse en la Plaza de San Judas. Allí trajeron, nada más ni nada menos, que "a Los Ángeles Negros, con la formación original". Por último, para las Fiestas Patrias se armaba la "Fonda las 3 B, en Valle Hermoso con Río Claro. Hay una casa

como en alto, ahí se hacía, al fondo. Ahora hay una casa ahí" (Víctor).

Estos hijos de los padres fundadores recalcan que, entre los cambios sufridos en el barrio, uno que se cuajó lentamente, fue el aumento de la población. "No recuerdo como fue de repente poblándose. Fue tan paulatino que por eso uno no se acuerda" (Víctor).

Asimismo, como en todos los sectores, extrañan la vida comunitaria que se vivía antes con los vecinos: "La vida de barrio se murió" (Cecilia) "Antes era tan rico para el Año Nuevo con todos los vecinos antiguos. Salíamos a dar los abrazos, casa por casa. Ahora con suerte das un abrazo. Y nadie te saluda, nadie te da abrazos. Nadie conoce a nadie, es fome" (Miriam).

Sea por el recuerdo de sus padres, las construcciones familiares que dejaron, los juegos de niñez en medio de un entorno propio de la precordillera santiaguina, pero los hijos de los fundadores de la Población Peñalolén también generaron un apego y sentido de la pertenencia especial a este territorio y, literalmente, a las piedras y rocas que aún existen en sus memorias.

"Acá es estar integrado con la naturaleza, porque Peñalolén siempre ha tenido más naturaleza que en muchas partes. Uno está aquí viviendo y está más allegado a la naturaleza desde siempre (Víctor) "Tenemos aire puro" (Miriam).

"Para mí levantarme en las mañanas, sobre todo cuando no tengo que ir a trabajar, abrir la cortina y ver el cerro, sobre todo cuando está nevado, es como si lo tuviera en la puerta de mi casa. Eso, a mí, no me gustaría dejar de verlo nunca. Me encanta Peñalolén. No hay bulla como en otras poblaciones. Me gusta la cordillera, lejos de todo" (Cecilia).

COMUNIDAD SAN ROQUE (1951): AL PONIENTE DEL CANAL LAS PERDICES

"Era totalmente rural. Arrieta era una huella, había ahí un puente de madera, era una huella con unos tremendos árboles que se han ido cayendo, se llegaba a ver oscuro. Atravesando Arrieta, que ahora es La Reina, todos esos eran sembradíos. Todo puros chacareros, puros huasos. Donde empieza Río Claro para arriba había como un acantilado, era un desagüe natural de las aguas del cerro y había unas tremendas rocas. Ahí estaban las Torres y empezaba el cerro al tiro, era puro cerro". **(Claudia)**

Esta es una de las imágenes del sector que recuerdan las vecinas y los vecinos fundadores de la Comunidad San Roque Uno y Dos, cuando "una casa estaba lejos de la otra", como fue la tónica en la fundación de estos barrios, en los albores de 1950. Ubicados inmediatamente al poniente del Canal Las Perdices, es quizá la única de las poblaciones antiguas de Peñalolén que aún ve circular, por sus calles, las acequias características de este sector, antaño lleno de cultivos agrícolas. Lo que, además, confirma los relatos sobre el uso del suelo a un lado y otro del mencionado cauce de regadío precordillerano.

Tal como muestra el plano (ver pág. 157) facilitado por los mismos vecinos, este barrio está compuesto por la Comunidad 1, cuyo eje es Quebrada de Vitor (entonces calle 1) y la Comunidad 2, cuyo centro es Quebrada de Camarones (entonces calle 2). De norte a sur se extiende desde Avenida José Arrieta hasta unos cien metros antes de Lago O'Higgins (ex calle 7), por donde pasaba otra acequia y plantaban maíz: "nosotros íbamos ahí a comprar choclos para hacer humitas" (Isabel)[15].

Compuesta por 108 loteos, de 16 por 52 metros, sus

comuneros fundadores (varios de ellos militares, pero también comerciantes, empleados públicos, profesionales y técnicos, agricultores y obreros), compraron este terreno en 1951 porque "*supimos que para acá estaba más barato. Nos vinimos, compramos un pedazo. Eran puros peñascos de cerro no más. Era pura tierra, no había calle, nada" (Carmen).*

Para completar la extensión necesaria para todos los interesados en comprar sitios, decidieron adquirir 3 propiedades: una a Antonio Ramírez Luco (quien en 1941 había comprado a Luis Arrieta Cañas), a José Zañartu Bernales (quien a su vez le había comprado al mismo Ramírez Luco) y a Walter Weldt (que también había comprado antes a Ramírez Luco). Por cada pedazo de terreno, realizaron un pago como anticipo, otro en el acto de compra, y un tercero en 24 cuotas fijas mensuales. Este predio incluía derechos de aguas, lo que explica la presencia de acequias hasta la actualidad.

"Los primeros días que llegamos aquí teníamos una carpa, igual que los gitanos, para meternos debajito. Hasta los zorros andaban por ahí. No había a quién decirle: 'ayúdeme que me va a pasar algo'. ¡A dónde me vino a traer mi marido! Esto era un peladero y después fue llegando gente, de a una por una" (Carmen).

Algunos vecinos recuerdan las gestiones que un sacerdote realizó, precisamente, para lograr terrenos económicos y evitar estafas -como sucedía de manera recurrente con los llamados "loteos brujos" que se recuerdan en el resto de poblaciones del 'Pueblito de Peñalolén'- que animó el argumento de la recordada película "Los Testigos" antes reseñada.

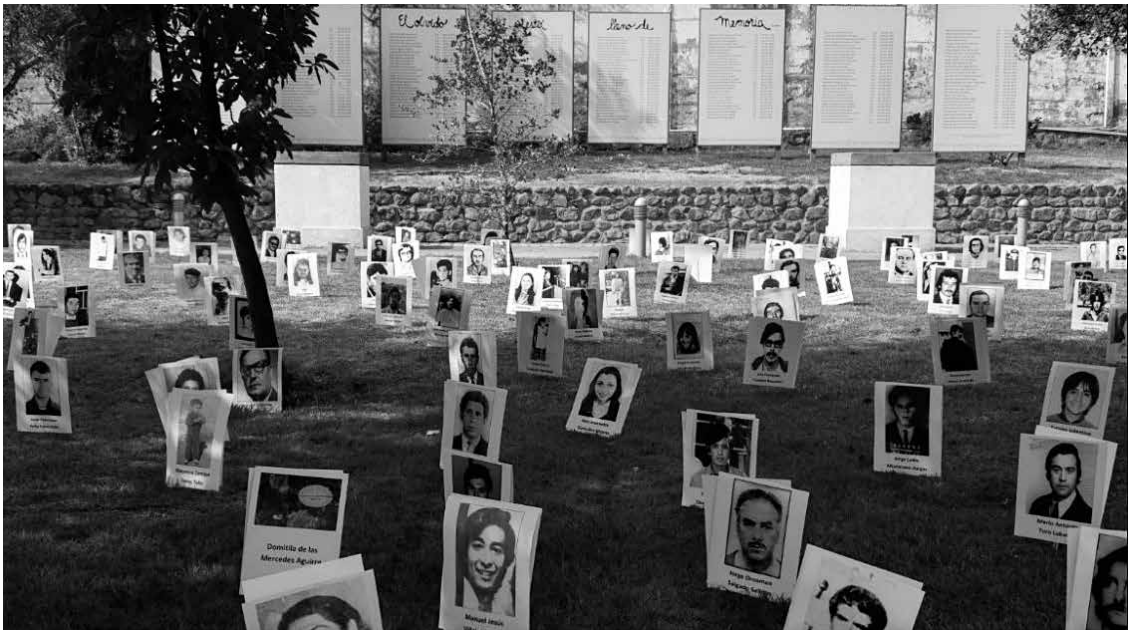
"es que aquí me parece que fue un cura, el padre José, él que fue el que fundó la población. Era San Roque, dividido en calle 1 y 2. Era una sola población" (César) "Mi papá se metió también a la compra de sitio porque había un cura, él dijo: así no nos van a engañar" (Luis) "Mi papá, de allá supo él, de la Parroquia San Roque. Nosotros vivíamos en Manuel Carvallo, cerca de la Población Oriente" (Rosa) "Por eso le puso San Roque también, porque era de allá" (Silvia)

El relato que nos compartió el Padre Daniel Panchot cobra vida en las palabras de los propios habitantes del sector, respecto a las gestiones realizadas por el primer párroco de San Roque, José Doherthy, sacerdote de la congregación de la Holly Cross y conocido como el 'cura camionero', con el objetivo de facilitar un sitio para la casa propia en una época de escasas políticas públicas habitacionales.

PARÉNTESIS HISTÓRICO SOBRE LA TRANSICIÓN DEL FUNDO PEÑALOLÉN

Provenientes de distintas partes, fuera por las cercanías del regimiento militar para aquellos que eran uniformados o porque vivían cerca de la Parroquia San Roque (Av. Egaña con Los Guindos), aquí también llegaron personas que vivían en el sector. Y es aquí donde, nuevamente, los hilos de la Historia Antigua de Peñalolén (capítulo 2) se une con la memoria reciente, para dar continuidad al devenir de este sector.

Según León Echaiz, ya en 1895 existía la llamada 'Aldea de Peñalolén', que estaba ubicada a lo largo del camino de Peñalolén (hoy Av. José Arrieta). Tal asentamiento contaba en esos años con 477 habitantes. Tal antecedente lo relacionábamos, en su momento, con la práctica de los grandes latifundistas, reseñada por Armando De Ramón, sobre "arrendar a piso" terrenos que eran rentados para que otras personas los trabajaran y pudieran vivir en ellos, lo que -según este historiador- "parece ser la forma más antigua de ocupación del suelo en la periferia urbana".



Parque por la Paz Villa Grimaldi, centro de tortura durante la dictadura militar. Monumento Nacional, símbolo de la defensa y lucha por los derechos humanos. https://www.laizquierdadiario.com/

También sabemos que, a partir de 1940, Luis Arrieta Cañas repartió el Fundo Peñalolén entre sus 11 hijos, además de vender la Casa Museo y cinco hectáreas de la extensa hacienda, lo que ocurrió mucho antes de la llegada de la Reforma Agraria a Santiago. De ahí que los socios de la Comunidad San Roque 1 y 2 le compraran a Ramírez Luco (y sus subcompradores), el mismo que -a su vez- había adquirido los terrenos de Arrieta Cañas. Lo cual explicaría, de igual forma, que el resto de los vecinos fundadores del antiguo Pueblito de Peñalolén no recuerden haber comprado directamente a los Arrieta, si no que a otras personas.

Asimismo, estos antecedentes nos llevan a relacionarlo a aquellas vecinas y vecinos que rememoran que sus abuelos y padres vivían en el sector, sin ser inquilinos de los Arrieta. Por lo mismo, nos aventuramos a afirmar que quizás ellos "arrendaban a piso" para realizar trabajos de chacarería y poder vivir en aquellos terrenos. De hecho, tal es el caso de uno de los vecinos de la comunidad San Roque, que llegó a esta población a los seis años de edad, y que perfectamente puede no ser el único caso.

"Llegué de tres años allá abajo. Por ahí frente a la capilla Loreto. Era una parcela que tenía frutales. Por los costados chacras, agricultura y para arriba igual. La parcela donde vivíamos nosotros era de don Daniel Santelices. Deslindaba con lo que es ahora la Villa Grimaldi. Ahí trabajaba mi papá la tierra" (César).

LA LLEGADA Y LOS PRIMEROS AÑOS

Una vez ubicados en estos paisajes de cerros y sembradíos, en la transición entre la vida hacendaria y las poblaciones en exigua formación, había que ir solucionando las necesidades básicas que aparecen en cada barrio fun-

La Capilla Nuestra Señora de Loreto fue parte de la Hacienda Peñalolén en el siglo XVII, cuando era de la familia de Alonso de Ovalle S.J. Años después se reconstruye en la Av. José Arrieta (altura 8200). Finalmente se derrumbó con el terremoto de 2010.

"Nosotros mismos, cuando íbamos al colegio, teníamos que ir corriendo las piedras y haciendo los caminos porque no había nada. Todo era pura piedra, roca. Tengo una foto con mi abuelita con una roca inmensa, y nosotras nos vemos chiquititas". **(Ana)**

dador. Lo primero era abastecerse de agua, para lo cual estaban las bajadas de agua natural de la precordillera: "al principio íbamos a buscar agua a la vertiente que estaba por Arrieta, arriba" (Isabel).

Pronto irían a buscar agua al regimiento militar, donde también recuerdan que estaban los polvorines del Ejército "era el miedo de todos nosotros" porque -argumentan- el Comando de Telecomunicaciones, en esos años, habría estado en Antonio Varas; dato que no pudimos corroborar. "Frente al recinto militar había una llave y ahí se sacaba agua. Estaba en la plazoleta. En lo que es ahora Diagonal Las Torres" (Isabel).

Sin embargo, también hubo vecinos que vivían próximos al regimiento que contaron con una llave para compartir con los comuneros de San Roque:

"Primeramente, en José Arrieta, al lado de la distribuidora de gas que hay ahora, al llegar a Av. Río Claro, vivía Quiroga, él tenía un almacén ahí. Y por ser militar tenía agua en su casa y tenía una llave para que la gente fuera a buscar agua ahí. De ahí nos abastecíamos nosotros. Y a la vez también vendíamos agua a los cabros chicos. Cuando se eliminó la llave venía la municipalidad de Ñuñoa, con los camiones aljibe, a repartir. Ahí toda la gente tenía que tener tambores a la entrada de la casa" (César).

Luego vendrían las llaves de agua potable por área, probablemente cuando el proyecto de agua potable ya entró en funciones (1969-1970), como relataremos más adelante: "Había una llave aquí en la esquina de Valle Hermoso con Quebrada de Camarones, después había una en la mitad y otra al fondo allá, donde termina la población. Uno ponía sus mangueras y con eso llenaba los tambores" (Isabel).

Aunque no era potable, las mencionadas acequias resultaron claves para brindar agua destinada a diversos

usos: "con un tarrito regábamos todas las tardes, dejábamos mojadita la calle para evitar el polvo". También era utilizada para lavar ropa, criar aves de corral e, incluso, daba para edificar creativas piscinas para la entretención de las niñas y los niños del barrio.

"Mi papá hizo dos piscinas. Hizo una piscina arriba donde echábamos el agua de la acequia y la colaba con tunas y todo el barro se iba para abajo, todo lo que era la mugrecita, hojitas. El barro se iba para abajo y la tuna aclaraba el agua y como que la purificaba. Acá abajo, por la inclinación del cerro, estaba la otra piscina. Entonces, con una manguera de arriba traspasábamos el agua para acá para bañarnos con agüita limpia. Todos esos eran como ingenios de mi papá" (Claudia).

Como en cada sector en formación, se iluminaban "a puras velas no más" y a "chonchos". Aunque al principio se colgaban de la luz, rememoran que entre 1965 o 1967 llegó la luz a las casas. Los baños eran pozos sépticos porque el alcantarillado fue edificado en la década de 1980. Respecto a la pavimentación, recuerdan que ésta en 1955 llegaba por Arrieta hasta la Villa Mónica, una parcela con casas que "siempre ha existido", ubicada un poco más arriba de la Villa Grimaldi. El resto, calles empolvadas hasta entrada la década de 1990, cuando –"entre todos los vecinos"- lograron pavimentar y poner los pastelones de las veredas.

La construcción de cada casa es una historia en particular. En la Población San Roque perviven viviendas que demuestran la antigüedad de esta comunidad, por su diseño y fachadas, las que -como en todos los sectores- fueron levantadas según las posibilidades de cada familia.

"Los que podían construir de material y los que no, tablita nomás. Nosotros hicimos una casa de madera y al final mi papá no alcanzó a construir porque murió a los 53 años. Ahí quedó todo, tal cual. Eso me acuerdo yo" (Rosa) "Cuando llegamos, al tiempo, nos hicieron una casita de madera y después, cuando tuvimos plata construimos" (Carmen) "Esta casa la hizo mi papá, él solo. Hizo un puro cuadrado no más y después la dividió. Empezó a pegar ladrillos, de a poquito iba avanzando, eso sí. Sin saber ser maestro, la hizo con la imaginación de él nomás. Ha pasado todos los terremotos esta casa y no ha tenido ni una trizadura. Ahora la gente llega a las casas al tiro terminadas" (Claudia)

EQUIPAMIENTO COMUNITARIO

En una de las esquinas de la intersección de Quebrada de Camarones (ex calle 2) con Valle Hermoso, encontramos la sede de la Asociación de Propietarios de la Comunidad San Roque, en donde alguna vez funcionó, en comodato, Cema Chile y la Junta Nacional de Jardines Infantiles (Junji). A la fecha de esta investigación realizaban el "Taller Laboral Las Violetas" para las socias.

Un poco más arriba, en Quebrada de Vitor (ex calle 1) con Valle Hermoso, encontramos una plazoleta dispuesta como área verde, como consta en el plano del proyecto, reproducido más abajo. "En ese tiempo la municipalidad de Ñuñoa exigía dejar terrenos que estuvieran destinados para equipamiento comunitario y plazas. Entonces teníamos que dejar dos, los cuales no pueden ser vendidos" (Isabel).

Frente a esa Plaza y pareada al Canal Las Perdices se encuentra la Capilla de la Santa Cruz. Los sacerdotes de la Parroquia San Roque, pertenecientes a la Congregación de la Holly Cross o Santa Cruz (de ahí el nombre) y que ayudaron a gestionar la compra de estos terrenos, eran propietarios de ese sitio. Allí construyeron una capilla a inicios de la década de 1960 y una casa donde pudieran vivir los curas.

"Sacando cuentas, en el 64 yo trabajaba donde don Gui-

llermo y él me mandaba a dejarle el almuerzo al padre Willy, que él estaba construyendo la capilla. Era un cura que medía como dos metros y andaba con sotana en una motoneta roja. Era gringo, lo que recuerdo siempre es que en ese terreno hubo gente viviendo. Había unos gringos que eran traídos por los curas. Entonces, ese sitio fue donado por el cura" (César).

Al lado arriba de la Capilla de la Santa Cruz, desde donde se realizaban las procesiones de Semana Santa en aquellos años, encontramos un puente que, según la información que nos proporciona la edición n°6 del periódico El Cordillerano, correspondiente a diciembre de 1968, fue habilitado a fines de ese año. También se informa que había comenzado a construirse en 1965: "por miembros del Equipo de Paz de los Estados Unidos, más aporte físico y financiero de los mismos pobladores, principalmente, de la Población El Progreso y San Judas, ubicada en la bifurcación de Valle Hermoso con Calle 3" (que en algún momento pasó a llamarse Valle Hermoso, por ser su continuación al poniente del Canal Las Perdices).

Como parece ser la tónica de ese entonces, "la Dirección de Vialidad del Ministerio de Obras Públicas dispuso las estructuras bases y planos, la municipalidad de Ñuñoa los materiales, mientras que la mano de obra corrió por parte de los pobladores". Agregan que los principales beneficiados serán los niños que asistían al Colegio 351 (hoy Unión Nacional Árabe, D-199), los peatones y toda clase de vehículos.

COLEGIOS Y NUESTRA SEÑORA DE LORETO

Los niños de ese entonces también recuerdan haber escuchado o haber cursado algún año en la conocida Escuela "La Ratonera": "no me acuerdo si tenía nombre o no, pero era una casona, una sola pieza que estaba dividido por curso. La profesora era la señorita Inés, nos hacía clases a todos" (César). Asimismo, rememoran las noticias sobre cómo surgió el Colegio 351, entonces conocido como Alessandri (por estar emplazado en esta población vecina a San Roque), hoy Unión Nacional Árabe (D 199):

"El Colegio Árabe nació cuando un ex militar se sacó la lotería, creo que fue, y él compró desde el deslinde de esta calle hasta Consistorial. Y ahí él hizo la Población Alessandri, que son las dos calles y el colegio. Don Víctor Martínez" (César). Era un colegio azul de madera. Era bien bonito, de un piso" (Isabel).

Pero también hay recuerdos del colegio que existió en la Capilla de Nuestra Señora de Loreto, iglesia que databa de tiempos coloniales (Capítulo 1) y que terminó de caerse para el terremoto de 2010 (ver pág.153). Emplazada en Avenida Arrieta, hoy en los límites de la comuna de La Reina, lo único que quedó de la Capilla es una pequeña gruta con la Virgen, que durante 2019 fue restaurada. Del colegio no quedó nada y hoy se emplaza en el mismo sitio el Colegio Sagrados Corazones de La Reina.

"Ahí hicimos la Primera Comunión, la Confirmación, con las monjas. Se cayó para el terremoto. Ahí mismo tenían un Colegio, pero era internado. Las monjas de Loreto. Primero era de señoritas, era colegio privado, pagado, súper caro, para puras niñas. Ahí a las niñas les tenían un coro y las vestían de café a las internas, y después con los años se terminó el internado y pasó a ser una escuela básica. Tenían ahí enseñanza básica para todo tipo de gente, o sea, el que quería ir a estudiar porque era gratuita, ya no era particular" (Claudia).

El reportaje especial sobre Escuelas en Peñalolén, del n° 9 del periódico El Cordillerano (marzo 1969) nos informa que Nuestra Señora de Loreto era la Escuela n° 39. En ese entonces era dirigida por "sor Alicia Montaner" y era

atendido por profesoras seglares, tres religiosas y una secretaria. Con una matrícula para 610 alumnos de las poblaciones vecinas, era mixto, brindando de 1 a 6 básico. Asimismo, agregan que "este año de 1969 más que nunca han llegado niños solicitando matrícula", apropósito de la clausura que sufrió "La Ratonera". Este establecimiento contaba con el apoyo de la JUNAEB, por lo que repartía desayuno a todos sus estudiantes, además de 211 almuerzos.

Los vecinos también evocan las procesiones que se realizaban con la Virgen de Loreto, cada 8 de diciembre: "La ponían en anda y se hacía la procesión. Las personas más altas que había aquí eran los Martínez y ellos eran los que la cargaban" (César).

LOS OTROS VECINOS DEL ENTORNO

En tanto, las relaciones con el regimiento militar no sólo eran para conseguir agua o pedir el préstamo el teléfono en caso de emergencia, sino que, eran tan fluidas y de cooperación con los pobladores que, cuando se realizó el Mundial de Fútbol de 1962 en Chile, los militares dispusieron de una televisión para que los vecinos pudieran ver la actuación de la selección chilena.

"Para el mundial del 62, de puros picúos con mi hermano, si no entendíamos nada de pelota, ni una cosa, pero íbamos a ver el fútbol al recinto militar. Ahí ponían unos cajones hacia arriba, como unas escaleras, para que la gente que vivía aquí en Peñalolén fuera a mirar el mundial" (Claudia).

Estos pobladores también tenían conciencia que sus vecinos de arriba eran los Arrieta, a quienes veían pasar en sus vehículos, en particular a Iván:

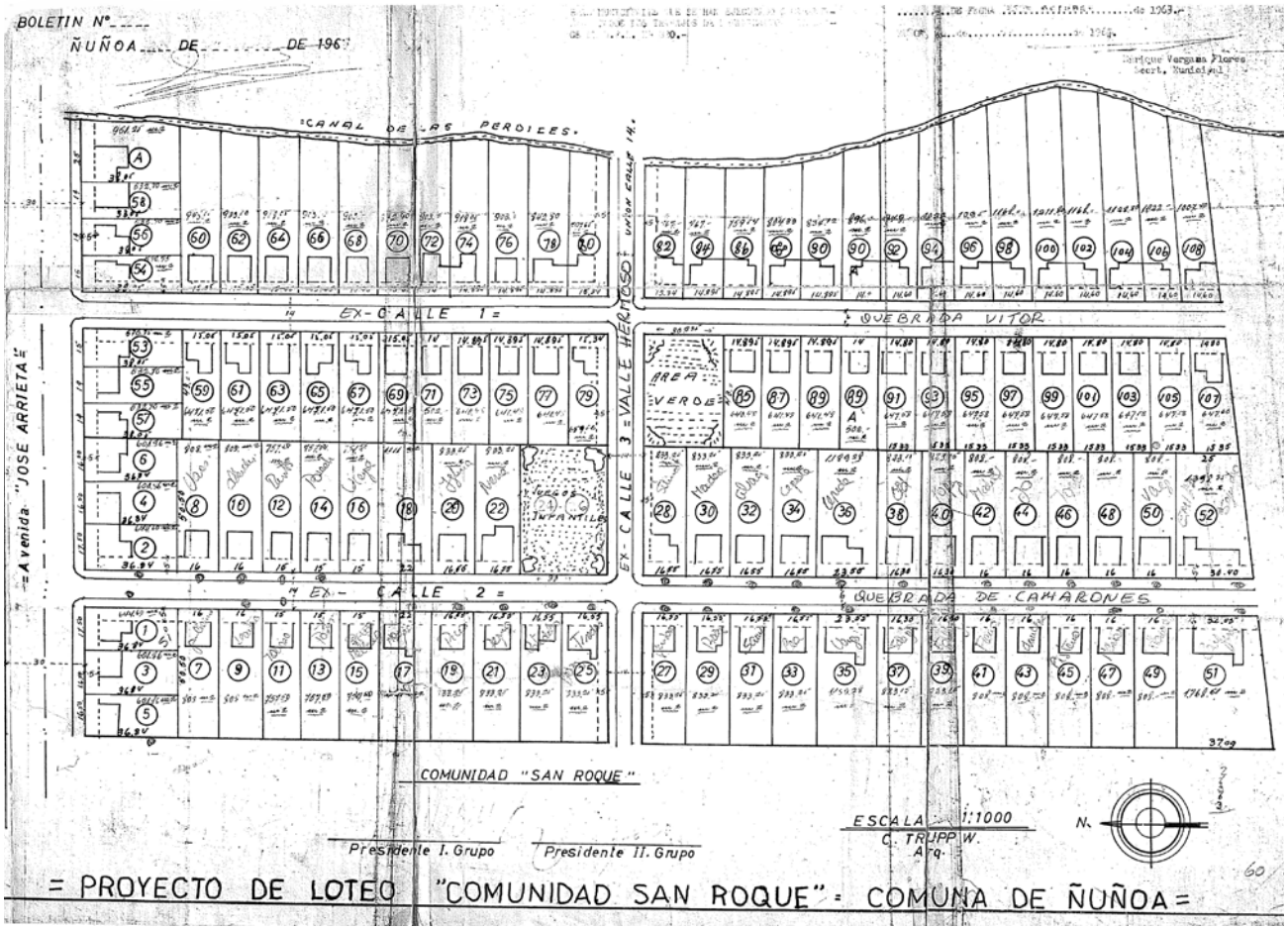
"el de barba bien larga lo veía en la calle, era el único que tenía vehículo en ese tiempo. Andaba en una cacharrita bien bonita, de esas antiguas, como las burritas, con esas ruedas con esos ejes como de madera. Usted lo veía, por todos lados andaba ese cabellero. Con mi hermano tenían mucha afinidad, iban a tomarse un vinito, le dejaba pasar para el 'Rulito', que le dicen. Ese era como un campito que había para arriba, creo que es muy bonito, y por la misma universidad" (Claudia).

Alrededor de Iván Arrieta circular una historia que cabe en el ámbito de 'mito urbano', a propósito de un ataúd que tenía en su antejardín, cerca de la antigua casa parque y que era de público conocimiento en el sector: "Todavía había un ataúd metálico. La leyenda decía que tenía pacto con el demonio, que por eso él tenía ese ataúd ahí. Decían que por eso vivía tantos años".

Historia que era conocida por el mismísimo Iván Arrieta, y por su personal de servicio: "dicen que él se mete ahí en la noche, que por eso tiene la edad que tiene, por su pacto con el demonio. Lo tuve que mover, empezaron a meterse". Poco antes de fallecer en el año 2015, contó -en una conversación informal con la Corporación Cultural de Peñalolén- que ese féretro -según él- había sido del ex Presidente de la República, Pedro Montt (1906-1910):

"Fui administrador de una funeraria, en mi juventud, teníamos unas bodegas. Resulta que había candelabros y resulta que el ataúd lo quisimos donar al museo y no lo recibieron. Perteneció a Pedro Montt. Me lo regalaron y me lo traje. Un milico me dijo: 'a dónde va usted con eso'. Le respondí: 'lo llevo para tenerlo en mi casa'" (Iván Arrieta).

Respecto a la casa restaurante que hubo en aquellos años en lo que hoy es el Parque por la Paz Villa Grimaldi, las vecinas y los vecinos de la Comunidad San Roque poseen remembranzas sobre un lugar de lujo: "Ahí las fiestas



Plano Proyecto de Loteo (Facilitado por Isabel Aguilera de la Comunidad San Roque).

que se hacían eran de puros ricos, no más. Todos llegaban en auto ahí. Eso era un verdadero palacio, era muy hermoso" (Claudia). Reconocen saber que fue un centro de detención y torturas (Cuartel Terranova)[16] durante la dictadura cívico militar de Pinochet, sin embargo, no realizaron mayores comentarios al respecto, tampoco los vecinos y vecinas de los barrios fundadores de este macrosector.

Ahora bien, en Peñalolén Alto existe un ruido característico e intermitente que se oye, sobre todo los fines de semana: el ir y venir de avionetas que pasan, despegan y aterrizan en el popularmente conocido como Aeródromo de Tobalaba "Eulogio Sánchez". Este recinto data de 1954, cuando fue construido sobre 52 hectáreas en terrenos que aún estaban dentro de los límites de la Municipalidad de Ñuñoa. El sonido de las avionetas ha acom-

En 1980, caudal del canal de la quebrada Caballero de la Montaña. Fue canalizado 10 años después.

pañado a los vecinos de todo este macrosector desde su formación.

Un hecho histórico que ha marcado la memoria colectiva de nuestro país ha sido el terremoto de Valdivia de 1960. Y nos encontramos con la sorpresa de que en Santiago también se sintió extremadamente fuerte, tanto, que la entonces niña Claudia, de once años, reconstruye este evento telúrico desde los cerros de Peñalolén:

"Fue fuerte. Sabe qué, el parrón que era de madera, yo me acuerdo de que hacía así, los palos se juntaban y se abrían. Y miraba usted el cerro y parece que el cerro se iba a venir abajo. Se desmoronaron rocas, la tierra, como que el cerro se estaba desmoronando. Aquí se veía el tierral y las rocas, porque en ese tiempo se veía todo para arriba. Temblaba y temblaba y no paraba nunca" (Claudia).

Finalmente, para las vecinas y los vecinos de la Comunidad San Roque Uno y Dos, ser peñalolino es "ser como originario" (César) "ser fundador, es como vivir en el campo todavía" (Isabel). Aunque advierten que se han perdido prácticas comunitarias de antaño: "antes para la Pascua toda la gente estaba afuera, en la calle, con las estrellitas y los juegos, eso se perdió. Ahora cada uno dentro de su casa" (Isabel) "Y después de Navidad todos los niños salían a jugar con sus juguetes. Ahora ya no hay ni niños" (César).

Otro aspecto que ha entorpecido la característica tranquilidad de este barrio es el transporte público que circula por calle Quebrada de Camarones. "Ahora hay que esperar para atravesar para ir donde el vecino de enfrente. Y el ruido que hay, el polvo que tiran. Yo no me explicaba porque se me ensuciaba tanto mi casa y de repente me empecé a dar cuenta, era el polvo que levantan los buses" (Isabel).

Construcción comunitaria, Campamento Caballero de la Montaña, 1980.

Pavimentación y urbanización en1992.

POBLACIÓN ALESSANDRI (1957): CAMPO Y REGADÍOS

"Por aquí pasaba una señora arreando pavos, aquí criaban gallinas, hasta caballos había en los sitios. Nosotros criamos un chancho ¡así de grande!, pollos, pero ahora no se puede". **(Gladys)**

Con antecedentes que hablan sobre su formación antes de 1953, con datos sobre la compra del terreno en el año 1957, una Junta de Vecinos conformada el 15 de noviembre de 1958, sumado a la respectiva llegada paulatina de sus habitantes de forma más sistemática en los albores de 1960, la Asociación de Propietarios de la Población Jorge Alessandri cuenta con un loteo de 87 sitio (19 por 60 metros), tan amplios como aquellos de la Comunidad San Roque Uno y Dos, sus vecinos inmediatos cerro arriba.

Los límites de este, otrora "puro campo, potrero y zarzamora", se encuentran entre Av. José Arrieta (norte), Quebrada de Camarones (oriente), los mismos 100 metros antes de calle Lago O'Higgins por donde pasaba el barranco natural que servía de límite a la comunidad San Roque (sur) y Quebrada de Suca (ex calle 20 por el poniente).

Acá no existe claridad sobre quién vendió los sitios, manifestándose una historia confusa en torno al papel que jugó el dirigente Víctor Martínez, quien efectivamente aparece como representante de la Población Alessandri en los documentos de la Agrupación Interpoblacional de Peñalolén.

Mientras algunas vecinas sindican que él habría comprado todo el terreno de la población por haber ganado un juego de azar: "se ganó la polla o la lotería. Ahí se compró todo este terreno. A él le compré yo el sitio" (María Edita). Otras discrepan al respecto: "No era el dueño, era la persona encargada de vender" (Isabel).

Como fuera, los compradores de estos amplios terrenos y de claro uso agrícola "cuando nosotros llegamos todavía estaban las plantas de zanahorias", eran visiblemente trabajadores y obreros de diversos rubros, quienes llegaron a estas latitudes dateados por amistades o compañeros de trabajo. Las narraciones indican, además, que cada uno compró de manera individual, sin cooperativa u organización previa de por medio.

"Mi marido trabajaba en la mina Disputada Las Condes y un compañero de él estaba apurado en comprar porque vivía allegado en la casa de un cuñado, en Los Guindos. Por ahí conversaron y se dieron datos de comprar un sitio en Los Guindos, pero era muy chico. Después este caballero se enteró que estaban vendiendo sitios aquí. Ahí juntaron la plata. Compraron la mitad cada uno" (Gladys).

"Yo trabajaba para una fábrica de exportación de chalecos americanos para mandar afuera del país. Vivía en la casa de mis suegros, muy estrechos. Un día conversando, me dice mi patrón que están vendiendo sitios en Peñalolén. Vine a ver lo que me dijo mi patrón. Vine a las oficinas que estaban frente a Carabineros y pregunté por los sitios. Y don Víctor Martínez me dijo que sí tenían sitios" (Elba Dina).

Como en todo Peñalolén, las condiciones eran absolutamente rurales: "cuando llegué aquí me las lloraba todas. No había nada". Sin embargo, poco a poco, se fueron ubicando en el sector, consiguiendo los servicios básicos con mucha paciencia, para luego de largos años ir obteniendo la urbanización de los terrenos y la construcción de la anhelada casa propia, acompañados siempre por un ambiente campirano. Lo que resumen estas vecinas en una frase: "fue una vida muy bonita. Sacrificada pero bonita".

VERTIENTES, CARRETAS Y ACEQUÍAS PARA VIVIR

El agua, aquel vital elemento, como siempre nos abre las puertas a los relatos y nos trae innumerables recuerdos sobre las formas de obtenerla y transportarla, partiendo por lo más cercano: los cerros del sector. "De la vertiente del cerro yo me traía 15 litros de agua al hombro, en una tremenda chuica, porque no tenía plata para comprar. Traía en la noche y en la mañana, antes de irme a trabajar (María Edita).

Tal como sus vecinos del Pueblito de Peñalolén, recuerdan haber ido a buscar agua al regimiento militar: "había una llavecita y ahí esperábamos nosotros. Salía un hilito de agua", además del conocido camión del agua que dispuso la municipalidad de Ñuñoa en aquellos años: "que le decían cuba". Al mismo tiempo, recuerdan vendedores que llegaban hasta su población: "Pero antes de La Cuba teníamos un vecino que tenía carretela con caballos y nos vendía agua".

Asimismo, rememoran las chacras preexistentes, cruzando av. Arrieta, desde donde venían los agricultores a venderles sus productos a los nuevos vecinos:

"Vivía gente ahí. Eran terrenos. Las chacras les llamábamos nosotros. Algunos niños que cortaban, venían como a las seis de la tarde y nos ofrecían arvejas, porotitos verdes. Claro, también vendían pan. Pasaba todos los días un carretón antiguo vendiendo el pan. También entraba un caballero que tenía carretela con la verdura, también compraba la gente. El papá de 'Luchito chicharrón' iba a la Chacra Valparaíso y traía uva. Todos los lunes llegaba con la uvita" (Gladys).

Por estos terrenos también pasaron acequias de regadío provenientes del Canal Las Perdices, pequeños cauces de agua que servían para lavar la ropa "había que

aclararla", criar animales e incluso regar sendas huertas de autoabastecimiento.

"Mi marido sembraba porotos, choclos. Pero no vivíamos aquí todavía. Venía a regar los domingos, choclos lindos. La tierra era muy buena. Aquí se sembró duraznos 'yema de huevo', teníamos peras, parrones, duraznos pelados, pero después con los años y las hormigas, se murieron. Lo único que se conserva ahora son tres matas de damasco y un níspero" (Gladys) "Mi mamá sembraba en todo el sitio, porotos, papas, sandías, melones. Un año se le ocurrió plantar la mitad del sitio con arvejas y la otra mitad con habas" (Isabel).

El aprovechamiento de estas aguas, al igual que en la Comunidad San Roque, también incluyó la construcción de piscinas artesanales para refrescar las tardes veraniegas de las hijas e hijos de la población.

"Yo tenía al lado la señora de don Remy. Ella tenía una piscina y llenaba la piscina, iban todos los chiquillos a bañarse ahí. Claro, había hecho un pozo de cemento. Y lo llenaba con esa agua y todos los cabros se iban a bañar ahí. Los cabros quedaban negros. Felices! (Isabel).

Con los años y la llegada de nuevos vecinos se ocasionaron algunos problemas de inundación, razón por la cual cortaron estas acequias: "El sitio donde vivo yo tenía una acequia. Pa´abajo corría el agua, iba a dar a la Cooperativa Buendía. Con los años cerraron la acequia en la Buendía y el agua no tenía para dónde ir. Yo sufrí mucho, los vecinos me retaban a mí, si el agua venía de arriba, qué iba a hacer" (Gladys).

"Se cortó de arriba. No sé lo qué pasó en la población de nosotros. En un tiempo cerraron las acequias, pero en cualquier momento esas acequias, si la gente la pide, los canalistas del Maipo la pueden abrir. Nosotros tenemos acciones ahí en los canalistas del Maipo. Pero eso que tú puedas vender esas acciones hay que tomar el parecer a todos los socios y si hay alguno que dice que no, no se vende" (Isabel).

Mientras tanto, las casas fueron "unas ranchitas, unas piececitas de madera" que con los años pudieron ser reemplazas por viviendas construidas de material sólido. Sobre el agua potable, recuerdan que "el que la prometió aquí, y lo cumplió, fue Frei", haciendo referencia al proyecto del agua potable domiciliaria, que llegó entre 1969 y 1970. Respecto al alumbrado, evocan que llegó en los mismos años: "La luz llegó primero a las calles, para alumbrar, no llegó a las casas. Nosotros nos colgábamos, robábamos luz".

El alcantarillado, como en todo Peñalolén, llegaría mucho después, acudiendo a la construcción de pozos negros o pozos sépticos, según el caso. Incluso, para botar la basura, recuerdan que tenían un hoyo grande para botarla: "con los años empezó a pasar el camión de la basura".

Respecto al transporte público, recuerdan la conocida "liebre Vinchuca" y la micro 42 de la Empresa de Transportes Colectivos del Estado (ETCE), incluso la Ñuñoa Vivaceta se sumó posteriormente, pero nos comparten un dato que nadie más nos mencionó. Al parecer el regimiento, en algún momento, ayudó a transportar a los vecinos en sus vehículos militares.

"A nosotros nos llevaban los militares. En el camión militar que era cubierto, con una carpa arriba. Nos parábamos en el paradero y nos metían en el camión. De ahí nos bajábamos en Tobalaba o hasta Plaza Egaña. Ahí uno podía tomar algo más. Todas las mañanas ellos iban al centro, a hacer sus cosas. Pero en la bajada nos llevaban a todos" (Gina).

ESPACIOS DE ENCUENTROS

Seguramente, el espacio de encuentro más conocido en el sector, pero también a nivel comunal, es la popular-

mente llamada "Cancha del Peña", donde juega y entrena el Club Deportivo Peñalolén. No obstante, las vecinas de la Población Alessandri recuerdan que, originalmente, ese terreno estaba destinado a construir una plaza de juegos para las niñas y niños de la comunidad, pero los maridos, que eran quienes iban a las reuniones, optaron por esta alternativa.

"Fue creado por los dueños de acá. Todo este paño pertenece a la Población Jorge Alessandri, que era la mitad Suca, la mitad Umallani. Cuando se hizo el loteo siempre se dijo, el Serviu, dijo que tenía que haber un paño que fuera un área verde. Pero aquí lo primero que hicieron fue cancha de fútbol, porque la gente quería jugar, la mayoría hombres, querían jugar fútbol. Nunca se ocupó como una plaza. Siempre fue cancha de fútbol. En los 70 se le cambió el uso de suelo y se le puso campo deportivo" (Isabel).

Espacio que ha sido ocupado para jugar fútbol, celebrar las fiestas patrias o, incluso, para que los estudiantes de la Escuela Unión Nacional Árabe (D, 199) realizaran competencias para ocasiones especiales.

"Mi marido, cuando estaba, para Semana Santa hacía grandes campeonatos. Tenía contacto con Cervecerías Unidas que mandaba el camión lleno de premios. También se les daba desayuno a los niños. En mi casa se le enviaba desayuno para 25, 30 niños. Pedía un bus de Carabineros para resguardar el orden y después se iba y llegaba Investigaciones hasta que se iban todos. Nunca hubo desórdenes. Se hacía una misa para Semana Santa. Todas esas cosas se perdieron" (Elba, Dina).

"La diversión que teníamos para el 18 era el esposo de la señora Dina que hacía unas cosas muy lindas aquí en la cancha de Peñalolén, el juego del saco, de las papas, el palo encebado, fiestas de disfraces" (María Lucila).

Frente a la Cancha del Peña se encuentra el restaurante Cordillera, también conocido como 'Donde Migueli-to", donde se pueden comer parrilladas y chorrillanas. Su dueña, con jactancia de buena anfitriona manifiesta: "a mi casa siempre ha venido gente importante". Entre quienes destacaría la visita del mismísimo ex Presidente de la República Jorge Alessandri (1958-1964), nombre con el cual fue bautizada esta población.

A un costado de la "Cancha del Peña" se encuentra una multicancha pequeña, que causó sensación a mediados de la década de los 80's, cuando fue inaugurada como pista de patinaje. Al fondo, encontramos la sede de la Asociación de Propietarios de la Población Jorge Alessandri.

Por el otro frente, sobre calle Quebrada de Umallani, esquina Valle Hermoso, se ubica la Escuela Unión Nacional Árabe D-199 de Peñalolén, en esos años conocida como la Escuela Fiscal N°351. Mientras que para algunos vecinos resuena la historia, ya recabada en la Comunidad San Roque, respecto a que Víctor Martínez ganó la lotería y regaló ese sitio para una escuela, para otros, fue la misma comunidad de propietarios que donó ese sitio. El periódico El Cordillerano, en su primera edición de octubre de 1968, nos brinda información sobre este establecimiento educacional:

"Su mayor orgullo, dice el señor José Morales, Presidente de la Comunidad Jorge Alessandri, es haber construido y habilitado una sala de clases en la Escuela Fiscal n° 351, para que en ella este año funcionarán los 7mos y 8vos años, cursos que se hacían imprescindibles, dado el gran número de alumnos que los necesitaban y la escuela antes citada solo contaba con 6 cursos. Esta obra se hizo realidad, nos dice el Sr. Morales y nos pide que dejemos expresa constancia, gracias al aporte esforzado de los padres y apoderados, quienes colaboraron económica y físicamente en ella. Otro de los aportes que vino a paliar en parte el gasto que la obra sig-

nifica, fue el de la Ilustre Municipalidad de Ñuñoa, quien se hizo presente con E° 1.000 y con materiales de construcción (…) Actualmente los pobladores tienen su sede social. También esperan poder construir su sede provisoria en la Escuela n° 351, ubicada en la calle 1 de la población (Quebrada de Umallani), pero el deseo de sus 900 pobladores es contar con un local propio para poder reunirse a deliberar para dar solución a sus problemas comunitarios".

Por otro lado, las vecinas recuerdan el trabajo realizado por la Corporación de Acción Social de Peñalolén (Caspen) porque "era de los curas" y porque "lo tenían justo al lado del consultorio y ahí traían ropa de Estados Unidos, de Europa", donde podían acceder a bajos precios o de forma regalada a "chalecos de lana o zapatos", que en aquella época era tan costoso de obtener.

Igualmente, aunque de una manera más vaga, recuerdan haber escuchado las historias sobre un supuesto "cementerio indígena" en el sector. Mientras que, acá sigue siendo conocida la historia sobre Iván Arrieta y su ataúd de Pedro Montt: "siempre se habló que tenía pacto con el demonio".

Finalmente, recuerdan que, en aquellos años de la década de 1950 y 1960, cuando llegaron al sector: "Peñalolén era esto no más, de Tobalaba hacia arriba. Ahora es toda la comuna". Al mismo tiempo que dicen sentirse "orgullosas de haber vivido sus vidas acá" y haber criados a sus hijos en este entorno.

También recalcan que extrañan la "Vida de Barrio" que existió cuando eran niñas y jóvenes:

"Ahora al menos no se ve mucho. La gente piensa que volver a eso es querer volver al cahuineo, a la copucha. No es eso, es volver a preocuparse del vecino, del amigo" (Isabel).

POBLACIÓN NUEVA PALENA (1960-8): TRES SECTORES Y UNA COOPERATIVA

"Fueron puras chacras, era puro verde no más. Por acá corría un canal, por el medio del sito pasaba un canal, y nosotros criábamos patos" (Audolia)

Mientras el antiguo "Pueblito de Peñalolén" se consolidaba al oriente del Canal Las Perdices en los albores de 1950, con las Poblaciones El Progreso, Peñalolén y San Judas Tadeo, paralelamente surgía la Comunidad San Roque, al poniente de este cauce de regadío. Todas con sólo un par de años de diferencia en su nacimiento. Pronto, la venta de sitios comenzó a bajar la precordillera, apareciendo la Comunidad Presidente Jorge Alessandri (1957).

Iniciada la década de 1960, la venta de terrenos, cerro abajo, prosiguió la historia del poblamiento del otrora Fundo Peñalolén. Ahí es cuando nace la "más nueva de las antiguas" poblaciones fundadoras del macrosector de Peñalolén Alto: la Población Nueva Palena, compuesta por tres sectores y que albergó en sus intersticios a la Cooperativa Manquehue.

Aunque nuestros entrevistados no recuerdan el por qué del nombre La Palena, un documento facilitado por la Gerencia de Comunidad de Familia de la Municipalidad de Peñalolén nos comparte que el origen del nombre se debería a "un hecho mediático de entonces (…) Chile y Argentina estaban enfrascados en una serie de disputas limítrofes por territorios cordilleranos al sur de Puerto Montt. Uno de los hechos de mayor repercusión en esa época fueron las disputas en el sector de Alto Palena"[17].

Rodeados por un paisaje que mostraba sus vestigios de fértiles chacras y árboles frutales ("entre la Calle 5 y Las Parcelas era un damascal"), puntos de elaboración de ladrillos (que servirían para la construcción de las casas del

"Siempre he recordado haber estado parado ahí de niño, en el Canal Las Perdices con Las Parcelas, ese era un puente. Y desde ahí mirar hacia abajo y ver que Las Parcelas era una huella de tierra hasta abajo, y en los costados zarzamoras. No había casas, solo parcelas y chacras. No había nada más". (Víctor)

Carlos Muñoz (Agrupación Interpoblacional de Peñalolén) en la Quebrada de Macul, 1959.

mismo sector) y un botadero de basura que estaba pegado a lo largo del Canal San Carlos (entre la Villa Real Audiencia y las actuales Bodegas), la Población Nueva Palena está emplazada de la siguiente manera:

El Primer Sector limita al poniente con Calle Caburga (ex Calle 3), al norte con Av. Las Parcelas, al oriente con Calle Laguna Blanca (ex Calle 9) y por el sur con Av. Grecia (antiguo camino a Lo Hermida). El Segundo Sector limita al poniente con Calle Rosselot (ex Calle 12), al norte con Calle Volcán Antuco, al oriente Quebrada de Suca (ex Calle 20) y al sur con Av. Las Parcelas. Por su parte, el Tercer Sector limita al poniente con Calle Palena (ex Calle 10), al norte con Av. Las Parcelas, al oriente con Calle San Pedro (ex Calle 13) y al sur con Av. Grecia[18].

Las vecinas y los vecinos de la Población Nueva La Palena comenzaron a llegar a estos tres sectores entre 1962 y 1963, proceso que se extendió, aproximadamente, hasta 1968: "pasaron hartos años para que entregaran los sitios. No fue al tiro. Me acuerdo que mi papi venía a reunión" (Audolia). Cada quien encontró sus sitios demarcados "con unos palitos y un alambre. Así estaban divididos los sitios. Había hasta cebollas todavía" (Natividad), dando cuenta del reciente pasado parcelero del sector.

Como en toda nuestra comuna, llegó gente de todas partes de Santiago y del mismo Pueblito de Peñalolén, dateados por sus vecinos, compañeros de trabajo, empleadores o, incluso, compañeros de fútbol, pero siempre con la misma necesidad de poseer una casa propia y un proyecto de vida familiar.

"Vivíamos en distintas partes. Nosotros vivíamos en Colón con Tomás Moro, trabajábamos ahí. A mi marido le gustaba el fútbol. Una vez vino a jugar por allá arriba, donde había hartas piedras, arriba del canal Las Perdices. Cuando llegó me dijo: 'en tal parte, en La Palena, están vendiendo sitios'. Nosotros teníamos necesidad por mi suegra. Nosotros trabajábamos con las monjas y ellas nos daban una casita a

¡AGUA POTABLE!
PRONTO UNA REALIDAD EN EL SECTOR
SU HISTORIA Y SACRIFICIOS
EL CORDILLERANO

NA PROMESA QUE SE CUMPLIO; AGUA POTABLE EN PEÑALOLEN, UN ANHELO SATISFECHO Y UN DEBER CUMPLIDO
El Cordillerano
VOCERO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DE LOS POBLADORES DE PEÑALOLEN Y LO ARRIETA
Villa Lo Arrieta sin locomoción
PESIMO ESTADO DE LAS CALLES SON EL MOTIVO.

Portadas de El Cordillerano (1968-1969). Refieren la lucha de la comunidad por el acceso al agua potable.

nosotros, pero a mi suegra no. Por eso vino mi marido a comprar ese sitio ahí para su mamá. Trajimos a la abuelita primero y nosotros nos quedamos donde las monjas. Cinco años después que nació mi segundo hijo nos vinimos" (Natividad).

El proceso de compra y pago de las cuotas "a nosotros nos costó este sitio 750 mil escudos, sin agua, sin alcantarillado, sin nada, un puro alambre" (Sergio), no estuvo exento del temor a ser estafados, dado que era un peligro latente en aquella época.

"Me acuerdo de que mi papá venía a hacer el hoyo del baño y nosotros vivíamos allá en las Siete Canchas, en Bilbao. Él supo que se estaban vendiendo sitios acá y le pagaban a una persona, pero siempre andaba con el miedo de que esa persona se arrancara con la plata. Me acuerdo de que íbamos en la noche para arriba, por la Calle 7, por ahí había un caballero que hacía reuniones y ahí ellos le pagaban una cuota, algo así. Pero siempre andaban con el miedo de que ese caballero se arrancara y que los dejara sin nada" (Audolia).

El Periódico El Cordillerano (n°5, diciembre 1968) realizó una entrevista a los dirigentes de aquella época del Segundo Sector de La Palena, llegando a la sede social ubicada en Calle 15 (actual Lago Yultan). Allí se señala que: "En 1963 se formó el comité denominado Las Campanas, pues íbamos a ser desalojados de esos terrenos. Dicho Comité fue formado por Manuel Guzmán y Renato Sepúlveda, los cuales compraron estos terrenos a los señores Arrieta, y a continuación llegamos acá". Desconocemos si el primer y tercer sector surgieron con dirigentes distintos.

EMPEZAR EN LA TIERRA Y CONSTRUIR CON LADRILLOS

Estos vecinos reconocen que llegaron al sector "parando tablita por tablita" para ir construyendo cómo pudieran

un hogar, en medio de esas añosas chacras que, en invierno se transformaban en un barrial y en verano en una polvareda: "uno salía limpia y quedaba toda cochina".

Mientras iban llegando paulatinamente la/os vecina/os a tomar posesión de sus sitios: "uno pasaba por donde quería. La ropa quedaba tendida y nunca se perdió nada". Entre tanto, el agua era acarreada desde el conocido sector de Las Campanas (Av. Arrieta más abajo de Tobalaba, hacia La Reina), donde también aprovechaban de comprar alimentos:

"con la mamá de ella íbamos a Arrieta con esos tambores lecheros. Íbamos en carretilla a buscar el agua, teníamos que atravesar el basural para allá, pero lo hacíamos como travesura porque llevábamos la pila de cabros chicos" (Berta).

Pronto llegarían las cubas de la Municipalidad de Ñuñoa a repartir agua: "teníamos que dejar los tarros allá en la esquina", dado que ya estaba en gestiones el proyecto de agua potable para el sector. Por lo mismo, cuando se instalaron una planta de filtrado de agua en Las Parcelas antes de llegar al canal Las Perdices, intentaron sacar agua sin éxito.

"Trabajamos harto, hicimos excavaciones allá en Las Perdices. Sacamos agua de allá, pusimos cañería. Se instalaron los filtros, se dio el agua, ¡puro barro llegaba pa´acá! ¡No filtraban na´ los filtros! No sirvió. Trabajo perdido" (Sergio).

Para iluminarse, intentaron sacar luz desde más abajo del Canal San Carlos, pero "no dio resultado, porque sacaban los cables y se los robaban". Luego probaron con las poblaciones vecinas del Pueblito de Peñalolén: "intentamos sacar de acá arriba, de Peñalolén Alto, en la Calle 15 que ahora es Río Claro. Ahí, pa´ las fiestas, dejábamos a dos o tres vecinos cuidando los cables para que no se los robaran. Pa'l 18, que era la fiesta larga. La sufrimos tanto aquí" (Sergio).

Todos los sitios que colindaban con el antiguo Fundo Lo Hermida miraban hacia la cordillera o hacia el valle. Así que cuando abrieron la Avenida Grecia hasta arriba, tuvieron que cambiar su orientación hacia el sur: "para abrir la calle dieron vuelta los sitios. Ahí sacaron el moral, las acequias, todas esas cosas. Nosotros teníamos el baño en común, también, porque como nos dieron vuelta los sitios, el baño de mis vecinos quedó en mi sitio" (Berta).

Recuerdan que, en Av. Consistorial con Las Parcelas y en Calle 9, cerca de donde había un "enorme hoyo" (hoy Laguna Blanca), fabricaban ladrillos y ellos podían ver todo el proceso de elaboración, además de aprovecharlos para sus propias casas, cuando quisieron construir de material sólido aquellas primeras "mejoras" de madera y fonolas.

"Enterraban unos palos y amarraban unos caballos y el caballo iba dando vuelta, sacándole la tierra y ahí iban batiendo y le echaban paja. Era barro, era el ladrillo de ahora" (Berta). "Los metían en un horno grande y ahí le prendían fuego" (Sergio) "Lo dejaban hueco un poco y ahí le metían harta leña. Y ahí cuando ya se dejaba de prender el fuego, ahí ya estaban los ladrillos buenos. Ahí los podían vender. Rojitos, rojitos. Hacían hartos y las casas de por acá se hicieron con esos ladrillos. Mi casa es de esos ladrillos (Berta)

Para poder realizar el trabajo de construcción, las vecinas trabajaron mano a mano con sus maridos y sus hijos, aprendiendo a hacer mezcla de cemento y pegando los mencionados ladrillos: "sábados y domingos pegábamos ladrillos. Todas las murallas las hicimos nosotros". Aunque reconocen que hubo ocasiones en que el trabajo excedía las fuerzas y la experticia. Ahí no faltó algún maestro "comedido y enamorado" que quisiera ganarse su buena comilona a cambio de prestar sus servicios profesionales.

"Nosotros no teníamos idea de construcción. Nos dijo un

vecino cómo hiciéramos el cuadrado, como pusiéramos los cimientos, todas esas cosas. Hicimos las cadenas. Mis hijos grandes mojaban los ladrillos y nos ayudaban. Entableramos también, hicimos los cajones. Pero para lo que yo no fui capaz como mujer, no me la pude, fue para llenar las cadenas. Porque eso era trabajo de hombres, era muy pesado. Y mi marido quería que todo fuera de un viaje. Un día, yo tenía más patas, mi marido era muy callado, había un caballero que siempre me saludaba, don Carlos. Le pedí que me ayudara a llenar las cadenas de mi casa. Llegó después como con cuatro caballeros. Antes de 12 teníamos todas las cadenas llenas. No tenía plata pa´ pagar, los tapicé con sandwichs, bebida y almuerzo. Les di dos gallinas peladitas y una garrafa de vino. Eso me costaron las cadenas de la casa. Él me estucó, me enyesó. Era muy buen maestro. Ahí le pagué por trabajo terminado. Un día se robó un manojo de reinas luisas y llegó a dejármelas. Así construimos la casa, a puño los dos con mi marido" (Berta).

Acá nos encontramos con las noticias de la auto fabricación de ladrillos de cemento, gracias al ingenio de un vecino que vio una máquina y la replicó para hacer su casa y la de sus vecinos. Advirtiendo además que, aquellos vecinos que no sabían de construcción de casas, quedaron expertos en labores de albañilería y carpintería.

"Mi papá se fue a Concepción a trabajar y trajo el dibujo de una máquina para hacer bloques de cemento, y la hizo. Se hacían los bloques, con arena y con cemento, quedaba como un ladrillo de cemento. No sabía clavar un clavo, pero después se aburrió de los maestros y sabía de todo. Mi hermano estaba chico, lo subía arriba del techo. Entre los cinco hermanos tuvimos que carretillar y sacar tierra. Nosotros éramos chicos" (Mónica).

En este entorno, que transitó sigilosamente entre la vida campesina y la vida urbana, se criaban gallinas, patos y conejos. De hecho, había personajes como "el caballero de la vaca" o quien tenía caballos, aprovechando los sitios amplios: "Yo crié una chanchita que traje del sur, la crié en la calle, la pastoreaba. Montaban a caballo en el chancho los cabros, los botaba la chanchita" (Sergio).

"Harta historia de campo" existe en todo Peñalolén y en la Población La Palena también. En la otrora Calle 12 (hoy Lago Rosselot) se realizaban "carreras a la chilena" hasta 1969, aproximadamente. Según cuentan, estaban prohibidas "por el copete y las apuestas". Un vecino, entonces niño, rememora la anécdota que le tocó presenciar, con los ladrillos que estaba utilizando su papá para construir su casa:

"En aquella época mi papá estaba empezando a construir la casa, muy sencilla. En este caso era como una media agua, pero de ladrillos, cuatro tableros parados. Había comprado los ladrillos y tenía ya un par de muros levantados. Trabajaba en las tardes y los fines de semana. Cuando venían las carreras a la chilena, que normalmente eran los domingos en la tarde, mi papá paraba de trabajar un rato para ver la carrera. Una vez había muchísima gente mirando la carrera y llegaron los Carabineros y la gente arrancó para todos lados. Y un grupo de viejos arrancó para la casa nuestra y se pusieron a trabajar. Como no había mezcla preparada ni nada, lo que ellos empezaron a hacer fue tomar los ladrillos y cambiarlos de lugar. Era un ejército de viejos con los ladrillos en las manos" (Bernardo).

En esas condiciones rurales aún, la única manera de llegar a la Población Nueva Palena era atravesar el basural -que hubo en las actuales bodegas que bordean Av. Sánchez Fontecilla- hasta el antiguo puente de Av. José Arrieta. O, por el contrario, hacer equilibrio por el carente pasadizo de madera que existía sobre el Canal San Carlos,

a la altura de Avenida Las Parcelas, que en ese entonces era sólo una huella de tierra hasta el Canal Las Perdices.

"Era un puente de palo, de madera nomás. No tan chico. Cabía un vehículo" (Berta). "Cayó un camión ahí. Y ahí se hizo otro puente nuevo" (Sergio). Tuvieron que hacer aquí los mismos pobladores un puente (Natividad).

El periódico El Cordillerano (n° 4, noviembre de 1968) advertía sobre el mal estado de los puentes en Peñalolén, resaltando que eran un "¡Peligro inminente día a día!".

"Para el acceso de las poblaciones de Peñalolén alto existen dos puentes sobre el canal San Carlos. El primero ubicado en la Av. Arrieta (es angosto y su estructura es de madera carcomida y hierro) y otro que da acceso a la Población Nueva Palena que se bifurca con la Calle Las Parcelas ('es solo un tendido sobre el canal San Carlos, sin barandas protectoras ni refuerzos). Estos puentes datan de tiempos en que no existían poblaciones en los sectores (…) y su uso se circunscribía a carretelas, animales y esporádicamente a uno que otro vehículo motorizado".

Cuando cayó el puente de Las Parcelas a las aguas del Canal San Carlos, El Cordillerano (n°10, abril de 1969), tituló con tal noticia, denunciando la lentitud de las autoridades para arreglarlo: "mucha agua ha pasado bajo el puente Las Parcelas y aún sigue sin ser reparado (…) de todas formas se ocupa con temerario arrojo, tanto por peatones como por vehículos, a razón que es el único acceso que tiene la Población Nueva Palena".[19]

Como si fuera poco, el mismo periódico, pero en su edición n°9 (marzo 1969), informó que el Puente de Av. Arrieta había sido clausurado el 9 de marzo de ese año para su reparación, por el intendente de la época.

COOPERATIVAS, SEDES SOCIALES Y COLEGIOS DE LA PALENA

En la otrora Calle 9, hoy Calle Laguna Blanca, en un paño de terreno que quedó entre la instalación del Primer y Tercer sector de la Población Nueva Palena, se ubica la Cooperativa Manquehue[19], que contó con 146 socios, pero que quedó integrada al Tercer Sector: "antes nosotros éramos el tercer sector y ellos eran otro sector, pero ahora se juntaron todos" (Audolia).

Aquí recuerdan las gestiones del recordado Sergio May: "era chiquitito, enanito. Tenía un problema en sus piernas, en su cuerpo, tenía problemas para manejar" (Sergio). Esta persona es sindicada como aquella que realizó las gestiones para que compraran entre todos los socios el terreno de aquella cooperativa. Hoy, en su honor, frente al Colegio Licancura, se emplaza el Club Deportivo Sergio May.

Nuevamente es el periódico El Cordillerano (n°11, mayo 1969) quien nos brinda algunos detalles respecto a esta cooperativa: "ubicada en el corazón del tercer sector de La Palena, se formó a mediados de 1965, ocupando 4 manzanas". Su sede social estuvo ubicada en Calle Orilio Glandini (creemos que es la actual Calle Tagua Tagua) esquina Calle 10 (Calle La Palena), lugar donde "una joven vecina enseña a niños que se quedaron sin matricula, y lo hace sin cobrar. El año pasado (1968) enseñó a 120 niñitos y este año tiene a 185 niños".

Mientras el barrio se afianzaba y las casas iban siendo levantadas por el trabajo de la familia completa, ocurría lo propio con las sedes sociales y para gestionar todos los servicios de urbanización necesarios. El Cordillerano, ahora en su n°10, nos comparte su reporteo en terreno, efectuado en abril de 1968, sobre "Las Tres Palenas de Peñalolén".

Es así como nos informa que, en el Primer Sector de la Palena, su tesorero Wensceslao Aguayo recordaba que cuando llegaron 'todo esto eran hoyos y malezas', pero

que gracias a la Oficina de Promoción Popular (entidad de gobierno creado por la presidencia de Eduardo Frei Montalva) logaron acceder a decenas de camiones con ripio para emparejar las calles y los sitios. Asimismo, se cuenta que, en Calle Enriqueta Pastora (hoy no existe esa calle), funciona un Policlínico, en un sitio de 20 por 50 metros, local donde instalaron una biblioteca con más de 200 libros de enseñanza. Suponemos que este local era la sede social del primer sector, cuya dirigencia estaba gestionando un teléfono y los títulos de dominio.

En tanto, en el Segundo Sector de la Población Nueva Palena la sede social estaba ubicada en Calle 15 (actual Lago Yultán, hasta hoy existe este lugar), donde contaban con una 'oficina de atención a los pobladores' (en un local de 9 por 20 metros de fondo).

Aquí es la edición n°5 de El Cordillerano (diciembre 1968) la cual nos brinda mayores detalles, al agregar que en esa misma sede social inauguraron un policlínico (14 de noviembre de 1968) con atención tres días por semana, con "médicos de clínicas privadas", que lograron costear con "fiestas y veladas".

Asimismo, este periódico explica que contaban con un teléfono y un equipo amplificador (muy recordados en el sector): "desempeña un papel importante, que es el de llamar por altoparlante a los pobladores cuando los llaman (…) "lo que es una gran comodidad para todos nosotros". Aunque también se precisa que debían compartir el teléfono con el Policlínico de la parte alta de Peñalolén (el que estaba ubicado frente al regimiento militar, sobre el cual profundizamos en la Población El Progreso).

Respecto a la sede social del Tercer Sector, nos enteramos de que también contaban con un teléfono comunitario, ubicado en su sede social inaugurada en mayo de 1969, mientras también gestionaban un policlínico, lo cual nos manifiesta la enorme necesidad de atención médica que existía en el sector. Gracias a la intendencia, nos informan que contaban con canchas deportivas y juegos infantiles, además de gestionar un sitio para una escuela.

Y aquí nos encontramos con la narración de nuestros entrevistados sobre el surgimiento de la antigua Escuela E-210, después llamada Santiago Bueras y Avaria y que en 2013 fue fusionado con el Colegio Luis Gregorio Ossa, dando vida al actual Colegio Likancura.

Creemos que esa Escuela E-210 podría relacionarse con aquella persona que enseñaba a los niños en aquel local de la Cooperativa Manquehue en 1968 y 1969: "El colegio Licancura. Ese colegio era una sede social. Como había tantos niños y no había colegio prestaron la sede para que fuera colegio. Eran dos salas y una salita chica que era sala de profesores" (Berta).

"Nosotros cuando empezamos a llevar a nuestros hijos teníamos que llevar un tarrito o una banquita para que hicieran sus tareas. Una hija de la finada Filomena que vivía de la Calle 5 para allá, tenía una hija, la finada Glorita, ella les iba a hacer clases a los niños. Ella era la profesora de nuestros hijos cuando empezamos ahí" (Natividad) Trabajábamos para comprar cosas e ir arreglándolo (Berta) "Hacíamos completos. Hacíamos la mayonesa, picábamos el repollo para hacer completos. Entre nosotras. Para hacer el techo, algo más seguro para los niños" (Natividad) "Y después empezamos los lunes, cada niño tenía que llevar un ladrillo" (Berta).

De hecho, el Colegio Luis Gregorio Ossa fue la antigua Escuela E-203, ubicada en el Segundo Sector de la Población La Palena (Lago O'Higgins, entre lago Yultán y Lago Cochrane) y que habría surgido, según una conversación informal con vecinos de ese sector, también por la propia organización y trabajo de las vecinas y los vecinos, quienes habrían comenzado a enseñar a las niñas y niños en un bus habilitado para tales fines.

Visita a terreno del Intendente, Senador, Alcalde de Ñuñoa, regidores e ingenieros del MOP, junto a dirigentes de la Agrupación Interpoblacional de Peñalolén. Década del sesenta.

Fusionado en 2013 con el Colegio Santiago Bueras y Avaria, para dar vida al Colegio Likancura, actualmente sus instalaciones albergan a la Escuela Especial Juan Pablo II, para atención de niñas y niños de entre 5 y 26 años, según relata una crónica de la Corporación Municipal de Peñalolén.

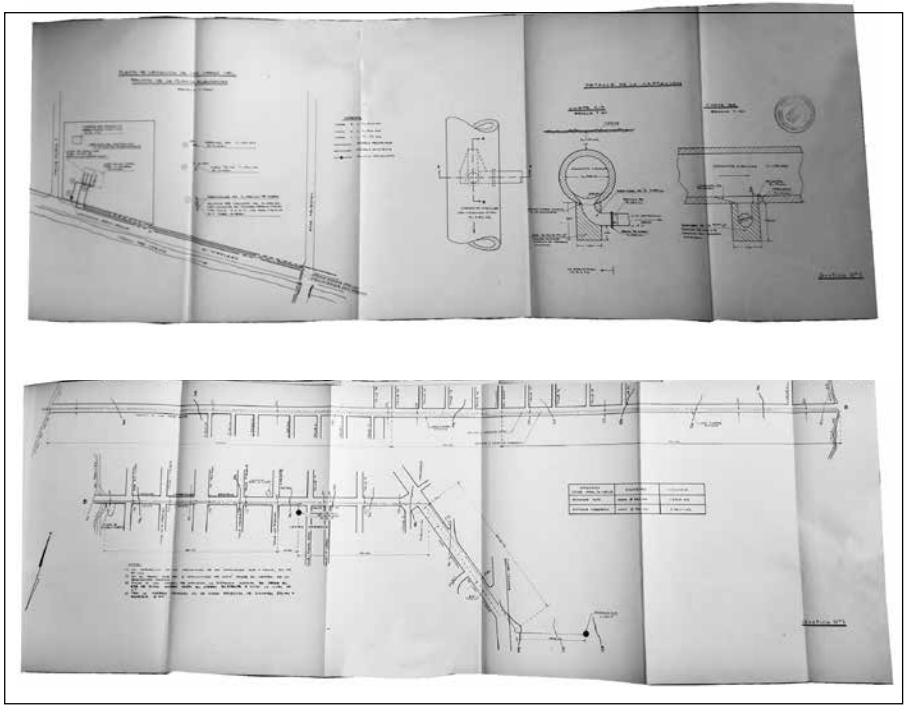
Con todo, el reportaje de El Cordillerano sobre la falta de matrícula escolar para Peñalolén Alto (n°9, marzo 1969) se refiere a la Escuela Nueva Palena n°379, que funcionaba en "4 estrechas salas con 8 profesores para 350 alumnos". Su director era Augusto Valdebenito y el recinto funcionaba sin agua ni luz. Sin embargo, no sabemos si corresponde a la Escuela E-210 del Tercer Sector, a la Escuela E-203 del Segundo Sector o a otra que podría haber existido. Lo cierto es que todas las narraciones nos recuerdan la falta de colegios para Peñalolén Alto.

UNA AGRUPACIÓN INTERPOBLACIONAL PARA EL AGUA POTABLE

"1 DE MARZO DE 1969. Fecha de inolvidable recordación para los pobladores de Peñalolén. El día sábado 1 de marzo de 1969 fue el día que quedará indeleblemente marcado en la mente de todos los habitantes de Peñalolén, pues ese día se cumplió una promesa y se satisfizo un anhelo: se dio agua potable al sector".

Periódico El Cordillerano, n°9, marzo 1969.

Muchos servicios básicos faltaban en Peñalolén Alto, pero uno era esencial. A pesar de estar cerca de quebradas y vertientes, los vecinos de este macrosector no contaban con agua potable. 'La unión hace la fuerza', pregona el dicho popular, y los dirigentes de todas las poblaciones fun-



Planos para la instalación de la Planta de Agua Potable, realizados por el ingeniero Enrique Manzano en 1970.

dadoras de este sector peñalolino decidieron honrar tal refrán para poder generar un proyecto que les permitiera acceder -de manera definitiva- al vital elemento.

El 13 de marzo de 1966 se creó la Agrupación Interpoblacional de Peñalolén, con ocasión del 1er Congreso de Juntas de Vecinos y Pobladores del Sector, efectuado en El Quisco. Tal instancia quedó constituida por todas las poblaciones reseñadas en este capítulo, además de la Población 18 de Septiembre[20].

Según la notificación, que la misma Agrupación Interpoblacional de Peñalolén envió a la Municipalidad de Ñuñoa (30.04.1966), dicen respecto a su conformación que:

"su finalidad primordial (es) abocarse a resolver los múltiples problemas que afectan al sector, en materia de urbanización, agua potable, escuelas, vigilancia policial, locomoción, etc., y que las poblaciones, individualmente, no han podido llevar a feliz término (…) nos hemos hecho el propósito de no escatimar el esfuerzo mancomunado para gestionar ante los organismos y autoridades respectivas (…) para llegar a la meta que nos hemos propuesto y que es llevar a las poblaciones de este vasto sector, por nosotros representados en esta entidad, a vivir con dignidad".

En un archivador guardado por décadas por Carlos Muñoz, dirigente de la Comunidad San Roque I y II y otrora integrante de la Agrupación Interpoblacional de Peñalolén, reposaban decenas de cartas dirigidas a una diversidad de autoridades ministeriales, de servicios públicos, congresistas, al embajador de Chile en Estados Unidos, además de directores de medios de comunicación masivos. Así también, encontramos variados oficios, enviados de regreso, como respuesta de numerosas instancias públicas para informar del estado de las gestiones. Pruebas irrefutables del sinfín de acciones que, esta

articulación de poblaciones fundadoras del Pueblito de Peñalolén, desplegaron para mejorar sus condiciones de vida en diversos ámbitos. Una de las actuales dirigentas de San Roque nos facilitó el archivador -hoy en su custodia- para fotocopiar este tesoro que, hasta ahora, permanecía inédito.

No obstante, gran parte de estos documentos acaparan la atención sobre las acciones desplegadas, unas fracasadas y otras exitosas, para conseguir el proyecto definitivo del agua potable. Así nos enteramos de que, durante casi veinte años tuvieron que acarrear agua desde el pilón del Recinto Militar, ubicado en Av. Arrieta con Río Claro, o esperar la cuba de agua (camión aljibes), que pasaba una vez por semana, dispuesta por el municipio de Ñuñoa para este sector. Menos utilizada parece haber sido la vertiente El Pabellón, distante a mil 700 metros de la población El Progreso que ningún vecino rememoró.

A pesar del terreno rocoso de la precordillera y los elevados costos de las obras finales, todas esas gestiones reseñadas en esos añosos documentos guardados, terminaron por conseguir el agua potable aquel, hoy olvidado, 1 de marzo de 1969.

PEREGRINAJE DE GESTIONES

Según un resumen escrito por Carlos Muñoz, quien fue Presidente de la Población San Roque en 1957, fue ese mismo año en que los dirigentes del sector iniciaron las gestiones decididas para obtener el agua potable. Dado el afligimiento que para los, entonces, entre 12 mil y 15 mil pobladores del sector, representaba este problema y que fue expresado a través de diversas misivas:

"Señores, los invito a meditar unos instantes y que se representen el angustioso cuadro de un hogar obrero con numerosa prole. Este hogar lo han levantado el Jefe de Familia, con su esfuerzo. Sin la ayuda de nadie, con sus privaciones y la de los suyos, compró el sitio, levantó su casita por acá, en los faldeos de un cerro, panorama magnífico, aire puro y saludable, satisfacción inmensa de ver que tiene algo propio. No obstante, algo nubla esta dicha, la falta de un elemento vital "el agua potable", elemento del cual no se puede prescindir. (…) Es vivir constantemente oprimido por un pesar; soñar indefinidamente con un anhelo que sólo un egoísmo humano no lo hace realidad" (Proyecto para solucionar problema del Agua Potable en Peñalolén, presentado el 5.09.1959 al Diputado Enrique Edward para sacar agua de la Quebrada de Macul). (Ver imagen pág. 177).

El testimonio narrado por Carlos Muñoz, explica cómo, acompañado por el capitán Ciro Ibáñez, Jefe del Recinto Militar de Peñalolén y sobrino del Presidente de la República de la época, Carlos Ibáñez del Campo, recorrieron los cerros y quebradas cercanos para verificar las fuentes de agua existentes: "llegamos a la conclusión que la mejor, por su ubicación, abundancia en todo tiempo y pureza era la que baja por la Quebrada de Macul".

Sacaron fotos y pidieron audiencia con el entonces Presidente Ibáñez: "quien nos escuchó muy interesado en ayudarnos", solicitando a su sobrino que acompañara a los dirigentes ante los Directores de Servicios encargados. "A poco de iniciar el peregrinaje por los ministerios y de las primeras tramitaciones sufridas, el capitán Ibañez se excusó protestando no tener tiempo".

Ese silencio no sería obstáculo para perseverar en su objetivo final. El siguiente paso fue la consecución de dos topógrafos del Instituto Geográfico Militar y, con carta topográfica en mano, recorrieron el posible trazado para sacar agua desde la Quebrada de Macul. Con la ayuda del regidor de la época, consiguieron una visita del entonces diputado por el 3er Distrito Enrique Edwards, del Partido Liberal.

"Encontró muy sencillo y fácilmente realizable el proyecto, prometiéndonos que él obtendría las facilidades necesarias de los dueños de las aguas de la quebrada (Juan de Dios Vial, Arturo Cousiño Lyon, Enrique Mena y Raúl Von Schoeder) para que autorizaran captar el porcentaje necesario (20% o 4") para dar el agua a las poblaciones del sector de Peñalolén" (5.11.1959).

Pero el diputado Edward dejó de responder a sus requerimientos. Sin solución, acudieron entonces al senador Ángel Faivovich (Partido Radical), quien los acompañó a una cita con el Director de Obras Sanitarias. "Nos contestó que esas poblaciones debían ser evacuadas porque no había posibilidad de dotarlas de agua potable". No obstante, el senador alegó que presentaría un proyecto de ley para expropiar las aguas de la Quebrada de Macul en beneficio de las poblaciones: "ya que primaba la salud de los seres humanos a cualquier otro interés particular, al tiempo que pidió un informe completo de los estudios efectuados a la fecha".

A raíz de estas gestiones el ingeniero Mario Riquelme, del Departamento de Obras Sanitarias del MOP, fue comisionado para dar seguimiento al proyecto, ya que conocía el caso y estaba de acuerdo en que la mejor solución era acceder al agua desde la Quebrada Macul. En ese momento se apeló a los dueños de los derechos de agua de ese cauce, quienes respondieron negativamente a la solicitud.

Riquelme infirmó que "no quedaba más remedio que proceder a expropiar las aguas de la quebrada. Con dicho informe el Sr. Valle (Director de Obras Sanitarias), manifestó que había reunido a los dueños de fundos, los que mantuvieron su negativa y expresaron que se defenderían de la expropiación apelando a la Corte Suprema, si era necesario".

A raíz de estos hechos surgió el proyecto definitivo del agua potable, que atrasaría una década su llegada para las poblaciones fundadoras de Peñalolén Alto, dada la envergadura y costos elevados de la obra. El 29 de marzo de 1960 los dirigentes recibieron un oficio de la Municipalidad de Ñuñoa, dando cuenta de las recomendaciones efectuadas por el Departamento de Estudios, Sección Agua Potable de Santiago, al alcalde de Ñuñoa de la época.

Allí se manifiesta que, del estudio de diversas alternativas, "la más conveniente de las soluciones, factibles en la actualidad, es la que consiste en elevar agua desde el acueducto Vizcachas-Santiago de la Empresa de Agua Potable de Santiago", que en aquella época pasaba por Av. Tobalaba. Asimismo, se consigna que los pobladores debían cumplir con los siguientes requisitos: a.- pagar E°130 por sitio para cooperar al financiamiento de las obras de alimentación, b.- financiar íntegramente la red, ya que, dadas las condiciones del terreno, el valor estimativo de la red de las cinco poblaciones (22.000 m) era del orden de E°257.400 (…) el valor medio por sitio sería de E°157, y c.- ceder al fisco los derechos de agua que tengan de riego los terrenos loteados".

La opinión de los interesados fue que "no está al alcance de nuestros modestos propietarios (…) a mi modo de ver este proyecto es irrealizable y si se persiste en ello tendremos que esperar muchos años" (Documento Agua Potable Peñalolén, firmada por Carlos Muñoz 9 agosto 1962). Y así fue, tuvieron que esperar varios años más.

Por lo mismo, perseveraron en la idea de sacar agua desde la Quebrada de Macul, pero ahora a través del proyecto de "Adquisición de una Parte del Fundo Lo Hermida", en cuyo documento manifiestan: "que el gobierno adquiera para destinarlo a formar un Parque Nacional, la parte del fundo Lo Hermida que queda del Canal Las Perdices hacia la Cordillera, con los derechos de agua de la quebrada que le corresponden" (Carlos Muñoz, 9 julio 1964).

No obstante, existía otro dato importante a considerar para la factibilidad de esta idea. En otro, de tantos documentos, se cita que ya -en 1956- la Dirección de Riego había informado que "dicho curso de agua es insuficiente aún para las necesidades de regadío", lo que hacía pensar en su escasez a largo plazo para una red de agua potable domiciliaria.

El mismo documento clarificaba que, también se revisaron las posibilidades que ofrecía el Canal Las Perdices, acción que debía realizarse con consentimiento de los regantes: "los que consultados no accedieron por estar dicho canal bajo la cota de los terrenos que riegan las aguas de la Quebrada".

En otro documento, sin fecha, se manifiesta que "durante el transcurso de estos años se han proyectado numerosas iniciativas, desde las perforaciones subterráneas hasta las de construir un canal que pasaría por un nivel superior a las poblaciones, pero todas no pasan más allá de simples proyectos".

COSTEAR EL MILLONARIO PROYECTO DEL AGUA

La Municipalidad de Ñuñoa, por solicitud del regidor, acordó destinar E°50.000.- para pagar parte de las obras de captación e instalación de una red de distribución de agua potable, desde el Acueducto Las Vizcachas-Santiago hasta el pueblito de Peñalolén.

De hecho, el 27.11.1962 el alcalde José María Narbona da cuenta a los Presidentes de las Juntas de Vecinos de las Poblaciones San Roque y Alessandri, que la municipalidad giró un cheque por E°16.500 a la Dirección de Obras Sanitarias del MOP como primer aporte -de los 50.000 calculados- para la instalación de una red distribuidora de agua potable para esas poblaciones; esperando así "tener prioridad en la ejecución de estos trabajos".

Mientras que, para el aporte que corresponde a los vecinos de esas poblaciones, la misma comunicación explicitaba que: "deberá cada junta de vecinos recolectar entre ellos sus respectivas cuotas, otorgando a cada uno un recibido de lo cancelado. El total de lo recibido deberá ser depositado en la Tesorería Comunal de Ñuñoa, a nombre de la respectiva Junta de Vecinos".

Tres años después, el 1 marzo de1965 el Director de Obras Sanitarias informaba al Ministro de Obras Públicas de la época que:

"Dada la ubicación de las cuatro poblaciones mencionadas (Peñalolén, Progreso, San Judas y San Roque (…) hasta 200 metros más arriba del acueducto de Las Vizcachas), la naturaleza del suelo (roca), y su magnitud (23 kilómetros de red), el costo del proyecto resulta bastante elevado (actualmente superior a E°1.500.000), y si bien, de acuerdo con el decreto M.O.P. n° 1774 del 28 septiembre de 1964, la Dirección de Obras Sanitarias debe cobrar su valor a los interesados en 8 cuotas semestrales, ahora esta oficina no cuenta con los fondos necesarios para contratar este año todo el proyecto. De ahí que se esté buscando financiamiento para la primera etapa".

Frente a ello -y como una obra de mitigación momentánea- se ofreció una pequeña planta de filtros a presión para tratar las aguas del canal Las Perdices, que parece ser la misma que solo succionó barro y que los vecinos de la Población Nueva Palena recuerdan hasta hoy como una acción fallida. Carlos Muñoz escribió, a mano escrita, sobre tal documento: "No resultó. Gasto inútil".

Aun así, para las autoridades representaba una obra en funciones. Según un oficio del 19.06.1967, firmado por el ministro de Obras Públicas Edmundo Pérez Zujovic, "el vecindario de Peñalolén tiene un servicio de emergencia que toma el agua del Canal Las Perdices, con dos unida-

des filtrantes de escasa capacidad y un tanque que alimenta una red, ya muy extendida y un número máximo de pilones".

Para ese año 1967, ya constituida la Agrupación Interpoblacional de Peñalolén y con experiencia acumulada, el total del proyecto ascendía a los 3 millones de escudos, por lo que los dirigentes iniciaron una verdadera cruzada conjunta para conseguir el dinero para el proyecto del agua definitivo.

Es así como el 8 de julio de 1967 escriben al Embajador de Chile en Estados Unidos, Radomiro Tomic, para "solicitarle su valioso apoyo a una solicitud de préstamo que ha enviado el Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Obras Sanitarias, a la Alianza por el Progreso[21], para financiar la parte que les corresponde a los pobladores del sector de Peñalolén en el proyecto definitivo de agua potable".

En la misma misiva citan al Reverendo Padre José Pawlicki, Párroco de Peñalolén, quien viajó a Estados Unidos por razones médicas, pero aprovechó para hacer lobby con congresistas de ese país, con el fin de obtener los recursos solicitados en beneficio de los 30 mil pobladores de Peñalolén a esos años. La idea era tramitar un préstamo de U$300.000 dólares de la época, a raíz del presupuesto de la Dirección de Obras Sanitarias del MOP. Los pobladores debían cancelar el 30% del total del proyecto y el resto lo absorbería la Municipalidad de Ñuñoa y el MOP.

Dos meses después, la Interpoblacional informó de una reunión importante, realizada el 21 de septiembre de 1967, con el Intendente, el alcalde de Ñuñoa, los regidores María Marchant y Sergio Puyol, además del conocido ingeniero del MOP Mario Riquelme. En la ocasión, manifiestan que la municipalidad se comprometió con 200 millones de escudos y el MOP con 700 millones de escudos, monto con el cual se podrían iniciar las obras a finales ese mismo año de 1967, para quedar terminadas en 1968.

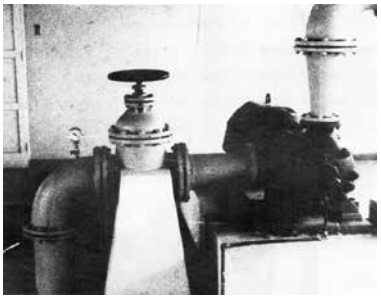
Finalmente, la Dirección de Obras Sanitarias dio a conocer que la ejecución del proyecto de solución definitiva al problema del agua potable de Peñalolén: "se ha incluido en el programa de obras para los años 1968 y 1969". El peregrinaje de búsqueda de posibilidades, gestiones y dineros para las obras, por fin, surtía resultados certeros.

DINAMITAR EL CERRO PARA DAR EL AGUA

"Urbanizar Peñalolén Alto ha sido, yo creo, lo más caro de Santiago". Bernardo, en ese entonces un niño, estaba en lo cierto. A él le tocó presenciar las obras de excavación para el agua potable, que incluyó dinamitar -literalmente- las rocas.

"Hubo muchos lugares en donde se tuvo que dinamitar. Dinamitar en aquella época es distinto a dinamitar hoy en día. Había viejos que estaban días enteros con una herramienta que daban vuelta sobre la roca. Era lentísimo. Te demorabas tres o cuatro días en hacer un hoyo en la roca. Yo me acuerdo de cuando hacían los hoyos y de cuando estaban los viejos golpeando con un combo y el barreno, que le llamaban. Cuando estaba el hoyo le metían la dinamita" (Bernardo).

El proyecto caratulado como "DSS-223: Construcción de Servicio de Agua Potable para las Poblaciones Altas de Peñalolén y Nueva Palena", contempló la toma del agua desde el acueducto Las Vizcachas, a través de la edificación de: a.- una Planta Elevadora de Agua (Av. Tobalaba, entre Calle Nueva Uno y Av. Oriental; hoy desaparecida), que impulsaba el agua a b.- dos Estanques de Almacenamiento de agua, construidos con una capacidad de 500 m3 cada uno y aún existentes. Desde esos estanques el



Válvulas en Planta Elevadora de Agua.

Trabajos en terreno, instalación del agua potable.

Obras excavación proyecto del agua. (Tesis de Enrique Manzano "Construcción Servicios Agua Potable para las Poblaciones Altas de Peñalolén y Nueva Palena", Construcción Civil U. Chile).

agua fue repartida a las poblaciones "por medio de una red de aproximadamente 28 kms. de largo, de cañería de rocalit de diferentes diámetros, que varían entre 75 y 250 mm. de diámetro".

Enrique Manzano Barrientos fue el constructor civil que ofició de inspector de la obra, trabajando en el Departamento de Construcción de la División de Servicios Sanitarios, dependiente del Ministerio de la Vivienda. Es gracias a él que podemos conocer detalles técnicos de la obra, a propósito de su memoria de título que presentó a la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, en 1970.

Este inspector manifiesta, en su escrito, que el proyecto llegó a sus manos con "errores y omisiones", por lo que los problemas surgidos por esa razón se fueron solucionando "entre el contratista y la inspección técnica, a medida que éstos se presentaban". Otro factor que jugó en contra del proyecto -señala Manzano- fue el tiempo, dadas las ordenes de apresurar la entrega de la obra. Un ejemplo de esas soluciones realizadas al paso fue la edificación del patio de válvulas de la Planta Elevadora de Aguas, construido "a una velocidad verdaderamente abismante, trabajando en dos y tres turnos y sin proyecto alguno".

Para la construcción de la Planta Elevadora del Agua no hubo mayores dificultades, dado que el terreno era, en un 75% tipo B (regular: ripio compacto, arcilloso y maicillo) y 25% tipo C (duro: roca descompuesta y maicillo endurecido). Sus instalaciones, hoy desaparecidas, consistieron en: una Casa de Máquinas, una Cámara de Aspiración, 6 moto-bombas, un patio de válvulas con 5 Cámaras (dos para la impulsión del agua al estanque más alto, dos para el otro estanque y una que servía de by-pass entre ambas impulsiones), además de un desagüe para la cámara de aspirado, en caso de rebalse y que iba al alcantarillado. A ello se sumaba una Casa para el Mecánico a cargo de la planta.

Dirigentes de la Agrupación Interpoblacional de Peñalolén. Visita el canal Las Perdices, buscando soluciones para obtener agua potable.

***«El día sábado 1 de marzo de 1969 fue el día que quedará indeleblemente marcado en la mente de todos los habitantes de Peñalolén, pues ese día se cumplió una promesa y se satisfizo un anhelo: se dio agua potable al sector».* (Periódico El Cordillerano, n°9, marzo 1969)**

El trabajo rudo comenzó al ir subiendo en la excavación por Av. Las Parcelas y Av. Los Baqueanos cerro arriba, por donde se dispuso de dos tuberías de acero, las que llevaban el agua captada desde el acueducto Las Vizcachas, pasando por la Planta Elevadora, y llegando hasta los dos estanques de almacenamiento mencionados. El más alto está ubicado en Av. Diagonal Las Torres con Álvaro Casanova, en la cota 820 msnm. El segundo, está en lo que hoy es Av. Los Baqueanos, esquina Río Lauca, en la cota 750 msnm (ambas estructuras son visibles a través de googlemaps aéreo).

"La instalación de la cañería estuvo llena de inconvenientes, debido a las deficiencias del proyecto, a la dureza del terreno y a la falta de agua", nos dice Manzano en su reporte. De hecho, para las pruebas hidráulicas de la red de tuberías, para sondear posibles filtraciones, tuvieron que solicitar la colaboración a los camiones estanques de la Municipalidad de Ñuñoa, los mismos que repartían agua a los habitantes de Peñalolén. Sin embargo, no siempre solucionaron el tema, dado que había sectores donde todavía no había calle.

Tampoco se pudo estandarizar la distancia entre la tubería y la línea de edificación, debido a "una ausencia total de orden en la colocación de cercos y muros", pero también por la ubicación de los postes del alumbrado público, ya presente. Otro factor que entorpeció las obras fue la existencia de acequias de regadío, cuya cercanía con el trazado amenazó con inundar las excavaciones, lo cual ocurrió en más de una oportunidad.

No obstante, el principal escollo fue sortear el tipo de terreno. Según la División de Servicios Sanitarios (D.S.S.), arriba del Canal San Carlos -entre las calles Enrique Pastor y Calle 13 de la Población Nueva Palena- la calidad del terreno es 100% tipo C (duro, compuesto por tosca, roca

descompuesta y maicillo endurecido). Entre la Calle 14 y hasta el Canal Las Perdices, el 45% del terreno es tipo C (duro) y 55% tipo D (roca trabajable sin explosivos).

Al oriente del Canal Las Perdices el asunto se volvió, literalmente, más áspero. Allí el terreno es en un 70% tipo D (roca trabajable sin explosivos) y en un 30% tipo E (roca trabajable sólo con explosivos). De ahí que el 90% de las faenas se realizara con dinamita y pólvora. De ahí que el tiempo estimado en las excavaciones se alargara considerablemente y el proyecto volviera a sufrir retrasos, advertidos por el periódico El Cordillerano.

Enrique Manzano aquí es tajante en su informe de inspección de obras, dado el descuido – a su juicio- con el cual se trasladó y almacenó el material explosivo (30 cajas de cartuchos de dinamita), pero también la forma en que se manipuló en las obras:

"También es objeto de crítica y que en su oportunidad se mencionó al jefe de obra, el hecho de que se le entregara material explosivo a la gente sin verificar su experiencia ni sus conocimientos; y fue muy común ver a maestros, que se decían mineros, colocando cargas desproporcionadas al tamaño de las rocas. O sea, en algunos casos muy poca carga para una roca de gran tamaño, en que al efectuar el disparo no se movía. Y, en el otro extremo, que al hacer el disparo, la roca salía por el aire ocasionando daños que felizmente sólo llegaron a ser materiales y no a personas como pudo haber ocurrido, por el hecho de haber muchos niños en las poblaciones en que se trabajó" (Manzano, 1970: 35)

De ahí los recuerdos de los vecinos de ver cómo dinamitaron las rocas para poder poner la instalación del agua potable en este sector, además de los altos costos asociados. De ahí que el niño Bernardo recordara que "hubo muchos lugares en donde se tuvo que dinamitar".

Terminadas las obras, y tal como nos informó El Cordillerano, el 1 de marzo de 1969, el agua potable llegó definitivamente a Peñalolén Alto. En la ceremonia de inauguración estuvo presente el conocido ingeniero Mario Riquelme, convertido para esas fechas en Director de Obras Sanitarias. Él recordó que fue blanco de críticas justificadas, pero también que las obras revestían problemas técnicos y de financiamiento que se debieron sortear. Por su parte, Eduardo Jara, Vicepresidente de la Dirección de Obras Urbanas destacó que: "esta es una de las mayores obras de propulsión de agua que se ha efectuado en Chile".

El padre José Pawlicki -primer párroco de la Parroquia Cristo Nuestro Redentor, fundada en agosto de 1965- bendijo las obras, destacando la unión y amistad entre las autoridades y los pobladores para llevar a cabo las gestiones. Pero fue el Vicepresidente de la Agrupación Interpoblacional de Peñalolén de ese año, Julio Espiñeira, acompañado de un gran número de pobladores, quien fue el encargado de abrir las llaves del agua potable para Peñalolén, después de dos décadas de proyectos, gestiones, desilusiones y -por fin- una edificación concreta final.

"A continuación el sr. Julio Espiñeira y siendo las 11:45 del día 1 de marzo de 1969 puso en marcha las bombas que impulsaron el vital elemento hasta los estanques distribuidores, ubicados en la parte alta del sector, donde una gran cantidad de pobladores se ubicó para solazarse y disfrutar de lo que para ellos era como una cosa increíble , tener agua potable en sus poblaciones, la que fluyó en gran cantidad y fueron los niños los que más gozaron al ver el torrente que se escurría libre y poderoso por una de las calles, donde se mojaban y recogían el agua en diferentes utensilios, sin dar crédito a lo que sus ojos veían era realidad. ¡Se terminó una incertidumbre y se hizo realidad un anhelo tanto tiempo esperado (…) pero cuidemos este preciado tesoro que nos han dado; no lo desperdiciemos!" (El Cordillerano, n°9, marzo 1969, págs. 1 y 2).

ESTRATEGIA COMUNICACIONAL Y EL CORDILLERANO

Mientras las gestiones y las obras del agua potable avanzaban, había otros problemas que atender. Para ello, los dirigentes de la Agrupación Interpoblacional de Peñalolén no sólo tocaron las puertas de los organismos sectoriales, sino de toda aquella persona que pudiera generar un aporte certero, incluida la prensa.

En una carta al Director de las Últimas noticias (30.06.1967) los dirigentes de la Interpoblacional de Peñalolén solicitaron una visita para darles a conocer los problemas que afectaban a las 9 poblaciones que componían a la Agrupación, entre los cuales citan, a parte del proyecto del agua: problemas de la locomoción colectiva que solucionaría la Municipalidad de Ñuñoa "creando un servicio especial de microbuses de Peñalolén a Mapocho con 20 expresos nuevos", el alumbrado público, ensanche de Av. Arrieta, construcción de un puente definitivo sobre el Canal San Carlos en esa misma vía, construcción de una retén de Carabineros, impedir nuevos loteamientos brujos, además de la creación de áreas verdes y campos deportivos.

Finalizan su misiva, con una explicación sobre la importancia de echar mano a la estrategia comunicacional para sus fines: "comprendiendo la importancia que una campaña publicitaria representa para ayudar en la solución de los problemas de las poblaciones marginales, es que recurrimos a usted para solicitarle su colaboración a fin de que designe un periodista que se aboque a conocer a fondo los nuestros". En un tenor similar, también convocaron a Mario Gómez López, quien en Radio Portales realizaba su programa: "Crónicas de un Reportero".

Gestiones de este tipo no acabaron en estas cartas, que podrían haber sido fortuitas. Grande fue nuestra sorpresa cuando encontramos la digitalización, en el sitio web memoriachilena.cl, del periódico El Cordillerano, el que nos permitió complementar datos certeros con la memoria oral de las vecinas y los vecinos de este macrosector, incluyendo el preciado proyecto del agua potable.

A través de once ediciones, desde el 5 de octubre de 1968 al mes de mayo de 1969, bajo el lema: "Vocero Independiente al Servicio de los Pobladores de Peñalolén y La Faena", sus páginas se dedicaron a seguir -principalmente- las gestiones de la Agrupación Poblacional de Peñalolén en la consecución del Proyecto del Agua Potable (ver pág. 165).

Pero también se abocaron a testimoniar, a través de sus titulares de primera plana que representaba el tema central de cada edición, los principales problemas del sector en tono de denuncia respecto a: la carencia de vigilancia policial; el peligro de los puentes sobre el canal San Carlos (Av. Las Parcelas y Av. Arrieta); peligro del cierre del policlínico (por falta de agua); peligro para la salud pública a raíz de un proyecto de construcción de un Cementerio en el ex Fundo Lo Hermida, al sur de Av. Grecia (terreno de los parceleros, que profundizaremos en el capítulo sobre Peñalolén Nuevo).

En sus cuatro páginas, generaban sabrosas crónicas sobre: a.- 'Lo que nos dicen los pobladores', sección dedicada a relatar los devenires de una población en específico, a través del testimonio de sus vecinos y dirigentes o b.- notas cortas sobre la vida comunitaria expresada en el trabajo que realizaban centros de madres, clubes deportivos y agrupaciones de diversa índole. Incluyeron la sección: c.- 'Aquí pateamos la esférica' para dar cuenta de los logros de los populares clubes de fútbol del sector. Asimismo, hubo espacio para 'chistes', 'reflexiones' y búsqueda de pareja.

Durante los 8 meses de publicación (la edición número 3 no está disponible) tuvieron distintos directorios. El primer número contó con la dirección de Guillermo Araya,

quien fue el primer secretario general de la Agrupación Interpoblacional de Peñalolén, que confirma el vínculo entre ambas instancias.

No obstante, en el segundo número (también de octubre de 1968) aparece como propietaria la Sociedad Obrera San Carlos, con un director reemplazante: E. Cortés y, como representante legal el padre José Pawlicki, con dirección en el Colegio San Marcos (hoy San José Obrero).

Así que no cabe duda de que hubo una triangulación de fuerzas entre la parroquia, la agrupación, los dirigentes y vecinos de cada población y este periódico. Es más, en una nota titulada: "Nueva Estructura del equipo de sacerdotes que laboran en el sector" se manifiesta directamente que: "El p. José Pawlicki seguirá participando en los esfuerzos de la Agrupación Interpoblacional de Peñalolén" (El Cordillerano, n°1, 5 octubre de 1968, p. 3).

El financiamiento parece haberse conseguido a través de avisajes vendidos a los almacenes del sector, mientras que la Impresora Horizonte fue la encargada de imprimir los números, con domicilio en Lira 343.

Un extracto de la editorial aparecida en su primer número, titulada: "¿Por qué y para qué este periódico?, firmada por "La Dirección", manifiesta lo siguiente:

"Queremos que el poblador participe, como en una gran familia, de las inquietudes de sus dirigentes, informándose por su periódico de los problemas a resolver y los ya resueltos haciéndose eco de los sinsabores y alegrías que la Gran Familia Pobladora experimenta en cada uno de los casos (…) La comunidad tiene derecho a comodidades mínimas, en el marco de la "Justicia Social Cristiana del mundo actual. Todo esto se conseguirá si logramos formar la GRAN FAMILIA POBLADORA y que como una sola voz exprese sus inquietudes a través de sus dirigentes y así formar conciencia en las autoridades respectivas para que resuelvan sus problemas"

"En este periódico no se abanderizarán credos políticos ni religiosos, pero si estaremos dentro de un marco de profundo sentido de justicia social humano" (…) "este periódico, fuera de lo informativo, tratará de orientar al poblador para que participe activamente y ayude a resolver los graves problemas que aquejan a las poblaciones, ya sea opinando, participando activamente o prestándole la ayuda moral a sus dirigentes, cuando las gestiones efectuadas por éstos no han los resultados anhelados para resolver los problemas que nos afectan. Muchos de los pobladores no están conscientes de las dificultades que deben enfrentar los dirigentes para ser oídos por las esferas gubernamentales".

Así como el primer titular, de la primera edición del 5 de octubre de 1968, señala: "¡Agua Potable! Pronto una realidad en el sector", la última edición disponible del mes de mayo de 1969, expresa dos titulares principales: "No habrá cementerio en Ñuñoa" y "Elecciones en la Agrupación Interpoblacional de Peñalolén". Nada en el contenido de esta edición nos advierte que sería el último ejemplar a imprimir.

Tal como ocurrió con la documentación sobre el Proyecto del Agua, de pronto cayó el silencio en este periódico. Quizá la consecución del agua potable generó una suerte de inmovilismo, tanto en la Agrupación como en el periódico, como actores complementarios, haciendo surgir el silencio mientras el 'vital elemento' ya llegaba a todos los hogares del antiguo pueblito de Peñalolén.

TROTAMUNDOS Y EL DEVENIR POBLACIONAL

Sabemos que el padre José Pawlicki era el Párroco de Peñalolén y pertenecía a la congregación de la Holly Cross o Santa Cruz, al igual que el Padre Daniel Panchot de La Parroquia San Roque de La Faena. Esa misma congrega-

ción fue la que subió, cerro arriba, a atender las nacientes capillas católicas en Peñalolén Alto, antiguo pueblito de Peñalolén, teniendo como sede la Parroquia Cristo Nuestro Redentor, fundada en 1965.

Las hijas y los hijos de los fundadores de cada uno de estos barrios, pero en especial, aquellos que vivían en la población Nueva Palena comenzaron a frecuentar la Capilla San José Obrero, ubicada en Calle 14, hoy Yelcho. En esa sede religiosa, otrora mediagua de madera, como el resto de todas las poblaciones del sector, surgió un colectivo de jóvenes que velaron por el bienestar de sus vecinos: Los Trotamundos (1968).

"había mucho que construir, la población, las calles, las veredas, las casas, pero había que construir también a la persona. Creo que ese es el producto principal de Trotamundos, que nos construyó a nosotros como seres humanos, seres en comunidad" (Roberto).

En una sociedad donde se impulsó la participación social de los ciudadanos, a través del fortalecimiento de los sindicatos, los centros de madres, los clubes deportivos, surgió este grupo de alrededor de setenta jóvenes, varios de los cuales -al momento de esta investigación- aún se juntaban a conversar y a realizar diversas acciones de solidaridad social. Un grupo que se movilizó por la militancia social, más allá de las militancias políticas que pudiesen existir en aquellos agitados años de las décadas de los 60's y 70's en Chile.

"Éramos un grupo de servicio. Estábamos atentos y prestos a colaborar con quien nos necesitase" (Juan Carlos). "La capilla era un lugar que se nos ofrecía para poder reunirnos a conversar sobre la vida de la población. Ayudar a los papás en las tareas de la autoconstrucción" (Luis Alberto). "nosotros empezamos a ver la cosa social, no era solo eclesial. Cuando uno hacía catecismo no era solo rezar, sino que veía tanta necesidad. La gente ponía mediaguas sin tener techo. Entonces, los jóvenes empezamos a buscar formas de ayudar. Uno vendía botellas de vidrio y papel de diario para comprar fonolas y ayudábamos a arreglar techos" (Eliana).

Pero también recuerdan que había tiempo para pasarlo bien y realizar actividades deportivas, tales como jugar voleibol, básquetbol o pin pon, incluso realizar 'malones' con música de la Nueva Canción Chilena. Otra de las actividades icónicas más recordadas fueron las colonias de verano para niños y familias, realizadas en El Quisco, pero también las obras de teatro: "venían chiquillos de la universidad católica y aprendíamos teatro. Eso era muy novedoso" (Nolberto). De hecho, montaron la Cantata Santa María de Iquique en el Teatro Municipal, pero también llevaron las expresiones artísticas a la propia población, en un momento trascendental de la historia de nuestro país y con el apoyo de unos sacerdotes con una sensibilidad social muy especial, que muchos dicen no haber vuelto a conocer.

"Nos formamos al alero de la iglesia. Si hay que buscar una fuente de origen fue en la capilla y justamente con sacerdotes con ideas muy progresistas. Venían a enseñarnos a los jóvenes que estábamos inmersos en una sociedad de injusticias y en donde nosotros podíamos ser protagonistas para el cambio" (Luis Gaspar).

"Eso es lo valioso de la Holly Cross. Cómo ellos, con sus símbolos de la pala y el trabajo, lograron entregar una cultura de la libertad y de la alegría de servir a los más pobres. Algunos de los nuestros armamos grupos, íbamos donde llovía y ayudábamos en las poblaciones, a las casas donde se caían, donde las fonolas se volaban y de repente no nos dábamos cuenta de que nuestras propias casitas se habían caído" (Nolberto) "Esa era la filosofía de la Holly Cross, nosotros tenemos que mezclar las clases sociales para tener un

Chile más integrado. A nosotros, los que después se conocieron como 'los machuca', en el colegio Saint George nos llamaban los integrados. Porque nos integraban a una sociedad diferente y, al principio, como niños no entendíamos mucho lo que implicaba eso. Cuando ya fuimos aprendiendo, en tercero y cuarto medio, con todas las huelgas del 72 y 73, nosotros dimos vuelta el discurso. Aquí estamos al revés, dijimos nosotros, son ustedes los que se tienen que integrar a la sociedad chilena. Nosotros somos la mayoría de Chile. Nosotros representamos a la clase obrera, trabajadora, no tenemos que integrarnos, porque somos Chile. Mientras que ustedes viven acá en una burbuja, llegan a plaza Italia, de ahí al extranjero, y en el invierno pasan las vacaciones en farellones. No conocen Chile (Roberto).

Como todos los procesos sociales, culturales, políticos y económicos de entonces, el Golpe de Estado Cívico Militar de 1973 detiene, aunque no completamente, el trabajo de este colectivo de jóvenes. "Tuvimos gente detenida, gente torturada, gente expulsada. Hoy en día tenemos retornados" (Luis Alberto). Entonces, su hogar de siempre -la Capilla San José Obrero- los volvió a albergar hasta el regreso de la democracia.

En 1995 sacaron la personalidad jurídica como Centro de Desarrollo Cultural Trotamundos. Detrás de iniciativas diversas, tales como: el inicio de las Ferias Costumbristas de Peñalolén o en la creación del Hogar de Acogida El Buen Samaritano (que trabaja en la prevención de la drogadicción y el alcoholismo en jóvenes), entre otras labores, están las manos solidarias de hombres y mujeres de los Trotamundos.

LA CONTINUIDAD DEL POBLAMIENTO Y LOS CAMBIOS

A este entramado de memorias, acciones colectivas, articulación de dirigencias y a la obtención del agua potable en 1969, se fueron incorporaron nuevas poblaciones, cooperativas y villas que siguieron poblando este macrosector de Peñalolén.

Casas Chubi, barrio que surge como solución habitacional para las mil 800 familias de la "Toma de Peñalolén".

A principios de la década de 1970 también hubo tomas en este macrosector. "Frente a la Parroquia (San Marcos), donde está hoy día la Villa Rapanui. En ese sector hubo una toma que se llamó Manuel Rodríguez. Después los cambiaron para acá abajo y les cambiaron el nombre a las villas. Se llamó Aurora de Chile" (Bernardo).

Hubo otro campamento que tuvo por nombre "Los Hermanos Suárez. Eran unos hermanos peloteros que murieron en un accidente, se ahogaron. Después a esa gente la fueron sacando de a poco y fueron radicándolos en las casas más definitivas de la Población El Estanque" (Bernardo).

Al oriente de las bodegas, ubicadas a lo largo de Sánchez Fontecilla, entre Av. Las Parcelas y Volcán Antuco, se emplaza la Población Villa La Alborada, cuyos vecinos venían desde Las Condes. "Su origen es de la Calle Colón, allá arriba en Paul Harris. En ese sector el cura Camilo Vial, que ahora es Obispo emérito de Temuco tenía unos terrenos que algún hacendado

N° U.V.	POBLACIONES, BARRIOS Y/O VILLAS DE PEÑALOLÉN ALTO
1	POBLACIONES: EL PROGRESO, SARITA GAJARDO Y EL JORDÁN. CONDOMINIOS: JOSÉ ARRIETA (1 Y 2) Y CABALLERO DE LA MONTAÑA (1,2,3).
2	POBLACIÓN SAN JUDAS TADEO Y VILLA ESMERALDA.
3	POBLACIÓN PEÑALOLÉN.
4	COMUNIDAD SAN ROQUE, POBLACIÓN 18 DE SEPTIEMBRE, LOTEO CORDILLERA, COOPERATIVA VILLA PEÑALOLÉN, COMUNIDAD JORGE ALESSANDRI, MARCELO ASTORECA, COOPERATIVA BUEN DÍA, POBLACIÓN LAS PARCELAS, CONJUNTO HABITACIONAL JOSÉ ARRIETA.
5	POBLACIÓN EL ESTANQUE, AURORA DE CHILE 1 Y 2, CEMA CHILE, RAPANUI.
6	VILLA REAL AUDIENCIA Y VILLA TOBALABA.
7	POBLACIÓN NUEVA PALENA SEGUNDO SECTOR.

de la época se los había donado para fines benéficos. La gente comenzó a vivir ahí en el terreno y el cura nunca se opuso. Pero las empresas inmobiliarias empezaron a convencer al cura de que les vendiera el terreno porque querían desarrollar un proyecto para la gente de Las Condes. Entonces, el cura puso como condición, para venderles, que le entregaran terreno a la gente que vivía ahí en otro lugar. Y ahí, no sé cómo habrán negociado ni con quién, lograron este terreno que se denominó 'Villa Alborada de la Pascua del Señor'" (Bernardo).

El 5 de julio de 1999 surge la 'Toma de Peñalolén', en los terrenos que hoy ocupa el Centro Ceremonial de los Pueblos Indígenas y el Parque Peñalolén. Al principio fueron 50 familias que rápidamente alcanzaron las mil 800, ubicadas en 21 hectáreas, en terrenos de propiedad de Miguel Nasur. Varias de esas familias fueron trasladadas a vivir a viviendas sociales, conocidas como casas chubi, ubicadas entre Av. Grecia y Antupirén, al oriente de Las Perdices. Probablemente, esta fue la primera gran toma de terreno para demandar viviendas sociales al regreso de la democracia, alcanzando gran notoriedad en los medios de comunicación masivos.

En el cuadro, nombramos y honramos los barrios, villas y cooperativas que comprenden este macrosector, que brinda su nombre a la comuna de Peñalolén, con datos de la Secretaria de Planificación (Secpla) del año 2003 y que, según la actualización del año 2010, no ha experimentado cambios.

Culminamos así este recorrido, que ha rescatado la memoria oral de las vecinas y los vecinos que llegaron a formar los primeros barrios del que fuera conocido, popularmente en los alrededores, como el Pueblito de Peñalolén, y que brinda su nombre a toda la comuna.

NOTAS

1. Sacerdote perteneciente a la Congregación de la Santa Cruz (Holly Cross) y Primer Párroco de la Parroquia San Roque (Capítulo La Faena), conocido como el "cura camionero" e impulsor de diversas obras sociales. Detalles en el capítulo La Faena.
2. Violeta Gutiérrez, rememoró cómo su mamá llegó a Santiago y cómo llegó a ser partera: Nosotros vivíamos en Curicó, en el campo mi papá sembraba allá. En el campo había una matrona y a la matrona siempre se le moría la guagua o la mamá. Después la gente no quería atenderse. Fueron a hablar con mi mamá que nunca había atendido partos y la atendió y le salió muy bien. El doctor Silva de Curicó, que éramos muy amigos y vivíamos cerquita, era el jefe del hospital y llevó a mi mamá. Allá le iba a dar toda su documentación como matrona, pero pasó algo inesperado, mi cuñada se enfermó y mi mamá se tuvo que venir a Santiago.
3. Según el periódico El Cordillerano (n° 8, febrero de 1969) "Por donaciones y fiestas a beneficio habían conseguido: "Motobomba de 2 sirenas de alarma, torre de fierro de señales, sirena de alarma, hachas, escalas, cuerdas, además de un teléfono por gestión de la tercera compañía de bomberos. La motobomba fue donada por la Alianza para el Progreso y el Cuerpo de Paz". Caspen también los apoyó, además de haber tomado curso de primeros auxilios con el Cuerpo Bomberos de Ñuñoa.
4. El Cordillerano (n° 5, diciembre 1968) solicitó a las autoridades aclarar las labores del mencionado retén, ya que "se quedó sin dotación y permaneció cerrado": "Los pobladores se regocijaron en sumo al ver ya en su sector el RESPETADO UNIFORME VERDE y respiraron tranquilos ya que sus vidas y domicilios estarían resguardados en lo sucesivo. Pero hay UN GRAN PERO, ya que responden que no realizarán patrullas, ya que su labor es resguardar los terrenos hoy baldíos que la institución hoy posee al norte de Av. José Arrieta".
5. "La Vaca Blanca" es una cumbia popularizada en Chile por los Hermanos Bustos. Su estribillo dice: 'yo tenía una vaca blanca que se llamaba Piedad y estaba comprometida con un torito de sociedad".
6. La Población Sarita Gajardo surgió en los albores de 1970, al alero del movimiento de 'tomas de terreno' en Santiago.
7. Documento reproducido en la sección de Anexos de esta investigación.
8. La referida ley trata, según nos consta hoy, sobre Normas para Saneamiento de los Títulos de Dominio y Urbanización de Poblaciones en Situación Irregular y data de 1968. "Para los efectos de esta ley, la palabra "población" comprende la abertura de una calle, la formación de un nuevo barrio y el loteo o subdivisión de un predio, y se entiende por "poblador" la persona que haya concurrido a los actos o contratos a que se refiere el N° 1° del artículo 2° con el objeto de adquirir el dominio". Detalles en: https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=28648 Revisado julio 2019.
9. Este policlínico brindó atención en salud a las vecinas y vecinos de todo el sector de Peñalolén Alto hasta mediados de la década de 1980, aproximadamente, que es cuando se inauguró el Centro de Salud Familiar (CESFAM) Carol Urzúa, a un costado de los terrenos del edificio Consistorial de la Municipalidad de Peñalolén.
10. El 'sapolio', en estricto rigor, es una marca de productos de limpieza, pero el sapoleo de la mina era una especie de 'tierra gruesa o arena fina", popularmente conocida para lavar las ollas pegadas. Una vecina de San Roque recuerda que uno de sus vecinos iban a buscar sapoleo para hacer sacos pequeños y venderlos en La Vega.
11. Podría corresponder a la nevada del 21 junio de 1971. Según los registros de la Dirección Meteorológica de Chile, esa madrugada cayeron 5 centímetros. En Peñalolén pudieron ser más cmts. Detalles en: www.facebook.com/meteochiledmc/posts/1036832773117484/
12. Las poblaciones que están más cercanas a la Quebrada Caballero de la Montaña son la Villa El Jordán, El Progreso y la Sarita Gajardo. Los vecinos afectados pueden haber sido de cualquiera de estas tres poblaciones.
13. Cantantes y actores de la llamada "Edad de Oro" del cine mexicano (1940-1960), que cobraron fama junto a muchos otros, tales como: Pedro Infante, María Félix (apodada 'la Doña') y Dolores del Río.
14. Guadalupe del Carmen, cuyo nombre real era Esmeralda González Letelier (1931- 1987) fue una famosa cantante chilena de rancheras y corridos. También se le conoció como la 'diva de los jornaleros' y debe su nombre a las vírgenes patronas de México (Guadalupe) y Chile (Carmen). Recorrió todo Chile y durante la década de 1970 se hizo parte del Circo Timoteo. Quizás fue con este circo que llegó a Peñalolén. Detalles en: http://www.musicapopular.cl/artista/guadalupe-del-carmen/
15. Ese terreno era de propiedad de David Weldt, recordado como "el gringo". Ahí donde hubo maizales, luego canchas de fútbol y vacas pastando, entre los años 1986 y 1987, se emplazó en la Cooperativa Villa Peñalolén; la misma que había sido fundada en 1970, con el nombre de Alcides Leal Osorio, quien fue militante radical y ex subsecretario de Relaciones Exteriores.
16. Según recopila el sitio web del Museo de Sitio Parque por la Paz Villa Grimaldi, esta casa había sido construida a principios del siglo XX como sede de la administración del Fundo Peñalolén. Luego, en 1950 fue adquirida por Iván Altamirano Orrego para convertirla en una casa de descanso. A partir de 1964, su segundo dueño, Emilio Vassallo, alhajó el lugar con aspecto de villa italiana y mandando a construir la piscina, que hasta la actualidad existe. "Entre fines del año 1973 y prin-

cipios de 1974, un grupo de agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) ocupó por la fuerza el recinto, y mediante presiones y amenazas, obligaron a Vasallo a venderles la propiedad". Allí funcionó el Cuartel Terranova: "el principal centro secreto de secuestro, tortura y exterminio a cargo de la DINA" desde finales de 1973 hasta 1978. Después de ser abandonado y vendido por la CNI, mediante las gestiones de ex presos u organizaciones de derechos humanos, esta propiedad fue recuperada para instalar un sitio de memoria. El 22 de marzo de 1997 fue inaugurado el Parque por la Paz Villa Grimaldi. Detalles en: http://villagrimaldi.cl/historia/

17. Al corroborar, nos encontramos que en 1964 el gobierno argentino solicitó a la Reina Isabel II de Inglaterra un arbitraje al respecto. En 1966 el territorio en disputa se repartió entre la Comuna de Palena por el lado chileno y el departamento Languiñeo por el lado argentino.

18. Respecto a la cantidad de sitios en cada sector, según nos informan los registros municipales, el Primer Sector cuenta con 263 loteos (se encontrarían los sitios más grandes), el Segundo Sector cuenta con 754 loteos y el Tercer Sector alberga 354 loteos. Estos números nos informan de un poblamiento mucho mayor y masivo al que se ideó en las anteriores poblaciones del sector, probablemente, dando cabida a la enorme presión habitacional que se ampliaba en aquellos años y que decantó en las tomas de terrenos antes y después del año 1970.

19. En su edición n° 5 de diciembre de 1968, El Cordillerano nombra a los "120 cooperados de la Cooperativa de Viviendas El Pillán" en una asamblea desarrollada en el Tercer Sector de La Palena. En tanto, según el Gestor Comunitario de Peñalolén Alto, Bernardo Ñancupil, la Cooperativa El Pillán tuvo por benefactor al abogado Sergio May, quien "era un potente católico, además de DC" que apoyó a un grupo de vecinos de Colón que vivían cuidando sitios. Por lo cual podemos concluir que las Cooperativas EL Pillán y la Manquehue son la misma.

20. En otro documento, titulado: Declaración de Principios, se manifiesta que la conformación de la Interpoblacional se logró aunar "gracias a los buenos oficios de los Rvdos Padres de la Parroquia Cristo Rey de Peñalolén y miembros del Cuerpo de Paz de los EE.UU". La directiva elegida para 1966/67 quedó compuesta de la siguiente manera: Presidente Claudio Rubio; Vicepresidente Francisco Albornoz; Secretario General Guillermo Araya; Secretario de Actas Ramón Sepúlveda; Tesorero Julio Espiñeira; Protesorero Carlo Sanhueza; Relacionador Público Diego Fernández; y Directores: Fernando Fernández, Carlos Muñoz, Víctor Martínez, Rubén López y Jorge Vásquez.

21. Según nos cuenta el sitio memoriachilena.cl, la Alianza para el Progreso "A fin de evitar que el resto de América Latina siguiera el ejemplo de la revolución cubana, John F. Kennedy propuso en 1961 un programa de ayuda económica y social para la región. Denominado Alianza para el Progreso, éste se propuso mejorar las condiciones sanitarias, ampliar el acceso a la educación y la vivienda, controlar la inflación e incrementar la productividad agrícola mediante la reforma agraria. De llevar a cabo su implementación, los países recibirían un aporte económico desde los Estados Unidos, aporte que finalmente no se hizo efectivo". Por lo mismo, no nos queda claro sí la edificación del Proyecto para el Agua de Peñalolén, recibió o no recursos de este programa estadounidense.

5

"Grecia era un camino angostito, con zarzamoras por ambos lados. Y ahí, en la esquina con Altiplano, le decíamos las tranqueras, porque había un puente para que pasaran los vehículos. Grecia llegaba hasta Tobalaba no más, ahí topaba el camino. Teníamos la entrada para el fundo un poquito más al sur, que todavía hay un puente de madera y está el portón, frente a calle Continente".

(Roberto, hijo de Javier, inquilino del Fundo Lo Hermida)

Toma de Lo Hermida 1972. Foto de Armindo Cardoso, Biblioteca Nacional.

Lo Hermida

Entre tomas y la historia reciente de Chile

En la parte más central, plana y baja de Peñalolén, allí donde confluye el tráfico vehicular en la rotonda Grecia, ahora también estación del metro homónima, se abren las puertas a nuestra comuna. Desde ahí, mirando al oriente y a mano derecha, encontramos el macrosector de Lo Hermida, acompañado de fondo por una vista imponente al cerro San Ramón.

Sus límites territoriales están dados por el norte con la actual Av. Grecia, que hasta entrado el siglo XX fue el estrecho Camino a Lo Hermida. Por el poniente con Av. Vespucio y la Villa Jaime Eyzaguirre, antiguos terrenos de la extensa Chacra Valparaíso. Por el sur con la otrora y actual propiedad de la Viña y casa familiar de los Cousiño (Av. Los Presidentes). Mientras tanto, por el oriente limita con el Canal San Carlos, donde antaño estaba la entrada a las casas patronales del Fundo Lo Hermida.

Este macrosector, pretérita parte baja de la hacienda Bellavista perteneciente a Jerónimo de Larcón, adquirió su nombre de su último dueño colonial, Diego de Hermida; quien extendió la propiedad hacia la precordillera. Aunque resultan mezquinos los antecedentes posteriores, sabemos que durante el siglo XIX la hacienda poseía 314 hectáreas de terreno, hasta que en algún momento del siglo XX fue comprada por Arturo Von Schroeders (esposo de Violeta Cousiño). Fue él quien vendió en la década de 1950 la parte poniente al Canal San Carlos a Hugo Valdés Morandé, correspondiente hoy al macrosector de Lo Hermida. Asimismo, heredó a su hijo Raúl la parte oriental de la hacienda (correspondiente al macrosector de Peñalolén Nuevo, territorio sobre el cual profundizaremos en el capítulo 7), parcelada definitivamente con la llegada de la Reforma Agraria a Santiago.

Según el Observatorio de Peñalolén, el macrosector de Lo Hermida posee una superficie de 268,2 hectáreas y cuenta con unas 13 mil 159 viviendas, las cuales son ocupadas por una población de 52 mil 268 habitantes, según el Censo de 2017. Esta superficie comenzó a poblarse, a la luz de nuestra indagación, en el cuadrante que va entre las avenidas Grecia, Tobalaba, El Valle y Vespucio para, pronto expandirse al sur hasta Av. Los Presidentes, entre Vespucio y Caracas (considerando las ex 24 canchas de fútbol), para consolidarse en el transcurso de los años hasta Tobalaba.

El poblamiento de Lo Hermida, acaecido a partir de 1970, es de los más recientes de la comuna de Peñalolén, razón por la cual quienes llegaron en esa época ya contaban con vecinos cercanos. Es más, la población Jaime Eyzaguirre estaba en construcción (1969-73) y el macrosector de La Faena (como vimos en el capítulo 4) ya estaba poblado y en condiciones de "contribuir" con habitantes y con servicios básicos a la fundación de Lo Hermida.

Surgida, en su gran mayoría por "tomas de terreno", sus primeros años de desarrollo se insertan en procesos sociales mayores, a tal punto de que la memoria oral de Lo Hermida se entreteje con la historia reciente del Gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) y de la posterior Dictadura Cívico Militar (1973-1990). Por lo mismo, este territorio -que alberga poblaciones, actores y procesos sociales emblemáticos para la historia reciente del país- es por lejos el sector de Peñalolén más rescatado bibliográficamente, a tal punto que sus relatos han llegado, incluso, a bibliotecas europeas y estadounidenses.

Contrapunto contradictorio con la supuesta fama de "población peligrosa", como la/os misma/os vecina/os reconocen haber sido estigmatizada/os. Fama que quizá fue adquirida por la falta de entendimiento sobre los procesos de "tomas de terreno" y sobre su accionar de resistencia frente a la represión impuesta por largos años. Todo lo cual queda negado al conocer la narración de sus propia/os protagonistas, quienes con cuotas Cor-

https://mapa.iberculturaviva.org/agente/5344/

vi en mano y mucha organización, agilizaron la adjudicación de sus terrenos, tal como ocurría en todo Chile. Asimismo, después del Golpe de Estado de 1973, los allanamientos y el desempleo reactivaron la capacidad auto organizativa en torno a variadas formas de acción colectiva y solidaria.

"Lo Hermida, activa y combativa", como se le conoció en la década de 1980, es el territorio que conoceremos a continuación, a partir de la memoria oral de la/os vecina/os fundadores de: Población Lo Hermida (1er y 2do sector); Poblaciones Los Copihues, El Duraznal y Hernán Cortés (3er sector); Población René Schneider (3er sector) y Villa Simón Bolívar (4to sector). A lo cual sumaremos narraciones sobre diversos eventos vividos en este macrosector y que se entretejen directamente, más que en ningún otro rincón de Peñalolén, con la historia reciente de Chile y que explican, además, las diversas interpretaciones que existen sobre la recordada salida del canal San Carlos (1982) en este sector. A ello sumaremos el testimonio sobre el trabajo del Centro Cultural El Barracón: "un lugar imaginario que está en todas partes".

POBLACIÓN LO HERMIDA: OPERACIÓN SITIO Y TOMA (1ER Y 2DO SECTOR, MAYO A AGOSTO 1970)

"Estaba la entrada para que ingresaran los camiones con mudanzas, que venían a los terrenos que ya se habían entregado por la Operación Sitio, y yo entré a la mala, al lado del camión. Me vine corriendo hacia adentro para que no me echaran para afuera y el guardia empezó a llamarme y yo no le hice caso, de atrás me siguió mi marido. Empezamos a buscar un terreno y quedamos acá, porque primero nos habíamos tomado otro sitio que estaba entregado, pero no nos podíamos tomar ese porque estaba marcado. Entonces, seguimos caminando hacia acá, y nos tomamos el terreno donde estamos viviendo ahora".
(María, Segundo Sector Población Lo Hermida)

El contexto nacional de presión por la obtención de terrenos a través de la 'Operación Sitio' (política pública de adjudicación de terrenos para quienes lograban juntar sus cuotas Corvi entre los años 1964 y 1970) era agobiante, dadas las amplias necesidades de vivienda por parte de la/os pobladoras/es en todo el país.

A ello se sumó la sensibilidad social provocada por la excesiva represión ejercida por Carabineros en contra de una Toma de Terrenos efectuada por 91 familias en Pampa Irigoin, parte alta de Puerto Montt, que terminó con 10 pobladores muertos y 51 heridos, la madrugada del 9 de marzo de 1969. Hecho que también generó una severa crisis política para el gobierno de Frei Montalva, dada la acusación constitucional que enfrentó su Ministro del Interior, Edmundo Pérez Zujovic, además de la escisión que sufrió la Democracia Cristiana, el partido gobernante. No obstante, como señala Mario Garcés (2013: 370 – 381)

los más importante es que a nivel práctico, tales sucesos moderaron la represión a las tomas de terreno en todo el país, privilegiando el diálogo con los pobladores que acudían a este mecanismo para hacerse de un sitio para construir sus futuras viviendas.

Por último, se añadió a este escenario el arribo a la presidencia de Salvador Allende, quien triunfó en las urnas en septiembre y asumió en noviembre de 1970. Por lo que, una alianza estratégica entre algunos pobladores y algunos partidos políticos, leían como mínimas las posibilidades de que el gobierno de la Unidad Popular acudiera a reprimir las oleadas de tomas de terreno que se multiplicaron en todo el país.

Recordemos que sólo en Santiago y sólo en el año 1970 se efectuaron unas 103 tomas de terreno, a diferencia de las 35 ocurridas en 1969 y las 4 de 1968 (De Ramón, 1990: 15). Entonces primó la opción del diálogo con los pobladores que llevaron a cabo estas acciones de ocupación, quienes -en su gran mayoría- contaban con algunas o todas las cuotas Corvi exigidas por las políticas públicas de vivienda de la época. No obstante, el temor de desalojo siempre estuvo presente.

Sobre ese imbricado escenario nacional comenzaron a multiplicarse las tomas de terreno en el Macrosector de Lo Hermida de Peñalolén, cuyo ejemplo inaugural es el proceso de poblamiento de la Población Lo Hermida (primer y segundo sector), emplazada al poniente del canal San Carlos, allí donde "se sembraba trigo, cebada y alfalfa para los animales de la hacienda" (Roberto).

Según el Grupo de Investigación Histórica de Lo Hermida (en adelante GIHLH) "entre los dos sectores llegaron alrededor de 1084 familias, el primer sector se conformó con 46 manzanas y el segundo sector con aproximadamente 30 manzanas", concluyendo que ambos sectores fueron poblados por una: "operación sitio asociada a una toma de terreno (…) en un proceso que se ejecutó en varios días y semanas".

Los antecedentes apuntan a que el Primer Sector fue poblado principalmente por Operación Sitio en mayo de 1970, mientras que el Segundo Sector, que habría estado también destinado a convertirse en operación sitio, fue ocupado por tomas de terrenos, acaecidas alrededor de agosto de 1970. Esta última fecha ha sido la elegida para conmemorar el Aniversario de la Población Lo Hermida hasta la actualidad. Entre ambos sectores existen mil 922 sitios (Secpla, 2003) de aproximadamente 9 por 18 metros de dimensión.

PRIMER SECTOR: EL PRIMER PASO AL ALERO DE LA OPERACIÓN SITIO

"En mayo de 1970 llegamos aquí y no habían urbanizado los sitios, ni trazado las calles, recién habían colocado los palos como guías de lo que iba a ser calle, manzanas, todo eso (…) llegamos ahí en donde ahora son los departamentos (conocido como sector áreas verdes), llegamos alrededor de 300 familias a cuidar los sitios, calculando un poco el espacio que había, que iba desde el lado del colegio (Tobalaba) hasta más o menos Los Eucaliptus, por donde se salió el canal (…) Llegamos con la mejora que cada uno traía, de madera y armamos las casitas ahí, mientras tanto para cuidar el terreno, y estuvimos cerca de un mes ahí y nos vinimos una vez que ya tuvimos los sitios trazados, urbanizados, con rejas, o sea, lo elemental. Las calles eran puro tierral no más y ahí nos vinimos cada uno a su sitio. Yo me pasaba a la oficina de Corvi, que tenían en ese tiempo a cargo todo, y ellos nos enviaban, nos decían este es su sitio y uno tenía que ocuparlo inmediatamente (…) tomar su sitio. Mucha gente perdió su sitio por eso mismo, porque esperaron que pasara el invierno, total estaban asignados" (Testimonio anónimo; citado en Schkolnik, 1986: 27-28).

Este primer sector de Lo Hermida habría accedido a la Operación Sitio gracias a las gestiones realizadas por los Comités de Vivienda y Comités de Sin Casa de los antiguos sindicatos de Pollack (Tricot y Continental), Sello Sur (Caucho) Tumocon e Implatex, directamente con la Corvi: "la mayoría de gente que llegamos aquí en ese tiempo al sitio era de fábrica, la gente de sindicato logramos ese objetivo, (…) llegamos el 1° de mayo (Ibíd: 29). Mientras que hubo otro grupo que se tomó los sitios, según los relatos recogidos por el GIHLH:

"Llegó gente a instalarse, aunque estaban asignando los sitios. Acamparon, un invierno terrible, junio. Había quienes tenían su cartola de asignación de sitio, pero hubo muchos que se lo tomaron, de Continente hasta Archipiélago" (Vecina Mella, 1°Sector). "Aquí fue Operación Sitio, pero algunos se tomaron los sitios. La Balbina Vera, alcaldesa de Ñuñoa de la época, dio la orden que se tomaran los sitios que iban a venir los de la UP a tomarse los terrenos" (Vecino Sergio, 1° sector).

Siguiendo a Schkolnick, en diciembre de 1970 el primer sector (que comprende el cuadrante que va entre Av. Grecia, Av. Tobalaba, Av. Alejandro Sepúlveda y El Duraznal) contó con agua y luz, en tanto el alcantarillado llegó al año siguiente (1971); aunque un elevado número de vecinos no tuvieron, por lo menos hasta 1986, dinero para conectarse a la red y continuaron utilizando pozos negros.

Las condiciones de vida eran adversas: "Los pisos eran de tierra, teníamos dos piezas, se cocinaba con brasero. Servicios básicos, traer agua de la copa, pasado de Orientales (cerca de Av. Arrieta), todos los hermanos acarreando agua del grifo en Tobalaba, pero colapsaba" (Vecina Mella, 1°sector; citada por GIHLH).

Paralelamente, según el GIHLH, hubo inquilinos del fundo que contaron con facilidades, tanto de parte de Hugo Valdés como del mismo Arturo Von Schroeders para que adquirieran sus sitios, lo que creó -según constatamos- cierto 'mito urbano' sobre el regalo de parcelas:

"Porque a todos los que trabajaban en estas chacras, los patrones les regalaron sitios. Eran tremendos sitios" (Herma, 2do sector) "Aquí en la línea de Grecia con Altiplano, para abajo, todos trabajaban aquí, eran peones" (Elba, 2do sector)".

Lo cual, en parte fue cierto y en parte no.

"Es que don Jorge Malgamache, que era el administrador del Fundo Lo Hermida, vendió dos potreros, fueron movidas que hizo él y se los pagaron en dólares y en esa época subió el dólar. Se hizo la porrá de plata y de contento don Raúl le regaló la Casa de Piedra, donde está la iglesia grande aquí, la evangélica, en Grecia con El Desierto. Ahí había una punta de diamante, hasta ahí llegaba el duraznal de árboles. Ahí para adentro había un pedazo de terreno grande desocupado y esa parte don Raúl se la regaló en agradecimiento por la venta que había hecho y don Jorge comenzó a hacer una casa de piedra preciosa. Un día me dijo mi mamá: 'oye, mandaron a buscar a tú papá para que fuera a reconocer la parcela que le tienen guardada en el fundo'. ¿Quién lo mandó a buscar? Don Jorge. ¡Se la estaban vendiendo, no regalándosela! En ese tiempo las parcelas valían 150 mil escudos, que era plata, se demoraba unos cinco años en pagarlos. Y él no quiso nunca ir. Un día dijo: 'a qué voy a ir, si lo que me van a decir es que me ando arrastrando' (Roberto, hijo inquilino del fundo).

Testimonio que muestra, además, las relaciones sociales que se tejían al interior de los fundos y que trascendieron al momento de lotearse las grandes haciendas en Santiago. Lo que dista del empoderamiento de la/os obrera/os, quienes veían como un derecho adquirido adjudicarse un terreno, fuera mediante Operación Sitio o a través del mecanismo de la toma.

Toma en Lo Hermida 1972. Foto: Armindo Cardoso; entre 1969 y 1973, retrató los hechos políticos y sociales de los chilenos.

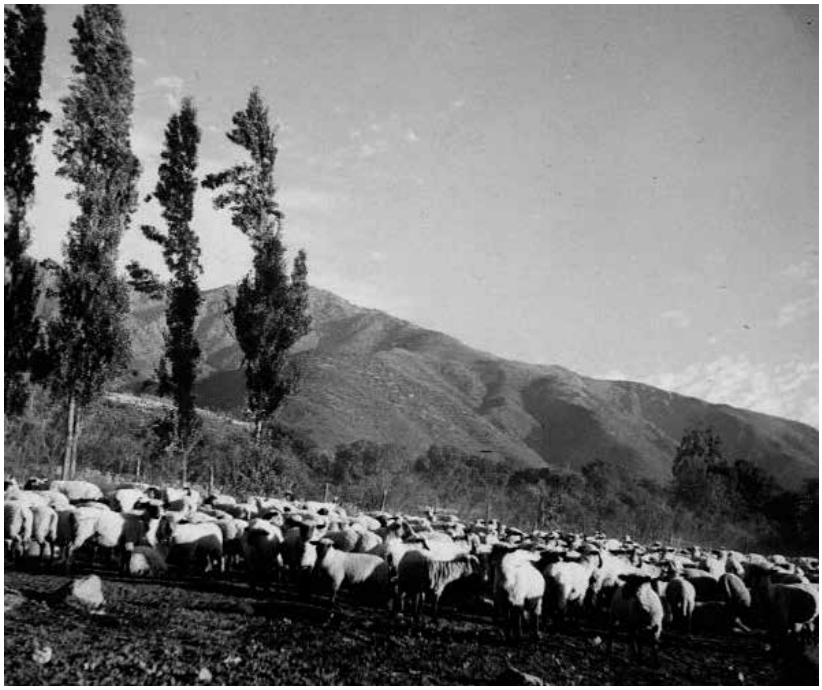
Un par de años después, el 21 de mayo de 1972, con la coordinación propia de una toma, se estableció el Campamento Arturo Prat, a lo largo de Alejandro Sepúlveda, al llegar a Tobalaba. Según anota el GIHLH: "adoptaron ese nombre ya que se corría el rumor de que vendría el golpe de estado, fue así que, para evitar futuros problemas, prefirieron un nombre 'neutral', alusivo a la fecha". Agregan que: "a esta toma llegaron 174 familias, con apoyo y asesoría legal del PC y del PS".

Ahora bien, en este mismo primer sector se ubica el Colegio 192 de Peñalolén, que hasta la actualidad se encuentra en la esquina de las avenidas Tobalaba y Grecia. Este establecimiento educacional está emparentado con la antigua escuela de madera construida por los Von Schroeders para los inquilinos del fundo. Ubicada, en primera instancia, en Antupirén con Sánchez Fontecilla, tuvo que ser reinstalado: "era súper bonito el colegio y ese colegio se quemó. Don Raúl regaló ese terreno actual para que hicieran el colegio nuevo cuando se quemó el colegio grande" (Roberto).

Según el GIHLH este establecimiento data de la década de 1920, al igual, como hemos ido constatando a lo largo de estas páginas, que la Escuelita que construyeron los Cousiño en Av. Tobalaba con Av. Quilín o la Escuela 55 de los Arrieta, al llegar a Av. Egaña.

SEGUNDO SECTOR: CRUZAR GRECIA HACIA LA TOMA

Al costado poniente del primer sector, en el cuadrante que va entre avenida Grecia, Altiplano y El Duraznal, se ubica el Segundo Sector de la Población Lo Hermida, que comenzó a ser tomado en agosto de 1970. Algunos de los recién llegados eran vecinos de la población La Faena, donde la operación sitio adjudicada y ocupada en 1967 quedó corta, "colaborando" en varios casos con hija/os y allegada/os a las tomas del otro lado de Grecia, en Lo Hermida.



Paisaje de Lo Hermida de los setenta. (Familia Godoy).

"De Alejandro Sepúlveda para abajo era pura alfalfa, fundo era. Grecia era una calle de tierra no más".
(Elba, 2do Sector)

"En esos años no se llamaba Grecia, se llamaba Lo Hermida".
(María, 2do sector)

Un grupo de vecinas de este sector así lo atestigua, quienes, viviendo en La Faena, se enteraron de un Comité de Sin Casas que funcionaba en Av. Los Molineros con Laura Rodríguez (ex Calle Nueva Uno), y cuyo dirigente era Osvaldo 'Guatón' Romo1, quien fue líder en las tomas del Tercer Sector, como veremos más adelante.

Una vez a la semana se reunían para analizar los trámites a seguir, de los cuales el primero y esencial era acudir a las oficinas de la Corvi a sacar la libreta: "porque nos exigían 67 cuotas para los sitios".

Un día se enteraron de que otros pobladores estaban tomándose sitios en Lo Hermida, pero "ninguno se puso de acuerdo", lo que nos hace pensar que quizá aquí la toma fue más espontánea que planificada, respecto a lo que revisaremos en el Tercer Sector. Sin embargo, otra posibilidad es que los pobladores -frente al escenario antes descrito y frente a sus angustiantes necesidades de vivienda- se unían a las posibilidades de toma de terrenos disponibles, pero que estaban organizadas previamente.

"La misma gente que se estaba viniendo a tomar los terrenos nos avisó a nosotros. Vivíamos en la misma manzana en La Faena y nos avisaron que se estaba produciendo una toma y nosotras nos vinimos las dos y nos tomamos los terrenos acá" (María, 2do sector). "Yo siempre he contado que no me quería venir. Lo conversé con otra vecina que me decía: 'pero cómo te vas a quedar sin sitio, nos vamos no más'. Tomé tres palos que me regaló la señora de al lado y me vine sola" (Patricia, 2do Sector).

En ese tiempo, por alguna razón, algunos maridos eran reacios -según diversos relatos- a hacerse de una propiedad, mientras que las mujeres estaban más convencidas de obtener lo propio, a pesar de las dudas esperables por las condiciones que debían enfrentar: "¿cómo me iba a meter yo al barro? ¡NO! Me salió hasta llanto. ¡Se

me perdía hasta el marido en el barro! (Elba, 2do sector). Aunque siempre con la convicción de que el sacrificio sería recompensado.

"Mi marido no quería nada con casa. Yo dije: ¡no, no me la va a ganar! Yo estaba pobre total. Fui a pagar una manda a San Sebastián y allá me encontré con mi gente y no me conocieron. Estaba flaca, vieja, con mis dos cabros chicos y esperando otro. Entonces, mi mamá me preguntó: ¡por dios hija! ¿Qué te pasa? Le respondí: ¡Nada mamá! ¡Mucho trabajo! Ella me dio plata para que me comprará ropa. Llegué acá y se presentó la oportunidad de que me encontré con la Sra. Anita, que vendía ropa, y me llevó donde Romo. Y así fue, fui y saqué mi libreta. Pero no la pude sacar a mi nombre porque yo no sabía leer y en ese tiempo insistían en que la gente supiera leer y escribir y firmar. Así que tuve que meter a mi marido, y ahí fue a regañadientes a firmar y yo puse toda mi plata" (Marta, 2do Sector).

Una vez tomado el terreno "había que hacer guardia en la noche y poner banderas chilenas. Habiendo una bandera no se lo podían quitar a nadie el sitio" (María) "las banderas se hacían tiritas, se ponían blancas" (Herma), para luego poder acomodarse definitivamente.

"Cada una se tomaba el terreno donde caía. Y cuando vinieron a marcar el terreno para poner las mallas, a mí la malla del deslinde del sitio me quedó medio a medio del comedor. Tuvimos que desarmar las piezas y correrlas para volver a armar de nuevo. Nosotros nos vinimos día lunes, el martes mis hermanos me trajeron la 'mejora', el miércoles se puso a llover torrencialmente. Y mucha gente que estaban venían con puros cartoncitos y mucha gente quedó mojada entera (María, 2do sector) "Me acuerdo que, cuando nos acostábamos, cada una hacía un buen espacio a cada lado. Al otro día amanecía cerca de la señora Raquel, juntita. No sé cómo la gente en la noche se corría y quedábamos todos amontonados" (Patricia, 2do sector).

Como ha sido un patrón constante a lo largo del relato de la/os fundadores de Peñalolén, los primeros meses y años fueron complicados, principalmente, por la falta de servicios básicos, cuya obtención también nos hablan de ingenio y geografías locales.

"cuando recién llegamos acá, las dos estábamos criando. Yo, por lo menos, tenía que ir a enjuagar pañales a la Nueva Uno con Manuel Carvallo, allá a La Faena. De allá me venía con un balde con pañales y un balde con agua (María, 2do sector) "Nos crecieron hasta los brazos tanto cargar agua" (Herma, 2do sector).

"Luego pusieron un grifo en Grecia, después una llave aquí en el pasaje y de la luz se colgaron de Grecia. Los mismos dirigentes pusieron cables entre las manzanas, a este lado y al otro. Acuérdense que nos pusieron cables por el centro y ahí teníamos luz y nos colgábamos" (María, 2do sector) "Los mismos vecinos ayudaban a poner las cosas (Patricia, 2do sector) Los mismos vecinos hicieron las primeras veredas, primero fueron los pastelones y luego las veredas (María, 2do sector) Fuimos bien autónomos en eso (Patricia, 2do sector).

Para abastecerse de verduras caminaban hasta la Casa de Piedra, punto de referencia recurrente para la/os vecina/os de todos los sectores de Lo Hermida y que había sido propiedad del administrador del fundo, donde ponían "como un puesto de feria", mientras que para cocinar se las "arreglaban" con braseros o cocinillas a parafina. Para los servicios de locomoción colectiva debían acudir hasta Grecia con Ictinos, a tomar la línea Ñuñoa Vivaceta. No obstante, hubo otras maneras de acercar el transporte público hasta sus barrios en formación:

"Lo que yo sabía era que las micros Av. Matta, la gente se las tomó y se las trajo a Los Álamos, porque no había locomoción para acá. Se trajeron el paradero, obligaron a los choferes a venirse ahí a Los Álamos para poner el parade-

ro de micros. Antes llegaba hasta el otro lado de la rotonda Grecia" (Patricia, 2do sector).

Las mismas vecinas recuerdan que en Los Álamos había una casa del fundo, con bodegas y un establo, donde se estableció el Colegio conocido como los Alamitos, hoy Antonio Hermida Fabres, n° 171 de Peñalolén, ubicado en la intersección de Av. Alejandro Sepúlveda con El Duraznal.

Al respecto el GIHLH consigna que este establecimiento se creó en 1972: "Ante la necesidad de colegios en el sector, un grupo de profesores tomó una antigua casa perteneciente al ex fundo Lo Hermida, la cual se encontraba rodeada de un frondoso bosque de Álamos. Luego de establecido el colegio, este fue bautizado como colegio 'Los Alamitos' y desde entonces ha visto pasar por sus aulas a miles de vecinos del sector".

Mientras que la propia página web del Liceo Antonio Hermida Fabres manifiesta que "el conjunto de construcciones estaba destinado a distintos fines: casa habitación, bodegas, caballerizas", las cuales mayormente estaban construidas de ladrillo. Agregan que los antiguos propietarios donaron al MINEDUC tales dependencias para cubrir la necesidad educacional del sector.

DEVENIR EN EL PRIMER Y SEGUNDO SECTOR DE LO HERMIDA

La fama de Lo Hermida en torno a las 'tomas de terrenos' comenzaba a escribirse. Aquellas primera medias aguas, acomodadas al azar en manzanas y con número de sitios defendidos con banderas chilenas, transcurridos los años pasaron a estar ubicados en calles y pasajes, con nombres de accidentes geográficos y pueblos indígenas.

Aquellas "mejoras" de palos y fonolas, que estuvieron "solas frente a la cordillera", paulatinamente fueron transformadas en viviendas más estables y sólidas -como siempre- con mucho esfuerzo y paciencia. Muchas aún continúan adecuándose, quizá interrumpidas, más que en ningún otro macrosector de Peñalolén, por los acontecimientos de la historia reciente de Chile, que suspendió proyectos de vida e incluso la vida misma.

Con la frase "la juventud de uno está aquí", estas pobladoras manifiestan su satisfacción por lo obtenido, ya que "cada cual construía como podía", desmintiendo cualquier estigma, porque han sido "felices de vivir aquí y felices de morir aquí también".

"Decían que había mucho ladrón, pato malo, pero eso pasa en todas las poblaciones. Porque la gente que yo conozco, es gente trabajadora, gente que se ha sacado la mugre trabajando para darle mejor vida a sus hijos y, bueno, como en todas las poblaciones hay de todo. Pero no, yo soy orgullosa de vivir en Lo Hermida" (Patricia, 2do sector).

"La historia de esto es luchar por lo que tú tienes con tus propias manos, con tus propias armas porque nadie te regaló nada. Lo hiciste tú, con tu pareja, con tu hijo, haciendo cualquier cosa. Pero tú solo levantaste todo. Nadie te vino a regalar un palo, un techo. No, ni siquiera un ladrillo. Todo nos costó a nosotros. Ni un clavo" (Elba, 2do sector).

Este orgullo de pertenecer a la Población Lo Hermida se ha traspasado a las nuevas generaciones, ya que hija/os y nieta/os de la/os vecina/os fundadores han venido realizando una labor de rescate de la memoria oral de este barrio a través de diversas iniciativas. Una de ellas es la efectuada por el mismo Grupo de Investigación Histórica de Lo Hermida (GIHLH) aquí citado, en cuya presentación señalan:

"Ante la necesidad de historiar la memoria colectiva de los orígenes de nuestra población y de reivindicar los discursos y la experiencia histórica de los pobladores, es que se crea en el

año 2012 el Grupo de Investigación Histórica de Lo Hermida con el apoyo incondicional de la Junta de Vecinos n° 18".

A ello se suma la celebración del aniversario de la Población Lo Hermida, realizado cada año en el mes de agosto. Con acciones de sempiterna autogestión, convocan a artistas locales y nacionales, en torno a la memoria oral de este sector, realizando carnavales y pasacalles; ampliamente documentados en el Facebook de la Junta de Vecinos número 18, que es la que agrupa al 1er y 2do sector de Lo Hermida.

A ello se suma la autogestión de diversas iniciativas, tales como: la Biblioteca Popular de Lo Hermida y el Canal TV8 Peñalolén, cuyo eslogan es "no veas televisión, imagínala". Todas, iniciativas con un fuerte sello identitario y de raigambre a su territorio.

POBLACIONES HERNÁN CORTÉS, EL DURAZNAL Y LOS COPIHUES: SEGUIDILLA DE TOMAS EN EL 3ER SECTOR (AGOSTO A NOVIEMBRE, 1970)

"Había una necesidad de casa, yo le digo que el 100% de la gente que llegó aquí, a las tomas, todos teníamos una necesidad, la mayoría arrendaba, otros venían de allegados, cosas por el estilo (…) Para la clase nuestra era muy difícil. Había ciertas restricciones. Era como pellizcar una piedra" (Marcos).

En la confluencia de las calles El Desierto y Litoral, en el corazón del Tercer Sector de Lo Hermida, se encuentra la llamada Cancha 4. Junto a ella, el lugar donde se construyó el antiguo Barracón, sede social edificada de madera (9 por 36 metros), reemplazado en la década de 1990 por construcciones nuevas de ladrillo, que hoy alberga a varias organizaciones sociales, culturales y deportivas locales.

Entre ellas se encuentra la Junta de Vecinos n°17 Isabel Riquelme, que agrupa a las poblaciones Hernán Cortés, El Duraznal y Los Copihues, entre otras[2]. El visitante primerizo, que desconoce los detalles sobre la historia de este rincón de Lo Hermida, camina por el lugar sin advertir, por su aspecto aparentemente solitario, la vida organizativa y popular que allí florece, cada tarde y cada fin de semana, en reuniones, encuentros, talleres y/o aniversarios.

En tal lugar, abigarrado de memoria oral, la/os vecina/os fundadores de las tres poblaciones mencionadas recordaron, tanto sus historias particulares como sus historias conjuntas de organización y tomas de terrenos, las que se desarrollaron de forma sucesiva, entre los meses de agosto y noviembre de 1970. Tres barrios, con dirigentes y orgánicas distintas, se encontraron con propósitos similares y ayuda mutua, en el pasado y el presente, al punto de asistir en conjunto a narrar/nos la fundación de sus barrios nacidos como tomas.

La Población Hernán Cortés fue tomada el 8 de agosto de 1970 y conserva excepcionalmente su nombre original[3]. Surgieron de un Comité de Sin Casas ubicado en Grecia con Egaña, en una extinta cancha (hoy un restaurante chino), cuya dirigenta era, nada menos, que la secretaria del alcalde de Ñuñoa de la época. Con 75 cuotas Corvi en la libreta, se organizaron, eligieron directiva y se prepararon para ocupar los terrenos tupidos de membrillares, a pesar del frío invierno, frente a la enorme presión de necesitados de terrenos de todo Santiago.

"A nosotros nos pasaron el dato de que de La Reina iba a venir un grupo a tomarse los terrenos, que estaban asignados. No solamente de allá, sino que, de Bilbao, de arriba iba a venir gente. La Silvita dijo, antes de que se tomen los otros que no son de por acá, nosotros nos vamos a tomar

el terreno. Nos organizamos, tomamos un par de frazadas, una tetera, un poco de azúcar, té o café y un poco de carbón, otros un poco de leña, una carretilla y nos vinimos en la noche. Como a las 8 de la noche acordonamos todo el callejón para arriba, hasta Ictinos. Ahí nos quedamos esperando qué pasaba. Llegaron los señores carabineros con tres micros y nos quedamos ahí, sin hacer nada. Como a la una de la mañana abrieron una parte donde cabía una persona para meterse y empezamos a entrar a los terrenos, de a poquito, de a poquito. La que dirigía era la Silvita Armijo. Dijo: 'voy a ir a mi casa, voy a traer pan, voy a traer guarisnaque y les vamos a empezar a dar a los carabineros'. A las tres de la mañana mandaron unos pocos carabineros adentro a ver cuánta gente había adentro del espacio. Como a la media hora después volvieron y dijeron: 'mire mi teniente, hay unos grupitos por aquí por allá, pero están tranquilitos ahí'. Estaba lloviznando. Entonces dijo él: 'ya, vámonos no más'. Todos arriba de las micros, se fueron y nos dejaron entrar a todos. Todo estaba destroncado, había hoyos donde habían sacado los árboles. Nos dábamos unos porrazos que nos embarrábamos todos, pero no importaba. Llegamos y ahí nos quedamos. Instalamos nuestra banderita, hicimos fuego y nos amanecimos ahí. Con cordelitos, con palitos, trazamos nuestros sitios. Al otro día llegó el Intendente y el Alcalde de Ñuñoa, el cara de chicha, le decían (Luis Navarrete[4]) (Elba, Hernán Cortés)

La Población El Duraznal fue tomada el 13 de octubre de 1970 con el nombre de Lulo Pinochet[5], en honor al dirigente de la Unión Socialista Popular (USOPO), partido político escindido del PS histórico pero que integró el gobierno de la Unidad Popular (UP). Osvaldo 'Guatón' Romo era dirigente de esta toma, identificado como 'jefe' o 'comandante' del campamento, quien también era militante de la USOPO: "Él hizo las tomas, conversaba con las autoridades, además que era conocido del alcalde" (Marcos). Aquí se reproducen los relatos sobre la intensa presión por obtener un sitio que existía en aquella época en Santiago.

"En ese tiempo vivía en Arrieta con Jacinto Chacón. Había una toma chica ahí, como 20 casas más o menos en unos terrenos. Por intermedio de unos amigos supe yo de la toma, pero de la toma que se hizo en Ictinos con Arrieta, de los departamentos para acá. Y llegó tanta gente que quedamos fuera. Y ahí, ¿qué hacemos?. Entonces Osvaldo Romo dijo: vamos al otro terreno que tenemos visto y nos vinimos. Llegamos tipo una de la mañana aquí. El Duraznal estaba todo cerrado con cierre bulldog. Echamos abajo el bulldog y entramos no más. Ahí empezaron las tomas en este sector. Nos pilló una lluvia mata pajaritos" (Marcos, El Duraznal).

La Población Los Copihues fue tomada el 3 de noviembre de 1970 con el nombre de Asalto al Cuartel Moncada[6], en clara alusión a la Revolución Cubana. Para estos pobladores la organización era clave para defenderse de un eventual desalojo, pero también para convivir en respeto.

"Nuestra organización, de todo lo que había delegados y dirigentes, tenía misiones que cumplir. Ir por ejemplo a cortar álamos para poner de barreras en la Calle Llanura. Con eso proteger al máximo para que no entraran Carabineros y estaban sectoriadas con todos los militantes que habíamos ahí de resguardo. Los milicianos eran soldados que vigilaban el campamento, podía ser cualquier persona. Nosotros acá teníamos jefe de campamento y teníamos jefe de seguridad que era el jefe de los milicianos. Fue bien estricto. Porque aquí por lo menos nosotros teníamos una entrada al campamento y, como fue en noviembre, desde noviembre hasta la Pascua no se permitió entrar trago, por ejemplo. La persona que trabajaba, a veces llegaba con su botella, se le quebraba ahí mismo o la botábamos. Teníamos una caseta nosotros y

Desborde del Canal San Carlos, 1982. Foto: Alberto SironValle

cuando el compadre llegaba muy mal, lo metíamos en esa caseta para que durmiera la mona ahí, hasta el otro día. Y el compadre que se sobrepasaba con su mujer, con su compañera, la pasaba mal también con nosotros. Le hacíamos callejón oscuro. Eran dos grupos de milicianos por los lados y tenían que pasar por el medio" (Luis, Los Copihues).

Este grupo de pobladores terminó de tomarse los terrenos en febrero de 1971, ya que en las inmediaciones de la actual sede social y cancha 4, existía un trigal: "estaba en pleno apogeo el trigo, entonces llegamos a un acuerdo que cuando se cosechara nosotros haríamos uso de este sector. Todo esto se dejó para campo deportivo y recreación" (Luis, Los Copihues). Ahora bien, no sólo se arriesgaban las consecuencias del frío y la lluvia, o de un eventual desalojo, sino que también había que arriesgar la fuente laboral para cuidar el terreno obtenido.

"Yo estaba trabajando ahí en la Villa Olímpica. Estuve varios días sin ir a trabajar y al quinto día dije yo: 'voy a ir a trabajar un ratito aunque sea'. Porque cuidaba a una persona de edad en esos años. Y le dije lo que había hecho, que iba a ir así por ratitos nomás. Cuando volví a la toma, habían pasado lista y yo no estaba ahí en mi sitio. Me dejaron mis cositas en la calle y cuando llegué armé escándalo y le dije: 'le doy media hora para que me asigne otro sitio y si no yo la voy a acusar a la municipalidad y me vino a dejar acá y ahí me quedé. Ahí estuvimos como año y medio, antes que nos asignaran los terrenos, vinieran de Serviu y nos midieran porque las directivas nos juntamos, íbamos a hablar con el director del Serviu en esos años y nos daban puros calmantes nomás. Hasta que un día nos tomamos el Serviu, como 200 personas entramos" (Elba, Hernán Cortés).

"Era difícil fíjese. Yo trabajaba con unos turcos ahí en San Alfonso con Salvador Sanfuentes, cerca de la calle Meiggs. Por lo menos, gracias a Dios, tuve la ayuda de mi patrón. Los primeros diez días no fui a trabajar" (Marcos, El Duraznal).

Salida del Canal San Carlos en Calle Caracas con El Valle. Década del 90´.

Ante la necesaria ausencia de los padres y madres, que tarde o temprano debían asistir a sus puestos de trabajo, las niñas y los niños de entonces también defendieron el pedazo de terreno tomado, encargados por sus progenitores.

"Mi mamá con mi papá tuvieron cuatro niños, yo era el menor. Dejaron a los niños en el sitio cuidando lo poco y nada que traían. A mi papá le tocó trabajar y a mi mamá le tocó andar acarreando cositas para poder ir armando el cuento. Nosotros siempre contamos una anécdota que le pasó a mi hermana mayor en la casa. Vino la señora Ana, la de atrás, y mi hermana mayor estaba a la cabeza de nosotros en ese momento y le dice: 'Mira chiquilla, ustedes tienen que irse de acá porque este sitio es de nosotros y el sitio de ustedes es el que está allá atrás y tienen que correrse. Mi hermana, a los siete años de edad, le responde: 'No poh, mi mamá nos dejó aquí y aquí nos vamos a quedar, porque este sitio es de nosotros'. Y ya a los siete años luchando por su sitio porque mi papá quería un sitio de esquina y ojalá mirando la cancha" (Marcelo, llegó a la toma con 3 años de edad).

Respecto a una orgánica mayor, que los ha relacionado con diversas militancias políticas de izquierda, estos vecinos manifiestan que hubo evidentes alianzas para poder negociar con autoridades, quienes facilitaron las cosas para evitar represalias, lo que quedaría demostrado al recibir la visita del Alcalde de Ñuñoa. Ello no significa que todos los pobladores llegados a las tomas hayan sido militantes y menos que fueran todos de izquierda, sino que personas con extrema necesidad de vivienda. Es más, manifiestan que muchos no entendían de política y, entre quienes sí militaban, se llegó a acuerdos para dejar ciertas reglas claras en el campamento.

"Aquí había personas que no tenían idea de política. Todos veníamos por una necesidad. La necesidad nuestra era tener donde vivir con nuestros cabros. Yo tenía mi hijo ma-

yor de ocho meses cuando llegué aquí. Pero ninguno teníamos idea. Después si, algunos se inscribieron en el USOPO y otros no. Yo nunca me quise inscribir en ningún partido. (Marcos, El Duraznal).

"Se pusieron de acuerdo todos de nunca levantar bandera aquí. El objetivo central era tener una casa propia y eso era todo, fueran o no fueran de partido. Había de todo porque además había gente de derecha también en aquel tiempo" (Luis, Los Copihues).

Luego vendrían otro tipo de alianzas que fueron facilitando ciertas tareas al interior de los campamentos en construcción, sobre todo ante situaciones de emergencia.

"Después, a medida que fue transcurriendo el tiempo hubo una alianza con obreros, estudiantes y pobladores. La parte de los obreros, que eran los cordones fuertes en esos años de Cerrillos, Vicuña Mackenna y Macul, también con las textiles. Y empiezan a cooperar con nosotros. Los estudiantes, por ejemplo, cuando vivimos en el año 72 el gran temporal, un temporal grande que hubo, los estudiantes vinieron a ayudar acá. Venían con remedios, venían a trabajar en las mejoras. Nosotros teníamos en ese tiempo en la Corvi, en ese tiempo que estaban construyendo la villa de al frente, la Jaime Eyzaguirre, ahí hacían las mejoras. Nosotros íbamos a buscarlas ahí para después armarlas a los pobladores" (Luis, Los Copihues).

Según lo manifiesta el Grupo de Investigaciones Históricas de Lo Hermida (GIHLH):

"Si bien las organizaciones políticas establecieron marcos de influencia, sobre todo en una primera etapa de las tomas, esto no significó que cada poblador fuera partidista. Hay que ser enfáticos en señalar que los pobladores siempre mantuvieron una autonomía clara en el desarrollo de sus campamentos. Pensar lo contrario es desestimar la capacidad de organización de los pobladores. Muchas veces, tanto organizaciones políticas como pobladores se vieron mutuamente como un medio para conseguir un fin particular".

DEL AGUA DEL ESTADIO NACIONAL A UN ARQUITECTO EN CADA CASA

Sin tiempo para esperar, los campamentos crecieron con lo que hubiera: nylon, género, fonolas, frazadas, cartones, entre otros materiales. Las difíciles condiciones de subsistencia eran suplidas con el apoyo mutuo entre las mismas tomas. "Tuvimos mucha ayuda. El Duraznal tuvo mucha ayuda de la Hernán Cortés. Nos convidaban agua caliente, olvídese. Tuvimos cualquier ayuda de ellos y todavía seguimos siendo amigos con mucha gente desde esos años. Si todos estábamos por lo mismo" (Marcos, El Duraznal). Lo cual nos habla de relaciones sociales que se han mantenido en el tiempo.

Como en todo Peñalolén, no había tiempo para perder y al mes siguiente los mismos pobladores tenían la calle principal trazada, mientras que había que proveerse de los servicios básicos y lo más elemental: el agua, encontrando una solución bastante particular.

"Aquí, en Avenida El Valle, pasan las matrices de agua que alimentan el Estadio Nacional. Se hizo el hoyo, se hizo el boquete, se conectó el tubo para sacar agua para acá, y nosotros supimos después, porque vinieron a reclamar los del Estadio Nacional, a investigar qué pasaba, por qué llegaba tan poca agua al estadio (Luis, Los Copihues).

Luego vendrían los primeros pilones de agua, en 1971, que ellos mismos colocaron. Para la luz fueron hasta San Bernardo a buscar postes que habían dado de baja y procedían a colgarse del tendido eléctrico: "había gente buena aquí para subirse a los postes".

Mientras tanto, la directiva de la Hernán Cortés, por

ejemplo, gestionaba mediaguas en Maipú y también contaba con ayuda social de la Parroquia San Roque, que -como ya vimos- fue trascendental para la asistencia de distintos sectores de todo Peñalolén, incluida Lo Hermida.

Asimismo, "las mujeres organizamos el policlínico y tuvimos una sede en donde se hicieron charlas matrimoniales con el Padre René" (Lepoint). Todo lo cual evidencia la capacidad de autogestión y acción coordinada en torno a sus necesidades y saberes propios.

"Hay una cosa que es muy crucial. Esta sociedad que hay aquí es una sociedad muy empoderada y con mucho conocimiento, porque el obrero sabe mucho de todo. Está el eléctrico, está el carpintero. Los estudiantes y los más adultos que lograron hacer todo, planificar para tener los sitios. Entonces después cada obrero, cada dueño de su sitio, yo siempre digo que son muy sabios, porque saben hacer de todo. Entonces, es fácil construir una ciudadela con toda una sociedad de ese tipo. Eso es lo interesante. Un ejemplo, que yo como metáfora siempre digo, pero lo traslado a la realidad: dos sitios de la misma medida, con 10 millones de pesos, uno es obrero, el otro un sabio. El obrero te hace un castillo con los 10 millones de pesos y el sabio sabe hacer ciencia no más. No sabe hacer nada más. Por lo tanto, el sitio queda pelado. Y aquí el obrero es sabio, y hace ciencia con sus medios muy pequeños que ha agarrado en el tiempo, por la necesidad de sobrevivencia y eso es lo hermoso de construir toda esta ciudadela, con la semilla social que crece en el tiempo" (Osvaldo, Los Copihues).

Y, como en todos los macrosectores, las casas y los barrios fueron transformándose en lo que hoy son. Con trabajo y más trabajo, realizado con las propias manos.

"Bueno fuimos haciendo el ejercicio que hizo cada uno de nuestros compañeros. Pa` construir una ruca yo me había conseguido un carretón de mano en Ictinos y me iba de a pie con el carretón hasta llegar a la barraca La Covadonga en Macul, abajo. Cargaba la madera y salía de aquí como a las siete de la mañana. A las 12 venía llegando a la casa con el carretón con madera y por el trayecto no había ninguna fuente de soda para tomar algo. En la plaza había una, pero a veces no atendían, entonces llegaba con harta sed a la casa. Y después de eso, ya ¡a construir! Vamos construyendo todo de una manera u otra. Yo, lo hermoso de esta ciudadela que se llama Lo Hermida, es que aquí uno siempre está viendo cada día, hay una casa más bonita que la otra. Y esa casa te va entregando un valor agregado a la casa que está al lado" (Osvaldo, Los Copihues).

Mientras tanto, las mujeres de la Población Hernán Cortés organizaron una guardería que llamaron "Banderita Chilena", con la finalidad de atender a los niños del sector.

"Mi vecina de al lado me dijo un día: ¿Qué le parece si formamos una guardería? ¿Cómo lo hacemos? Ya, en mi casa cocinamos, le dije yo. Tratemos de conseguirnos una mediagua. Nos conseguimos una mediagua de tres por tres y empezamos a anotar niñitos, guagüitas de un mes, de dos meses, de tres meses. Tuvimos ciento y tantos niños. Tengo el libro de registros, después nos conseguimos con la señora del finao' Bonilla, ayuda del jardín donde está el colegio especial ahí. Entre los papás y los hijos mayores hicieron el pozo séptico para los baños. Don Francisco nos ayudó con un poco de servicio, platos, ollas, y por ahí después nos cambiamos para ese jardín. Y de la noche a la mañana la señora Lucía Hiriart nos sacó el jardín y vendió el terreno a ese colegio especial. Claro que sirve mucho. Hay muchos beneficios con ese colegio porque vienen de distintas partes, de distintos colegios a ese colegio, los niños con problemas de aprendizaje" (Elba, Hernán Cortés).

En Villa El Duraznal, en la actual plaza Víctor Jara (El Desierto con El Arroyo) se estableció un consultorio y el

primer colegio del sector: "De profesores había pobladores, pero hacían clases y lo hacían muy bien" (Juan, Los Copihues). "Algunos llevaron bancas, sillas, lo que pillaban de la casa para sentarse" (Marcos, El Duraznal).

Paralelamente comenzaron a celebrar los aniversarios de las tomas, en el mes de noviembre, donde se realizaban diversas actividades, como la elección de reina, fiestas con asado, se adornaban los pasajes con guirnaldas y se organizaban campeonatos de fútbol por manzanas. Además, claro, de llevar a cabo celebraciones navideñas y dieciocheras. En medio de todo ello, la/os niña/os jugaban y disfrutaban del entorno.

"Yo viví mi niñez en la toma, como niño recorrimos los canales que pasaban por acá mismo por Calle Litoral. Nos metíamos al agua, jugábamos, íbamos a jugar allá a las moras, nos entreteníamos en las canchas. Era hermosísimo, una niñez digna de cualquier niño" (Marcelo).

Con el Golpe Militar cambió abruptamente el país, y con ello el nombre de las poblaciones que homenajeaban a dirigentes o sucesos de tendencia izquierdista. Las calles también cambiaron sus denominaciones: "nuestra calle se llamaba O y después cambió a número y hoy es El Desierto". Así fue hasta que en los años 80's llegaron las casetas sanitarias y los títulos de domino que los acreditaban como legítimos dueños de sus terrenos tomados y construidos con tanto esfuerzo, hubiesen pagado lo que hubiesen alcanzado a pagar, lo que ellos mismos recuerdan como: "un perdonazo".

El balance que realizan esta/s vecina/os del Tercer Sector de Lo Hermida, después de casi medio siglo de construir sus barrios, está lleno de satisfacción, pues lograron brindarle una base material digna a sus familias, lo cual expresan con agradecimiento y con emoción en la mirada.

"Nos sentimos orgullosos de vivir aquí, en un sector que luchamos con esfuerzo por lograr nuestras casas que tenemos. Hoy día esta comuna no es pobre. No hay nada que envidiarles a otras comunas por las casas que hay acá (Juan, Los Copihues).

"Aquí en Lo Hermida me fui forjando. Quien soy hoy día se lo debo a Lo Hermida. En lo social, con el deporte, con el taller, con la gente, en la Junta de Vecinos, con los amigos. Somos de Peñalolén y sacamos pecho. Lo hermoso es eso, la identidad. Podemos tener nombre y no podemos tener apellido. Hoy día tenemos nombre y tenemos apellido. Somos de Lo Hermida" (Osvaldo, Los Copihues).

"Para mí Lo Hermida cambió el destino de mi vida. Una familia, unos hijos buenos, unas hijas que me adoran. Tengo seis nietos y una bisnieta que son parte de mi vida (Elba, Hernán Cortés).

No obstante, reconocen que ha habido cambios en la comunicación fluida que antaño había entre los vecinos y que permitió tantas acciones colectivas y solidarias, las que se han visto diluidas paulatinamente en el diario vivir. Todo, en contraposición a la solidez de las construcciones.

"El valor agregado que más echo de menos son los cierres que teníamos antes. Cada límite de cada sitio tenía una alambrada. La gracia de esa alambrada es que la sociedad en sí estaba muy comunicada. No era necesario el teléfono, no era necesario nada para comunicarse. Un grito del otro lado: 'María, préstame la olla. Mira lo que estoy haciendo' o 'Tengo que hacer, cuídame al cabro chico'. Toda esa relación de sociedad, de unión, de familia se perdió cuando hicimos los cierres" (Osvaldo, Los Copihues).

Aun así, cada mes de noviembre se realiza el aniversario de las poblaciones del Tercer Sector, agrupadas en la Junta de Vecinos 17, porque, como ellos mismos señalan: "es bueno recordar, las cosas buenas y las cosas malas".

POBLACIÓN RENÉ SCHNEIDER: NADA ES LINEAL EN EL 3ER. SECTOR (NOVIEMBRE 1969 – NOVIEMBRE 1970)

"Aquí la gente no llegó toda de un viaje. Fueron llegando en grupo. Esto fue entre el 69 y el 70. En esa época, yo me acuerdo muy bien, estaba gobernando Eduardo Frei. La primera lanchada que llegó aquí a la toma se llamaba Comité Sin Casa Presidente Frei, en honor al Presidente" (Carlos).

Mientras las poblaciones del primer, segundo y tercer sector comenzaron a ser ocupadas a partir de mayo de 1970, como hemos revisado a lo largo de este capítulo, los terrenos de la Población René Schneider, que también pertenecen al tercer sector de Lo Hermida, comenzaron a ser tomados el 4 de noviembre de 1969, tal como lo enfatizan sus propios fundadores. "Primero llegó un grupo, por ser 260 familias aproximadamente, después ya empezaron a llegar escalonados, de a poco" (Lorenzo).

El terreno tomado, según los vecinos fundadores, es bastante similar al actual. Tal cuadrante comprende Av. Grecia, El Desierto, Calle Duna (que luego se amplió hasta El Litoral y El Valle hacia el sur) y Península; donde se emplazan unas 28 manzanas con sitios de 9 por 18 metros.

Aquellos que llegaron en noviembre de 1969 fueron testigos de la Toma de El Duraznal y de cómo algunas personas, que se iban quedando sin sitio, trataban de "colarse" a su toma. Razón por lo cual la guardia nocturna de los Delegados de Manzana era primordial: "De repente estábamos haciendo rondas en la noche y estábamos llenos, teníamos que andar sacando, no dejábamos entrar gente" (Lorenzo).

Tal cargo directivo también tenía por objeto mantener informados a los vecinos de cualquier novedad, ayuda que llegará o trabajos que se iban realizar, por parte de las autoridades o por parte de ellos mismos.

"En ese entonces, había una directiva que eligió los delegados, los delegados eligieron un coordinador. Nosotros nos reuníamos con el coordinador, después el coordinador se reunía con el cuerpo directivo y sacaban acuerdos y los llevaban a informarnos a nosotros los delegados, y los delegados informaban a la gente después. Así, funcionaba esa cosa" (Carlos).

Este grupo comenzó a juntarse en La Faena, en las cercanías de ex Calle Uno, y "fue organizado por un señor de apodo 'Marraqueta', que en paz descanse" (Celedonio), aunque llegó gente de distintos lugares de Santiago: "unos cuñados míos le dijeron a mi marido, él vivía en Carrascal, que había sitio aquí. Me preguntó a mí, yo le dije que bueno. Yo tenía ya dos güagüas" (Gredy).

Conscientes de la politización propia de la época, rememoran que la búsqueda de nombre para la toma de terrenos en esta área habría estado asociada a una cierta cercanía o militancia imprecisa con la Democracia Cristiana, por parte de algunos de sus miembros, sumado a un supuesto apoyo por parte del candidato presidencial de ese partido para los comicios presidenciales de 1970.

"En ese tiempo estaba todo muy politizado. O se era de la Democracia Cristiana, de derecha, de diferentes colores políticos, se formaban grupos para tomarse terrenos en diferentes partes" (Emiliano).

*"El candidato que estaba para presidencial era Radomiro Tomic y él por ahí dio como el paso para que se tomaran esta parte. Él dijo que podían tomarse estos terrenos, una toma. Allá en Lo Hermida lo dijo, en una reunió*n que se hizo allá, la campaña que tenía" (Celedonio).

"El Duraznal ¡era un duraznal! Y el pasto así, uno entraba al terreno y quedaba hasta el pecho metido en el pasto" (Marcos, 3er sector); "Ahí en Calle Afluente, ahí venía un canal, un inmenso canal. En El Valle había una alameda hacia el fondo".
(Luis, 3er Sector)

Familia Uribe, celebración de bautizo, década del setenta.

No obstante, no todos habrían sido partidarios del PDC ni de llamar a la Toma Villa Presidente Frei, encontrando acuerdo y simpatía -después de que fuera asesinado en octubre de 1970- por el nombre del ex Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider[7]; quien en persona habría inaugurado la actual Plaza de la Virgen, contigua al Liceo Mariano Egaña.

"Los que eran de izquierda no les gustaba el nombre del Presidente Frei, otros decían pongamos otro nombre, etcétera. Y por ahí apareció la idea de colocarle General Schneider a esta Villa. Pero una vez que ya estábamos más consolidados se terminaron los grupos, ya se organizó mucho más, en el fondo se fueron dando cuenta de que en la medida que siguiéramos peleando, dividiéndose unos con otros, la cosa en el fondo no iba a resultar" (Emiliano).

"Lo que pasa es que el General René Schneider. Bueno, yo como joven en esos tiempos, entendía que era un general que estaba, no para una sola persona, era como más tirado para la gente pobre" (Lorenzo). Era humanitario (Celedonio).

La disputa por el nombre prosiguió con los años, ya que el alcalde designado Luis Navarrete[8] solicitó cambiar los nombres de todas las poblaciones de este macrosector. "Si no cambian los nombres los van a venir a sacar a todos, ni siquiera están autorizados por el General Schneider" (Emiliano). Fue entonces cuando se les ocurrió solicitar autorización a la familia del militar para seguir usando su nombre[9].

También era necesario contar con las Cuotas Corvi al día. La solidaridad corría para aquella/os vecina/os que tenían problemas para depositarlas: "Entre los vecinos juntábamos la plata y hacíamos la cuenta para que, de toda la manzana, no se quedara nadie afuera" (Emiliano). Hasta

Los Uribe, 1970
Población
Lo Hermida.

que los títulos de dominio, como en el resto del macrosector de Lo Hermida, llegaron en la década de los 80's.

EL INICIO: ENTRE CUNCUNILLAS, CARPAS Y FORRADO DE LAS MEDIA AGUAS

La memoria sobre la llegada a la toma de la Villa René Schneider está signada por el recuerdo de los animales e insectos que acompañaron sus primeras noches en el sector, así como el intenso frío cordillerano, en medio de condiciones "harto paupérrimas".

"Era puro barro, no teníamos calle, no teníamos vereda. No teníamos luz, no teníamos agua y más encima la parte donde está el supermercado, era un bajo, entonces el invierno era de agua no más. La cosa es que yo desarmé mi casa en el día y la armé en el día, pero me amanecí matando cuncunillas. Eran las cinco de la mañana y habré matado unas 300 cuncunillas, perdí la cuenta. Mordían esas porquerías" (Celedonio).

"Los que gritaban en la noche eran puros bichos como sapos, grillos. Porque de repente en la noche uno estaba en su carpa. Yo me hice una carpa con frazadas. Igual que una carpa, pero de puras frazadas, adelante y atrás. A veces se levantaba trabado uno con el hielo en la noche" (Lorenzo).

Con los implementos que estaban más a mano, cada familia fue armando su espacio, con materiales y destrezas impensadas, que rememoran incluso a familiares que han partido.

"Cuando nosotros llegamos, yo tenía un hermano que después murió, y que trabajaba en El Mercurio. En los camiones grandes que transportaban esos rollos grandes de papel y tenían unas carpas grandes, inmensas para tapar y cubrir eso. Y yo a él le pedí una carpa de esas y la carpa era tan

grande que tenía comedor, cocina y pieza" (Gredy) "¡¡Parecía circo!? (Celedonio).

"Claro. Si era una tremenda carpa de esas que usan los camiones grandes. Y ahí vivimos mientras que nos asignaban sitio o nos daban madera y yo estaba bien gordita, embarazada de la Sisel, de la más chiquitita. Nos llegó la madera y mi marido trabajaba de noche y tuve que yo, con lluvia y gorda como estaba, traerme como pude la parte de una pieza, un panel. Y como pude, a la rastra llegué y cuando llegó mi marido en la mañana me dijo: ¿Y esto quién te lo trajo? ¿Cómo se te ocurre? me dijo. Pero es que en esos años era más joven. Ahora no me puedo ni un lápiz, casi" (Gredy).

Las medias aguas, generalmente de 3 por 3 o 3 por 6 metros, constaban de paneles de madera descubiertos, razón por la que el frío intenso se colaba por las rendijas. Por lo mismo, era necesario buscar maneras de entibiar esas piezas, que constituían hogares, durante los duros inviernos precordilleranos.

"Después de tres, cuatro meses, al llegar el invierno del 70 yo empecé a traer cartones, traía camionadas de cartones de la empresa. Pero el cartón era como el cholguán, así grueso, porque en esos cartones-caja llegaba el tubo catódico que era la pantalla del televisor. Yo me traía camionadas de esas y lo vendía acá para yo pagar al camionero. Allá me lo vendían a, por decirle a 100 pesos hoy día y yo lo vendía a 110 y una caja tenía casi seis metros de largo, de alto casi los dos metros. Y eso daba para forrar la mediagua, las dejaba calentitas. Oiga como se subía arriba del camión la gente a sacar cartones. Yo forré todas las casas de por acá abajo, inclusive de La Faena y de allá arriba Peñalolén Alto también vinieron a buscarme" (Celedonio).

Paralelamente, el agua era traída desde Grecia con El Desierto, hoy Liceo Mariano Egaña, para luego ir acercando tal recurso, mediante diversas gestiones, lo más próximo posible a cada manzana y sitio.

"Era una simple llave y toda la población iba a sacar agua ahí. En una oportunidad, yo con un tambor, con un vecino que en paz descansa, me hice un carretón con ruedas de fierro, un tambor de 200 litros. Veníamos apenas tirando el carro por el barro, la tierra, piedra, todas las cuestiones" (Celedonio).

"Luego repartían agua en camión aljibe, nos entregaban sitio por sitio agua. Claro, iban a sacar agua de no sé adónde y repartían agua cuando no había, porque después empezó a haber una cañería, unas mangueras plásticas de esas negras" (Lorenzo).

"Como no teníamos agua, yo hablé con los jefes de la Villa Jaime Eyzaguirre, donde había agua. Y le dijo a un jefe: 'Oiga, ¿qué van a hacer con esa manguera negra? No, nada me dijo. Le digo: ¿Podemos sacarla para llevarla para allá? Sáquela no más. Eso fue un día jueves, el día viernes se hizo una reunión urgente en la cual le pedía a todas las manzanas que, entre toda la gente, comenzaron a sacar la manguera y la dieron vuelta para acá. Así tuvimos llave en cuatro manzanas" (Celedonio).

Las matrices del alcantarillado llegaron en la década de los 80's, cuya conexión domiciliaria debían hacerla los mismos vecinos: "Me mamé todas las vacaciones picando la tierra, pero lo hice de un metro veinte" (Celedonio). Luego vendrían las casetas sanitarias construidas durante la gestión edilicia de Luis Navarrete y pagadas en Unidades de Fomento. A pesar de ello, los vecinos recuerdan que era duro pedir cualquier arreglo a las autoridades de la época, ya que eran "simplemente un campamento, y un campamento para las autoridades, cualquiera que sea, legalmente no existe" (Emiliano).

Aun así, para poner la luz definitiva realizaron una colecta para juntar dinero, solicitaron al municipio otro tan-

to, hasta llegar con unos vecinos a establecer un acuerdo con el Regimiento Tacna, quienes colaboraron con la mano de obra a cargo de los conscriptos.

"Estamos hablando del año 82, creo. No miento, estos eran los cabros que vivían aquí, el hermano del 'Pulga'. Con él conseguimos llegar al regimiento Tacna para que nos ayudaran a hacer las instalaciones de la nueva luz. Nosotros nos conseguimos los palos, los postes, que ya era mucho. Se hizo un operativo y suponíamos que nosotros teníamos 12 personas. Operativo cívico militar era en ese tiempo. Bueno, digamos que le sobábamos el lomo porque, dijimos nosotros, les vamos a dar comida, almuerzo y trago. La cosa es que llegaron y estos milicos trajeron cables, no sé de adonde consiguieron. Resultado, colocamos lo que suponíamos nosotros iba a salir pongámosle 500 mil pesos y nosotros teníamos 40 mil y terminamos así, colocando postes y levantando cables en todos los pasajes y en las calles y nos íbamos a demorar como dos días y nos demoramos como dos semanas. En las casas de algunos vecinos hacíamos la comida para dárselas a algunos militares, que traían al pela'o a ayudar, o sea al conscripto" (Emiliano).

ERRADICACIONES Y CONSOLIDACIÓN CON RAIGAMBRE

A la mencionada solicitud de cambio de nombre que se les impuso a las poblaciones de Lo Hermida, asumidas las autoridades locales designadas por la Dictadura Militar, una política pública de reordenamiento urbano, aplicada a nivel general en Santiago, afectó directamente a cerca de seis manzanas de la toma original de la Población René Schneider.

Entre 1979 y 1985 se ejecutó, a través del Decreto Ley Nº 2.552 de febrero de 1979, el denominado «Programa de Viviendas Básicas de Erradicación de Campamentos»[10], que erradicó y radicó a 28 mil 703 familias dentro de la ciudad de Santiago. Algunas de esas familias pertenecían a las manzanas T1, T2, R y S de este barrio fundador de Peñalolén[11], que estaban emplazadas donde actualmente se ubica un supermercado, en la intersección de Av. Vespucio con Grecia.

"A los que vivían en esta manzana los llevaron a todos allá, a La Granja, a un costado de población La Bandera" (Emiliano) "Sí, pertenecían a la René Schneider. Pero esas cuatro manzanas se sabía que tenían que salir. Estaban provisorias ahí no más. Desde un principio se les dijo" (Celedonio) "Eso es porque salía el plano de urbanización, aparecían todas estas manzanas y eso aparecía como equipamiento comunitario (Emiliano).

"Vino un caballero, varias veces, a ofrecerle a mi marido que lo llevaba a La Bandera y allá estaban las casas hechas. Un día mi marido me llevó para la casa de la mamá que vivía para allá y la cuestión era un puro cascarón pela'o nomás. Le dije: Déjame aquí no más. Si querís te vai voh pa´allá, yo no. Y no me quise ir y fue bueno porque ahí había que armar todo de nuevo. Estaba todo junto, piezas, baños, todo junto. No había separación, no había nada. Así que no, no aguanté (Gredy).

Después vendría la consolidación territorial, aunado a servicios educativos y de salud, también producto de erradicaciones. En primer lugar, en las calles El Lago con Delta los vecinos organizaron una escuelita: "Era lo único que teníamos". Aunque no perduró, si permitió el reacomodo de las manzanas, para dar vida a la creación del Liceo Mariano Egaña.

"Donde está el Mariano Egaña había unas manzanas y parte de un bandejón. Entonces, como sacaron manzanas y las erradicaron, en esa erradicación de allá al frente dijeron, vamos a eliminar la escuela, vamos a hacer una manzana aquí y donde va esta otra manzana va a ir un pasaje. Se hizo

una calle y vivía gente donde estaba la escuela antes. Ahí los cambiaron. Y la manzana de allá se eliminó, la del Mariano Egaña, llevaron a esa gente de allá a La Bandera y quedó ese espacio. Ahí dijeron, les vamos a hacer un colegio allí para la población y se hizo el Mariano Egaña" (Emiliano).

En tanto, las familias de la manzana W, donde hoy se emplaza el consultorio Gerardo Wheland y la sede social de la Población René Schneider, también fueron erradicadas hacia la población La Bandera, con el objeto de dejar un área verde para la población.

"Y aquí mismo donde estamos, era la W y también se los llevaron a La Bandera (Celedonio) ¿Por qué se eliminó la manzana W? Porque era un área verde. Para eso se hizo. Bueno, se eliminó el área verde porque nos dijeron: área verde o consultorio. No había donde perderse. Entre que el área verde que era un tierral (…) y el consultorio, preferimos el consultorio (Emiliano).

En medio de todo ello, la/os niña/os llenaban los pasajes de juegos y risas, como niños que crecían felices juntos a sus familias.

"Calles de tierra, piedras, no había veredas. Igual era como bonito. Lindos recuerdos porque uno puede decir que tiene recuerdos de niñez, de jugar en la calle, a saltar, la escondida, las chapitas, todos los juegos que existían que los niños de ahora no los conocen. Y todos muy amigos, uno se juntaba con niños de no sé, tres, cuatro cuadras más arriba y todos amigos. No había diferencias de andar peleando por grupos, jugábamos todos. Todo el que llegaba, jugaba. Súper lindo y miles de recuerdos" (Elizabeth).

Luego vendría la construcción de sus viviendas con su esfuerzo personal, hogares que encierran un balance de satisfacción, orgullo y raigambre.

"Han nacido todos mis hijos aquí. He envejecido en esta comuna y yo creo que voy a morir en esta comuna. He visto morir personas que hemos vivido juntos, como mi vecino, como los vecinos, como las vecinas. Hemos sufrido juntos y eso a uno le da un valor moral, un valor sentimental que yo le digo pocas personas pueden tenerlo, de acuerdo a mi manera de pensar. Me siento orgulloso de ser de Lo Hermida. He tenido la oportunidad de conversar con gente del extranjero, como por ejemplo un señor de Brasil, famoso en Brasil. Y, yo le decía que yo me siento feliz y orgulloso de ser de aquí, de esta comuna. Me dijo, mira hay poca gente en el mundo que se sienten orgullosos de ser de donde son y te felicito porque ser de un lugar es tener las raíces de ahí, más todavía cuando uno tiene a sus hijos (Emiliano).

Narración que encuentra correlato con las nuevas generaciones, quienes han sido testigos de cómo su barrio ha sido valorizado por el visitante extranjero, devolviendo una apreciación con reafirmación de la identidad propia, como hija/os de la Población René Schneider.

"Era súper precario. Por lo menos yo, más que orgullo, me siento feliz de que esas sean mis raíces y no sean otras. A mí me gusta demasiado ser de Lo Hermida, de la Villa René Schneider. Más que Peñalolina porque uno no conoce todas las otras historias. Peñalolén tiene muchas tomas, muchas formas distintas de cómo llegó. Hay mucha gente que se ha llevado sorpresas acá. Yo una vez tuve un compañero de intercambio de Alemania y, lo invitaban todos mis compañeros a conocer sus casas. En la Usach es muy diverso. Hay compañeros muy pitucos y hay compañeros de barrios muy populares. Y al alemán le encantaba venir para acá a la pobla', le encantaba venir a comer asados a mi casa. Decía: 'me encantan estos lugares porque tienen todas las casas distintas, cada uno hizo la casa como la sintió, en cambio ir a un condominio no tiene ni un brillo', me decía. Entonces yo decía, así como la gente de afuera valora este tipo de lugares, uno lo valora mucho más porque lo conoce (Misle).

Por lo mismo, la/os hija/os de la Toma de la René Schneider no sólo se sienten orgullosa/os de vivir en un lugar con esta historia, sino que también desean que la/os nieta/os de esta población sigan viviendo allí: "Queremos que nuestra historia continúe y se valorice lo que es de acá, porque no estamos en cualquier lugar, nadie le regaló nada" a sus madres/padres y abuela/os, a quienes consideran como "pionera/os".

VILLA SIMÓN BOLÍVAR: EL 'COLOR' DE LOS GUINDOS Y DE LOS PARRONALES DEL 4TO SECTOR (MAYO 1972)

"Nosotros, cuando llegamos estuvimos en tres partes. Primero en la viña, tuvieron que cortar las parras para poder poner la mediagua, una pieza que traíamos. Yo venía con mi hija que tenía un año. Yo no sabía lo que era una toma. Mi marido me dijo: son varias personas en carpa que se toman un pedazo de terreno. Yo me puse a llorar, le dije que cómo me iba a venir para acá. Tenía un hermano que vivía conmigo y le dije: Vamos a ver dónde es, y no llegábamos nunca. De Carrascal, donde vivía, hasta acá era bien lejos. Nos bajamos y era la única micro que llegaba aquí a Grecia, que era la Avenida Matta. Empezamos a caminar, eran puros morros de tierra, de escombros por Vespucio, donde estaban haciendo los departamentos de la Villa Jaime Eyzaguirre". **(Laura)**

En la parte más escondida de este macrosector, en el límite con avenida Los Presidentes y, por tanto, con la propiedad de la familia Cousiño, se encuentra el Cuarto Sector de Lo Hermida, que comenzó a ser poblado por tomas desde Vespucio al oriente (entre las avenidas El Valle y Los Presidentes), sobre parronales, guindos, almendros y plantaciones de hortalizas.

Allí comenzaron a forjar su historia, en el año 1972, tres tomas de terreno: Villa Simón Bolívar (ex Guerrillero Manuel Rodríguez), Villa Yungay (ex Vietnam Heroico) y Villa La Concepción12 (ex Trabajadores al Poder, que luego acuñó el nombre de René Saravia[13]).

La primera de ellas en formarse parece haber sido la Villa Simón Bolívar. Según los registros del Grupo de Investigaciones Históricas de Lo Hermida (GIHLH), esta toma se habría efectuado en mayo de 1972, donde parecen haber habido intentos de desalojo:

"Nosotros llegamos el segundo día, pero la toma fue de noche. Aquí había una buena organización, los que se tomaron este terreno trabajaban en la Corvi, entonces sabían qué estaban haciendo. Cuando nosotros llegamos había mucha gente, ahora no queda mucha, pero muchos se han ido, han vendido. La mayoría teníamos cuotas CORVI (…) los días posteriores fueron difíciles porque nos intentaron echar. De hecho, aquí hubo gente que falleció, porque hubo enfrentamiento entre carabineros. En ese tiempo decían que aquí había armas, no se sabe, pero de que hubo enfrentamientos, los hubo. Mi señora tuvo que arrancar con mi hija mayor donde está la calle nueva 1, se fue para allá porque aquí había una camanchaca de bombas lacrimógenas. Hacíamos guardia en ese tiempo, nos turnábamos, en distintas horas por turnos, había que cuidar para que no nos echaran" (Vecino anónimo 4to sector; citado por GIHLH).

Aunque no logramos conversar con participantes directos de la toma que ratificaran tal testimonio sobre los sucesos vividos esos primeros días, sí logramos conocer los testimonios de alguna/os vecina/os que llegaron durante los meses siguientes al establecimiento de la Villa

En memoria de Rosa Riveros.

Familia Godoy, Población Simón Bolivar. Fotos: Eduardo Godoy

Simón Bolívar, quienes reconocen que a veces 'fue mejor olvidar'.

"Nosotros nunca nos acordamos de lo de antes. Cada uno tiene en la memoria cómo lo pasó, como que quedó ahí dormido. A lo menos yo lo pasé muy crítico. No tenía ni siquiera para darle leche a los niños" (Laura) "Fue tanto el sufrimiento que vivimos nosotros que ya, como que todo lo echamos al olvido" (Luis).

Aún así, el ovillo de la memoria comenzó a desenredarse y logramos conocer cómo fueron, a grandes rasgos, los primeros años de este barrio, donde el color del partido político tuvo injerencia para poder optar a la asignación de un sitio. Claro, fruto de la historia posterior de represión dictatorial, aún existe temor a verse asociado a una militancia de izquierda, la que es explicada en la actualidad como una necesaria declaración instrumental para poder lograr el ansiado sitio de 10 por 20 metros y, poder emplazar la casa propia.

"Espinoza nos preguntó: ¿Son del color? Claro, le dijimos nosotros. ¿Comunistas? Sí, somos del mismo color, le dije. Ya, ¿tienen la mediagua? Vénganse ahora mismo pa'cá, dijo, que tengo un sitio. Llamé a un hermano mío que está muerto y él pidió el camión donde trabajaba y me ayudaron a instalar la mediagua, en agosto de 1972. Nooo, si la mayoría estábamos camuflados, gatos por liebres no más, para poder entrar al campamento" (Luis).

"Claro, porque hablando en chileno, los dirigentes que formaron esta toma eran del color. Entonces ellos querían del color de ellos no más, querían el puro rojo rojo. Si venía un azul pa'fuera o negro también" (Carlos).

Fotos: Eduardo Godoy

Las vecinas y los vecinos no recuerdan con claridad de qué partido político exacto eran los dirigentes, puesto que el rojo podía representar al Partido Comunista o al MIR. No obstante, la presencia o ausencia del 'color' de la/os pobladora/es, el dato de los sitios se pasaba de voz en voz entre compañeros de trabajo y familiares, quienes también fungían como nexo para contactar a los dirigentes de la toma con los recién llegados, en una especie de "carta de recomendación".

"Nosotros supimos por un primo que vive también acá. Él y mi marido eran taxistas. Trabajaban, uno en la noche y el otro en el día. Conversando supieron por ahí que había esta toma y que se podían conseguir sitio. Así llegamos nosotros. Mi marido habló con él, le dio todos los datos y que buscara al señor Espinoza, Juan Espinoza. Era el presidente de acá y cuando nosotros llegamos ya estaban dando los sitios. Uno hablaba con él y él le decía: ¡Ya, tengo un sitio, vengan tal día!" (Laura).

Como en otros testimonios, las mujeres eran las que convencían a los maridos de optar por un sitio, quienes expresaban el convencimiento de que era la única manera de acceder a algo propio.

"A mí me indujo mi señora. Estábamos recién casados y arrendábamos un sitio en Avenida Egaña, que antes se llamaba Camino Lo Hermida El Bajo, lo que es Vespucio ahora. De ahí, llegué a arrendar por un cuñado de mi hermano. Por intermedio del suegro de mi hermano, yo vivía con el cuñado, sacó datos que había una toma. Mi señora salió en busca a recorrer y era verdad que estaba la toma. De Grecia para acá adentro. La última toma que se hizo fue para adentro. Esta misma. Mi señora me dijo: Querái o no querái, voy a pedir un sitio por ahí, quiero tener lo mío" (Luis).

Una cosa fue lograr entrar y defender el sitio asignado, otra cosa fue mantener el trazado de la distribución, dada la irregularidad del terreno y la cantidad de familias llegadas a la toma: "andábamos pa'entro y pa'fuera, desarmando a cada rato la mediagua, los sitios estaban desnivelados y había que tomar las medidas de nuevo" (Luis).

Aunque no fueran dirigentes de la toma, los vecinos debían asumir de todas formas misiones como delegados de manzana, lo que incluía la necesaria tarea de realizar turnos de vigilancia: "nos ponían a nosotros resguardando las áreas, cuidar todo, que no entrara nadie" (Luis).

Paralelamente, se proveían de luz desde los postes de Grecia: *"era una luz debilucha, alumbraba más una vela que la luz. Vivíamos con la luz cortada" (Luis) "En la noche, después de las nueve no se podía escuchar radio ni tele. Bueno, en ese tiempo era escaso tener tele" (Carlos).*

El suministro de agua lo sacaban desde una copa que se instaló en El Valle con Tobalaba. "Para el agua se hizo una colecta para comprar mangueras de caucho negro grandes. Se trajo de avenida El Valle hasta acá, hasta el fondo. Por calle Maracaibo para abajo y de ahí se empezó a repartir a las manzanas" (Hugo). Mientras tanto, la creatividad operaba para poder amueblar las mediaguas y poder cocinar.

"El living que tenía eran cajones de feria, cajones tres cuartos. Teníamos dos cajones parados y uno encima, como comedor, y con el otro cajón nos sentábamos" (Luis). "Yo también tenía ese living" (Laura) "una señora nos vendió una cocinilla de tres platos a parafina. Muy buena la cocinilla. Ya de ahí, levantamos cabeza y nos organizamos más. Compramos cocina a gas después" (Luis).

En medio de todas esas labores de construcción y provisión de servicios básicos, recuerdan con jolgorio la posibilidad que tenían, una vez al año, de entrar a la 'casa de sus vecinos': la Viña Cousiño Macul.

"Los primeros años, cuando llegamos aquí, después que sacaban la uva nos daban el rastrojo y partíamos todos a buscarlos" (Hugo). "Nos abrían la pandereta del fondo. En ese tiempo no había pandereta, había una malla no más. Traíamos canastos y meta chicha. Un cuñado mío hacía aguardiente, aprendió en el sur a hacer el pisco. En la noche la enterraba toda. Dicen que cuando se sepulta sale más ardiente. Echaba la uva y le ponía un tubo de aluminio y ahí en el tubo empezaba a estilar, gota por gota" (Luis).

Sobre la locomoción colectiva a la que podían acceder en aquella época, recuerdan que a la Villa Jaime Eyzaguirre llegaban micros, entre las que cuentan la Portugal-El Salto "la línea más mala en ese tiempo" (Carlos), Los Leones o Intercomunal 8 que llegaba a Quilín, aunque la más recurrente en la memoria es la mítica Avenida Matta.

"La micro Avenida Cerrillos, que antes se llamaba Chacra Valparaíso, llegaba entre Grecia y Rodrigo de Araya. La otra micro que llegaba acá era la Avenida Matta que llegaba a Punta de Rieles, en la rotonda Grecia había un muro. Ahí daban vuelta las micros y bajaban por Grecia" (Luis).

Con los años vendrían los adelantos y la creación de la comuna de Peñalolén, lo que es asociado por los vecinos al mejoramiento de las vías públicas y a la entrega de sus títulos de dominio.

"Peñalolén era chico. Con la alcaldesa María Angélica Cristi comenzó a organizarse bien, empezó a tomar dominio de la comuna y se fueron arreglando las calles. Primero le echaron ripio, después vino la pavimentación en los tiempos de la Angélica y después estuvo Alarcón. Él también hizo harto por la comuna" (Luis).

"Pero la Cristi se mandó un condoro aquí. Ella puso en las escrituras de las casas que la única dueña de la casa

es la señora, el marido no. Así que la señora puede vender la casa y no tiene porqué preguntarle al marido. Aunque sean casados por las dos leyes. Eso lo encuentro malo yo" (Carlos).

La/os vecina/os de Villa Simón Bolívar recuerdan a una vecina en especial: la abuelita Rosa Riveros Vilches, quien, con los años y por sus obras sociales, se hizo conocida y querida. Esta vecina fue homenajeada en el barrio, en 2010, con la construcción de una plaza que lleva su nombre, en la intersección de las calles Bolívar con Valencia (ver pág. 210).

"Porque la abuelita era la que se preocupaba de la gente mayor, de la gente enferma, de extrema pobreza. Ella conseguía cosas y les llevaba cosas a la gente que no tenía para comer. Si usted necesitaba algo, la mandaban a hablar con la abuelita Rosa. Si necesitaba llevar al niño al médico y no se lo atendían, allá llegaba la abuelita Rosa. La abuelita Rosa era para todo" (Laura).

"La abuelita nos tenía a nosotros como allegados, porque esta señora crió, yo creo, unos 10 o 15 hijos. Cada niño que, por ejemplo, lo dejaba la mamá, los criaba la abuelita Rosa. Era humanitaria, lo que ella podía dar, lo daba. No se fijaba en estatus social. Andaba metida en la iglesia y ahí se vinculó al tema de las ollas comunes. Por eso se hizo tan conocida y la plaza lleva su nombre. Primero lo que ella quería era la iglesia, una capilla y ahí está. Era devota total, dormía con Dios, se levantaba con Dios y se acostaba con Dios. En esos años estaba jubilada. Ella murió como a los 92 o 93 años" (Hugo).

El orgullo de haber poblado este barrio también se manifiesta a viva voz, mientras que se recuerdan las dudas iniciales de haberse venido a un lugar tan lejano, contrarrestado con la raigambre cultivada en este rincón del cuarto sector de Lo Hermida: "Estoy contenta, después que no me quería venir. De aquí no me van a sacar más que en el cajón, así que estoy esperando el cajón. Lo he pasado bien y mal. Mi hijo me hizo casa" (Laura).

Antes de terminar la entrevista, la/os vecina/os necesitaron enfatizar que, de los cuatro entrevistados, sólo uno fue "rojo". Tal precisión nos muestra que aún pervive cierto miedo a recordar entre alguna/os vecina/os de Lo Hermida, cuando su fundación se ha asociado a partidos políticos de izquierda, perseguidos durante largos años. Huellas que no son gratuitas y que se marcaron profundamente en Lo Hermida, como en ningún otro macrosector de Peñalolén, como revisaremos a continuación.

LA HISTORIA RECIENTE CHILENA EXPRESADA EN LA MEMORIA COLECTIVA DE LO HERMIDA

La memoria oral sobre la fundación de las primeras poblaciones de Lo Hermida, que hemos ido deshilvanando, corre de manera paralela a la abundante memoria colectiva que la/os vecina/os de este macrosector peñalolino guardan sobre cómo la historia reciente del país se expresó y materializó en este territorio específico.

La multiplicidad de esas memorias vuelve este apartado impostergable, ya que en Lo Hermida existe una aguda nitidez y abundante elocuencia al rememorar sucesos acaecidos en torno a la visita del ex Presidente Salvador Allende al Tercer Sector (1972), sobre los allanamientos y detención de los hombres en las 24 canchas después del 11 de septiembre de 1973, respecto al abuso policial y a la respuesta organizada en torno a las Protestas Nacionales (1983-1986), que cobró relegados y asesinados. Quizás, todo este contexto particular, explica las versiones discre-

pantes sobre la salida del Canal San Carlos por el temporal de 1982, que alguna/os vecina/os juzgan como un hecho premeditado. Sobre estos eventos trataremos a continuación.

Un confuso incidente rompió la calma la madrugada del 5 de agosto de 1972 en las tomas de terreno de Lo Hermida, reviviendo el fantasma del desalojo y la represión hacia los pobladores que optaron por tomarse un sitio. Según consigna el Grupo de Investigaciones Históricas de Lo Hermida (GIHLH):

"Luego de un robo de unos medicamentos, se acusó a militantes del MIR de ser los culpables de este atraco. Según versiones de vecinos, esto fue verdad y esos mismos miristas vinieron a esconderse a Lo Hermida, incluso culpando al dirigente Espinoza, del campamento Asalto al Cuartel Moncada. La noche del 5 de agosto de 1972 un contingente inusitado de policías atacó sin piedad a los vecinos del 3er sector de Lo Hermida. Mujeres, niños, nadie pudo huir, muchos fueron encarcelados, otros torturados ante una violencia inusitada en el gobierno del pueblo. La peor parte se la llevó René Saravia, poblador que fue acribillado esa noche y se transformó en símbolo del padecimiento de los pobres y excluidos pobladores" (GIHLH).

René Fernando Saravia Arévalo tenía 22 años y era poblador de la toma 'Asalto al Cuartel Moncada', hoy Villa Los Copihues. Esa madrugada fue asesinado por la Policía de Investigaciones en un confuso allanamiento efectuado en el Tercer Sector de Lo Hermida, donde hubo otras 6 personas heridas, además de unos 160 detenidos. Tal suceso adquirió connotación nacional, dado que fue leído como un acto de represión hacia los pobladores de las tomas de terreno, todo un contrasentido cuando el gobierno en ejercicio estaba en manos de la Unidad Popular[14].

"Eso fue un malentendido que hubo. Buscaban a una persona determinada y los que entraron, Investigaciones entró tirando al lote no más. Venían a buscar a una persona determinada. Se sabía quién era la persona y ahí fue el error de ellos que cometieron, por eso muchos detectives se fueron de baja. Ahí quedó también herido Manuel, la señora Ana. Quedaron como cuatro heridos, si entraron por la Avenida, por Llanura disparando" (Marcos).

"Previo a ese allanamiento hay un encuentro con los detectives que venían a buscar, como dices tú, a una persona en especial. ¿Por qué lo venían a buscar? Porque días antes había habido un asalto. Ese asalto se hace al laboratorio Abott y cuando los remedios y todo lo que se sacó de ahí, de los camiones que iban pa'l Perú, vienen a parar acá en un sector de Lo Hermida. Eso fue. Hay dos allanamientos (Luis).

¡Claro! En el primero la gente defendió a esa persona (dirigente erróneamente inculpado), no dejaron actuar a Investigaciones y no lo entregaron, no dejaron que se lo llevaran. Entonces, al segundo allanamiento ya venían con cuática" (Marcos).

A raíz de este lamentable hecho fue que el ex Presidente Salvador Allende acudió hasta el Tercer Sector de Lo Hermida a visitarlos y pedirles perdón. De hecho, existen fotografías y videos que dan cuenta de que Allende visitó el lugar exacto donde fue acribillado Saravia, en calle Llanura, entre los pasajes La Fuente y La Rada (hoy Villa El Duraznal). La presencia de Allende en Lo Hermida aún es recordada (ver pág 216):

"Yo estuve al lado de él sentada. Al edecán lo hizo pararse para que me diera el asiento (Elba). El recuerdo más lindo que tengo de él fue que venía con guardias civiles. Nosotros le dijimos: 'No compañero, usted entra solo, nosotros lo vamos a cuidar'. Nosotros teníamos un grupo. Lo llevábamos al medio hasta cuando entró, habló y después salimos a dejarlo afuera. Era un hombre sencillo. Nos pedía

disculpas, que había una investigación. Claro que se hizo, se había cometido un error. Y él estaba reconociendo su error" (Marcos).

Existe un video subido por Lo Hermida TV a youtube en 2018, con narración en lengua francesa, que muestra la visita que el ex Presidente Allende realizó a Lo Hermida en estas circunstancias. Allí se citan las palabras del mandatario: "Por primera vez en la historia viene un presidente a verlos y les dice: soy el principal responsable, no vivimos una revolución completa, sino un proceso que se desarrolla en función de la realidad de nuestro país. Vivimos todas las contradicciones del capitalismo. Somos gobierno, pero no tenemos todo el poder"[15].

PERSECUSIÓN EN DICTADURA

Un año después se produce el Golpe de Estado Cívico Militar del 11 de septiembre de 1973. Entonces, la represión hacia estos pobladores se ejerció de manera reiterada a través de varios allanamientos, a lo largo de los años. El primero de ellos ocurrió unos cuantos días después del Golpe de Estado, ocasión en que vecinos, que eran dirigentes sindicales en sus trabajos o en las propias tomas de terreno, fueron detenidos. Mientras tanto, el común de las vecinas y de los vecinos sufrió diversos amedrentamientos, por el sólo hecho de ser pobladores.

"Dos días después, no me acuerdo bien. Nos llevaron a todos a las 24 canchas[16]. Y al tiro dijeron: Ya, el que tenga una yayita, pónganse a este lado, los que no tengan na´ pónganse acá (Marcos).

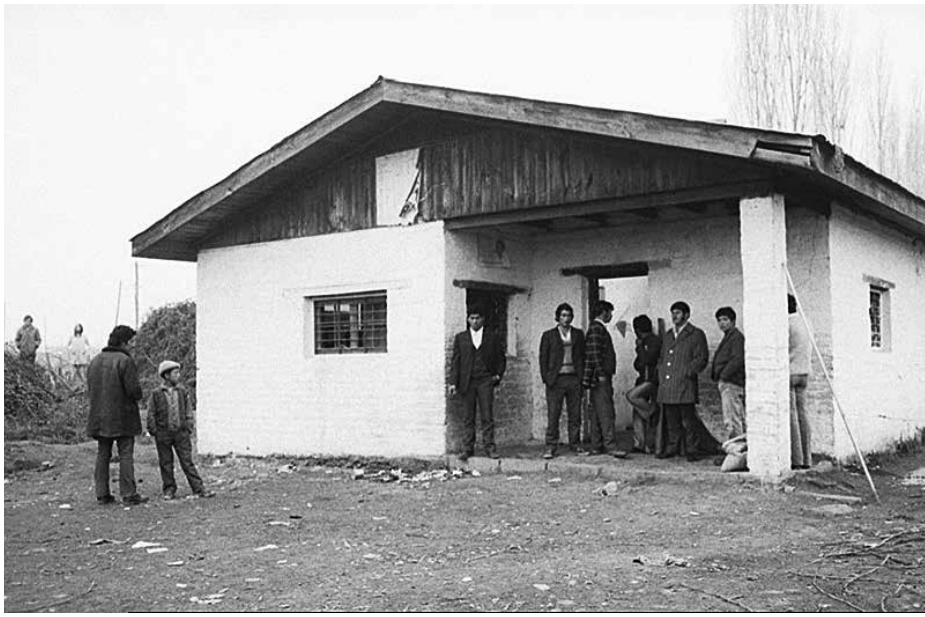
"A mí, yo recuerdo que me sacaron a las 3 y media de la mañana. A la cancha, a todos los hombres. Como a las cinco, seis de la tarde me vinieron a soltar. Fue un período no más. Nos sacaban en las noches a las canchas para preguntar todo el papeleo, si era rojo o amarillo. Todos los rojos partían en avión y todos los amarillos se iban pa´ la casa" (Carlos).

"Se llevaron a los maridos… Bueno, uno se levantaba y aquí estaba lleno de milicos por todos lados. En los pasajes, afuera. No dejaban salir a trabajar. Ahí empezaron los sustos porque, yo por lo menos, no tenía idea lo que era un Golpe de Estado. Y después empezaron los miedos cuando llegaron a allanar, cuando empezó a desaparecer gente. Mi marido contaba que cuando él salía a trabajar veía gente muerta en la calle. Mi marido es apolítico y contaba esas cosas" (Patricia).

"El Golpe de Estado fue una cosa premeditada porque a nosotros, cuando vinieron a allanar, a balear, nos sacaron los maridos. A mi marido no lo tocaron, pero de El Duraznal sacaron a mucha gente. Cómo estaban los sacaban y los echaban a los buses. Yo eso lo vi con mis propios ojos. Hombres en puros calzoncillos. Y eso fue porque, según el señor Pinochet, creía que todas las otras poblaciones, La Bandera, La Legua, La Pintana, La Pincoya, iban a venir a ayudarnos a nosotros porque creían que aquí, Lo Hermida, estaba armada con dientes y muelas y no fue así. Aquí no encontraron armas. Qué pusieron armas, eso sí" (Elba).

"Inclusive un oficial me dijo que habían venido a revisar porque la población estaba atestada de armas y lo único que encontró fue una onda de un señor que andaba vendiendo y no era de la población tampoco. Era el único armamento pesado" (Celedonio).

"No sé cómo decirle. Fue un caos para algunas personas, para los que eran dirigentes de izquierda fue un caos. En el lugar donde vivo, vivía un dirigente, muy buen dirigente en ese tiempo. Ese día me encontré con él, me dio un abrazo y me dijo: Me voy a ir. Este fue el segundo día, el día 12. Porque realmente esto va pa' largo, dijo y ahora va a quedar la embarrá. No estoy seguro si era del Partido Co-



En agosto de 1972, el presidente Salvador Allende asiste al funeral de René Saravia, poblador de Lo Hermida. (A. Cardoso, B. Nacional).

munista o Socialista. Después supe yo que lo habían tomado detenido y estaba en el Estadio Nacional. En la población todo se paralizó, a todos se les pedía su carnet de identidad. Claro, por abecedario y por apellido. Ellos iban viendo con unos listados que tenían y los que tenían algún tipo de problema o denuncia quedaban a otro lado. Entonces, todos estos que están allá se van a sus casas. Había como dos o tres que llamaban por alto parlantes: Fulano de tal, ¿está aquí? ¡Que se presente! ¡Nadie, no estaban! Eran personas que estaban comprometidas y que simplemente con el Golpe salieron apretando y es lógico porque tenían que ir a cuidar su vida. Y, bueno resultado que, después, como a las tres de la tarde a todos los que no aparecían en el listado de ellos nos dijeron que nos fuéramos para la casa, muertos de hambre y de sed. Nos pasamos a tomar una cerveza por ahí en un clandestino pa' pasar el susto" (Emiliano).

"Yo era chico, tenía seis años. Nosotros temprano en la mañana mi papi nos despierta: 'rápido, vístanse, agarren sus pocas cosas'. A la micro nos fue a dejar y, como se sentían balazos, el perro que teníamos en ese tiempo se fue con nosotros y nos fuimos a vivir con un hermano de mi mami y allá nos quedamos, no sabiendo lo que pasaba, por lo menos yo. Mi papá siempre fue socialista, era dirigente de la pequeña Siderurgia o algo así. Era soldador. Yo creo que tenía miedo por ser parte del directorio del Sindicato. Y tomó la precaución de que mi mamá se fuera con todos nosotros para allá y él se quedó solo acá. Ahí lo tomaron preso" (Marcelo).

"La sufrí harto eso sí, más con el Golpe, peor todavía porque las balas… yo tenía que meterme con los niños debajo de la cama, con las bombas lacrimógenas, me fueron a allanar y a mi marido me lo dejaron preso, pero a él lo sacaron de la fábrica. Yo ahí, tenía 12 niños almorzando ese día

Calle El Valle con General Baquedano. 1993.

cuando me vinieron a allanar, porque eran vecinos de otras vecinas que también tenían el mismo problema mío, de no tener al marido" (Gredy).

Dependiendo del sector de Lo Hermida, parece haber habido más o menos allanamientos en el transcurso de los años posteriores a 1973. La memoria colectiva de la/os vecina/os recuerda la militarización de la vida cotidiana y cómo se repitieron abusos policiales de diversa índole.

"A mi hermana ahí en Alejandro Sepúlveda, también allanaron la casa y uno de los pacos le robó. Ella no dijo nada y resulta que cuando va a revisar le faltaban anillos, colgantes y parte pa'fuera a hablar con el oficial y el oficial le muestra la tifa. Mi cuñado, el esposo era suboficial de la Escuela Bernardo O`Higgins, así que el paco se cuadró al tiro, todos los pacos en línea. ¿Quién de estos fue el que le robó?

"La Villa René Schneider era un alfalfal. Los únicos habitantes que había en ese alfalfal eran las cuncunillas. Un bicho que se arrastra por los árboles. (Celedonio). "Lo que es aquí, el Supermercado de Vespucio con Grecia, esa parte eran casas patronales" . (Lorenzo) "La rotonda Grecia era un pedazo de terreno donde había unos hornos de ladrillos por donde la gente pasaba".

(Emiliano)

Ese y ese. Esposados los pacos por ladrones. Hubo mucho aprovechamiento de eso. Oficiales, Suboficiales, todos. Aquí en la calle Istmo andaban dos primas, preciosas las niñas. Contentas porque estaban los botones dorados y tuvieron la mala ocurrencia de ir por el medio del pasaje y vienen dos milicos de esos que les salía la pluma por el casco pa'arriba. Manos arriba, oiga las manosearon como quisieron" (Celedonio).

"Con el toque de queda, cuando el toque de queda era a las ocho de la noche, ya nadie podía andar en la calle, pero no faltaban los trabajadores y mujeres que llegaban atrasadas y tenían que atravesar por la rotonda Grecia para llegar acá. Y ahí en la rotonda se ponían los pacos un día, los milicos otro día, los de la Fuerza Aérea, la marina otro día. Siempre ahí se ganaban y a los que pillaban hombres, los pescaban, los desnudaban y los echaban de largo. Por puro gusto, prepotencia no más. Ahí vi de todo. Y a las mujeres, a las niñas jóvenes, las tomaban, las violaban ahí, las apuntaban con armas en la cabeza mientras estaban en el suelo y las soltaban y les decían: 'Sabemos dónde vivís y te disparamos'. Las echaban desnudas y eso lo sé porque en la casa mi señora tenía que prestarles ropa, darles vestidos para abrigarlas o a los gallos con frazadas. En una oportunidad, una prima del 'Chino', no sé si se acuerdan. En una oportunidad llegó tarde esa chiquilla, la manosearon y después le pegaron un balazo en el pie, y llegó la niña apenas a la puerta de la reja que yo tenía en la casa. La tomamos, le pusimos vendas y después se fue a su casa, cojeando por la orilla de la reja" (Emiliano).

En esos tiempos aciagos los dirigentes de todo tipo trataron de esconderse para no sufrir persecución, salvo uno en específico que reapareció, pero vestido de militar. Con los años se conocería que Osvaldo 'Guatón' Romo, el mismo que ayudó a decenas de vecinas y vecinos a tomarse sus sitios y a escoltar al ex Presidente Allende en su visita de 1972 al Tercer Sector de Lo Hermida, trabajaba para la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)[17].

"Romo era simpático" (Patricia). Yo no sé porque le pasó lo que le pasó. Él, a quien podía hacerle el favor, lo hacía" (María) "No era atrevido, no era grosero, nada. Buena persona, nada de qué quejarnos" (Herma).

"Romo me tomó al tiro mucho cariño. Yo estaba esperando a mi hijo menor y él no quería que yo saliera así embarazada para allá con ellos a las reuniones al centro. Él me hacía todos los papeles y me los traía. Por eso no tengo nada que decir de él. Y cuando recién tuve mi güagüa, había que ir al centro a una reunión y él me dijo: No Martita, usted no vaya se queda aquí en su casa. Yo le hago los papeles. Y así fue. Él me avisó de que me viniera para acá porque se iban a tomar los terrenos y él mismo me puso una bandera" (Marta).

"Nosotros supimos cuatro días antes del Golpe de Estado. Hicimos una reunión y nos dijeron: Prepárense porque viene un Golpe de Estado. Osvaldo Romo nos avisó. Él era el jefe del campamento, él dijo: 'compañeros, prepárense, vamos a ir a buscar mercadería para que queden bien equipados'. Osvaldo Romo era un gallo inteligente, educado. Era ingeniero en tornería, matricero. Y ahí a mí me quedó la duda. Y había una persona de aquí que siempre lo atacaba en todas las reuniones que había, porque nosotros teníamos una coordinación muy buena aquí. Y el 'Chico', yo me acuerdo siempre, le decía: 'Este es pagado por la derecha. El Mercurio le paga a este'. Y el tiempo le dio la razón. Para mí fue duro porque a mí me llevaron… estuve media hora preso. Llegó él y verlo, maceteado, grande y que los milicos se le cuadraran. Dijo: '¿Por qué trajeron a este hombre? Él no tiene nada que ver aquí, que se vaya para su casa'. Llegó donde estuve detenido, llegó uniformado. Me llevaron al lado del Pedagógico donde estaba la dirigencia de la Fuerza Aérea. No me pegaron, nada. Estuve media hora. Ahí después él me dio una explicación: 'Esto es así compañero', me dijo. Era un infiltrado" (Marcos).

Pasados los primeros diez años de la Dictadura Cívico Militar, la sociedad civil comenzó a rearticularse. Las Protestas Nacionales (1983-1986), jornadas donde diversos actores sociales se movilizaron en contra de la dictadura y el desempleo, comenzaron a multiplicarse. Sin lugar a duda los actores centrales -junto a dirigentes sindicales y estudiantes- fueron los pobladores y, entre ellos, las vecinas y los vecinos de Lo Hermida no fueron la excepción, arriesgando la represión policial directa.

"Yo sí salía con mi mamá. Cada uno tiene su modo de pensar diferente y yo lo único que quería era que se fuera Pinochet. La familia de nosotros es toda de izquierda. Igual tuvieron problemas mis hermanos. Entonces, yo salía a protestar, salía a hacer barricadas y a tocar la olla. Mi vecina se acuerda de mi mamá que tocaba las ollas. (¿Se coordinaban con los otros vecinos?) No, porque nosotros sentíamos que salían y salíamos todos. Decíamos vamos a hacer tal cosa, hay que protestar. Hay mucha gente que está desaparecida, hay que salir. Salíamos con lienzos. Se marchaba y llegaban los pacos y se desparramaba para todos lados. A mí me pegaron, todavía tengo mi recuerdo ahí. Me sacaron la cresta. Son cosas que uno las hace porque nace. A mí nadie me obligó. Yo decía, a lo mejor vamos a estar 100 años con Pinochet aquí. Hay que hacer algo. Ahí conocí a personas de la Agrupación de Detenidos Desaparecidos, a mamás que buscaban a sus hijos y para mí era porque pensaban diferente, no tenían otro delito. Porque pensaban diferente y no fue justo. No fue justo todo lo que pasó por pensar diferente. Entonces, yo sí salía sin ninguna presión de ningún lado, era porque me nacía salir" (Patricia).

La represión en dictadura siempre podía ser más severa y extrema. De hecho, así ocurrió en todo Peñalolén, donde hubo 33 ejecutados políticos y detenidos desaparecidos, como lo recuerda el memorial ubicado en la Plaza los Mártires de Peñalolén (Avenida Grecia esquina calle Altiplano). Específicamente en Lo Hermida, en el contexto de las Jornadas de Protestas Nacionales (1983-1986)[18], la/os vecina/os entrevistada/os recordaron dos casos de vecinos asesinados por la represión policial en este sector: Pedro Mariqueo Martínez (asesinado el 1 mayo de 1984 a los 16 años de edad) y Manuel Roig Berenguer (asesinado el 6 de septiembre de 1985 a los 56 años de edad en la puerta de su casa).

"En ese tiempo participábamos en la capilla a través del famoso cura René de la capilla Cristo Vencedor. A través del cura René nos organizábamos para salir a gritar, a protestar, no a hacer destrozos. Más piedras les tirábamos a los pacos que a los milicos. Cada vez se fue haciendo más tenso. De hecho, el muchacho que falleció acá, el Pelluco, con él me crié jugando a la pelota. Cuando supimos que habían matado a Pedro Mariqueo en una protesta, quedamos atónitos. De hecho, yo no quise ni siquiera ir al velorio. Ni siquiera lo fui a visitar en los años posteriores, por temor. Con Pedro teníamos la misma edad. Debería tener ahora, en 2016, unos 48 o 49 años" (Marcelo)[19].

Fueron, precisamente, Rebeca Martínez, la madre de Pedro y su familia, quienes promovieron la construcción del Memorial a los 33 Ejecutados Políticos y Detenidos Desaparecidos de Peñalolén, ubicado en la Plaza Los Mártires de Lo Hermida, el que fue inaugurado el 24 de julio de 2005 (ver imagen pág. 223). En ese memorial también se encuentra el nombre de Manuel Roig.

"Cuando se murió don Manolo. ¿Lo recuerdan? Manuel Roig. Nosotros estábamos en la casa de mi mamá. Yo recién estaba convaleciente de los cariños que me habían hecho los amigos Carabineros y me acuerdo de que estábamos sentadas. Se cortó la luz y en la cancha, porque era una cancha, ahora es un colegio, se notaban las luces de las balas, yo es-

taba petrificada. Tenía miedo, mucho miedo y las chiquillas estaban escondidas como debajo de las mesas. De repente se hace un silencio y luego se empiezan a escuchar gritos. Empieza a salir toda la gente y yo no fui capaz de pararme de donde estaba sentada. Habían matado a don Manolo en la puerta de su casa. Fue algo impresionante que nunca se me va a olvidar" (Patricia)[20].

El asesinato de Manuel Roig ocurrió en el marco de la décimo cuarta Jornada de Protesta Nacional (4 y 5 septiembre de 1985). La noche anterior había sido asesinado Jorge Pardo, a metros del actual memorial de Peñalolén. Varios vecinos fueron detenidos sin cargos en esos días, algunos fueron liberados y otros fueron relegados por 90 días a Salamanca, acusados de "protagonizar incidentes" (Serrano, 1988)[21].

Aunque con menos detalles, la/os vecina/os de Lo Hermida también recordaron dos casos más. El primero, un joven que, por los datos del memorial, correspondería a Marcelo Augusto Riquelme Lemus[22]. El segundo, vinculado directamente con la visita del Papa Juan Pablo II y su reunión con pobladores en La Bandera (1987), ocasión donde Mario Mejías tomó la palabra ante el santo padre y sufrió las consecuencias de la represión[23].

"Ahí se perdió un niño que tenía 17 años de la villa. Nunca más apareció. Tendría que estar en el monumento. Ese niño no apareció más. Estaba como desaparecido y era de acá, de El Duraznal. Y después que vino el Papa, cuando Mario habló con el Papa, al mes después le mataron al hijo. Lo atropellaron yendo por la vereda" (Marcos).

Testigos inocentes de este implacable contexto eran las niñas y los niños del sector, quienes lograban dimensionar el miedo de sus padres y entender que los uniformados eran peligrosos, sobre todo si éstos eran encontrados de sorpresa y cara a cara. Con los años entendieron a cabalidad, incluso, las razones por las cuales ciertos patios de sus vecinos hacían que sus juegos infantiles fueran tan amenos.

"Salían a protestar y, a veces, cuando ya estaba quedando la escoba grande, entraban los milicos y se paraban así, como a hacer guardia. Recuerdo que a mí se me ocurrió ir a mirar, no había luz y estaba como oscuro todo. Por el patio salgo a la caseta sanitaria y me subo por la reja y me asomo, miro para el lado y el milico estaba ahí mismo y me queda mirando. Yo me bajé calladita y me fui pa'dentro porque nunca pensé que había un milico ahí mismo, porque yo quería saber y ver si había algo. Fue chistoso, siempre me acuerdo de esa anécdota de haber tenido al milico ahí en frente y con una metralleta, porque andaban armados" (Elizabeth).

"Existía esa dualidad, tener una infancia súper linda, jugar, tener amigos, conocerse todos, ayudarse. De hecho, yo cuando chica casi todos los vecinos íbamos más o menos en los mismos colegios. Entonces, yo iba a jugar a la casa de mi amiga y me daba cuenta de que la casa de mi amiga tenía una puerta que se conectaba con la casa de atrás y yo no entendía porqué las casas se conectaban entre sí. Cuando fui más grande descubrí que cuando habían allanamientos y llegaban los milicos, la gente se escapaba, se ayudaba a escapar por las casas, por las calles y eso yo no lo entendía cuando chica, para mí era como un juego: vamos a la casa de la vecina" (Misle).

En el documental "Cien niños esperando un tren", filmado por Ignacio Agüero en 1988, con el fin de registrar un taller de cine que desarrolló Alicia Vega en la Capilla Espíritu Santo de Lo Hermida, se constata cómo la/os niña/os participantes dibujaron la represión policial y la muerte que presenciaban de manera cotidiana en

su entorno; además de dar cuenta de cómo lucía este sector en esos años. Este documental está disponible en internet.

DESEMPLEO Y OLLAS COMUNES

A partir de 1981 la implementación de las políticas económicas neoliberales afectaron, directamente, en el incremento desmesurado del desempleo (llegó a triplicarse y en algunos sectores la cesantía alcanzó entre un 20% a un 30%) y en la caída de las remuneraciones reales. Aún más, la cesantía y la pérdida de poder adquisitivo incidieron en los altos índices de desnutrición y bajas expectativas de calidad de vida de todos los trabajadores del país (Schkolnik y Teitelboim, 1988); incluidos los vecinos de Peñalolén.

Serrano (1988) manifiesta que, en el caso de los pobladores de Lo Hermida, la cesantía excedía el 70% "con toda su secuela de hambre y miseria, más el hacinamiento en que vivían en la mayoría de los casos, por falta absoluta de perspectivas de vivienda para los matrimonios jóvenes, los cuales construían como podían nuevas mediaguas en los sitios de sus padres" (ibid: 12).

Las vecinas y los vecinos recuerdan su activa participación en las políticas públicas creadas por la dictadura para paliar los efectos de la cesantía, a través del Programa de Empleo Mínimo (PEM, creado en 1975) y Programa Ocupacional para Jefes de Hogar (POJH, creado 1982). Aunque tenía sus restricciones, ya que, como manifiestan ellos mismos: *"Traté de trabajar y no me dieron oportunidad porque había que tener, como mínimo, dos cargas familiares y yo tenía una" (Hugo).*

"Yo trabajé en el PEM. Trabajé en un taller ahí en la Casa de la Familia que era un consultorio. Ahí había una sala y Cema Chile traía ropa para coser y nosotras cosíamos. Éramos puras mujeres. Hicimos los primeros delantales para el centro abierto que hicieron. Mi mamá trabajó en el POJH, pero mi mamá estaba vieja ya. Dice que la dejaron para que cuidara a los niños y para hervir el agua para tomar tecito. Y estuvo harto tiempo ahí" (Patricia).

"Yo trabajé en el POJH. Era capataz sí. Ganaba unas lucas. Hicimos, por Chacarillas hay una parte que se llama Cuadro Verde, que es casi llegando a Las Torres, hay una plaza grande. Hicimos las plazas ahí, multicanchas. Teníamos casi puras mujeres, teníamos unos viejos que andaban afirmándose en el bastón, trabajando. En una oportunidad nos dicen: ¿Por qué a ustedes les rinde más que a los otros? No sé, ¡las mujeres son buenas pa' la pega! Sabe jefe, yo quiero que usted nos dé tareas. Denos un espacio de aquí a la esquina y nosotros terminando nos vamos. Y lo aceptó. Nosotros, a las 11 de la mañana ya nos íbamos. Si sacábamos la tarea. Las mujeres buenas para trabajar, para el rastrillo, la carretilla. Éramos seis cuadrillas" (Marcos).

Entre la escasez de trabajo y las escuálidas remuneraciones, los pobladores de Lo Hermida recuerdan las formas colectivas de organizar y armar, a diario, las ollas comunes que funcionaron al alero de las capillas católicas del sector. Porque "cuando había vecinos que estaban sin pega. Entre todos juntábamos, pedíamos" (Emiliano) para poder resolver la alimentación familiar.

"Había una mujer muy emblemática en esto de las ollas comunes: la señora Silvia. En el año 82, por el problema del diluvio, mi padre que era el único sustento en el hogar y quedó sin trabajo y también se metió al POJH. Andaba acá en la población limpiando, trabajando porque era el único ingreso que teníamos. Donde era el sufrimiento, que había que ir a buscar comida y uno era lolito. Miraba a una chiquilla por ahí y teníamos que venir aquí al Barracón con la ollita porque había que hacerlo, si no había otra cosa, y con la ver-

Taller de Cine de Alicia Vega. Imagen
de la pelicula "100 niños esperando un tren".

Actividad político cultural en la capilla Espíritu Santo, 1986.

güenza como lolo. El resultado de la olla común era ayudar a los pobladores, ayudar a la gente en sus gastos. A nosotros por lo menos nos servía" (Marcelo).

"La olla común, se nombraba a la gente que iba a cocinar en la semana, no todos los días. Los porotos los daba la Vicaría, la harina cruda, la leche también. A través de la iglesia que está allá en Vespucio, la parroquia San Roque. Ahí el cura de acá, el cura René, retiraba la mercadería. La otra parte adonde íbamos nosotros era el Hogar de Cristo, en Plaza Egaña por Américo Vespucio. Y nosotros acá, se le cobraba una cuota a las personas, a los participantes y esa cuota era para comprar carne. De ahí la gente se movilizaba, iba a Lo Valledor a pedir verduras, traían de todo, sacos de verduras. Les daban los camioneros. Otra gente salía a las carnicerías a pedir también. También respondían, les daban huesitos carnudos" (Luis).

"En la capilla San Pedro yo llevaba los niños míos a almorzar. El desayuno era la leche y una mitadita de pan. Después el almuerzo era lo que había, a la suerte de la olla" (Laura).

Según Schkolnik y Teitelboim (1988), en 1983 un 32% de la población chilena estaba en situación de indigencia y un 56% (incluyendo indigentes) vivía bajo la línea de pobreza. Dos años después, en 1985, un 19,2% de la población de Santiago era indigente y un 45,4 % (incluyendo indigentes) se encontraba en situación de pobreza sin poder satisfacer sus necesidades básicas (Ibíd: 66).

En el caso específico del Primer Sector de Lo Hermida, estas autoras indican que en 1985 un 96,2% de estas familias no contaban con un ingreso suficiente para adquirir una canasta básica de alimentos, es decir, se

Aniversario Cristo Joven, 1988.

El Memorial de Peñalolén, levantado en homenaje a los ejecutados políticos y detenidos desaparecidos de la comuna.

ubicaban bajo la línea de indigencia. Tal situación repercutía directamente en la situación nutricional de la/os pobladora/es.

Schkolnik y Teitelboim detectaron un déficit en el consumo de calorías que oscilaba entre las 528 y las 701,9 calorías por persona al día en todas las poblaciones encuestadas. Específicamente, en 1985 en el Primer Sector de Lo Hermida, el consumo era de 2.078 calorías, mientras que en 1986 en el Cuarto Sector de Lo Hermida era de 1.790. Ambos por debajo de las 2.318 calorías diarias por persona recomendadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) para un buen desarrollo físico y mental.

Tanto las situaciones de atropellos a los derechos humanos, así como la pobreza que asoló a las poblaciones de Lo Hermida, no son privativas de este sector de Peñalolén. Lo que sucede es que, el grado de ensañamiento y recurrencia de tales sucesos en este macrosector de la comuna -nos parece- hicieron que la memoria oral aquí aflorara y fluyera sin mayores miedos y resquemores a nombrar tales eventos, de manera desprendida y denunciante.

En otros sectores de Peñalolén hubo algunos recuerdos sobre vecinos detenidos desaparecidos, de exiliados y/o detenidos, sin mayores precisiones. También hubo referencias esporádicas sobre la represión perpetrada hacia los pobladores después del Golpe Militar de 1973 y durante las protestas nacionales, así como sobre las acciones de solidaridad asociadas a las ollas comunes y a la pobreza de la época. No obstante, esa memoria fue más concisa y fugaz, evidenciando -quizás- que no hubo tan reiterada violación a los derechos humanos en otros

macrosectores de la comuna. O, quizás, pervive una cierta desconfianza por rememorar tan abiertamente tan dolorosos recuerdos de represión y pobreza.

De todas formas, este es un tema que excede el eje central de esta investigación, pero dada la firmeza del recuerdo manifestado en Lo Hermida, sobre esta memoria reciente, no quisimos soslayarla ni evitarla. Todo lo contrario, recogimos tales testimonios para honrar la memoria de esos vecinos y esas vecinas que perdieron la vida, que perdieron a sus hijas/os y sufrieron en carne propia la crueldad cotidiana y la pobreza extrema que la dictadura propinó en las poblaciones de nuestro país. Heridas que aún nos duelen como sociedad.

SALIDA DEL CANAL SAN CARLOS (1982)

Al escuchar los relatos sobre la memoria oral que la/os vecina/os de Lo Hermida recuerdan sobre cómo la historia reciente del país se materializó en sus barrios, resulta comprensible entender las diversas versiones que existen respecto a la salida del Canal San Carlos. Aquella madrugada del 27 de junio de 1982, cuando sólo en 24 horas cayeron 126,3 milímetros de lluvia sobre la región metropolitana. Entonces, las aguas del canal 'comenzaron a pasar por el medio de los sitios', abriéndose camino a su paso hasta desembocar en Américo Vespucio.

"Hay que remontarse al día anterior. Mirábamos hacia la cordillera y se veían venas, ríos bajando de la cordillera. Era cosa de tiempo que iba a pasar algo. Hace poco también pasó. Se veían venas bajando de la cordillera hasta que, en la madrugada de ese día, seis de la mañana me pasaron unas botitas y el agua nos llegaba hasta acá afuera" (Marcelo).

Según el relato de Bruno Serrano (1988): "el agua del canal se dividió en tres poderosos brazos, con una gran corriente que arrastraba todo lo que encontraba a su paso. Se veían flotar troncos, camas, techos desarticulados, gallinas, gente que braceaba desesperadamente para no ser arrollada por la inundación. Los pozos sépticos llegaron al tope del rebalse y anegaron de excremento los terrenos, cubriendo el aire de un olor nauseabundo" (íbid: 8). Según el relato actual de la/os vecina/os de Lo Hermida los estragos fueron numerosos y el peligro, la noche anterior, era inminente:

"La casa de mi vecina estaba en bajada, aquí en el 2do Sector. Se metió a la casa de mi vecina y por atrás, no había pandereta todavía, por atrás se pasó el agua por mi casa, quedé anegada entera. Completamente mojada" (María)

"Morfológicamente ese pasaje se llama El Arroyo, pero, para el 82, eso fue un río que desembocó justo en mi casa, acá en el Tercer Sector. Justo está frente frente. Sacamos 80 carretilladas de barro de adentro de la casa. Yo había hecho un pozo séptico para el baño como de siete, nueves metros, más o menos, de profundidad. Cuando se sale el canal, el vecino de atrás me estaba reclamando: 'vecino, se le rebalsó su baño y su estanque'. La Casa de la Teresa, con el agua, así se levantaba" (Osvaldo).

"Ese día de la inundación andábamos, el Miguel y otras personas más, recorriendo la población y le pedimos ayuda a unas personas que estaban tomando, métale asado. La cosa es que eran como las cuatro de la mañana y me llaman y me dicen:'¿Nos tomamos un pisquito? ¿Pa'l frío? ¡Ya poh! ¿Con Coca? Así no más. Éramos guachacas. Con el frío que hacía, nos tomamos el pisco así, era como tomar agua. Ni nos entibiamos siquiera. La cosa es que yo llego a la casa, me acuesto y me dice mi señora: 'Parece que le está entrando agua a la casa, viejo'. Me enderezo y ya tenía agua en el piso. Me vestí rápidamente y en eso que salgo hacia el comedor: viene el agua y me sacó la puerta de atrás. ¡Me la botó! Hasta el pecho me llegaba el agua en mi casa.

Claro, si era agua del canal, contaminada. Sabe que venían garrafas, botellas de bebidas, venía de todo, y quedaron enganchados en mi reja. La cosa es que esa gente que estaba comiendo, no comieron nada. ¿Por qué? Porque la parrilla con carne, con todo, estaba al medio de la cancha. Al otro día fue el caos, la gente corría prácticamente desnudas, las mujeres con sus guaguas, porque no hallábamos qué hacer" (Celedonio).

Las casas que no se inundaron fueron aquella cuyos sitios, por el terreno irregular, estaban más altas o más cercanas al Cuarto Sector. De todos modos, la/os vecina/os de Lo Hermida, anegados o no, vieron cómo el agua escurría y doblaba calles y pasajes, llevando literalmente "cocinas y colchones". Otros tantos, ayudaron a los damnificados en lo que pudieron, agradeciendo tener la casa aún seca después de tanta precipitación y agua del canal corriendo.

"En Américo Vespucio teníamos como un metro de agua. Yo me puse a sacar autos que estaban en pana. Los hacía andar y los envolvía con nylon, les tapaba todo lo que era el circuito y así se iban nadando los gallos por fuera. Tuve dos compadres en la casa viviendo hasta que bajó el agua. Un compadre que era de Copiapó, taxista. Había un compadre que trabajaba en la feria, era de Pedro de Valdivia con Guillermo Mann. Estuvieron como cinco días en la casa. El agua no bajaba" (Luis).

Luego vendrían las elucubraciones sobre las verdaderas razones de la salida del Canal San Carlos a la altura del 1er Sector de Lo Hermida. Para alguna/os vecina/os hay una explicación lógica, dada la cantidad de lluvia caída y lo roído que estaba el cauce del canal.

"Según ellos, le echaban la culpa de que los areneros y toda esa gente socavó demasiado la orilla y eso provocó que se saliera el canal. Esa era la explicación lógica de esos años, de las autoridades. Eso era lo que se escuchó acá por lo menos (Marcelo).

"Lo que pasa es que la gente iba a sacar arena, piedras, tierra de hoja. Entonces, en el invierno, esos hoyos que había se debilitaron con la fuerza que traía el canal y eso se rompió" (Herma) "¿Cuántas veces se salió ahí en Arrieta con Tobalaba? ¡Muchas veces!" (Elba).

Otra/os vecina/os, han escuchado y/o defienden, la versión de que "alguien reventó el cauce" para evitar posibles inundaciones a la altura de La Reina: "Era mucho más barato reponer lo que había aquí, que eran cosas menores que en el barrio alto" (Osvaldo) "Así decían" (Patricia). Para alguna/os de ella/os, "hasta el día de hoy es mitología", mientras que para otra/os tal versión es la verdadera razón del anegamiento, avalada en los relatos de familiares cercanos o en los sucesos vistos por sus propios ojos.

"No se salió. Nos echaron el Canal San Carlos encima. Hicieron una barricada, hicieron compuertas, y uno desgraciadamente no andaba con cámara fotográfica. Llegué arriba a Tobalaba, al canal. Estaba con alambres, con latas, de todo, haciendo el corte. Mi hermana vive a la entrada de los edificios que hay en Tobalaba. Vive hacia acá, como a la mitad del block y sintieron una explosión y la gente de los pisos de más arriba miraron y vieron que un auto arrancó, sin patente y sin luces, por Tobalaba pa´abajo. Y cuando, ya al tercer día, porque no se podía salir de acá porque el agua lo llevaba a uno, yo vi que hicieron una represa, con alambres de púas, latas, fonolas, tenían de todo. Taparon y ahí salía el agua. Nos echaron el agua. ¿Por qué? Porque se estaban inundando para La Reina, Providencia. Entonces: ¡Ah, no! ¡echémosle el agua al campamento! No sé qué habrán puesto, pero hicieron explotar la cuestión y ahí el canal se vino pa'bajo" (Celedonio).

"Se dice que en el fondo Pinochet tenía que tener una razón, un motivo como para entregar ayudas, porque él siempre había dicho que no había fondos, que estaba en quiebra el país. Pero uno veía que en el gobierno estaba haciendo cosas nuevas, proyectos nuevos, municipalidades, todo ese tipo de cuestiones que requieren fondos. Entonces, yo creo que, la versión que dice que el desborde del Canal San Carlos fue intencional fue para que afectara precisamente a estos sectores de manera de decir después: 'Bueno, les vamos a regalar las casas, vamos a hacer esto y esto otro'. Y así hacer aparecer como el hombre que hace una obra buena después de una tragedia. Y eso tiene algo de asidero, porque llegó aquí la orden del alcalde Carvacho y dijo: 'Toda la ayuda que ustedes quieran está disponible'. Y designó a su director de Obras para trabajar aquí permanentemente día y noche" (Emiliano).

Cierta o no la acción premeditada para romper el cauce del Canal San Carlos a la altura de Lo Hermida, lo cierto es que aquel temporal que afectó la zona central del país, entre los días 25 y 28 de junio de 1982, arrojó un saldo de 16 personas fallecidas, 12 mil personas damnificadas, 2 mil viviendas destruidas y el anegamiento casi total de Santiago. De hecho, se reportó la salida de diversas quebradas y canales, incluyendo el mismísimo río Mapocho y, según las imágenes del Archivo de Prensa de Televisión Nacional de Chile, gran parte de la ciudad se encontraba inundada.

LA CULTURA EN LO HERMIDA Y ¡LARGA VIDA A EL BARRACÓN!

La memoria colectiva sobre la fundación de los primeros barrios de Lo Hermida, y sobre las expresiones de la historia reciente nacional en esta territorialidad de la comuna de Peñalolén, también muestra la capacidad de pensar y generar diversas expresiones artísticas en una población, convirtiendo a estos vecinos en gestores de sus propios productos culturales, materiales e inmateriales, que han trascendido el tiempo y han quedado marcados en la memoria oral y colectiva de este macrosector.

Es así como, los abigarrados sucesos y emociones precedentes, fueron registrados por las pobladoras, a partir de 1975, en los Talleres de las Arpilleristas de Lo Hermida y La Faena. Un grupo de mujeres quienes, con retazos de tela y otros materiales, fueron creando cuadros que recreaban y expresaban su vida cotidiana y las angustias sufridas durante dictadura, en su propio entorno poblacional y apoyadas por la Vicaría de la Solidaridad. En el año 2012 el Consejo Nacional de la Cultura las distinguió con el Premio Tesoros Humanos Vivos.

"Las arpilleristas fueron la voz y el mensaje del pueblo oprimido. Eso fue lo que entregaban y fue lo que salía fuera del país y era una forma de liberación también, del alma. Un grito, como lo hace el cantante cuando canta con fuerza, con ganas. La imaginación funcionaba a mil por hora" (Osvaldo).

Esa misma fructífera y rauda imaginación se expresaba y activaba también, de manera paralela, en las míticas Peñas realizadas en Lo Hermida, pero también en los macrosectores de La Faena y Peñalolén Alto hay recuerdos sobre su realización.

Experiencias de reunión colectiva y "espacios educativos", donde las pobladoras y los pobladores autogestionaban instancias para conversar y cantar las penas y alegrías de aquellos años, al son de la Nueva Canción Chilena, el Canto Nuevo y el folclore[24], acompañadas de sopaipillas pasadas y los vinos navegados.

Peñas en las cuales circularon artistas nacionales como El Tilusa, conocido como "el caballero del humor triste", quien se hacía acompañar por su muñeca Alejan-

N° U.V.	POBLACIONES, BARRIOS Y/O VILLAS DE LO HERMIDA
17	VILLA LOS COPIHUES, VILLA EL DURAZNAL, VILLA HERNÁN CORTÉS, VILLA RENÉ SCHNEIDER, VILLA LOS LAGOS, VILLA NUEVA GRECIA (TERCER SECTOR).
18	POBLACIÓN LO HERMIDA, VILLA ARTURO PRAT, CONJUNTO HABITACIONAL EL VALLE, VILLA EL DURAZNAL II (PRIMER Y SEGUNDO SECTOR).
19	VILLA SIMÓN BOLÍVAR, VILLA YUNGAY, VILLA LA CONCEPCIÓN, VILLA LA VIÑA 1,2,3 Y 4; VILLA VENEZUELA, VILLA CLAUDIO ARRAU.
31	POBLACIÓN EL PARRAL 1 Y 2, LAGO VICHUQUÉN, VILLA AQUELARRE 1 Y 2, PARQUE EL OLMO 1, 2 Y 3. RESIDENCIAS EL OLMO.

drina: *"la dejaba como en una sillita y él iba recitando poesía, hablando y de repente cantaba. Tenía una canción: Te regalo la luna María. ¿Se acuerdan? Era un artista, vivía acá en Peñalolén alto y tenía una peña Kamarundi, ahí en San Diego" (Eledín).*

Todo aquello, en el refugio de seguridad que brindaban las capillas católicas del sector, otrora medias aguas, como cualquier otra vivienda del entorno, lideradas por curas que vivían, en aquella época, en las mismas poblaciones[25].

"En los años 70 y 80, en plena la dictadura, los espacios para las organizaciones culturales o políticas o como quiera llamársele, estaban vedados. Entonces, los únicos espacios disponibles para hacer estas actividades, que para la dictadura era actividades subversivas, eran las capillas. Estos eran los lugares donde se reunían las organizaciones de todo tipo, políticas, culturales, de niños, lo que fuera, junto con las actividades propias de la iglesia que eran la Catequesis o qué se yo, la pastoral propia de la iglesia. Estábamos al alero de la iglesia funcionando porque las Juntas de Vecinos, que eran los lugares naturales para las organizaciones, estaban vedados. Ahora, qué es lo que pasa, por qué era posible, porque igual la Iglesia Católica estaba en otro momento. Había curas que eran curas populares que vivían aquí en la población. Y eran peñas netamente donde la gente iba a expresar su descontento, tenían connotación política, donde se cantaba a Víctor Jara, a Violeta Parra y, tenían una connotación solidaria porque se juntaban recursos para hacer más actividades o para ir en apoyo a personas que estaban presas o lo que fuera. Y también, así como aquí, en El Barracón, en esa época existían las ollas comunes, los comedores populares, las bolsas de cesantes. Allá arriba en Espíritu Santo estaban

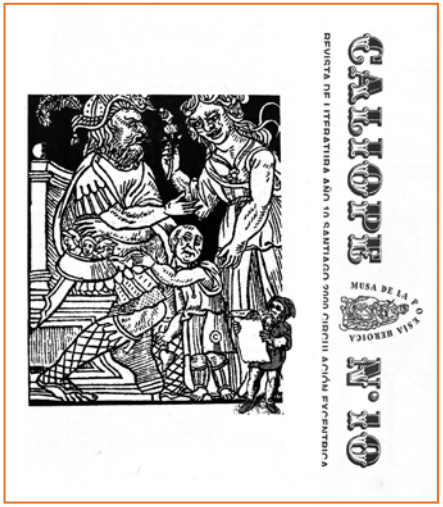
"Atravesábamos un canal profundo de como 80 centímetros de agua, acá en Av. El Valle con Baquedano. Ese canal está borrado y era de los parceleros que tenían chacra. Era canal de regadío y caía justo acá, se juntaba con el otro canal de regadío que pasaba por Vespucio (Luis).
Aquí quedaban dos hileras de viña en el sitio, tenían como 18 metros de largo las parras, por surco.
Lo otro que había cualquier mata de guinda y de aquí pa´arriba tenían plantado repollos, lechugas, tomates, hortalizas". (Carlos)

Arpilleras de Lo Hermida.

las arpilleras, todas estas organizaciones que eran propias de la población y que eran todas organizaciones que además de hacer un trabajo, aprender a tocar guitarra o hacer teatro, eran también de resistencia y denuncia al régimen" (Eledín).

Este es el gran marco maestro para el surgimiento de la prehistoria e historia de la Agrupación Cultural Barracón, ubicado en el terreno de la sede social de la actual Junta de Vecinos Isabel Riquelme del Tercer Sector de Lo Hermida. Allí mismo donde, en 1971, la/os vecina/os erigieron un galpón de madera de 9 por 36 metros, para poder reunirse a resolver sus problemas, y que bautizaron como Barracón. Aunque aquel galpón fue remozado durante la década de 1990, allí pervive la sede de la Agrupación Cultural Barracón, que sintetiza una "otra memoria colectiva", la memoria de la creatividad y la cultura nacida desde Lo Hermida.

Uno de los fundadores de esta Agrupación es Eledín Parraguez, quien llegó en la década de los 70's a aquel Ba-



Revista Calliope, publicación del Barracón.

Paseo de los niños de la población El Parral.

rracón poblacional, a realizar los talleres de guitarra "Victoria" (1978-79). Pero no fue el único, pues también existió un taller de teatro "El Engranaje" que realizó varias presentaciones "con obras creadas por la gente de acá mismo", bajo la dirección del dramaturgo José Luis Olivarí, quien ha cultivado la corriente del 'Teatro del Oprimido'[26].

Pasaron los años, hubo gente que se fue y volvió, hasta que en el centro de Santiago coincidieron, en el Taller Urbano de literatura, Pancho Lobo, Javier Vives, Eledín Parraguez y Pedro Araucario[27], quienes en 1986 fundaron el Primer Taller Literario El Barracón, que funcionó en la Capilla Cristo Vencedor, como respuesta al contexto nacional: "estábamos viviendo una situación de dictadura en el país, entonces, la primera necesidad era reunirse para expresar y para denunciar lo que estaba pasando".

Ahí surgieron las semillas de la actual Agrupación Cultural que, a partir de 1990, vio la necesidad de constituirse legalmente con personalidad jurídica y expandirse, a propósito de las nuevas necesidades expresivas: "de enseñar guitarra, folclore, de hacer teatro con los niños". Ahí parte la "historia legal" de El Barracón, con un "espíritu" particular, que ha quedado plasmado en "un discurso" elaborado por Pancho Lobo, con motivo de uno de los más de 30 aniversarios y que, a su juicio, explica la permanencia del grupo en el tiempo:

"Casi 30 años en Peñalolén, Lo Hermida ¿Qué hace que unos jóvenes amigos se junten a formar El Barracón? (…) Pareciera que hay una intuición de que hay que hacer algo en torno al arte y la cultura. De procurar un espacio de reflexión en torno a la belleza y el desarrollo personal y la transformación de la realidad. De recrear las distintas expresiones artísticas y el recuperar la capacidad de asombro. El Barracón es también un espacio de encuentro y de cultivo de la amistad entre nosotros (…) El Barracón es también un centro de estudio y de crecimiento constante donde desarrollamos temas científicos, tecnológicos, literarios, filosóficos, políticos, etcétera. (…) También desarrollamos talleres como memoria y raíces. Aplicamos también algunos principios entre noso-

tros: Yo estoy bien porque tú estás bien. Si algo quieres hacer yo te apoyo para que te resulte y salga lo mejor posible. Confianza para creer. (…) Creemos que la educación y el libro no tienen valor económico y que nos cuesta, justamente, porque el sistema educacional trata de que no leamos, que no nos eduquemos, que no nos cultivemos. En esta era de internet debemos estar actualizados, atento a las sincronías y no descansar en este ritmo contra un sistema que esclaviza y mantiene ignorante a nuestro pueblo (…) Nosotros, otrora jóvenes creemos que la vida en El Barracón es una opción para realizar nuestras potencialidades y más aún, desarrollar la conciencia de uno mismo con la visión individual y colectiva" (Pancho Lobo).

Con estos principios e ideales en la mente y el corazón, la Agrupación Cultural Barracón y sus integrantes, han realizado diversas acciones, como talleres en distintas disciplinas (música, pintura, desarrollo personal, folclore, teatro y literatura), pero también han sido gestores culturales, mucho antes de que el concepto se institucionalizara, organizando y animando visitas de artistas como: Ángel Parra, Humberto Duvauchelle, Mario Lorca y Piojo Salinas, entre muchos otros, destacando el acontecimiento: "Lo Hermida, una Cultura Viva se encuentra con el pianista Roberto Bravo", realizado en enero de 1991.

"El concierto de Roberto Bravo se hizo aquí en la cancha. Aquí al costado de la sede social. Con un camión se trajo un piano de cola y él por una escalerita se subía ahí. Pero la gente estaba en la cancha, acuérdate que los bomberos regaron la cancha para que no se levantara tanto polvo y la gente traía las sillas de sus casas y se sentaron ahí. Era un atardecer, y él mirando la puesta de sol que estaba súper linda y tocó su concierto. En dos tandas, porque se pegó un descanso" (Pancho Lobo).

Incluso antes de constituirse como Agrupación Cultural, El Barracón creó en 1987 su propia Revista de Literatura Calíope (musa de la poesía heroica), de "circulación excéntrica, además restringida y para colmo marginal", en cuyas páginas manifiestan tener "un pacto de amor con la belleza y un pacto de sangre con el pueblo (Editorial Calíope, n° 13, abril 2008).

En sus 15 ediciones (de periodicidad impredecible) publican, principalmente, poesía y material gráfico (ilustraciones, grafitis, fotografías) elaboradas por la/os pobladora/es de Lo Hermida, además de desarrollar y explicar sus ideas sobre el arte, la cultura, el lenguaje, la educación y teorías artísticas, como, por ejemplo: la Hurbanística.

"Publiqué en el Facebook del Barracón una reflexión acerca de la Hurbanística y me criticaron, porque estaba con H, y tuve que explicarlo. En una revista vi lo que era para El Barracón la Hurbanística y por qué con H[28]. Y es la relación del ser humano con todos estos elementos de la ciudad. Lo H de humano y la H de hombre. Me dijeron que separara eso, porque hoy en día el Movimiento Feminista está tan fuerte. Tendríamos que decir Humanos y Humanas. Por eso lo de la H, la relación con todos los elementos de la ciudad y que incide en nosotros porque si vamos a cruzar la calle hay un grifo, semáforos, hay un buzón… bueno, ahora no hay buzones están los whatsapp" (Carlos).

Existe un testigo omnipresente y de elocuencia coral, que ha registrado en sus numerosas páginas: reuniones, talleres, reflexiones, saludos de los visitantes, poemas y letras varias. Nos referimos a El Libro Gordo de Petete, una especie de artefacto y cartografía de la Agrupación, que se va transformando y fortaleciendo de manera colectiva y con el correr del tiempo.

"Es un libro donde nosotros decidimos registrar la memoria en forma súper libre, no tiene una estructura. Esto es cada uno, si hay visitas escribe algo, si hay una actividad se

planifica y quedan. Son registros de cosas que pasan, es lo que pasa. Pero no está todo, tampoco, porque muchas veces no se ha registrado nada. Pero la mayor parte de las cosas más interesantes están escritas aquí. Hay reflexiones, hay poemas, hay dedicatorias" (Eledín)

Por la Agrupación Cultural Barracón han circulado creadores y gestores del ámbito popular de todo Peñalolén y Santiago. Con más de 30 años de reflexiones y expresiones culturales, hoy piensan nuevos proyectos y afianzan nuevas redes sociales, manteniendo la fuerte impronta literaria e identificación local.

Sus integrantes manifiestan, a modo de balance, que "lo más trascendente es que estemos aquí todavía", pues se juntan cada sábado en la tarde en: "Un lugar imaginario que está en todas partes", a reflexionar y crear. Tal como lo manifiesta el libro que cuenta su historia (1994) apoyado por el Fondart. Por eso, y como ellos mismos dicen e invitan a declamar a cada visitante: "¡Larga vida al Barracón!".

CAMBIOS Y SENTIDOS DE IDENTIDAD EN LO HERMIDA

Han pasado más de cincuenta años desde que, a principios de 1970, los diversos rincones de Lo Hermida comenzaron a poblarse, por la vía inicial y preferente de la Operación Sitio en el 1er Sector, luego por la seguidilla de masivas tomas de terrenos en el 2do, 3er y 4to sector, hasta llegar al poblamiento por radicación y posterior construcción de viviendas sociales, desde mediados de la década de 1980 en adelante, en el resto de esta territorialidad. Lo cual instituye, a este macrosector, en el segundo más joven de la comuna después de Peñalolén Nuevo.

Tal parece que la memoria colectiva manifiesta una expresividad múltiple, al ser dos y hasta tres décadas más reciente que en otros sectores de la comuna de Peñalolén, aunado a la marca de la historia reciente del país impresa en esta territorialidad. Ello se corrobora al poder complementarse y contrastarse la narración oral de la/os vecina/os fundadora/es con un número considerable de fuentes documentales, hemerográficas y fílmicas, que no siempre han sido posibles de obtener para otros barrios de otros macrosectores más antiguos de nuestra comuna.

Existe un cierto sentido de identidad épica respecto a la fundación de los primeros barrios de Lo Hermida, por medio de tomas de terreno y al momento político que el país vivía, al generar diversas formas de organización sociales y/o culturales. Aunque claro, existen vecina/os que no siempre han puesto en valor su memoria colectiva, al punto de tratar de olvidar acontecimientos que les recuerdan la represión excesiva o la pobreza extrema, sufridas durante largos años.

La/os mismos vecina/os refieren la denominación de "campamento" para catalogar a sus barrios antes de obtener la urbanización y construcción de sus viviendas. Al respecto, existe un sentimiento de haber sido excluido de los servicios sociales por vivir donde viven: "Ni siquiera éramos dignos para que viniera a un campamento la ambulancia".

Por lo mismo, y como en otros macrosectores de Peñalolén, se valora el haber pasado a constituir el nuevo municipio de Peñalolén, a partir de 1984. "Peñalolén se la ha jugado harto por la gente, por la cultura, por los niños"; "tuvimos más acceso en cuanto a la municipalidad, a la autoridad. Acá costaba un mundo, tenemos que decir que Ñuñoa era muy grande, además que nosotros estábamos en la parte periférica de la comuna". A lo cual se agrega la felicidad y el orgullo de vivir en este macrosector.

Antes de finalizar, es necesario nombrar a todas las villas que componen este emblemático macrosector de

Peñalolén, con datos de la Secretaría de Planificación de 2003, en cuya actualización de 2010 casi no cambió (Ver Cuadro pág. 227).

Así hemos terminado de conocer los barrios fundadores de Lo Hermida. Donde creemos que, la nutrida memoria oral que hemos narrado, explica la organización colectiva de los aniversarios, de diversos proyectos populares, encarnados por vecina/os de todas las edades, que constantemente están generando actividades y encuentros diversos y plurales, hasta la actualidad en esta territorialidad.

Macrosector que posee su canción, la Canción de Lo Hermida: "un clásico acá. Todo el mundo la conoce, todo el mundo la canta", que fue triunfadora del Primer Festival de la Canción de Lo Hermida en los 80's y cuyo autor es el "Chico Jaime":

"Señores voy a contarles un poco sobre Lo Hermida. En ella existe el llanto de todo un pueblo cesante, que cuando este se levanta llega «el verde « amenazante. Son muchos los pobladores que ya han sido amenazados, y muchos como mi hermano, ya fueron degollados. Todo esto por defender nuestros derechos humanos. Por eso allá en Lo Hermida se vive todo el día luchando y protestando en las esquinas".

En el siguiente capítulo daremos una revisión a cómo comenzó a poblarse el actual macrosector de Peñalolén Nuevo, cuyo nombre -en sus orígenes- puede resultar engañoso, ya que sus primeros vecinos se emplazaron allí a partir de la década de 1960.

NOTAS

1. De dirigente poblacional se transformó en agente de la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA) durante la dictadura, participando activamente en episodios de tortura a prisioneros políticos en los centros de detención clandestinos.
2. También integrada por la Villa Nueva Grecia (1970) que se habría llamado Campamento por la Razón o la Fuerza (de quienes no logramos obtener mayores antecedentes) y Villa Los Lagos (1971), de igual nombre. Esta última, según el GIHLH, se constituyó con sólo 3 manzanas en el sector de Vespucio, lugar donde sufrían constantes anegamiento por las lluvias. Después de 2 años fueron trasladados a su ubicación actual (El Valle casi al llegar a Vespucio): "Sin embargo mucha gente fue radicada a la población La Bandera".
3. Según la/os vecina/os, asistentes a la entrevista grupal, este nombre honraría a un Ministro de Vivienda del ex Presidente Allende, pero no registra ese nombre en tal cartera ministerial, razón por la que nos inclinamos a pensar en el conquistador de México, Hernán Cortés, quien llegó a Tenochtitlan en 1520.
4. En el período que ocurrieron las tomas la alcaldesa de Ñuñoa era Balbina Vera (27.12.1968 - 16.05.1971). Mientras que Luis Navarrete fue alcalde entre 27.03.1981 y 1.12.87, razón por la cuál a él le tocó más bien el traspaso para la creación de Peñalolén, por lo que nos inclinamos a pensar que quizás era funcionario municipal en aquella época.
5. Alcalde de Linares Héctor 'Lulo' Pinochet, asesinado el 20 de noviembre de 1969 por el regidor Mario Moreno. El hecho causó conmoción nacional y el Presidente Allende aplicó la pena de extrañamiento. Fuente: Diario El Heraldo. Disponible en: www.diarioelheraldo.cl/noticia/lo-dijo-diario-el-heraldo-en-plena-sesion-municipal-regidor-da-muerte-al-alcalde-hector-lulo-pinochet Revisado enero 2018
6. Consistió en la acción armada, comandada por Fidel Castro y realizada el 26 de julio de 1953 en Santiago de Cuba, con el objetivo de derrocar al dictador cubano Fulgencio Batista.
7. Fue nombrado por el Presidente Frei Montalva como Comandante en Jefe del Ejército después del acuartelamiento conocido como el Tacnazo (27.10.1969), que fue liderado por el general Roberto Vioux. Schneider, conocido como un general constitucionalista, sufrió un atentado el 22 de octubre de 1970, organizado por el mismo Vioux y el grupo de extrema derecha Patria y Libertad, falleciendo el 25 de ese mismo mes por una hemorragia hepática.
8. Por alguna razón los vecinos de Lo Hermida sitúan su gestión edilicia durante los años en que se produjeron las tomas de terreno (1969-1972) pero, según los registros oficiales de Ñuñoa, ejerció entre marzo 1981 a diciembre 1987.
9. Con orgullo guardan y muestran un ejemplar del libro 'General Schnei-

der. Un hombre de Honor. Un crimen impune' escrito por el hijo del General, Víctor Schneider Arce y autobiografiado.

10. "El 77,3% de estas familias fueron desplazadas a sólo cinco comunas del área sur de Santiago: La Pintana, Puente Alto, La Granja, San Bernardo y Peñalolén. Además del problema de la segregación espacial, las familias desplazadas sufrieron el desarraigo de su entorno habitual y familiar. Las comunas receptoras, generalmente pobres en infraestructura y equipamiento, debieron soportar la llegada de los pobladores formando bolsones de pobreza y marginalidad social. En cambio, a buena parte de las comunas "dadoras" de población este proceso las benefició con una rápida valorización de los terrenos abandonados por los campamentos. Como consecuencia de estos movimientos de poblaciones se desarrolló una mayor homogeneidad social en las comunas" En: www.memoriachilena.cl/602/w3-article-93813.html. Rescatado enero 2018.

11. Mientras que entre los años 1984 y 85 llegaron desde diversos campamentos la/os vecina/os de la Villa El Parral, en el mismo macrosector de Lo Hermida. Detalles en: https://www.youtube.com/watch?v=LOgd7IJ7AWg Revisado enero 2018. En tanto, la Villa El Cobre, ubicada en el macrosector de San Luis, recibió a la/os pobladores que residían en el Campamento San Luis de Las Condes, formado por una toma de terrenos entre 1969 y 1970, siendo trasladados el 9 de octubre de 1977 en tres grupos a: La Granja, La Florida y Villa El Cobre de Peñalolén. Detalles en: Madrid y Rivera (1989).

12. Según el GIHLH esta toma se efectuó entre julio y agosto de 1972 bajo la tutela del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) por pobladores allegados provenientes de La Faena.

13. René Fernando Saravia Arévalo (22 años) fue un poblador de la toma 'Asalto al Cuartel Moncada', hoy Villa Los Copihues, asesinado por la Policía de Investigaciones en un confuso allanamiento efectuado en el Tercer Sector de Lo Hermida el 5 de agosto de 1972. Detalles en: Lo Hermida: La cara más fea del reformismo (1972).

14. La Revista Punto Final siguió de cerca el caso, titulando el Suplemento Especial de la edición número 165, del 29 de agosto de 1972, como: "El Expediente Negro de Lo Hermida" donde se reproducen una serie de testimonios, entre ellos: "Mensaje de los Pobladores de Lo Hermida a los Pobres de todo Chile". Allí se relata lo siguiente: "Treinta y siete camionetas de Investigaciones, cuatro micros de carabineros, dos camiones de transporte de caballos (donde se llevaron posteriormente a los detenidos), una tanqueta y ambulancias, o sea de trescientos a trescientos cincuenta hombres armados de metralletas, fueron los que después de haber rodeado silenciosamente el sector, cayeron sobre nosotros, cortaron la luz y lanzaron luces de bengala (…) Los detectives, quienes resultaron ser nuestros verdugos, nos empezaron a gritar a través de megáfonos cosas que resultaban sólo ser gran desengaño y crueles mentiras para que nosotros saliéramos de nuestras mediaguas y quedáramos aún más indefensos a sus insultos, golpes y balas. Los pobladores salimos de nuestras casas, si a lo que tenemos le podemos llamar casas (…) empezamos a ver caer a nuestros compañeros e incluso a una compañera. Una bala en el muslo hacía caer en la calle Tres de Octubre del "Lulo Pinochet", a nuestra compañera Ana (…) de 42 años de edad, que en este momento se encuentra grave en el Hospital El Salvador. También caía con una bala en el abdomen y otra en la mandíbula, nuestro compañero Luis (…), quien se encuentra más grave aún en la Posta 4, luchando contra la muerte y para quien hemos estado pidiendo desesperadamente sangre, pues, se ha desangrado demasiado. Luego Luis (…), después Bernardino, Manuel, ambos en la Posta Central, etc. Y mientras corría a protegerse detrás de un viejo camión, herramienta de subsistencia de un compañero poblador, caía cobardemente asesinado de un balazo en la frente el compañero Rene Saravia Arévalo, de 22 años de edad, obrero de la construcción, hijo de campesinos, inquilinos del fundo "Butalón" de Carahue". Dossier completo digitalizado por el Centro Documental Blest en el año 2002 y disponible en el sitio web: http://www.blest.eu/inf/PF165d.html revisado enero 2018. Más detalles en "Lo Hermida: La Cara más fea del reformismo. Santiago, Ediciones El Rebelde", libro editado por el MIR donde se realiza una completa recopilación de los sucesos, las declaraciones del comité central del partido, pero también de los pobladores afectados, realizando una dura crítica al gobierno de Allende y a medios de comunicación, incluso de izquierda, dada la cobertura del hecho. Este documento está disponible en la Biblioteca Nacional de Santiago.

15. Imágenes disponibles en: www.youtube.com/watch?v=t8TXwWEUzHU Revisado enero 2018. De manera complementaria, según precisó en su momento el semanario Chile Hoy (año 1 n°9, 11-17 agosto 1972) el ex Presidente Allende suspendió de sus cargos a Eduardo Paredes y Carlos Toro, mientras que encargó una investigación a fondo de los hechos a una comisión especial. La publicación añade que, en la visita que realizó Allende a Lo Hermida, éste dialogó con los pobladores, señalando que: "vivimos las contradicciones del régimen capitalista que subsiste, porque aunque hemos alcanzado el gobierno y hemos destruido parcialmente el poder de las castas oligárquicas y terratenientes, todavía el poder no está en manos del pueblo en su plenitud" (p.6). En la misma edición, Faride Zerán entrevistó al vicepresidente de la Junta de Vecinos de Lo Hermida de esa época, Francisco Herrera, quien manifestó que: "Parecía una guerra, pero una guerra que significaba masacre. (Eliecer) Constella (Prefecto Jefe de Investigaciones de Santiago, a cargo del operativo) gritaba: ¡No les gustó votar por su presidente, mierdas; ahora aprendan; él nos mandó a matarlos! (p.7) [16]. Ubicadas en el cuadrante que va entre las avenidas El Valle, Caracas, Los Presidentes y calle Santa María, detrás de la Villa La Concepción, se emplazaban las 24 canchas de fútbol. Según el Grupo de Investigaciones

Históricas de Lo Hermida: "Desde los primeros años hubo preocupación inmediata en dejar espacios libres para la construcción de canchas de fútbol. Famosas en todo Chile fueron las 24 canchas de Lo Hermida, un complejo deportivo al aire libre que alojó cientos de partidos, transformándose en la Liga de fútbol más grande de Chile". Sobre sus terrenos hoy existen las Villas: La Viña de Peñalolén, Venezuela y Claudio Arrau.

17. Osvaldo 'Guatón' Romo Mena (1938-2007) fue conocido como un respetado dirigente de las tomas de terreno en Lo Hermida (aparece a un costado del ex Presidente Allende en las fotografías y videos existentes de su visita a Lo Hermida) y militante de la Unión Socialista Popular (USOPO), partido por el cual disputó el cargo de regidor (alcalde) de Ñuñoa y a diputado por Llanquihue y Puerto Montt, sin resultar electo. A partir del golpe de estado de 1973 participó como agente de la DINA bajo las órdenes del brigadier de ejército Miguel Krassnoff, en la Agrupación Halcón I (perteneciente a la brigada Caupolicán, encargada de neutralizar al MIR). Reconoció haber participado -sin arrepentimiento- de torturas. Extraditado desde Brasil en 1992 cumplió pena en Punta Peuco II por diversos casos de derechos humanos, entre ellos, el homicidio de Lumi Videla, además de testificar en contra de Manuel Contreras y otorgar antecedentes sobre la Operación Colombo (donde 119 miristas fueron asesinados fingiendo enfrentamientos internos). Falleció el 3 de julio de 2007, siendo enterrado en el Cementerio General de Santiago en completa soledad. Más antecedentes en: www.memoriaviva.com/criminales/criminales_r/romo_mena_osvaldo.htm Revisado marzo 2018

18. La primera Jornada de Protesta Nacional fue convocada para el 11 de mayo de 1983 por la Confederación de Trabajadores del Cobre, la que cobró la vida de dos personas. La última fue el Paro Nacional del 2 y 3 de julio de 1986. Según el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1991), más conocida como Informe Rettig, hubo 131 personas asesinadas a manos de agentes policiales del estado a lo largo del país durante esas quince jornadas de protesta nacional en contra de la dictadura. Detalles en Informe Rettig, Volumen 2, Tercera Parte, Capítulo 3, Letra C.- Muertos en Protestas y Manifestaciones Colectivas.

19. Según consta en el Informe Rettig: "El 1º de mayo de l984, en los actos y manifestaciones alusivos al Día Internacional del Trabajo, murió Pedro Andrés Mariqueo Martínez, de 16 años de edad, estudiante de enseñanza media y militante de la Izquierda Cristiana (IC), quien se encontraba participando en una barricada-fogata en Américo Vespucio frente al pasaje Venezuela (Santiago), cuando llegó un furgón de Carabineros. La policía realizó disparos con armas de fuego. Una de las balas lo impactó en el pulmón, causándole la muerte al poco rato". El 14 de marzo de 2001 el abogado Nelson Caucoto, en representación de la Izquierda Cristiana, presentó una querella en contra de Augusto Pinochet ante el ex juez Juan Guzmán Tapia, con el propósito de aclarar el asesinato de integrantes de este partido, entre ellos Pedro Mariqueo.

20. Los días 4 y 5 de septiembre de 1985 se realizó la décima cuarta Jornada de Protesta Nacional, ocasión en que murieron 10 personas en todo el país. Entre ellos, dos vecinos de Lo Hermida fueron asesinados: a.- Jorge Enrique Pardo Aburto, estudiante de 15 años. Según manifiesta el Informe Rettig: "Al mediodía del día 4, algunos jóvenes protestaban en unas barricadas cercanas a un Centro Abierto custodiado por militares (hoy Fundación de La Familia, en ese tiempo Cema Chile). Al llegar al lugar un bus de Carabineros, los jóvenes le lanzaron piedras y luego huyeron en sentido contrario al Centro Abierto. En ese momento un militar disparó contra los jóvenes que huían, dando muerte a Jorge Enrique Pardo". (Detalles en Serrano (1988) Los Relegados de Lo Hermida). El 1 de marzo de 2017 el ministro en visita extraordinario para causas por violaciones a los derechos humanos de la Corte de Apelaciones de Santiago, Mario Carroza, dictó una sentencia condenatoria de 5 años y un día de presidio en contra de Carlos Nelson Matus Rojas, ex oficial del Ejército, por el homicidio calificado de Jorge Pardo. No obstante, en diciembre del mismo año, la primera sala de la corte de apelaciones rebajó tal pena a 3 años y un día, al cambiar la calificación del crimen a homicidio simple. b.- Manuel Roig Berenguer tenía 56 años, aunque no vivía estrictamente en Lo Hermida, fue en este macrosector donde fue recordado. Él era fotógrafo, pero se desempeñaba como obrero de la construcción. Según manifiesta el Informe Rettig: "La noche del 5 de septiembre, la población La Faena (Santiago) fue custodiada por efectivos del Ejército (…) Múltiples testimonios coinciden en que los militares presentes realizaron disparos con sus armas de fuego y, después de ser herido Manuel Roig, llamaron una ambulancia. Uno de los testigos narró que jóvenes pobladores habían hecho barricadas a fin de impedir el paso de vehículos policiales. Los militares, por medio de altoparlantes, instaron a los vecinos a ingresar en sus casas y a permanecer en ellas con la obligación de no salir. El afectado, mientras cerraba el portón de su casa, recibió un impacto de bala en el cráneo. Otro testigo declaró que en la calle donde acaecieron los hechos había dos centinelas que obedecían las órdenes de un oficial que se paseaba por Grecia; y hacían uso de sus armas de fuego disparando hacia el cielo. Continúa el mismo testigo: "Pude ver a los centinelas que disparaban hacia el interior del pasaje. Inmediatamente sentí un grito que pedía auxilio (...) El oficial que daba las órdenes se acercó rápidamente al lugar y comenzó, en medio de insultos, y junto a otros militares, a golpear violentamente a otro militar, que era uno de los dos que se encontraban de punto fijo en el pasaje. Lo golpearon de tal forma que este militar cayó al suelo, y allí seguían golpeándolo, mientras yo oía que le decían algo así como "Por qué disparaste ...(insulto)", y otros insultos". Luego detuvieron un auto para llevar al militar golpeado. De los testimo-

nios y antecedentes analizados se desprende que incluso los mismos militares percibieron claramente la gravedad de los hechos". El 30 de octubre de 2017 la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos presentó en tribunales 25 nuevas querellas criminales por 37 víctimas de la dictadura cívico militar, entre ellos el caso de Manuel Roig, don Manolo.

21. Detalles en Serrano, B (1988) Los Relegados de Lo Hermida, Montevideo, Ediciones Yoea. Este libro fue requisado por la dictadura, pero hoy existe una copia en la Biblioteca Nacional y en catálogos universitarios de Estados Unidos y Europa. Allí el autor narra diversos sucesos importantes de Lo Hermida, entre ellos, los sucesos acaecidos el 4 y 5 de septiembre de 1985.

22. Con datos de la Comisión Rettig: "El 14 de agosto de 1984 por la noche, en una manifestación con barricadas en el sector de Lo Hermida (Santiago), fue muerto Marcelo Augusto Riquelme Lemus, de 17 años, estudiante de un Liceo Nocturno. El hecho ocurrió cuando uno de los manifestantes le arrojó una piedra a un automóvil particular que se retiraba luego de habérsele dejado pasar. El conductor se detuvo más adelante y disparó hacia los manifestantes. Marcelo Augusto Riquelme fue alcanzado por un disparo y falleció debido a un traumatismo torácico por bala. Información disponible en: https://interactivos.museodelamemoria.cl/victimas/?p=2458

23. Mario Mejías, quien sufrió la represión en carne propia por reunirse públicamente con el Papa Juan Pablo II, al ser duramente golpeado y luego perder a su hijo arrollado por un vehículo sin patente, brindó una entrevista al periódico The Clinic en septiembre de 2012, allí se manifiesta: "Fue una camioneta roja sin patente. Doble cabina. Lo atropelló. No hizo el amague de detenerse. Esto recuerda María Donoso, esposa de Mario Mejías, el poblador de Lo Hermida que en 1987 pidió al Papa Juan Pablo II que hiciera algo para que "los poderosos dejen el orgullo y el egoísmo y nos dejen de matar en las poblaciones" Detalles en: www.theclinic.cl/2012/09/28/la-historia-intima-de-mario-mejias-y-del-hijo-que-perdio-por-hablar-frente-al-papa/ Revisado marzo 2018.

24. La Nueva Canción Chilena surgió en la década de 1960, siendo Violeta Parra su precursora, con cantautores como Víctor Jara, Quilapayún, Inti Illimani y los hermanos Parra, entre otros. Mientras que el Canto Nuevo fue su sucesor y respuesta a la dictadura, con exponente como Sol y Lluvia, Schwenke & Nilo y Santiago del Nuevo Extremo, entre otros.

25. Estas capillas pertenecían a la Parroquia San Roque de la Congregación de la Santa Cruz, ubicada en La Faena (como hemos reseñado en el capítulo 4), misma que ha realizado trabajo social desde su fundación en distintos sectores de Peñalolén, incluyendo Lo Hermida. Entre las capillas dependientes de San Roque en este macrosector están: Espíritu Santo (1er sector), Cristo Rey (2do sector) Cristo Vencedor, de la justicia y de la paz (3er sector) y San Pedro Pescador (4to sector).

26. El Teatro del Oprimido es una tendencia teatral sistematizada por el dramaturgo brasileño Augusto Boal (1931-2009). En Chile encontró eco en el Teatro Poblacional desarrollado durante la década de 1970 y 1980. Detalles en: Muñoz, D (1985) Teatro Poblacional Chileno (1978-1983). Revista Araucaria, n°31, 1985. Disponible en: www.memoriachilena.cl

27. Pedro Araucario "fue un intelectual autodidacta, recorría bibliotecas, centros de información, institutos, museos, cines, teatros, con una seriedad y prolijidad dignas de un escritor superior, con el fin último de darle una plataforma a la teoría de 'La Hurbanística'. En el año 1986 junto a otros escritores Pedro Araucario funda el taller literario Barracón, realizándose en la Capilla Cristo Vencedor en la población Lo Hermida, Peñalolén" (Calíope, n°13: pág. 21).

28. La Revista Calíope explica la Hurbanística como: "La idea de lo urbano ha sido un término acuñado por la arquitectura, que por supuesto debiera ser una manifestación del arte; esta idea del urbanismo, habla de las estructuras de las casas, de los edificios, del medio, pero desprovistos del hombre que habita esas construcciones y sus barrios, entonces para diferenciarnos de este concepto hablaremos de la Hurbanística con H de humano (…) La Teoría Hurbanística, entonces, apunta a lo que le sucede a el hombre en la ciudad y con su entorno, las actividades que realiza, las relaciones humanas que establece, el compartir espacios comunes, y los vínculos con los objetos existentes, considerando la visión del tiempo y del espacio" (La Hurbanística, Calíope, n° 13, 2008: 31-35).

"Un vecino predijo, hace muchos años atrás, que se iba a construir todo Grecia para el sur, acá arriba. Nosotros lo vacilamos como una semana. Si eran puros potreros de Grecia al Sur. Fue impresionante ver cómo se pobló".

(Víctor, Población Peñalolén)

Toma Esperanza Andina, década del noventa.

Peñalolén Nuevo

Entre parceleros y ecologistas

En los faldeos de la precordillera y a los pies de la Quebrada de Macul, en la parte oriental del otrora Fundo Lo Hermida, como un territorio de paisaje campirano y casi inhabitado hasta fines el siglo XX, el macrosector de Peñalolén Nuevo permaneció por décadas como una postal remota de la antigua vida que existió en estas altitudes de la ciudad de Santiago. Con solo un par de vecinos históricos, subsistió tal como si fuera una joya escondida del mundanal ruido de la ciudad, esa que crecía afanosa a sus alrededores.

En los albores de la década de 1990 esa postal campestre comenzó a cambiar vertiginosamente. Primero fue la construcción del Edificio Municipal, que rememora una antigua casa patronal de campo, mirando hacia el valle, que data de 1987. Con el correr de los años su cuadrante se convirtió en el actual centro cívico de la comuna, con la construcción del Consultorio Carol Urzúa, la 8va. Compañía de Bomberos, el Club de Leones, la 43ava. Comisaría de Carabineros, el Estadio Municipal, el Centro Cultural Chimkowe, entre otros servicios municipales, dispuestos en una misma manzana.

Luego vinieron las primeras villas edificadas a principios de la década de 1990, al lado arriba del Canal San Carlos, entre Av. Grecia y Antupirén: Villa Parque Tobalaba y Villa Violeta Cousiño. Esta última, edificada -según cuentan- en honor a la madre de Arturo Von Schroeders, quien se había guardado para sí esa parcela, luego de lotear el fundo y venderla, preferentemente, a los inquilinos que trabajaron con su padre en el Fundo Lo Hermida, hasta 1967, cuando la reforma agraria terminó por llegar a este rincón de Peñalolén.

A mediados de la década de 1990, el desarrollo inmobiliario simplemente eclosionó, colmando de condominios privados aquellos parajes que antes fueron corrales, caballerizas, chacras, bosques y viñedos. De hecho, en septiembre de 1999 ya se contabilizaban 24 proyectos inmobiliarios de alta plusvalía (ABC1 y C2), entre los cuales ya se planeaba la construcción del Parque Cousiño Macul, en la parte oriental de la añosa viña, perteneciente a la misma familia (Villalobos, 1999).

El macrosector de Peñalolén Nuevo se emplaza en un cuadrante bastante irregular, con los siguientes límites: Av. Tobalaba por el poniente; Av. Departamental por el sur; los faldeos cordilleranos por el oriente; Talinay, Las Perdices y Av. Arrieta por el norte, mientras que Av. Álvaro Casanova y Av. Grecia son las fronteras que lo separan de Peñalolén Alto. Según el Observatorio de Peñalolén, este macrosector posee una superficie de 660,2 hectáreas, el más extenso de toda la comuna, donde se emplazan unas 16 mil 82 viviendas. Según el Censo de 2017 aquí viven 63 mil 55 habitantes.

El poblamiento popular de este territorio comenzó de una manera bastante atípica, tal como sus límites territoriales. Sus primeros habitantes son los parceleros, trabajadores del Fundo Lo Hermida y agricultores del sector, algunos de los cuales ya en 1968 habían formado la Cooperativa Lo Hermida-Macul Ltda. De estas parcelas surgieron los terrenos adquiridos, a comienzos de la década de 1980, por los integrantes de la Comunidad Ecológica de Peñalolén, quienes hablan del 'síndrome del espino' y albergan un Expreso Imaginario y un Museo de Arte Modesto, entre otras expresiones artísticas y arquitectónicas en sus 150 hectáreas actuales.

Sobre ambos 'vecinos fundadores' de Peñalolén Nuevo nos referiremos a continuación, en un territorio donde hoy conviven viviendas sociales con costosos proyectos inmobiliarios, acompañados por parques naturales, además de edificios antiguos y modernos. Todo, gracias a la seccional con la que quedó configurado este macrosector, uniendo por la precordillera el terreno de otrora dos fundos vecinos: el Peñalolén y Lo Hermida.

DE INQUILINOS A PARCELEROS (1965-1968): REFORMA AGRARIA EN EL FUNDO LO HERMIDA

"A fines de 1967 apareció la Reforma Agraria para expropiar la hacienda Lo Hermida y transformarla. Llegaron funcionarios públicos de la CORA. Llamé a Arturo Von Schroeders a Francia, porque su padre ya había fallecido. El lunes estoy en Chile, me dijo. El día miércoles ya tenía la hacienda distribuida. La parceló, vendió y la entregó a los mismos trabajadores del campo. Yo ahí también compré casi dos hectáreas. Nos daba tiempo y el plazo que quisiéramos para pagar"
Luis, último administrador del Fundo Lo Hermida (1965-68)

Tal como recordamos en el capítulo anterior, este macrosector surgió de la extensión, hacia la cordillera, de la antigua hacienda Bellavista, ampliada por Diego de Hermida al finalizar la época colonial. Según los registros, la hacienda poseía 314 hectáreas de terreno en el siglo XIX, hasta que en algún momento del siglo XX fue comprada por Raúl Von Schroeders, esposo de Violeta Cousiño.

Como vimos en el capítulo dedicado al macrosector Lo Hermida, fue Von Schroeders quien vendió -en la década de 1950- la parte poniente al Canal San Carlos a Hugo Valdés Morandé. Mientras que, a su deceso, heredó la parte oriental de la hacienda a su hijo Arturo, quien tuvo que encargarse de parcelarla, una vez llegada la Reforma Agraria a Peñalolén, en el año 1967. No obstante, desde Av. Los Presidentes hacia el sur, se ubicaba la parte alta de la otrora Viña Cousiño Macul. Mientras que, por la precordillera, arriba de Av. Álvaro Casanova -entre Grecia y Talinay- la parte alta del Fundo Peñalolén termina por completar este macrosector en lo administrativo.

Ampliada la Reforma Agraria a la Región Metropolitana, Arturo Von Schroeders acepta parcelar su propiedad, dándole preferencia a los trabajadores del fundo Lo Hermida. Tal como lo precisa Luis, el último administrador que tuvo el fundo, entre 1965 y 1968, que a su vez era hijo del antiguo chófer personal de Raúl Von Schroeders.

"Eran más de 300 hectáreas. Pero si llegaba con toda la cordillera para dentro. Tenía todo el cerro. Él ofreció a la CORA cambiar el sistema del fundo, ayudar a la gente y la CORA no lo autorizó. Ahí él se decidió y vendió. Vendió muy rápido. Serían unas 30 parcelas. Eran de entre 10 y 15 hectáreas cada una. Nosotros, entre 11 empleados que éramos del fundo, compramos una parcela de 16 hectáreas" (Luis).

De este proceso de Reforma Agraria, profundizado por el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), es que surgen los primeros pobladores no hacendados en este macrosector peñalolino. Fueron los parceleros, trabajadores del fundo Lo Hermida y otros agricultores que arrendaban tierras para cultivarlas en los alrededores, quienes poblaron en aquella época Peñalolén Nuevo. Algunos de los cuales han mantenido su vida de agricultores en este sector, a tal punto de que -al momento de esta investigación- aún trabajaban la tierra con sus manos y mantenían algunas pequeñas parcelas.

Fueron estos parceleros quienes vendieron a la Comunidad Ecológica sus hectáreas, fueron ellos quienes vendieron el paño de terreno que hoy ocupa el municipio y el barrio cívico de Peñalolén. También fueron ellos quienes lotearon en lo que fue la Toma Esperanza Andina, hoy viviendas sociales, entre tantos otros loteos

Familia Rojas Donoso en Av. Grecia altura Acueducto. 1997.

ocupados por proyectos inmobiliarios, colegios privados y comercio, entre Av. Grecia, Av. Diagonal Las Torres, Av. Los Presidentes y Av. Tobalaba.

PARCELEROS

José llegó de tractorero en 1958, con 14 años de edad, al Fundo Lo Hermida. Su padre había trabajado como agricultor durante toda la vida. De hecho, arrendó por años cinco hectáreas en los terrenos de los Arrieta, para cultivar la tierra y vender sus productos en La Vega Central.

José, hasta la realización de esta investigación y a sus 75 años, no pensaba en jubilarse de parcelero y agricultor: "No sé hacer otra cosa. Qué haría en la casa encerrado". El rememora cómo era el trabajo de tractorero.

"En ese tiempo se trabajaba hasta los días domingo. No hay días feriados, ninguna cosa. A las seis estaba en pie ya, en ese tiempo. Y tomaba el tractor y empezaba a romper la tierra, después había que cruzarla, dos o tres veces. La primera pasada es la rotura, después usted tiene que cruzarla atravesado. Se ara al revés también. Entre más fosas mejor. Se le pasa el arrastre de discos para que gatille los terrones, que son unas cosas duras. El tractorero hace solamente eso. Después viene otro a plantar. En ese tiempo se melgaba a puro caballo nomás. Después salieron unos tractores a los que se le ponían melgadores. Cambiaba la cosa" (José).

La Ermita de la virgen, ubicada en Antupirén con Sanchez Fontecilla, marca la entrada a la antigua hacienda Lo Hermida.

Este agricultor fue uno de los 30 parceleros que quedaron como dueños de la fragmentación del Fundo Lo Hermida. Él, junto a otras cinco personas, compraron un total de 18 hectáreas, en el cuadrante que va entre Av. Grecia, Las Perdices, Antupirén y Acueducto. Cuatro de ellos habían trabajado en el fundo: uno había sido 'llavero' del fundo (encargado de abrir las bodegas para sacar las herramientas y repartir el pan del desayuno); dos habían sido tractoreros y otro había sido cochero. El quinto "vino de parche", es decir, no era trabajador del fundo.

Orgulloso de su oficio, José manifiesta que hay gente que usa el calificativo de huaso para discriminar a las personas: "muchos ignorantes creen que ser huaso es provocarlo a uno. Qué vos huaso, le decían a uno. Yo

¡"Don Raúl Van Schroeder era el dueño, era chileno y se casó con la señora Violeta Cousiño. Se separó y se quedó con la hacienda. Él nunca conoció el invierno en Chile, porque llegaba el invierno y se iba a Francia. Armó la hacienda, trajo ingenieros alemanes y ellos organizaron la hacienda. Era muy linda, los bosques estaban muy bien separados unos de otros, incluso por color de árbol. Desde la Quebrada de Macul hacia abajo, ahí estaban todos los bosques. Había un bosque de aromo, un bosque de acacia, un bosque de litre y después los bosques de eucaliptus en tres colores: eucaliptus blanco, colorado y el amarillo".

(Luis)

siento orgullo de ser huaso. Hay dos clases de huasos: huasos que corren caballos y huasos de chacra. Yo soy de las chacras".

Este 'huaso de chacra' ha cultivado acelgas, betarragas, cilantros, albahaca y, en los veranos, unos brillosos y suculentos tomates rojos: "el tomate que usted compra en la feria a veces tiene un cordón como duro. Y estos no. Estos son feos, pero son sabrosos".

Recuerda, también con orgullo, que una vez fue a exhibir sus productos a la FISA (Feria Internacional de Santiago) y ganó un premio por sus porrones: "Allá se llevaba toda la verdura. Lo que quisiera uno y las presentaba allá. Las dejaba 2 ó 3 días y después, el último día daban los premios. Mi premio me lo entregó Enrique Maluenda".

Uno de los que fuera administrador del fundo, de apellido Malgamache (que debe ser el mismo de la desaparecida 'Casa de Piedra' referida en Lo Hermida, que estuvo ubicada en la esquina de Grecia con el Desierto), le advertía a este orgulloso agricultor: "viene una calle tan grande aquí para arriba". Se lo decía por la actual Av. Grecia, cuando ese camino no era más que una senda de polvo y barro que separaba los fundos Peñalolén y Lo Hermida. Cuando abrieron Av. Grecia, rememora que a él les expropiaron 5 metros de su propiedad para ensanchar la actual avenida.

Filipino, Papito, Mena, Toto, el Mota, Garay, son algunos de los nombres y apodos de los parceleros que compraron su pedazo de tierra para seguir siendo agricultores. Luego, fueron ellos mismos quienes vendieron loteos más pequeños a los nuevos propietarios, fueran inmobiliarias o particulares. Fueron ellos quienes vendieron diferentes extensiones de terreno para el crecimiento y consolidación de gran parte de Peñalolén Nuevo.

UNA COOPERATIVA DE PARCELEROS

El periódico El Cordillerano nos vuelve a dar noticias, ahora sobre un conflicto que tuvieron que enfrentar, tempranamente, unos 40 parceleros "modestos trabajadores de la tierra", que compraron con facilidades de pago sus tierras en los antiguos terrenos del Fundo Lo Hermida. Ya en 1968 algunos de estos parceleros habían conformado la Cooperativa Lo Hermida-Macul Ltda.

Resulta que la Municipalidad de Ñuñoa, en el acuerdo municipal n°1700 y en sesión del 22 de noviembre de 1968, con el voto favorable de todos los regidores, acordaron construir en los terrenos del ex Fundo Lo Hermida un cementerio comunal tipo parque, cuyo nombre sería: "El Descanso Eterno".

Entonces, los parceleros iniciaron una campaña para defender sus terrenos y trabajos, enviando solicitudes a los Ministerios de la Vivienda y de Agricultura, con el propósito de que se reconocieran estos terrenos -en el Plan de Desarrollo Comunal- como "zona agrícola".

"Nuestras parcelas suman 286 hectáreas, ubicadas en la ex hacienda Lo Hermida, cuyos deslinden son: al norte Población Peñalolén, Nueva Palena y San Judas, al sur Viña Cousiño Macul y parcela del fundo Quebrada de Macul, al oriente el Canal de Las Perdices y al poniente el Canal San Carlos. Son terrenos agrícolas aptos para todo cultivo (…) Somos gente de trabajo que ha dedicado toda la vida al trabajo agrícola, muchos de nuestros compañeros fueron inquilinos del fundo lo Hermida, y con esfuerzo y mucho sacrificio lograron ser propietarios de la tierra que los vio nacer. Nuestras parcelas han dado trabajo a más de cien personas (…) Los rendimientos obtenidos en el año agrícola 1967-1968 son los siguientes: cebollas 1.500.000 kilos, cebollas pickles 320.000 kilos, papas 3.000 sacos, porotos

verdes 4.750 quintales, tomates 12.000 cajas, zanahorias 40.000.000 unidades, harina de alfalfa 180.000 kilos, arvejas 4.300 quintales, trigo 1.200 quintales" (El Cordillerano, n°2, octubre 1968, p.1 y 2).

Con esta claridad y contundencia, los parceleros agrupados en la mencionada cooperativa, tenían la convicción de abastecer con alimentos de calidad, no sólo a los entonces habitantes de la comuna de Ñuñoa, sino que a todo Santiago. Ellos calculaban que estaban alimentando, en esos años, a unas 50 mil personas. Por lo mismo, mencionan -en su solicitud publicada por El Cordillerano- que entre sus planes estaba la posibilidad de instalar un criadero de aves con 20 mil gallinas ponedoras y dos criaderos de chancho; planes no sabemos si pudieron llegar a concretar.

De lo que sí podemos dar fe, es que el último número del Cordillerano (n°11, mayo 1969) informa, en uno de sus titulares principales, que no habrá cementerio en Ñuñoa, dado que la municipalidad tomó el acuerdo n°2.215, a través del cual eliminaron del Plan Regulador Comunal la instalación de un cementerio en los terrenos adquiridos por los parceleros. Frente a lo cual, solo restaba un pronunciamiento final del ministerio de la Vivienda, el cual seguramente se emitió, dado que estos terrenos nunca se convirtieron en camposanto.

"EL CAMPITO" DE LOS HUASOS CANALES

Como contaban los vecinos fundadores del Pueblito de Peñalolén, hasta fines de la década de 1980, las familias de ese macrosector asistían a elevar volantines, hacer asados al aire libre y presenciar el rodeo, al conocido 'Campito´. Ubicado entre Av. Grecia, el Canal Las Perdices (hasta la década de los 90's lo bordeó un sendero de tierra y barro), Antupirén y el cerro, sus parceleros no parecen haber formado parte de la Cooperativa Lo Hermida-Macul Ltda.

Este 'campito' fue una parcela de unas 51 hectáreas, comprada por los hermanos Canales, conocidos en el sector por ser integrantes fundadores del Club de Huasos de Peñalolén, que data de 1951 y cuyo rodeo estaba en sus terrenos, hasta que fue trasladado a su ubicación actual, a un costado de la entrada de la Quebrada de Macul.

"Mi papá tenía caballos corraleros. Nosotros íbamos a los desfiles a caballo. Mi papi prestaba caballos para los que no tenían. Al municipio le prestaba caballos, para los Cuasimodos" (hija de Norma).

Aunque estos hermanos no fueron inquilinos del Fundo Lo Hermida, eran agricultores que arrendaban tierras para cultivarlas en los terrenos de los Arrieta. Según una de las viudas de estos hermanos, que hoy vive en media hectárea de lo que fue esa gran parcela, su marido y cuñado compraron en el año 1966, lo que coincide con el inicio del parcelamiento realizado por Arturo Von Schroeders.

"Aquí era muy tranquilo. No teníamos portón como ahora. Era un palo aquí y otro allá. Con alambres de púas y el marco era de fierro cruzado. Pero era gente muy honrada, podía quedar todo abierto y nadie se metía a robar. Nada, nada! Aquí había corderos, caballos, vacas, chanchos y gallinas" (Norma).

Estos hermanos Canales llegaron a vivir en lo que era una casa de inquilinos del fundo, una construcción propia de la época: "Forman la parte de la casa, ponen como listones delgaditos, con alambre, y eso lo embarran con barro y con paja. Y ahí queda hueco al medio. El techo

era con barro, llevaba tablas. Pero las vigas quedaban a la vista" (Norma). Esta construcción, aunque resistió el terremoto de 1985, fue demolida antes del terremoto del 2010, con el propósito de hacer una casa nueva.

Estos hermanos agricultores cultivaban todo tipo de verduras y hortalizas: zanahorias, porotos verdes, rábanos. Luego bajaban a la ciudad a venderlas, primero en unas 'pilastras' en la Vega Central: "Las pilastras eran como un local abierto, igual que en la feria". Después comercializaron sus productos en ferias libres del sector oriente de Santiago, donde se formó un grupo de agricultores que instalaron una: 'feria de los chacareros'.

La viuda de uno de estos hermanos recuerda que, poco a poco, fueron vendiendo paños de la propiedad. En un primer momento vendieron un terreno a los dueños de las micros Ñuñoa-Vivaceta. Luego venderían un paño para la conocida empresaria Filomena Narváez, terrenos en los cuales se desarrolló la Toma Esperanza Andina de 1992-2000, la primera de la 'transición a la democracia'. Este mismo terreno fue adquirido, más tarde, por el fisco para construir viviendas sociales para 840 familias.

Al paulatino loteo del "campito", a lo largo de la década de 1980 y 1990, siguieron nuevas disposiciones, como la prohibición de criar animales de corral: "A nosotros nos prohibieron los animales. Incluso yo puedo tener cinco gallinas. No más". Mientras tanto, todos los parceleros comenzaron a vender, pero en la cada vez más estrecha propiedad de los hermanos Canales, aún no llegaba el agua potable, por una serie de entuertos administrativos y burocráticos. Resulta paradójico, al alero del desarrollo de este macrosector peñalolino, que esta familia lograra contar con este vital elemento recién en el año 2016.

NIETOS DE INQUILINOS: LOS HERMANOS ARÁNGUIZ

Todos los hermanos Aránguiz nacieron en la parcela que su padre compró a Arturo Von Schroeders, a través de intermediarios. Todos se declaran agricultores y nietos de quien fuera el jardinero de la Casa de los Cousiño y luego jardinero del Fundo Lo Hermida: Segundo Mesías. Pero también hijos de un agricultor que trabajó con los Arrieta, mientras su madre creció en el Fundo Lo Hermida.

Cuando llegó la reforma agraria al fundo, su padre vio la posibilidad de asociarse con otros 10 agricultores más de la zona y comprar 100 hectáreas en conjunto. "A cada socio le salió como a 180 mil escudos sus 10 hectáreas", las que identifican del número 1 al 10 y estaban ubicadas en el cuadrante que va entre: Las Perdices, Antupirén, Av. Diagonal Las Torres y Av. Los Presidentes.

"Mi papá vendió todos los animales que tenía para poder comprar. Tenía como 30 vacas. Caballos. Vendió todo para ir pagando las cuotas. Después se conseguía animales para arar, para sembrar" (Efraín).

Ellos también quedaron viviendo en una casa que perteneció al fundo, como ocurrió con uno de los hermanos Canales, al tiempo que su padre plantaba de todo: zanahorias, betarragas, tomates, maíz, cebollas, rabanitos, espinacas y acelgas.

"Mi mamá cuando ella estaba niñita, tenía 9 años, dice que aquí vivían unos japoneses. Esta casa es de adobe. Tiene subterráneo, unas vigas de lado a lado. Los terremotos no le han hecho nada. Los inquilinos vivían aquí. Tiene cuatro habitaciones y un pasillo, tiene chimenea, comedor. Aquí la gente que vivió crió ovejas. Las metían debajo, en el subterráneo" (Manuel).

Como agricultores declaran que saben hacer de todo en la tierra:

"Sabemos hacer almácigos, sacar semillas, plantar, limpiar. Y todo a mano, no con máquina. A pura mano. Guanito de gallina y salitre, eso se le echa a la tierra para que agarre fuerza. Entre todos nosotros trabajamos para sacar el negocio. Unos limpiando, otros arando. Todos los hijos trabajaban, porque nos fueron enseñando en qué fecha se hacían almácigos, en qué fecha se planta" (Efraín).

Al momento de esta investigación aún poseían cerca de 4 hectáreas, las que estaban a la venta. Manifestaban que ya no se podía sembrar nada por la falta de agua. "Lo que se siembra ahora, se siembra para la casa no más" (Manuel). Acompañados de algunas gallinas y 8 caballos, explicaban que, con la llegada de los distintos vecinos, las fuentes de agua natural, entre vertientes y el cauce de la Quebrada de Macul, ya no daba para seguir cultivando la tierra y comercializar sus productos, como lo hicieron hasta el año 2000, aproximadamente.

Ellos fueron presenciando cómo el entorno comenzó a cambiar, primero con la llegada de la Comunidad Ecológica, donde antes había un arverjal. Luego con la venta o arriendo de las parcelas de los otros socios de sus padres, donde fueron surgiendo viveros y propiedades de diverso tipo. También presenciaron cómo los antiguos parceleros fueron vendiendo al poniente del Canal Las Perdices, incluida la parcela donde hoy está ubicada la Municipalidad de Peñalolén y el Barrio Cívico.

"El hermano de Manuel Mercado le vendió a la muni. Amador Machuca. Vendió como a 70 pesos el metro. Esa parcela la vendieron como en 18 millones de pesos: ¡era LA parcela! Salía de Antupirén a Grecia. Es toda la municipalidad" (Manuel)

Es más, una vecina de Peñalolén Alto recuerda que le compraba hortalizas al dueño de otra parcela que llegaba a Antupirén, que hoy es un condominio, al oriente de Av. Consistorial:

"Don Raúl Santibáñez, él tenía casa de adobe. Yo le iba a comprar cebollas que es donde está Casa Grande ahora. Él tenía piso de tierra en su casa. Él vendió todo su terreno porque él también compró en el fundo. Lo vendió en cien millones de pesos a la constructora. Yo anduve con esos cien millones en los bolsillos, atravesé la Plaza de la Constitución hasta un estacionamiento, ahí en Arturo Prat. Él me pidió que lo acompañara porque es un hombre que no tenía educación y me dijo: es que me pueden hacer leso" (Isabel).

Los vecinos de la Población Nueva Palena también nos contaban cómo dieron vuelta sus sitios cuando abrieron Av. Grecia y cómo todo lo que veían eran chacras de cultivo, ahí donde hoy está el barrio cívico de Peñalolén y se construyeron las primeras villas de este macrosector. Es más: ¿quién del macrosector de Peñalolén Alto no compró tomates jugosos y aromáticos de esas chacras hasta finales de la década de 1980?.

Esas mismas parcelas eran las que quedaban en barbecho durante el otoño, a vista y paciencia de las niñas y los niños que jugaban con los conejos silvestres que por allí circulaban. Pequeños mamíferos que saltaban a esconderse en las pircas y pedazos de muros de adobe, que aún quedaban en la década de 1980. Allí, por los costados de una polvorienta calle Antupirén, custodiada por altas arboledas y en los alrededores de donde hubo un silo, al llegar al canal San Carlos. Rastros inequívocos de lo que había sido la hacienda Lo Hermida, en el momento previo de la expansión inmobiliaria de la década de 1990 sobre esos terrenos.

"Teníamos la entrada para el Fundo Lo Hermida un poquito más allá de Tobalaba al sur de Grecia, que todavía hay un puente de madera y todavía está el portón, al lado de la Virgen, un portón verde grande que hay ahí, frente al colegio grande que hicieron. La casa patronal estaba de Sánchez Fontecilla para arriba, entre Grecia y Antupirén. Era inmensa de grande. Era de un solo piso en forma de U. Había hartos animales, tenían unas 500 vacas, unos 60 terneros. Caballos también había. Más de mil ovejas. Eso estaba arriba, donde topa Antupirén arriba, ahí estaban los corrales de las ovejas" .

(Roberto, hijo de inquilino)

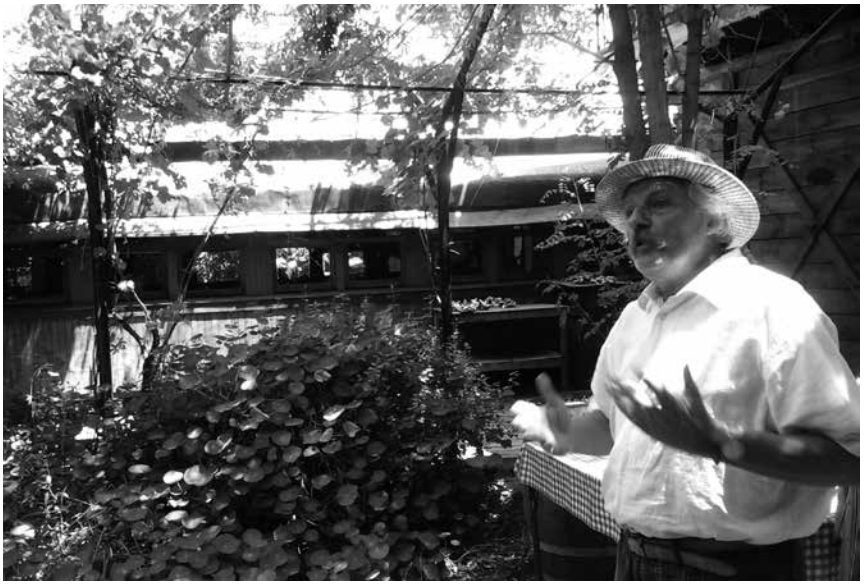
En Grecia con Antupirén en la década de los ochenta (Familia Reyes).

UNA COMUNIDAD ECOLÓGICA EN ANTUPIRÉN(1980): DE SUEÑOS Y ESPINOS

"Cuando uno pasaba por Tobalaba, que era de tierra, uno miraba hacia acá y era el paraíso. Además, no tenía acceso, hasta el día de hoy es un lugar cerrado. De las partes bajas quedaba alfalfa, algunos monocultivos, bastante ganado y de aquel lado, que es la zona regada y camino hacia Antupirén, había algunos cultivos de almendros y empezaron a llegar los viveros, que hoy día son institución".
(Alejandro, uno de los primeros fundadores)

Con la idea de conformar un grupo de personas que conviviera en comunidad, para apoyarse mutuamente, estando en contacto con la naturaleza y con la vida cultu-

Casa en construcción, primavera de 1982.



El Expreso Imaginario y el Museo de Arte Modesto fundados por Alejandro Garros.

ral, pero cerca de la ciudad. Con estos ideales, una pareja de amigos llegaron a acampar en la primavera de 1980 en lo que hoy es la Comunidad Ecológica de Peñalolén, como un acto de establecimiento en el lugar.

"Nosotros cuatro esa noche decidimos venirnos en carpa como para hacer un acto de instalación territorial. Decir bueno ya, aquí estamos. Y lanzamos este globo de fuego de papel. Fue increíble. La verdad es que es bastante inocente porque nunca pensamos que íbamos a durar tantos años en este lugar. En esa época teníamos veinte y tantos años, llenos de sueños, llegando de viajes. Lo que motivaba era que era un lugar que había que hacerle historia, no había casas, no había caminos, había que empezar de cero. Eso era lo motivante, digamos" (Alejandro).

Al inicio ocuparon una primera parcela de 8 hectáreas. Allí mismo donde los parceleros del sector recuerdan el arverjal del Fundo Lo Hermida. Hoy pasa por ahí el "camino de la luna", una calle interior de la comunidad. Ese primer terreno fue vendido a 20 pesos el metro cuadrado, por el mismo parcelero que le vendió a la municipalidad: Manuel Mercado. "Él tenía mucha tierra, vivía en Antupirén con Consistorial. Debajo de un parrón, en esa esquina se hizo la primera negociación de esta comunidad" (Alejandro).

"Era un sitio bastante eriazo porque era zona de monocultivo. Acá se plantaba trigo y arvejas. Las partes agrícolas regadas estaban del otro lado, entre Antupirén y el Buen Camino. Y además echaban el ganado. Los espinos que ahí nacían era por la bosta del ganado que comían las semillas de los espinos. Había muy poco árbol parado. Salvo el camino que estaba forestado con eucaliptus, que todavía está, del Camino de la Luna hacia arriba" (Alejandro).

Durante los primeros años había que llegar caminan-

do desde Av. Las Parcelas o Av. Grecia, por una huella de tierra que pasaba paralela a la orilla del Canal Las Perdices, que circulaba aún al aire libre. Asimismo, debían traer agua desde un estero, a caballo y con un carretón. Luego, uno de los hermanos Hoffman "lideró la excavación y la puesta de los tubos para poder traer el agua desde la Quebrada de Macul".

"Los primeros sitios estaban comunicados por unos caminitos en que uno podía de ir de una casa a otra sin salir a la calle. Había mucha interacción entre los vecinos. Era muy activa el sentido de la comunidad, que después se fue haciendo cada vez más heterogénea. El primer grupo era de una edad parecida" (Joaquín).

Progresivamente esas primeras 8 hectáreas se transformarían en 20 parcelas de 150 hectáreas, 600 casas y unos mil 600 habitantes. No obstante, la propiedad sigue siendo comunal, es decir: "Estas parcelas son una sola propiedad con unos 30 copropietarios".

Entre calles de aspecto rural y nombres como: camino el sol, sendero de luz, camino de las estrellas o sendero del amanecer, también se encuentra una Plaza Imaginaria, en honor a Nicanor Parra, quien -dicen- tuvo un sitio acá, pero nunca lo pudo habitar. Unos dicen que se debió a su condición asmática, otros, porque habría sufrido de alergia al polen.

"Hay mucha gente sobre todo del mundo artístico que necesita un medio no tan artificial para vivir, un poco poético. Y es por eso que aquí hay muchos actores de teatro, pintores, literatos, científicos. Hay un tipo de gente que necesita esta forma de vivir para su inspiración y para su estilo de vida. Y eso es muy importante que se sepa. Es un problema cultural y de sensibilidad. En ese sentido eso nos une. Una cierta sensibilidad y estilo de vida" (Juan).

La mezcla entre ser una propiedad comunal, surgida con principios de convivencia fraternal, vivir en la precordillera santiaguina en un entorno con aire campirano, sumado a la sensibilidad de las personas que residen en este barrio, ha fomentado la arquitectura en barro, por lo que se calculan unas 450 viviendas de este material. De hecho, entre sus vecinos se cuenta al reconocido arquitecto Marcelo Cortés, quien ha desarrollado la construcción en tecno barro. Pero también hay quienes hablan de "casas de autor" para denotar la autoconstrucción de sus casas.

"Son casas hechas por uno, sin plano, sin nada. Tiras una tiza, te gusta esa vista y pones una ventana. Primero pones la ventana y después haces la casa. A eso yo lo llamo casas de autor. Es una parte importante del barrio porque en esa época no había luz ni tecnología, por lo tanto, todo se hacía con hachuela, no se usaba cepilladora, nada. Después cuando llega la luz viene la otra etapa. Ahora con la bonanza llega la alta tecnología, el tablero, mucho material que usan los arquitectos modernos y que no se recicla" (Alejandro).

La construcción de barro se ha complementado con materiales de demoliciones, tales como postes de telégrafos, que solían ser de alerce y ciprés. Siempre con la idea de mantener un equilibrio entre la naturaleza y la población, haciéndose responsables del territorio que ocupan. Ya que -recalcan- viven en un "medio natural que había que conservarlo, promoverlo y mejorarlo", marcando la distancia con el desarrollo inmobiliario que se ha expandido en los alrededores.

"Nos sentimos a cargo de un pedazo de territorio y decimos que esta es la forma correcta de habitar la precordillera. Si tú pavimentas esto y haces condominios aquí, las inundaciones que van a pasar para abajo, en Santiago, son brutales. Esta es la zona de absorción de las aguas lluvias.

Esta es una zona de pura piedra para abajo. Es una esponja de cien metros hacia abajo, de piedra, que chupa toda esa agua y la mete a las napas de Santiago. Si esto lo pavimentamos, las inundaciones para abajo serían brutales. Esta es la forma adecuada, técnicamente correcta, de habitar estos territorios" (Juan).

Para evitar el acecho del negocio inmobiliario y el auge de las viviendas sociales, en 1999 consiguieron ser declarados como una seccional con baja densidad poblacional, lo cual los protege jurídicamente, dentro del Plan Regulador de Peñalolén.

Ello implica, también, una forma distinta de entender los servicios básicos urbanos. Por lo mismo, no cuentan con agua potable, ya que se abastecen del recurso hídrico a través de los derechos de agua que poseen de la Quebrada de Macul:

"Es la única agua que tenemos. Bueno, tenemos filtros. Durante el verano no se puede tomar. En invierno se puede tomar y es muy buena el agua. Tenemos sistemas de marcos partidores. El agua viene por un canal, después llega a un marco partidor. Esta hijuela tiene uno, entonces reparte para nueve parcelas, según los derechos de agua para cada parcela. Y después, cada parcela divide sus derechos de agua para cada propietario. Es todo artesanal" (Juan).

Por lo mismo, en la Comunidad Ecológica hay una consciencia especial sobre la utilización del agua y han innovado en sistemas de reciclaje de las aguas negras, con el llamado "Método Tohá", que usan varios integrantes desde el año 2010, aproximadamente.

"Es muy interesante porque es un estanque con aserrín donde están las lombrices que llaman californianas. Entonces todas las aguas, incluso los sólidos, llegan ahí y se produce una decantación biológica a través del aserrín (Juan). Las lombrices se comen toda la mugre y recuperas todo (Cristián). Se recupera el agua y esa agua va a parar a un pozo o a una laguna y con esa agua se puede regar. Lo interesante de eso es que los residuos no son tóxicos, al revés, esos residuos son buenos para la tierra. Y recuperas toda el agua de la casa. En un sector donde hay tan poca agua eso vale oro" (Juan).

Entre tanto, la energía eléctrica llegó en 1989, no sin antes generar un intenso debate interno, dadas las características de la comunidad. Hubo quienes querían tener luz y otros que querían mantener las conversaciones en torno a las velas o a los faroles, que propiciaban la oralidad entre los integrantes de este barrio. Pero, también, porque querían mantener los árboles de los terrenos y el aspecto rural de las calles:

"Para preservar esos eucaliptus grandes, viejos que había en la calle, había necesidad de aislar los cables de alta tensión. Porque si no, había que cortar los eucaliptus. Hubo gente que se opuso a hacer eso y exigieron a Chilectra que pusiera cables aislados de 12 mil voltios a través de toda esa zona. Era una exigencia, no se fabricaba siquiera" (Joaquín).

"Nosotros llegamos a un convenio con Chilectra en la época de la Manquilef. De que aquí tenían que ponerse puros postes de madera y Chilectra dijo: 'No, ya no se hace eso'. No importa, conseguimos a través de mi cuñado y logramos que Chilectra colocara postes de madera. Todavía tenemos el convenio" (Juan).

Además de los eucaliptus, manifiestan que también existen maitenes, quillayes y litres. Reconocen que llevar el nombre de 'comunidad ecológica' les imprime una carga que -sienten- les queda grande. No obstante, existen iniciativas que utilizan tal calificativo, como por ejemplo una 'cooperativa de verduras ecológicas'.

"Vende los sábados y los miércoles. Para estar inscrito debes tener una cuota de trabajo voluntario. Es interesante porque todos esos productos son naturales. Y es una manera de enfrentarse a una sociedad donde todo se va degradando" (Juan).

Esta forma de vida en los faldeos cordilleranos de la ciudad de Santiago, no sólo atrae a artistas, arquitectos, músicos y profesionales en general, sino que también a vecinos de diversas latitudes del mundo, que llegan a vivir o a disfrutar por temporadas, de este rincón de Peñalolén Nuevo.

Incluso hay un documental de Percy Matas denominado "El Síndrome del Espino", que cuenta la historia de la comunidad ecológica. Allí se narra una peculiar condición, desarrollada por todas aquellas personas que llevan a vivir a la comunidad: nadie quieren irse ni salir de la comunidad ecológica. Cuando ello ocurre -cuentan- es porque 'se te pegó el síndrome del espino". Aprovechando tal nombre, cuyo significado parece tener más de una acepción, la Junta de Vecinos ha publicado un boletín con el mismo nombre.

MUSEO DE ARTE MODESTO Y UN EXPRESO IMAGINARIO

Esa mística ecológica, arquitectónica y artística también ha desarrollado diversas expresiones y cultivo de disciplinas. Es así como existen centros de yoga, talleres de pintura y danza, desarrollo de todo tipo de terapias medicinales del mundo, incluyendo temazcales norteamericanos.

Asimismo, el Patio La Rosa y el Paseo El Sol exhiben antigüedades, pinturas, esculturas, muebles y ropa de diseño, además de disponer de alimentos orgánicos, cafeterías y restaurantes: "Los dueños son parte de la comunidad y nosotros somos los clientes más importantes".

También se encuentra el Teatro Camino (2000), del reconocido actor Héctor Noguera, cuya estructura también es de tecno barro. A un costado de esta sala de artes dramatúrgicas, encontramos dos ideas novedosas sobre cómo entender el patrimonio, el arte, la música y las formas de compartirlas.

Con la locuacidad propia de quien ha viajado y le gusta compartir, el argentino Alejandro Garros muestra con orgullo cada pieza del Museo de Arte Modesto o MAMO, como también le dice a esta instalación: "Esta es una oda al reciclaje, de principio a fin, cosas que compro y luego las utilizo. La idea es no guardar nada, usar todo, porque si no te conviertes en un Diógenes".

La muestra incluye artefactos que van desde aceiteros convertidos en lámparas, pasando por corbatas de diseños variados (con Condorito incluido) y una colección de boletos de micros, hasta llegar a pinturas costumbristas y a "San Cleto", el santo de los ciclistas. En este museo hay desde lo más cotidiano hasta lo más inconcebible pero ingenioso.

Según su gestor, esta es la versión latinoamericanista del Museo de Arte Modesto de Séte, en Francia, que tiene por propósito exponer arte independiente y popular, patrimonio material e inmaterial, además de diversos reciclajes, para "articular una convocatoria abierta a la experiencia estética del habitar".

"La noción de Arte Modesto puede definirse por el vínculo relacional de una persona con los objetos, la ausencia de mirada crítica, el espíritu irrisorio y de esfuerzo cultural, da al Museo de Arte Modesto su originalidad, su simplicidad y su autenticidad. Permite también armar objeto ridículos o insignificantes, permite privilegiar el placer sobre la cultura, elimina la noción de mal gusto, o mejor dicho, los escrúpulos

de tener mal gusto. La emoción y el afecto priman, el arte modesto es más una actitud moral que una cuestión de erudición (…) Esta iniciativa latinoamericanista, responde a la necesidad de establecer puentes y diálogos con las prácticas artísticas locales y cotidianas, que muchas veces son opacadas o naturalizadas por la seriedad de las instituciones" (Declaración de Principios MaMo).

Pero la instalación del MaMo no está completa sin considerar el artefacto mayor que compone su muestra: el Expreso Imaginario, "un lugar donde la realidad no es más que un recuerdo". Un vagón de tren que data de 1899, de aquellos que transitaba por el Valle del Elqui y que fue rescatado en 1995 desde un deshuesadero de trenes, en el Puerto de Coquimbo.

"Rescaté un vagón alemán y como pago me dieron este coche comedor de segunda clase. Lo restauré, porque venía sin puertas y ventanas, con elementos de reciclaje. Después de dos años lo trajeron en camión desde La Calera, donde hice la restauración mayor. Con dos grúas lo instalaron aquí, en la entrada de la Comunidad Ecológica" (Alejandro).

Con su cocina original, restaurada a medias, la madera es casi toda original. Este vagón rescatado cuenta con un piano que, aunque medio desafinado, acompaña las noches de música y tertulias, así como también lo hacen: cucharones de fierro, carretes de cine, lámparas de lágrimas, reproducciones de antipoemas de Parra y, por cierto, fotografías del deshuesadero de trenes desde donde salió este vagón.

Con gorra de acomodador y silbato de partida, parten los "Trenes Musicales" en el Expreso Imaginario. Conciertos con músicos del mundo, entre los cuales estuvieron: Chinoy y el desaparecido Cristián Cuturrufo.

ESPERANZA ANDINA: LA PRIMERA TOMA DE LA TRANSICIÓN

Aunque excede los marcos temporales considerados para esta investigación, por lo cual no realizamos entrevistas propias, no queremos cerrar este capítulo sin referirnos a la Toma Esperanza Andina, ocurrida el 19 de junio de 1992 y considerada la primera toma de la transición a la democracia.

Allí, en los terrenos que alguna vez fueron de parceleros, en este caso de los hermanos Canales, y luego vendidos en loteos menores a otras personas, en este caso a Filomena Narváez, como ya mencionamos.

En los mismos años que comenzaba la eclosión inmobiliaria en Peñalolén Nuevo, la Coordinadora de Allegados de Peñalolén decidió realizar esta acción en 14 hectáreas, que fueron ocupadas por 842 familias, es decir, unas 4 mil personas. Todas y todos, hijos y nietos de las poblaciones de toda la comuna.

"En Santiago de la Región Metropolitana, existimos cientos de familias hacinadas en patios traseros, en las comunas y barrios pobres de la ciudad... somos familias que habitamos chozas, con techos de fonolas viejas y pizarreños quebrados, dormimos de a varios por cama, en 9 ó 18 metros cuadrados tenemos todas nuestras humildes pertenencias. Y en este amontonamiento de miseria material debemos realizar nuestra relación humana, de familia... es una relación de violencia cotidiana..." (Declaración 'Los Allegados: nuestro derecho a vivir', julio 1992; citado en Figueroa, 2003).

Como manifiesta Figueroa, esta toma no sólo fue reconocida por ser la primera de la transición, sino que también destacó por su nivel organizativo "por el derecho a

Cocinando al aire libre y en comunidad. Toma Esperanza Andina, 1992.

vivir", logrando incidir en el plano regular municipal de la época para que sus viviendas definitivas fueran construidas en los mismos terrenos tomados.

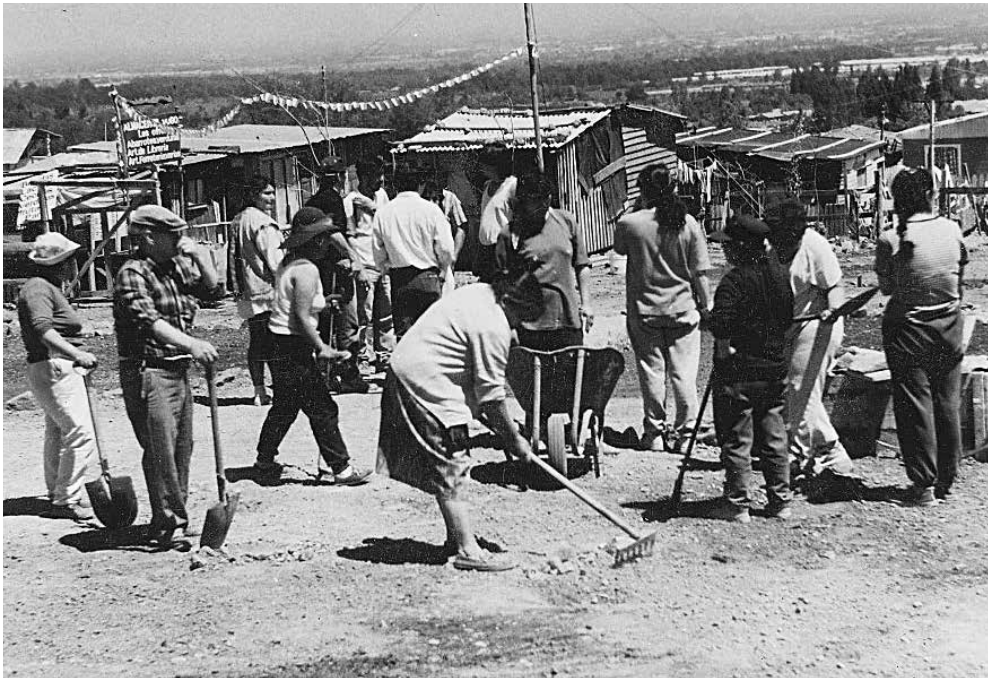
Bajo los principios de 'autonomía social' y 'no violencia activa', las acciones de presión de los pobladores incluyeron: una marcha desde Santiago al Congreso Nacional en Valparaíso, que fue denominada como 'La caminata del dolor', y una toma de la Municipalidad de Peñalolén, entre varias otras.

Transcurridos 8 años de movilizaciones, gestiones y negociaciones, que incluyeron tener ahorros en sus libretas de subsidio habitacional, las autoridades de la época decidieron expropiar los terrenos donde se realizó la toma. Allí mismo, en el sector más caro del nuevo Peñalolén, se construyeron viviendas para todas las familias movilizadas, las cuales fueron entregadas a inicios del año 2000.

VIEJOS Y NUEVOS VECINOS MÁS UN ACCIDENTE POR RECORDAR

"¡Quién iba a comprar piedras! ¡Y ahora lo que vale!" (José). Este cambio evidencia la profunda transformación material y simbólica de Peñalolén Nuevo, territorio que permaneció casi ignoto hasta la década de 1990 para el mundanal ruido de la ciudad.

Pocos conocían de la vida y trabajo agrícola de los



Vecinos y vecinas nivelando terreno y trazando pasajes. Toma Esperanza Andina, 1992.

"Era puro cerro. Ahí donde está la Universidad Adolfo Ibáñez, todo eso se sembraba con trigo. Ahí hay varias hectáreas planas. Era buena tierra porque había una vertiente. Y donde está el templo Bahá'í, ahora, antiguamente era pura vertiente". **(Manuel)**

parceleros que compraron los loteos precordilleranos de la otrora colonial Hacienda Lo Hermida. Pocos conocían la llegada de la Comunidad Ecológica a estos antiguos barriales sin acceso pavimentado ni calles. Maravillados estarían aquellos dirigentes de la Agrupación Interpoblacional de Peñalolén, al saber que la Quebrada de Macul es hoy un Parque Natural que recibe la visita anual de 700 mil personas. Recordemos que ellos promocionaron la expropiación de la parte alta de los terrenos de los Von Schroeders para declarar Parque Nacional a la Quebrada de Macul, con el propósito final de poder proveerse de agua potable, en los albores de la década de 1960.

Ese auge inmobiliario que sigue, afanoso, construyendo viviendas en los loteos aún intocados de Peñalolén Nuevo, está acompañado de otros actores inmuebles, ubicados arriba de los 800 metros sobre el nivel del mar. Ahí donde el borde precordillerano une el otrora Fundo Lo Hermida con la añosa Casona Arrieta.

Por ejemplo, donde los parceleros recuerdan una zona conocida como 'el rulo', donde se plantó trigo por su cercanía a una vertiente, está el Campus Peñalolén de la Universidad Adolfo Ibáñez. Con seis edificios que cubren 32 mil metros cuadrados construidos y más de 2 millones de metros cuadrados de áreas verdes, su arquitectura sigue la sinuosidad de la precordillera, más allá de donde termina Av. Diagonal Las Torres.

Hacia el norte, siempre por el borde cordillerano, en 2016 se inauguró el Templo Bahaí de Sudamérica, em-

Templo Bahá'í de Sudamérica.

Animita en memoria de las vecinas fallecidas en el accidente del avión cesna, caido en 2008, en el Estadio Municipal.

plazada en un verdadero parque mirador de todo Santiago, en los 980 msnm y donde antes había una quebrada. La cúpula del templo, cuya forma asemeja un conjunto de 9 alas, que mide 30 metros de diámetro y 30 de alto, está construido de acero revestido de vidrio fundido y mármol. Con capacidad para 600 personas sentadas, a su inauguración asistieron 5 mil personas de todo el mundo, quienes se emplazaron a lo largo del espejo de agua y otras construcciones, edificadas para distintos fines.

Ahora bien, no podemos cerrar este capítulo sin mencionar el accidente ocurrido el 27 de febrero de 2008, cuando una avioneta cessna 210 de Instrucción de Carabineros cayó sobre una de las multicanchas del Estadio Municipal de Peñalolén, en el barrio cívico de la comuna. Este suceso, conocido como la 'tragedia aérea de Peñalolén', terminó con la vida de 13 personas: 7 mujeres de distintas edades (incluyendo una niña de 4 años) y los 6 tripulantes de la aeronave. Asimismo, hubo diez personas heridas.

Según consigna un informe elaborado por la Dirección General de Aeronáutica Civil, respecto a la aeronave que despegó desde el Aeródromo de Tobalaba: "La causa más probable del accidente sería la falta de recursos disponibles (velocidad y altura) para que la tripulación pudiese enfrentar una condición crítica de vuelo, ante una eventual falla de un magneto durante la fase inicial de ascenso, con la consiguiente pérdida de tracción. La tripulación mantuvo la actitud de ascenso a fin de mantener la separación con el terreno, disminuyendo la velocidad del avión e iniciando un viraje por la izquierda, aparentemente para volver a la pista, continuando la disminución de velocidad hasta perder la sustentación y como consecuencia el control de la aeronave".

En el lugar del accidente se construyó una animita que recuerda a las vecinas peñalolinas fallecidas: Ana Álvarez Saavedra (26 años) que perdió la vida junto a su hija Elizabeth Molina de 4 años, Celia Aída Borcosque Plaza (54 años), Ramona Espinoza Espinoza (de 72 años), prima de Silvia Gómez (57 años), Mariana Fierro Valderas (38

N° U.V.	POBLACIONES, BARRIOS Y/O VILLAS PEÑALOLÉN NUEVO
1	PARQUE TOBALABA 1 Y 2, PARQUE VIOLETA COUSIÑO 1 Y 2, EL FARO, CONJUNTO CONSISTORIAL, EL MIRADOR DE TOBALABA 1, 2, 3 Y 4; VISTA HERMOSA; LA ESPERANZA; LO HERMIDA ALTO; CONJUNTO SIENNA, CONJUNTO ANTUPIRÉN ALTO, MIRADOR DEL VALLE, CLUB DE CAMPO, ECOBARRIO CASA GRANDE 1, 2, 3, 4 Y 5. FALDEOS DE ANTUPIRÉN; VALLE ORIENTE 1 Y 2; SAN CARLOS DE PEÑALOLÉN 1 Y 2; CASAS DE LA VIÑA; CONJUNTO ARQVIVA; LOS VIÑEDOS DE TOBALABA; LAS TINAJAS; JARDÍN DE LA FORESTA 1 Y 2; CASAS DE MACUL; PARQUE RESIDENCIAL LAS VIÑAS DE TOBALABA; ARBOLEDA 1, 2 Y 3; MIRADOR DE PEÑALOLÉN; CASAS DE LA VIÑA 1, 2, 3 Y 4; CASAS DE LA ARBOLEDA; LAS PIRCAS 1, 2, 3, 4, 5; CONDOMINIO LAS PIRCAS 1 Y 2, 3, 4, 5; CONSISTORIAL PACÍFICO; ESPERANZA ANDINA 1 Y 2; VALLE ORIENTE; SOLAR DE LA VIÑA; CASA QUILÍN; CANTO DEL AGUA; CONDOMINIO JOSÉ ARRIETA, CONDOMINIO PEÑALOLÉN; PIRIHUEICO; EL OLMO 1, 2, 3, 4

años), fallecida el 10 de marzo de 2008 y Sandra Garretón Baraona (58 años), fallecida el 25 de marzo de 2008.

La Corte de Apelaciones de Santiago, en abril de 2021, "confirmó una sentencia que condenó al fisco a pagar indemnizaciones de hasta $300.000.000 a los familiares y víctimas directas del accidente provocado por el avión de instrucción de Carabineros" (Osses, 2021).

Con el recuerdo de este fatal accidente, que se rememora cada año en este macrosector de Peñalolén Nuevo, cerramos este capítulo, donde conocimos a aquellos vecinos y a aquellas vecinas que se transformaron en parceleros y parceleras, después de la disolución del fundo Lo Hermida. Los mismos quienes, a su vez, fueron vendiendo loteos de sus hectáreas, primero para la creación de la Comunidad Ecológica y luego para la construcción del Barrio Cívico de la comuna.

Llegada la década de 1990 vendrían las viviendas sociales, que fueron inauguradas con la llegada de la Población Esperanza Andina, que surgió por una toma de terrenos en un pedazo de la antigua propiedad de los hermanos Canales, en aquel famoso y recordado 'campito'. Paralelamente, por el borde del Canal San Carlos comenzaron a construirse Parque Tobalaba y la Villa Violeta Cousiño.

De ahí en adelante la expansión urbana ha seguido su rumbo de la mano del desarrollo inmobiliario, creando nuevas villas y condominios, de los cuales da cuenta la Secretaria de Planificación (Secpla) del año 2003 y su actualización del año 2010 (ver Cuadro).

Desde acá arriba, donde termina Antupirén, se ve lejano el cerro San Cristóbal y la ciudad de Santiago se vuelve una especie de espejismo nebuloso. Muy cerca corren las aguas de la Quebrada de Macul, a los pies del Cerro San Ramón, en la cota 750 sobre el nivel del mar. Desde acá terminamos este recorrido por los cinco macrosectores de la Comuna de Peñalolén.

CONCLUSIONES

Final de un viaje por el territorio construido por las y los vecinos de Peñalolén

Hemos llegado al final de un viaje, por el tiempo y el territorio, para conocer cómo se poblaron y habitaron -entre 1930 y 1970- cada uno de los cinco macrosectores de la comuna. Sus orígenes históricos los encontramos antes y después de la colonización española, en los faldeos del Cerro San Ramón y la precordillera de Los Andes, en la Región Metropolitana.

La fuente de información principal de este recorrido por los territorios fue la memoria individual y colectiva de decenas de vecinas/os. Que nos contaron cómo llegaron a construir con muchísimo trabajo sus vidas y sus familias, sus viviendas y sus barrios.

Este desplazamiento partió recogiendo materiales bibliográficos y hemerográficos archivados en la municipalidad de Peñalolén, en cajones físicos o carpetas virtuales, a resguardo de algunos de los primeros funcionarios municipales, para luego ir en busca de miles de recuerdos colectivos.

Al concretar cada entrevista grupal o individual, encontramos documentos que fueron encargados por aquellos antiguos dirigentes, que protagonizaron gestiones fundacionales. Mujeres y hombres visionarios, quienes advirtieron que algún día alguien preguntaría sobre los orígenes de sus poblaciones y sobre sus acciones organizadas para obtener la anhelada casa propia.

También acudimos a los archivos de la Biblioteca Municipal Gabriela Mistral de Ñuñoa, comuna a la cual perteneció Peñalolén antes de convertirse en municipio, y a los registros de la Biblioteca Nacional de Santiago. Allí, confirmamos datos y registros, que fueron nutriendo las primeras pistas y resaltado el relato vívido acerca del pasado antiguo y reciente de todos y cada uno de los rincones de Peñalolén.

Fueron las dirigentas y los dirigentes de Juntas de Vecinos, Clubes de Ancianos y Asociación de Propietarios, quienes nos ayudaron a contactar a los fundadores de los barrios más antiguos, piezas claves para poder realizar esta investigación y convertirla en el libro que usted tiene en sus manos.

En estas reflexiones finales destacaremos los hallazgos más importantes de este recorrido por la historia y la memoria colectiva, sobre el poblamiento de los macrosectores, resaltando las voces de quienes llegaron a marcar y habitar cada territorialidad de esta comuna.

Asimismo, intentaremos hacer una fotografía general sobre el intenso trabajo que representó, para las vecinas y los vecinos, el llegar a poblar Peñalolén, y destacaremos el encuentro entre algunos hechos de la historia reciente del país que poco se ha relatado en la historia social chilena.

Finalizaremos comentando aspectos posibles de seguir profundizando en nuevas investigaciones, a partir de los relatos aquí recogidos y/o nuevos exámenes que pue-

den realizarse de las fuentes documentales referidas en la bibliografía, u otras nuevas, que abren las puertas a una infinidad de temas y análisis.

Viajemos en los ires y venires de gente trabajadora que esculpió la precordillera, el pie de monte y/o un pedazo del valle de Santiago, allí donde antes hubo parcelas de cultivo agrícola y grandes latifundios coloniales.

CÓMO LOGRAMOS RECONSTRUIR LA MEMORIA COLECTIVA SOBRE EL POBLAMIENTO DE PEÑALOLÉN

En el primer capítulo "Cómo indagar el poblamiento de Peñalolén" nos abocamos a definir algunas ideas centrales para el trabajo a realizar y a esbozar la estrategia metodológica para realizar esta investigación.

Enfocados en lo exploratorio, descriptivo y narrativo, respecto a cómo sucedió el poblamiento de Peñalolén, a nivel conceptual revisamos cómo las ciencias sociales han entendido las ideas sobre: barrio, territorio e identidad cultural, principalmente, para poder establecer la relación que estas cuestiones poseen con la memoria colectiva.

Fue así como destacamos que el habitar un barrio implica vivir en el lugar de la comunidad local, donde suceden relaciones sociales y procesos de identificación cultural con esos espacios a lo largo de los años. Estos procesos en retirada dado el crecimiento de las grandes ciudades, como Santiago, pero el caso de Peñalolén -dados los testimonios recabados- mantendría diversas dinámicas sociales y culturales.

Paralelamente, señalamos que un terreno o un sitio no es sólo un pedazo de tierra que se delimita para poner una casa, sino que -en su conjunto- conforman un territorio. Es decir, son espacios físicos y simbólicos construidos, marcados y transformados por sus propios habitantes, quienes dejan sus huellas impresas.

Entonces, lo trascendente es lo simbólico expresado en el territorio, ya que esa materialidad está llena de significados para las personas. Tal es el caso de Peñalolén, donde en cada macrosector sus habitantes expresan sentimientos de raigambre, identificación con sus barrios, creación de conmemoraciones de diversa índole, hasta la reproducción de mitologías locales muy específicas, que nos hablan de las memorias ancladas a las peculiaridades de cada territorialidad. En conclusión, han conformado un espacio de relaciones sociales con sentido de pertenencia profunda.

Pero ¿qué es la memoria colectiva?. Es aquella historia cotidiana de las personas que ocurre en relación a sus territorios y a sus personas cercanas. Son las historias en plural que no son contadas por la historia nacional de los libros o de los grandes acontecimientos políticos y sociales de un país.

La memoria individual se complementa con la memoria de otras personas, tejiendo una red sobre los recuerdos compartidos y que están situados en una geografía específica, allí donde se llegó a habitar y marcar el cerro o el valle, aún lleno de hortalizas y árboles frutales de las otroras haciendas que componían cada sector de Peñalolén.

Debido a que esa memoria individual y colectiva es relatada y compartida a través de la palabra hablada, era fundamental realizar entrevistas grupales. No obstante, hubo situaciones específicas donde las entrevistas tuvieron que ser individuales y nosotros nos abocamos a tejer esos hilos con su correspondiente red de relatos centrales. Es esa memoria colectiva sobre la fundación de los primeros barrios de Peñalolén la que hemos puesto en valor a lo largo de estas páginas.

Partimos corroborando las certezas registradas en libros de patrimonio y documentos municipales sobre los barrios fundadores previamente identificados.

Con el propósito de hacer factible la realización de esta investigación, decidimos identificar los cuatro barrios más antiguos de cada macrosector peñalolino. A esos barrios sumamos una experiencia de articulación social o cultural que generara identificación y/o resultara apreciada por los vecinos.

Revisamos certezas, pistas silenciosas y años aproximados de fundación de los barrios preidentificados con los Gestores Comunitarios de la Municipalidad de Peñalolén, quienes trabajan en terreno en cada uno de los macrosectores y han escuchado los relatos al respecto.

Con su ayuda logramos contactarnos con los dirigentes de cada barrio identificado como fundador, quienes actuaron como puente y nexo para realizar las entrevistas. Puede ser que existan otros barrios tan antiguos. No obstante, estamos seguros de que aquí están los barrios más antiguos de cada macrosector.

Entonces, entre mayo de 2016 y enero de 2017, recorrimos los distintos territorios para realizar 23 entrevistas grupales y 11 entrevistas individuales, además de la revisión de los documentos que las/os mismas/os entrevistadas/os espontánea y libremente pusieron a nuestra disposición. Veinte fueron los barrios que logramos poner en valor en esta investigación, que surgieron como compras colectivas de terrenos por Comités de Vivienda o Cooperativas con fines habitacionales, pero también por Operación Sitio o Toma de Terrenos.

Cada entrevista fue organizada en función de los siguientes temas: a. formas de organización, compra y llegada a los terrenos; b. dinámicas sociales sobre las condiciones de vida y acceso a servicios básicos; c. cambios y acontecimientos emblemáticos en cada barrio y sector; d. incidencia de acontecimientos históricos nacionales en las dinámicas internas de los barrios y e. sentimientos de identidad con sus barrios, macrosector y comuna.

Estas entrevistas fueron transcritas y sistematizadas para hilvanar las piezas de un rompecabezas compuesto de diversos recuerdos, con el fin de lograr generar un relato sobre la memoria colectiva. Así, fuimos desenredando y armando esa red de recuerdos desarticulados, pero que permanecían tan vitales en las remembranzas y voces orales de un mismo barrio.

A tal tejido incorporamos las voces de aquellas/os vecinas/os fallecidos pero cuyos testimonios escritos estaban en los archivos documentales encontrados en el municipio, en las bibliotecas y, sobre todo, en aquellos documentos inéditos dispuestos por las propias vecinas y vecinos.

Por tanto, la memoria de los barrios fundadores de Peñalolén es tan extensa como las vivencias de quienes habitan los primeros poblamientos de la comuna.

En el relato de la llegada a cada rincón de Peñalolén también aparecieron recuerdos y vestigios sobre una historia antigua sobre este territorio, que fue habitado antes por latifundistas, intelectuales, empresarios, colonizadores e incluso incas y picunches.

UN VIAJE POR LA HISTORIA ANTIGUA DE PEÑALOLÉN

En el capítulo "Historia Antigua de Peñalolén: del Latifundio al Poblamiento Popular", destacamos las características geográficas y el recorrido administrativo que llevó a este territorio a constituirse como comuna, además de resaltar los orígenes humanos que poblaron estas tierras antes de la llegada de los colonizadores españoles.

Luego, narramos cómo tempranamente el latifundio que da el nombre homónimo a nuestra comuna, aparece ya en 1546 en registros coloniales, cuando se hace referencia al Camino Real a Peñalolén. Al sur de esta antigua propiedad se encontraban las también chacras coloniales Bellavista (luego conocido como De Armida) y la extensa chacra Macul.

Sobre el territorio ocupado por estas tres chacras coloniales -luego hacendarias del siglo XIX y principios del XX- se construyó el actual municipio de Peñalolén. Su parcelamiento, ocurrido antes y después de la llegada de la reforma agraria a la región metropolitana, ocurrió a mediados del siglo pasado. A partir de allí surgió la creación de poblaciones, cooperativas, villas, operación sitio, tomas, parcelas y comunidades, hasta los actuales condominios.

Peñalolén, que en mapudungun significa "reunión de hermanos", está ubicada al oriente de la Provincia de Santiago, en los faldeos de la Cordillera de Los Andes. Por esta

razón, un tercio de su territorio es montañoso, mientras que el resto muestra pendientes moderadas a suaves hasta llegar al valle, en la actual Avenida Américo Vespucio. Por este motivo, la postal característica de esta comuna está asociada con el Cerro San Ramón, que alcanza los 3.653 de altitud.

En lo administrativo, el territorio que hoy ocupa perteneció durante toda la Colonia al llamado Pago de Ñuñoa, el que, con el devenir republicano de Chile, pasó a llamarse Subdelegación de Ñuñoa. Con la Ley de Comuna Autónoma de 1891, Peñalolén se convirtió en subdelegación del naciente municipio de Ñuñoa. Así permaneció hasta que la Reformulación Comunal de la Región Metropolitana de 1981, fruto de la regionalización del país, dictó la escisión de Peñalolén de la comuna de Ñuñoa, conformándose como municipio propiamente tal el 15 de noviembre de 1984.

Un hallazgo arqueológico nos habla sobre la temprana presencia humana, ya que en 1974 se registró el descubrimiento de fósiles de un mastodonte en el macrosector de Lo Hermida. Animal considerado perteneciente a la megafauna extinta hace 10 mil años atrás.

Respecto a los primeros habitantes de estas latitudes, los registros manifiestan que el valle extendido que hoy compone la región metropolitana se nutrió de una acumulación de asentamientos humanos de sucesivas culturas (Bato, Molle I y II) hasta consolidar la Cultura Aconcagua (900-1470 DC). Mientras que, a la llegada de los españoles, habrían convivido en Santiago tres etnias: mapochoes, picones y promaucaes, quienes más tarde serían llamados genéricamente como picunches. Ellos habitaron los 5 asentamientos indígenas con los cuales se encontraron las huestes de Pedro de Valdivia en estas tierras. De ellos, Ñuñohue y Tobalahue habrían estado cerca al actual territorio de Peñalolén.

No obstante, en el valle y la precordillera de Peñalolén -como en todo Santiago- existen una serie de vestigios que muestran la presencia del imperio Inca, a tal punto que el Tambo de Macul (mano derecha en quechua) habría estado ubicado al sur de la actual Viña Cousiño Macul, en territorio del actual macrosector de San Luis.

Respecto al fundo colonial de Peñalolén, su primer dueño habría sido el navegante genovés Juan Bautista Pastene. Después de varios y sucesivos dueños, la propiedad fue comprada por Juan Egaña en 1813, mientras que la Casa Patronal fue alhajada por su hijo Mariano, alcanzando fama por la visita de ilustres intelectuales de la época. En 1869, la propiedad fue vendida al diplomático uruguayo José Arrieta, siendo su hijo Luis quien la fraccionó entre sus 11 herederos, alrededor de 1940, quienes fueron arrendando las tierras para el cultivo agrícola o vendiendo paulatinamente en loteos más pequeños.

En la parte poniente del otrora fundo de Peñalolén, cerca de la Fundación Arrieta, surgió -en el transcurso de 1930- la Población Oriente como una extensión de la Villa Los Guindos de Ñuñoa, para pronto sumarse la Población Armando Venegas (1954), la Cooperativa Villa Atenas (1956) y más tarde la Operación Sitio de La Faena (1967), que dio nombre a ese macrosector de nuestra comuna.

Paralelamente, en la parte más alta y rocosa de esa conocida propiedad nació -a partir de 1948- el Pueblito de Peñalolén. Entonces, al oriente y poniente del canal Las Perdices, surgieron las poblaciones San Judas Tadeo (1948), El Progreso (1952), Peñalolén (1953), San Roque I y II (1951) y Jorge Alessandri (1957). A partir de la década de 1960 la densidad de habitantes colaboró en la creación de la Población Nueva Palena (1960-1968), con sus tres sectores y la cooperativa Manquehue, haciendo que el poblamiento empezara a bajar el cerro, teniendo como eje central la actual avenida Las Parcelas.

Al sur del Fundo Peñalolén encontramos la hacienda Bellavista, cuyo último dueño colonial fue Diego de Armida, nombre que derivó con los años en Lo Hermida. En el siglo XIX esta hacienda aparecía inscrita a nombre de Guillermo Errázuriz, mientras que en 1902 aparecen los nombres de Carlos Tocornal y Belisario Espíndola como due-

ños. Más tarde sería Raúl Von Schroeders quien compró la propiedad para prontamente vender la mitad poniente al Canal San Carlos, alrededor de 1950, a Hugo Valdés Morandé. Mientras tanto, heredó la mitad oriente a su hijo Arturo.

En aquella mitad poniente nació el macrosector de Lo Hermida, a principios de 1970, con una incipiente Operación Sitio en el Primer Sector, en las cercanías del Canal San Carlos. A partir de entonces y a paso acelerado, acorde al clima social y político, nacieron las Tomas de Terreno sucesivas en el segundo, tercer y cuarto sector, hasta 1972, principalmente. De esta forma nacieron las actuales Poblaciones: Lo Hermida, Los Copihues, Hernán Cortés, El Duraznal y Simón Bolívar. La excepción temporal es la población René Schneider, que surgió a finales de 1969, en las cercanías de la actual Rotonda Grecia.

Un poco antes, en la mitad oriente del Fundo Lo Hermida y a instancias de la Reforma Agraria, los Von Schroeders decidieron vender a los inquilinos del fundo y agricultores del sector que rentaban tierras a los Arrieta. Surgieron así los parceleros (1965-1967), quienes a su vez y pasadas unas pocas décadas, vendieron hectárea tras hectárea, primero a la Comunidad Ecológica en 1980, luego al barrio cívico municipal en 1986-87, y a partir de 1990 al desarrollo de viviendas sociales y a la eclosión inmobiliaria del macrosector de Peñalolén Nuevo.

Por su parte, la Chacra colonial de Macul contó con nueve dueños, incluyendo la encomienda de indios derivada del tambo inca allí previamente existente. Después de pasar por varios propietarios, Nicolás Gandarillas se hizo del fundo en 1797 y fueron sus herederos quienes vendieron un tercio de la antigua propiedad a Luis Cousiño en 1856, con el fin de cultivar la actual Viña Cousiño Macul y construir la Casa Parque familiar.

En los otros dos tercios se ubica el actual territorio de San Luis, que siguió siendo de la familia Gandarillas hasta la llegada en 1960 de las Cuatro Comunidades fundadoras de ese macrosector. Probablemente, la llegada de la Reforma Agraria aceleró el proceso de venta en este territorio, sumando prontamente el arribo de la Villa Las Brisas (1964) y la Cooperativa Villa Letelier (1966), además de la Toma de la Villa Galvarino (1972).

Revisaremos, a continuación, algunos detalles importantes sobre el surgimiento de cada barrio, sobre lo que antes fueran esas amplias haciendas coloniales y latifundios aristocráticos del naciente Chile republicano, hoy convertidos en cada uno de los cinco macrosectores del municipio.

Recordemos que todos estos procesos de poblamiento surgieron, además, por la enorme presión de vivienda, dada la migración desde todos los rincones del país a la ciudad capital durante la primera mitad del siglo XX.

Procesos que se entretejen con políticas públicas habitacionales inexistentes, insuficientes o que quedaron cortas, a lo largo de las largas décadas del pasado siglo. De ahí que fueran las propias mujeres y los hombres trabajadoras/es las/os principales artífices de la organización y creación de gran parte de esa ciudad obrera y autoconstruida que hoy conocemos como Santiago, insuficientemente narrada por la historia social de Chile.

UN VIAJE POR SAN LUIS

Iniciamos este viaje por la memoria colectiva sobre el poblamiento de Peñalolén, con el macrosector de "San Luis: entre viñas y quebradas", territorio que se emplaza sobre lo que fue el Fundo Macul de la familia Gandarillas, y mucho antes, el Tambo Inca de Macul. Allí destacamos cuatro barrios fundadores, algunos mitos locales y la valoración sobre la conocida Escuelita, que brindó servicios educacionales a los inquilinos de la Viña, pero también a los primeros vecinos del sector.

El territorio de San Luis, que posee una extensión de 451 hectáreas y donde habitan 50 mil 854 personas, según el Censo de 2017, se caracteriza por estar emplazado entre la conocida Viña Cousiño Macul y la bajada poniente de la

Quebrada de Macul (hoy avenida Departamental), la misma que dejó crudos recuerdos a propósito del aluvión del 3 de mayo de 1993.

Las Cuatro Comunidades de San Luis fueron las primeras poblaciones creadas en este sector. La Primera Comunidad fue formada, principalmente, por trabajadores textiles de los alrededores de la Plaza Los Guindos de Ñuñoa. La Segunda Comunidad fue creada por obreros del área industrial de Pedro de Valdivia con Rodrigo de Araya. La Tercera Comunidad se formó por aquellas personas que no alcanzaron sitio en las primeras dos comunidades y la Cuarta Comunidad fue la última en constituirse a mediados de la década de 1960.

Estas Cuatro Comunidades de San Luis, cada una equivalente a una parcela donde se lotearon unos 300 sitios, conformaron la Comunidad Financiera de Edificación de Obreros de Ñuñoa. El nombre actual de sus calles hace honor a los diversos oficios que los fundadores de estas comunidades realizaron, fuera de su trabajo remunerado, en la edificación de sus casas y de sus servicios básicos.

La inexistencia de urbanización en aquellos sitios siempre estuvo marcada por el relato sobre la falta de agua como primera necesidad a resolver. Los vecinos de las Cuatro Comunidades, como varios del sector, acudieron a unos estanques dispuestos en el conocido 'bajo', donde pasaba una vertiente, que deducimos, asociado a la Quebrada de Macul. Luego llegarían los camiones aljibes municipales, hasta la instalación de una rudimentaria copita de agua en la Segunda Comunidad, cuyas aguas eran impulsadas desde una bomba elevadora instalada en Calle Los Cerezos con Av. San Luis.

Con los años, para que el agua potable y el alcantarillado pudieran funcionar, fueron los mismos vecinos quienes pusieron sus conocimientos sobre construcción, ya que ellos hicieron los hoyos y la instalación de ambas tuberías, para recibir sólo el visto bueno de las empresas respectivas y volver a cerrar las aberturas efectuadas. Lo mismo ocurrió con las sedes sociales que aún están en funcionamiento, así como sus viviendas, realizadas a 'puro ñeque' y en la medida de sus bolsillos, donde mujeres e hijos aprendieron a usar la pala y la carretilla, entre otras herramientas de construcción.

Estas Cuatro Comunidades de San Luis, tal como dispusieron sitios para edificar sus sedes sociales, donaron terrenos para emplazar equipamientos comunitarios en sus entornos, tales como: a. la cancha de fútbol de la Primera Comunidad que dio vida al actual Estadio Cultural Cordillera; b. el antiguo Colegio la Copa, construido de madera a un costado de aquella copita de agua emplazado en la Segunda Comunidad, es hoy el moderno Complejo Educacional Eduardo de La Barra; c. en la Cuarta Comunidad se dispuso de un espacio para la Capilla de San Luis, ahí mismo donde nació, en la década de 1980, la conmemoración de la Semana de San Luis a instancia del recordado padre Carlos Vilches. Misma actividad que, a partir de 2010, ha sumado a todos los barrios de este macrosector, reforzando el sentido de pertenencia entre sus habitantes.

La presión habitacional se fue abriendo paso y pronto se creó la Comunidad Villa Las Brisas, a partir de 1964, con algunos vecinos de las Cuatro Comunidades que quedaron sin su sitio y nuevos recién llegados de diversos puntos de Santiago, dateados incluso por el periódico más conocido de la época: Clarín, cuyo lema era 'firme junto al pueblo'.

Aquí el terreno fue comprado a una llamada 'Sociedad Mercantil', para repartírselo en 103 sitios. Las hortalizas para la alimentación se las compraban a la Escuela Familiar Agrícola para Hijas de Campesinos que existía en el sector, mientras que los trabajadores de la Viña Cousiño Macul también les ayudaban a proveerse de alimentos.

Mientras las labores para abastecerse de agua eran incesantes, las de edificación de sus casas contaron con una ayuda impensada. En la intersección de las actuales calles Las Américas, en la esquina con Embalse el Yeso con Cuatro Oriente, existieron dos fábricas de ladrillos. Sus maridos iban ahí a buscar las mejores piezas de aquellos

ladrillos que quedaban desechados para poder erigir sus nacientes hogares 'a pulso'.

Pocos años más tarde, en septiembre de 1966, se conformaría la Cooperativa de Viviendas y Servicios Habitacionales Villa Letelier Limitada. Los 270 socios lograron comprar la hijuela 4 del Loteo del Fundo San Luis de Macul, con una extensión de 14 hectáreas, gracias a las gestiones de Jorge Prieto Letelier, quien fuera presidente del Partido Conservador Unido de Chile entre 1957 y 1961.

Según una carta escrita por Dorila Aravena, quien fue la primera secretaria que tuvo la Cooperativa y la Presidenta de la Junta Liquidadora en 1991, la gestión de este conocido político de aquella época consistió en que él compró el predio y luego los socios le fueron pagando en cuotas el valor de cada sitio. Así fue como compraron en 1967 y llegaron a ocupar sus sitios en 1968, allí donde hubo plantación de flores.

Como en muchos sectores, la ruralidad en la que surgieron estos barrios, hizo llorar a más de alguna mujer, que sintió el peso de vivir donde no había más que polvo y barro. Rememoran que, sobre aquel 'bajo' por donde corría la recordada vertiente, algunos de ellos tuvieron que ubicarse -dada su urgente necesidad de vivienda- antes del trazado de sus sitios. Ahí mismo existió el conocido 'Puente Feliz', donde los jóvenes se juntaban a pololear y cuyas rudimentarias maderas permitían cruzar a una parcela donde vendían leche recién sacada de las vacas.

Aquí la obtención de las casas tuvo dos modalidades. Un grupo optó por solicitar la construcción de sus viviendas, a través de un crédito solicitado al entonces Servicio Metropolitano de Viviendas y Urbanización, respecto a los cuales se levantó la hipoteca de los sitios en 1978. Otros vecinos optaron por la autoconstrucción, en la medida de sus presupuestos familiares. En ambos casos, dicen, nadie les regaló ni una fonola.

Entre los vecinos insignes recuerdan con mucho cariño a la autora de la carta que cuenta los datos claves de la compra de sus terrenos, Dorila Aravena, quien además era profesora: 'le gustaba enseñar y era muy buena gestora'. También destacan la figura de la familia de los 'Muñoces' y, en específico de Mónica Muñoz, una folclorista reconocida de este macrosector, quien ha contribuido al fortalecimiento de la fiesta de San Luis.

Iniciada la década de 1970, consignamos en esta investigación el escenario que hizo posible las tomas de terrenos sin ser reprimidas, frente a la creciente necesidad de viviendas en todo el país. En este macrosector de San Luis una experiencia de toma de terrenos reconocida es la actual Villa Galvarino, que nació con el nombre de Toma Hanoi en homenaje a la capital de Vietnam, efectuada en junio de 1972.

Las/os vecinos de esta Villa diferencian entre la toma de 1972, en las cercanías de la Cuarta Comunidad y la Villa Prieto Letelier, y la ocupación de 1980, efectuada sobre un tranque de regadío que fue rellenado para ubicar nuevos sitios. Para finalizar con el proceso de los allegados, donde hijos y nietos han construido sus casas en los mismos terrenos.

Con carpas de frazadas, cartones llegaron a tomar su sitio. El agua, siempre había que ir a buscarla a esa vertiente del 'bajo', pero también reconocen que el trabajo ya adelantado por las Cuatro Comunidades y la Villa Prieto Letelier les permitió abastecerse más rápido de agua potable y luz eléctrica.

Rememoran que el miedo a un posible desalojo afloró de inmediato después del Golpe de Estado de 1973, dada su situación de toma. No obstante, durante la década de 1980 hubo un 'saneamiento' en el pago de los sitios, con caseta sanitaria incluida, donde los vecinos pagaron lo que podían para poder ser dueños legítimos de sus propiedades.

Cada una de las vecinas y vecinos entrevistados de estos cuatro barrios fundadores del macrosector de San Luis reconocen sentir un profundo orgullo por haber logrado construir sus casas y familias, en aquellos terrenos que fueron chacras y sembradíos. Al mismo tiempo, reconocen un

sentido de identificación con sus barrios, por el trabajo individual y colectivo.

Asimismo, remarcan la importancia de la mencionada Semana de San Luis, pero también la trascendencia de la llamada 'Escuelita'. Construida en 1927 para educar a los hijos de los inquilinos de la Viña Cousiño Macul, fue reconstruida después del terremoto de 1960 para educar a los hijos de los barrios fundadores de San Luis. Luego se convirtió en el Colegio 190 Manuel Guzmán Maturana, hasta su cierre en 1987. Actualmente está a cargo de la Corporación Municipal y alberga el Centro de Extensión y Capacitación La Escuelita, en la esquina de Tobalaba con Quilín, a un costado de la Viña de los Cousiño.

La mitología local se vincula, precisamente, con la acaudalada familia Cousiño. Aunque se explica también por los orígenes rurales del sector, donde -dicen- circulaba el diablo de diferentes maneras: aleccionando a los maridos que gustaban excederse en el alcohol o acompañando en su carruaje a uno de los Cousiño, vestido de un negro riguroso y elegante. Historia que ha sido retratada en una de las Guías Patrimoniales sobre Peñalolén.

UN VIAJE POR LA FAENA

Continuamos este trayecto en "La Faena: entre adobes y operación sitio", allí donde coincidieron el crecimiento de la ciudad con el parcelamiento de la parte poniente del Fundo Peñalolén. Sobre la esquina norponiente de esta propiedad, la expansión de la Villa Los Guindos de Ñuñoa nos regaló el barrio más antiguo de toda la comuna: la Población Oriente, que se formó en la década de 1930. Pronto llegaron nuevos barrios cercanos y la instauración de la Operación Sitio (1967), acompañados todos por la ayuda social que ha brindado la omnipresente Parroquia San Roque desde 1949.

El territorio de La Faena, que posee una extensión de 238,5 hectáreas y donde habitan 31 mil 611 personas según el Censo de 2017, se caracteriza por estar emplazado en aquel valle donde antes se plantó trigo y se faenó a los animales, al poniente del Canal San Carlos, entre las actuales avenidas Arrieta y Grecia.

A principios del siglo XX la expansión urbana de la capital era conocida. La Villa Los Guindos de Ñuñoa, que data de 1895 y se encuentra frente a la plaza del mismo nombre, en las cercanías de Plaza Egaña, experimentó la llegada de nuevos vecinos que hicieron extender sus límites a tres barrios asociados: Población Alemana de Los Guindos, Población Nuevo Los Guindos y la Población Oriental de Los Guindos. Esta última, surgida en el transcurso de la década de 1930 entre las avenidas Vespucio, Arrieta, Molineros y calle Alonso de Berríos, es el barrio más antiguo de Peñalolén. De aquí nace también el nombre de la antigua Avenida Oriental, corazón del macrosector de La Faena.

Los niños de entonces presenciaban cómo bajaban las carretas repletas de frutas y verduras desde los Fundos Peñalolén y Lo Hermida, mientras jugaban en las acequias que se abastecían aún del Canal San Carlos. Aquí los sitios, vecinos de parcelas menores y casas quintas, fueron adquiridos mediante créditos hipotecarios, avalados por la Caja de Empleados Públicos del Estado.

En un poblamiento lento pero constante, las construcciones sólidas de la época obedecían a casas de paredes de adobe de 80 centímetros de espesor, muchas de las cuales resistieron el terremoto de 2010. En el interior, el piso era de tierra, la tabiquería se realizaba de barro con paja, mientras que el cielo era de entablado de madera rústica estucada de barro con paja. Se usaban vigas gruesas de roble y se techaba con fonolas. Más tarde llegaría el zinc. Quienes, por falta de recursos, no podían construir en adobe construían casas de caña de choclo embarrada, también techadas con fonolas y con piso de tierra.

El agua potable llegaba hasta Cruz Almeyda y se guardaba en pipas de madera. Las acequias se aprovechaban para regar prodigiosos huertos familiares, mientras que el agua del lavado era reutilizada. Los pozos sépticos eran los tradicionalmente usados en esa época, hasta que llegó el

alcantarillado. Iluminados con chonchón a carburo, nuestras entrevistadas vieron llegar la luz eléctrica en 1950, cuando también conocieron los aparatos de radiodifusión.

De tránsito entre lo rural y lo urbano, los vecinos aún tenían animales de corral. En las cercanías de Av. Egaña con Av. Grecia, recuerdan un basural y la existencia de una especie de campamento, además de precarias viviendas adosadas a los murallones externos de las casas quintas. Todos ellos, cuentan, fueron erradicados durante el gobierno de González Videla (1946-1952).

Las vecinas de la Población Oriente poseen recuerdos muy nítidos sobre el Centro de Entretenimientos Populares José Arrieta, fundado en 1915 en aquel derruido edificio aún ubicado en la esquina de Av. Arrieta con Av. Vespucio. Ahí realizaban 'malones' y bailaban, ahí presenciaron películas y sesiones de boxeo, desde ahí salía la procesión del vía crucis en semana santa; hasta que el teatro Egaña lo reemplazó como espacio de recreación.

También recuerdan los colegios Confederación Suiza -más conocido como 55-, que aparece asociado a la fundación de los Arrieta y a la antigua escuela María Mercedes de Arrieta Cañas. Pero también el Colegio San Roque, perteneciente a la Congregación de la Santa Cruz, la misma que ha administrado desde 1949 la Parroquia San Roque, clave para la asistencia social del sector.

De hecho, allí José Doherty, su primer párroco y recordado como el 'cura camionero', creó un consultorio de primeros auxilios, una guardería, un centro de rehabilitación, además de brindar servicios sociales a la Operación Sitio de La Faena, pero también a todo Peñalolén Alto.

Entre 1930 y 1960 existieron los siguientes clubes de fútbol: Deportivo Oriente, Club Atlético Los Guindos, Deportivo Arrieta y Deportivo Juventud Egaña, los que contaban con la participación y apoyo de la juventud del sector. También recuerdan las casas quintas, donde la gente de Santiago venía a comer y descansar los fines de semanas, entre los más populares estaban: el 'Rancho Alegre' y el 'No me olvides'.

Transcurridas unas décadas comenzó el fraccionamiento de los terrenos de la Población Oriente y a la construcción de nuevos barrios sobre sus antiguos terrenos, tales como: la Cooperativa Oriente Ltda. (1962) y la Población Molineros (1966) para empleados de la Municipalidad de Ñuñoa. Mientras que los vecinos también presenciaron la construcción de la Villa Frei (1968) sobre la otrora Chacra Valparaíso y la construcción de la Avenida Américo Vespucio (1975), que trastocó la vida de barrio.

A unas pocas cuadras, caminando con dirección sur, encontramos la Población Armando Venegas, tan invisibilizada y olvidada como la Población Oriente. Inscrita en 1954 fue construida sobre la parcela comprada en la década de 1930 por Armando Venegas de la Guarda, quien fue pionero de la Aeronáutica Civil y dirigente de la Caja de Empleados de Ferrocarriles del Estado.

A esta propiedad llegaba la mismísima Rosa Markmann, esposa del presidente González Videla a visitar a su prima hermana Lucila Benítez Markmann, casada con Venegas. Este hecho explica, según las vecinas de la Población Oriente, la temprana pavimentación de la calle Alonso de Berríos y la erradicación de aquel referido campamento.

El propio Venegas cuenta, en sus memorias, que decidió lotear su propiedad por apuros económicos y vender a muy bajo precio. Cuando llegaron al lugar, en una compra entre particulares sin una orgánica colectiva, sus sitios estaban marcados con alambre y con surcos de plantaciones, además de árboles de durazno y de moro.

Los terrenos no estaban urbanizados, por lo que debían acarrear el agua desde una llave dispuesta a la entrada de la población, en Calle Manuel Carvallo con Alonso de Berríos. Para la luz llegaron a colgarse para después contar con alumbrado público. Un adelanto obtenido por la temprana presencia de la Población Oriente era que, la micro Ñuñoa Vivaceta, 'doblaba por Orientales y llegaba a Carvallo'.

Aquí se narra el tránsito entre construir con adobe a

edificar con ladrillos, dándose una mezcla en los materiales, ya que se mantuvo el 'ensordinado' para abrigar con madera y barro con paja los cielos de las casas. Mientras los niños jugaban y veían cómo trillaban la modernidad fue trayéndoles la televisión (para el Mundial de 1962) y el teléfono, que terminaron siendo de utilidad colectiva.

En la década de 1970 llegó el alcantarillado y con mucho trabajo colectivo pagaron, en conjunto con la recién creada Municipalidad de Peñalolén, la pavimentación a fines de los 80's. El sentido del humor, presente en todas las entrevistas realizadas, nos dio cuenta sobre algunos personajes del barrio: la siete lenguas (por chismosa), las cabezas de perro (por excéntricas), el pata de cumbia (por padecer una cojera, apodo que reconocen cruel) y 'la viejita': una concurrida y respetada compositora de huesos.

Aunque el aspecto de sus casas parece más reciente, la Cooperativa Villa Atenas posee una historia que parte cuando, en 1946, se constituyen como la Cooperativa de Viviendas y Servicios Habitacionales Lo Hermida Ltda. Fue esta orgánica colectiva que compró en 1956 la ex Chacra Menaggio, ubicada en el límite con el Fundo Lo Hermida, ahí donde las niñas de la Población Oriente acudían a buscar leche recién sacada de las vacas.

Los socios de esta Cooperativa estuvieron años reuniéndose, pagando cuotas y buscando un terreno para comprar, hasta dar con esta propiedad que llegaba hasta Av. Molineros y donde existía una casa quinta, árboles frutales y un canal de regadío. La Corvi les exigió, para darles un crédito y construir sus casas, densificar sus sitios, razón por la que vendieron el pedazo de terreno donde hoy se ubica la Villa Lautaro (que nació de una toma en 1973).

Fue en 1969 cuando recién pudieron ver edificada la obra gruesa de sus casas, pero fruto de las tomas de terrenos en los alrededores decidieron ocupar sus propiedades sin terminaciones aún. La Cooperativa se liquidó en 1975, cuando constituyeron la Corporación de Derecho Privado Villa Atenas para administrar una casa que quedó como sede social. Con los años, muchos vecinos se han ido o vendido, mientras las casas que dan hacia Av. Grecia han experimentado una transformación, hospedando comercio de diversa índole.

En aquel campo donde se trillaba y se faenan animales, entre las avenidas Molineros y Tobalaba, surgieron las Poblaciones La Faena Uno y Dos, a propósito de una nueva política habitacional de la época. Dada la amplia necesidad de vivienda durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) se creó la denominada Operación Sitio, que garantizaba un sitio para hombres con familia que conformaran un Comité de Vivienda y lograran juntar el pago de 68 cuotas Corvi.

Las vecinas y vecinos recuerdan que sus sitios estaban delimitados por un alambre y marcado con un palo, que lo identificaba por número de sitio y la manzana en que estaba ubicado. Trazadas las calles sin pavimentar, pasajes en forma de L, con pilones de agua en esquinas estratégicas y ampolletas cada cuatro casas como alumbrado público, las/os fundadores de estas poblaciones partieron instalando sus medias aguas, sin piso y sin techar, para ir ampliando y construyendo a lo largo de los años.

Aquellos recién llegados eran hijos y nietos de arrieros y campesinos del sector, que cruzaban animales por la cordillera o vivían arrendando en aquella transición cercana de la Población Oriente. Cuando los sitios se estrecharon con las nuevas familias constituidas por hijas/os y nietas/os, la alternativa fue cruzar Avenida Grecia para poblar Lo Hermida.

En La Faena es recordado un incendio que consumió 26 casas y que es vinculado con la toma de una copa de agua en Tobalaba con Grecia. También rememoran el colegio D206, hoy desaparecido y que fuera construido de cholgúan, además del Colegio Américo Vespucio, fundado en 1982 y construido de madera.

Al mismo tiempo, lamentan la perdida de la vida comunitaria entre los vecinos, quienes compartían en aquellos pasajes con forma de L y manifiestan que los pastelones los entregó la Municipalidad de Ñuñoa en la década de

1970, mientras que en la década de 1980 llegaron las casetas sanitarias al sector.

En medio de decenas de calles y pasajes con números y letras, destacan dos con nombre de mujer: Andrea López (que homenajea a una dirigente social que se convirtió en concejala de Peñalolén por la DC en 1992 y que falleció en el año 2000) y Laura Rodríguez (ex Calle Nueva Uno que rememora a la Diputada del Partido Humanista por el ex distrito 24 Peñalolén – La Reina, fallecida en el año 1992).

Asimismo, destaca el Monumento a Gabriela Pizarro (orilla poniente del Canal San Carlos, entre Orientales y Grecia), quien vivió en La Faena y es considerada una de las folcloristas chilenas más destacadas, junto a Violeta Parra y Margot Loyola.

UN VIAJE POR PEÑALOLÉN ALTO

Nuestro recorrido continuó en: "Peñalolén Alto: de Roquerío a Imponente Mirador de Santiago", que comenzó a formarse en aquellos agrestes terrenos del otrora fundo del mismo nombre, ubicados al oriente del Canal Las Perdices. En este macrosector encontramos, después de la Población Oriente y junto a la Población Armando Venegas de La Faena, las poblaciones más antiguas de Peñalolén, que nacieron antes y después del año 1950. Todas ellas conformaron en 1966 una inédita articulación para lograr el agua potable: la Asociación Interpoblacional de Peñalolén.

El territorio de Peñalolén Alto, que brinda su nombre a toda la comuna, posee una extensión de 354,8 hectáreas y una población de 43 mil 811 personas según el Censo de 2017. Además, se caracteriza por estar emplazado en el pie de montaña de la comuna (entre los 630 a 810 msnm), razón por la cual al cruzar el canal San Carlos hacia el oriente se comienza a sentir la elevación del terreno de manera cada vez más pronunciada.

Los niños que vivían en la Población Oriente y en la Armando Venegas, recuerdan cómo las personas que vían en el Pueblito de Peñalolén bajaban a Plaza Egaña a abastecerse. También visualizaron desde el valle la irrupción de aquel poblado, en lo alto del cerro, más arriba de las chacras que dominaban aquel paisaje de la década de 1950 y 1960.

La primera en colonizar ese territorio rocoso y convertirse en pionera en esculpir los pies del Cerro San Ramón fue la Población San Judas Tadeo (1948), cuyos hijos y nietos de los fundadores recuerdan las inclemencias de aquellos inviernos escarchados y veranos sofocantes de la precordillera capitalina.

Sus padres y madres, agricultores del sector y obreros, se reunieron para comprar ahí donde era más barato y por donde circulaban los animales del Fundo, sin valor agrícola para los Arrieta. De hecho, José Doherty -aquel cura camionero de la Parroquia San Roque- habría ayudado a negociar el precio de estos sitios y de otros barrios como en la Comunidad San Roque 1 y 2, en años donde las políticas públicas de vivienda eran escasas y mezquinas con los obreros.

Este tipo de compra, en terrenos no urbanizados y en las periferias de Santiago, eran considerados para la época como 'loteos brujos'. Por ello, una de las primeras luchas de los colonos del sector fue conseguir ser reconocidos como población por el entonces municipio de Ñuñoa. Ello les permitía demandar al estado los servicios básicos y no ser erradicados, como alguna vez una autoridad sugirió, a propósito de las dificultades de llevar agua potable hasta estas latitudes.

Como eran 'loteos brujos', no faltó aquel inescrupuloso que quisiera estafar a la gente, vendiendo sitios ya comprados o respecto a los cuales no tenían ninguna potestad para hacerlo. Casos que no eran la excepción en la San Judas Tadeo ni en los otros barrios vecinos, de ahí que la película Los Testigos sea tan significativa para ellos, ya que fue filmada en 1969 en este sector y su trama destaca este tipo de estafas que presenciaron directamente.

En aquellas ruralidades precordilleranas, que hoy son

ciudad, se llegaba a caballo, burro o carreta, muchos años después subió por una enripiada Av. Arrieta la 'vinchuca', micro que pasaba sólo en la mañana y en la tarde. Dado que los animales de corral pastaban libres, los cuatreros llegaban a robar, faenar y vender vacas, chanchos, ovejas o lo que fuera que encontrarán para vendérselos a los mismos vecinos del sector.

Con lámparas de carburo, chonchones o lámparas de parafina, se alumbraban, mientras que para conseguir agua había que acudir a la llamada 'pirca', ubicada en el 'campito', donde la San Judas Tadeo limitaba con el Fundo Lo Hermida. Luego vendría el pilón dispuesto por el regimiento militar, los carretones que vendían agua y mucho después la 'cuba', que era un camión aljibe enviado por la Municipalidad de Ñuñoa antes de la llegada del agua potable al cerro.

La construcción de las casas, desde 'chocitas de madera' a casas de adobe, incorporaron un material gratuito y omnipresente en el sector de aquella época: las rocas de color azulado. Las mismas que eran trabajadas por los maestros del sector y usadas para 'enchapar' las paredes de adobe y/o como muro de división de los terrenos, los cuales perduran hasta la actualidad.

Las necesidades cotidianas eran resueltas con los recursos que el mismo cerro ofrecía. Mientras la leña, como los espinos servían para cocinar, con chamiza incluida, también se cosechaban moras y maqui para hacer dulces, mientras se traían varillas de quillay para lavarse el cabello y hacer escobillas.

Las emergencias médicas, como los partos, eran resueltas por la querida y respetada "señora Emita", una partera y curandera reconocida en todos los barrios de Peñalolén Alto. También acudían a 'don Miguelito', quien fue un conocido compositor de huesos, pero que también oficiaba como matarife del sector.

Los primeros servicios educacionales para la población San Judas, y las otras poblaciones del Pueblito de Peñalolén, fue la llamada 'Ratonera'. Una precaria escuela de dos salas donde, según dicen, circulaban los ratones mientras los profesores -que llegaban en tractor desde Plaza Egaña- enseñaban.

Las aguas del canal Las Perdices fungían como piscina que amenizaba las tardes del caluroso verano, además de aliviar las labores del lavado de ropa. Una roca, pintada hoy de blanco, en la plaza de la San Judas ha presenciado desde sus inicios los pololeos del sector, por lo que es conocida como 'la piedra feliz'. En tanto, el bar 'la vaca blanca', que debe su nombre a una cumbia de moda que sonaba una y otra vez en un antiguo wurlitzer a monedas, atendía a los parroquianos que llegaban a caballo a recrearse.

Unos cuantos años después la Cooperativa de Compra y Edificación El Progreso surgió en 1952, en lo más alto de aquel cerro. Una especie de mirador imponente, desde donde se ve absolutamente todo el valle de Santiago.

Las entonces niñas, que llegaron con sus padres, recuerdan la preexistencia de la Población San Judas Tadeo, de las torres de alta tensión que dan el nombre a Av. Diagonal Las Torres, pero además de las líneas del telégrafo que por allí pasaba y cuyos cables, cuando eran cambiados, servían para sus juegos.

También rememoran la popularmente conocida mina de sapolio, en las cercanías del actual Templo Bahá'í, donde también había un pantano que dejaba atrapados a los animales, así como las vertientes que bajaban libres por el cerro. Mientras que la Quebrada Nido de Águila es que podría corresponder a aquel mar de enormes rocas que bajaba por la mismísima Av. Diagonal Las Torres, donde hoy quedan algunos ejemplares.

Los padres de nuestras entrevistadas habían sido también agricultores del sector o trabajadores que venían de Santiago, quienes aprovechaban de juntar leña y venderla en la ciudad, allá abajo en Plaza Egaña. También acudían a las pircas de Grecia e incluso de Antupirén a buscar agua, mientras se iluminaban con lámparas de carburo.

Las niñas y niños jugaban libres por el cerro, creando carritos de madera artesanales para tirarse cerro abajo,

pero también cantando al son del 'corre el anillo', a 'cazar murciélagos' que eran comunes en aquella época, además de 'quemarle la cola al burro' con una vela.

Aunque rememoran la conocida 'Ratonera', nuestras entrevistadas de la Población El Progreso fueron a otro colegio del sector, identificado como la escuela n°70 de Peñalolén, ubicada en las dependencias mismas de la casona de los Arrieta. En cuyos jardines recuerdan haber visto mandarinas, un tranque, además de varias estatuas, algunas de las cuales sufrieron destrozos por los juegos de los niños; hecho al que atribuyen su corta estancia en aquel lugar.

En sus cercanías estaba el 'Policlínico de Peñalolén', que funcionó hasta la década de 1980 frente al Regimiento Militar, afectado también por la falta de agua del sector. A un costado de ese antiguo consultorio estuvieron las dependencias de la Corporación de Acción Social de Peñalolén (CASPEN), creada por los curas de la Parroquia San Roque, para que los jóvenes aprendieran oficios, tales como soldadura al arco.

En estas altitudes y cercanías de la precordillera nos encontramos con personajes y lugares mitológicos muy particulares, que eran de público conocimiento entre los antiguos vecinos: 'la escalera del diablo' que estaba en la subida del actual Templo Bahá'í y donde se habría enterrado un tesoro, el 'cabeza de chancho' mitad hombre y mitad chancho que salía a pedir comida en las noches y el 'caballo blanco' que se esfumaba misteriosamente.

En la Población Peñalolén ex Narbona, que dataría de 1953, nos costó dar con vecinos que nos ofrecieran algún relato, dado que no había orgánicas funcionando en este territorio. La solución la obtuvimos de una familia de hermanos, hijos de los fundadores.

Como niños, recordaban que esta población nació como una cooperativa cuyas reuniones se realizaban en las cercanías del actual Colegio Valle Hermoso y que el agua también la iban a buscar a la pirca que abastecía a la San Judas Tadeo.

Contaron que sobre el Canal Las Perdices -donde jugaban y sacaban pencas- había un 'puente charcha' con escuálidas tablas y, que desde ahí, se veían las parcelas de cultivo que bajaban hasta el Canal San Carlos. Justo al medio había una huella de tierra para transitar y que hoy es Avenida Las Parcelas.

Recuerdan que en el Campito (donde hoy está la Población Esperanza Andina) hacían malones y que hasta la década de 1980 se elevaban volantines porque cerquita estaba el rodeo. Ahí mismo existían 4 canchas de fútbol donde jugaban los clubes del sector: San Judas, Lautaro, El Progreso y Peñalolén.

También narraron, con profunda emoción, que en aquellas lejanías semirurales de 1960 ellos veían películas en el cine que existió en el Pueblito de Peñalolén. Resulta ser que el presidente del Club de Fútbol San Judas Tadeo proyectaba películas en la sede del deportivo. Los asistentes, que pagaban entrada, se sentaban en bancas de madera para ver largometrajes de pistoleros y de la edad de oro del cine mexicano.

Añoran la intensa vida de barrio que existía en su niñez, que se desplegaba, tanto para la autoconstrucción de viviendas, como para las labores de la urbanización del barrio. Pero también por el simple hecho de compartir, en fiestas con músicos populares, como la guitarra de 'Don Juanito' y el acordeón de 'don Lindor'.

Todas las niñas y niños de Peñalolén Alto han ido de excursión al cerro San Ramón en su infancia y estos niños no fueron la excepción. Más allá de la mina de sapolio, conocieron la popular 'casa de piedra" pero también la 'casa alemana', ambas especies de cuevas donde los paseantes podían guarecerse si los pillaba la noche. La alimentación y el agua las proveía el mismo cerro, con frutos silvestre y agua dulce de las numerosas vertientes.

El recuerdo nítido es que el alumbrado público llegó antes que el agua potable, para lo cual sus padres tuvieron que trabajar arduamente, dinamitando las enormes rocas de 300 kilos que había en las calles de la población, antes

de subirlas al camión, dispuesto sólo con chofer por la Municipalidad de Ñuñoa. Lo que se condice con el relato de otros sectores, donde fueron los mismos vecinos fundadores quienes realizaron el trabajo más pesado para poder conseguir los servicios básicos.

Al poniente del Canal Las Perdices, llegaron a comprar en medio de un 'puro peñasco' los primeros vecinos de la Comunidad San Roque 1 y 2, en el año 1951. Sus vecinas/os fundadoras/es eran mayoritariamente militares, comerciantes y empleados del estado, quienes delinearon sus sitios a lo largo de dos calles.

Para abastecerse de agua aquí recuerdan una vertiente ubicada donde termina Av. Arrieta, pero también el pilón dispuesto por el regimiento militar, que también les prestaba teléfono e incluso instaló un televisor en su patio para que las/os vecinas/os pudieran ver el mundial de fútbol de 1962, en una relación fluida que se quebró en 1973.

Dado que estos terrenos incluían derechos de agua, por sus calles y sitios corrían acequias, algunas de las cuales llevan agua hasta la actualidad. Ante tal recurso, no faltó el ingenio de los dueños para edificar piscinas de decantamiento de agua y de recreación para que jugaran sus hijas/os, en aquellos enormes sitios campestres.

Como en otros barrios antiguos, los propietarios dejaron espacio para equipamiento comunitario que, hasta el día de hoy, brinda la posibilidad de una plaza de juegos y una sede social donde se realizan talleres. En una esquina de este barrio se emplaza la Capilla de la Santa Cruz, administrada por la congregación del mismo nombre, que es la misma que administra la Parroquia San Roque, allá en el sector de la Población Oriente de La Faena.

Aquí aparece el relato de un nuevo colegio cercano al sector. Algunas niñas de la época, que habían escuchado nombrar a la 'Ratonera', asistían a la escuela ubicada en la Capilla de la Virgen de Loreto, administrado por monjas, en una antigua construcción colonial que terminó de caerse para el terremoto de 2010. Cada 8 de diciembre, para el día de la Virgen, se realizaba la procesión con la Virgen de Loreto en andas, la misma que hoy posee una pequeña gruta reconstruida en 2019, frente al Parque por la Paz Villa Grimaldi.

Acá conocían del tránsito de Iván Arrieta por la avenida que homenajeaba a su abuelo, circulando en un antiguo vehículo. De él se decía que tenía pacto con el demonio, que por eso era tan longevo y que por eso tenía un ataúd en su jardín. El mismo aludido conocía tal mito, quién precisó -en una conversación informal con la Corporación Cultural de Peñalolén- que ese féretro había sido del ex Presidente Pedro Montt (1906-1910).

Vecina inmediata de la Comunidad San Roque al poniente, encontramos la Población Jorge Alessandri, cuya existencia informal aparece antes de 1953, pero cuya compra de terrenos se materializó en 1957, mientras que los vecinos comenzaron a llegar en 1958. Ello nos hace deducir que, en otros barrios de este viaje por Peñalolén, las fechas y los años pueden ser una aproximación relativa.

Sobre la compra de los terrenos, algunos dicen que hubo un dirigente que se ganó la lotería y compró una parcela para lotearla, otros dicen que esa persona sólo estaba encargada de vender. La historia se repite sobre el llamado Colegio Árabe o Alessandri, emplazado en este barrio, antigua escuela N°359, actual Unión Nacional Árabe D-199.

El terreno donde se ubica este establecimiento educacional habría sido donado a la comunidad por un vecino que ganó un juego de azar en esos años. En ese tiempo, dicen, el colegio era azul de madera. Lo cierto es que el periódico El Cordillerano nos aclaró que su construcción fue un esfuerzo conjunto entre apoderados y el entonces municipio de Ñuñoa.

Sobre los terrenos de este barrio también corrían acequias, que con los años dejaron de fluir, que servían para piscinas artesanales, pero también para sendos cultivos de todo tipo de verduras y frutas para el autoconsumo, tales como los duraznos 'yema de huevo'.

En este sector se ubica la comunalmente conocida

'Cancha del Peña', es decir, del Club de Fútbol Peñalolén. Según las vecinas fundadoras, ellas querían un parque con juegos para los niños, pero primó el ímpetu de los dirigentes hombres, amantes del balompié. Allí, dicen, se han jugado grandes campeonatos a lo largo de los años.

La Población Nueva Palena es el barrio más nuevo de los antiguos de Peñalolén Alto, compuesto por tres sectores y la Cooperativa Manquehue, cuyo poblamiento fue sucesivo, entre 1960 y 1968. Aquellas primeras casas, hechas 'tablita por tablita', miraban todas hacia el valle o la cordillera, hasta que en la década de 1970 se abrió Av. Grecia y los sitios que daban hacia el ex Fundo Lo Hermida tuvieron que cambiar su orientación hacia el sur, generando una serie de desbarajustes en las nacientes construcciones familiares.

Rememoran que en la esquina de las Parcelas con Consistorial y en Calle 9 existieron fábricas de ladrillos. Asimismo, recuerdan el puente a mal traer que había sobre Av. Las Parcelas y que cayó con un camión, el que fue reconstruido por los mismos vecinos.

Las sedes sociales de los tres sectores de La Palena contaron con oficinas de atención a los pobladores, policlínicos, bibliotecas populares y teléfono comunitario, un servicio muy valorado, donde -por lo menos en el segundo sector- llamaban a los vecinos por altoparlante para que acudieran a contestar. A instancias de los propios vecinos, frente a la falta de escuelas en Peñalolén Alto, iniciaron gestiones para establecer los primeros colegios.

Fue así como nació el actual colegio Licancura, en la sede social del tercer sector, donde los mismos apoderados ayudaron a construir, en lo que fue la Escuela E-210 Santiago Bueras y Avaria. Mientras que, en el segundo sector, gracias a la iniciativa de los vecinos, quienes comenzaron a enseñar en una micro como sala de clase, se constituyó la Escuela E-203 Luis Gregorio Ossa, en cuyas hoy remozadas instalaciones funciona la actual Escuela Especial Juan Pablo II.

Asociada a esta vida comunitaria en extinción, aparece el nombre del recordado Sergio May, a quien debe el nombre el Club Deportivo, quien habría ayudado a gestionar los sitios de la cooperativa Manquehue (también conocida como Pillán), que finalmente quedó emplazada en cuatro manzanas, en el corazón del tercer sector de La Palena.

Todas estas poblaciones conformaron la Asociación Interpoblacional de Peñalolén (1966) para presionar y gestionar en conjunto, ante las autoridades respectivas, sus demandas de todo tipo: luz eléctrica, pavimentación, escuelas, vigilancia policial, locomoción. Sin embargo, la principal preocupación era la obtención del agua potable para vivir con dignidad.

Nos encontramos con esta inédita articulación de poblaciones gracias al archivador facilitado por una dirigenta de la Comunidad San Roque, quien por décadas había guardado más de 60 documentos (cartas, relatos, oficios y planos), encargado por uno de los protagonistas de la gesta del agua. Archivador que es clave para conocer el trabajo de la Interpoblacional por conseguir el agua, pero también para aclarar detalles sobre el relato de cada población en particular, enriqueciendo de forma invaluable este capítulo.

A ello sumamos los datos que el periódico El Cordillerano (octubre 1968- mayo 1969) nos ofreció y que encontramos digitalizado en la web memoriachile.cl. Esta publicación, cuyo lema era "Vocero Independiente al Servicio de los Pobladores de Peñalolén y La Faena", nos facilitó crónicas de primera fuente y en terreno del entorno de aquella época.

Las gestiones de los pobladores para obtener agua potable iniciaron con fuerza en 1957 para recién conseguir agua clara y transparente el 1 de marzo de 1969, acaparando la primera plana de El Cordillerano que tituló: "Agua en Peñalolén: un anhelo satisfecho y un deber cumplido", llamando a 'cuidar este preciado tesoro'.

De manera muy resumida, los vecinos realizaron amplias exploraciones para crear una red de agua que trans-

portará el recurso hídrico desde la Quebrada de Macul hasta el Pueblito de Peñalolén. No obstante, los dueños de los derechos de agua se negaron tajantemente a compartir tal lecho, alegando insuficiencia para sus cultivos.

Fue entonces que, en 1960, desde el Departamento de Obras Sanitarias del Ministerio de Obras Públicas de la época, decidieron realizar un estudio para subir agua a Peñalolén Alto desde al acueducto Las Vizcachas – Santiago, en Av. Tobalaba. El gran inconveniente, durante casi una década, fue el alto costo de las obras, alcanzando los 3 millones de escudos a 1967, donde los mismos interesados debían contribuir monetariamente con una parte.

Las obras se iniciaron en 1968 y contempló la toma del agua desde el acueducto Las Vizcachas, a través de la edificación de: a. una planta elevadora de agua (que estuvo ubicada en Av. Tobalaba, entre Calle Nueva Uno y Av. Oriental) y b. dos estanques de almacenamiento de agua de 500 m3 cada uno, aún existentes (Av. Diagonal Las Torres con Álvaro Casanova y en Av. Los Baqueanos, esquina Río Lauca). Entonces, desde lo alto se comenzó a repartir el agua potable a los barrios de la Interpoblacional de Peñalolén.

El principal problema, en la práctica, fue el tipo de terreno que, desde Las Perdices hacia arriba era en un 70% roca trabajable sin dinamita y en un 30% roca que había que dinamitar. De ahí que algunos vecinos recuerden haber visto que dinamitaron el cerro para dar el agua, ya que, efectivamente, se ocuparon 30 cajas de cartuchos de dinamita para ello.

En medio de tanta necesidad y de la intensa vida comunitaria de la época, surgió al alero de la Población Nueva Palena y la Capilla San José Obrero, un grupo de jóvenes que comenzaron a realizar trabajo cultural pero también de ayuda social: Los Trotamundos.

Sus integrantes, entre los cuales se encuentran algunos "Machuca" (que estuvieron "integrados" en el Colegio Saint George, cuya historia cuenta, en parte, la película de Andrés Wood), aún se reúnen y realizan trabajo solidario, ahora bajo la figura de Centro de Desarrollo Cultural (1995).

Desde levantar techos y mediaguas en los 60's y 70's, pasando por apoyar el surgimiento de las contemporáneas Ferias Costumbristas de Peñalolén, hasta la creación del Hogar de Acogida El Buen Samaritano (que trabaja en la prevención de la drogadicción y el alcoholismo en jóvenes), han estado las manos de Los Trotamundos.

UN VIAJE POR LO HERMIDA

Nuestro desplazamiento por el territorio de Peñalolén continuó en el capítulo seis: "Lo Hermida: Entre Tomas y la Memoria Reciente de Chile", donde comprendimos el contexto en que se multiplicaron las tomas de terrenos en los albores de 1970, año en que se efectuaron 103 tomas en todo el país, debido al enorme déficit habitacional que existía. Aquí, conocimos de primera fuente cómo se llegó y se vivió en una toma, con la infinidad de necesidades y trabajo colectivo que había que enfrentar, junto a hijos pequeños, para defender un sitio.

Además, palpamos el ensañamiento que la dictadura imprimió en este territorio, coincidiendo -como en ningún otro territorio de nuestra comuna- la historia reciente del país con la memoria colectiva de los pobladores, quienes presenciaron y vivieron violaciones a los derechos humanos en este territorio. No obstante, a pesar de ello se han construido espacios para las tertulias y la creación cultural, en un antiguo "Barracón", que cuenta con una larga vida.

El territorio de Lo Hermida, que posee una extensión 268,2 hectáreas y que cuenta con una población de 52 mil 268 habitantes según el Censo de 2017, se caracteriza por estar emplazado en la parte poniente del antiguo Fundo de Lo Hermida. Ahí, en la parte más plana de Peñalolén, entre aquel Canal San Carlos que los inundó durante los temporales de junio de 1982 y Av. Américo Vespucio, con una vista privilegiada hacia el Cerro San Ramón.

La Población Lo Hermida está compuesta por el primer y segundo sector de este territorio, en el cuadrante más

cercano a Av. Tobalaba, y su poblamiento fue mixto. Es decir, en el primer sector se entregaron sitios en el marco de la Operación Sitio, a partir de mayo de 1970 y a instancias de un Comité de Viviendas conformado por sindicatos de fábricas. En tanto, sobre aquellos terrenos que aún no estaban asignados, sobre todo en el segundo sector, se inició el proceso de tomas en agosto del mismo año. De hecho, agosto es el mes en que se conmemoran los multitudinarios aniversarios de esta población.

Sobre la llegada a la toma, las vecinas del segundo sector recuerdan que ellas estaban pagando sus cuotas Corvi y estaban inscritas en un Comité de Vivienda con sede en La Faena. Sorpresivamente supieron de las tomas de terreno y, con unos cuantos palos para improvisar una carpa, cruzaron Av. Grecia para hacer ocupación de un sitio. Nadie quería quedar sin su terreno, dada la burocracia y la espera que significaba el conducto regular.

Con una bandera chilena y cumpliendo guardias de noche, comenzaron a custodiar aquel sitio que sería de ellas y que después de cada noche eran reacomodados, dada la espontaneidad de la ocupación. "Nos crecieron los brazos tanto cargar agua", dicen al recordar sus pericias diarias para hacerse de este recurso para poder cocinar y lavar.

En este sector aparecen dos colegios. La antigua escuela construida por los Von Schroeders para los hijos de los inquilinos del fundo, que estuvo en Antupirén con Sánchez Fontecilla, pero que tuvo que ser reconstruida -a propósito de un incendio- en Av. Grecia con Av. Tobalaba, donde está el actual Colegio 192 de Peñalolén. Mientras que allí donde hubo Álamos y una casa patronal con bodegas, en Av. Alejandro Sepúlveda con El Duraznal, nació la conocida Escuela Los Alamitos, actual Liceo Antonio Hermida Fabres n° 171.

La forma de poblamiento de esta parte de Lo Hermida ha creado toda una vida comunitaria y un sentimiento de pertenencia identitario que se mantiene a lo largo de los años, instaurando una serie de iniciativas, tales como: la Biblioteca Popular de Lo Hermida y el Canal TV 8, entre otros proyectos sociales.

Siguiendo al poniente, en el tercer sector de este territorio, surgió una seguidilla de tomas de terreno en 1970: Población Hernán Cortés (8 agosto con el mismo nombre), El Duraznal (13 de octubre con el nombre de Lulo Pinochet) y Villa Los Copihues (3 de noviembre llamada Asalto al Cuartel Moncada). Las tres se identifican como parte de una misma historia, a tal punto que se autoconvocaron en conjunto para la entrevista grupal acordada y efectuada en las dependencias de aquel antiguo Barracón, sede social desde siempre, ubicado a un costado de las llamadas 4 canchas, donde antes hubo un trigal.

Articulados en Comités de Sin Casas y con cuotas Corvi en su libreta, se organizaron y prepararon su llegada a los terrenos, dada la acuciante necesidad de un sitio, en su calidad de allegados o arrendatarios. Porque acceder a un terreno propio para un obrero, en aquella época, resaltan que era tan difícil como 'pellizcar una piedra'.

Con un par de frazadas, carbón para encender fuego y una tetera para hacer té caliente, a las 8 de la noche acordonaron una parte del terreno, esperando qué pasaba. Llegaron tres micros de Carabineros a mirar sus movimientos. A la una de la madrugada comenzaron a pasar uno a uno las/os pobladoras/es a tomarse sus futuros sitios, mientras la fuerza policial observó que todo se hacía en completa tranquilidad, hasta que a las 3 de la mañana los uniformados decidieron irse.

Entonces, mujeres, hombres y sus niños respiraron aliviados y comenzaron a plantar sus banderas chilenas como símbolo de la ocupación para pasar las frías noches de entonces, entre aquellos surcos de cultivo y árboles frutales. Al día siguiente recibieron la visita del alcalde de Ñuñoa, cuya secretaria sabía de estas acciones, acompañado del Intendente, lo que muestra la anuencia de las autoridades de la época con estas acciones de poblamiento.

Cada toma organizó a sus vecinos para defender los sitios de nuevos allegados que pusieran en peligro lo conseguido. Durante días se ausentaron de sus puestos labora-

les para poder dejar asentado el terreno a ocupar. Cuando padres y madres tuvieron que volver a sus labores las/os hijas/os quedaron al resguardo del sitio, obedeciendo las instrucciones de sus mayores a cabalidad.

No todos militaban en partidos políticos y tampoco todos eran partidarios de izquierda. Lo que los unía, dicen, era la extrema necesidad de tener dónde vivir. Lo que no descartaba la posibilidad de alianzas estratégicas para evitar un desalojo o conseguir mejoras en el naciente campamento de cada toma. Tempranamente, de hecho, recibieron la ayuda de estudiantes y de los mismos trabajadores, aunados en esa época en los cordones industriales.

Aquellos que llegaron primero ayudaron a los que arribaron más tarde, en una solidaridad colectiva de trabajo constante. Para contar con agua, los maestros expertos en gasfitería hicieron un boquete a unas matrices de agua que pasaban por aquellos terrenos, que después supieron que eran las que abastecían al Estadio Nacional. Mientras unos consiguieron postes para la luz, otros consiguieron medias aguas. En tanto, las mujeres organizaron un policlínico y una guardería llamada 'Banderita Chilena', para cuidar a los niños pequeños mientras las mujeres salían a trabajar.

Ellos mismos recalcan su capacidad de autogestión y empoderamiento, ya que se ven como una 'ciudadela' que contó con "un arquitecto en cada casa", expertos en diversos oficios de la construcción. La mística y potencia de estos recuerdos es tal que, el haberse tomado su sitio los llena de orgullo, por lo cual cada mes de noviembre conmemoran su llegaba al tercer sector de Lo Hermida, agrupados en la Junta de Vecinos n° 17 de Peñalolén.

Una excepción temporal, en el tercer sector, la constituye la Población René Schneider, ya que un primer grupo arribó en noviembre de 1969, agrupados en el Comité Sin Casa Presidente Frei, en honor al mandatario. Ubicada en las proximidades de la actual rotonda Grecia, no todos compartían el nombre del comité, por lo que encontraron acuerdo con el nombre del ex Comandante en Jefe del Ejército, asesinado en octubre de 1970.

Organizados en Delegados de manzana, coordinadores de manzanas y junta directiva, también realizaban turnos nocturnos para asegurar que los espacios no fueran ocupados por personas externas a su comité. Entre los mismos vecinos se encargaron de ayudar a quienes aún no poseían las cuotas Corvi que las políticas de estado solicitaban en aquella época.

La primera noche de llegada la recuerdan con un frío intenso y matando cuncunillas (insectos que mordían). A las frazadas y nylon como casa de campaña improvisada, se sumaron carpas de camiones gigantes, gracias a familiares que trabajaban en el rubro. Aquellas medias aguas, cuyas tablas ralas dejaban pasar el frío viento precordillerano, pronto serían forradas con anchos cartones traídos por vecinos desde sus lugares de trabajo.

Recuerdan un pilón de agua cercano, ubicado a la altura del actual Liceo Mariano Egaña, para luego ir acercando las llaves a las calles de la población naciente, con mangueras negras que consiguieron en la construcción de la Villa Jaime Eyzaguirre, al otro lado de Av. Vespucio. Para la luz eléctrica solicitaron ayuda a los conscriptos del regimiento Tacna, amigos de los jóvenes de la época que les tocó realizar el Servicio Militar Obligatorio, mientras que para la llegada del alcantarillado en la década de 1980 trabajaron todas las vacaciones para hacer las excavaciones necesarias.

Esta población de Lo Hermida sufrió el proceso de Erradicación de Campamentos, llevado a cabo durante la década de los 80's, razón por la cual cuatro manzanas ubicadas donde hoy existe un supermercado fueron sacadas y llevadas a la comuna de La Granja. Lo mismo ocurrió con la manzana donde se emplaza el Liceo Mariano Egaña y la manzana donde está el consultorio Gerardo Wheland y la sede social de esta población. El orgullo de llegar a poblar este rincón de Lo Hermida se repite entre aquellas dirigentas jóvenes, quienes han asumido la continuidad

del trabajo comunitario del barrio donde nacieron y crecieron.

En el cuarto sector de Lo Hermida, cerca de Av. Vespucio y de la parte posterior de la Viña Cousiño Macul, se ubica la Villa Simón Bolívar. Nacida como Toma Guerrillero Manuel Rodríguez, en mayo de 1972, es una de las últimas efectuadas en este macrosector, y fue emplazada entre parronales, guindos, almendros y cultivos de hortalizas.

Aquí nos encontramos con vecinos que llegaron después de efectuada la toma, con un sentimiento reticente a recordar el pasado, dadas las condiciones críticas de pobreza atravesadas, donde no hubo ni para comprar leche a los hijos. Pero advertimos, también, cierto temor a ser relacionados a algún "color político" de izquierda, ya que, si bien a algunos les ayudó a conseguir sus sitios ('estábamos camuflados para poder entrar al campamento'), después del golpe de 1973 llegó a costar la vida en este rincón de Lo Hermida.

Dada la espontaneidad de la ocupación de los sitios, también recuerdan el constante acomodo de las livianas viviendas durante los primeros meses, hasta que quedó asentado el trazado definitivo de calles y manzanas. Aquí aparece el relato sobre una copa de gua, ubicada en Avenida El Valle con Tobalaba, desde donde el vital elemento fue trasladado con mangueras negras hasta su población. Para la luz eléctrica se colgaban desde Av. Grecia, aunque reconocen que en las noches 'más alumbraba una vela que la ampolleta'.

Con cocinillas a parafina y muebles improvisados con cajones de feria, comenzaron a construir sus hogares. Las carestías se rompían con el jolgorio que implicaba la abertura, una vez al año, de las puertas traseras de la Viña Cousiño para poder recoger los rastrojos de las uvas.

Destacan la figura de la abuelita Rosa Riveros Vilches por sus obras sociales, quien cuidó a ancianos y a niños del sector, además de ser gestora de ollas comunes en momentos difíciles para los vecinos. Por esta razón la homenajearon con un monolítico y una plaza en su honor, ubicada en calle Bolívar con Valencia.

La reticencia de rememorar el pasado, asociado a un partido político de izquierda, se explica en la potencia que posee en este territorio de Peñalolén el encuentro de la historia reciente del país con la memoria oral de las/los vecinas/os, quienes presenciaron y vivieron directamente una serie de atropellos a los derechos humanos, antes y después del 11 de septiembre de 1973.

En primer lugar, aparece con detalle la visita que realizó el Presidente Salvador Allende (1970-1973) a Lo Hermida para pedirle perdón de los pobladores ('yo estuve sentada al lado de él', 'era un hombre sencillo'). Esto, a raíz de un operativo policial efectuado en agosto de 1972 y que terminó con la vida de René Saravia, un joven de 22 años que vivía en la actual Villa Los Copihues. Un suceso que alcanzó ribetes nacionales, debido al contrasentido que representaba -como fue interpretado en su momento- que durante el gobierno de la UP se produjera represión hacia las tomas de terreno.

Dos días después del Golpe de Estado, los recuerdos continúan con la detención de todos los hombres del sector, durante un día completo, en las entonces conocidas como 24 canchas: "Los rojos partían en avión y los amarillos se iban para la casa"; "hombres como estaban y los echaban a los buses"; "habían venido a revisar poque la población estaba atestada de armas y lo único que encontraron fue una honda"; "a mí papá lo tomaron preso por ser parte del directorio del sindicato".

A ello siguió la militarización constante de sus calles y los posteriores 'allanamientos' con todo el miedo que ello generaba, ya que los trabajadores en su transito a sus labores comenzaron a ver gente muerta en las calles de la ciudad. Los abusos de poder de los uniformados eran generalizados en este sector: robos de escasas pertenencias de valor, amedrentamiento a los trabajadores que llegaban después de la hora del toque de queda, hasta abusos y violaciones a mujeres jóvenes en el área de la rotonda Grecia.

Mientras algunos conocidos dirigentes del sector fueron apresados en el Estadio Nacional o desaparecieron, un dirigente de los Comités de Sin Casas de La Faena, que lideró tomas de terreno en Lo Hermida, apareció vestido de militar: Osvaldo 'Guatón' Romo, agente de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Rememoran que les ayudó en sus trámites, destacando su simpatía y buena voluntad, por lo que dicen no entender 'lo que le pasó'.

Entre 1983 y 1986 se produjeron las 'protestas nacionales', movilizaciones de la ciudadanía en contra de la dictadura. Durante las noches de esas jornadas, las poblaciones eran las protagonistas. Con caceroleos, marchas en los barrios y barricadas, se organizaba el descontento frente al hambre, el desempleo y la vulneración a los derechos humanos. Algunas/os entrevistadas/os recibieron o presenciaron golpizas tremendas a sus vecinos: 'pensamos que lo habían matado'. Otras/os vieron cómo asesinaron en la puerta de su casa a Manuel Roig, don Manolo, en septiembre de 1985. Asimismo, el 1 de mayo de 1984 Pedro Mariqueo Martínez, el Pelluco, fue asesinado a los 16 años, según consta en el Informe Rettig. De ahí que la familia de Pedro Mariqueo generará las instancias para construir el Memorial en Homenaje a los 33 Ejecutados Políticos y Detenidos Desaparecidos de Peñalolén (1973-1988), ubicado en la esquina de Av. Grecia con Calle Altiplano.

Los vecinos de Lo Hermida también sufrieron el relegamiento (90 días en Salamanca acusados de 'protagonizar incidentes') y el asesinato de sus hijos, como Mario Mejías, quien denunció la represión sufrida en las poblaciones, en el Parque La Bandera frente al Papa Juan Pablo II en 1987. Pocos días después su hijo fue arrollado por una camioneta sin patente.

Las/os niñas/os de la época, testigos inocentes de todo lo sucedido a su alrededor, dibujaban balas y helicópteros, como consta en el documental 'Cien niños esperando un tren'. A ello se sumaba la cesantía y el hambre, que eran amagadas con el trabajo colectivo de siempre y la autogestión de ollas comunes, al alero de las capillas del sector.

Todos estos atropellos explican la versión de los vecinos que manifiesta que, el Canal San Carlos no se salió en 1982, dejando inundado todo el macrosector de Lo Hermida, sino que "alguien reventó el cauce", porque "nos echaron el canal encima".

A contracorriente y en resistencia creativa, la cultura ha jugado un papel central en las vidas de los pobladores de Lo Hermida. Un ejemplo concreto han sido las Arpilleristas, mujeres que bordaron sus vivencias en aquellos duros años de miserias materiales y vulneraciones de vida, siendo reconocidas en 2012 como Tesoros Humanos Vivos.

Otro ejemplo es la Agrupación Cultural Barracón, "un lugar imaginario que está en todas partes" y que funciona ahí mismo donde surgió la sede social de las tomas de terrenos del tercer sector de Lo Hermida. Allí se han realizado talleres de guitarra, teatro, literatura y largas tertulias, desde fines de la década de 1970, donde 'la primera necesidad era reunirse para expresarse y denunciar lo que estaba pasando'.

Cada visitante saluda y deja testimonio de su paso por el Barracón en el mítico "Libro Gordo de Petete". En tanto, el hacer poético y literario poblacional ha quedado plasmado en la Revista Calíope "de circulación excéntrica, además de restringida y para colmo marginal", que cuenta con más de 15 ediciones, de periodicidad "impredecible".

UN VIAJE POR PEÑALOLÉN NUEVO

Este periplo por los cinco macrosectores de la comuna culminó en "Peñalolén Nuevo: Entre Parceleros y Ecologistas" que es el territorio de más reciente formación de todo el municipio. Ubicado, principalmente, allí donde estuvo la parte alta del fundo Lo Hermida, al oriente del Canal San Carlos, fue complementado con la mitad oriente de la Viña Cousiño Macul, además de encontrarse por el contrafuerte precordillerano -al oriente de Av. Álvaro Casanova- con la antigua Casona de los Arrieta.

El territorio de Peñalolén Nuevo posee una superficie de 660,2 hectáreas -el más extenso de todo el municipio- con una población de 63 mil 55 habitantes según el Censo de 2017 y se caracterizó por permanecer como una postal campestre hasta entrada la década de 1990, luego de lo cual ha experimentado una ocupación explosiva de la mano de la industria inmobiliaria.

Treinta fueron las parcelas, de entre 10 y 15 hectáreas cada una, en las que quedó convertido el fundo Lo Hermida, adquirido a principios del siglo XX por Arturo Von Schroeders, a requerimientos de la CORA a partir de 1965.

Así, los inquilinos de la propiedad y agricultores del sector, que rentaban tierras para cultivarla a los Arrieta, se convirtieron en parceleros, dueños de su propia tierra en el cuadrante que abarca las Avenidas Grecia, Diagonal Las Torres, Los Presidentes y Tobalaba.

Prontamente, en 1968, aquellos parceleros emplazados al poniente del Canal Las Perdices conformaron la Cooperativa Lo Hermida-Macul Ltda, destinada al cultivo y comercialización de sus productos agrícolas que, según sus propios cálculos, alimentaban a unas 50 mil personas de Ñuñoa y Santiago. Fueron ellos quienes lidiaron con las autoridades de la época para que la Municipalidad de Ñuñoa echara pie atrás en sus planes de construir un cementerio tipo parque sobre sus terrenos de labranza, lo cual no llegó a ocurrir.

Aquel recordado 'Campito' ubicado al oriente del Canal Las Perdices, donde los jóvenes de la Población Peñalolén acudían a hacer malones y las familias de todo Peñalolén Alto celebraban al aire libre las Fiestas Patrias en las cercanías de la Medialuna de la época, era propiedad de los hermanos Canales, quienes también compraron sus hectáreas durante el proceso de parcelamiento del ex fundo Lo Hermida.

Esta parcela contó con 51 hectáreas y sus dueños eran conocidos en el sector por ser integrantes fundadores del Club de Huasos de Peñalolén, que data de 1951, de ahí la existencia de la media luna en este rincón precordillerano.

Con los años fueron vendidos por loteao más pequeños, primero los dueños de las micro Ñuñoa-Vivaceta y luego a la conocida empresaria Filomena Narváez.

En esos terrenos fue donde se desarrolló más tarde la Toma Esperanza Andina de Peñalolén (1992-2000), conocida como la primera de la 'transición a la democracia'. Ese mismo terreno tomado, después de largas negociaciones, fue adquirido por el fisco para construir viviendas sociales para 840 familias, que ahora viven allí.

Al sur de calle Antupirén, como vecinos inmediatos de los hermanos Canales, hubo otros 10 parceleros agrupados para hacerse de sus tierras, entre los cuáles estaban los padres de los hermanos Aránguiz, nietos de quien fuera el jardinero de la Casa de los Cousiño y luego del Fundo Lo Hermida: Segundo Mesías.

Uno de estos diez parceleros, que compraron entre Las Perdices, Antupirén, Av. Diagonal Las Torres y Av. Los Presidentes, fue Manuel Mercado, quien vendió las primeras ocho hectáreas a los fundadores de la Comunidad Ecológica de Peñalolén, que se formó en 1980 por una pareja de amigos, con afanes de vivir cerca de la naturaleza y en fraternidad con el entorno y sus vecinos.

Los mismos parceleros cuentan que Amador Machuca, quien tenía muchas tierras, fue quien vendió la manzana donde se emplaza el Barrio Cívico de la Comuna y donde se construyó en 1987 el Edificio Consistorial de la Municipalidad de Peñalolén, haciendo eco en su arquitectura al pasado hacendario del sector, al imitar una casa de campo patronal.

Asimismo, rememoran que Raúl Von Schroeders, hijo de Arturo, dejó para sí una parcela a las orillas del Canal San Carlos, donde finalmente decidió abrirla para la construcción de la Villa Violeta Cousiño, a principios de 1990, en homenaje a su madre.

Los parceleros siguieron vendiendo y abriendo aquel territorio al desarrollo inmobiliario que ha ido construyendo todos aquellos terrenos que los vecinos recuerdan como tierras de cultivos agrícola hasta la década de 1980.

En medio de estas latitudes precordilleranas, sobre lo que fue el recordado arverjal del Fundo Lo Hermida, se formó la Comunidad Ecológica de Peñalolén en 1980, ahí donde había que llegar por senderos de tierra a orillas del Canal Las Perdices, desde Av. Grecia. Aquella pequeña propiedad inicial de 8 hectáreas creció paulatinamente hasta transformarse en 20 parcelas de 150 hectáreas, de copropiedad comunal, donde se han establecido 600 casas y unos mil 600 habitantes.

Sus calles de tierra y aspecto rural, con nombres como camino el sol o sendero de luz, albergan una Plaza Imaginaria, en honor a Nicanor Parra, quien habría vivido en esta comunidad. Acá se abastecen de agua desde la conocida Quebrada de Macul y, frente a su cada vez menor flujo -sobre todo en verano- han desarrollado un sistema de reciclaje de este recurso (Método Tohá), para reutilizar las aguas negras en el riego de sus hijuelas. Mientras que los postes del alumbrado público son todos de madera para no afectar a los eucaliptus del sector.

Asimismo, han fomentado la arquitectura en barro de sus viviendas, donde han contribuido arquitectos reconocidos como Marcelo Cortés, quien reside en la comunidad. Aunque dicen sentir que el apelativo de 'ecológicos' les queda grande, hay instancias de este tipo, como la Cooperativa de Verduras Ecológicas, que vende sus productos orgánicos los miércoles y sábados.

Este entorno de naturaleza precordillerana ha atraído a artistas de todas las disciplinas a vivir en esta Comunidad iniciada por cuatro amigos, a tal punto que se dice que las personas que llegan a vivir acá desarrollan el 'Síndrome del Espino', es decir, a pesar de estar en y cerca de la ciudad, les cuesta salir de este entorno aún campestre.

Aún más, Alejandro Garros uno de sus fundadores ha creado dos instancias de creación y encuentro atípicos. Uno es el Museo de Arte Modesto (MAMO), que exhibe una serie de objetos cotidianos transformados en arte para apreciar su belleza, como por ejemplo, un aceitero transformado en lámpara. El otro es el Expreso Imaginario, un vagón de tren que data de 1899 y que transitó por el Valle de Elqui, refaccionado e instalado en 1995 en la entrada de la Comunidad Ecológica y a un costado del MAMO. Vagón que sirve de escenario para conciertos de música o 'Trenes musicales', además de otras expresiones artísticas.

FINAL DE ESTE VIAJE POR EL TERRITORIO CONSTRUIDO POR LAS/OS VECINAS/OS DE PEÑALOLÉN

Este viaje largo y emotivo, lleno de imágenes dibujadas por la palabra hablada de los primeros habitantes de Peñalolén, quienes nos compartieron los paisajes que imperaban a su llegada y cómo ellos lo fueron transformando en un pedazo de ciudad. Razón por la cual este ha sido, además, un recorrido por el arduo e incesante trabajo realizado por las/los vecinas/os fundadores de Peñalolén.

Ahí donde hubo chacras, potreros, acequias, árboles frutales, cultivos agrícolas y bosques, con mucho polvo en verano y barrial en invierno, hoy hay barrios consolidados, sedes sociales en funcionamiento, plazas equipadas con juegos infantiles, estadios verdes y mucha urbanización.

Todo, gracias al compromiso perseverante de mujeres y hombres, quienes junto a sus hijas/os, aprendieron tempranamente a usar la pala, la carretilla, a mezclar cemento para pegar ladrillos y a clavar las cerchas de los techos con clavos de 4 pulgadas. No sólo de sus casas familiares, sino que de sus sedes sociales y de las obras que trajeron hasta Peñalolén la urbanización y los servicios del agua potable, la luz eléctrica y el alcantarillado.

Hombres y mujeres, hoy todos adultos mayores, sin apellidos ni herencias, que nunca habían tenido nada. Por lo mismo, comenzaron a trabajar a los 9 años, o menos, y nunca han descansado para construir este rincón de ciudad en la precordillera de Santiago.

Las/os mismas/os que se levantaron cada mañana a las 5 de la madrugada para ir a buscar agua a la vertiente, al bajo, a la copa, al pilón, a la pirca o al camión aljibes, para dejar abastecida la casa para el almuerzo familiar.

Luego colgarse de una micro repleta, como el Bus 59 en San Luis, la Ñuñoa Vivaceta en La Faena, la "Vinchuca" en Peñalolén Alto o la Av. Matta en Lo Hermida, para trabajar todo el día en fábricas, construcciones, casas particulares o empleos públicos.

Más tarde, o muy de noche, llegar a la casa, no a descansar, sino que a comer a la rápida para ir a la reunión y gestionar las mejoras que les permitieran vivir con dignidad. Si no había reunión, comenzaban a erigir la casa con los medios disponibles.

Llegaban al fin de semana para seguir construyendo la sede social y seguir parando 'tablita por tablita' o 'ladrillo por ladrillo', para tener su casa propia. Aquella que sus padres y abuelos, inquilinos, arrieros, agricultores y/o mineros, nunca tuvieron.

Al avanzar las labores de urbanización y servicios básicos, casi siempre fueron gestores y constructores de parte de las obras, fuera para sacar rocas, fuera para hacer las excavaciones por donde pasaron los tubos del agua y el alcantarillado, ya que las empresas de la época muchas veces sólo dieron el visto bueno para que después, ellos mismos, terminaran de tapar las obras de urbanización o pusieran los pastelones en las veredas.

Muchas mujeres insistieron en el ahorro de las cuotas Corvi para comprar lo propio, mientras lavaron en artesas con agua escarchada y gélida, al mismo tiempo que les crecieron los brazos de tanto acarrear esa agua. Mujeres que no claudicaron, a pesar del llanto al ver que llegaban a vivir, literalmente, en medio de la nada y del barro, con los aullidos de fondo de zorros cordilleranos.

Lejos de todo, esas lágrimas fueron secadas para criar a sus hijas e hijos, salir a trabajar y crear ollas comunes cuando la cesantía asoló al país, mostrando la resiliencia de una generación completa de mujeres que trabajó de día y de noche, con la mirada reticente de sus vecinos varones, cuando se animaron a ser dirigentas de sus barrios.

Hombres y mujeres que construyeron con los materiales que dispusieron en su momento, desde el adobe cuando había más recursos o con cañas de choclo embarradas cuando no alcanzó para más. Aprovechando las rocas del cerro para cercar y enchapar el adobe. Trayendo paneles de medias aguas, muchas veces sin piso y sin techo, para luego buscar las maderas del piso y las fonolas del techo.

Las mismas fábricas donde trabajan proveían de materiales que, creativamente, abrigaron esas frías tablas entreabiertas de madera. Mientras que antes de cada temporal había que parchar el techo. Muchas veces no bastaba, porque las fonolas se pasaban y los pizarreños se quebraban, dejando hileras de goteras durante las caudalosas lluvias.

Habitaciones separadas con cortinas, con ventanas de tapa hasta que hubo para un brillante vidrio nuevo. El amueblado fue improvisado con cajones de verduras y frutas de la feria, hasta que hubo para comprar muebles de verdad. Colchones que eran de lana o de cubrecamas mullidos, para descansar esos cuerpos cansados de tanto trabajar, en las labores mezquinamente remuneradas, pero también en el barrio y en la edificación de la casa definitiva.

A pesar de aquel ajetreo, los adultos jugaban fútbol o presenciaban las carreras a la chilena, incluso llegaron a ver cine en aquella sala improvisada de la San Judas Tadeo o en la Fundación Arrieta. Mientras las mujeres se capacitaban y cocían en máquinas para confeccionar la ropa de sus niñas/os.

Esos mismas/os niñas/os que jugaban al corre el anillo, a quemarle la cola al burro, a cazar murciélagos, a las naciones, al tongo, a elevar volantines autofabricados o al pillarse. Pero también saltaban en aquellas piscinas improvisadas hechas por sus padres o se mojaban jubilosos en los pilones de agua ubicados en las esquinas. Las mujeres cambiaban novelas en los kioskos de Av. Egaña o plantaban sendas huertas para el autoabastecimiento, que más que entretención, era una tarea más para abaratar el mantenimiento del hogar.

Sirvan estas líneas como un homenaje a todas aquellas

mujeres y a todos aquellos hombres, que fueron madres y padres, pero también hijas e hijos de las/os vecinas/os fundadoras/es, que no detuvieron sus labores durante toda una vida de esfuerzos múltiples.

Muchas/os somos herederas/os de estas historias, que fueron relatadas con un impresionante sentido del humor por sus propias/os protagonistas y que entregamos a ustedes a lo largo de estas páginas. Esas/os mismas fundadoras/es extrañan la vida comunitaria que alimentó toda esta memoria colectiva de construcción, sea porque los vecinos han partido o porque las/os hijas/os han vendido a nuevos vecinos desconocidos.

Paralelamente a ello, la historia de Chile se encontró con la memoria de los pobladores. Toda esa vida cotidiana de construir casas y barrios sin descanso, transcurrió mientras la historia nacional también ocurría, con algunos destellos de materialización en estos territorios de Peñalolén.

Como cuando aquella niña de la Población Oriente veía que la Primera Dama de la Nación (Rosa Markmann, esposa de González Videla) pasaba en auto por calle Alonso de Berríos a visitar a su prima en la década de 1950. Como cuando otra niña de la Comunidad San Roque sintió el terremoto de 1960, miró hacia la cordillera y vio cómo quedó lleno de polvo el Cerro San Ramón por el desprendimiento de rocas.

Algunos supieron de la visita de Salvador Allende como candidato presidencial a Peñalolén Alto, mientras muchos lo vieron durante su visita en Lo Hermida como presidente en ejercicio. Todos recuerdan los últimos días de la Unidad Popular, los productos que traía una caja entregada por la JAP, pero también cómo los negocios, teniendo mercadería, no la vendieron hasta el día después del golpe del 11 de septiembre de 1973.

Todas y todos recuerdan la odisea vivida ese día para poder atravesar un Santiago militarizado y poder llegar a sus casas. Algunos tuvieron que quedarse en su oficina, otros escucharon el bombardeo de las antenas de radiodifusión ubicadas en las cercanías de San Luis, mientras otros vieron desde lo alto de Peñalolén el humo que salía desde una Moneda bombardeada.

Muchos vieron cuerpos fusilados en las calles en sus trayectos de ida y regreso a sus trabajos durante los meses posteriores. Supieron de vecinos detenidos en el Estado Nacional o desaparecidos, no sólo en Lo Hermida -donde manifestamos que el relato es intenso- sino que en todo Peñalolén, como aquellos que fueron lanzados por boinas negras al Canal Las Perdices o aquellos niños que presenciaron allanamientos frente a sus casas.

No todos recuerdan las protestas nacionales, pero algunos niños recuerdan las ráfagas de metralletas que sonaban hasta dormirse después de que sus vecinos salían a protestar, mientras otros vieron a los militares armados que transitaban por sus calles.

Todas y todos recuerdan la alegría que implicó el plebiscito del 5 de octubre de 1988 y el fin de la dictadura, porque -una vecina nos dijo con su mirada profunda- antes y después de la dictadura los trabajadores siempre lo pasamos mal.

Sirvan estas líneas para manifestar lo poco que se ha escrito sobre las vivencias cotidianas de las pobladores y pobladores, más allá de barrios insignes como Lo Hermida, sobre la historia reciente de nuestro país y su materialización en los territorios de los barrios de Peñalolén y todas las ciudades del país.

Finalmente, queremos dejar extendida una invitación a nuevos trayectos y nuevas indagaciones sobre el poblamiento de Peñalolén. Desde ir en busca de nuevos relatos complementarios a los ya existentes sobre los barrios fundadores aquí referidos, pero también de aquellas poblaciones, cooperativas, villas y comunidades que siguieron construyéndose después de los primeros.

Como pudimos constatar a lo largo de esta investigación, siempre hay una mención sobre los colegios de la comuna, porque nacieron a requerimiento y autogestión de los mismos pobladores, pero también pudimos compro-

bar que -en general- hay pocos datos certeros sobre varios establecimientos educacionales de la comuna.

Advertimos cómo las vecinas y los vecinos debían bajar, en aquellos años de la llegada, hasta Plaza Egaña o al barrio Franklin para poder surtirse de alimentos, lo cual nos dejó en el tintero la pregunta sobre: ¿cuándo y cómo surgieron las ferias libres de la comuna?

Asimismo, las mujeres hablaron mayoritaria y animosamente en estas páginas, pero nos queda la deuda sobre cómo poder catastrar mejor sus labores como dueñas de casas y trabajadoras, quienes también se organizaron, fueron dirigentas, tomaron la carretilla para ir a buscar el agua o construir sus viviendas, en aquella época de fundaciones poblacionales.

Otras preguntas a resolver podrían ser: ¿cuál es la historia de las juntas de vecinos, de los centros de madre, de los clubes deportivos, de las capillas católicas que brindaron tanto servicio social durante el proceso de poblamiento, pero también en los años más amargos de la historia nacional, además del papel jugado por las iglesias evangélicas, que son multitudinarias en varios sectores de la comuna?.

Inusitadamente nos encontramos con aquel periódico El Cordillerano que narra lo que ocurría en la década de 1960 en Peñalolén Alto, pero también conocimos la revista Calíope del Centro Cultural El Barracón, desde la década de 1980. No obstante, qué otras publicaciones y periódicos populares se han editado en la comuna.

Asimismo, una búsqueda y análisis exhaustivo de memorias y tesis universitarias que se han realizado sobre Peñalolén, así como un escrutinio de ciertos años claves de la prensa nacional, podrían aportar nuevos complementos analíticos sobre nuestra comuna que, de haberlo hecho en este proyecto, nos podría haber hecho naufragar en nuestros objetivos. Estas son algunas de las principales inquietudes que nos quedan, después de este amplio recorrido.

Nos despedimos, entonces, de esta travesía por el tiempo y espacios geografiados, por los cuales recorrimos los barrios más antiguos de cada rincón de la comuna, dando cuenta de un trayecto de trabajo material, colaboración colectiva y persistencia animosa.

Buscando habitar y construir un techo para vivir con dignidad junto a sus hijas e hijos, las vecinas y los vecinos fundadores de Peñalolén lograron construir -en el más amplio sentido de la palabra- una historia de vida personal y vecinal que ilumina sus miradas, dado el profundo orgullo y felicidad que les provoca rememorar todo lo construido y vivido.

Ellas y ellos, sin pensarlo, edificaron un pedazo de la ciudad de Santiago y un rincón del Chile actual.

Referencias Bibliográficas

Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos (2017) AFEP presenta 25 nuevas querellas por 37 víctimas de la dictadura cívico militar. Disponible en: www.facebook.com/afep.chile/photos/pcb.1974674892803289/1974674736136638/?type=3

Albornoz, Adolfo (2016) Arpilleristas de Peñalolén. Santiago, Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina (Crespial) y Corporación Cultural de Peñalolén.

Álvarez, Carlos (2015) De Ñuñohue a La Reina. Viaje al Patrimonio Cultural e Identidad de una Comuna. Mandrágora Ed. Santiago.

Anónimo (s/f) Poblados del Camino de Ñuñoa, Documento n° 7 del archivador: 'Historia de Ñuñoa', Biblioteca Municipal Gabriela Mistral de Ñuñoa.

Anónimo (s/f) Ñuñoa: su historia, su gente. Biblioteca Gabriela Mistral, Municipalidad de Ñuñoa.

Antropología y Lares (2006) La Historia de una Población: 'La Jaime Eyzaguirre' Disponible en: https://antropologia-y-lares.blogspot.cl/2006/06/historia-de-una-poblacin-la-jaime.html.

Archivador Inédito (distintas fechas). Contiene 68 documentos pertenecientes a la Agrupación Interpoblacional de Peñalolén, aludiendo a las poblaciones El Progreso, San Judas Tadeo, Peñalolén, Comunidad San Roque, Comunidad Presidente Jorge Alessandri, Población Nueva Palena y 18 de septiembre. Facilitado por dirigenta de la Comunidad San Roque.

Asociación Ciudadana Cordillera (2015) Aportes para una Historia Local de Peñalolén. Mundoprint.

Bañados, Eduardo (1997) Breve Historia de Peñalolén. Mimeo Inédito.

Barracón, El (1994) Un Lugar Imaginario que está en todas partes. Historia de la Agrupación Cultural 'Barracón'. Lo Hermida, Peñalolén, Ediciones Hurbarigen.

Brignardello, Luigi (s/a) Introito: Ñoñowue, paraje con abundancia de huilmos. Mimeo inédito.

Brignardello, Luigi (2006) Características Demográficas de Peñalolén. Secpla Informa, Volumen 1, n° 1, marzo 2006.

Brignardello, Luigi (2006) Características Geográfico Físicas de Peñalolén, Secpla Informa, Volumen 1, n° 2, abril 2006.

Brignardello, Luigi (2006) Evolución del Desarrollo Territorial de Peñalolén. Secpla Informa, Volumen 1, N° 3, junio 2006.

Bousquet, Edgardo; Serrano, Claudia y Raczynski, Dagmar (1990) Escuelas y educación básica. La mirada de padres y apoderados en Peñalolén Alto. Apuntes Cieplan.

Campusano, Octavio (1985) Historia de Peñalolén. Mimeo municipal

Capel, Horacio (2016) Las ciencias sociales y el estudio del territorio. En: Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. XXI, N° 1149, Barcelona.

Castells, Manuel (1999) El Poder de la Identidad: En La Era de la nformación. Economía, Sociedad y Cultura, Vol II. México, Siglo XXI Editores.

Castells, Manuel (2004) Movimientos Sociales Urbano. Siglo XXI Editores, México.

Cayuela, José (1972) El Enfrentamiento de Lo Hermida: En Semanario Hoy, Año 1, n°9 (11 al 17 agosto 1972).

Centro Cultural Amigos por el Patrimonio (2012) 3era Guía de Patrimonio Histórico, Cultural, Natural y Social de Peñalolén. Eds. Consejo Monumentos Nacionales de Chile y Gobierno Regional Metropolitano.

Chile Hoy (1972). Crónica Sobre el asesinato de René Saravia en Lo Hermida. Año 1 n°9, 11-17 agosto 1972, págs 6 y 7.

Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato (2003) Una Ocupación Larga del Territorio y Los Indígenas de Chile Central. Primera Parte, Cuerpo Uno. Gobierno de Chile. Disponible en: http://www.memoriachilena.gob.cl/602/articles-122901_recurso_2.pdf.

Comunicaciones Población Rosita Renard (s/f) Historia de la Población Rosita Renard. Disponible en http://poblacionrositarenard.blogspot.com/

Concha, Hugo (s/f) El Barrio de Los Guindos. Crónica Histórica. Mimeo disponible en Biblioteca Gabriela Mistral, Municipalidad de Ñuñoa.

Congregación de la Santa Cruz (s/f) Antecedentes en: www.congregaciondesantacruz.cl/index.html.

Cordillerano, El. Números 1 al 11 (octubre 1968 a mayo de 1969). Disponible en Memoria Chilena: www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0033376.pdf.

Corporación Municipal de Peñalolén (2013) Alcaldesa inauguró Escuela Especial Pontífice Juan Pablo II. Disponible en: https://www.cormup.cl/alcaldesa-inauguro-escuela-especial/ .

Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi (s/f) Inauguran Mejoramiento Plaza Los Mártires de Peñalolén. Disponible en: https://villagrimaldi.cl/noticias/en-emocionante-ceremonia-inauguran-mejoramientos-a-plaza-los-martires-de-penalolen/.

Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi (s/f) Historia Villa Grimaldi. Disponible en: http://villagrimaldi.cl/historia/ Revisado julio 2019.
Crónica Digital (2016). Desafíos tras los daños al Monumento Memorial de Peñalolén (20.04.2016). Disponible en: https://www.cronicadigital.cl/2016/04/20/desafios-tras-los-danos-al-monumento-memorial-de-penalolen/.

De Ramón, Armando (1990) La Población Informal. Poblamiento de la Periferia de Santiago de Chile (1920-1970) En: Revista EURE, Vol XVII, N° 50, Santiago.

Devia, Miguel Ángel (2012) La historia íntima de Mario Mejías y del hijo que perdió por hablar frente al Papa. The Clinic. 28.09.2012. Disponible en: https://www.theclinic.cl/2012/09/28/la-historia-intima-de-mario-mejias-y-del-hijo-que-perdio-por-hablar-frente-al-papa/.

Diario El Heraldo (s/f) "Regidor da Muerte al Alcalde Héctor Lulo Pinochet" Disponible en: www.diarioelheraldo.cl/noticia/lo-dijo-diario-el-heraldo-en-plena-sesion-municipal-regidor-da-muerte-al-alcalde-hector-lulo-pinochet. .

Dirección General de Aeronáutica Civil (s/f) Accidente 1479 del 27 febrero 2008, Comuna de Peñalolén. Disponible en: https://www.dgac.gob.cl/portalweb/rest-portalweb/jcr/repository/collaboration/sites%20content/live/dgac/documents/1479.pdf.

Dirección General de Estadísticas (1931) Resultados del X Censo de Población efectuado el 27 de noviembre de 1930 Disponible en: www.memoriachilena.cl/602/w3-article-86204.html .

Drago, Gonzalo (1966) La Villa de Ñuñoa a través del tiempo. En Revista Ñuñoa, Año 1, N°1, abril 1966, Santiago.

Duque, Karina (2012) Clásicos de Arquitectura: Villa Frei / Jaime Larraín + Osvaldo Larraín + Diego Balmaceda. Disponible en: https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-175953/clasicos-de-arquitectura-conjunto-residencial-villa-frei-jaime-larrain-osvaldo-larrain-diego-balmaceda.

El Ciudadano (12.12.2017) Reducen Condena a oficial de Ejército por Asesinato de Joven de 15 años en Dictadura. Disponible en: https://www.elciudadano.cl/justicia/reducen-condena-a-oficial-del-ejercito-r-por-asesinato-de-joven-de-15-anos-en-dictadura/12/12/.

El Mercurio (14.03.2001) Presentan Nueva Querella Contra G.® Pinochet. Disponible en:http://www.emol.com/noticias/todas/2001/03/14/48988/presentan-nueva-querella-contra-general-r-pinochet.html.

Espinoza, César (1966) El último coche de caballos En: Sección La Página de los recuerdos, Revista Ñuñoa. Año 1, n°1, abril de 1966.

Familia Cousiño Valdés (1999) Cousiño: Huellas de la Familia. Ograma S.A. Santiago.

Figueroa, Trinidad (1994) Formación y Expresiones de Sociabilidad en los Parques de Lota, Macul y Cousiño. Memoria de Título. Instituto de Historia, PUC.

Figueroa, Yanny (2003) Campamento Esperanza Andina. En: Antonieta Surawski y Julia Cubillos. Ampliando la Ciudadanía, promoviendo la participación. 30 innovaciones locales. Programa Ciudadanía y Gestión Local. Un Estímulo a la Innovación, Instituto de Asunto Públicos y Fundación para la Superación de la Pobreza. Disponible en: https://www.innovacionciudadana.cl/wpcontent/uploads/casos_documentados/dctos/200912091653370.pdf.

Frassinetti, D. y Alberdi M. T. (2001) Los Macromamíferos Continentales del Pleistoceno Superior de Chile: Reseña Histórica, Localidades, Restos Fósiles, Especies y Dataciones Conocidas. En: Revista Estudios Geológicos, 57: 53-69, 2001.

Fundación Dolores V. de Covarrubias (s/f) Tríptico Escuela Familiar Agrícola para hijas de campesinos. Parcela San Luis de Macul. Sección Chilena, Biblioteca Nacional.

Garcés, Mario (2003) La Revolución de los Pobladores treinta años después. Ponencia LASA, XXIV International Congres, Dallas, Texas.

Garcés, Mario (2013) Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970. Santiago, Lom.

Gerencia Comunidad y Familia (s/f). "Villa Nueva Palena 2, Peñalolén: Memorias de un Origen" En: Mimeo del Proyecto de Reconstrucción de las Historias Barriales. Unidad Técnica Pedagógica. Municipalidad de Peñalolén.

Giménez, Gilberto (2009) Identidad y Memoria Colectiva. En: Identidades Sociales. México, Conaculta

Gómez, E. y Sepúlveda, E. (2001) Gabriela Pizarro Soto y su andar en el folklore chileno. Santiago, Fondart

Grupo de Investigación Historia Lo Hermida (2013) Población Lo Hermida. Peñalolén, Los Orígenes. 1970 – 1973. Disponible en: https://drive.google.com/file/d/0Bw2_R3ofO-tLRlJ3dE1nSUdZdEE/view Rescatado: septiembre 2016.

Halbwachs, Maurice (2011) Memoria Colectiva. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.

Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación (1991) Capítulo 3, Letra C.- Muertos en Protestas y Manifestaciones Colectivas En: Volumen 1, Tomo 2, págs. 1076 – 1113. Disponible en la Biblioteca Digital del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH): http://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/170.

Instituto de Rehabilitación Pedro Aguirre Cerda (s/f) Reseña Histórica. Disponible en: http://www.inrpac.cl/quienes-somos/resena/ .

Junta de Vecinos n°18 Lo Hermida. www.facebook.com/Junta-de-Vecinos-Nro-18-Lo-Hermida-454444781270125/ Revisado enero 2018.
Larraín, Carlos (1994) Ñuñoa. Una Obra Centenaria. Mimeo disponible en Biblioteca Pública Gabriela Mistral, Ñuñoa.

Larraín, Jorge (2005) ¿América Latina Moderna? Globalización e Identidad. Santiago, Lom Ediciones.

León Echaiz, René (1972) Ñuñohue. Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires.

Ley 16.741 sobre Loteos Brujos de 1968. Disponible en: https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=28648.

Liceo Antonio Hermida Fabres (2018) Nuestra Historia. Disponible en: https://www.liceoahf.cl/historia.html.

Madrid, Vilma y Rivera, Hilda (1989) Sobrevivir a la Pobreza: Una lucha cotidiana. Un estudio exploratorio en Villa El Cobre. Tijeral.

Manzano Barrientos, Enrique (1970) Construcción Servicio Agua Potable para las Poblaciones Altas de Peñalolén y Nueva Palena. Informe para optar al título de Constructor Civil. FCFM, Escuela Ingeniería, U. de Chile.

Memoria Chilena (s/f) Poblamiento y Erradicaciones: Programa de Viviendas Básicas de Erradicación de Campamentos. Disponible en: http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-93813.html.

Memoria Viva (s/f) Osvaldo Enrique Romo Mena. Dossier de documentos con casos de DD.HH. en los cuales estuvo implicado este agente de la Dina. Disponible en: https://memoriaviva.com/nuevaweb/criminales/criminales-r/romo-mena-osvaldo-enrique/.

MIR (1972) Lo Hermida: La Cara más fea del reformismo. Santiago, Ediciones El Rebelde.

Miranda, Héctor (1953) Reseña Histórica de Ñuñoa, desde la Colonia hasta nuestros días. En Revista Ñuñoa. Publicación Oficial Municipalidad Ñuñoa.

Montaldo, Caupolicán (1942) Itinerario Maipino. Crónica de la Villa de Puente Alto y del Cajón del Maipo. Rotary Club de Puente Alto, Santiago.

Municipalidad de Ñuñoa (1962) Villa de Ñuñoa. Reseña Histórica. Biblioteca Pública Gabriela Mistral, Ñuñoa.

Municipalidad de Ñuñoa (s/f) Ñuñoa. La Comuna que Nació en el Corazón de la Historia de Chile. Biblioteca Pública Gabriela Mistral, Ñuñoa.

Muñoz, Diego (1985) Teatro Poblacional Chileno (1978-1983). Revista Araucaria, n°31, 1985. Disponible en: http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0014374.pdf.

Museo de la Memoria (s/f) Víctimas Marcelo Augusto Riquelme Lemus. Disponible en: https://interactivos.museodelamemoria.cl/victimas/?p=2458.

Observatorio de Peñalolén (s/f) Vegetación y Fauna. Municipalidad de Peñalolén. Disponible en: www.observatoriopeñalolén.cl.

Osses, B. (2021) Corte confirma pago de indemnizaciones a familiares y víctimas de caída de avioneta en Peñalolén a 13 años del accidente. Emol (13.04.221) Disponible en: https://www.emol.com/noticias/Nacional/2021/04/13/1017824/Confirman-indemnizaciones-victimas-avioneta-Penalolen.html.

Pardo, Jorge (3.03.2017) Condenan a Ex Oficial de Ejército por asesinar a menor de edad en 1985. Disponible en: https://resumen.cl/articulos/condenan-a-ex-oficial-de-ejercito-por-asesinar-a-menor-de-edad-en-1985.

Peñaloza, Marilyn (2015) Guía Turística y Patrimonial de Peñalolén. Oficina Turismo, Corporación Cultural de Peñalolén.

Poblete, Lorena (2013) Fruto de su Fe. Padre Carlos Delaney C.S.C. ED. Fyrma Gráfica.

Poblete, Olga (1992) Ñuñoa Identidad y Memoria. Ediciones La Casa de Todos de Ñuñoa, Santiago.

Porto-Gongalves, Carlos (2002) De la Geografía a las Geo-grafías: un mundo en busca de nuevas territorialidades.

Pozo, Valentina (2013) El creador del Plan Regulador Metropolitano de Santiago. La Tercera, edición del 20 agosto 2013.

Programa Derechos Humanos, Ministerio Justicia y DD.HH. (2017) Fallo Ministro en Visita Mario Carroza que condena a General Matus Rojas por asesinato de Jorge Pardo Aburto, Causa Rol N° 171-2010. Disponible en: http://pdh.minjusticia.gob.cl/wp-content/uploads/2017/03/Informe-13-carroza-condena-gral-matus-rojas.pdf.

Revista Punto Final (1972) "El Expediente Negro de Lo Hermida". Suplemento Especial, edición n°165, 29 agosto de 1972. Digitalizado por el Centro Documental Blest en el año 2002 y disponible en el sitio web: http://www.blest.eu/inf/PF165d.html revisado enero 2018.

Revista Calíope (2008) Sobre la Hurbanística de Pedro Araucario. N° 13.

Schkolnik, M. (1986) Sobrevivir en la Población José María Caro y en Lo Hermida. Santiago, Programa Economía del Trabajo (PET).

Schkolnik, M. y Teitelboim, B (1988) Pobreza y Desempleo en Poblaciones. La otra cara del modelo neoliberal. Santiago, Programa Economía del Trabajo (PET) y Academia de Humanismo Cristiano (UAHC). Disponible en: www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0033343.pdf .

Schneider, V (2010) General Schneider. Un hombre de honor. Un crimen impune. Santiago, Ocho libros eds.

Secpla (1993) Historia de Peñalolén. Mimeo Municipalidad Peñalolén.

Secpla (2003-2004) Antecedentes Territoriales y Ambientales. Municipalidad de Peñalolén.

Serrano, Bruno (1988) Los Relegados de Lo Hermida. Montevideo, Yoea Eds.

Sistema de Información para la Gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial, SIGPA (2013) Arpilleristas de Lo Hermida. Disponible en: http://www.sigpa.cl/ficha-colectivo/arpilleristas-de-lo-hermida.

Stehberg R. y Sotomayor, G. (2012) Mapocho Incaico En: Boletín del Museo Nacional de Historia Natural de Chile 61: 85 - 149, 2012

Tapia, Verónica (2015) ¿De qué hablamos cuando hablamos de Barrio? Trayectoria del concepto de Barrio y Apuntes para su problematización. En: Revista Antropologías del Sur, n°3, 2015, pp.121-135

Ulloa, Olivia; Sánchez, Olivia et al (2007) Guía de Patrimonio Histórico, Cultural y Social de Peñalolén. Ediciones Universidad Internacional Sek.

Valenzuela, Catherine (2019) La toma que impulso el derecho a la ciudad en el cono sur: El caso de Esperanza Andina de Peñalolén (1992-1998). En: Revista Encrucijada Americana. Universidad Alberto Hurtado. Año 11, n° 1, 2019.

Venegas, Armando (1976) Recuerdos de casi un siglo. Santiago, Editorial Pacífico.

Villalobos, Andrea (1999) Peñalolén: Planificando el crecimiento. Cuerpo F, Propiedades El Mercurio. Edición domingo 5.09.1999.

Materiales Audiovisuales

Agüero, Ignacio (1988) Cien Niños Esperando un Tren. Documental que cuenta el trabajo de creación cinematográfica realizado por Alicia Vega con niños de Lo Hermida en la década de los 80's. Disponible en: www.youtube.com/watch?v=XfcnPsdCggk.

Biblioteca Popular Lo Hermida (2014) Inauguración Biblioteca Popular Lo Hermida, efectuada en 9 agosto de 2014. Disponible en: www.youtube.com/watch?v=xBSGsJsmyQk&pbjreload=10.

Biblioteca Popular Lo Hermida (2016) Aniversario 45 Lo Hermida, 3er y 4to sector, efectuado el 7 de noviembre 2015. Disponible en: www.youtube.com/watch?v=Bx6PwKm9D20.

Canal 8TV Peñalolén (s/f) Imágenes de la Población Lo Hermida, sus niños y vecinos. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=tiFF2GBjCAk ..

Centro de Extensión y Capacitación La Escuela (2015) La Escuela, Patrimonio Cultural de Peñalolén. Corto documental sobre la Escuelita de San Luis, realizado por Centro de Extensión y Capacitación La Escuela de la Corporación Municipal de Peñalolén. Disponible en: https://vimeo.com/129892403.

Chico Jaime (s/f) Canción de Lo Hermida. Subido por Biblioteca Popular de Lo Hermida y disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=rhdM-NC0keaE.

Elsesser, Charles (1971) Los Testigos. Película en blanco y negro protagonizada por Nelson Villagra, Jaime Vadell y Luis Alarcón, entre otros. Grabada en locaciones de Peñalolén Alto, cuenta una historia ficticia de estafadores de loteos brujos, que no eran esporádicos en aquella época. Film disponible en Cineteca Nacional: https://www.cclm.cl/cineteca-online/los-testigos/..

Lo Hermida TV (2018) Salvador Allende en Lo Hermida 1972. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=t8TXwWEUzHU.

Matas, Percy (2008) Documental 'El Síndrome del Espino', que cuenta parte de la historia de la Comunidad Ecológica de Peñalolén. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=ZAgeFODLL0c Revisado agosto 2017.

Quiero mi Barrio (s/f) Testimonios de Vecinos Barrio El Parral, Peñalolén. Disponible: https://www.youtube.com/watch?v=LOgd7IJ7AWg.

TVN (1982) Noticiero 60 minutos: Inundación de Santiago 1982, parte 2. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=oDXCo5RA0Pw.

PALABRAS DE GLADYS SANDOVAL
CORPORACION CULTURAL DE PEÑALOLEN

En el año 2014, publicamos un libro que recopilaba cuentos escritos por jóvenes estudiantes de nuestra comuna. Continuando con ese esfuerzo por salvaguardar y promover el patrimonio cultural de la comuna, en 2015, publicamos un libro que narraba la historia personal de las arpilleristas de Peñalolén, quienes fueron declaradas Tesoros Humanos Vivos por la Unesco.

Sin embargo, nos dimos cuenta de que aún existía una gran laguna en cuanto a la documentación de la historia de Peñalolén. Los documentos existentes se enfocaban principalmente en aspectos administrativos más recientes y no existía un documento que, desde una perspectiva social, diera cuenta de la personalidad de la comuna, de sus distintos sectores y barrios, y de las historias que se sustentan en la narración oral.

En vista de esto, nos propusimos publicar un libro que narrara la historia de Peñalolén desde la perspectiva de sus propios habitantes. Para ello, llevamos a cabo una investigación de varios años, en la que entrevistamos a vecinos fundadores de los barrios más antiguos de la comuna, a funcionarios municipales antiguos y a otras personas que tuvieran antecedentes históricos y socio-demográficos, recopilamos fotografías proporcionadas por la comunidad y realizamos una revisión bibliográfica exhaustiva.

La comunidad de Peñalolén nos ha abierto sus puertas y sus corazones, permitiéndonos conocer su patrimonio cultural inmaterial y su rica historia.

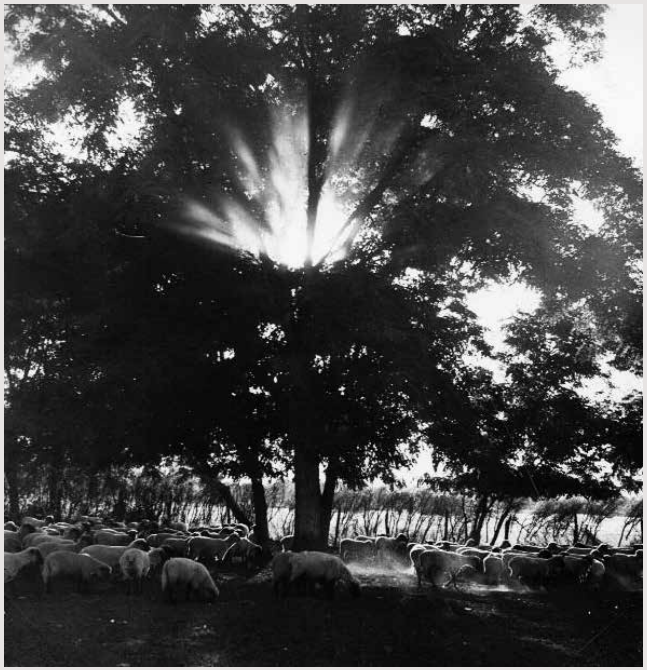
El resultado es un libro que ofrece una visión única e inédita de la historia de Peñalolén, basado en las voces y las experiencias de sus propios habitantes. Un libro que es un valioso aporte para conocer la historia de Peñalolén y una herramienta para la conservación y promoción del patrimonio cultural de la comuna.

Quiero agradecer a todos los que han contribuido a la creación de este libro y a todos aquellos que han compartido sus historias y testimonios. Gracias por ayudarnos a preservar y valorar nuestro patrimonio inmaterial y por honrar la memoria de los colonos de Peñalolén.

¡Esperamos que lo disfruten!

Agradecimientos a las y los vecinos

que colaboraron con fotografías de sus territorios



Agradecemos a las personas y familias, que han contribuido con sus fotografías (lo que representa la idea de escribir o dibujar con luz), recuerdos inestimables, que valoramos, reconocemos y compartimos en este libro.

SAN LUIS
María Ureta Martínez
Miguel Bravo Saravia
Mónica Muñoz Lizana

LA FAENA
Lucía Mateluna Ruz
Luis Antonio Núñez
Pablo Enrique Olmedo Yáñez
Rosa María González

PEÑALOLÉN ALTO
Angélica Sánchez Ulloa
Dorys Zeballos
Enrique Jara
Familia Seguel - Eugenia Castro Seguel
Margarita Yévenes Contreras
Olivia Ulloa Acuña
Walter Alexis Nilian Vargas
J. Pérez
Comunidad San Roque I y II

LO HERMIDA
Cristina Huincales Catril
Denisse Torres - Fundación Cristo Joven
Humberto Uribe G
Eduardo Godoy

PEÑALOLÉN NUEVO
Alejandro Garros
Rocío Rojas Donoso